Diseño de cubierta:
Sergio y Ernesto Ramírez

Reservados todos los derechos.
De acuerdo a lo dispuesto en el art. 270
del Código Penal, podrán ser castigados con penas
de multa y privación de libertad quienes
reproduzcan o plagien, en todo o en parte, una obra
literaria, artística o científica fijada en cualquier
tipo de soporte sin la preceptiva autorización.

Título original: Early Mesopotamia
© J. N. Postgate. Published by Routledge, London, 1992 y 1994
© Ediciones Akal, S. A., 1999,
para todos los países de habla hispana
Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España
Tel.: 91 806 19 96
Fax: 91 804 40 28
ISBN: 84-460-1036-4
Depósito legal: M. 13.945-1999
Impreso en MaterPrint, S. L.
Colmenar Viejo (Madrid)

La Mesopotamia arcaica

Sociedad y economía en el amanecer de la historia

J. N. Postgate

Traducción de
Carlos Pérez Suárez

akal
EDICIONES

Este libro está dedicado al pueblo de Irak

Prefacio y agradecimientos

Comprendí de que este libro era necesario al regresar a Cambridge en 1981 para suceder a Margaret Munn-Rankin en la labor de enseñar la historia y la arqueología del antiguo Oriente Próximo. Los estudiantes de arqueología siempre habían tenido que estudiar la arqueología de Mesopotamia como parte del primer curso, pero no había un único libro que aprovechara la gran ventaja que ofrece Mesopotamia –la oportunidad de combinar la información de los documentos y la proporcionada por la arqueología–. En consecuencia este libro se propone describir un momento antiguo en términos lo bastante generales como para que interese al lector no especializado, pero con el detalle suficiente como para que resulte útil al especialista, así como dejar clara la importancia de la información que aún queda por recuperar. El resultado pertenece más al campo de la historia que al de la arqueología, pero mi intención ha sido fusionar ambas disciplinas, algo que se refleja en el número de ilustraciones: en efecto, hay más de las previstas inicialmente, pero se fueron haciendo necesarias durante la elaboración de la obra. Además, las citas tomadas de fuentes cuneiformes reciben el mismo trato que las ilustraciones, con el fin de aligerar la narración.

Al escribir este libro mi mayor deuda fue la contraída con el profesor Marvin Powell, quien leyó la mayor parte del borrador, sugirió mejoras, tanto de forma como de fondo, y evitó que cometiera importantes errores. Le estoy también muy reconocido por haber permitido que utilizara ampliamente su tiempo y sus conocimientos.

El profesor Peter Steinkeller me aconsejó y corrigió en lo relativo a algunos detalles de la traducción de ciertos textos, por lo que le estoy igualmente agradecido, así como a Jean Bottéro, Tina Breckwoldt, Jean-Marie Durand, Peter Laslett y Roger Matthews por haberme proporcionado algunas respuestas y aportado diversa información.

Estoy también en deuda con muchos de mis compañeros que me han ayudado en lo relativo a las ilustraciones, bien sea al proporcionármelas, al permitirme usarlas, o por ambos motivos: al profesor R. McC. Adams, a P. Amiet, al profesor John Baines, al profesor Dr. R.-M. Boehmer, al Dr. A. Caubet, al Dr. Dominique Collon,

a David Connolly, al Dr. G. van Driel, al profesor Jean-Marie Durand, al Dr. Uwe Finkbeiner, al Dr. Lamia al-Gailani, al Dr. L. Jakob-Rost, al profesor Wolfgang Heimpel, al Dr. Bahijah Khalil Ismail, al Dr. Stefan Kroll, al profesor Jørgen Laessøe, al profesor Jean-Claude Margueron, al Dr. Roger Matthews, a Helen McDonald, al Dr. Roger Moorey, al profesor Raouf Munchaev, al profesor Paolo Matthiae, al profesor Hans Nissen, a John Ray, al Dr. Julian Reade, a la señorita Nancy Sandars, al Dr. U. Seidl, a la profesora Elizabeth Stone, al Dr. Geoffrey Summers, al Dr. Maurizio Tosi, a Christopher Walker, al Dr. Trevor Watkins y al profesor Dr. G. Weisgerber. También quiero expresar mi agradecimiento a los museos que han permitido el uso de sus fotografías: el British Museum, el Musée du Louvre, el Vorderasiatisches Museum de Berlín, el Oriental Institute Museum de Chicago, y el Museo de Irak, donde mi agradecimiento se dirige especialmente a su director, Dr. Sabah Jassim, y al director general, Dr. Muayad Saeed Damerji; también a la Biblioteca de la Universidad de Cambridge. Estoy muy agradecido a Tonia Sharlach por su ayuda en lo referente a la bibliografía, a Andy Boyce por el dibujo de la Ilustración 3.7 y por haber contribuido a su interpretación, y a Elizabeth Postgate por su colaboración en la redacción. Mi gratitud también al personal de Routledge: a Andrew Whetcroft, y a Hilary Moor, Jill Rawnsley y Liz Paton por lidiar eficazmente con un difícil manuscrito. Finalmente, mi gratitud al Trinity College de Cambridge, por su apoyo, manifestado en formas muy diversas, entre ellas una ayuda para financiar la obtención y reproducción de las ilustraciones.

Este libro no habría sido posible si no hubiera vivido en Irak. Me gustaría dejar testimonio de mi permanente gratitud a los modernos habitantes de Mesopotamia por su constante hospitalidad y cortesía, en casas y oficinas, en la ciudad y en el campo, en buenos y en malos momentos.

J. N. Postgate
1991 y 1994

Nota previa

En la transcripción de los textos cuneiformes se han usado ciertas convenciones. La letra š equivale al grupo inglés sh; la ṣ es la s enfática que existe en acadio y en otras lengua semitas: En caso de que sea necesaria la distinción, se utiliza **negrita** para las palabras sumerias y *cursiva* para las acadias. Los corchetes –[ ]– encierran parte de un texto que está perdido en el original pero que se suple en la traducción. En expresiones sumerias he omitido los signos diacríticos que utilizan los especialistas, excepto en unos pocos casos en los que parecía conveniente mantenerlos.

El sistema de medidas mesopotámico es enormemente complejo, pero al citar documentos cuneiformes no se pueden evitar algunas medidas de peso, volumen, etcétera. No he adoptado un enfoque rígido dado que (como se explica en el Epílogo) no se intenta abordar los aspectos cuantitativos del registro. Sin embargo, el lector puede encontrar útil la siguiente lista, en la que figuran las equivalencias modernas. Las tablas se han limitado, intencionadamente, a las medidas utilizadas en el texto; en Powell, 1989, se encuentran los detalles de todo el sistema.

Longitud:	1 jornada	**danna**	*berum*	= 10,8 km
	1 codo	**kuš**	*ammatum*	= 0,5 m
Área:	1	**bur**		= 6, 48 ha = 3 **eše**
	1	**eše**		= 2,16 ha = 6 **iku**
	1	**iku**		= 0,36 ha = 100 **sar**
	1	**sar**		= 36 m^2
Peso:	1 talento	**gun**	*biltum*	= 30 kg = 60 minas
	1 mina	**mana**	*manum*	= 500 g = 60 shekels
	1 shekel	**gin**	*šiqlum*	= 8 g

Capacidad:	1 «bushel»[1]	**gur**		= 300/240 litros = 5/4 **bariga**
	1	**bariga**		= 60 litros = 6 **ban**
	1	**ban**		= 10 litros = 10 **sila**
	1	**sila**	*qum*	= 1 litro[2]

[1] El número de unidades menores que contenía un «bushel» variaba según la ciudad y la época; a partir de la dinastía de Akkad lo normal son 300 **sila**.

[2] En algunos casos he utilizado la «convención de Sollberger» para esta serie, en la cual expresiones como 2.3.1 se refieren a las tres unidades más altas de la serie, en este caso: 2 **gur** 3 **bariga** 1 **ban**.

Prólogo

La historia del mundo occidental comienza en el Cercano Oriente, en el valle del Nilo y en Mesopotamia, en la cubeta del Tigris y el Éufrates. En esta zona dos culturas contemporáneas, pero sorprendentemente distintas, sirvieron como centros de irradiación de la civilización escrita. Egipto, limitado físicamente a la estrecha franja del valle del Nilo y aislado de Asia occidental, conservó su propia y muy ideosincrática identidad con poca influencia del exterior, y no exportó su idioma o su escritura u otras formas artísticas, a no ser aguas arriba, hacia Nubia. Los dos flancos de Mesopotamia estaban abiertos a la intrusión procedente del desierto y de la montaña, y su escritura cuneiforme fue exportada a miles de kilómetros y adaptada a una gran variedad de lenguas. La información sobre las primeras etapas de estas dos culturas formativas también nos llega de forma diferente: la mayor parte de los testimonios primitivos procedentes de Egipto son textos formales con un contenido ceremonial o religioso, y gran parte de nuestro conocimiento de su forma de vida procede de las muy detallistas pinturas funerarias. En el caso de Mesopotamia ha sobrevivido muy poca información pictórica, pero la durabilidad de las tablillas de arcilla nos ha proporcionado enormes cantidades de información escrita sobre la organización de la sociedad en momentos muy antiguos.

Siempre será necesario elaborar un nuevo relato de la primera civilización urbana del mundo, entre otros motivos debido a que una enorme cantidad de información documental no ha sido todavía ni siquiera explotada, y además va creciendo día a día. Sin embargo puede ser conveniente el explicar el enfoque adoptado. Los libros disponibles sobre la historia y la civilización mesopotámicas han sido escritos habitualmente por filólogos que trabajaban a partir de los textos: en general contemplan el tercer milenio y los comienzos del segundo como la primera parte de una larga tradición, de tres mil años de duración, de cultura cuneiforme en la cubeta del Tigris-Éufrates. De forma intencionada, he adoptado un enfoque diferente. En primer lugar, me he limitado al período arcaico. Existen varias razones para ello. La base documental es mucho más rica en este período que en momentos posteriores (aunque los textos literarios y religiosos son mucho más escasos), tanto en variedad

como en número. En consecuencia podemos hablar sobre los aspectos sociales y económicos de forma más detallada. Además, existe un largo hiato en torno al 1.500 a.C., que desde mi punto de vista separa en dos partes el mundo del antiguo Cercano Oriente. El mundo paleobabilónico se enraiza fuertemente en el tercer milenio a.C.: en la mayor parte de los casos sus fuentes documentales son de naturaleza bastante diferente a las del tercer milenio, y nos dan más detalles cualitativos sobre una amplia variedad de temas, aunque la información es menos sólida desde el punto de vista cuantitativo, pero una y otra vez nos encontramos con que una suposición sobre el tercer milenio, extrapolada a partir de los detalles proporcionados por el período paleobabilónico, es finalmente confirmada por una referencia coetánea. La comprensión de la Mesopotamia arcaica no depende del conocimiento del mundo posterior al 1.500 a.C. en mayor medida que la Atenas del siglo V exige conocer el imperio bizantino. Mientras que los casitas y el reino medio asirio son herederos de las tradiciones culturales de Babilonia, políticamente pertenecen a un orden muy distinto y merecen su propio estudio, muy diferente de éste. Puede ser útil generalizar sobre el período 3000-1500 a.C., pero intentar generalizar sobre todo el período de civilización mesopotámica puede vaciar de contenido todo cuanto se diga.

En consecuencia, desde el punto de vista cronológico nuestro tema es Mesopotamia desde el 3000 hasta el 1500 a.C. Es lamentable que no exista un término apropiado para referirse a este período en su totalidad, pero la expresión «Mesopotamia arcaica» ha sido utilizada anteriormente por otros, así que habrá que usarla. Desde el punto de vista geográfico, tanto la Mesopotamia meridional, la llanura aluvial del Tigris y el Éufrates, y la Mesopotamia septentrional, las tierras entre los Zagros, la meseta de Anatolia y el Éufrates en Carquemish, son socios a partes iguales en la civilización del tercer y el segundo milenios. Sin embargo, esta obra se ha centrado en el sur porque las fuentes documentales existentes tan sólo nos permiten hablar en profundidad sobre la zona norte durante el segundo milenio. Además, la sociedad y la economía del norte son palpablemente diferentes, y dado que me he esforzado en proporcionar un relato coherente de estos aspectos, no resulta útil andar saltando de un territorio a otro para incluir referencias ocasionales al norte en los casos en los que parece conveniente. Mis disculpas, por ejemplo, a Subartu por dar la impresión de ignorarlo, y permítaseme recalcar que no pretendo despreciar la importancia de su contribución. El hecho de que existan frecuentes referencias a Mari y a sus sorprendentes archivos y que se trate el tema de las colonias comerciales de Assur, en Turquía, es excepción tan sólo en apariencia, ya que estas dos ciudades pueden verse como puestos avanzados de la cultura meridional.

La mayoría de los otros libros de carácter general sobre Mesopotamia están escritos por arqueólogos y para arqueólogos. Algunos nos hacen recorrer la prehistoria y tratan los primeros momentos de la historia de Mesopotamia como culminación de un proceso, pero habitualmente no los consideran merecedores de descripción detallada, y otros se centran puramente en la arqueología, el arte y la arquitectura. La finalidad de este libro es llenar ese vacío mediante la descripción de la Mesopotamia arcaica a partir de las fuentes escritas, pero en términos útiles para el arqueólogo, tanto si es especialista en Mesopotamia como si no. Esto significa evitar la tradicional enumeración de reyes y dinastías, y dirigir la atención a

aquellos aspectos de la cultura que se correlacionan con mayor facilidad con la información arqueológica. Tras ello hay, desde luego, un descarado motivo proselitista. Mientras el historiador o el antropólogo habitualmente están dispuestos a dirigir hacia atrás su mirada, hacia un mundo anterior (y espero que encuentren útil este relato), con demasiada frecuencia el prehistoriador ignora qué sucede posteriormente. Sin embargo, quienes trabajan con textos administrativos arcaicos comprueban continuamente que contienen detalles justamente sobre aquellas actividades que pueden reflejarse directamente en el registro arqueológico. Mesopotamia debería ofrecer a los arqueólogos que trabajan en todos los campos comparables una serie de paradigmas, en los que el puro registro excavado puede ser comparado con las fuentes documentales como comprobación de las deducciones que frecuentemente se hacen sin tal corroboración. Por el momento distamos de lograrlo, dado que no existen suficientes especialistas que trabajen con fuentes cuneiformes, y tampoco suficientes arqueólogos que recojan información en la forma necesaria para permitir tales comparaciones.

La atención prestada a los aspectos económicos y sociales es, en consecuencia, intencionada, estando en buena medida determinada por la naturaleza de la documentación hoy disponible. Esto no pretende en absoluto minimizar la importancia de los aspectos menos materiales de la civilización, como los reflejados en los textos «religiosos» y «literarios»: en el uso arqueológico actual, lo «simbólico» en contraposición a lo «funcional». Aunque la ideología política aparece en el capítulo 16, soy consciente de que mi propia especialización ha marginado mucho que debería ser dicho sobre la religión y el mundo de los escribas de la Mesopotamia arcaica. Pero para exponerlo sería necesario otro libro, entre otras cosas porque se habría de hacer constante referencia a la tradición cuneiforme posterior al 1500 a.C.; por el momento el libro de A. L. Oppenheim, *Ancient Mesopotamia* (Chicago, 1964), trata la mayor parte de ese tema, pero no hay duda de que se necesita con urgencia un estudio mucho más general de la literatura y la religión del período arcaico a cargo de auténticos especialistas. Por lo demás, el espacio disponible y mi propia ignorancia se han aliado para reducir a la mínima expresión mis observaciones sobre temas técnicos como las matemáticas, la música o la astronomía, pero no se debe extraer la conclusión de que no son ingredientes importantes de la civilización mesopotámica. En concreto algunos temas importantes, quizá el más significativo el de los impuestos, no han sido suficientemente estudiados por los especialistas como para que yo intentara ni siquiera una exposición provisional. En cuanto a otros, como los orígenes de la escritura o el comercio internacional, me parece que han suscitado amplia atención en los últimos años y por ello los he tocado de manera sucinta. La sorprendente riqueza de los archivos de Mari quizá no se explote como se debería: pero aquí, una vez más, dos obras recientes (Malamat, 1989, y Dalley, 1984) proporcionan al lector la oportunidad de conocer en cierta medida las aportaciones más recientes.

Parte I

EL ESCENARIO

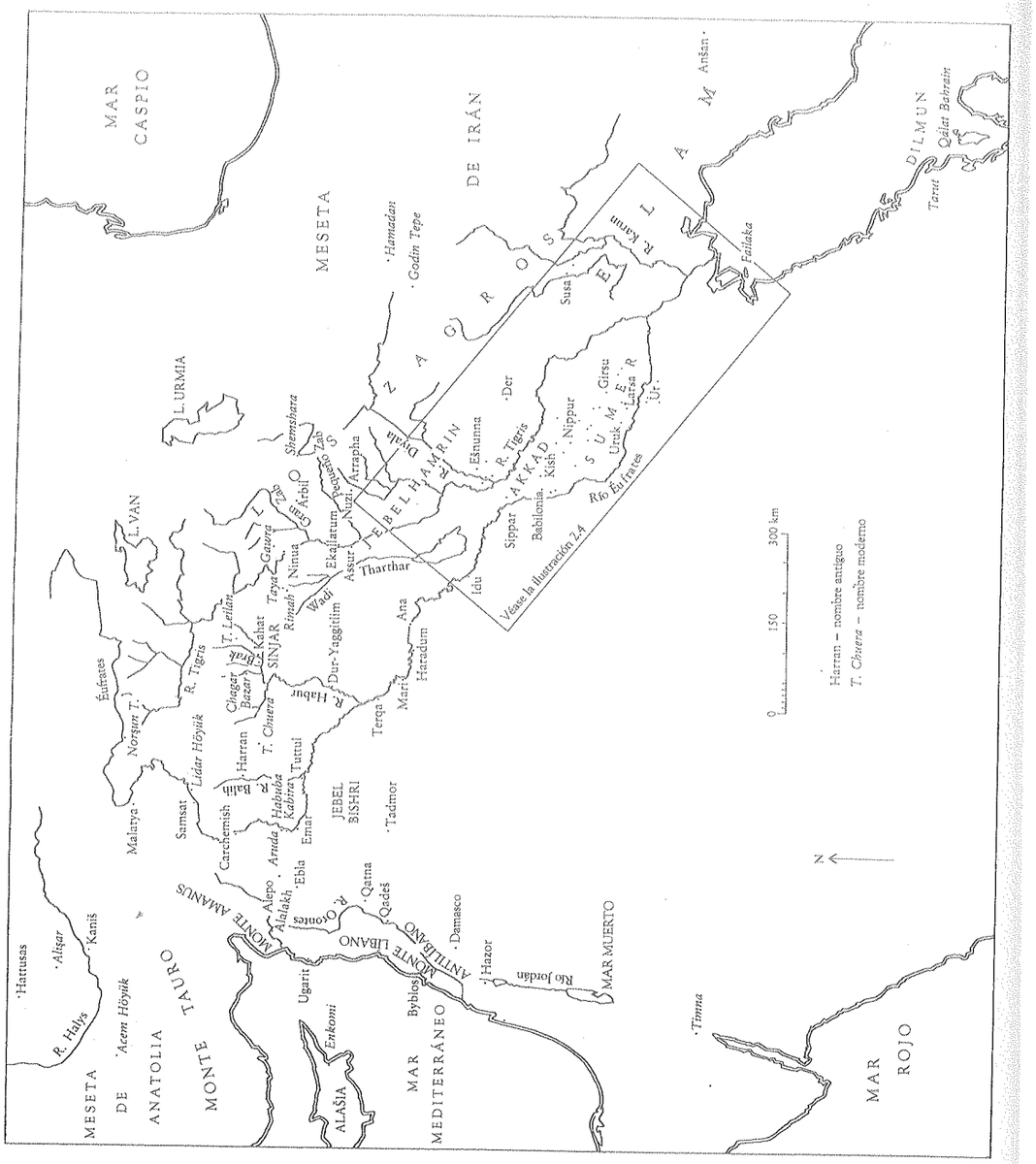


Ilustración 1.1. El Próximo Oriente, 3200-1600 a.C.

I

Mesopotamia: el territorio y la vida

El término Mesopotamia, acuñado para una provincia romana, se usa ahora para el territorio entre los ríos Tigris y Éufrates, y en muchas obras de carácter general alude al cuerno oriental del «creciente fértil». El corazón de Mesopotamia era una tira de tierra arrancada a unas condiciones climáticas adversas por la acción humana. Para entender su historia es necesario comprender su geografía: define el estilo de vida de la comunidad agrícola y, en consecuencia, de la ciudad. Predetermina el emplazamiento de los asentamientos y las rutas que los unen. Las grandes variaciones en las temperaturas y los abruptos cambios en el paisaje dividen el área en zonas muy diferentes ambientalmente, que pueden ser dibujadas en un mapa con mucha mayor claridad que en la mayor parte de las áreas templadas del mundo. Las diferentes zonas favorecen o imponen diferentes estilos de vida, que, a menudo, han coincidido con divisiones étnicas y políticas y, en consecuencia, tienen un impacto directo en la historia. En ocasiones la configuración física del país actúa directamente sobre su geografía humana: las cordilleras obstaculizan la comunicación, las llanuras la posibilitan y los ríos la canalizan. Las grandes unidades políticas se desarrollan en áreas de fáciles comunicaciones, sea en la llanura mesopotámica meridional o septentrional –Súmer, Babilonia, Asiria– o en las mesetas iraní o anatolia –Elam, el imperio hitita, Urartu–; las cordilleras y valles del Tauro y los Zagros, como tantas áreas montañosas en todo el mundo, favorecen la independencia local y obstaculizan el nacimiento de agrupamientos mayores, de carácter político, étnico y lingüístico. En estos lugares nunca hubo grandes centros de difusión cultural, y fue en las llanuras de la Mesopotamia septentrional y meridional en donde se produjeron los progresos sociales y políticos.

Nuestra aproximación a Mesopotamia es la de numerosos occidentales antes de nosotros, de Herodoto en adelante, atraídos por las noticias de antiguas ciudades en una fértil llanura. Avanzando desde el Mediterráneo, y pasado Alepo, el punto de partida es un muelle en la orilla derecha del Éufrates, en donde éste fluye casi exactamente hacia el sur después de abandonar las montañas turcas. Aquí en diferentes momentos Zeugma (Birecik), Carquemish, Emar y, antes de la época histórica, Habuba Kabira fueron los principales puertos. Según nos desplazamos aguas

Ilustración 1.2. El Éufrates en Ana. Los pilares de un puente medieval unen la margen derecha con la isla; en ambos lados se elevan acantilados marrones por encima de las palmeras datileras, flanqueando el valle.

abajo, dejamos detrás de nosotros las tierras agrícolas que se extienden casi sin interrupción a partir del Éufrates a lo largo de la base de las colinas turcas, y el río se abre paso a través de una seca llanura (ilustración 1.2). De cuando en cuando se alza junto a su curso un pueblo, o a veces una pequeña ciudad, con huertos y cosechas que florecen sobre el suelo aluvial dejado en el fondo del valle por el río y los ocasionales wadis adyacentes, pero en los 700 km de recorrido los lugares de importancia histórica pueden contarse con los dedos de una mano: justo debajo de la unión con el Habur se encontraba la ciudad de Terqa, importante ya en el tercer milenio antes de Cristo, como han mostrado recientes excavaciones, y otros 80 km aguas abajo, en donde el fondo del valle se ensancha hasta alcanzar los 15 km, se encuentra Mari. Más allá, la antigua isla de Ana, ahora lamentablemente anegada por otra presa, y Hit, en donde el betún que salía a borbotones del subsuelo fue explotado mucho antes de que Herodoto nos cuente que Nabucodonosor lo utilizó en las murallas de Babilonia.

EL DESIERTO

La mayor parte del territorio, si desembarcamos y escalamos los polvorientos acantilados que se alzan a ambos lados, está vacío, y, excepto en primavera, tiene color marrón. A la izquierda está La Jazirah, que se extiende hasta el Tigris y los límites de los cultivos al sur de Mosul, a la derecha el desierto sirio. Ambos son el hogar ancestral del nómada. El desierto, nunca uniforme, rodea Mesopotamia por el oeste desde la curva del Éufrates hasta la parte superior del Golfo, y sólo lo cruzan unas pocas rutas accesibles al viajero, en especial la que parte de Mari y se dirige hacia el oeste, al oasis de Tadmor (la Palmira clásica), en el camino de Damasco. Hasta hace muy poco tiempo mantuvo una fauna peculiar, claramente relacionada con África: los asirios cazaban avestruces, en este siglo se menciona la presencia de leopardos, así como antílopes en el interior de la península Arábiga. El asno salvaje, u onagro, es otra víctima de los tiempos modernos, pero sus manadas fueron coloristamente descritas por viajeros como Jenofonte y Layard.

Los nómadas del desierto son hoy día casi exclusivamente de origen árabe. Desde que disponemos de documentación aparecen grupos tribales bien definidos, similares a éstos, en torno a los bordes de las tierras ocupadas por la población sedentaria, pero no es posible asumir que el moderno estilo de vida sea de origen antiguo. El beduino de la conciencia romántica occidental y la tradición heroica árabe es, relativamente, un recién llegado: al penetrar en el desierto el pasto se hace más escaso y las distancias de pozo a pozo aumentan, lo que hace imposible los viajes sin el camello, dada su mayor velocidad y resistencia en el desierto. Por lo que sabemos, el camello no fue domesticado antes del 1000 a.C. aproximadamente, y por ello la «arquetípica» pura vida beduina era imposible[1].

En las últimas décadas se ha escrito mucho sobre el nomadismo en el Próximo Oriente en la antigüedad, en gran medida como consecuencia de la fascinante luz proyectada por los documentos del palacio de Mari, sede de una dinastía nómada recientemente sedentarizada. Según se va recuperando información cada vez se hace más evidente que, aunque ya se percibía el contraste entre «el desierto y el sembrado», éstos nunca fueron completamente independientes. Hoy en día los

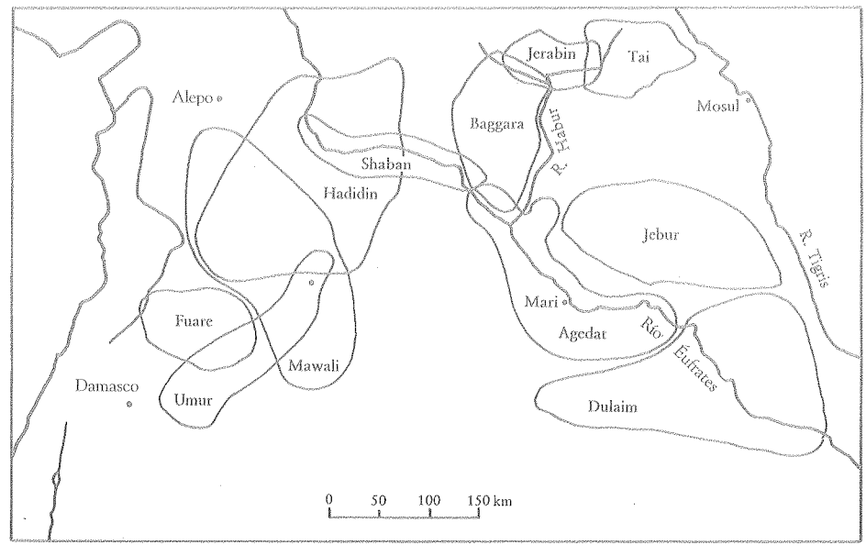


Ilustración 1.3. Mapa de las zonas tradicionales de las tribus dedicadas a la cría de ovejas en Siria y Mesopotamia septentrional. (Según WIRTH, 1971, Karte 11.)

[1] La fecha de la domesticación del camello no se conoce con total seguridad, pero no existe información clara de que se utilizara de forma significativa hasta su uso por las tribus árabes en el desierto y en los Zagros a comienzos del primer milenio antes de Cristo (véase LUKE, 1965, pp. 42-43, en relación con este tema).

beduinos a menudo acampan dentro de los límites de los asentamientos agrícolas, en donde hallan alimento para sus ovejas. Actúan como pastores para el terrateniente urbano, o para lugareños que poseen rebaños demasiado numerosos para sus campos. Las tribus árabes de La Jazirah no vagan sin destino, buscando pastos donde puedan encontrarlos, sino que tienen bien establecidos pastizales de verano y de invierno, a los que se dirigen todos los años con el cambio de estación, siguiendo rutas conocidas, y a menudo en las zonas en las que se pasa el invierno existen pequeños asentamientos en los que puede permanecer parte de la tribu y dedicarse a la agricultura (ilustración 1.3). Los derechos de pastoreo en diferentes áreas son objeto de acuerdos dentro de la tribu y con otras tribus, así como con los sedentarios que pueda haber en esas zonas[2]. En cualquier caso, existe un gran potencial para la discordia, y el emplazamiento de los pastos de verano debe de haber variado a lo largo de la historia obedeciendo a los cambios climáticos o políticos, que en unos casos acercaban los límites meridionales de la agricultura sedentaria a las colinas o los alejaban de ellas. En buena medida la historia política, tanto de la Mesopotamia meridional como de la septentrional, gira en torno a las tensiones entre estos diferentes estilos de vida; más adelante regresaremos al papel de los nómadas (cap. IV).

LA LLANURA MERIDIONAL Y LOS PANTANOS

Finalmente, después de mucho zigzaguear, el Éufrates penetra en la llanura aluvial del sur. El contraste con las tierras del norte es intenso, y es consecuencia directa del clima y la geografía física. Geológicamente, la Mesopotamia meridional es de origen muy reciente –una acumulación aluvial depositada por los dos ríos (y sus predecesores) en la profunda trinchera entre el escudo arábigo al oeste y los fuertes pliegues de los Zagros–. La característica más evidente de esta llanura es su horizontalidad. Incluso a 500 km al norte de la línea costera del Golfo el paisaje general se eleva menos de 20 m sobre el nivel del mar, resultando un gradiente de 1:25.000. Esto tiene diversas consecuencias. Existen escasos obstáculos para un río que decida cambiar su curso, y en el espacio de unos pocos años el paisaje natural puede pasar de estéril desierto arenoso a pantano. Es muy fácil dirigir el agua de los ríos a la tierra, pero mucho menos fácil desviarla y drenar el terreno. Los rasgos más visibles de este paisaje son los emplazamientos antiguos, y el verdor de los palmerales. Sólo los más bajos de éstos permanecen ocultos por los taludes de los canales, antiguos o modernos. Aunque puede existir mucha variación de carácter local, como veremos más tarde, este patrón se repite una y otra vez, y en conjunto el paisaje cambia muy poco.

Hacia el sur la llanura desaparece en el punto en el que los ríos, que hoy se unen en Qurnah para formar el Shatt al-Arab, pierden gran parte de su caudal en las amplias tierras pantanosas antes de alcanzar las aguas libres, en la parte superior del Golfo. Aquí los pueblos de casas hechas de cañas se encaraman sobre islas de vegetación (ilustración 1.4). Es posible deslizarse, kilómetro tras kilómetro, a través de avenidas de cañas que sobrepasan ampliamente la altura de una persona, en un silencio roto únicamente por la llamada de los pájaros y el estrépito de los búfalos

[2] LUKE, 1965, pp. 28 ss., con mapa, p. 317.

Ilustración 1.4. Los pantanos del delta del Tigris-Éufrates.

acuáticos en la espesura. Los escritores europeos han sido pródigos en romanticismo en relación con los habitantes de los pantanos meridionales, atraídos por su arquitectura de cañas y su forma de vida primitiva, además del carácter extremo de su hábitat, con caminos ocultos a través de los cañaverales, así como por el sentimiento de penetrar en un mundo diferente. Disponemos de relatos detallados de sus embarcaciones y casas, de sus actividades como pescadores y pastores, y de sus costumbres sociales. La vida en los pantanos gira en torno a las cañas y la pesca, con pocas concesiones a los progresos técnicos de la civilización, de tal forma que no tiene por qué haber cambiado gran cosa desde la época neolítica; pero otra cuestión es si se trata en realidad de una supervivencia arcaica o una adaptación mucho más reciente a un medio marginal. Según Salim, el uso de los mismos habitantes de los pantanos limita el término Ma'dan a los criadores de búfalos, y una buena parte de ellos desciende, o pretende descender, de tribus beduinas[3]. La tradición también relata que muchos de los habitantes de los pantanos descienden de esclavos huidos desde la época de la rebelión Zanj, en el siglo IX de nuestra era. En cualquier caso, dado que los búfalos acuáticos fueron traídos a Irak durante la primera etapa del período islámico, es engañoso tratar la forma de vida de los «árabes de los pantanos» como si fuera herencia ininterrumpida de época prehistórica. Como deja claro el estudio de Salim, el establecimiento de condiciones políticas estables tiende a romper el aislamiento de los habitantes de los pantanos, y en la Mesopotamia arcaica varias de las principales ciudades se encontraban en el borde del pantano o el mar. Cierto es que Senaquerib menciona campañas contra los caldeos que vivían «en medio de los pantanos», pero deben de haber adoptado esta vida precisamente durante una ausencia de una autoridad central fuerte. En consecuencia, al tiempo que se acepta que los habitantes de los pantanos de hoy en día pueden estar lle-

[3] SALIM, 1962, pp. 8-9.

vando una vida poco diferente de la de los primeros habitantes de Ur o Eridu, sería conveniente no dar por hecho que representan una supervivencia arcaica.

EL FLANCO ORIENTAL

Los pantanos también se extienden hacia el norte durante unos 200 km, a lo largo de la margen oriental del Tigris, hasta Amara, impidiendo el acceso directo desde Mesopotamia a la vecina llanura de Susiana, que siempre fue un importante centro por derecho propio. Existían dos rutas para alcanzar Susiana desde Mesopotamia: un estrecho e inseguro paso entre los pantanos y el Golfo[4], o la más habitual ruta que se dirigía hacia el nordeste hasta que los pantanos daban paso a la tierra firme y luego giraba hacia el sudeste, bordeando el flanco de los Zagros, y superando la ciudad de Der durante todo nuestro período. El punto exacto hasta el que debía llegar este avance hacia el norte debe de haber variado, y la naturaleza de esta ruta dependía del nivel de explotación de las aguas del río Diyala: cuando ésta se realizaba activamente, la irrigación desde la margen izquierda se proyectaba hacia las tierras situadas al sudeste, y permitía el crecimiento de grandes ciudades como Ešnunna (Tell Asmar) o Tell Agrab –yacimientos que ahora se encuentran una vez más en zona de cultivos, pero que en los años treinta, cuando el Instituto Oriental de Chicago comenzó a excavar allí, se encontraban en el desierto.

Mientras que las aguas del Diyala creaban un corredor entre el ángulo nororiental de la llanura mesopotámica y Susa, e incluso más allá, el río también servía como una gran ruta para quienes se dirigían al este e incluso también hacia el norte. La ruta oriental se conoce como la Ruta de la Seda o la Gran Ruta de Khorassan. Después de cruzar la frontera de Irán, pronto ha de ascender casi 1.000 m, hasta la meseta, a través de un espectacular paso llamado Tak-i Girreh, dirigiéndose a través de Kermanshah al Irán septentrional y continuando hacia el este, hacia las ciudades de Asia central y, finalmente, China. La ruta septentrional une a los viajeros de Susiana con la incluso más activa ruta procedente de la llanura mesopotámica. Desde Bagdad, y previamente desde cualesquiera de las grandes ciudades situadas en el extremo septentrional de la llanura, el camino hacia Asiria no se dirigía directamente hacia el norte siguiendo las márgenes del Tigris, como hace el asfalto hoy en día, sino que buscaba terreno más hospitalario en donde fueran más abundantes los pueblos, resultara más fácil obtener comida y agua y existiera menos riesgo de merodeadores. Esta ruta, que bajó los reyes aqueménidas se conoció como la Carretera del Rey y se dirigía desde Susa a Sardes, en el occidente de Turquía, suponía remontar el Diyala durante unos 180 km, hasta alcanzar el abrupto muro rocoso del Jebel Hamrin. Este alejado pliegue de los Zagros discurre formando una línea sorprendentemente recta y regular durante cientos de kilómetros. Al sur de la abertura del Diyala pierde altura de forma gradual y desaparece antes de transcurridos 25 km; pero hacia el norte alcanza más de 300 m sobre el nivel de la llanura y, aunque no tiene la suficiente elevación para aparecer en muchos mapas, es lo bastante pendiente y escabroso para constituir un importante obstáculo, con tan sólo unos pocos pasos (ilustración 1.5).

[4] STEINKELLER, 1982, esp. pp. 242-243.

Ilustración 1.5. El Jebel Hamrin: «Columna británica de transporte cruzando el paso de Sakaltutan» [De F. J. Moberly (editor), *History of the Great War, based on official documents*, vol. IV: *The Campaign in Mesopotamia 1914-1918*, 1927, p. 94].

La elevación no es simplemente un obstáculo para el viajero –sirve como importante línea divisoria, de carácter natural y con frecuencia político–. Al otro lado la llanura aluvial y las condiciones que le son propias han terminado. En su mayor parte el terreno dista mucho de ser llano y, con el aumento de las lluvias al acercarse a las montañas, el campo se hace más verde. Como barrera natural, en consecuencia, separa las tierras aluviales de las llanuras septentrionales; como línea política protege Súmer y Akkad del bárbaro norte y este. Desde momentos muy antiguos toda la cadena, incluida la parte conocida como Jebel Makhul, al sudoeste de Assur, en la margen oeste del Tigris, fue conocida con el nombre de monte Ebih: aparece en nombres amorritas de personas, y su valor simbólico como primer afloramiento de las montañas que cerraban las regiones limítrofes orientales queda expresado en el mito sumerio de Inanna y Ebih, en el que representa a los revoltosos enemigos de las colinas[5].

Antes de desplazarnos hacia el norte, sigamos el río Diyala hacia el este, a través de un ondulado paisaje cultivado de forma esporádica, hasta llegar a las primeras grandes elevaciones de los Zagros, y pasando a través de ellas desemboquemos en la fértil llanura del Sharizur, en el Kurdistán iraquí. Ésta es la mayor de las tres llanuras situadas en el interior de los Zagros a lo largo de las fronteras nororientales de Irak. La capital de la zona hoy en día es la ciudad de Sulaimaniyah, fundada en 1781 como

[5] Para Ebih, véase ROWTON, 1982, p. 323.

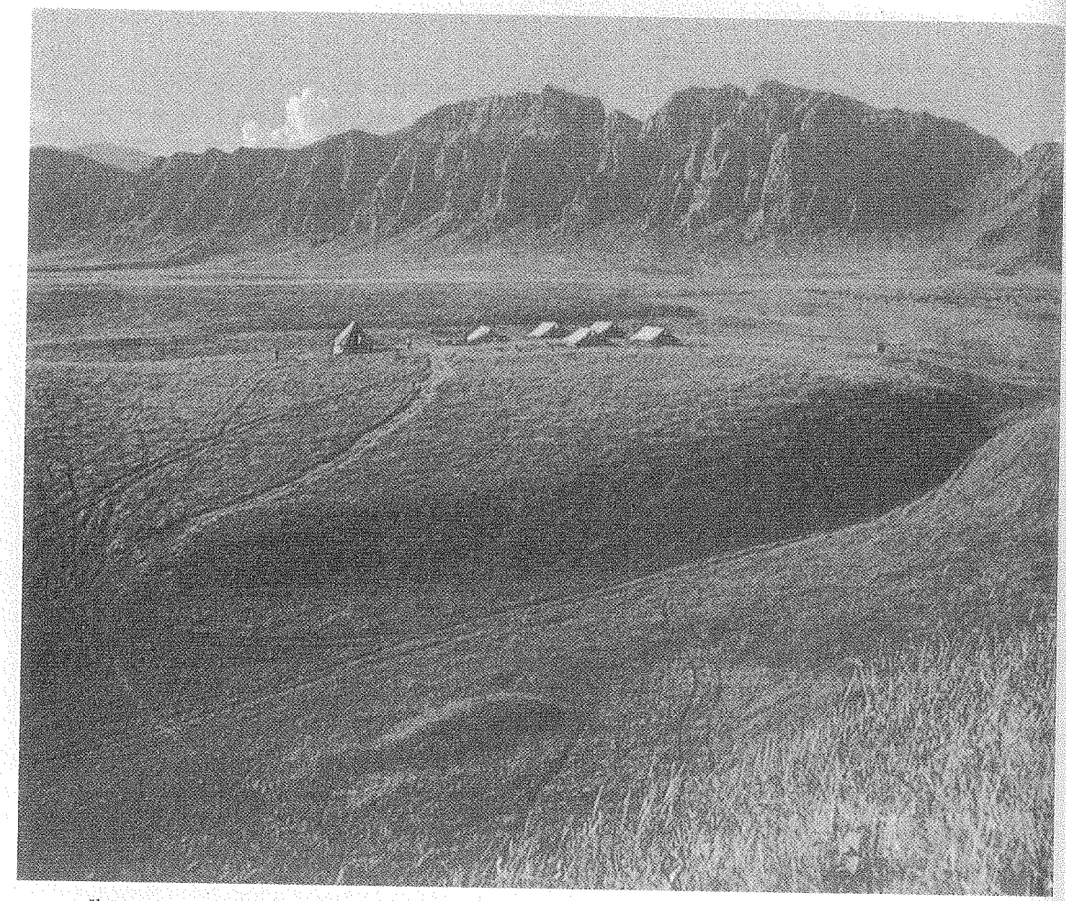


Ilustración 1.6. La llanura de Dokan (o Rania): el campamento de la escavación danesa, 1957. (LAESSØE, 1963, lámina 12a.)

residencia veraniega para el pachá de Bagdad, pero el centro de gravedad probablemente siempre ha estado hacia el extremo sur, en la región de Halabja[6]. Hacia el norte la llanura se ve estrechada de forma gradual por las montañas, y finalmente alcanza la margen izquierda del Pequeño Zab, que atraviesa la cordillera por profundas gargantas y cuyas fuentes sólo fueron localizadas a finales del siglo XIX. Aguas arriba y en su margen derecha se encuentra la pequeña llanura de Rania, ahora en gran medida bajo las aguas de la presa de Dokan, pero que en la antigüedad constituía inevitablemente una entidad natural y a menudo política, con centro al menos durante el período paleobabilónico en Tell Shemshara, que ha proporcionado archivos de esa época (ilustración 1.6). Aún más al norte está la llanura de Rowanduz,

[6] EDMONDS, 1957, pp. 53 ss.

accesible únicamente a través de difíciles pasos montañosos, pero, una vez más, lo bastante grande para constituir un área homogénea de importancia.

Hoy en día las regiones montañosas del moderno Irak son casi coto exclusivo de un desconcertante conjunto de tribus kurdas, aunque hacia Turquía aún existen bolsas de aldeanos de lengua aramea que conservan el cristianismo y una inquebrantable convicción de sus orígenes asirios. Hay unas pocas ciudades, que actúan como centros para los diferentes sectores, pero la mayor parte de la población está constituida por granjeros, que cultivan campos en los fondos de los valles o en terrazas creadas con arduos esfuerzos en las laderas, en las que sus pueblos abrazan las pendientes. A menudo parte del pueblo marcha a las tierras altas en los meses de verano con las ovejas y las cabras, viviendo en tiendas o endebles chozas. Parece probable que su tradicional estilo de vida haya cambiado poco desde la prehistoria. Otras tribus kurdas, por ejemplo alguna del Jaf, tienen una vida completamente diferente; son pastores trashumantes que viven únicamente en tiendas. Sus pastos de verano se encuentran en zonas elevadas de las colinas, anteriormente al otro lado de la frontera iraní, al este del Shahrizur, pero en el otoño migran hacia el oeste, a las llanuras abiertas y a las estribaciones de las montañas, más allá de las cadenas montañosas[7]. La lengua kurda es indoirania, quizá descendiente del medo, y como tal probablemente entró en la zona a finales del segundo milenio o comienzos del primer milenio antes de Cristo. Con anterioridad la población de las zonas limítrofes del Tauro y los Zagros era principalmente de lengua hurrita, cuando su identificación resulta posible; pero especialmente en el este nos encontramos con otros grupos lingüísticos, entre los que están los guti, casitas y elamitas. Lo que se percibe claramente por la información de la que disponemos es que, como en todas las regiones montañosas, el panorama político se encontraba extremadamente fragmentado, y la influencia de las tribus montañesas sobre la vida política de las tierras bajas nunca se ha equiparado a la de los nómadas. Los ataques desde las colinas tendían a ser de corta duración y, con la excepción de los casitas, ninguna tribu montañesa consiguió erigirse en dinastía gobernante de la llanura con anterioridad al imperio aqueménida.

En la antigüedad las laderas a menudo deben de haber estado cubiertas de bosques, pero hoy en día sólo hay restos dispersos que han sobrevivido a las depredaciones de cabras, carboneros y otras actividades humanas. «En hábitat favorables las formaciones de *Quercus* proporcionan un bosque casi cerrado de árboles de mediana altura (5-10 m), especialmente en distritos montañosos relativamente inaccesibles y alejados de pueblos y rutas comerciales» (Guest, 1966, p. 73). En el siglo VIII a.C. Sargón de Asiria cruzó los Zagros en su camino hacia la meseta iraní, y en su carta a Assur, el dios nacional, dijo: «Pasé entre el monte Nikippa y el monte Upa, altas montañas cubiertas por toda clase de árboles, [...] sobre las cuales la sombra se extiende como un bosque de cedros, y en cuyos caminos el viajero no ve los rayos del sol»[8].

[7] Véase MASON, 1944, pp. 372-373; EDMONDS, 1957, pp. 147-149.
[8] THUREAU-DANGIN, 1912a, líneas 15-16.

LAS LLANURAS SEPTENTRIONALES Y LA JAZIRAH

Los reyes asirios quedaron muy impresionados por las montañas que bordeaban su tierra, y el hijo de Sargón nos cuenta como, cuando combatía en el moderno Cudi Dağ, identificado por la tradición como el lugar en el que el Arca se detuvo finalmente, «saltó de roca en roca como una cabra montés, y después se sentó sobre una roca y tomó una bebida fría». El respeto con el que estos déspotas absolutos describen sus hazañas montañeras muestra que procedían de las tierras bajas, los amplios espacios abiertos del norte de Irak, que se extienden hacia el oeste a través de la Siria septentrional hasta el Éufrates. Sobre el mapa estas llanuras septentrionales parecen tan llanas como las meridionales, pero esta impresión es engañosa. Por una parte, existen pequeñas cadenas de colinas que, por bajas que sean, forman importantes divisiones naturales del paisaje, «crestas abruptas, cortadas en profundidad por barrancos, y cruzadas únicamente por sendero de cabras...» (Mason, 1944, p. 79). Pueden ser suficientes dos ejemplos: el jebel situado detrás de Kirkuk, al este (Kani Dolman Dagh), separa el bloque Zab-Diyala longitudinalmente, en buena medida como el mismo Hamrin, más hacia el sudoeste, y por ello determina que la mayor parte de las rutas corran paralelas a la línea de cumbres, a uno u otro lado, o las limita a ciertos puntos en los que su cruce es más sencillo. De forma similar, al otro lado del Tigris las rutas se alinean con el Jebel Sheikh Ibrahim, que llega a unirse con la imponente joroba del Jebel Sinjar. También es una cadena de escasa altitud, pero es una falla con un fuerte escarpe roto en su cara sudoeste, y su ascensión supone cierta incomodidad, y las rutas regulares siempre habrán pasado paralelas a él, por el norte o el sur. En aquellos lugares en los que existe un punto adecuado para cruzarlo existirá habitualmente un asentamiento de cierta importancia. Tell Afar, cuyo nombre antiguo se desconoce, y Kirkuk, la antigua Arrapha, constituyen buenos ejemplos.

Incluso si dejamos a un lado estas pequeñas elevaciones, el territorio dista de ser llano (ilustración 1.7). En buena medida está formado por irregular terreno calizo, con «valles poco profundos entre suaves colinas de escasa altitud, a menudo con afloramientos rocosos cerca de la cumbre» (Dorrell, 1972, p. 69), y en ocasiones con profundos wadis estacionales. En algunos puntos existen extensiones de buenos suelos, que forman llanuras aluviales en miniatura; un ejemplo se encuentra al sur del Jebel Sinjar: los arqueólogos soviéticos que trabajaban en la región han utilizado el término «valle» para referirse a este entorno, pero la palabra inglesa induce a error, dado que la tira de tierra bien cultivada al sur de las colinas está cortada por los wadis que se dirigen hacia el sur para unirse al Wadi Tharthar, y está limitada por el sur únicamente por la transición al irregular territorio calizo.

En contraste con el sur, la configuración ondulada del territorio no permite la existencia de canales a no ser que se trate de grandes proyectos de ingeniería –como los creados por los reyes asirios y sasánidas, y por los gobiernos modernos– y en consecuencia la agricultura depende del agua de lluvia. Mientras que las llanuras ocupadas permanentemente están delimitadas al norte y este por las estribaciones de los Zagros y el Tauro, sus límites meridionales y orientales están definidos, en consecuencia, por la existencia de un nivel adecuado de precipitaciones. Se trata de un arco paralelo a las montañas desde el Éufrates en la latitud de Alepo, cerca del Jebel Sinjar, y que luego se curva hacia el sudeste cruzando el Tigris más arriba de Assur

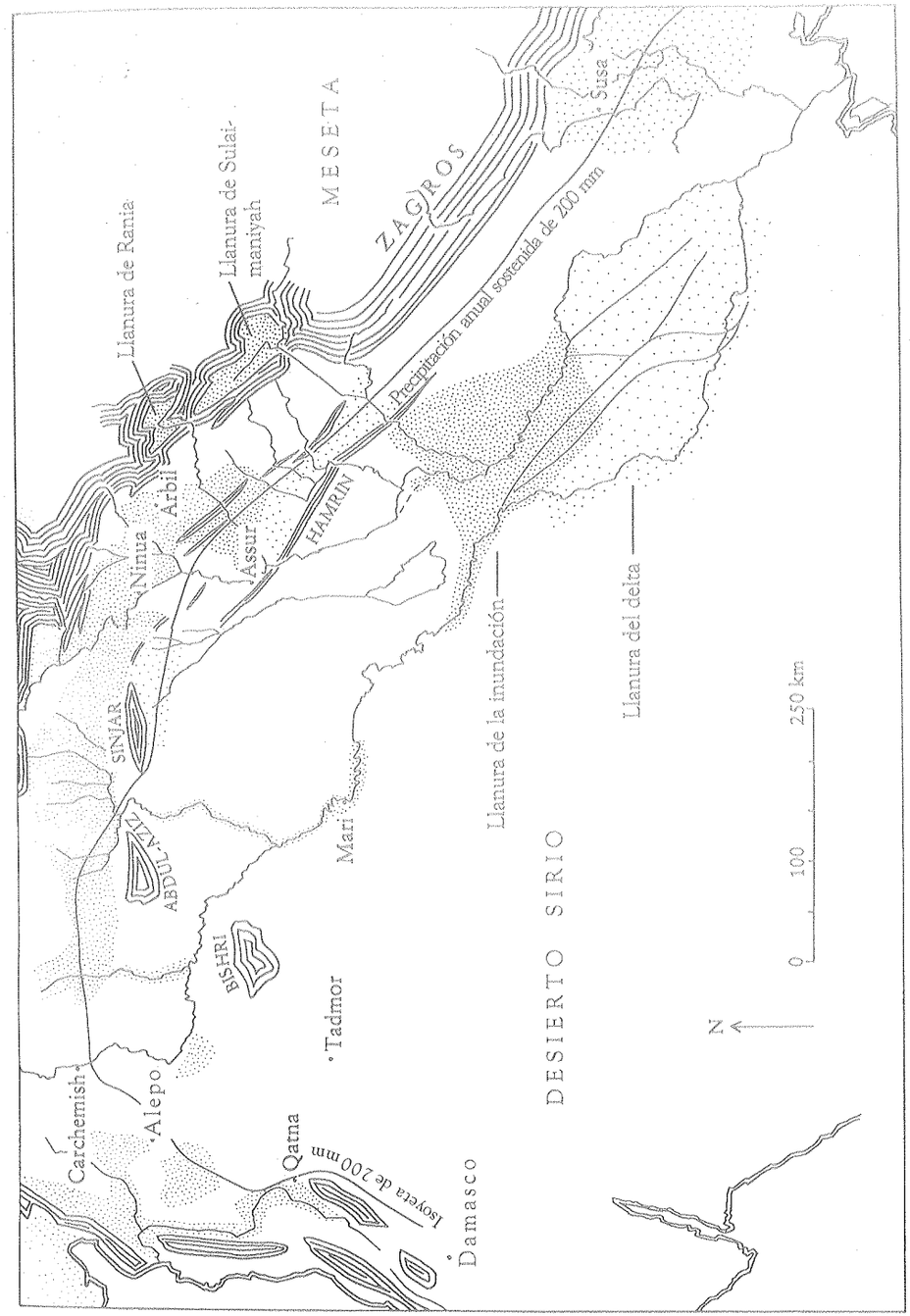


Ilustración 1.7. Mesopotamia y Siria: relieve y suelos, con indicación de las mejores áreas para el regadío y la disponibilidad de agua de lluvia (basado parcialmente en Buringh, 1960, y Wirth, 1971).

y el Diyala, cerca del Jebel Hamrin. El emplazamiento preciso de este límite cambia de forma considerable de año en año y según quien escriba sobre él. Los geógrafos unen los lugares que reciben idénticas cantidades de lluvia, son líneas de contorno conocidas como isoyetas, y los autores pueden elegir definiciones ligeramente diferentes. Según Wirth, se puede obtener una buena cosecha de cebada con una lluvia invernal bastante regular de 200 mm, y de trigo con 250; los huertos y las cosechas de verano necesitan estar al norte de la isoyetas de los 400 mm[9]. Sin embargo, no es suficiente dibujar la precipitación media anual a lo largo de una serie de años sobre un mapa y asumir que la agricultura es viable por encima de la isoyeta de los 200 ó 250 mm: para una existencia sedentaria de forma continuada el agricultor necesita un emplazamiento que tenga garantizada una precipitación adecuada al menos tres de cada cinco años, y en general esto se corresponde con una media anual de unos 300 mm. Debido a que la variación en las precipitaciones en estas llanuras es mucho más gradual que en las colinas y montañas, el límite real de la ocupación está bastante al norte y este de las isoyetas de los 200 ó 250 mm. Por eso el límite meridional de la agricultura, y en consecuencia de la ocupación estable, siempre debe de haber sido una franja irregular que daba al semidesierto entre el Tigres y el Éufrates y, al este del Tigris, entre los Zab y el Diyala[10].

En la actualidad no existen asentamientos de importancia en la Jazirah al sur de las elevaciones del Sinjar, y sin embargo cualquier visitante puede contar, como Layard en los años cuarenta del siglo XIX, «más de un centenar de montículos, proyectando su oscura y alargada sombra a través de la llanura» (ilustración 1.8)[11]. Entre ellos una cadena de grandes yacimientos del segundo y tercer milenio, de los cuales Tell al-Rimah es el único excavado, algunos de los cuales fueron capitales de pequeñas entidades independientes, lo que demuestra que en la antigüedad esta zona tenía una población considerable. Al menos dos grandes factores pueden contribuir a explicar la diferencia entre las condiciones modernas y antiguas: una social, la otra climática. Resulta claro que una ligera reducción o aumento en la precipitación media anual modificaría el límite de una agricultura viable. Por desgracia, falta información sobre las fluctuaciones climáticas de este tipo para la Mesopotamia propiamente dicha, y aunque existe en áreas contiguas, no es lo bastante precisa para ser de utilidad en este caso, dado que incluso una ligera modificación en las precipitaciones tiene grandes consecuencias en términos de extensión horizontal (ilustración 1.7). A menudo se ha sugerido que la cobertura arbórea era mejor en época prehistórica, que el monte bajo de roble y terebinto, aún visible en el Jebel Sinjar, también habría estado ampliamente difundido por las llanuras actualmente carentes de árboles situadas al norte y sur de las colinas, pero todavía no se dispone de información fiable que apoye este punto de vista. Las huellas de cursos de agua cerca de Tell al-Rimah sugieren que pueden haber existido mejores recursos hídricos en tiempos históricos. En la actualidad existen wadis que parten de las laderas del Jebel Sinjar y penetran en la llanura para dirigirse al Wadi Thart-

[9] WIRTH, 1971, p. 92.

[10] Sobre las isoyetas significativas, véase D. OATES, 1968, p. 3, citando a DAVIES, 1957; WIRTH, 1971, pp. 88-93; SANLAVILLE, 1985, pp. 17-18, y WEISS, 1986, pp. 76-80.

[11] LAYARD, 1854, I, p. 315.

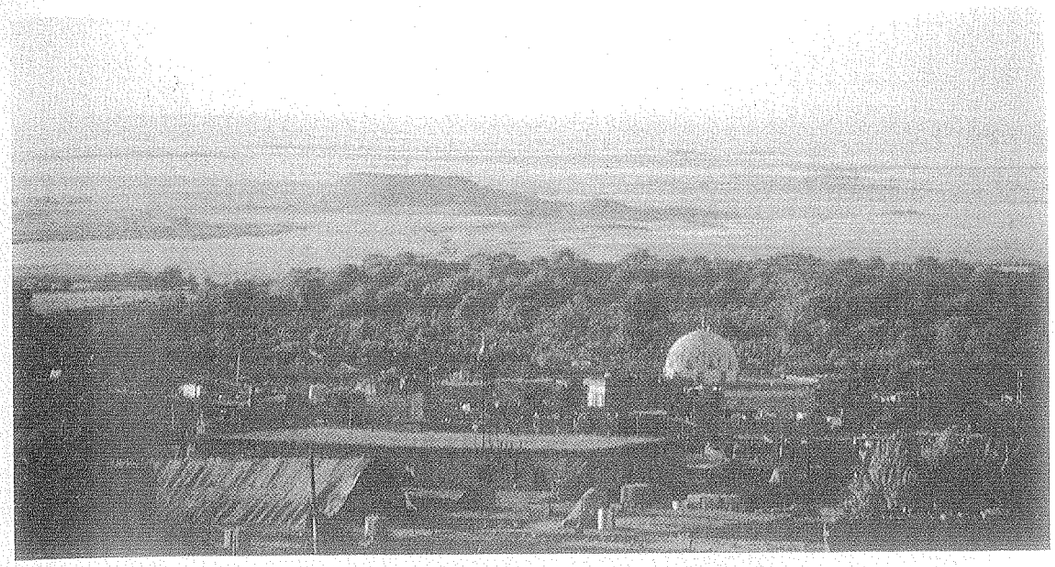


Ilustración 1.8. Antiguos montículos en La Jazirah, entre el Tigris y Sinjar: vista hacia el sur desde la moderna ciudadela en Tell Afar. (Fotografía: cortesía de David Connolly.)

har; quizá en fechas más antiguas fueran más fiables, e incluso podrían haber sido utilizados para sistemas de canales de carácter local, o quizá existieran fuentes de aguas subterráneas que ahora se encuentran agotadas.

LA VIDA EN LAS LLANURAS ALUVIALES

Con el fin de comprender el carácter de la civilización sumeria, debemos examinar de forma más detallada las llanuras meridionales. El territorio de Súmer y Akkad forma una unidad bien definida no sólo porque ocupa las tierras aluviales del sur, sino también porque allí la existencia de una forma de vida urbana exige una estrategia de subsistencia muy determinada. A pesar de la vegetación natural, que proporciona pastos en la estepa y bosquecillos a lo largo de los ríos, las precipitaciones son poco regulares y resultan inadecuadas desde el punto de vista agrícola. Por otra parte, los suelos aluviales son potentes, y la horizontalidad del paisaje permite la existencia de un ordenado sistema de campos y de canales de irrigación. A lo largo de la historia siempre que la Mesopotamia meridional ha producido una sociedad floreciente, ésta ha girado en torno a un eficaz régimen agrario, basado en la explotación controlada de los ríos. Se pueden definir fácilmente los límites del área potencialmente homogénea, ya que son los límites de los suelos aluviales accesibles al regadío. A lo largo del flanco suroccidental aparecen los escarpes rocosos que anuncian el límite del desierto, al oeste de las modernas Kerbela y Nejef. Al sur la llanura queda cerrada por los pantanos que se sitúan en la parte superior del Golfo, en los que casi se pierden los dos ríos antes de alcanzar el mar. Hacia el este la parte meridional del Tigris también se encuentra separada por pantanos de la Susia-

na (el moderno Khuzistán), mientras que más hacia el norte existen tierras más secas que también pueden ser regadas desde la margen izquierda del Diyala, y en consecuencia forman un lóbulo nororiental de las llanuras cultivadas. Hacia el norte el límite lo impone la geología: por encima de Ramadi al oeste y Baquba al este desaparecen los suelos aluviales, excepto en una estrecha banda a lo largo del curso de los ríos, y en consecuencia no existen grandes asentamientos al norte de este punto lejos de los ríos hasta que llegamos a las llanuras de Mesopotamia septentrional. Esta enumeración muestra cómo el territorio de Súmer y Akkad se encuentra circunscrito por fronteras naturales por todas partes, y explica el hecho de que sus habitantes se hallaran vinculados por una forma de vida común incluso cuando políticamente pueden haber estado bastante divididos.

Miles de años de interferencia humana nos impiden conocer cómo puede haber sido esa llanura en su estado prístino, pero ciertamente nunca fue un medio homogéneo. Aunque parezca llana, nunca lo es totalmente. Cualquier curso de agua, natural o controlado, producirá de forma gradual un pequeño terraplén, hasta tal punto que con el paso del tiempo los ríos y canales fluyen por encima del nivel del territorio contiguo, que queda dividido por los terraplenes en cubetas imperceptibles a simple vista, pero de gran importancia para la circulación del agua. Citando a H. T. Wright, «Cuando... los factores de origen humano se añaden a la variada situación de origen natural sobre la superficie del geosinclinal del Éufrates, el medio físico se hace tan complejo que dificulta una interpretación detallada»[12].

En condiciones naturales ambos ríos, al avanzar a través de la llanura aluvial, tenderían a describir meandros y a salir de sus cauces en momentos de inundación. Nada de esto resulta conveniente para el agricultor, y desde época prehistórica se habría intentado contener las crecidas y evitar la creación de meandros y las pequeñas variaciones en el trazado del cauce mediante la construcción de terraplenes. Cuando el río escapa a este control existe un grave riesgo de que cambie su curso de forma drástica. Algo que ciertamente ha sucedido varias veces en los últimos miles de años: aguas abajo de Kut existen al menos tres canales del Tigris –el canal moderno, que puede tener un origen relativamente reciente, el moderno Shatt al-Gharraf (en la actualidad un canal controlado por el hombre, pero que ocupa muy probablemente un cauce natural anterior), y el Dujail, junto al que se encontraba el núcleo medieval de Wasit, ahora abandonado. Aguas arriba de Kut el Tigris probablemente no haya cambiado de curso de forma notable en tiempos históricos, aunque el Diyala ciertamente se ha desplazado hacia el este al menos una vez; por lo menos se conocen cuatro grandes canales del Éufrates, de momentos distintos, los cuales se separan unos de otros en el extremo superior de las tierras aluviales, aguas arriba de la antigua Sippar.

El aspecto del paisaje está afectado de forma directa por el nivel de intervención humana. Bajo condiciones «naturales» las llanuras de barro y los terraplenes de los grandes ríos podrían servir de soporte a una densa vegetación, que incluiría sauces, álamos y regaliz, ambiente apropiado para jabalíes, felinos y otros animales

[12] WRIGHT, 1969, p. 9.

salvajes, como el ciervo mesopotámico, ahora casi desaparecido. Según va desapareciendo el agua potable del río y aumentando la salinidad en las zonas peor drenadas, esta vegetación de álamos y sauces pierde densidad, y en la actualidad sobrevive en muy escasa medida en el sur de Irak a lo largo de los ríos; pero en aquellos lugares en los que existe suficiente agua y la tierra no resulta apetecible para el hombre o los rebaños, surgen densos bosquecillos de tamariscos, que toleran mejor la sal.

En las zonas a las que los canales no llegan, los cultivos cesan de forma brusca y aparece la superficie descarnada, excepto en los lugares en los que existen cinturones móviles de dunas arenosas (ilustración 1.9). Entre el Tigris y el Éufrates y los canales que parten de sus márgenes existe una ancha franja de desierto a la que no llega agua alguna, tan estéril como cualquier paisaje fuera de la llanura aluvial, hogar de hienas, chacales, águilas, leones, gacelas, y sin duda en la antigüedad también del onagro. En la actualidad, al igual que durante miles de años, esto no implica una superficie prístina: según se han desplazado los cursos de agua, también lo ha hecho la actividad humana. A lo largo de los canales, cauces de los ríos, meandros y terraplenes aparecen las cicatrices de antiguas ciudades y pueblos, y grandes muros de demarcación, todos ellos erosionados por el viento y el agua o cubiertos por el aluvión y la arena (ilustración 1.10). Constituye un palimpsesto de la historia humana en las llanuras, y con habilidad y paciencia puede ser leído, con la ayuda de fotografías aéreas, mapas y la exploración de superficie (texto 1.1)[13].

Texto 1.1. Layard, sobre la Mesopotamia meridional en el siglo XIX:

> Las llanuras entre Khan-i-Zad y el Éufrates están cubiertas por una perfecta red de antiguos canales y cursos de agua; pero «existe una sequía en las aguas de Babilonia, y se secaron». Sus elevados terraplenes, dispuestos a cada lado formando largas líneas hasta perderse en la neblinosa lejanía, o magnificados por el espejismo hasta parecer montañas, aún desafían el paso del tiempo, y parecen más obra de la naturaleza que del hombre. El territorio está también salpicado por montículos y elevaciones informes, restos de antiguas ciudades y de pueblos.
>
> (LAYARD, 1853, p. 479.)

En aquellos puntos en los que las aguas no encuentran salida se forman rápidamente pantanos. Los más amplios se hallan en el sur del país, pero no los hay únicamente allí. En este siglo se formó un amplio pantano en el extremo del canal Musayeb, mientras que al emplazamiento de Nippur, ahora encajonado entre el Shatt al-Daghghara, condicionado por el riego, y las dunas de arena, en la penúltima década del siglo XIX sólo se accedía en barco. Aunque evidentemente los pantanos impiden la agricultura, y los búfalos acuáticos de hoy en día no se encontraban allí en la Antigüedad, eran una rica fuente de recursos, con abundantes peces, aves acuáticas y tortugas, y allí se encontraban las diversas especies de cañas que aún se usan en la arquitectura y en la fabricación de muebles y recipientes.

[13] Obsérvese que la obra de prospección de Adams, en particular, se basa en gran medida en la facilidad de observación y acceso a los sectores de la llanura actualmente no cultivados.

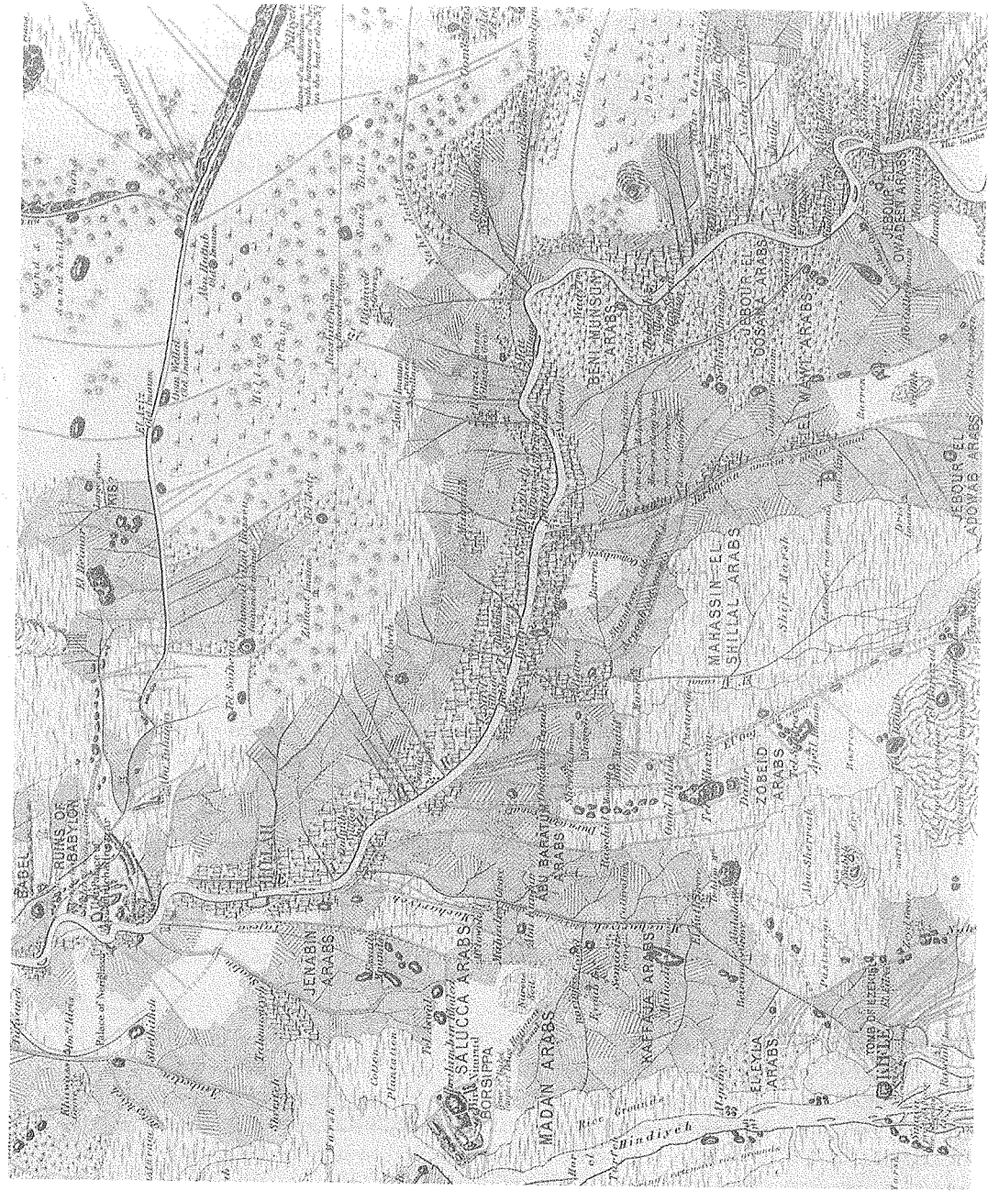


Ilustración 1.9. Mesopotamia meridional a finales del siglo XIX (sección del mapa de W. B. Selby, W. Collingwood y J. B. Bewsher: *Surveys of Ancient Babylon*, Londres, 1885).

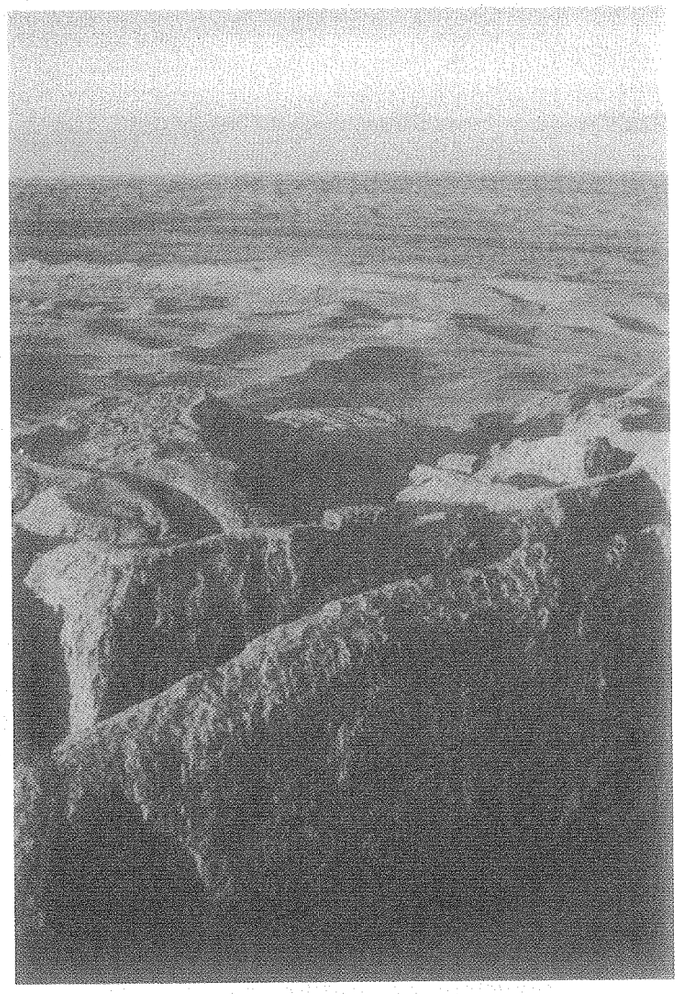


Ilustración 1.10. Vista desde el zigurat de Nippur, por encima de las murallas excavadas, hacia las dunas de arena del desierto central.

COMPARACIÓN DE NORTE Y SUR

En consecuencia, las condiciones agrícolas de la vida sedentaria en el norte y el sur difieren de forma sustancial: el agricultor meridional necesitaba mantenerse vigilante de forma constante para controlar y utilizar el sistema de riego, y los cultivos se circunscribían necesariamente a territorios alimentados por cada río o canal, separados en muchos casos de los siguientes por zonas de pastoreo en el desierto. En el norte no eran necesarias tales discontinuidades, y ciertamente el sentido común dicta que la banda de cultivos se extienda de manera uniforme hacia el desierto siguiendo el contorno de la línea de disminución de las precipitaciones. Más allá, en las zonas

situadas entre ambos bloques, la gran mayoría de la tierra permanece sin cultivar: no sólo La Jazirah, al oeste del Tigris, sino también las tierras llanas al sudoeste del Jebel Hamrin, escapan al regadío y son demasiado secas para que merezcan ser cultivadas.

Estas circunstancias han separado uno del otro los dos principales centros de Mesopotamia, restringiendo los contactos culturales, políticos y militares entre norte y sur a dos o tres rutas que ofrecían el necesario acceso al agua y cierta seguridad. En ocasiones existió alguna continuidad en la ocupación a lo largo de las estribaciones de los Zagros a través de Kirkuk (la antigua Arrapha) hasta el Diyala, detrás del Jebel Hamrin, y fue por aquí por donde discurrieron las principales rutas comerciales. De otra manera las únicas conexiones las proporcionan las bandas aluviales a lo largo de los dos valles fluviales. Aquí el suelo es rico, y puede ser regado a mano a partir del río o mediante canales que parten de aguas arriba y siguen la base de los acantilados. Estos «oasis fluviales» formaban tentáculos de la cultura meridional dirigidos hacia el norte: Mari sobre el Éufrates y Assur sobre el Tigris eran avanzadas de Súmer y Akkad. Ambas están situadas en los puntos en los que el cauce del río se ensancha y existe suficiente buena tierra para mantener un asentamiento de importancia, pero sin duda su relevancia también deriva de su control sobre el tráfico que ascendía o descendía por los ríos.

Sin embargo, en las épocas que nos interesan las dos grandes áreas compartían una forma de vida común, basada en la agricultura y el medio urbano sedentario que aquélla permitía. Los principales cultivos eran idénticos o similares, y seguían la vida inmóvil del agricultor. Plantaban, cosechaban y trillaban el trigo y la cebada, y cualquier pueblo agrícola habrá tenido sus rebaños de ovejas y cabras, que a menudo constituyen la forma en la que se puede almacenar el capital y medir la riqueza. Durante muchos siglos norte y sur también estuvieron unidos por la lengua acadia, que servía de puente entre quienes hablaban hurrita y sumerio. Y también tenían enemigos comunes, las tribus de la montaña y el desierto.

LA CUESTIÓN CLIMÁTICA

Hasta el momento nuestra descripción ha reflejado las condiciones actuales, o en el mejor de los casos tal como aparecen en los relatos de viajeros bastante recientes. Es improbable que hayan permanecido inalterables durante los últimos cuatro o cinco mil años, pero resulta fácil afirmarlo y más difícil identificar los cambios. Las modificaciones ambientales pueden deberse a diversas causas naturales o a la interferencia humana, y existe información en ambos sentidos. En el Golfo se detectan cambios en el nivel marino, y las modificaciones en la temperatura aparecen reflejadas en depósitos glaciales en las montañas, la cubierta vegetal existente en diferentes momentos aparece reflejada en los registros polínicos de los lagos, y el comportamiento de los ríos puede ser detectado en la geomorfología de las estribaciones montañosas. Aunque toda esta información proceda de fuera de la llanura aluvial, estos diversos datos pueden conjugarse para sugerir algunos de los cambios que pueden haberla afectado.

La observación del avance o retroceso de los hielos muestra que, como cabría esperar, el Próximo Oriente fue mucho más frío durante la última era glacial (Würm), con temperaturas veraniegas de unos 6-7 °C por debajo de las actuales,

pero también se vio afectado por un calentamiento general hasta alcanzar 1-2 °C por encima de los niveles actuales, aproximadamente entre el 5000 y el 2000 a.C.[14]. Los cambios de temperatura pueden actuar sobre el medio de diversas formas. Las condiciones relativamente frías y secas de la era glacial produjeron una vegetación esteparia dominada por plantas como la pata de gallo y el ajenjo (chenopodiáceas y artemisáceas). El calentamiento produjo la liberación de agua retenida en los casquetes polares, lo que provocó una subida del nivel marino y el aumento de la pluviosidad. La vegetación responde de forma diferente, según las zonas, a los cambios de humedad debidos a la combinación de temperatura y precipitación: así, el límite de los árboles podría ascender por las montañas en períodos más cálidos, pero también extenderse a la estepa debido a las mayores precipitaciones; y ciertamente la evidencia palinológica sugiere que los bosques de robles se expandieron en las regiones de los Zagros y del lago de Van entre el 8500, aproximadamente, y el 3500 a.C. y el 4400-1400 a.C., respectivamente. Se puede observar una expansión similar en el noroeste de Siria incluso en fechas anteriores (8000-6000 a.C.), pero esta mayor cobertera arbórea en el norte y el este parece estar contrarrestada por una reducción en robles y otros árboles en Palestina, quizá a consecuencia de una mayor aridez en esa zona. En conjunto, la información no sugiere la existencia de ningún gran cambio climático desde la era glacial, encontrándose ya establecida la actual distribución de bosque y estepa en torno al 2000 a.C. o anteriormente, pero al acercarse la información proporcionada por la palinología a nuestra propia época comenzamos a detectar el impacto de la actividad humana[15].

Se manifiesta en parte en la difusión de las especies cultivadas, como la viña y el olivo, pero también en la desaparición de la cobertera forestal. El bosque de robles debe de haber sido presa de las cabras, la búsqueda de leña y los desmontes para cultivos. Los bosques de las colinas más altas incluían otras especies y ya en el tercer milenio los gobernantes de Mesopotamia meridional describen la adquisición de madera procedente de puntos lejanos, especialmente las montañas de Siria y Líbano. Los reyes asirios se dirigían con regularidad al Líbano o al Amanus para encontrar las vigas que habían de cruzar sus templos, pero estas expediciones reales por sí mismas difícilmente pueden haber tenido un efecto duradero. Sin embargo es significativo que los mesopotamios hayan de buscar madera de buena calidad a tal distancia, y sugiere que las colinas más cercanas no abundaban en árboles. Después de considerar las descripciones que Rich hace del Sharizur, Guest comenta que «está claro [...] que el estado de los bosques de roble en la provincia de Sulaimaniya [...] en 1820 no era muy diferente del actual. La deforestación de la ruta Chemchemal-Sulaimaniya debe de haberse completado bastante antes de 1820[16]. En relación con su campaña en los Zagros, Sargón habla de «montañas cuya vegetación –*karšu* y *ṣumlalu*– tenía buen olor», presumiblemente la actividad humana ya impedía que la vegetación

[14] BROOKS, 1982, p. 199, cita algunas fuentes; véase el cuadro 14: en VAN ZEIST y BOTTEMA, 1982, p. 321. Se debería recalcar, una vez más, que la escasez de información disponible y la interdependencia de un gran número de variables hace que incluso las deducciones más plausibles sobre el clima en la antigüedad sean en buena medida mera especulación.

[15] Véase VAN ZEIST y BOTTEMA, 1982, pp. 282 ss.

[16] GUEST, 1966, p. 89.

alcanzara su clímax forestal natural. No está claro si las llanuras septentrionales habrían tenido mayor presencia del arbolado si se hubiera permitido, y la información de las poblaciones supervivientes y de áreas igualmente secas de Jordania sugiere que sin la intervención humana las llanuras norteñas habrían presentado una sabana, con abundancia de árboles de pequeño porte, especialmente terebinto. Existen datos de que más al sur, en la estepa seca, podía prosperar un matorral denso[17]. ¿Hasta cuándo se remonta esta relativa ausencia de árboles? La descripción de Jenofonte de las llanuras septentrionales sugiere que en su época la situación no era muy diferente, y los relatos de los reyes asirios del primer milenio sobre sus campañas hacen especial mención de áreas de denso bosque bajo, lo que sugiere que no era abundante. Con frecuencia se culpa a la cabra de esta degradación, pero parte de la responsabilidad debe de corresponder a los carboneros y a la explotación comercial de la madera en respuesta a la demanda urbana, descrita coloristamente por C. J. Rich en 1836[18].

Probablemente en la mayor parte de la región el efecto más conspicuo del cambio sean las modificaciones en la vegetación, pero para el sur el régimen de los ríos es más importante. Durante la última era glacial el nivel marino en todo el mundo descendió unos 130 m, dejando el lecho del Golfo en seco (aproximadamente 20000-15000 antes del presente). La velocidad y caudal de los ríos no sólo influía en la facilidad con la que podían ser explotados, sino que a largo plazo también afectaban a su comportamiento. La velocidad de un río resulta afectada de forma directa por su gradiente, y cuando fluye con mayor lentitud deposita más sedimento y tiende a describir más meandros. A lo largo de los cauces de los arroyos en las estribaciones montañosas se puede ver que los períodos de excavación, cuando la corriente estaba horadando el terreno circundante, alternaron con períodos de colmatación. Al subir el nivel del agua en el Golfo, los ríos dejaron de depositar sedimentos a lo largo de sus tramos superiores, hundiendo sus cauces en las estribaciones montañosas, pero presumiblemente fluían con mayor lentitud en las llanuras y aportaban depósitos aluviales a éstas y al mismo Golfo.

En el Golfo los cambios en el nivel marino se reflejan en las líneas de costa fósiles, aunque la inestabilidad tectónica del Golfo haga difícil garantizar la utilidad general de las variaciones locales; pero, dado que las dos costas opuestas son relativamente abruptas, sus límites oriental y occidental no han variado de forma significativa desde la época glacial. Sin embargo, en la cabecera del Golfo la situación es bastante diferente. El punto exacto en el que se producía en la antigüedad el paso del mar a la tierra ha constituido un problema durante mucho tiempo, dado que la tierra es tan llana que incluso un pequeño cambio en el nivel del mar podía tener graves repercusiones en la línea de costa. La ingenuidad de la vieja idea de que el Éufrates y Tigris simplemente han estado desarrollando su delta aluvial año tras año, y en consecuencia desplazando la cabecera del Golfo de forma imperceptible hacia el sur, fue puesta en evidencia por el famoso artículo de Lees y Falcon (1952). Entre otras cuestiones, demostraron que en realidad los ríos depositan la mayor parte de sus sedimentos antes de penetrar en las tierras pantanosas del sur, que hay información clara sobre movimientos tectónicos, con subsidencia y elevación, en los últimos 10.000 años, y que hay sistemas de campos de época islámica en la cabecera del Golfo que se encuentran bajo el mar. En consecuencia sugieren que la deposición de sedimentos en la boca del Shatt al-Arab ha sido compensada por la subsidencia geológica, y que la cabecera del Golf en realidad no se ha desplazado de forma significativa durante el Holoceno.

[17] GUEST, 1966, pp. 81-82.
[18] Pasaje citado en GUEST, 1966, p. 88.

Al prolongarse la investigación geológica, han surgido nuevas complicaciones. Su artículo no presta gran atención al efecto que ejercen sobre el proceso de sedimentación los cambios en el nivel marino en el Golfo y en los regímenes de los ríos, y algunas perforaciones en el lecho del Golfo han llevado a Nützel a sugerir que el antiguo concepto de que el mar llegaba al menos hasta Ur y Lagaš en realidad puede ser válido, en especial porque existen datos de que hace unos 5.000 años el nivel del Golfo superaba en más de dos metros al actual[19]. Otros autores disienten, y la interrelación de variables es tan compleja que no es probable que se alcance el consenso sin que se lleven a cabo nuevas investigaciones de campo encaminadas a hallar respuesta a estas preguntas. Sin embargo, existe acuerdo generalizado en que la región experimentó sus temperaturas más altas y su nivel marino más elevado en el período entre el 5000 y el 3000 a.C. Evidentemente resulta tentador buscar algún nexo causal entre estas condiciones naturales y el rápido desarrollo de la sociedad urbana en esta época. Nissen se concentra en el cambio propuesto para el paisaje meridional, aceptando sobre la base de los datos de Nützel que en torno al 4000 a.C. la mayor parte del sur de Súmer era un pantano, capaz de sostener una población dedicada a la pesca y la caza de aves, pero no a la agricultura. Supone que un desecamiento relativamente rápido de este área se vio acompañado por una colonización a gran escala a cargo de comunidades dedicadas a la agricultura. Esta posibilidad subsiste, pero se necesita mejor información científica; y en cualquier caso, la única cuestión no es si la tierra estaba o no sumergida. El aumento de la temperatura habría supuesto una mayor precipitación –permitiendo la presencia de vida sedentaria en zonas más meridionales de las llanuras septentrionales y en particular niveles fluviales más elevados en el bloque Zab-Diyala (pero por supuesto no en la llanura aluvial)–, lo que presumiblemente haría más fácil el riego en otoño, pero sin hacer necesariamente más difícil el control de los ríos en primavera dado que habría menos agua procedente de la nieve y los glaciares[20], y el desplazamiento de los patrones de tiempo tropical hacia el norte, Golfo arriba –convirtiendo gran parte de Arabia en un medio mucho menos hostil que en la actualidad.

Esta incertidumbre resulta frustrante ya que, sin un conocimiento más preciso de las limitaciones y condiciones naturales, no podemos juzgar la importancia relativa de los cambios ambientales en los cambios sociales atestiguados por la información arqueológica e histórica durante el período de Uruk, que se describe a continuación.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Los British Admiralty Handbooks (manuales del Almirantazgo británico) proporcionan valiosísima información sobre Irak y los vecinos países del Próximo

[19] NISSEN, 1988, pp. 55-56, siguiendo a NÜTZEL, 1976.
[20] Véase BROOKES, 1982, p. 199.

Oriente, por ejemplo Mason, 1944. Guest, 1966, tiene una descripción de las zonas vegetales y climáticas de Irak que es fundamental, y Wirth, 1971, resulta inestimable para Siria. La vida en los pantanos meridionales está descrita en Salim, 1962, y también por W. Thesiger en su obra *The Marsh Arabs*, 1964. Para los Zagros iraquíes resulta imprescindible Edmonds, 1957.

Las descripciones del medio en Mesopotamia escritas por los arqueólogos se encuentran en Adams, 1981, Wright, 1969, y para el norte, D. Oates, 1968. Para obtener una viva imagen del territorio en tiempos premodernos las obras de A. H. Layard carecen de rival.

II Ciudades y dinastías

Las historias tradicionales de Mesopotamia están obligadas por la misma naturaleza de sus fuentes a relatar el ascenso y caída de dinastías –de Amurath a Amurath–. Aunque nosotros evitamos intencionadamente la recitación de listas, la alternancia de períodos de fuerte control político centralizado con etapas de inestabilidad resulta tan característico de la historia de Mesopotamia que no se puede simplemente ignorar los acontecimientos registrados en las inscripciones reales: las fuentes documentales y arqueológicas se apiñan en los períodos de paz, y los efectos recurrentes sobre las instituciones sociales que estamos describiendo son demasiado evidentes para que pasen inadvertidos. Los cambios pueden ser consecuencia directa de actos políticos o, de forma más indirecta, de las condiciones económicas o de la expansión o contracción de los horizontes geográficos. Es

Años a.C.		
5000-4000	Halaf/Ubaid	
4000-3200	Uruk	Período protoliterario
3200-3000	Jemdet Nasr	
3000-2750	Protodinástico I	Período presargónico
2750-2600	Protodinástico II	
2600-2350	Protodinástico III	
2350-2150	Dinastía de Akkad (interregno de los guti)	
2150-2000	La III dinastía de Ur (interregno amorrita)	
2000-1800	Dinastías de Isin-Larsa	Período paleobabilónico
1800-1600	La I dinastía de Babilonia (interregno casita)	

Ilustración 2.1. Esquema de los períodos arqueológicos e históricos.

incluso posible relacionar de forma más convincente los cambios más sutiles, como el aparente desplazamiento desde la iniciativa institucional hacia la iniciativa privada, o la separación gradual de las ciudades de su territorio, con situaciones políticas determinadas que con tendencias de larga duración. Resultaría peligroso negar que puedan haber existido tendencias subyacentes en la sociedad urbana de Mesopotamia con independencia de, o ciertamente a pesar de, las poderosas influencias extrañas impuestas por las ambiciones y los desastres dinásticos, pero es difícil detectarlas por detrás de estas oscilaciones mucho más llamativas. Las semejanzas entre un período de prosperidad y otro, una «Edad Oscura» o Zwischenzeit *y otra, parecen mayores que las diferencias (véase cap. XVI).*

LOS ORÍGENES

El primer contacto serio con la prehistoria de Mesopotamia se produjo con los trabajos de sir Leonard Woolley en el montículo de Tell al-Ubaid, a unos pocos kilómetros al norte de la ciudad de Ur, en el que en el tercer milenio a.C. se había construido un pequeño templo sumerio. El período, reconocido por la cerámica pintada encontrada aquí, y en los niveles más profundos de la ciudad de Ur, fue denominado período de Ubaid y se asumió que representaba la primera ocupación en el sur. Desde entonces se han localizado en superficie otros muchos yacimientos del período de Ubaid, y mediante profundos sondeos se han encontrado fases anteriores de la cultura de Ubaid en Eridu, y recientemente en el yacimiento de Tell Oueili, en las proximidades de Larsa, todos en el extremo meridional de la llanura. Mientras que en las llanuras de Mesopotamia septentrional la vida agrícola estable se inicia miles de años antes, en el sur aún no se han encontrado restos arqueológicos anteriores a los de la etapa de Ubaid[21]. En estos momentos resulta imposible decir con alguna certeza por qué: un punto de vista es que, en palabras de Nissen, «el territorio que, a causa del elevado nivel del agua en el Golfo o la cantidad de agua en los ríos, era en su mayor parte inhabitable, sólo habría ofrecido inicialmente unas pocas oportunidades aisladas de ocupación, pero quedó abierto a una ocupación más amplia desde el momento en el que las aguas comenzaron a retirarse»[22]. Es posible que ésta sea parte de la explicación pero, como acabamos de ver, es necesario continuar las investigaciones para determinar la cronología de la secuencia arqueológica en relación con las condiciones ambientales, y es difícil determinar la amplitud de la ocupación en momentos iniciales dado que en algunas partes de la llanura la superficie correspondiente al quinto y sexto milenios ha sido cubierta por sedimentos. Sin embargo, la información obtenida en Eridu sugiere que durante las más antiguas fases del período de Ubaid se tendía a un estilo de vida con mayor peso de la agricultura, destacando en los niveles más antiguos los útiles para la caza y la pesca, mientras que los útiles agrícolas, como las hoces, aparecían un poco más tarde[23]. En la actualidad parece aceptable,

[21] Para los niveles más antiguos de Tell Oueili y su relación con las culturas que utilizan cerámica de Samarra y cerámica más tardía de Ubaid, véanse por ejemplo las aportaciones de CALVET, y J. OATES a HUOT, 1987, pp. 129 ss.

[22] NISSEN, 1983, p. 60.

[23] La información aparece de forma sucinta en SAFAR *et al.*, 1981, fig. 72, en p. 148.

basándonos en esta información, considerar los primeros momentos del período de Ubaid –digamos en torno al 5000 a.C.– como el momento de los primeros asentamientos agrícolas permanentes en la zona.

Naturalmente esto suscita la cuestión de quién era «la gente de Ubaid», y de dónde procedía. Las respuestas divergentes a esta pregunta ofrecidas a lo largo de los años por prestigiosos investigadores muestran lo peligroso que resulta malutilizar de esta forma la información arqueológica prehistórica. Afirmaciones como «estos cambios, y especialmente el abandono del anterior sello de estampilla, son lo bastante radicales como para traicionar la intrusión de un vigoroso y heterogéneo grupo étnico»[24], o «no mucho después del establecimiento del primer asentamiento a cargo de los inmigrantes iraníes, los semitas probablemente se infiltraron en la Mesopotamia meridional tanto en forma de inmigrantes pacíficos como de belicosos conquistadores...»[25], van más allá de lo que se puede deducir de forma razonable de la información arqueológica disponible. En la raíz de muchas de estas especulaciones se encuentra el ansia de acercarse a los sumerios mediante la identificación de su origen. Por una u otra razón, ha existido la tentación de asumir que llegaron a Mesopotamia desde el exterior –habitualmente desde el este– y en consecuencia de revisar el registro arqueológico en busca de signos de una invasión o, al menos, de un cambio cultural. Unos autores han sugerido que «llegaron» al final del período de Uruk, otros que al final del de Ubaid, algunos que fueron los habitantes más antiguos. Los argumentos basados en los supuestos vestigios de una lengua anterior presentes en los topónimos y el vocabulario que nos han llegado a través de los textos cuneiformes no han logrado la aceptación general. Por otra parte, si examinamos la posterior historia de Mesopotamia, con las conocidas incursiones de los guti y los casitas desde el este, y los diversos grupos de nómadas semitas desde el oeste, sería precipitado negar que un grupo de lengua sumeria pudiera haber penetrado en el territorio sin dejar grandes huellas en el registro material. Resulta mucho más importante, aunque incluso más difícil de valorar, la presencia y predominio cultural de la lengua sumeria, dado que los mismos ejemplos históricos muestran cuán infrecuente resulta que un grupo étnico intrusivo imponga su propio idioma a una población preexistente: en época histórica sólo lo lograron el arameo y el árabe.

Éste no es el lugar apropiado para continuar con este tema, aunque sea un elemento importante dentro de los factores que convirtieron una sociedad agrícola floreciente, pero no excepcional, en la primera civilización urbana en el mundo. La mayor parte de los avances importantes que tuvieron lugar durante esa transformación parece haber tenido lugar en el período de Uruk, que sigue al de Ubaid: la arquitectura monumental, el arte público, la especialización y uniformización de la producción industrial, la invención de la escritura y unos horizontes comerciales mucho más amplios. Todavía no estamos en condiciones de decir cómo, o por qué, o incluso quizás dónde tuvieron lugar estos cambios, porque virtualmente nada ha sido excavado todavía en el sur de Mesopotamia de los primeros momentos del período de Uruk. La ubicación sobre el mapa de los yacimientos del sur de Irak y de

[24] SPEISER, en JONES, 1969, p. 90.

[25] KRAMER, en JONES, 1969, p. 117.

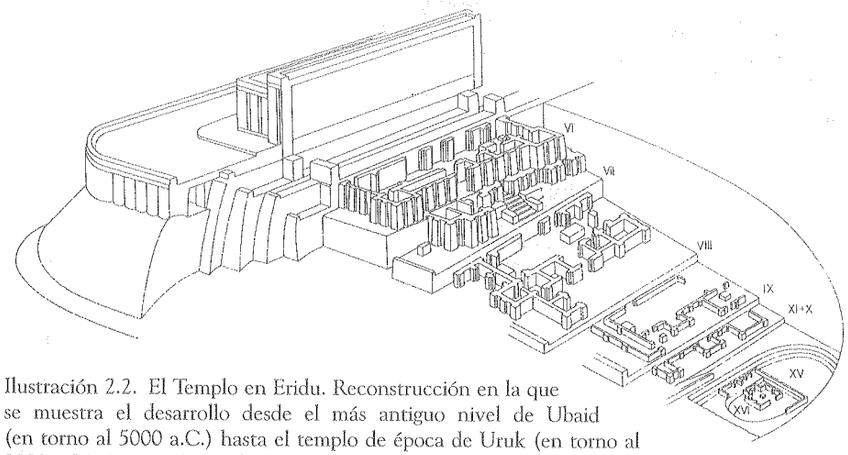


Ilustración 2.2. El Templo en Eridu. Reconstrucción en la que se muestra el desarrollo desde el más antiguo nivel de Ubaid (en torno al 5000 a.C.) hasta el templo de época de Uruk (en torno al 3000 a.C.). Los niveles VI-XVI fueron construidos uno inmediatamente sobre el otro. (Según HEINRICH y SEIDL, 1982, Abb. 60.)

Susiana ha sugerido importantes cambios en la distribución de la ocupación, pero, sin nuevas secuencias excavadas dotadas de mejores estratigrafías, no es posible valorar la interrelación de cambios culturales y sociales con tendencias poblacionales y patrones de asentamiento.

Sin embargo, algo parece estar claro. No hubo una ruptura repentina y cataclismática con lo anterior. La continuidad con la cultura de Ubaid se ejemplifica en la famosa secuencia de templos en Eridu, ampliados una y otra vez a lo largo de los siglos. Los últimos restos de la plataforma del templo proceden, de hecho, del período de Uruk, aunque se haya perdido el plano del edificio en sí. Más recientemente, las profundas excavaciones bajo el zigurat de Anu en Uruk han mostrado que el templo del período de Uruk, levantado sobre plataforma, también fue construido sobre el emplazamiento de un templo del período de Ubaid, lo que nos proporciona otro claro ejemplo de continuidad del culto en un lugar (ilustración 2.2). Sin duda, tal situación se repetiría en otros sitios, como Ur, Tello (Girsu) o Nippur, si la arqueología profundizara lo suficiente en esos montículos. Es válido concluir que las grandes ciudades del período de Uruk son, al menos en parte, fruto de la evolución local.

La producción artística de los momentos tardíos de Uruk nos aporta otro tipo de información, en forma de arte figurativo, y lo hace de manera tan repentina que en parte puede ser consecuencia de la escasez de la actividad arqueológica. Sobre los sellos cilíndricos, que aparecen en Eanna VI, hay escenas, narrativas o simbólicas, que exigen una explicación en términos históricos. Los cautivos, atados, se arrodillan, o se golpea a los enemigos, y se identifica a un gobernante por su sombrero y falda característicos (ilustración 2.3). Éste también aparece en un canto tallado[26] disparando a los leones, y en Uruk los vasos de la zona del templo, tallados en relieve, muestran una procesión portadora de ofrendas en la que el gobernante aparece junto al hombro de la diosa (ilustración 6.1). También existen sellos procedentes de Uruk, y de Susa, cuyas impresiones muestran la práctica de oficios y actividades comunales que indican la existencia de un cierto nivel de orden social; pero aún carecemos de las decisivas fuentes escritas que nos permitan avanzar en esta dirección.

[26] Se conoce con frecuencia como la estela de La Caza del León; fotografiada por ejemplo en FRANKFORT, 1954, lámina 9A, o STROMMENGER y HIRMER, 1964, lámina 18.

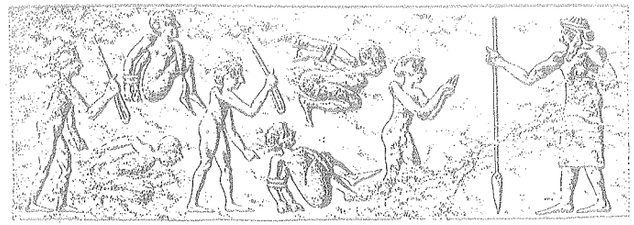


Ilustración 2.3. Escena hallada en Uruk, procedente de un sello cilíndrico. (Según BRANDES, 1979, Tafel 3.)

EL PROTODINÁSTICO

Ciudades y templos

Si los acontecimientos del período de Uruk siguen siendo, de momento, prehistóricos, es innegable que Mesopotamia entra en la historia en el período Protodinástico, como denominan generalmente los arqueólogos a los aproximadamente setecientos años que separan Uruk de la dinastía de Akkad. Sin embargo, incluso si lo deseáramos, las fuentes no nos permitirán ofrecer un relato detallado de los acontecimientos, y para describir esta etapa en términos históricos tradicionales la opción más sencilla es proporcionar un esbozo de carácter general mediante el examen de dos documentos posteriores que proporcionan una imagen muy clara de la estructura del antiguo Súmer, tal como era percibida por sus herederos: los Himnos del Templo y la Lista Real Sumeria.

La recopilación literaria conocida como Himnos Sumerios del Templo nos ha llegado por obra de escribas que trabajaban en escuelas del período babilónico antiguo, en torno al 1800 a.C., pero el mismo texto señala como autora a Enheduana, hija de Sargón de Akkad y sacerdotisa de Nanna, el dios luna en Ur. Aunque evidentemente existen algunas adiciones posteriores, como el himno al deificado rey Šulgi, de la dinastía de Ur III, se acepta de forma generalizada como una composición original del período de Akkad. El poema es una colección de cortas invocaciones individuales a todos los grandes santuarios de la llanura meridional. Cada uno describe el templo, y luego, su deidad, en un lenguaje figurativo que debe de estar lleno de alusiones, en su mayoría perdidas para nosotros (véase texto 2.1).

Texto 2.1. Himno del Templo número 21 al Templo de Bau en Urukug [=Lagaš]:

Urukug, templo que hace que la semilla salga, perteneciente al sagrado An, conocido por un buen nombre,
Dentro de ti se encuentra el río de prueba que vindica al hombre justo,
Hogar de amplia sabiduría, almacén que posee eternamente plata y lapislázuli,
Etarsirsir, del cual la decisión y la **me** han salido, donde el «hombre» saluda [a la diosa],

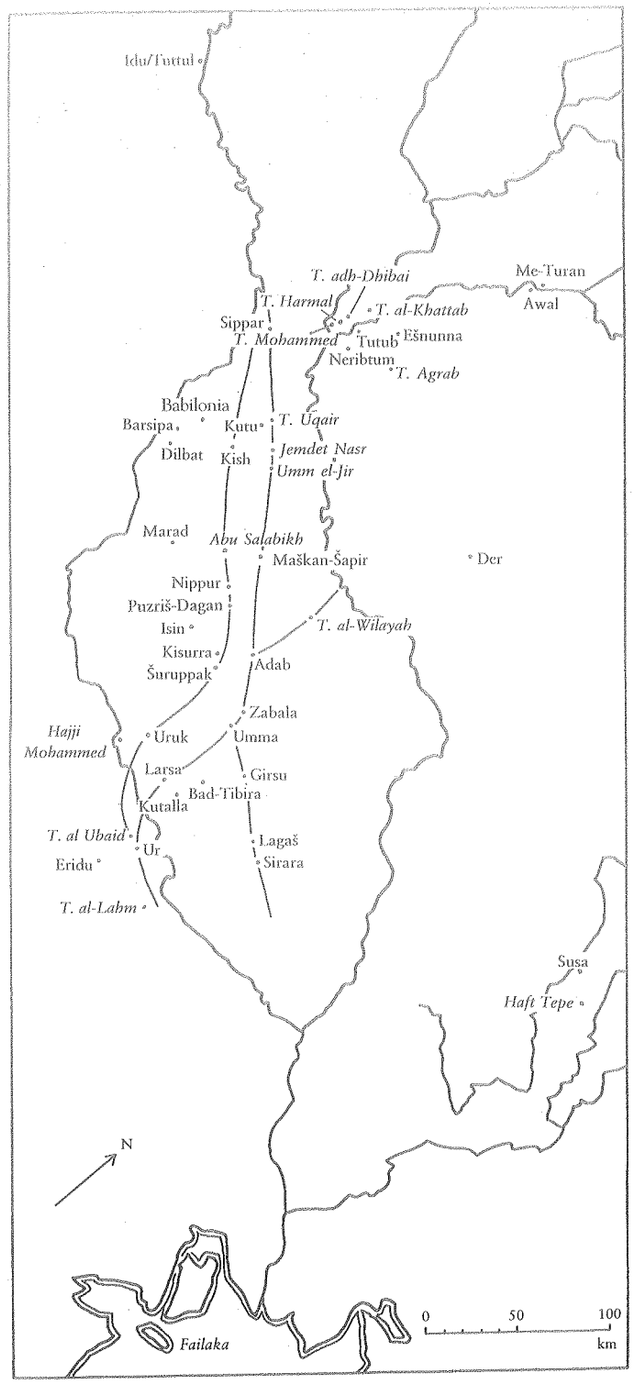
Tu princesa, la misericordiosa princesa de la tierra, la madre de todas las tierras,
La señora, la gran curadora del de oscura cabeza, que determina el destino de su ciudad,
La hija pfīmogénita del sagrado An, la doncella, madre Bau,
Ha, oh casa Urukug, colocado la casa sobre tu..., ha ocupado su lugar sobre tu estrado.
8 (líneas). La casa de Bau en Urukug.

(Según SJÖBERG y BERGMANN, 1969, pp. 32-33)

Hay un total de 42 himnos, que se refieren a unas 35 ciudades distintas, ya que algunas están representadas por más de un templo. Las ciudades van de Ur, Eridu y Lagaš, en las inmediaciones del Golfo, a Kazallu y Marad, en el noroeste; Sippar, en el norte, y Ešnunna y Der, en el nordeste (ilustración 2.4). Abarcan por tanto toda la llanura aluvial del sur (aunque no todos sus centros tradicionales), pero no se extienden más allá de sus confines (por ejemplo, a Mari o Assur sobre el Éufrates y el Tigris). Los textos presargónicos hallados en Abu Salabikh muestran que el género de himnos de los templos ya era conocido dos siglos antes de Enheduana, y resumen la ideología según la cual el territorio estaba formado por ciudades-estado individualizadas y con el mismo rango, cada una con su deidad principal y su santuario. Este ideal es fundamental en las descripciones sumerias de su tierra, trátese de mito y leyenda o de las declaraciones políticas contemporáneas, y es interesante que –sea por el motivo que sea– aparezca aquí expuesto por la hija del mismo Sargón, ¡el conquistador arquetípico! La realidad aparece reflejada en el registro arqueológico: tanto la excavación como la prospección superficial proporcionan la imagen de una clase bastante uniforme de grandes centros de población ampliamente distribuidos a través de la llanura meridional, con fuertes identidades locales expresadas en su lealtad a un dios de la ciudad y en el orgullo que sentían por su templo.

Gobernantes y dinastías

La segunda obra se conoce de forma universal en la actualidad como la Lista Real Sumeria, pero en la antigüedad se la conocía por su primera línea, «Cuando la realeza descendió del cielo». En la forma que la conocemos probablemente fue compilada poco después de la caída de la dinastía de Ur III. Enumera a los reyes con la longitud de su reinado, dinastía por dinastía, terminando con los conocidos gobernantes de Ur III y sus sucesores en Isin. La premisa en la que se basa el texto es que sólo hubo una ciudad en cada momento que fuera sede de la «realeza» (**nam-lugal**): como veremos la palabra sumeria **lugal**, con el sentido literal de «gran hombre», no era el título habitual del gobernante de una ciudad-estado, y la Lista Real, al seguir el desplazamiento del poder de una dinastía a otra, comenta «La ciudad A fue golpeada con armas [o: destruida], su realeza fue llevada a la Ciudad B» (texto 2.2). En otras palabras, presenta un punto de vista estereotipado de la política en el tercer milenio a.C., según el cual los gobernantes de algunas de las ciudades-estado (después del Diluvio sólo se menciona a Kish, Uruk, Ur, Adab, Akšak y finalmente Isin, dentro del país, además de Mari, Awan y Hamazi fuera de él) ejercían una hegemonía más o menos transitoria sobre algunas o todas las otras, conocida como «realeza».



Ciudades antiguas	*Nombre moderno*
Adab	T. Bismayah
Awal	T. as-Sulcimeh
Bad-Tibira	T. al-Mada'in
Barsipa	Birs Nimrud
Der	T. Aqar (Badra)
Dilbat	T. Dhehem
Puzriš-Dagan	T. Drehem
Ereš (?)	Abu Salabikh
Eridu	Abu Shahrein
Ešnunna	T. Asmar
Girsu	Tello
Idu o Tuttul	Hit
Isin	Ishan al-Bahriyat
Keš (?)	T. al-Wilayah
Kish	T. Ingharra + T. Uheimir
Kisiga (?)	T. al-Lahm
Kisurra	Abu Hatab
Kutalla	T. Sifr
Kutû	T. Ibrahim
Lagaš	Al-Hiba
Larsa	Senkereh
Marad	Wannat es-Sa'dun
Maškan-Šapir	T. Abu Duwari
Me-Turan	T. Haddad
Neribtum	Ishcali
Nippur	Nuffar
Šaduppum	T. Harmal
Sippar	Abu Haba + T. ed-Der
Sirara	Zurghul
Šuruppak	T. Fara
Susa	Shush
Tutub	Khafajah
Umma	T. Jokha
Ur	T. al-Muqayyar
Uruk	Warka
Zabala	T. Ibzeikh

Ilustración 2.4. Mapa de Mesopotamia meridional, aproximadamente del 3200 al 1600 a.C. Muestra los yacimientos y la reconstrucción de los cursos de agua durante el tercer milenio. Para localizarlo dentro del marco general, véase ilustración 1.1.

Texto 2.2. La Lista Real Sumeria: los últimos dos reyes de la I dinastía de Kish:

En-mebaragesi, el que se llevó como botín las armas del país de Elam,
se convirtió en rey y reinó 900 años; Akka, hijo de En-mebaragesi, reinó 625 años.

23 reyes reinaron sus 24.510 años, 3 meses, y 3 1/2 días. Kish fue golpeada con armas,
su realeza fue trasladada a Eanna [=Uruk].

(Según JACOBSEN, 1939, pp. 82-85)

A menudo se ha señalado que esta composición dista mucho de ser una crónica desapasionada de los acontecimientos. Comienza con una sección antediluviana totalmente fantástica dedicada a las ciudades de Eridu, Badtibira, Sippar, Larak y Šuruppak, y sus legendarios gobernantes, con reinados de maravillosa duración, pero además de esto están las omisiones y prejuicios, que en parte reflejan lo inadecuado de las fuentes a disposición de los recopiladores originales, hayan sido las que hayan sido, y en parte sus motivos políticos para llevarla a cabo. Además, resulta evidente incluso al lector más superficial que el formato de una lista de reyes es inadecuado para expresar la auténtica complejidad de los acontecimientos durante el período Protodinástico. A pesar de todas estas dificultades, no podemos optar simplemente por prescindir de la Lista Real. En parte esto se debe a que los historiadores mesopotámicos, lo admitan o no, están influenciados por este documento propagandístico de hace casi cuatro mil años; en parte porque en ocasiones puede ser comprobada mediante su comparación con otros documentos contemporáneos que muestran que incluye una tradición histórica auténtica. En consecuencia, si la Lista Real habla de la hegemonía de potencias extranjeras como Mari, o Awan y Hamazi en el este, no podemos descartarlo como mera leyenda, sino que hemos de concederle el beneficio de la duda incluso si no existe información contemporánea de tal dominación[27].

En líneas generales otras fuentes tienden a confirmar la importancia otorgada por la Lista Real a las cuatro ciudades de Kish, Ur, Uruk y Adab durante la etapa anterior a Sargón de Akkad. La fama de Ur gira en torno a su riqueza, revelada por la excavación del templo y el cementerio real llevada a cabo por sir Leonard Woolley en los años veinte y treinta de este siglo XX. La contemporánea expedición a Kish reveló dos edificios del Protodinástico que siguen siendo los palacios más antiguos documentados por la arqueología (véanse ilustraciones 2.5 y 7.2). Aunque probablemente no sean anteriores al Protodinástico III, existen otros indicadores de que Kish ejerció una importante hegemonía antes de este momento, como indica la Lista Real, que menciona a Kish como la primera detentadora de la «realeza» después del Diluvio. Uno de los poemas en el ciclo de leyendas de Uruk se refiere al enfrentamiento entre Kish, bajo el rey Akka, y Uruk, bajo Gilgamesh: aunque los honores van naturalmente a Uruk, resulta claro que al comienzo del poema la ciudad había reconocido la hegemonía de Kish[28]. Los puristas argüirán, con razón, que este poema no es un documento histórico; quizá resulte más convincente el curioso hecho de que el título de «Rey de Kish» fue adoptado por miembros de otras dinastías como reivindicación de suprema hegemonía. Los dos primeros reyes de la dinastía de Akkad se autotitularon «Rey de Kish» en lugar de «Akkad», y otro tanto sucede con Me-salim. Kish también puede alardear de la primera «inscripción real».

[27] Sobre la naturaleza de la Lista Real, véase MICHALOWSKI, 1983.
[28] Traducción de COOPER, 1981; JACOBSEN, 1987, pp. 345-355.

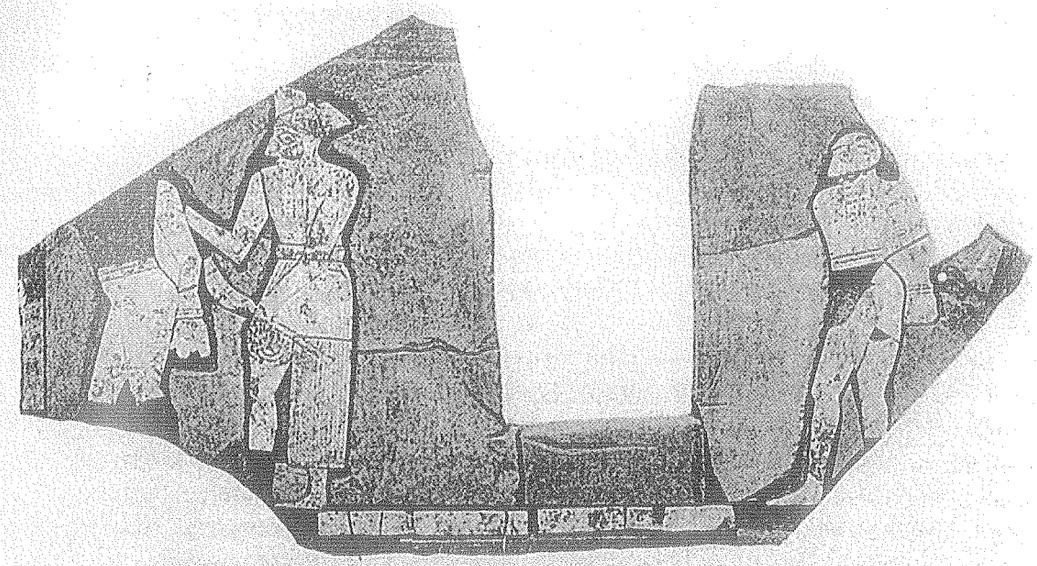


Ilustración 2.5. Escena bélica, en concha incrustada en pizarra, procedente de la sala de audiencias del Palacio A de Kish. (S. LANGDON, *Excavations at Kish*, I, 1924, lámina XXXVI.i.)

Según la Lista Real el padre de Akka, el oponente de Gilgamesh, fue En-mebaragesi. Un pequeño fragmento de un vaso de mármol procedente de Khafajah, en la región del Diyala, al nordeste de Babilonia, lleva parte de su nombre, similar a otro –del que se desconoce la procedencia– que tiene su nombre y el título «Rey de Kish» (ilustración 2.6). La importancia no reside en la demostración de la historicidad de este rey, sino en el emplazamiento del hallazgo: paralelos posteriores sugieren claramente que el hecho de que haya dedicado un recipiente en un templo de Khafajah suponía que la ciudad reconocía su hegemonía.

El mejor paralelo quizá proceda de otro hombre que utilizó el título de «Rey de Kish» –pero que no aparece en la Lista Real en absoluto–. El nombre de Me-salim aparece en recipientes votivos de piedra del templo de la ciudad de Adab, excavado en Bismaya con más entusiasmo que conocimientos científicos por Banks en los primeros años del siglo XX[29]. También mencionan el nombre del gobernante local o **«ensi»**, y está claro que existe una jerarquía política con dos niveles, ocupando Me-salim el nivel superior. Esto se puede afirmar con mayor confianza dado que tal relación está comprobada en la meridional ciudad-estado de Lagaš: aquí el gobernante local (**«ensi»**) es Lugal-šag-engur, Me-salim es una vez más el **lugal**, y sus nombres aparecen en una cabeza de maza hecha en piedra y decorada con leones (véase ilustración 2.7).

[29] COOPER, 1986, p. 19.

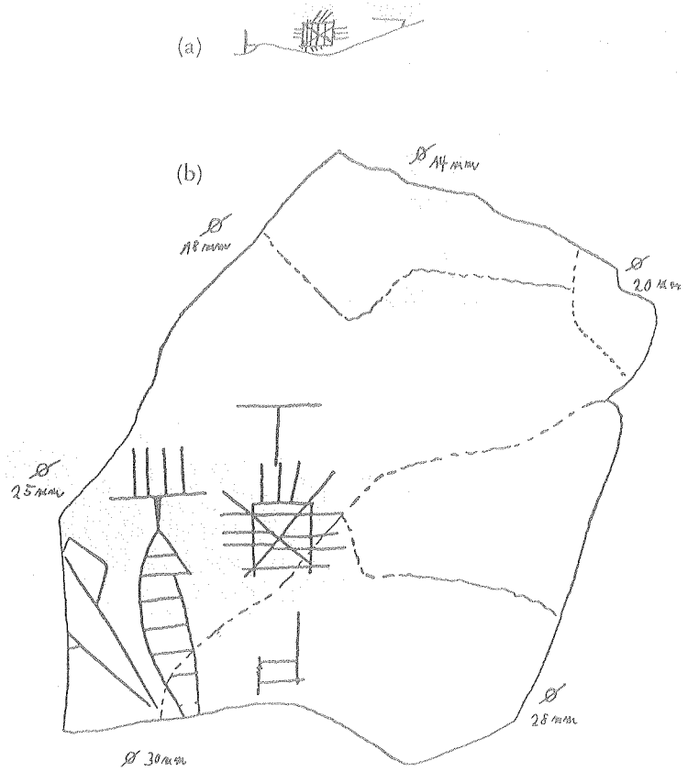


Ilustración 2.6. Las primeras inscripciones reales: dos fragmentos de cuenco de piedra con el nombre de (En-)Mebaragesi: a) excavado en Khafajah por la expedición de Chicago; b) adquirido en el mercado de antigüedades, pero probablemente también de Khafajah. El fragmento b) dice: «Me-barage-si, Rey de Kish.» El a) Kh.III.35, según JACOBSEN, en Delougaz, 1940, p. 147; el b) IM 30590, EDZARD, 1959.

Una inscripción de un posterior gobernante de Lagaš, Enmetena, indica que tal preeminencia no era puramente nominal. Nos dice que «Enlil estableció la frontera entre Ningirsu y Šara [los dioses de Lagaš y Umma, respectivamente]. Me-salim, Rey de Kish, por orden de Ištaran, hizo la medición y colocó una estela»[30]. Todo ello concuerda con la adopción por parte de Me-salim del título de «Rey de Kish», pero entonces ¿por qué no aparece en la Lista Real? Parece que la respuesta tiene dos partes: él no procedía de Kish, sino que asumió ese título una vez obtenida la hegemonía, y, segundo, la Lista Real no reconocía a su ciudad. Las únicas pistas sobre la ciudad de la que procedía las proporciona su relación con el dios Ištaran, lo que sugiere, sin probarlo, que puede haber procedido de Der, en la ruta a Susa. Lo que aquí nos interesa es que proporciona un buen ejemplo, tomado de las fuentes con-

[30] Para el texto completo, véase COOPER, 1986, pp. 54-57.

Ilustración 2.7. Extremo de maza de Me-salim. La inscripción dice: «Me-salim, Rey de Kish, constructor del templo de Ningirsu, lo erigió para Ningirsu. Lugal-šag-engur era el **ensi** de Lagaš. (AO 2349 A. Foto: Musée du Louvre/AO.)

temporáneas, de un sistema escalonado de realeza, tal como aparece en la Lista Real, y que a pesar de ello él no aparece en dicha lista.

La selectividad ejemplificada por esta omisión de una de las pocas figuras históricas que emerge de la niebla del período anterior a Sargón resulta incluso más sorprendente si tenemos en cuenta el silencio de la Lista Real sobre la ciudad de Lagaš. Hemos de admitir que nuestro punto de vista está influenciado por el hecho de que las inscripciones históricas más largas y numerosas proceden de Lagaš (y más específicamente de la capital, Girsu [=Tello]). Sin embargo, no hay duda de que de cuando en cuando Lagaš desempeñó un papel destacado en la política de Súmer, como cabría esperar de su tamaño y logros culturales: algunos de sus reyes adoptaron el título de **lugal**, y Eanatum menciona que derrotó a Kish, Akšak, Mari, Elam y Subartu (Mesopotamia septentrional), lo que lo llevó a reclamar el título de «Rey de Kish» (aunque ¡quién sabe durante cuánto tiempo!). Sabemos que sus gobernantes mantuvieron correspondencia en términos de igualdad con la familia que gobernaba Adab, y desde la época de Ur-Nanše hasta el final de su dinastía –unos 150 años– nuestras fuentes no proporcionan ningún indicio de dominación externa[31].

[31] Sobre las pretensiones de Eanatum, véase COOPER, 1986, p. 42; para el intercambio de obsequios entre las esposas de los gobernantes de Adab y Lagaš, véase SOLLBERGER, 1957-1958, p. 51 (y LAMBERT, 1953, pp. 58-59, para una bastante anticuada traducción del principal texto [RTC 19]).

Aunque las fuentes auténticas confirman la visión general de una serie de ciudades rivales con fortuna cambiante y pretensiones de ejercer la hegemonía, ni ellas ni la Lista Real nos permiten reconstruir el curso de los acontecimientos en detalle. Es irrelevante acusar a la Lista Real de omitir cosas cuando no sabemos por qué fue recopilada y a partir de qué fuentes. Dirijámonos, en consecuencia, a la información de carácter menos explícitamente político aportada por documentos escritos en esa época sin intención de proporcionar tal clase de información.

La unión cultural y comercial

En los «Estratos de Improntas de Sellos» fuera de los muros del principal templo de Ur, Woolley encontró profundos depósitos de desechos, que debían de haber sido arrojados de sus hornos y almacenes. Para el excavador el componente más destacable de esta basura era el gran número de impresiones de sello en arcilla, procedentes de objetos, jarras o puertas y que databan del Protodinástico I. Entre ellas figura un pequeño grupo conocido como los «sellos de la ciudad» porque el diseño consta de cierto número de símbolos, cada uno de los cuales debía de representar a una de las ciudades-estado (véase ilustración 2.8). Los símbolos están compuestos por una base de altar esquemática más el símbolo o tótem asociado con el dios de la ciudad: altar + culebra, altar + pájaro, etc. Algunos todavía no pueden ser relacionados con sus ciudades, pero otros nos resultan muy conocidos porque posteriormente se convirtieron en los signos cuneiformes habituales para estas ciudades: altar + sol = Larsa, altar + jamba = Zabala, etc.[32] Ur nos ha proporcionado la mayoría de tales impresiones de sellos, pero disponemos de ejemplos anteriores procedentes de Jemdet Nesr, tanto en impresiones de sellos como en tablillas, y dos impresiones de sellos del Protodinástico proceden del mismo Uruk[33].

¿Qué suponen estos sellos? La aplicación de un sello es un acto que implica responsabilidad o autoridad, y la mera existencia de un sello que incluye los símbolos de diferentes ciudades implica algún tipo de cooperación. Esto fue reconocido por Th. Jacobsen en un influyente artículo en 1957, cuando al describir las impresiones de sellos señaló que «lo más sencillo es interpretarlos como forma de sellar las entregas procedentes de un fondo común de bienes, creado con una finalidad común por las contribuciones individuales de las ciudades que sellan colectivamente»[34]. Esto concordaba con su más amplia concepción del Súmer del Protodinástico como formado por una liga de ciudades-estado que colaboraban en la esfera económica y, en consecuencia, en cierta medida también en la política[35].

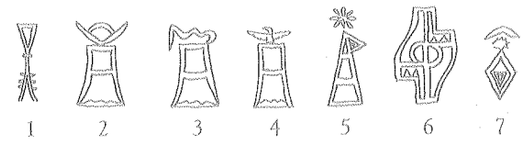
[32] La mejor discusión sigue siendo WRIGHT, 1969, pp. 31-32, pero todo el fenómeno ha de ser reexaminado a la luz de la nueva información obtenida en Jemdet Nasr y que va ser presentada en ENGLUND *et al.* Las ciudades implicadas, con seguridad, son Uruk, Ur, Larsa, Adab y Keš. WRIGHT ha señalado que las improntas de sellos de Ur no parecen incluir Lagaš, Kiṣh o Umma, y esto bien podría reflejar las lealtades políticas contemporáneas; pero hasta que hayamos identificado las ciudades del «pájaro» y la «culebra» sería prematuro sacar conclusiones sobre esta base. Las impresiones de sello de Jemdet Nasr incluyen a Uruk, Ur, Larsa y Zabala, en el sur, y Urum, a la cual se ha pretendido identificar con Tell Uquair; en cualquier caso, su procedencia muestra que en un período anterior el sistema afectaba también a la mitad septentrional de la llanura.

[33] COLLON, 1987, p. 107, núms. 454-455.

[34] JACOBSEN, 1970, p. 376, n. 35 (reimpresión del artículo de 1957).

a) Un grupo de símbolos procedente de una impresión de sello (niveles del Protodinástico I en Ur). (Dibujo: cortesía de R. J. Matthews.)

b) Símbolos seleccionados de varios sellos: 1. ¿Eridu? 2. Larsa 3. «serpiente» 4. «pájaro» 5. Ur 6. ¿Der? 7. Keš. (Según LEGRAIN, 1936.)



c) Símbolos de ciudad del Egipto predinástico sobre paleta. (BAINES, 1989, p. 474.)

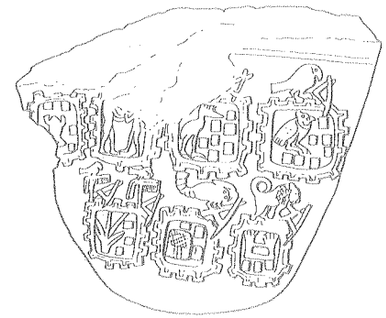


Ilustración 2.8. Símbolos aproximadamente contemporáneos de ciudades de Súmer y, para comparación, de Egipto.

La cooperación entre ciudades en la esfera militar fue demostrada por Jacobsen a partir de textos administrativos hallados en la ciudad de Šuruppak, en el centro de Súmer, por la expedición alemana a Fara. Contienen relaciones de centenares de trabajadores o soldados, de ciudades como Nippur, Adab, Umma, Lagaš y Uruk, pero dada la naturaleza de tales documentos sólo podemos hacer suposiciones sobre la realidad política que se encuentra detrás de estos preparativos. Un documento de Fara también apunta a relaciones entre las diferentes ciudades en época de paz, con una lista de tierras controladas por Adab, Umma y Lagaš[36]. Una situación similar es sugerida por un texto de Abu Salabikh sobre distribución de tierra, que menciona a un **ensi**, probablemente de Uruk, mientras que en la ciudad de Zabala, en el centro, al final del período Protodinástico, las tierras del templo incluían parcelas para los gobernantes (**ensi**) de Nippur y Adab[37].

[35] JACOBSEN, 1970, pp. 157-172 (publicado por primera vez en 1943).

[36] MARTIN, 1988, p. 98.

[37] BIGGS y POSTGATE, 1978, p. 109; POWELL, 1976, p. 104, n. 25.

El mantenimiento de estos estrechos lazos entre diferentes ciudades de la llanura aluvial es perfectamente natural. En la importación de productos, tanto de lujo como básicos, a menudo dependían una de otra para garantizar la seguridad del tránsito, y la primordial importancia del control del régimen fluvial hacía necesario algún tipo de colaboración entre una población y otra. En otros lugares y épocas los intereses económicos o políticos comunes con frecuencia han llevado a ligas de uno u otro tipo, délfica o hanseática. En momentos posteriores Nippur desempeñó un papel central en la ideología de Súmer: la ideología oficial interpretaba que quienes obtenían el control político del país habían recibido la realeza de Enlil, el principal dios, con su templo en Nippur. No se conoce bien cómo Nippur llegó a asumir este papel: Jacobsen sugiere que en el período Protodinástico I «Nippur fue originalmente el lugar de encuentro en el que se reunían los ciudadanos de las ciudades sumerias para elegir dirigentes comunes»[38]. Resulta innegable, como pronto veremos, que se consideraba que el dominio efectivo de Nippur confería cierta clase de legitimidad a la hegemonía supralocal, pero es difícil evitar la conclusión de que el principal mérito de Nippur era su emplazamiento en el centro de la llanura, y no parece haber ninguna razón para suponer que en los primeros días de la «liga» la colaboración incluyera la selección de dirigentes, en lugar del establecimiento de acuerdos en pie de igualdad, como sucedía en la liga Amfictiónica que se reunía en Delfos y las Termópilas.

Sin duda también existía un sentimiento de pertenecer a una entidad cultural común. En casos semejantes, como la Grecia clásica, la «koine» podía ser definida, más o menos, en términos de lenguaje. Como veremos enseguida, en el sur de Mesopotamia se hablaba tanto el sumerio como el acadio, y el concepto de «El País» (**kalam**) parece haber incluido a toda la llanura aluvial. La conciencia común se muestra, por ejemplo, cuando se concluyó un tratado de paz entre Lagaš y Umma: los juramentos para solemnizar el acuerdo fueron acompañados por un curioso ritual consistente en poner ungüento sobre los ojos de las palomas y enviarlas a las principales divinidades sumerias: Enlil en Nippur, Ninhursag en Keš, Enki en Eridu, Nanna en Ur y Utu en Larsa. Evidentemente de esta forma los participantes ponían el tratado en conocimiento de estos dioses, quienes actuarían como testigos, lo que en términos humanos significaba que se daba a conocer a las otras ciudades-estado de Súmer.

Sabemos que justo al final del Protodinástico, en el tercer año del último gobernante independiente de Lagaš, UruKAgina, su esposa envió una amplia ofrenda de peces de diferentes tipos a Nippur[39]. Está claro que se trata de algún tipo de maniobra en el complejo juego diplomático de la época, y subraya el papel potencial de un centro religioso en el reino de la política secular. Esto se manifiesta con mayor claridad en una inscripción casi contemporánea encontrada sobre un gran número de cuencos de piedra excavados en el santuario central de Enlil, en la última década del sigo XIX, por la expedición de Filadelfia. Su exposición de la ideología que rodeaba los acontecimientos es tan precisa que hace que merezca la pena citarla de forma completa (texto 2.3). Aparece, de la forma más explícita, la ideología formal

[38] JACOBSEN, 1970, p. 140.
[39] WESTENHOLZ, 1977, p. 21.

Texto 2.3. Inscripción sobre vaso de Lugal-zagesi:

> Cuando a Lugal-zagesi –Rey de Uruk, Rey del País, sacerdote de An, «profeta» de Nisaba, hijo de Bubu (Gobernador de Umma, «profeta» de Nisaba), mirado con favor por An, rey de países, el Principal Gobernador de Enlil, a quien Enki otorgó sabiduría, elegido por Utu, Alto Visir de Sin, General de Utu, proveedor de Inanna, hijo nacido de Nisaba y amamantado con la leche de Ninhursag, hombre de Messanga-unuga, *criado* por Ningirim la señora de Uruk, y Alto Administrador de los dioses– Enlil, rey de países le había dado la Realeza del País, hecho al País obediente a sus dictados, arrojado a sus pies a todos los países, y sometido a su dominio desde la salida del sol hasta el ocaso, en ese momento avanzó desde el Mar Inferior, a través del Tigris y el Éufrates, hasta el Mar Superior, y Enlil no había permitido que nadie se le opusiese desde la salida del sol hasta el ocaso. Todos los países se encontraban bajo él [satisfechos] en sus praderías, y el País se regocijaba. Los santuarios de Súmer, los Gobernadores de todos los países y la región de Uruk *decretaron* el papel de gobernante para él. En esa época Uruk pasaba los días en celebraciones, Ur elevaba su cabeza hacia el cielo como un toro, Larsa, la ciudad amada por Utu, se regocijaba, Umma, la ciudad amada por Šara elevaba su cuerno, la región de Zabala chillaba como una oveja que reencuentra a su cordero, y [la ciudad] KI.AN elevaba su cuello al cielo.
>
> Lugal-zagesi, Rey de Uruk, Rey del País... hizo grandes ofrendas en Nippur a Enlil su rey, y le hizo libaciones de agua dulce.
>
> Si Enlil, Rey de todos los países, dijera una oración por mí a An, el padre que lo ama, y añadiera vida a mi vida, entonces el País se encontrará [satisfecho] en sus praderías bajo mi mando, entonces seguramente la humanidad se extenderá como hierba, la ubre del cielo funcionará adecuadamente, el País estará cómodo bajo mi mando. ¡Que [los dioses] no revoquen el favorable destino que han decretado para mí! ¡Que siempre yo sea pastor...!
>
> Por su vida él dedicó esto a Enlil, el rey que lo ama.
>
> (Véase COOPER, 1986, pp. 94-95, para otra traducción y bibliografía.)

de la política sumeria: Lugal-zagesi, quien procedía de Umma, nos dice que como consecuencia de su habilidad militar o política ha logrado el dominio de Súmer, expresado como la concesión de la Realeza del País por Enlil; de ahí que le dedique estos cuencos en Nippur.

Sabemos muy poco más de los acontecimientos que llevaron al ascenso de Lugal-zagesi; parece reivindicar haber avanzado desde el Golfo hasta el Mediterráneo. Sólo menciona unas pocas de las ciudades tradicionales del país, y no somos capaces de valorar el significado de las omisiones: ¿No estaban bajo su control en el momento de la inscripción o es que la lista es muy selectiva? Una de las ciudades que no menciona es Lagaš, que resulta ser en la que, irónicamente, mejor comprobada está su actividad, en forma de saqueo de templos en la zona rural, que fue objeto de una lamentación que lo condenaba y exoneraba a UruKAgina, el **ensi** de Lagaš en ese momento (texto 6.4).

Para concluir, la información de las inscripciones contemporáneas concuerda con tradiciones posteriores a la hora de presentar el Protodinástico en Mesopotamia meridional. Había un cierto número de ciudades-estado, quizá unas treinta, con fuertes identidades locales simbolizadas por las divinidades de la ciudad y sus principales santuarios. Estas ciudades compartían una conciencia de pertenecer al «país», actuando Nippur y su templo de Enlil como centro simbólico. Existe información de

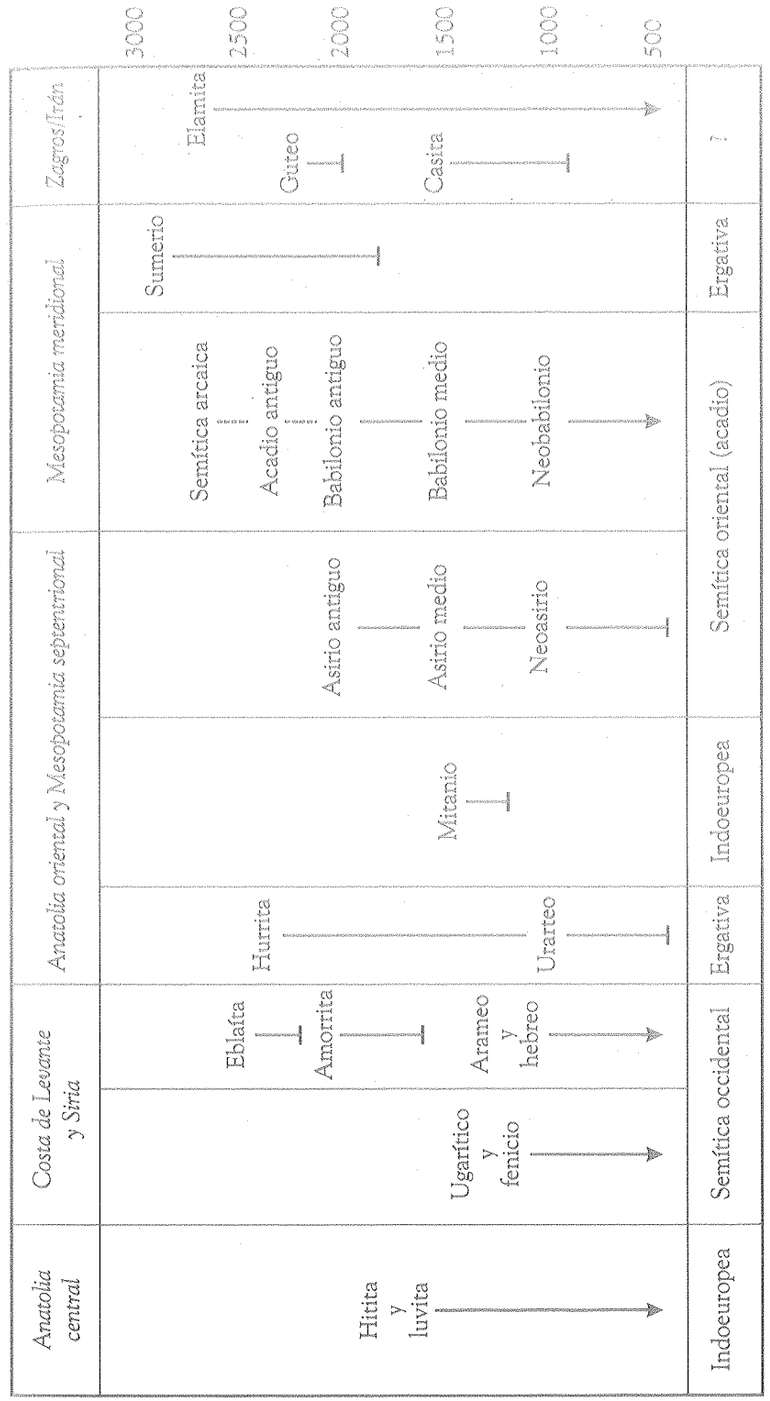
una considerable interacción, tanto de cooperación pacífica de carácter político y económico como de confrontación militar que llevó al dominio de una entidad política sobre otra, pero no hay datos que testimonien una significativa interferencia en los asuntos internos de una ciudad por parte de otra.

«SUMERIO» Y «ACADIO»

He utilizado el término «el país» para referirme a Mesopotamia meridional, en parte para seguir el uso contemporáneo y en parte para evitar usar términos más específicos, dado que, a diferencia de la monolítica estructura del antiguo Egipto, éstos cambian constantemente y provocan confusión. Con la llegada de la dinastía de Akkad no podemos seguir posponiendo el momento de tocar el tema de las lenguas que se hablaban y de los diversos nombres del país. Después de esa dinastía los gobernantes del sur de Mesopotamia se autodenominaban «Rey de Súmer y Akkad», y a partir de estos topónimos las dos grandes lenguas de Mesopotamia en el tercer milenio son conocidas como «sumerio» y «acadio», tanto por los habitantes de Mesopotamia como por los estudiosos modernos. A la vista de las correlaciones étnicas, sociales y políticas, resulta esencial entender las implicaciones de cada término. Comencemos con el sumerio. Sólo se conoce como lengua viva en el sur de Mesopotamia en el tercer milenio a.C.[40], pero sobrevivió en las escuelas cuneiformes hasta el siglo I a.C. como un ejercicio escolar similar al latín medieval. Gracias a ello disponemos de vocabularios bilingües o diccionarios y de textos con traducciones acadias, a partir de los cuales podemos comprender una buena parte de las inscripciones sumerias originales que nos han llegado. No obstante, cuanto más nos remontamos en el tiempo, la escritura se hace más pictográfica y menos explícita, hasta el punto de que en el caso de los textos de los primeros momentos de Uruk sólo podemos suponer (aunque con confianza) que se trata de sumerio (véase cap. 3). A esto se añade el problema de que el sumerio no tiene parientes conocidos (a pesar de los esfuerzos de los optimistas), de tal manera que ni su estructura gramatical ni su vocabulario pueden ser reconstruidos con la ayuda de otros idiomas ya conocidos.

Afortunadamente éste no es el caso del acadio (véase ilustración 2.9). Este término deriva directamente del nombre de la capital fundada por Sargón al comienzo de la dinastía de Akkad. El uso que hacemos de dicho vocablo sigue el ejemplo de quienes lo hablaron, los babilonios del segundo y primer milenio a.C., y abarca los dialectos hablados tanto en Babilonia (Mesopotamia meridional) como en Asiria (Mesopotamia septentrional) durante la mayor parte de este período hasta que fueron gradualmente expulsados por el arameo en el primer milenio a.C. Podemos discernir por vez primera estos dos grandes dialectos sólo después del colapso del imperio de Ur III, cuando el antiguo babilonio se convierte en la lengua franca de la mayor parte de Mesopotamia meridional y gran parte de la septentrional, y el antiguo asirio emerge como el dialecto de la ciudad de Assur. Dado que en esa fecha

[40] Por supuesto es imposible saber cuándo murió el último hablante nativo del sumerio; en COOPER, 1973, existe una discusión sobre este tema; para un antiguo comentario satírico sobre el uso del sumerio en Nippur, véase el texto editado en REINER, 1986.



⊥ No existe constancia de que haya superado esta época.
↓ Persistió después de esta época.
| Descendía de o estaba relacionada con.

Ilustración 2.9. Cuadro con las principales lenguas del Oriente Próximo en la antigüedad, con su localización geográfica y su filiación.

la población que llegaba era amorrita, con un idioma semita completamente distinto, los hablantes del babilonio y el asirio ya tienen que haber estado establecidos en Mesopotamia, pero en la actualidad resulta imposible determinar con exactitud la relación entre estos dialectos más jóvenes y el usado por los reyes de Akkad y sus escribas, conocido generalmente como antiguo acadio. Lo que resulta claro es que retenía algunos rasgos presentes en otras lenguas semíticas (por ejemplo en la morfología, como un dual formado libremente, o en la fonología, como el «ayin» o un fonema separado correspondiente al interdental th) que no sobrevivieron en el acadio posterior, quizá bajo la influencia del sumerio[41].

Es evidente que el acadio no nació de forma repentina con la fundación de una nueva ciudad. En las dos últimas décadas ha quedado claro que entre las sociedades sedentarias de comienzos del tercer milenio se encontraba ampliamente extendida una lengua semítica relacionada con el acadio. Con anterioridad el mejor indicio de esto procedía de los nombres de los reyes legendarios de la I dinastía de Kish, varios de los cuales eran claramente semíticos; pero la Lista Real no tiene la autenticidad de un documento contemporáneo, y los estudiosos recibieron una considerable sorpresa cuando, en 1965, Robert Biggs anunció que una buena parte de los escribas que habían escrito las tablillas literarias sumerias arcaicas localizadas en las excavaciones de Abu Salabikh, un poco al norte de Nippur, tenían nombre semita. Posteriormente se descubrió que también usaban algunas palabras semitas en los documentos administrativos, como los números «100» *(mi-at)* y «1.000» *(li-im)*, y palabras para «y» *(u)* y «en» *(in)*. Quedó claro que existía un componente semita en la población, que estaba bien integrado en la vida de las ciudades, al menos en la región septentrional, no una mera chusma formada por tribus nómadas en las márgenes de la civilización[42].

La segunda sorpresa fue incluso mayor: en 1976 una expedición italiana que trabajaba en el norte de Siria, en un impresionante yacimiento amurallado conocido como Tell Mardikh, no muy al sur de Alepo, descubrió los archivos del palacio de un reino de mediados del tercer milenio. La ciudad se llamaba Ebla, y los archivos estaban formados por tablillas cuneiformes endurecidas por el incendio que había destruido el palacio (véase ilustración 3.8). La fecha exacta de este desastre aún no ha sido establecida, pero la mayor parte de las tablillas probablemente sean contemporáneas de los años finales del período Protodinástico en Mesopotamia. Entre ellas figuraban textos escolares o literarios ya conocidos en estado fragmentario gracias a los archivos sumerios de Fara (Šuruppak) o Abu Salabikh, pero en su mayor parte eran documentos administrativos, escritos en una mezcla de sumerio y un dialecto semita conocido de forma provisional como eblaíta. Con el paso del tiempo se han observado estrechas semejanzas entre el

[41] Para una descripción de la lengua acadia, véase REINER, 1966; CAPLICE, 1988, ofrece una obra introductoria reciente.

[42] En BIGGS, 1967, se discute la información sobre la lengua semítica en el Protodinástico y la presencia de escribas con nombres semitas; véase también COOPER, 1973, pp. 239-240. El panorama fue transformado por el descubrimiento de los archivos de Ebla, algunas de cuyas implicaciones son consideradas en GELB, 1977; resumidas y ampliadas en GELB, 1981, en especial pp. 52-57, y BIGGS, 1981, pp. 122-124.

Dinastía de Lagaš	2550	Ur-Nanše
		Akurgal
		Eanatum
		Enanatum I
	2450	Enmetena
		Enanatum II
		Enentarzi
		Lugalanda
	2380	UruKAgina
		Conquista de Lugal-zagesi
	2350	Conquista de Sargón
Dinastía de Akkad	2371	Sargón
	2315	Rimuš
	2306	Maništušu
	2291	Naram-Sin
	2254	Šar-kali-šarri
	2230	Interregno de los Guti
		Dinastía de Gudea en Lagaš
		Conquista por Ur
Dinastía de Ur III	2113	Ur-Nammu
	2095	Šulgi
	2047	Amar-Suen
	2038	Šu-Sin
	2029	Ibbi-Sin

Conquista por los amorritas/elamitas

Issin	*Larsa*	*Babilonia*	*Mari*
	2025 Naplanum		
2017 Išbi-Erra		1894 Sumu-abum	
1934 Lipit-Ištar		1880 Sumu-la-el	Yaggit-Lim
1861 Enlil-bani	1834 Warad-Sin	1844 Sabium	Samsi-Addu
	1822 Rim-Sin I	1830 Apil-sin	Išme-Dagan
		1812 Sin-muballit	[Yahdun-Lim
1816 Damiq-ilišu		1792 Hammurapi	Yasmah-Addu
		1749 Samsu-iluna	Zimri-Lim
1794 Conquista por Larsa	1763 Conquista por Babilonia	1711 Abi-ešuh	1759 Conquista por Babilonia
		1683 Ammi-ditana	
		1646 Ammi-ṣaduqa	
		1625 Samsu-ditana	
		1595 Conquista por Mursil	

Nota: Todas las fechas son aproximadas, se han omitido numerosas dinastías y gobernantes.

Ilustración 2.10. Principales dinastías y gobernantes mesopotámicos, 2350-1590 a.C. (La cronología se basa en la *Cambridge Ancient History*.)

semítico antiguo de Mesopotamia y el eblaíta, y también con Mari, en la ruta del Éufrates entre los dos. De hecho, está claro que existieron estrechos vínculos culturales y lingüísticos entre Ebla, Mesopotamia septentrional, Mari y la región de Kish hasta un punto tan meridional como Abu Salabikh[43]. No somos capaces de determinar cómo se establecieron estos lazos, y supera mi cometido, pero se pueden observar pautas análogas en momentos posteriores como resultado del establecimiento de dinastías amorritas, arameas y árabes en el Próximo Oriente, con el mantenimiento de estrechas relaciones entre las nuevas dinastías que controlaban las tierras ocupadas de antiguo desde Siria meridional, a través de Mesopotamia septentrional, hasta el sur de Irak.

Con independencia de cuál haya sido el proceso, resulta claro que los acadios (en el sentido estricto) no fueron los primeros semitas que gobernaron parte del país, y una proporción significativa de los habitantes de la parte septentrional de la llanura aluvial probablemente hablaba una lengua semita –para saber qué proporción hemos de esperar hasta disponer de más información procedente de Kish o de un yacimiento similar–. Por el momento no disponemos de testimonios suficientes de esa lengua para saber con seguridad si se la podría considerar antecesora directa del antiguo acadio, o si es idéntica o casi idéntica a las lenguas habladas en Ebla y Mari, de tal forma que de momento la cauta nomenclatura utilizada por Robert Biggs, «semita arcaico», sea la mejor opción posible, aunque se admita que es totalmente posible que exista una estrecha conexión entre algunas o todas ellas[44].

«SÚMER» Y «AKKAD»

Al dirigirse al templo de Enlil en Nippur el Himno del Templo de Enheduana dice «a tu derecha e izquierda están Súmer y Akkad». Aquí se refleja una larga tradición según la cual el norte es «izquierda» y el sur «derecha»[45], pero los términos traducidos como «Súmer» y «Akkad» son muy enigmáticos: en la traducción utilizamos las palabras acadias, pero en sumerio son **ki-en-gi** y **ki-uri**. «Akkad», o mejor «la tierra de Akkad» (*mat akkadîm*), no plantea problemas, ya que se basa en el nombre de la nueva capital de Sargón, emplazada en algún punto de la llanura aluvial septentrional aún sin identificar; pero no sabemos cómo se llamaba esta parte del territorio antes de Sargón. El término sumerio es **ki-uri**; **ki** significa «región», pero **uri** sigue siendo un enigma, y el término no está atestiguado con anterioridad al reinado de Sargón[46]. «Súmer», o mejor «el país de Súmer», está atestiguado por primera vez incluso más tarde, en una inscripción acadia del sucesor de Sargón, Rimuš. La derivación del término es bastante oscura. «Súmer» en sumerio es **ki-en-gi(r)**, que

[43] Objeto de discusión en GELB, 1981; nótese, por ejemplo, los nombres compartidos de los meses: GELB, 1977, p. 12.

[44] La filiación lingüística precisa del eblaíta ha suscitado gran discusión. Para un punto de vista reciente que recalca los puntos de semejanza con el dialecto asirio del acadio, véase PARPOLA, 1988.

[45] Véase WILCKE, 1973, pp. 41-42.

[46] Para la posible conexión con el topónimo Warûm, véase KRAUS, 1970, pp. 37-38; estos temas también son discutidos en COOPER, 1973.

probablemente signifique «país (de) lengua sumeria»[47]. La palabra es usada regularmente en la dinastía acadia para aludir a parte de las tierras aluviales del sur, y aparece de forma esporádica en textos de fecha tan temprana como comienzos del Protodinástico III, en contextos que en general son coherentes con la parte del país al sur de Nippur.

Si este análisis es correcto, implica que existía una importante separación entre un sur predominantemente de lengua sumeria y un norte predominantemente (?) de lengua semita/acadia, con centro en torno a Kish. Es difícil valorar en detalle las diferencias entre las dos regiones, dado que pocos de los documentos disponibles se refieren a la parte septentrional, pero el aspecto político de la antítesis aparece cristalizado en la historia de Gilgamesh, héroe de la sumeria Uruk, y su resistencia a las ambiciones imperiales de Akka de Kish, y arroja luz sobre el episodio de Me-salim, con su nombre semita y su interferencia en los asuntos meridionales. No deberíamos llegar a la conclusión de que la oposición norte-sur tenía como causa la diferencia étnica o lingüística, ya que resulta claro que había hablantes de las dos lenguas integrados pacíficamente en ambas regiones[48]. Permite ver desde una nueva perspectiva el episodio de Akkad, al que pasamos.

LA DINASTÍA DE AKKAD

La fama de Sargón de Akkad, que pervive en presagios y obras épicas de puntos tan alejados como Hattusas y El-Amarna, es la de un conquistador. La escasa documentación contemporánea de que disponemos para él y su dinastía establece sus logros militares y su ideología, pero también muestra el otro lado de la moneda y subraya la superficialidad de sus logros territoriales. Tanto la tradición literaria como las propias inscripciones de la dinastía –en su mayor parte copiadas de monumentos erigidos en Nippur por escribas del período paleobabilónico interesados en el pasado– muestran un amplio horizonte geográfico. En los muelles de Akkad atracaban barcos procedentes del Golfo y de más lejos, y los ejércitos de Akkad cruzaron el mar hasta Magan (=Omán), avanzaron a través de Mesopotamia septentrional hasta Siria, y penetraron en las mesetas iraní y anatolia. En todos los casos hay que hacerse la siguiente pregunta: ¿Fue una rápida expedición que proporcionó fama y botín, pero poco más, o hubo una efectiva anexión de territorio? Se han recuperado tablillas administrativas de la dinastía de Akkad en puntos muy alejados, en Susa, Gasur (=la posterior Nuzi, en la zona del Zab-Diyala) y Tell Brak, en el triángulo del Habur. Evidentemente durante cierto tiempo los reyes establecieron su propia administración en estos antiguos centros.

[47] Dado que el sumerio se denomina a sí mismo **eme-gir** («la lengua gir»), lo que fácilmente se podría unir con **ki**, «región», para dar **ki-en-gir** (< **ki-eme-gir**), véase WESTENHOLZ, 1979, p. 118, opinión que comparto (aunque no es universalmente aceptada).

[48] Para una puesta al día en el tema de sumerios frente a acadios, véase JACOBSEN, 1978-1979, pp. 8-10. Nótese también que las ciudades mencionadas en los rituales del tratado de la Estela de los Buitres, en la inscripción sobre vaso de Lugal-zagesi (texto 2.3), y (en la medida en la que podemos estar seguros) en las improntas de sellos de las ciudades del Protodinástico, todas están al sur de Nippur y Adab, y por ello en **ki-en-gir**.

También en el sur introdujo Sargón un nuevo nivel de intervención central. Señala que después de su victoria inicial sobre Lugal-zagesi derribó las murallas de Uruk, su capital, y las otras grandes ciudades de Ur, Lagaš y Umma, e instaló a «hijos de Akkad» como gobernadores, dándoles el título de ensi y en consecuencia desplazando a la jerarquía civil local de carácter tradicional. Deben de haber estado acompañados de cierto aparato administrativo y contado con apoyo militar. Ciertamente el período acadio ve la introducción de la lengua acadia en los documentos administrativos, incluso en las ciudades meridionales, sumerias, y algunos de ellos registran la presencia de tropas con nombres acadios, evidentemente establecidas como guarniciones (por ejemplo en Girsu e incluso Susa). No se descuidó el aspecto político de la hegemonía: ahora los documentos se fechan con expresiones en las que se alude al rey de Akkad (texto 2.4)[49], y los juramentos legales se hacen por la vida del rey. Las tablillas de la dinastía de Akkad adoptan formatos nuevos, y se introduce una escritura propia de la «cancillería», de gran regularidad y formalismo. En un intento de conectar con la ideología religiosa tradicional, la hija de Sargón, y después de ella la de Naram-Sin, fueron colocadas como sacerdotisas supremas del dios luna Nanna en Ur, con los nombres de Enheduana y Enmenana. La campaña para alcanzar un sistema estandarizado quizá se exprese de forma especialmente espectacular en la reforma de las medidas. Con anterioridad cada ciudad tenía su propio sistema de pesas y medidas, lo que debe de haber planteado tantos problemas a sus contemporáneos como a los estudiosos de hoy en día. Probablemente durante el reinado de Naram-Sin se produjo la integración de las medidas de longitud, superficie, capacidad para áridos y líquidos, y probablemente también pesos, en un sólo sistema lógico que se mantuvo durante más de un millar de años[50].

Texto 2.4. Nombres de años durante la dinastía acadia:

a) El año en el que Sargón fue a Šimurrum.
b) El año en el que Naram-Sin conquistó... y Abullat, y cortó cedros en el monte Líbano.
c) El año siguiente al año en el que Šar-kali-šarri descendió a Súmer por primera vez.

(Según WESTENHOLZ, 1975, p. 115, y 1987, p. 203.)

Estos cambios no se produjeron sin resistencia. Las inscripciones de Sargón dejan claro que se veía a sí mismo como el libertador del norte del dominio meridional, representado por Lugal-zagesi. Señala que numerosos hombres (5.400) recibían su sustento diario ante él en Akkad. A lo largo de los siglos los jefes militares han necesitado tierra para recompensar a sus seguidores, y nos ha llegado clara información escrita de que los reyes de Akkad modificaron la situación previa en lo referente a la propiedad de la tierra para beneficiar a sus hombres: uno de los documentos más reveladores de la época es el obelisco de Maništušu (ilustración 5.5), en el cual grandes extensiones de tierra poseídas por familias extensas en la llanura septentrional son adquiridas por el rey, sin que se haga explícito bajo qué presiones, mientras que en el totalmente sumerio sur también se señala la existencia de confiscaciones y compras de grandes posesiones[51]. Con este tipo de interferencia por parte de una dinastía advenediza era de esperar que se produjeran rebeliones, en especial después de su muerte: Rimuš se encontró con una revuelta de un rey de Ur, y los ensis de Lagaš, Zabala, Adab y Umma. Naram-Sin señala una revuelta general, recordada en la tradición posterior como «cuando los cuatro extremos del mundo se rebelaron contra él», en la que hubo nueve grandes batallas y afectó a la mayor parte de las ciudades de Mesopotamia. Sin embargo restableció el dominio de Akkad, y al menos durante cierto tiempo existió una época áurea (véase texto 4.4).

Según la tradición posterior la desaparición de la dinastía se produjo bajo Naram-Sin, pero en realidad sabemos que su sucesor Šar-kali-šarri conservó el trono durante un cuarto de siglo, aunque las conquistas extranjeras se fueron perdiendo. Al igual que sucede con los momentos finales de otras dinastías, existen datos de que se produjo una infiltración de tribus extranjeras, en este caso los guti, que llegaron de las colinas de los Zagros y aparecen descritos por la Lista Real Sumeria como «la horda de Gutium». A excepción de un par de cartas llenas de ansiedad en las que se describen sus merodeos, carecemos de fuentes documentales sobre esta época, ni cabe esperarlas, dado que una de las primeras cosas que desaparece en épocas de dislocación es la burocracia bien organizada. La desorganización fue sin duda mayor en la parte septentrional de la llanura, y pronto Lagaš experimentó un «renacimiento» sumerio bajo Gudea y su dinastía; por desgracia, por el momento, no hay forma de adivinar si existió un solapamiento con el final de la dinastía de Akkad. Finalmente se logró acabar con el dominio de los guti por obra de un tal Utu-hegal, gobernante de Uruk, quien nos ha dejado un relato de una campaña decisiva en la que los expulsó del país.

LA III DINASTÍA DE UR

Sin duda una vez que se disipó la amenaza de los guti otros antiguos centros, además de Lagaš, aspiraron a la independencia, pero si la lograron no fue por mucho tiempo. Utu-hegal murió siete años después de la derrota de Tirigan y la dominación pasó a Ur-Nammu, probablemente uno de sus gobernadores, fundador de la III dinastía de Ur. No se conoce el curso de sus conquistas, no necesita haber sido especialmente arduo, pero al finalizar su reinado había obtenido el control de la mayor parte, si no la totalidad, de Súmer y Akkad, adoptando por primera vez el título de «Rey de Ki-engi y Ki-uri». Bajo su hijo Šulgi, que gobernó durante cuarenta y ocho años y es la figura central de la dinastía, el área administrada directamente por Ur se amplió a los límites orientales del país, hasta Susa y Assur, pero aunque adoptó el título utilizado por Naram-Sin, «rey de los cuatro confines [del mundo]», no se llegó a alcanzar la extensión del imperio acadio. Hay muy pocos

[49] Siguiendo una práctica regularizada por los reyes de Akkad y utilizada hasta el final del período paleobabilónico, los años se identificaban mediante un acontecimiento destacado, a menudo relacionado con el culto (por ejemplo, textos 6.2*a-d*), pero también militares.

[50] Para las medidas, en general, véase POWELL, 1989; para un comentario sobre el sistema acadio, véase POWELL, 1984, p. 46.

[51] Sobre el obelisco de Maništušu (ilustración 5.5; texto 5.4), véase GELB, 1979; FOSTER, 1982, pp. 30-32; n. 297 *infra*.

textos históricos de este reinado o de los de sus dos hijos, Amar-Suen y Šu-Sin, pero los nombres de los años revelan una política en relación con los territorios problemáticos del norte y el nordeste que combinaba el apaciguamiento y el castigo, alternando las campañas militares con alianzas consolidadas por medio de matrimonios internacionales (véase texto 2:5).

Texto 2.5. Nombre de año durante Ur III:

Año en el que la hija del rey se casó con el ensi de Anšan.

(UNGNAD, 1938, p. 141, n. 49.)

Entre los investigadores modernos la dinastía de Ur III es sinónimo de una sola cosa: el corpus de miles y miles de documentos administrativos dispersos por los museos y colecciones privadas de todo el mundo. Fueron extraídos en excavaciones ilegales, entre 1880 y 1920, en tres de las ciudades de Súmer: Tello (la antigua Girsu), Tell Jokha (=Umma) y Drehem (=Puzriš-Dagan, una población satélite de Nippur). Las excavaciones oficiales también han obtenido cantidades menores en yacimientos como Ur, la misma Nippur y Ešnunna. Se han publicado más de 25.000 textos, hay muchos más en los museos, y es evidente que deben de existir archivos similares en otros centros provinciales bajo el suelo del sur de Irak. Estas tablillas son el resultado tangible de un programa masivo de control burocrático emprendido bajo Šulgi. Los himnos en adulación del monarca conservados en los textos escolares hacen referencia a la introducción, por su parte, de un sistema de mensajeros y de establecimientos en las carreteras[52]. Facilitó la administración, y quizá también el comercio, mediante la uniformización de pesas y medidas y la introducción de un nuevo calendario, y siguiendo el precedente acadio designó a quienes habían de ocupar el tradicional puesto de ensi, convirtiendo a las antiguas ciudades independientes en capitales provinciales. Tendremos mucho más que decir sobre el contenido de estos archivos de Ur III, que contienen información detallada sobre todo tipo de inesperados aspectos de la sociedad; por el momento es suficiente señalar que esta enorme actividad burocrática exigía la existencia de una jerarquía de funcionarios gubernamentales, entre quienes se transmitían las órdenes y se registraban meticulosamente las responsabilidades por escrito. Ciertamente cuando la muerte de una sola oveja aparece tres veces en los archivos del gobierno, resulta difícil creer que el ideal burocrático no se había convertido en un lastre que en último término contribuyó a la incapacidad del estado para responder a las amenazas internas y externas.

Cualquiera que haya sido el motivo, la caída de la dinastía de Ur III fue tan completa como la de Akkad, sólo que en este caso podemos observar el proceso en mayor detalle. Con el paso del tiempo se produjo un aumento de la presión de los nómadas amorritas que se encontraban más allá de las fronteras de las tierras ocupadas por la población sedentaria. El año 35 de Šulgi recibió ya su nombre de la construcción de una muralla, y la finalidad de ésta queda clara por otra muralla que dio nombre al cuarto año de Šu-Sin, «El año en el que Šu-Sin, rey de Ur, construyó el muro de los amorritas [llamado] "Muriq-Tidnim" ["Defensa contra

[52] Para una sucinta y reciente descripción de las reformas de Ur III, véase STEINKELLER, 1987b, pp. 20-21.

Tidnum"]»[53]. Las referencias en documentos posteriores hacen que sea probable que esta línea se extendiera durante más de 200 km a través del límite septentrional de la llanura irrigada, desde el Éufrates por encima de Sippar hasta el otro lado del Tigris en la región de Bagdad, pero no ha sido localizada sobre el terreno[54]. Es evidente que el muro, y una campaña en la que Šu-Sin pretende haber derrotado a los amorritas («el país de Amurru», véase el texto 4.8), fueron esencialmente medidas defensivas para mantener a los nómadas fuera de los territorios colonizados.

Los burócratas no registran lo excepcional, y en los documentos administrativos el contacto con los amorritas se limita generalmente a las relaciones pacíficas con individuos, trátese de enviados del exterior o de inmigrantes en busca de empleo. Sin embargo, se ha conservado cierta correspondencia entre un preocupado Ibbi-Sin y sus gobernadores, ya que fue incluida en los textos escolares, y entre estas cartas algunas se refieren a la amenaza amorrita. Escribe al gobernador de Isin solicitando el envío de trigo a la capital, y recibe la contestación de que no hay barcos disponibles y que los amorritas han invadido el territorio y capturado algunas fortificaciones. La desesperada necesidad de suministros que experimentaba la capital para evitar el hambre se refleja en los textos de carácter administrativo procedentes de Ur, que reflejan vivamente la fuerte inflación existente, que hacía que los precios de productos básicos como la cebada, el pescado y el aceite se multiplicaran por sesenta, veinticuatro y cinco, respectivamente. Al mismo tiempo las listas de ofrendas al templo de Nanna apuntan a la reducción del área geográfica controlada por la dinastía, y el proceso de desintegración también queda ilustrado por la distribución de los documentos administrativos que sobreviven: si bien la última aparición de tablillas de Ur III se da en diversos yacimientos, está claro que durante el reinado de Ibbi-Sin la extensión de Ur se estaba reduciendo rápidamente. Los textos cesan en Ešnunna después de su segundo año, en Susa después del tercero, y en Lagaš, Umma y Nippur después del quinto, sexto y séptimo, respectivamente[55].

DESINTEGRACIÓN Y RECOMPOSICIÓN

La tradición posterior atribuye la derrota final de la dinastía de Ur a una invasión desde el este, y ciertamente durante un breve período hubo una guarnición elamita en la capital, pero quienes heredaron el poder fueron los amorritas. Probablemente nunca se conozca el curso exacto de los acontecimientos, pero antes de que transcurrieran cincuenta años de la caída de Ur, Súmer y Akkad estaban divididos en numerosos estados de pequeñas dimensiones, con una familia gobernante amorrita al frente de la mayoría de ellos. A menudo se alude a esta época como período de «Isin-Larsa», e Isin fue una de las primeras ciudades que formó un estado independiente, bajo Išbi-Erra, el mismo gobernador con el que Ibbi-Sin había man-

[53] Tidnum es el nombre de uno de los grandes grupos amorritas, que aparece hasta el final del período paleobabilónico, por ejemplo en el nombre Samsu-ditana.

[54] Véase WILCKE, 1969 b.

[55] JACOBSEN, 1953, p. 38 y n. 17; la información sobre precios ha sido revisada recientemente en GOMI, 1984.

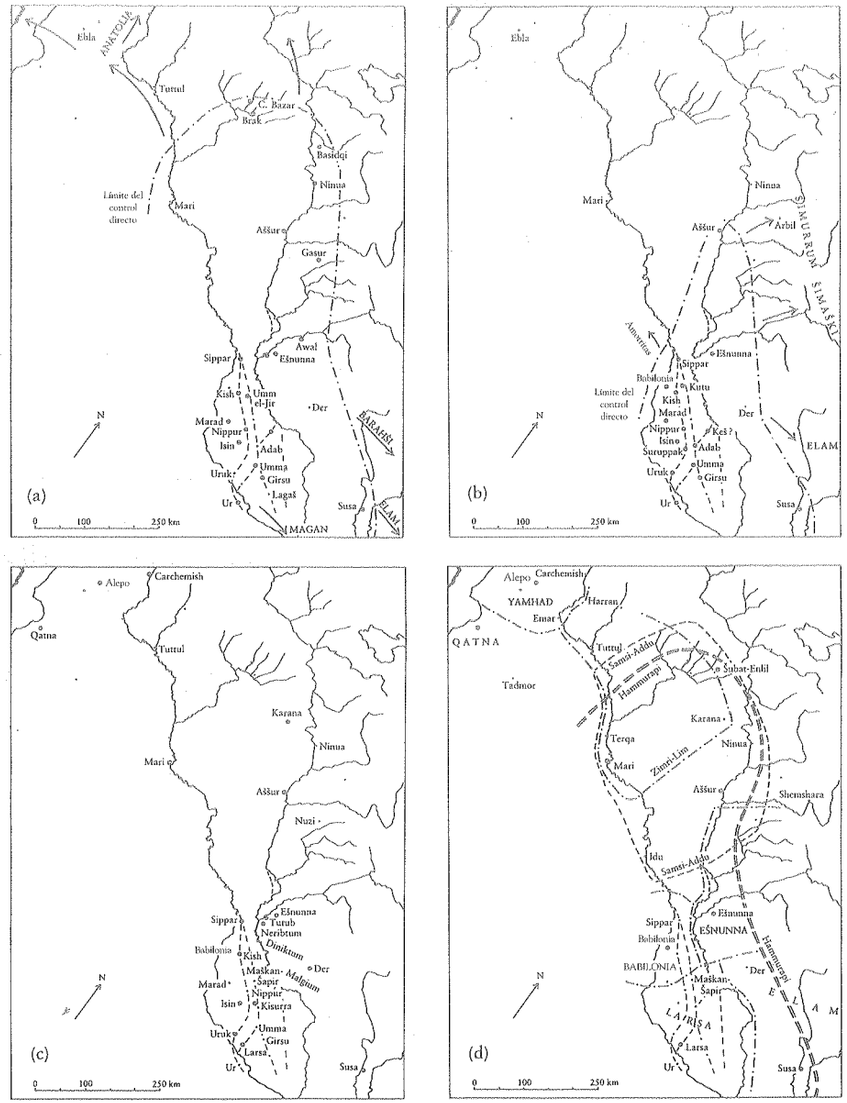


Ilustración 2.11. Alcance territorial y dirección de las campañas bajo las sucesivas dinastías. a) Dinastía de Akkad. Los yacimientos marcados con un punto grande han proporcionado información textual del control directo de Akkad. b) Dinastía de Ur III. Se sabe que los yacimientos señalados con un punto grande eran sede de un gobernador. c) Etapa de Isin-Larsa (desde aproximadamente el 2000 hasta el 1800 a.C.). Se sabe que los yacimientos indicados con un punto grande fueron capitales de entidades políticas independientes. d) Época de Hammurapi (desde aproximadamente el 1800 hasta el 1750 a.C.). Se muestra de forma aproximada la máxima extensión del territorio bajo control directo. Los núcleos marcados mediante un punto grande desempeñaron el papel de capital en algún momento.

tenido correspondencia. Ciertamente, los documentos de Isin comienzan a ser datados con sus propios nombres de años bastante antes de los últimos años de Ibbi-Sin. De forma similar, otras ciudades habrían pasado a ser dominadas por dinastías locales al debilitarse el poder de Ibbi-Sin y su capacidad de hacer respetar su autoridad, así como de proteger a sus súbditos.

Al menos la dinastía de Isin se presentaba como la heredera de Ur III, e Išbi-Erra señala que expulsó a la guarnición elamita de la devastada capital. Formalmente durante unos dos siglos los estados sucesores se mantuvieron en gran medida a la sombra de Ur III. Escasean los detalles sobre acontecimientos políticos, y buena parte de nuestra información procede de los nombres de los años: revelan la preocupación de los monarcas por los acontecimientos relacionados con el culto, como la dedicación de nuevas estatuas de las divinidades o de mobiliario de los templos, o la toma de posesión de sacerdotes, así como por el mantenimiento del sistema de riego y otras obras públicas –todo ello siguiendo en gran medida la imagen del tradicional gobernante mesopotámico (véase texto 6.2)–. Mientras que la mayoría de las dinastías en cuestión eran de reciente procedencia amorrita y orgullosas de ello, su posición exigía que siguieran las tradicionales metáforas del poder. En la mayor parte de las actividades oficiales se mantuvo el uso del sumerio, aunque la correspondencia menos formal y una animada literatura muestran que el dialecto paleobabilónico del acadio era en esos momentos el principal idioma de Mesopotamia meridional. De forma similar los reyes del período Isin-Larsa imitaron a sus predecesores al asumir la divinidad, y existe un género de himnos reales sumerios en alabanza de diversos monarcas que subraya la búsqueda de algún tipo de legitimidad (véase el cap. XIV). No podía ser fundada en la herencia política de Ur III, ya que esa línea fue extirpada y la ciudad nunca volvió a servir de capital política. En consecuencia se recurrió a la metáfora de Enlil y Nippur, tomada de la última vez que el país estuvo dividido entre ciudades-estado del mismo rango.

No todo era continuidad. Para empezar, algunas de las antiguas ciudades se morían, y surgían otras. Había antiguos centros sumerios, como Šuruppak, Keš y Ereš, que probablemente se hallaban en crisis y no parecen haber sobrevivido al colapso del imperio de Ur III. Otras se movían en esa dirección: se han encontrado textos paleobabilónicos en Lagaš (=Al-Hiba), Girsu(=Tello) y Adab, pero los documentos políticos contemporáneos apenas mencionan estos lugares y la información arqueológica sobre su ocupación en época paleobabilónica es escasa[56]. El centro de gravedad del país se estaba desplazando inexorablemente hacia el norte. La mayor parte de las dinastías locales estaban establecidas en antiguas capitales provinciales de Ur III, pero dentro de estos estados otras ciudades ganan importancia, como es el caso de Maškan-šapir, y Dilbat y Borsippa. Detrás de los acontecimientos políticos probablemente se hallen cambios en el sistema de irrigación, que explicarían estas modificaciones: al menos el Éufrates se desplazó a un canal

[56] Para los textos paleobabilónicos de Adab, véase ZHI, 1989; para Al-Hiba (=Lagaš), véase BIGGS, 1976, núms. 36-41. Es cierto que la aparente deserción puede parecer contradicha, en cierta medida, por el Edicto de Ammi-ṣaduqa, que aún menciona los «muelles» (*kārum*) o cámaras de comercio en lugares como Larsa, pero por el momento podemos considerarlos como arcaísmos conservados por motivos tradicionales.

occidental, y parece que a pesar de grandes proyectos durante las dinastías de Larsa y Babilonia amplias extensiones de terreno dejaron de ser cultivadas[57].

El mundo exterior

El tira y afloja de dinastías competidoras en Mesopotamia meridional conllevaba una red de alianzas –no sólo dentro de Súmer y Akkad, sino con el mundo exterior–: la importancia de Elam sólo empieza a ser reconocida, y es significativo que la dinastía de Rim-Sim en Larsa procediera de allí, a juzgar por el nombre elamita de Kudur-mabuk[58]. Las dinastías amorritas estaban estrechamente relacionadas con tribus situadas más al norte y al oeste, por ejemplo el nombre de Yamutbalum, un distrito dentro del reino de Larsa, aparece de nuevo como grupo tribal en el alto Habur[59]. La complejidad y amplitud de las relaciones sólo salió a relucir con la publicación de los sorprendentes archivos diplomáticos del palacio de Mari (texto 2.6). Aquí descubrimos que las alianzas se extienden desde Elam y los pequeños estados que lo bordean, a través de Mesopotamia septentrional, hasta Alepo y Qatna en el norte y centro de Siria, respectivamente. En la época de los archivos de Mari, la situación política en el sur se había estabilizado y clarificado en cierta medida: Larsa había anexionado a su antigua rival Isin y dominaba la mitad meridional; Babilonia se había convertido en el estado más fuerte en la región de Akkad, y en su flanco nororiental se encontraba el tercer reino poderoso, con centro en Ešnunna. Más al norte la situación era más compleja, y exige una descripción independiente.

Texto 2.6. Carta a Zimri-Lim, rey de Mari:

> [...] y con referencia al mensaje de mi señor a los reyes de que deberían venir al sacrificio a Ištar, he reunido a los reyes en Sarmaneh, y les he hecho la siguiente declaración: «No hay rey que sea fuerte por sí solo: a Hammurapi de Babilonia le siguen 10 o 15 reyes, a Rim-Sin de Larsa los mismos, a Ibal-pi-El de Ešnunna los mismos, a Amut-pi-El de Quatna los mismos, y a Yarim-Lim de Yamhad 20 reyes...»
>
> (Según DOSSIN, 1938a, p. 114.)

El norte

Con la asombrosa excepción de Ebla, no contamos con fuentes históricas de importancia para Mesopotamia septentrional antes del fin de la dinastía de Ur III. Con el nuevo milenio la situación cambia. Destacan los enormes archivos excavados en Mari y Kaneš, pero se han encontrado considerables cantidades de tablillas en lugares muy dispersos (ilustración 2.12). En cierta medida puede ser fruto del azar, pero no totalmente: los horizontes políticos y comerciales retroceden. Las nue-

[57] Recientemente se ha cuestionado la hipótesis de un incremento a largo plazo en la salinidad de toda la llanura meridional, tal como propusieron JACOBSEN *et al.* (POWELL, 1985; véase n. 289, *infra*).

[58] Sobre el papel de Elam, véase por ejemplo STEINKELLER, 1982 (vínculos de Ur III con el este), 1988a, pp. 52-53 (Puzur-Inšušinak); VAN DIJK, 1978, y la creciente información procedente de Mari sobre la participación de Elam en Mesopotamia en la época de Hammurapi (por ejemplo, CHARPIN, 1986b; DURAND, 1986).

[59] Yamutbal fue discutido en STOL, 1976, pp. 63 ss.; aparentemente la información reciente procedente de Tell Abu Duwari habla en favor de situarlo al norte y este del territorio de Larsa propiamente dicho (véase de forma provisional STONE, 1990).

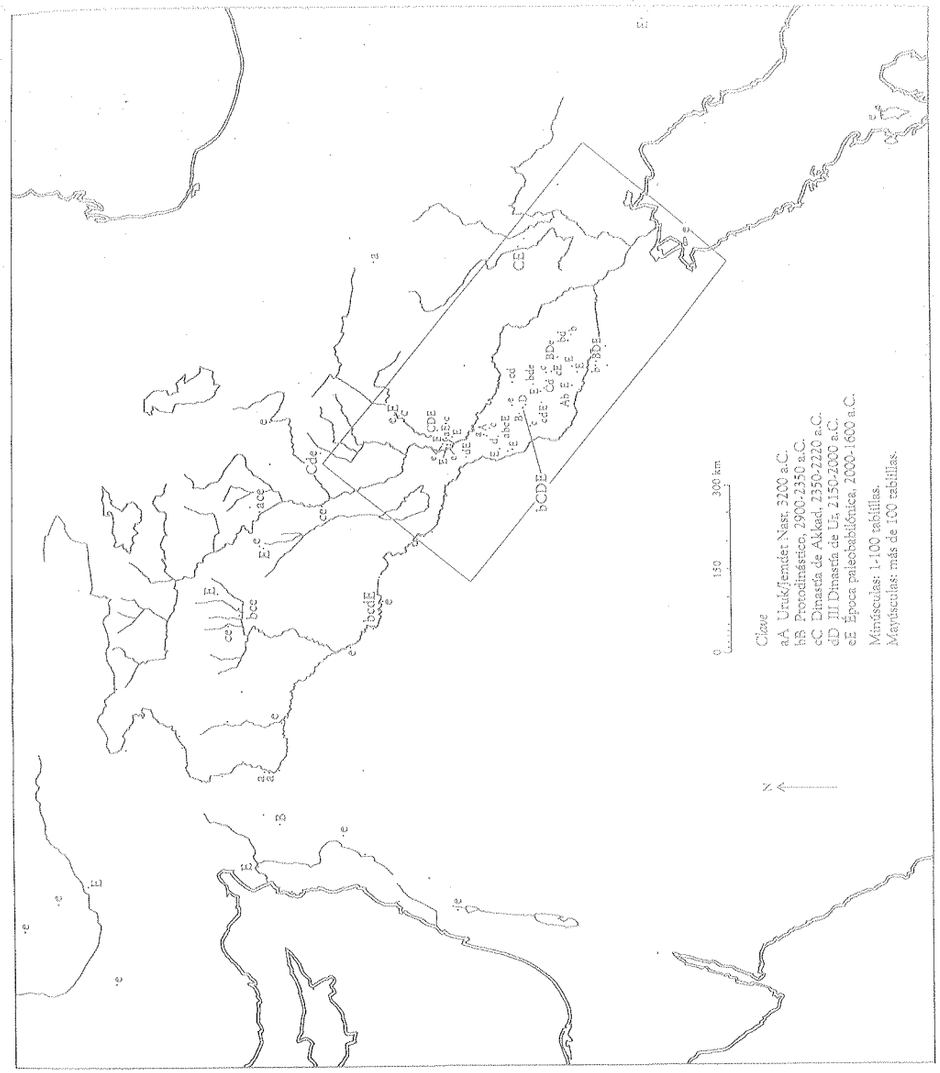


Ilustración 2.12. Principales archivos cuneiformes descubiertos, 3200-1500 a.C.

vas dinastías del sur estaban más estrechamente relacionadas con las que ostentaban el poder en otros lugares: mientras que muchas de las pequeñas ciudades-estado del norte de Mesopotamia permanecían en manos de príncipes hurritas, otros tantos estaban en manos amorritas, y más hacia el oeste las grandes potencias pertenecían a dinastías amorritas –Alepo (Yamhad) y Quatna en especial–[60]. La esca-

[60] KUPPER, 1957, pp. 197-244, aún proporciona una excelente visión de la información sobre la composición étnica de Mesopotamia septentrional en esta época (esp. pp. 229-234).

la geográfica de los acontecimientos puede quedar ilustrada por el hecho de que en un determinado momento el rey de Alepo tuviera embarcaciones en el Tigris, en Diniktum (cerca de Bagdad), para ayudar a los jeques amorritas, compatriotas suyos, en su resistencia contra la agresión elamita (texto 13.6). Probablemente el contacto entre estos «hermanos» se hubiera mantenido en cualquier caso, pero quedó asegurado por la fragmentación de la escena política: con Larsa, Isin, Ešnunna y Babilonia compitiendo por la supremacía, o al menos para mantener su posición, era inevitable la existencia de alianzas, y fuera de la Mesopotamia meridional, en sentido estricto, la constelación de pequeñas potencias llevó a una inmensamente compleja política de alianzas y oposiciones (texto 2.7).

Texto 2.7. Carta de Samsi-Addu a Kuwari de Šušarra:

> Di a Kuwari: Así dice Šamši-Adad. Por supuesto has oído del hostil comportamiento de Yašub-Adad. Anteriormente siguió a la gente de Šimurrum; después abandonó a la gente de Šimurrum y siguió a los turuquenos; después dejó a los turuquenos y siguió a la tribu de Ya'ilanum; después dejó a Ya'ilanum y me siguió; ahora me ha abandonado y ha ido con el gobernante de Kakmum; y a todos estos reyes ha prestado juramento. Menos de tres años han pasado desde el momento en el que hizo alianza con estos reyes. Cuando entró en alianza conmigo juró delante de mí, en el templo del dios Adad en Arrapha, y en la ciudad de A'innum en las orillas del río Zab juró una vez más ante mí, y yo hice un juramento ante él...
>
> (Según LAESSØE, 1963, pp. 147-148.)

Esta red no parece haber superado el Tauro y penetrado en Anatolia. Los archivos de una colonia de mercaderes con base en Assur, descubiertos en el barrio comercial de la ciudad de Kaneš (la moderna Kültepe, en el centro de Turquía), muestra un mosaico de dinastías locales en la meseta anatolia, pero no existe signo alguno de que estuvieran implicadas en las luchas políticas de Siria y Mesopotamia. Los mercaderes de Assur, cuyas actividades se describen en el capítulo XI, alcanzaron sus propios acuerdos con los reyes (y reinas) locales, pero evitaron la política en la medida de lo posible. Su ciudad de procedencia, Assur, no era una de las grandes potencias del momento, y el uso del término «Asiria» para esta época puede inducir a confusión, dado que sus ambiciones parecen haber sido exclusivamente comerciales, no territoriales. Se conocen pocos documentos contemporáneos procedentes de Assur, pero los archivos de Kültepe reflejan una pequeña comunidad independiente, cuyo gobernante se veía condicionado por la existencia de fuertes casas de mercaderes y una asamblea de la ciudad con un fuerte control financiero y legal de su lejana colonia. Al igual que la población de Mari en momentos anteriores, la de Assur hablaba acadio, aunque en forma de un dialecto no conocido en ningún otro sitio[61].

Al igual que Mari, Assur fue presa de las ambiciones de un jeque amorrita, en este caso Samsi-Addu (o en acadio, Šamši-Adad). Los escritores modernos suelen referirse a él como rey de Asiria, pero sería mejor decir que uno de sus títulos fue «gobernador de Assur». Por el momento la mejor presunción es que inicialmente su padre estableció su base sedentaria en Terqa, sobre el Éufrates, aguas arriba de Mari,

[61] Sobre Assur en esta época, véase la autorizada obra de LARSEN, 1976.

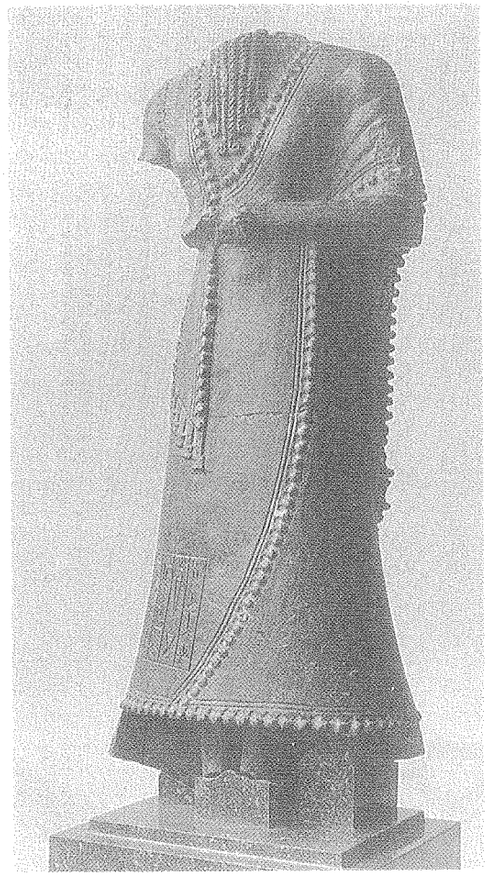


Ilustración 2.13. Estatua procedente de las habitaciones regias en el ángulo sudoccidental del palacio de Mari: «Iddin-ilum, Gobernador de Mari, dedicó su estatua a Inanna. Que Inanna ponga fin al linaje de quien destruya esta inscripción.» (Foto: Mission Archéologique de Mari. Cortesía de J.-Cl. Margueron.)

pero fue expulsado por otro usurpador amorrita, Yaggit-Lim, quien estableció su propia dinastía en Mari[62]. Pasando por Babilonia, Samsi-Addu arrancó una ciudad llamada Ekallatum, sobre el Tigris medio, del control de Ešnunna, y después usurpó el trono de Assur, dirigiéndose a la región del alto Habur, estableciendo su capital en una ciudad a la que renombró como «Residencia de Enlil» (Subat-Enliš, ahora Tell Leilan). Finalmente se vengó del hijo de Yaggit-Lim al expulsarlo de Mari.

Samsi-Addu designó a su hijo, Yasmah-Addu, rey de Mari, y a otro hijo, Išme-Dagan, para que protegiera su flanco oriental desde Ekallatum. Los archivos de Mari incluían correspondencia entre él y su hijo, pero la mayor parte de los documentos son posteriores a su muerte, cuando Yasmah-Addu había sido expulsado por Zimri-Lim, con la ayuda del rey de Alepo, con cuya hija se había casado. Aunque muy enfrentadas, ambas familias tenían mucho en común, dado que eran las últi-

[62] Sobre indicios de que los acontecimientos fueron incluso más complejos de lo que aquí se señala, encontrándose el primer palacio de Yuggit-Lim en Šuprum en lugar de en Mari, véase DURAND, 1985a, p. 164.

mas casas amorritas en penetrar en el tradicional escenario urbano y en adoptar muchos de los rasgos de las zonas sedentarias, incluyendo la parafernalia burocrática de una capital, con funcionarios y escribas que utilizaban el dialecto paleobabilónico, usado por las casas gobernantes hasta Quatna en el oeste y Shemshara, bastante en el interior de los Zagros[63].

LOS ÚLTIMOS DOS SIGLOS

Resulta irónico que nuestro detallado conocimiento de los archivos de Mari se deba a la destrucción del palacio por Hammurapi de Babilonia, cuyos soldados dejaron las tablillas en varias habitaciones, junto con algunas de las etiquetas que habían escrito para identificar los cestos en los que las habían colocado tras clasificarlas. Sucedió en el trigésimo segundo año del reinado de Hammurapi. Aunque anteriormente había sido aliado de Zimri-Lim, parece que Hammurapi, que en el trigésimo año de su reinado había anexionado el sur del país al derrotar a Rim-Sin, y había vencido a Ešnunna en su trigésimo primer año, decidió hacer una limpieza. Su estela enumera con orgullo los antiguos centros de civilización, en el norte y en sur, que los dioses habían puesto bajo su gobierno: incluía Assur, Mari y un antiguo centro hurrita, Ninua, la posterior capital de Asiria. Este éxito político no representaba otra de las oscilaciones del péndulo político, sino que suponía un hito. Mas por ausencia de rivales que por otro motivo, Babilonia asume el papel de capital única del sur: sólo la I dinastía de Babilonia permanece como línea dinástica, y a pesar de un murmullo de resistencia procedente de Larsa, los únicos rivales en la lucha por el poder procederán del exterior: la dinastía del País del Mar, los casitas y, aún más tarde, los nuevos grupos nómadas, arameos y caldeos.

Esta situación no puede ser atribuida a la capacidad militar de los sucesores de Hammurapi. Ešnunna había desaparecido de escena, Mari estaba muerta, y el poder de Babilonia no llegaba más allá del Habur. Al otro lado del Éufrates los reyes de Alepo casi no tenían rivales, y quizá hayan sido los primeros en adoptar formalmente el título de Gran Rey, anunciando una era de grandes enfrentamientos en los que participaron los mitanios, los hititas y los egipcios, época que aparece ilustrada con gran viveza en los archivos de Amarna, y que cae fuera de nuestro campo. Es posible que pronto se disponga de nueva información gracias a los archivos de Tell Leilan, en un tiempo la capital de Samsi-Addu, y parece ser que incluyen tratados y otros textos que revelan el avance hacia el este en esta época de la dinastía de Alepo, pero sin que ello suponga que haya entrado necesariamente en conflicto con Babilonia, dado que el horizonte de Mesopotamia meridional parece contraerse rápidamente, aquí y en el sur. No se conocen textos de las ciudades meridionales, como Ur, Uruk y Larsa, después del décimo año de Samsu-iluna; en Nippur e Isin aún se reconocía la autoridad de Babilonia en un momento tan tardío como el vigésimo noveno año de Samsu-iluna, pero después de eso los documentos desaparecen también aquí. Este hiato en los documentos tiene su correlato arqueológico. En Nippur la observación atenta ha permitido identificar una clara ruptura entre los niveles paleobabilónicos tardíos y los casitas iniciales, confirmando observaciones hechas de modo más sumario en Ur y en otras partes. Aparentemente la gente no sólo dejó de escribir documentos en Nippur, Larsa y las otras ciudades meridionales, sino que realmente las abandonó[64]. Sin duda los nuevos detentadores del poder –quizá los reyes de la dinastía del País del Mar– atrajeron a parte de la población meridional, como sugiere la adopción por su parte de nombres reales sumerios, pero se trata de meras especulaciones.

Lo cierto es que el reino de Babilonia dejó de controlar Nippur o el territorio al sur de esta ciudad. Parece que la vida tanto urbana como rural continúa pacíficamente, aunque con ocasionales problemas económicos, en los grandes centros septentrionales –en particular en Sippar, Babilonia, Kish, Borsippa y Dilbat–. Sin embargo, las ciudades meridionales no perdieron su identidad completamente, dado que –a diferencia de los centros sumerios del tercer milenio antes mencionados– todas fueron reocupadas bajo los reyes casitas. Los detalles exactos del paso del poder de la dinastía de Hammurapi a la línea casita se han perdido. Al igual que los guti, los casitas procedían casi con certeza de los Zagros, y hablaban una lengua sin afinidades conocidas. Ya se los encuentra a comienzos del reinado de Samsu-iluna, quien menciona un choque con ellos, pero es sólo en el último siglo de la I dinastía de Babilonia cuando los encontramos en los límites del mundo urbano, acampados en el Éufrates medio o actuando como trabajadores migratorios o como mercenarios en las inmediaciones de Babilonia[65]. Su papel recuerda al de los amorritas al final de la dinastía III de Ur y, de forma semejante, no fueron ellos, sino la inesperada aparición de un ejército atacante bajo el rey hitita Mursilis, quien dio el golpe de gracia. En este punto cesa abruptamente la información documental, y cuando la cortina se alza de nuevo –después de un intervalo de desconocida duración– aparece un mundo muy diferente.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Los detalles de los acontecimientos políticos aparecen relatados por los autores de la *Cambridge Ancient History* (CAH), volúmenes 1 y 2. Para una versión más sucinta, véase también W. W. Hallo y W. K. Simpson, *The Anciente Near East: A history* (Harcourt Brace Jovanovich, 1971), o J. Bottéro, D. O. Edzard, A. Falkenstein y J. Vercoutter, *The Near East; The erly civilizations* (Weidenfeld y Nicolson, 1967). Algaze, 1989, intenta dar al período de Uruk una dimensión «histórica», necesariamente especulativa. En mi concepción de las condiciones en el período Protodinástico ha sido fuerte la influencia de Jacobsen, en especial Jacobsen, 1957. El capítulo sobre el período asirio antiguo de la *Cambridge Ancient History* ha quedado completamente desfasado a causa de Larsen, 1976.

[63] La impresión de que el dialecto paleobabilónico del acadio fue adoptado repentinamente a lo largo de un amplio territorio del Cercano Oriente puede no ser tan engañosa como se podría suponer: véase DURAND, 1985a, pp. 160-161, para un abrupto abandono de un dialecto y escritura anteriores en Mari. Sin embargo, siguen existiendo muchos elementos enigmáticos, dado que no todas las peculiaridades dialectales y de escritura derivan de tradiciones anteriores de Mesopotamia meridional.

[64] La información aparece bien recogida en GASCHE, 1989, pp. 109-143.

[65] La mayor parte de la información sobre la presencia casita bajo la I dinastía de Babilonia fue reunida en LANDSBERGER, 1954; una revisión apropiada aparece en BRINKMAN, 1976-1980; algunas referencias adicionales en DE SMET, 1990.

III El registro escrito

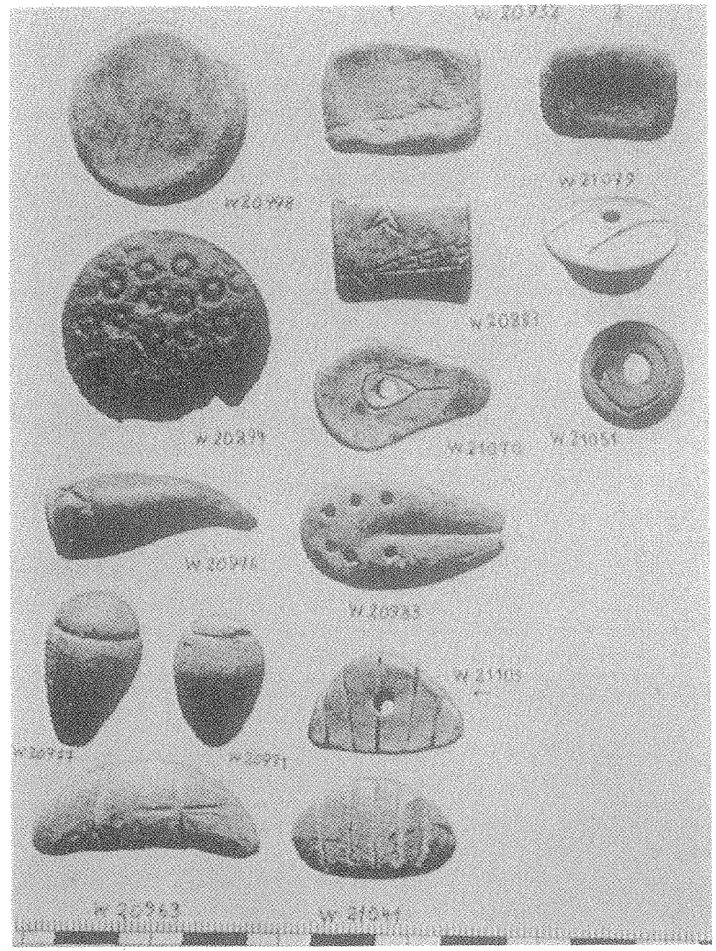
Cualquier intento de definir la civilización incluirá, en algún momento, la escritura. Evidentemente la capacidad de transmitir información a través del tiempo y el espacio supone un gran factor posibilitador en la organización de una sociedad, y la escritura, que probablemente fue inventada en Mesopotamia, merece ser estudiada por sí misma. En este caso, sin embargo, la razón de que la trate en primer término no es tanto su importancia intrínseca, sino el hecho de que el registro escrito es el canal a través del cual nos llega la mayor parte de la información sobre Mesopotamia. Por ello resulta importante, antes de examinar cualquier otro aspecto de la civilización, valorar la naturaleza de la escritura y sus aplicaciones. Sólo entonces podremos saber lo que puede haber sido registrado, y lo que no, y qué partes de esa información deberíamos tener esperanza o posibilidad de recuperar.

Al mismo tiempo, debemos valorar los efectos de la escritura sobre la sociedad. No se trata de un simple espejo del comportamiento humano sino de un ingrediente activo del sistema. Puede superar el tiempo, el espacio y la distancia social. Se puede confiar la información a la arcilla para uso futuro, sea como testimonio público de acontecimientos pasados o como parte de un sistema de contabilidad. Proporciona una forma de transmitir complejos mensajes con fines políticos o comerciales a través del espacio, mientras que la posibilidad de crear un registro de una transacción, mutuamente aceptado, da la oportunidad de regular y, en consecuencia, de reforzar las relaciones económicas entre diferentes sectores de la sociedad.

ORÍGENES DE LA ESCRITURA

La escritura no es la única forma de documentar algo, ni la más antigua. Los incas (y sin duda sus predecesores) lograron almacenar información imperial por medio de cuerdas. Por supuesto la cuerda, las cuentas de madera y otros materiales perecederos han desaparecido, aunque la existencia de referencias ocasionales en los textos sugiere que pueden haber existido (texto 3.1), y la mención en las listas de palabras de un «telar» entre los instrumentos de los escribas apunta a un

ábaco[66]. Los arqueólogos también han recuperado sugerentes piezas de arcilla en yacimientos del período de Ubaid y anteriores, y un único hallazgo de los límites de la sociedad dotada de escritura, la Nuzi del siglo XV, muestra la supervivencia de formas de documentación sin inscripción[67]; pero no hay duda de que durante el período que nos interesa cualquier información de importancia habría sido confiada a la escritura, en lugar de a alguno de los más antiguos procedimientos aún en uso.



Ilustracion 3.1. Fichas de arcilla de Uruk. (W. 20987,27, LENZEN, 1966, Tafel 19b.)

[66] Véase LIEBERMAN, 1980, pp. 347-348, sobre *mahiṣtum;* la interpretación de esta palabra se basa en la semejanza entre un ábaco y un telar, algo de lo que Lieberman no parece ser consciente.

[67] Sobre antiguas fichas de arcilla, véase SCHMANDT-BESSERAT, 1981 y 1988, y OATES y JASIM, 1986; para las «bullae» de Nuzi, véase ABUSCH, 1981.

Texto 3.1. Fragmento del debate entre la Oveja y el Grano:

Cada día se hace un informe sobre ti [la oveja],
Se plantan en el suelo las varas de anotaciones;
Tu pastor le dice al dueño, cuántas ovejas hay y cuántos pequeños corderos,
Cuántas cabras y cuántos pequeños cabritos.

[Según CIVIL, 1969, p. 168; véase ahora ASJ 9 (1987) 25.]

Los primeros escritos en Mesopotamia, y quizás en el mundo, aparecen sobre tablillas de arcilla en el complejo religioso del Eanna, en Uruk. Hasta hace poco dicha distinción procedía del argumento negativo de que no conocemos una versión anterior; pero en las dos últimas décadas esta opinión se ha visto reforzada al mostrar una serie de estudiosos que en Mesopotamia, durante el período de Uruk, se utilizaron procedimientos de registro de información que llevaron directamente a la tradición de escritura de Eanna IV. En parte los elementos utilizados para esta reconstrucción han estado disponibles durante cierto tiempo, y en parte surgieron durante excavaciones llevadas a cabo en los años setenta en puntos tan alejados como Habuba Kabira, en el codo del Éufrates, y Godin Tepe, en la meseta iraní. Aunque la secuencia cronológica no está demostrada estratigráficamente, sino que procede de una reconstrucción lógica a partir de la información disponible, resultará más sencillo presentarla en fases[68].

Fase 1: «Bolas con fichas»

En Uruk, pero también de forma especial en Susa, han sido halladas «pelotas» huecas de arcilla, conocidas habitualmente como «bullae» porque llevan impresiones de sellos sobre toda su superficie. Cuando aparecieron intactas, estas bolas contenían pequeñas y variadas fichas de arcilla (ilustración 3.1). Algunas recuerdan de forma sospechosa los símbolos usados para el 1, 10 y 60 en el posterior sistema sexagesimal mesopotámico, y otras (no todas halladas en asociación con «bullae») son evidentemente animales u otros artículos reconocibles.

Fase 2: «Bolas con fichas y números impresos» (ilustración 3.2).

Algunas de estas bolas también tienen impresiones en la superficie exterior, hechas después de que se hubieran dejado las improntas del cilindrosello y, al menos en un caso, estas marcas se corresponden con fichas de números situadas en el interior de la bola.

Fase 3: «Tablillas»

Lógicamente la siguiente fase en el proceso fue percatarse de que la información protegida de forma tan compleja mediante la esfera de arcilla sellada podía ser expresada con igual seguridad simplemente por medio de marcas impresas sobre el exterior y garantizadas también mediante el uso de un sello, dado que una vez que la arcilla se había secado tanto las marcas como la impronta del sello permanecían

[68] El mérito de la reconstrucción de estos antecedentes de la escritura corresponde a P. Amiet, M. Brandes y D. Schmandt-Besserat. Entre los artículos recientes destacan SCHMANDT-BESSERAT, 1981 y 1988, y POWELL, 1981, apoyando su posición general en contra de la crítica de LIEBERMAN, 1980. Un amplio examen de las fichas del mismo Uruk aparece en SCHMANDT-BESSERAT, 1988.

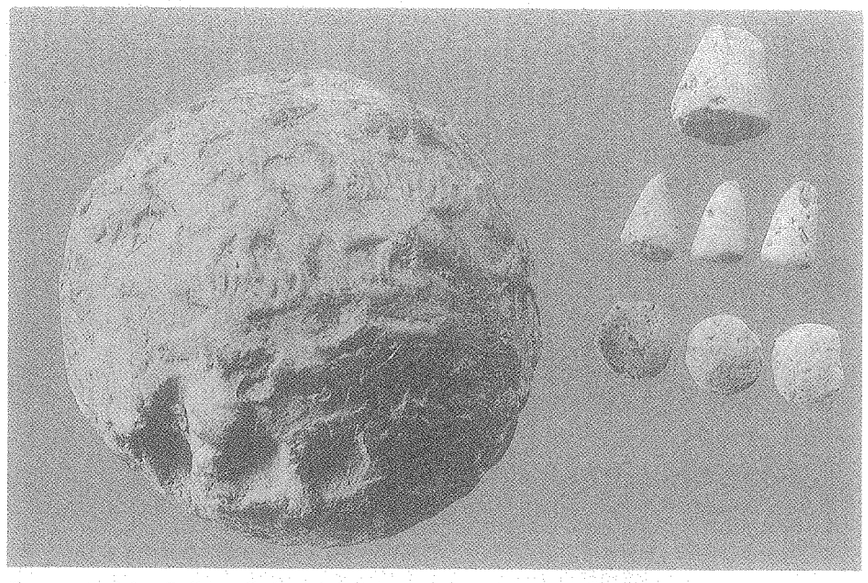


Ilustración 3.2. «Bulla» sellada y fichas procedentes de su interior. Susa. (P. Amiet: *Glyptique susienne*, París, 1972, planche 68, núm. 539.)

inmutables. Hay dos tipos de tablillas, que difieren más en su distribución geográfica que en la cronológica:

Fase 3a: «Tablillas numéricas»

Tablillas de arcilla de forma aproximadamente rectangular, con impresiones de números, halladas en lugares tan alejados como Habuba Kabira y Godin Tepe, ambos bajo la influencia de la cultura de Uruk, como prueban la cerámica y otros artefactos (ilustración 3.3).

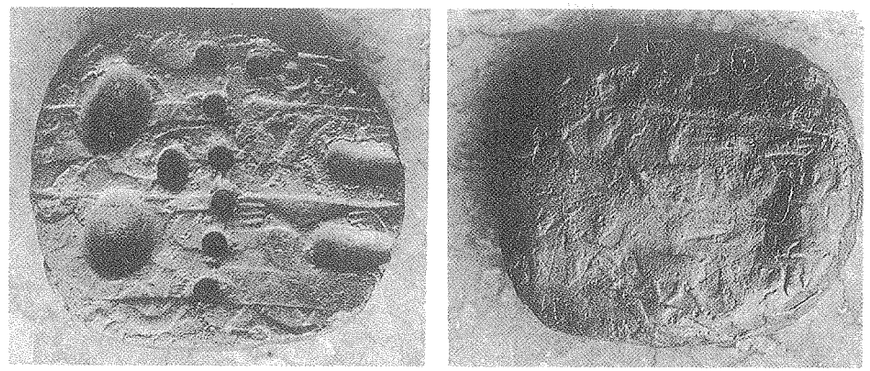


Ilustración 3.3. Tablilla del período de Uruk procedente de Jebel Aruda, Siria, con anotaciones numéricas, aproximadamente del 3200 a.C. (Foto: cortesía de G. van Driel. Véase la ilustración 4, en F. S. KRAUS, 1982, p. 20.)

Fase 3b: «Tablillas con signos»

Aquí, además de los números, hay «signos» escritos sobre la arcilla. Son las tablillas de Eanna IV, y el punto crítico es que está claro que algunos de los signos pueden ser identificados de forma fiable con fichas de arcilla usadas en la fase 1. Hasta el momento esta fase, la más antigua de la auténtica escritura, sólo está atestiguada en Uruk; es posible, incluso probable, que se la localice en otros yacimientos de Mesopotamia, y en Irán aparecen pictogramas aislados (Algaze, 1989, p. 580).

Así pues, se observan las fases de transición de un sistema de registro que implicaba el uso de números y productos, y la autentificación mediante el sellado de arcilla húmeda, hacia la primera escritura cuneiforme conocida, lo que sugiere claramente que la idea de la escritura se inventó aquí. Una vez que cuajó la idea, se pasó rápidamente a un sistema totalmente desarrollado. En las tablillas de Eanna IV aparecen al menos dos mil signos, y sólo unos pocos pueden relacionarse con una ficha original en tres dimensiones, pero a la mayoría se le puede reconocer un carácter pictográfico (ilustración 3.4), y es fácil imaginar cómo se desarrolló el repertorio de signos. Aunque existe considerable libertad en lo relativo a la forma exacta de los signos, en la fase más temprana los escribas ya habían comenzado a elaborar listas de signos, y poco después, en la fase Eanna III, la variabilidad se reduce mucho, mientras que las tablillas halladas en Jemdet Nasr y Uqair tienen los mismos signos y formas de signos, mostrando que existía un corpus reconocido de signos en toda Mesopotamia meridional[69].

La escritura surgió en otros lugares del Viejo Mundo aproximadamente al mismo tiempo. En Irán la escritura protoelamita sucede al sistema pictográfico mesopotámico y fue claramente influenciada por él. En Pakistán y en la India la civilización del Indo también desarrolló su propia escritura, probablemente bastante más tarde y bajo el estímulo del ejemplo mesopotámico o elamita. En el Egipto predinástico los indicios de influencia mesopotámica sugieren que la idea de la escritura (aunque no la forma) puede haber llegado también desde nuestra zona. Quizá lo más revelador sea que aunque la escritura comienza en Egipto casi al mismo tiempo, carece de los complejos precursores, en forma de «bullae» y fichas, que se conocen en Mesopotamia. En cambio, justo antes del surgimiento de la escritura jeroglífica encontramos objetos que muestran una clara influencia mesopotámica, entre los que figuran sellos cilíndricos, cuya aparición en momentos tardíos del período de Uruk había coincidido con la de las «bullae» selladas; y se ha señalado en recientes excavaciones en Buto, en el delta del Nilo, el hallazgo de cerámica de estilo de Uruk y de mosaicos de conos[70].

Texto 3.2. Episodio de «Enmerkar y el señor de Aratta»:

El Sumo Sacerdote de Kulaba dio forma a un trozo de arcilla y escribió palabras sobre ella como si fuera una tablilla,

En aquellos días no existían palabras escritas sobre tablillas de arcilla,

[69] El repertorio de signos arcaicos aparece en la amplia obra de GREEN y NISSEN, 1987; entre las recientes exposiciones del equipo de Berlín sobre los momentos iniciales de la escritura cuneiforme figuran DAMEROW, ENGLUND y NISSEN, 1988, y NISSEN, DAMEROW y ENGLUND, 1990.

[70] Para la opinión general de la egiptología sobre este punto, véase RAY, 1986, p. 309.

Pero ahora, con el ascenso del sol, ¡así fue!

El Alto Sacerdote de Kulaba escribió palabras como si se tratara de una tablilla, ¡y así fue!

(Según COOPER y HEIMPEL, 1983, p. 82.)

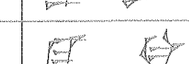
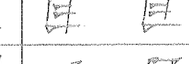
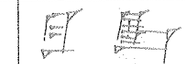
Línea de texto	En torno al 3000 a.C.	En torno al 2500 a.C.	En torno al 2000 a.C.
1			
2			
3			
4			
5			
6			
7			
8			
9			
10			
11			
12			
13			
14			
15			
16			

Ilustración 3.4. Desarrollo de los signos cuneiformes: las líneas iniciales de la «Lista de las Profesiones» en tres fases de la escritura. (Según DAMEROW *et al.*, 1988, p. 83. Cortesía de H. J. Nissen.)

Las tablillas (ilustración 3.5)

Una vez creada, la tablilla fue un elemento fundamental en la tradición de la escritura cuneiforme; los signos cuneiformes podían escribirse sobre otros materiales, pero la escritura fue desarrollada para ser utilizada sobre la suave arcilla húmeda y la tablilla no sufrió modificaciones, aunque varió mucho el tamaño y la forma. La arcilla tenía varias cualidades valiosas. Para la historia de la escritura no resulta trivial el hecho de que estuviera disponible de forma universal y que su preparación fuera muy sencilla, si se compara con el papiro o el cuero, por ejemplo. La gente escribe de buena gana cuando no consume un recurso valioso. La arcilla también tiene ventajas para nosotros hoy en día. Más tarde, muchas de las tablillas de las bibliotecas de los reyes asirios fueron cocidas hasta alcanzar la consistencia de la cerámica de buena calidad, pero incluso las tablillas sin cocer se endurecen con el calor seco y pueden sobrevivir en el suelo de forma indefinida. Las tablillas que no eran necesarias no tenían valor intrínseco alguno y simplemente eran desechadas o incluso utilizadas como relleno del suelo, en donde esperan al arqueólogo.

Para los escribas el uso de este material también tenía, naturalmente, desventajas. Si se compara con materiales posteriores, las tablillas resultan voluminosas. Los largos textos cuneiformes han de escribirse en varias tablillas, y ya en el período Protodinástico III se usan tablillas de hasta 40 cm^2 con fines administrativos y literarios (ilustración 3.6). Una gran tablilla no se puede sostener en la mano con facilidad durante mucho tiempo –un informe de Ur III del Museo Británico pesa 6,8 kg[71]– y en algunas ocasiones es posible que hayan sido necesarias dos personas, una para escribir y la otra para sostener y girar la tablilla (véase ilustración 3.7). En épocas posteriores las administraciones estatales recurrieron a placas de madera con bisagras con un relleno de cera, que eran más ligeras y menos voluminosas, pero más caras y menos seguras. Hasta el momento no hay datos de que fueran introducidas antes del final del período paleobabilónico, y sin duda éste es uno de los motivos por los que los detallados informes de las instituciones del tercer milenio nos han llegado en mayor número que las de momentos posteriores[72].

Dado que la caña ha de penetrar en la superficie, las tablillas sólo pueden utilizarse cuando la arcilla tiene la consistencia apropiada. Una parte importante de la formación de los escribas debe de haber sido cómo evitar que la arcilla se secara durante los veranos mesopotámicos. No conocemos nada de los detalles técnicos relativos a su selección y preparación, o de cómo era almacenada y cómo se conservaba con la consistencia apropiada mientras se escribía sobre ella. Especialmente en el caso de las grandes tablillas, se puede ver claramente cómo disminuía la profundidad de las incisiones y la soltura de la escritura al acercarse al extremo y comenzar a endurecerse la arcilla. Se podían hacer correcciones según se escribía el texto, aplanando la arcilla y quizá humedeciéndola ligeramente, pero una vez que la arcilla está seca, es imposible hacer añadidos, a no ser en forma de rayona-

[71] BM 110116 reproducida en WALKER, 1987, p. 23; mi agradecimiento a Christopher Walker por pesar esta tablilla para mí.

[72] Sobre placas de madera en la segunda mitad del segundo milenio, véase POSTGATE, 1986d; pp. 22-23.

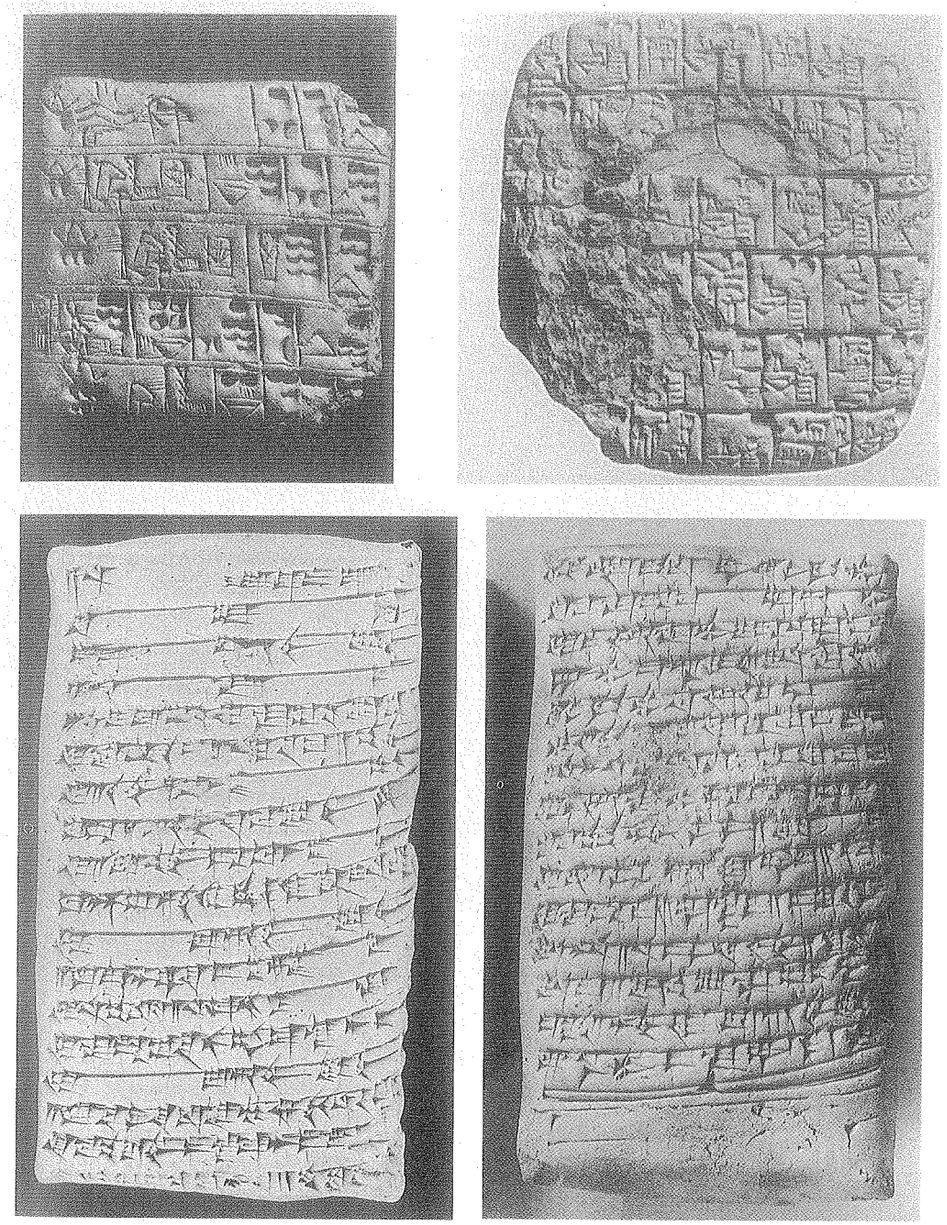


Ilustración 3.5. Tablillas cuneiformes: a) período de Jemdet Nasr, en torno al 3000 a.C. Orientada según la alineación original. ¿Una lista de ofrendas? Nótese «Día 1», «Día 2» y «Día 3» en el lado izquierdo de los tres registros superiores. (BM 116730. Foto: cortesía de los Trustees del British Museum.) b) Lista administrativa de los campos de prebendas. Abu Salabikh, 2450 a.C. aproximadamente; alineación original. (BIGGS y POSTGATE, 1978, IAS 518.) c) Carta procedente de Alepo, hallada en Mari, citada como texto 13.6. (Foto: Martin Sauvage, UPR 193, CNRS.)

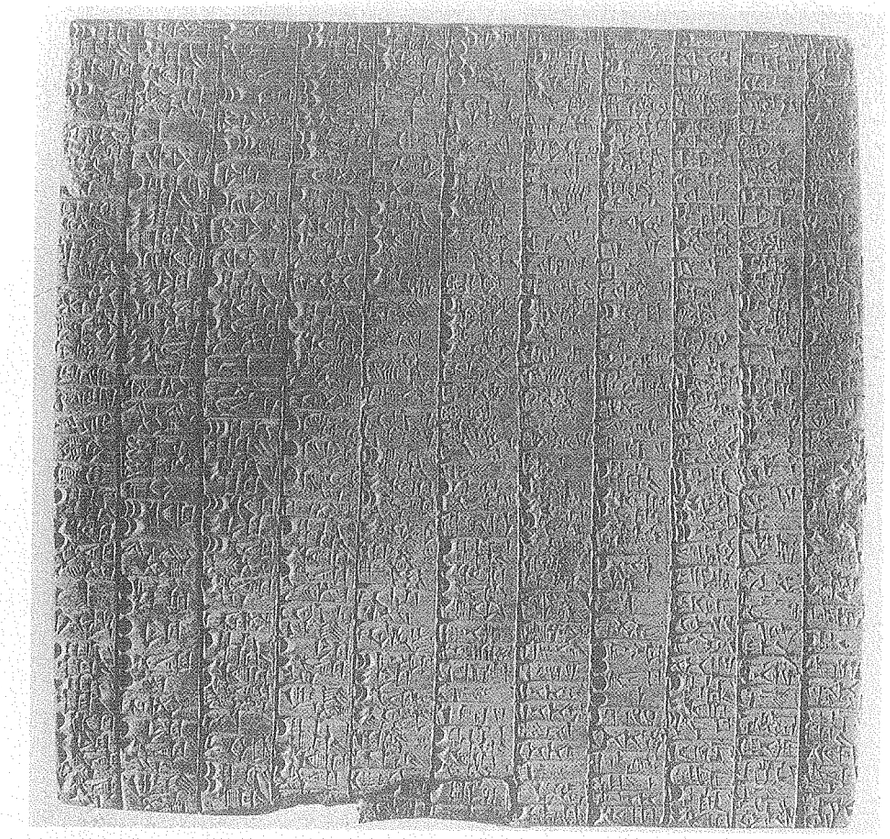


Ilustración 3.6. Lista administrativa de productos textiles procedente del palacio de Ebla, en torno al 2350 a.C. Véase la ilustración 3.8. (E. SOLLBERGER, *Archivi Reali di Ebla Testi*, 8, 1986, lámina VI, núm. 523. Foto: cortesía de P. Matthiae.)

zos[73]. Esto supone que, una vez escrita, la tablilla es un documento inmutable, lo que tuvo consecuencias tanto positivas como negativas. Como veremos, esto las hacía muy apropiadas para su uso como documentos legales, o como registro definitivo de la administración, pero no eran buenas como registro provisional. Probablemente ésta haya sido otra razón para el uso de placas de madera encerada, dado que en ellas se podía hacer añadidos. Existe un interesante contraste con el Egipto contemporáneo, en donde el papiro aceptaba adiciones en cualquier momento, se podía escribir en tinta roja o negra y los grandes documentos no suponían problema alguno, ya que simplemente se enrollaban.

[73] Existen excepciones, como se ve por ejemplo en las adiciones tardías en las «tablillas redondas» de estimaciones de cosechas de Ur III discutidas recientemente por LIVERANI, 1990a, p. 155.

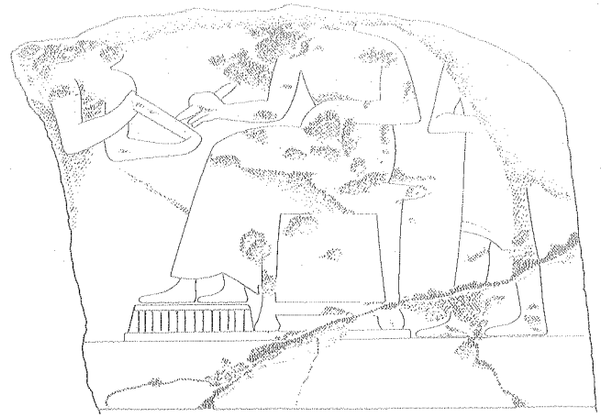


Ilustración 3.7. Escena de una estela neosumeria, en torno al 2100 a.C. El taburete del escriba se encuentra sobre una plataforma baja, la tablilla es sostenida por un ayudante que parece doblarse hacia adelante a partir de la cintura. Resulta difícil distinguir en detalle la mano y el estilo. (Dibujo de A. Boyce basándose en D. OPITZ, AfO 6, 1930-1931, pp. 63-64; también en W. ORTHMANN, *Der Alte Orient*, 1985, Propyläen Kunstgeschichte, Band 18, Tafel 118.)

Las tablillas se conservaban de varias formas. En los archivos del palacio de Ebla se encontraban apiladas en estanterías y fueron localizadas tal como habían quedado al caer tras el incendio de la estancia en la que se hallaba el archivo (ilustración 3.8). Los excavadores, tanto autorizados como ilegales, encontraron enormes cantidades de tablillas a finales del siglo XIX, en lugares como Sippar y Drehem, pero se conocen pocos detalles de tales hallazgos, si es que nos ha llegado alguno. Los archivos

Ilustración 3.8. La sala del archivo en Ebla durante la excavación. Las tablillas habían caído de los estantes de madera al quemarse la habitación.

de Ur III en Tello fueron hallados por De Sarzec en grandes salas, pero no se tomó ninguna nota de la forma en la que se encontraban almacenadas. En los templos neobabilonios y neoasirios se construyeron grandes casilleros con ladrillos y yeso en las paredes de las salas que albergaban el archivo o biblioteca[74]. En el caso de grupos más pequeños de tablillas era habitual almacenarlas en cofres de madera o, más a menudo, de cañas resistentes (véase texto 3.3). Todo lo que nos ha llegado han sido etiquetas de arcilla con la descripción de los contenidos. Se conocen muchas de época presargónica y de Ur III, y los excavadores del palacio de Mari hallaron etiquetas que habían sido incorporadas a cofres para tablillas en los que la victoriosa administración de Hammurapi había depositado la correspondencia de los dos anteriores gobernantes de Mari[75]. También se usaron recipientes de cerámica, y todavía se están localizando en tinajas selladas las cuentas y la correspondencia de los mercaderes de Assur en Kültepe.

Texto 3.3. Carta de la reina a Zimri-Lim de Mari:

> Di a mi señor, así habla Šiptu, tu sierva. El palacio está bien. Mi señor ha escrito lo siguiente: «Te envío a Yassur-Addu. Envía con él a algunos funcionarios de confianza y haz que saquen del palacio las tablillas de los lugares que él indique. Esas tablillas han de ser depositadas junto a ti hasta mi llegada.» De acuerdo con lo que mi señor escribió, envié a Mukannišum, Šubnalu y [un tercer hombre] con ese hombre, y Yassur-Addu indicó a los funcionarios una habitación en el taller bajo la supervisión de Etel-pi-šarrim, y abrieron la puerta de la habitación que él indicó, que estaba sellada con el sello de Igmilum de la secretaría, y sacaron dos cestas de tablillas, las tablillas estaban selladas con el sello de Etel-pi-šarrim. Estas cestas, con las marcas de sus sellos, están depositadas junto a mí hasta la llegada de mi señor, y he sellado con mi sello la puerta de la habitación que abrieron.
>
> (Según SASSON, 1972, p. 58.)

SELLOS Y SOBRES

En el Próximo Oriente, mucho antes de la invención de la escritura, ya se tenía conciencia de que una vez que una impresión sobre arcilla húmeda se endurecía no había forma de alterarla. Se conocen sellos-imprenta al menos desde el período de Ubaid, y los pedazos de arcilla sellados, como algunos de Arpachiyah, demuestran que se usaban de esa manera. En períodos históricos posteriores, el segundo y primer milenios a.C., la combinación de texto escrito que proporcionaba información y una impronta de sello para autentificar y proteger era fundamental en la documentación de carácter legal, quizá en buena medida porque incluso los analfabetos

[74] Sobre los archivos mesopotámicos, en general, véase WEITEMEYER, 1955 (en danés). Para los archivos de Mari, SASSON, 1972, quien también cita otros artículos de carácter general sobre el tema. En VEENHOF (ed.), 1986, se encontrarán varios estudios pertinentes de carácter específico. Para las tablillas de Tello (Ur III), véase WEITEMEYER, 1955, pp. 24-27 (con referencias a los informes de De Sarzec e ilustraciones tomados de éstos).

[75] THUREAU-DANGIN, 1939. Para las etiquetas de cestas de Ur III, en general, véase SCHNEIDER, 1940. Se hallan ejemplos del Protodinástico en Allotte DE LA FUŸE, 1912, núms. 25-30; M. LAMBERT, 1969, tiene una lista más completa.

podían usar su sello para participar en la creación de un documento válido. Curiosamente, esta práctica, que se mantiene en contextos legales aún hoy en día, tardó en institucionalizarse, y los usos incluso variaron ampliamente según el lugar y la época.

Aunque las tablillas más antiguas heredaron la costumbre del sellado de las «bullae» que las precedieron, ésta desapareció a comienzos del Protodinástico. Se siguieron usando los sellos, pero no sobre tablillas: aparece su impronta sobre pedazos de arcilla para sellar puertas, recipientes y mercancías, en ocasiones incluso se aprecia la huella dejada por su giro sobre la arcilla húmeda de un cacharro antes de su cocción, pero hasta justo antes de la dinastía acadia no volvemos a encontrar sellos sobre documentos con inscripciones. Los ejemplos más antiguos no están sobre tablillas, sino sobre arcilla colocada en torno a una clavija de madera introducida en un muro para simbolizar la venta de una casa (ilustración 3.9)[76]. Duran-

Ilustración 3.9. Arcilla dispuesta en torno a un clavo de madera y con una inscripción en la que se menciona la venta de una casa. Girsu, en el estado de Lagaš, en torno al 2350 a.C. Obsérvese la marca del sello en la base (A. 13240; = Allotte DE LA FUIJE, 1912, núm. 33. Foto: Musée du Louvre/AO).

[76] Sobre los términos usados, véase EDZARD, 1968, núms. 31-34; la forma del documento es discutida por COOPER, 1985, pp. 107 ss.; véase también STEINKELLER, 1991, núm. 2.

te siglos se habían sellado las puertas de esta manera, y en consecuencia se trata más de improntas de sellos con inscripción que de inscripciones selladas. Probablemente el sello pertenecía al pregonero de la ciudad: el texto señala que éste se halla presente para autentificar el proceso, y otros documentos antiguos fueron sellados por una autoridad judicial, no por uno de los implicados en la transacción. Sólo fue en períodos posteriores, y de forma gradual, cuando se estableció la práctica que más tarde se convertiría en habitual: el vendedor, o la persona que asumía una carga, imprimía el sello (o su sustituto, una uña de un dedo o el borde de una prenda de vestir; véase el cap. XV, n. 524).

Aproximadamente en esa misma época aparecen los primeros sobres. El ejemplo más antiguo procede del archivo del templo de Bau, justo antes de la dinastía de Akkad[77]. La tradición literaria que sugiere que fueron inventados por Sargón, o en su época, no está muy desencaminada (texto 3.4)[78]. Un sobre era simplemente

Texto 3.4. Episodio de la «Leyenda sumeria de Sargón»:

> En aquellos días existía la escritura sobre tablillas, pero no existían los sobres de arcilla.
>
> El rey Ur-Zababa escribió una tablilla para Sargón, criatura de los dioses, que provocaría su propia muerte,
>
> Y la envió a Lugal-zagesi en Uruk
>
> (Según COOPER y HEIMPEL, 1983, p. 77.)

una delgada capa de arcilla en torno a la tablilla, de tal forma que parece una versión más gruesa de esta misma (ilustración 3.10). Tenía dos fines: ocultar el contenido de la tablilla, en especial los términos de una carta[79], y evitar que el contenido pudiera sufrir daño alguno. En este caso el texto de la tablilla puede estar repetido en el sobre. Esta repetición es un mecanismo legal para evitar la falsificación, y al igual que la costumbre de hacer una impresión con un sello ha llegado hasta hoy en día, pasando por la Antigüedad clásica y por el mundo medieval, y nos ha dejado términos como «letters patent» y «diploma» (véase cap. XV)[80].

EL ESTILO Y LA CUÑA

En los tres mil años de escritura cuneiforme se produjeron continuos cambios con el paso del tiempo y según el lugar y la función con que se utilizó. Hubo perío-

[77] PINCHES, 1908, lámina I; para otras tablillas selladas arcaicas, véase STEINKELLER, 1977, p. 41.

[78] Véase el pasaje traducido en COOPER y HEIMPEL, 1983, p. 77 (líneas 53-56), con comentarios en ALSTER, 1987.

[79] Sobre cartas selladas, véase KRAUS, 1985; obsérvese también que este autor menciona cartas que han sido selladas, sin sobre, en las que la impresión del sello sirve para autentificar o reconocer.

[80] La línea genética discurre a través de rollos con etiquetas de arcilla, atestiguados quizá por primera vez en Creta (véase PALAIMA, 1988, p. 316), después a través de etiquetas triangulares con inscripciones cuneiformes o arameas durante el primer milenio a.C. y etiquetas elamitas similares de Persépolis, hasta las impresiones de sellos en arcilla de los papiros Avroman (véase POSTGATE, 1976, p. 5).

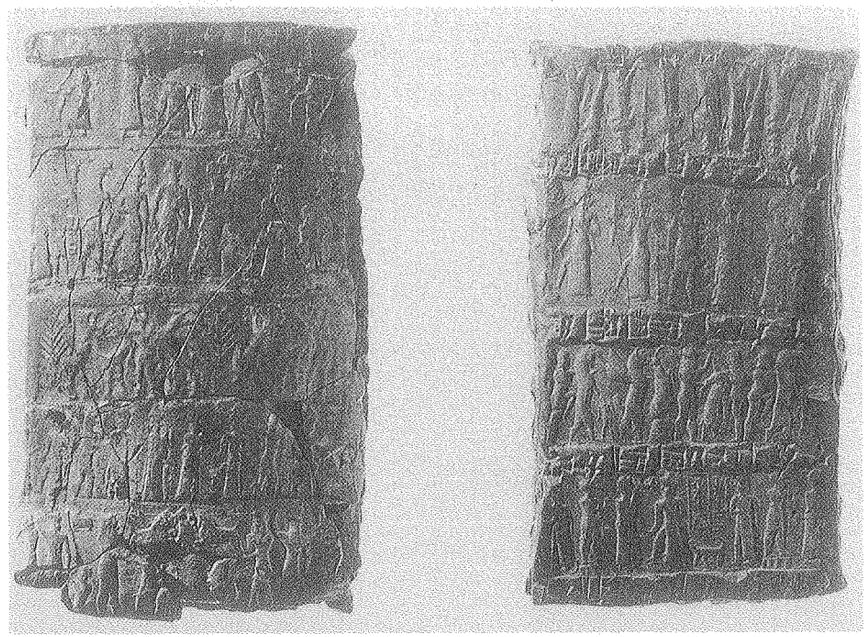


Ilustración 3.10. Documento legal paleobabilónico procedente de Sippar: tablilla interior con cuatro sellos y notas identificatorias, y sobre con sellos. (Tablilla: BM 92649a, copy CT 8 47= KOHLER y UNGNAD, 1909-1923, núm. 375; sobre: BM 80140. Foto: cortesía del British Museum.)

dos de uniformización, como consecuencia de una fuerte autoridad política central, y períodos de difracción, en los que desapareció el control central y las peculiaridades locales se convirtieron ellas mismas en tradiciones. Incluso si dispusiéramos de suficiente espacio para seguir estos procesos en detalle, no sería posible dada la desigual calidad de las fuentes. En lugar de eso, podemos observar algunos procesos generales que tienen lugar durante el período que transcurre entre Uruk y el final del período paleobabilónico.

La escritura cuneiforme (=«en forma de cuña») recibió su nombre en el año 1700 d.C. por la forma triangular de los trazos rectos con los que se formaban los signos en época babilónica y asiria. En Eanna IV las formas de los signos eran tan pictográficas como los caracteres egipcios o chinos, pero debido a un continuo proceso de adaptación la mayoría de los signos ha asumido una forma estándar en la que no se reconoce sus distantes orígenes (ilustración 3.11). La prioridad de la tablilla de cerámica con impresiones como medio de escritura queda resumida en la elección de la patrona de los escribas: cuando un escriba había acabado de copiar un texto literario firmaba con la frase «Alabada sea Nisaba», porque Nisaba, diosa de los cereales, también era la patrona de los escribas debido a la caña con la que escribían. En el período de Akkad, las inscripciones sobre piedra o metal comienzan a imitar la característica forma de cuña del estilo sobre la arcilla. Ya en el período de Uruk las formas de signo con la mano libre que se curva, dibujadas con una punta aguda en la arcilla húmeda, están siendo formalizadas como una serie de tra-

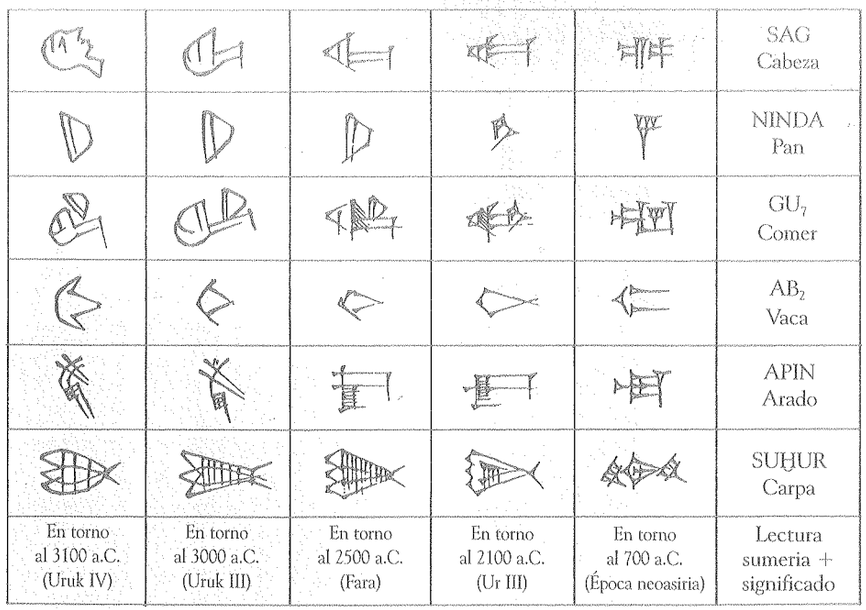


Ilustración 3.11. Evolución de los signos cuneiformes. (Según DAMEROW *et al.*, 1988, p. 84, con adición de los signos neoasirios.)

zos aislados con una cabeza clara y ligeramente curvada y una cola que se estrecha. De forma gradual se hacen menos profundos y más anchos y dan las características impresiones triangulares producidas por el extremo punzante de una herramienta obtenida de una caña. Desde el comienzo, los signos numéricos se obtuvieron mediante los extremos redondos de dos tamaños diferentes de estilos.

Se produjo otro cambio, muy difícil de fechar: la dirección de la escritura. Los modernos investigadores de la escritura cuneiforme la tratan como si fuera de izquierda a derecha en largas líneas horizontales, y lo mismo para tiempos antiguos, al menos después del período paleobabilónico. Sin embargo, cuando retrocedemos a la época en la que los signos aún corresponden a objetos reconocibles, resulta claro que han de ser girados 90° para que tengan sentido, de tal forma que recipientes y personas aparezcan derechos. Esto supone que un texto comenzaba en la esquina superior derecha y se escribía en columnas verticales, como el chino hoy en día. Esta dirección de escritura aún era formalmente correcta durante el reinado de Hammurapi, dado que se utilizó para su estela, pero es posible que en el uso diario hubiera cambiado a un estilo horizontal, de izquierda a derecha, mucho antes[81].

SIMPLIFICACIÓN

Con el paso del tiempo, las cuestiones prácticas del uso de la tablilla y el estilo llevaron a los escribas a favorecer ciertas direcciones de las cuñas sobre otras: las

[81] Sobre este tema y más amplia bibliografía, véase POWELL, 1981, pp. 424-431.

cuñas verticales tienen casi siempre las «cabezas» en la parte superior, las horizontales a la izquierda. En el período acadio ya hay pocas cuñas con las cabezas abajo o a la derecha, y en la cursiva paleobabilónica virtualmente ninguna, quedando sólo tres o cuatro tipos de cuña con los que formar los signos: esto refleja el hecho de que los escribas sólo necesitarían girar la tablilla o el estilo a través de un ángulo de 90°. Al mismo tiempo tuvieron lugar otras simplificaciones del repertorio de signos. Había un incentivo para reducir la complejidad de los signos individuales. Cuando eran esencialmente pictográficos, nada era más sencillo que dibujar, por ejemplo, una jarra con una sustancia en el interior, convirtiéndose la combinación resultante en un signo diferente. Más tarde los escribas descubrieron que era más cómodo colocar los dos componentes uno junto al otro, reduciendo de este modo el número de estos signos complejos, y el repertorio de Uruk de dos mil signos se había reducido a bastante menos de mil en el período paleobabilónico o con anterioridad, y de ellos sólo se usaba con frecuencia una pequeña parte, como veremos. Este paso a signos individuales se asocia a innovaciones en la disposición de la escritura sobre la tablilla, y ciertamente a la forma de las mismas tablillas. Mientras que en el Protodinástico avanzado los signos aún se disponen en estrechos recuadros en columnas, los escribas acadios introdujeron la «línea», con los signos colocados uno tras otro de izquierda a derecha (ilustración 3.5). La adopción de una secuencia lineal estricta, cuya herencia tiene usted ante los ojos en esta página, también tendió a estandarizar los signos y a propiciar el uso de una altura uniforme.

USO DE LA ESCRITURA

En cierta medida estos cambios en el aspecto de la tablilla reflejan cambios en la forma en la que la escritura transmitía el lenguaje. Es fácil ver que en su fase inicial, pictográfica, la escritura no se adaptaba bien a la representación de los morfemas que distinguen los matices de tiempo verbal, modo, persona, caso y número de la lengua hablada. Incluso en los tempranos textos literarios de Fara y Abu Salabikh sólo aparecen unos pocos de estos «elementos gramaticales». No deberíamos pensar que el idioma se encontraba menos desarrollado en ese momento: todavía no había surgido la idea de que la escritura podía reflejar con precisión el lenguaje, y deberíamos ver los signos sólo como «elementos mnemotécnicos» que habían de ser interpretados por quienes ya estaban familiarizados con el texto[82]. Una de las razones de la lentitud del progreso fue, por supuesto, la dificultad de crear pictogramas de conceptos abstractos, como los elementos gramaticales. Gradualmente, al igual que en otros sistemas antiguos de escritura, de China a América Central, la solución se halló en la creación de signos que no expresaban significados sino sonidos. Las palabras que sonaban igual se podían escribir con el mismo signo. De este modo el sumerio para «dar» es **sum**; no tenía un pictograma, y se usaba el signo para «ajo», también **sum** (aunque no se pronunciaba necesariamente de forma idéntica). A veces esto se describe como escritura «a rebus» («por medio de cosas»), y se

[82] En CIVIL y BIGGS, 1966, pp. 12-16, existen útiles comentarios sobre los inicios de la escritura.

puede denominar técnicamente paronomasia[83]. Según iban creando un repertorio de signos «silábicos», los escribas cada vez eran más capaces de adaptar la escritura a la lengua, y con el paso del tiempo se indicaron cada vez más elementos gramaticales. Por supuesto esto aumentó el número de signos necesarios para expresar determinado contenido, pero mejoró la precisión y versatilidad de la escritura. Sin duda un factor que influyó en este proceso fue la naturaleza de la lengua acadia. El sumerio, como lengua aglutinante que es, expresa la información gramatical mediante la adición de prefijos o sufijos a una «raíz» que en la mayor parte de los casos no cambia y que es monosilábica. Este idioma se adaptaba especialmente bien a una escritura pictográfica. El acadio, por otra parte, al igual que otras lenguas semíticas, expresa gran parte de la información gramatical por medio de modificaciones internas de una «raíz» o esqueleto triconsonántico (véase ilustración 3.12). De aquí se desprende que era posible expresar los nombres y verbos esenciales de cada lengua por medio de los mismos pictogramas; pero para dar información gramatical detallada el sumerio sólo necesita añadir signos silábicos delante o detrás de la raíz, lo que resulta imposible en el caso del acadio. En consecuencia debe de haber existido un incentivo muy fuerte en quienes escribían en acadio (y en sus predecesores y parientes) para avanzar hacia un sistema silábico.

	Sumerio	Acadio	
Base verbal	sum	NDN = nadānum	«dar»
Imperativo	/sum . a . b/ sum - ma - ab	/idin/ i - di - in	«da(lo)»
Pasado	/mu . na . b . sum/ mu - na - ab - sum	/iddin . šum/ id - di - iš - šum	«él le dio»
Precativo	/ḫe . b . sum . e/ ḫé - íb - sum - mu	/liddin/ li - id - di - in	Expresa ruego

Ilustración 3.12. Comparación de la expresión gráfica de formas verbales en sumerio y acadio.

[83] Sobre este término, y las similitudes entre los antiguos sistemas de escritura chino y mesopotámico, véase BOLTZ, 1986, p. 426; existen igualmente semejanzas en el desarrollo de la escritura mesoamericana (véase JUSTESON, 1986).

Se puede decir que en el período paleobabilónico o antes, momento en el que el sumerio estaba en trance de extinción como lengua hablada, la escritura cuneiforme tenía tres tipos de uso para los signos: silábico, en el cual el signo representa una sílaba; ideográfico o logográfico, en el que el signo expresa una palabra o idea, y determinativo, en el que el signo actúa como clasificador, informando al lector sobre qué tipo de palabra viene a continuación. Así el signo *an* se puede usar para expresar una sílaba con el sonido /an/, para representar las palabras completas para «cielo» o «dios», en sumerio o en acadio, o para aparecer delante de los nombres de dioses, en cuyo caso no se pronunciaría, y debería ser visto como un procedimiento puramente gráfico para ayudar en la lectura del texto. Algunos signos se pueden usar de las tres maneras, y sólo el contexto nos dirá cuál es el deseado. Aún peor, debido a la forma en la que se desarrolló la escritura se podía usar el mismo signo para varias palabras diferentes (aunque normalmente con significados conexos), o para sílabas diferentes. La consecuencia para quien se inicia en la escritura cuneiforme es la confusión, pero en la práctica, en un momento y lugar determinado, la situación no puede haber sido tan problemática como parece hoy en día. A comienzos del segundo milenio los documentos legales y algunos textos literarios aún se escribían en sumerio, lengua que todavía mantenía un sistema en buena medida logográfico, en el que un signo representaba una palabra en lugar de una sílaba; pero cuando los escribas utilizaban su acadio vernáculo, como sucedía cuando se trataba de cartas y de literatura acadia, la escritura que se utilizaba era fundamentalmente silábica, con un repertorio de signos mucho menor. La mayor aproximación a una escritura puramente silábica correspondió a los escribas del antiguo asirio, quienes se las arreglaban con unos setenta signos; los logogramas eran algo excepcional (por ejemplo para «plata»). En este caso podemos observar un enfoque pragmático que prescindió de la confusión debida a la formación tradicional, aún vigente entre los escribas meridionales, y se concentró en la claridad de comunicación exigida por la actividad comercial.

ESCRITURA Y SOCIEDAD

De la misma forma que fue necesario el paso de cierto tiempo para que se desarrollase un sistema fluido de escritura, también la sociedad necesitó tiempo, en esta primera ocasión, para descubrir las diferentes formas en las que se podía usar la escritura. Nos percatamos de que sólo con el paso de los siglos se expande hasta desempeñar todas las funciones con las que tendemos a asociar la escritura en nuestra sociedad. La ilustración 3.13 lo muestra de forma muy tosca, y ha de ser explicada. Aunque no podemos «leer» las primeras tablillas de Uruk, podemos identificar la mayor parte de los signos. Una categoría puede ser leída, en cierto sentido, porque se trata de listas de signos (conocidas para los estudiosos de la escritura cuneiforme como textos léxicos) que seguían siendo copiadas avanzado el tercer milenio, cuando la escritura ya se conoce mejor[84]. Sin embargo, es obvio que la mayoría corresponde a documentos administrativos relacionados con el movimiento de pro-

[84] Sobre la tradición léxica del tercer milenio, véase NISSEN, 1981.

ductos. Dado que fueron halladas dentro de los límites del complejo de Eanna, habitualmente se supone que pertenecen a la administración del templo, y ésta sigue siendo la explicación más plausible. Lo mismo puede suceder con los pocos documentos hallados en el antiguo santuario de Tell Uqair, pero en Jemdet Nasr no existe, de momento, forma de juzgar la naturaleza del edificio en el que aparecieron las tablillas.

Fuera del contexto de un templo la única información relacionada con la escritura procede de las «tablillas numéricas» de la fase 3, halladas por ejemplo en Jebel Aruda y Habuba Kabira, en Siria. En este caso resulta razonable suponer que se trata de anotaciones de actividades comerciales que no tienen por qué estar relacionadas con un templo, aunque ése podría ser el caso. Utilizar el silencio como argumento es especialmente peligroso al tratar el período de Uruk en Mesopotamia debido a que se ha excavado en tan pocos yacimientos; pero *por el momento* no hay razón para pensar que la escritura se utilizara más allá de los confines de las grandes instituciones, o que haya sido usada con fines no relacionados con la actividad económica.

Lo mismo sucede con las tablillas de arcilla de las excavaciones de Ur, que salieron de los vértices de los enormes basureros del templo de Nanna, y tienen un carácter exclusivamente utilitario. Sin embargo, aproximadamente en esa época, el Protodinástico I, comienzan a aparecer nuevos usos, textos telegráficos grabados en piedra con datos sobre la compra de tierra (ilustraciones 3.14 y 15.2).

Por desgracia estos primeros documentos legales, conocidos algunas veces como *kudurru* arcaicos, no disponen de un buen contexto arqueológico, y a causa de la profundidad a la que se encuentran los niveles del Protodinástico I en la mayoría de los yacimientos excavados no tenemos prácticamente nada más de esta época, aunque no se puede dudar de que se seguía usando la escritura. El siguiente cambio importante nos lo ilustran dos grandes grupos de tablillas; uno de Fara (la antigua Šuruppak), en donde en 1903 los excavadores alemanes encontraron, en diversas partes de la ciudad, varios archivos; otro procede de Abu Salabikh (cuyo nombre antiguo no se conoce con seguridad), una pequeña ciudad a poca distancia al norte de Nippur, en donde un equipo americano encontró en los años sesenta de este siglo XX una gran biblioteca y algunos textos administrativos. Estos últimos son, como cabría esperar, más sofisticados que los de épocas anteriores, y en ocasiones son muy extensos, pero lo que atrae la atención son los «textos de biblioteca», ya que en ellos podemos reconocer por vez primera no sólo listas léxicas, sino lo que los sumeriólogos denominan, bastante lisonjeramente, composiciones «literarias». Incluyen conjuros mágicos, himnos a los templos, mitos sobre los dioses y literatura «sapiencial» en forma de una serie de aforismos transmitidos a su hijo por Ziusudra, el «Noé babilónico»[85].

En este momento, en torno al 2500 a.C., la escritura es todavía más «mnemotécnica» que plenaria, y habitualmente sólo podemos «leer» estos textos porque tenemos versiones de ellos que proceden de la escuelas paleobabilónicas, más de quinientos

	Uruk	*Protodinástico* I	II	III	*Akkad*	*Ur III*	*Paleobabilónico*
	3200	*2900*	*2600*		*2300*	*2000*	*1700 a.C.*
Administración	———	———	———	———	———	———	———
Listas léxicas	———	———	———	———	———	———	———
Documentos legales:							
Venta de tierra: piedra	———	———					
Venta de tierra: arcilla		– – –	———	———	———	———	———
Venta de casa			———	———	———	———	———
Venta de esclavo				———	———	———	———
Textos sobre préstamos				– –	———	———	———
Actas de los tribunales					———	———	———
«Códigos legales»						———	———
Documentación comercial				– – –	———	———	———
Cartas				– – – –	———	———	———
Inscripciones reales			———	———	———	———	———
Textos literarios			———	———	———	———	———
Tablillas selladas	——				———	———	———

Ilustración 3.13. Aplicaciones de la escritura en Mesopotamia a lo largo del tiempo.

Ilustración 3.14. Documentos de venta inmobiliaria Protodinásticos: los «Blau Monuments». Dimensiones: izquierda, 17,8 cm; derecha, 15,9 cm.
(Fotos: cortesía del British Museum.)

[85] Los conjuros sumerios arcaicos han sido editados en KREBERNIK, 1984; entre los textos «literarios» de Abu Salbaikh figuran las Instrucciones de Šuruppak y el Himno del Templo de Keš, que han sido estudiados con gran detalle desde que fueron reconocidos por vez primera en BIGGS, 1974. Para otro texto similar, véase ahora W. LAMBERT, 1990.

años después. Del período que se extiende entre ambos momentos contamos con fragmentos muy escasos de textos similares procedentes de época acadia y de Ur III, suficientes para mostrar que la tradición literaria se mantiene, pero el azar ha hecho que el voluminoso material escrito procedente de esas dinastías pertenezca casi por completo a archivos administrativos. Se detectan algunos signos de cambio: la correspondencia se hace normal, generalmente de un funcionario a otro, y las composiciones «públicas» (como las inscripciones reales) se hacen más largas y proporcionan más información. En la esfera legal el documento escrito asume nuevos papeles: desde la dinastía de Akkad en adelante se conserva testimonio escrito de las actuaciones de los tribunales, y la práctica de sellar las tablillas les confieren un papel más significativo, y una validez bilateral de la que habían carecido hasta el momento (véase cap. XV).

En esta época también se encuentran los primeros planos de casa hechos por un arquitecto y rudimentarias mediciones de campos, un recordatorio de que los autores de los textos habrán sido escribas con formación en diversos campos (ilustración 3.15; véanse también ilustraciones 6.8 y 12.3). Se asume por lo general que los templos desempeñaron un importante papel como patronos y educadores de escribas, pero la información en este sentido es muy circunstancial. Es cierto que en el período paleobabilónico las escuelas (**é.dub.ba.a**) estaban unidas a algunos palacios (Larsa, Mari, etc.), pero resulta difícil valorar en qué medida puede haber existido

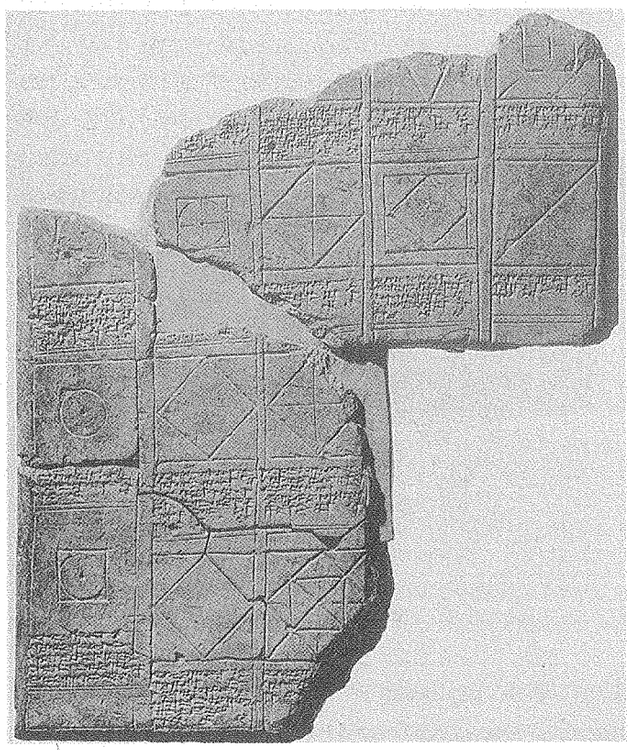


Ilustración 3.15. Tablilla paleobabilónica con problemas de geometría. (BM 15285 –véase THUYREAU-DANGIN, RA 19, 1922, p. 149–. Foto: cortesía del British Museum.)

la formación de escribas fuera de las grandes instituciones, incluso en el período paleobabilónico, que es del que mejor información disponemos[86]. La parte más considerable de la literatura sumeria procede de casas de esta etapa pertenecientes al barrio de los escribas de Nippur, pero en su mayor parte los textos son idénticos a los escritos por escribas contemporáneos en Ur, lo que muestra que existía un plan tradicional de estudios bastante uniforme. Los textos que copiaban incluían un tipo de textos «literarios» que reflejaban la vida en una institución educativa, a menudo con un toque humorístico. En tales relatos se señala la existencia de feroces directores, altivos alumnos mayores y principiantes llegados a la escuela desde sus casas, y de un plan de estudios que incluía las matemáticas, la medición de tierras, la contabilidad y las prácticas jurídicas (texto 3.5).

Texto 3.5. Extracto tomado de una escena de la vida escolar:

> Escribiré algunas tablillas: la tablilla (de medidas) desde 1 **gur** de cebada hasta 600 **gur**; la tablilla (de pesos) desde un shekel hasta 10 minas de plata. Yo... un hombre con un contrato matrimonial. Puedo elegir el acuerdo de sociedad para 1 talento certificado. Ventas de casas, de campos, de esclavos, hombres y mujeres, garantías de plata, contratos de arrendamiento de campos, contratos para la plantación de palmerales, [...] incluso tablillas de contratos de adopción [lit. «de niños hallados al lado del pozo»] –yo sé cómo escribir todo eso.
>
> (Según CIVIL, 1985, p. 72, líneas 40-48.)

El conocimiento de la escritura y la lectura probablemente alcanzó su punto álgido durante el período paleobabilónico, época en la que la escritura penetró en la sociedad de forma más completa que en ningún otro momento hasta la introducción del alfabeto, tanto en lo que respecta a la variedad de papeles que desempeñaba como, según cabe sospechar, en el número de personas que sabían leer y escribir. Podemos suponer que la mayor parte de los miembros de las familias de comerciantes de Assur, hombres y mujeres, sabían leer y escribir; pero se trata de un contexto estrictamente comercial. No podemos valorar cuántas personas ordinarias sabían leer y escribir, y de qué forma se integraban los escribas en la sociedad, dado que las fuentes hacen pocos comentarios explícitos, y algunos de los temas no han sido tocados de forma seria por los expertos en escritura cuneiforme. El rey Šulgi afirmaba, con cierto orgullo, que sabía escribir, pero desconocemos si Hammurapi era capaz de ello. Sabemos que algunos hijos podían seguir a sus padres en la profesión de escriba y que algunas mujeres lo eran[87]. En esta época, al menos en el sur, se pueden haber escrito cartas entre miembros de una familia sobre cuestiones domésticas triviales, frecuentemente de carácter exclusivamente agrícola, reflejo del hecho de que se han encontrado tablillas cuneiformes en pequeñas ciudades de distritos rurales. Quizá la indicación más explícita proceda del uso generalizado de etiquetas (ilustración 3.16). A los contenedores de tablillas, o incluso a las vacas, se les unían trozos de arcilla

[86] Véase en general KRAUS, 1973, pp. 18-21; WAETZOLDT, 1989. Para mediciones de campo, con planos, véase el amplio estudio de LIVERANI, 1990a. Sobre planos de casas, véase HEINRICH y SEIDL, 1967.

[87] Para algunos comentarios, véase KRAUS, 1985, p. 137 n. 2; SASSON, 1972, pp. 57 ss. Sobre alguna escriba, véase WAETZOLDT, 1988a, p. 31.

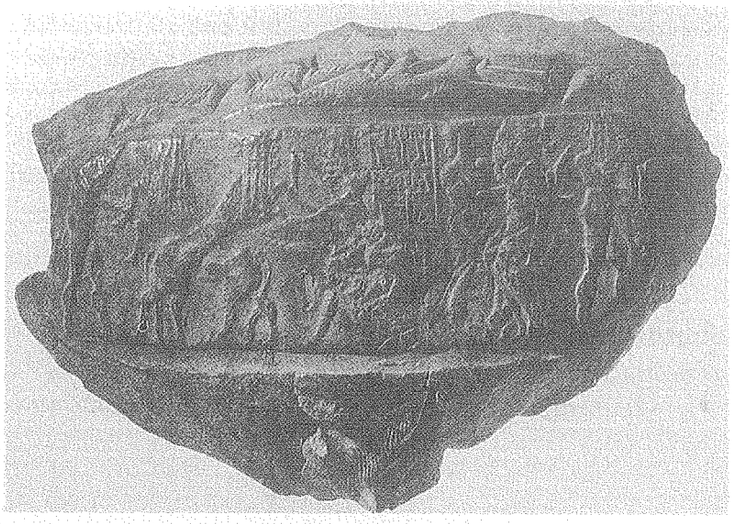


Ilustración 3.16. Etiqueta de arcilla, probablemente de una cesta. La nota cuneiforme dice simplemente «Cesta de plantas aromáticas». Dimensiones: 7,8 × 5,5 cm. (BM 122179, CT 50, núm. 84. Foto: cortesía del British Museum.)

dispuestos en torno a cordeles; probablemente se colgaban algunos de estos trozos de arcilla, con fechas y nombres, en torno al cuello o muñeca de los cosechadores, fabricantes de ladrillos y artesanos como prueba de asistencia. Esto supone que los supervisores inmediatos de este tipo de trabajo, incluso si no eran capaces de escribir, al menos tenían un escriba con ellos, y que las consecuencias de la escritura habían llegado a los niveles más bajos de la sociedad[88].

Esta situación contrasta con la de otras partes del Próximo Oriente a las que llegó la escritura cuneiforme: los archivos de Ebla son una clara prueba de que el sistema había sido adoptado por los administradores de palacio bastante más allá de los límites de la llanura de Mesopotamia meridional, pero hoy en día parece que este préstamo fue parte de un conjunto, conservado dentro del palacio, y que no se extendió a otros niveles de la sociedad. De manera similar, la tradición de uso de la escritura de la antigua Asiria, que nos resulta especialmente bien conocida por los voluminosos archivos de sus mercaderes en Anatolia central, no parece haber dejado huella duradera en ésta, signo del carácter cerrado de sus actividades. Estos ejemplos de la limitación de la escritura cuneiforme a una función concreta dentro de un sector de la sociedad nos ponen en guardia contra la presunción de que la

[88] Sobre etiquetas para hombres a jornal, véase WEITEMEYER, 1962; para elaboradores de ladrillos: KOHLER y UNGNAD, 1909-1923, núms. 1888-1906 (también DONBAZ y YOFFEE, 1986); cosechadores: KOHLER y UNGNAD, 1909-1923, núms. 1325-1326, 1333-1336, 1373, 1787, 1789, 1822, y algunos del 1864-1880; etiquetas para animales: KOHLER y UNGNAD, 1909-1923, núms. 1907-1923 (también WAETZOLDT, 1986b, pp- 3-9); para ovejas muertas (y lana): véase GOETZE, 1950, pp. 85-94, KRAUS, 1984, pp. 371-374. No se trata de una lista exhaustiva.

lectura y la escritura estaban tan profunda o uniformemente establecidas en las sociedades antiguas como en la nuestra. En un momento más avanzado del segundo milenio la especificidad del uso de diferentes sistemas de escritura puede ayudar a proporcionar una explicación del uso regular de documentos legales y diplomáticos acadios en los palacios del levante, justo en el momento en el que se estaban creando las primeras escrituras alfabéticas en la región –sin duda con objetivos diferentes y con bastante probabilidad en un medio social diferente.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Para una reciente y breve introducción a la escritura cuneiforme, véase Walker, 1987 (reeditado como un capítulo en J. T. Hooker, C. B. F. Walker y W. V. Davies *et al.*, *Reading the Past*, Londres, 1990, pp. 15-73); véase también Edzard, 1976-1980b (en alemán). Existen dos valiosas colecciones de artículos sobre la escritura en diversas civilizaciones antiguas en *World Archaeology*, 17 (1986), y *Visible Language*, 15/iv (1981); véase también Christin, 1982 (en francés y por desgracia agotado). Se espera para un futuro próximo un amplio estudio de los principios de la técnica de registro por parte de D. Schmandt-Besserat, y en Nissen *et al.*, 1990 (alemán), existe una descripción detallada, aunque no de carácter especializado, de los momentos antiguos de la escritura cuneiforme. Sobre la lectura y escritura en el antiguo Oriente Próximo, véase Larsen, 1989; para una colección de artículos sobre sellos y su uso, véase Gibson y Biggs, 1977.

Parte II

LAS INSTITUCIONES

IV Ciudad y campo

Mientras que su auténtica singularidad puede hallarse a un nivel más profundo en la complejidad de la organización social, las dos características más llamativas de la Mesopotamia arcaica son su escritura y su urbanización. De igual forma que necesitamos valorar la naturaleza del registro escrito para usar sus mensajes, debemos ser conscientes de que toda nuestra información documental y arqueológica procede de la ciudad, y en consecuencia hemos de ser conscientes de los prejuicios inherentes a ello. Quizá habríamos elegido, en cualquier caso, aproximarnos a la civilización mesopotámica a través de sus ciudades, dado que es ahí donde se concentra todo lo que en ella es más especial, pero en realidad no tenemos elección. Aunque disponemos de cierta información del mundo rural, sólo se debe a documentos que fueron creados en la ciudad. Los textos iluminarán únicamente aquellos aspectos del mundo rural que afectaban al habitante de la ciudad, y en la actualidad la única información arqueológica es la distribución de asentamientos. Por fortuna existía una estrecha relación entre las primeras ciudades y la zona rural bajo su influencia, de modo que los textos proporcionan más información de la que cabría esperar. Los contactos se dividen en relaciones legales, los vínculos entre terrateniente y arrendatario, palacio y dependiente, encargado del reclutamiento y recluta, y los movimientos políticos puestos de relieve por la correspondencia estatal de Mari y otros lugares, que ha transformado nuestra visión de los nómadas en el antiguo Oriente Próximo.

DEFINIENDO UNA CIUDAD

Habitualmente la primera pregunta que se hace sobre una ciudad antigua es cuál era su tamaño. Una forma sencilla de responder es mencionar el tamaño de los antiguos montículos y, aunque esta sencillez esconde multitud de problemas técnicos y de procedimiento, a determinado nivel tiene cierta validez. Los reconocimientos arqueológicos pueden distinguir una jerarquía de tamaños de asentamiento incluso antes del período de Uruk, y en particular la obra de Adam muestra que durante el cuarto milenio se puede señalar un tipo de gran asentamiento –o «ciudad»– diferenciado de los lugares más pequeños o «pueblos» (ilustración 4.1). Se

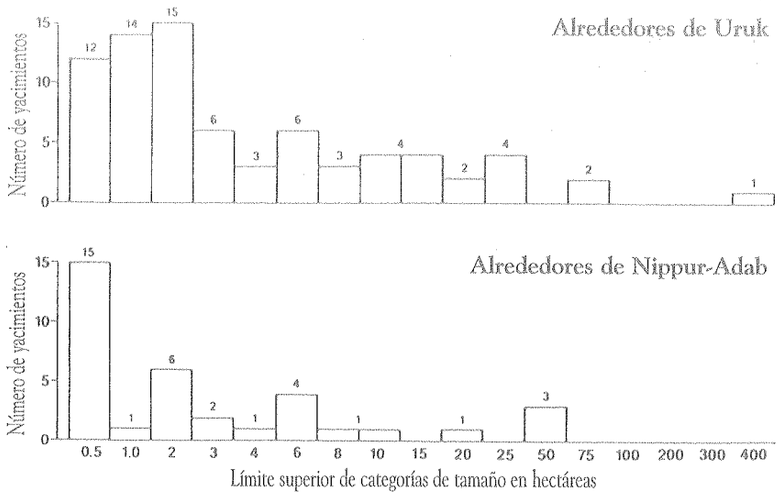


Ilustración 4.1. Gráfico de barras de la extensión de los yacimientos del Protodinástico I en las áreas meridional y central.

debe recalcar que se puede establecer la transición de un tipo de asentamiento a otro en diferentes puntos de la escala absoluta según el período de que se trate, dado que la clasificación no depende del tamaño absoluto, sino de la posición relativa dentro de una jerarquía. Si nuestras clases tienen alguna significación, corresponderán a la función del asentamiento dentro de la jerarquía. Ya hemos visto por las composiciones literarias del Protodinástico el papel ceremonial de la ciudad como sede del santuario central de un distrito, y esto nos proporciona un criterio sólido para aislar una clase de grandes asentamientos, reconocidos como tales por la gente de la época (cap. II). Asimismo podemos suponer con confianza que la mayor parte de ellos también funcionaban como centros económicos y políticos, y que sus diferencias funcionales con otros asentamientos deberían poder ser detectadas en el registro arqueológico.

LA FORMA EXTERNA

La variabilidad en el tamaño de las ciudades queda bien ilustrada durante el período Protodinástico por los casos de Uruk y Abu Salabikh (ilustraciones 4.2a y 4.2b). Al comienzo de la epopeya de Gilgamesh se nos exhorta a admirar el tamaño de su ciudad, Uruk, en especial la muralla que construyó en torno a ella (texto 4.1), y ciertamente en Uruk la muralla de la ciudad data del período Protodinástico y tiene 9 km de longitud, y encierra una superficie de 400 ha, una ciudad sea cual fuere el criterio; en Abu Salabikh el montículo principal está rodeado por una muralla de sólo 1,3 km de longitud, y la superficie cercada apenas tiene más de 10 ha, lo que en muchas sociedades no la sitúa por encima de un pueblo. Son casos extremos, pero existen buenas razones para considerar que en ambos casos se trata de ciudades. Una razón para ello es la misma existencia de la muralla. Si la identi-

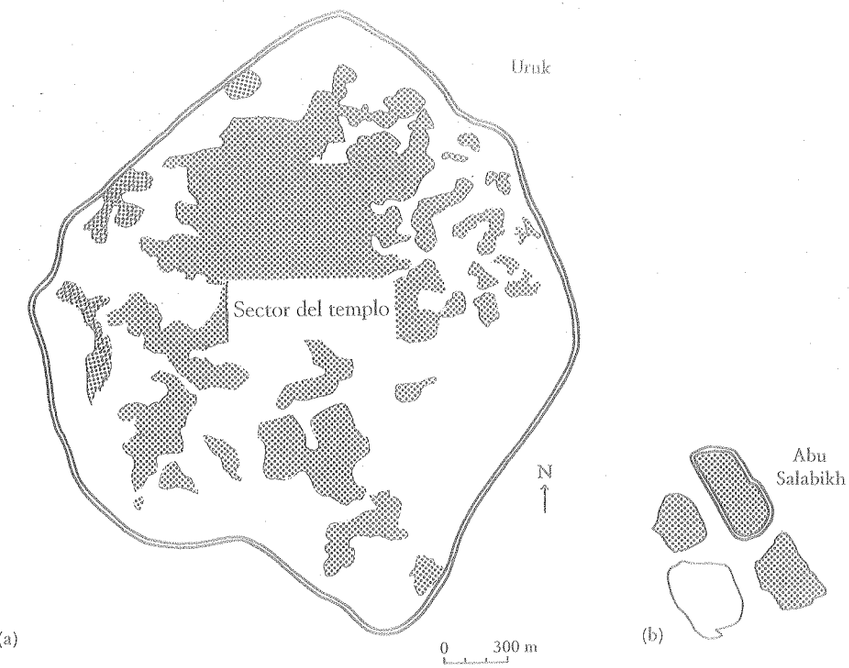


Ilustración 4.2. Ciudades de comienzos del tercer milenio, grandes y pequeñas: se muestran las murallas y las áreas de ocupación del Protodinástico (sombreado). a) Uruk (en torno a 400 ha). b) Abu Salabikh (en torno a 20 ha).

Texto 4.1. Epopeya de Gilgamesh: el oyente invitado a admirar la ciudad de Uruk:

Observa si su muralla no es (tan recta) como la cuerda (del arquitecto),
Inspecciona su... muralla, a la cual ninguna puede igualar;
Toca la piedra del umbral –data de tiempos antiguos.
Acércate al Templo del Eanna, la morada de Ištar,
que ningún rey u hombre posterior jamás igualará.
Sube a la muralla y recórrela,
Examina sus cimientos, inspecciona sus ladrillos atentamente.
¿No se han utilizado ladrillos cocidos?,
¿no crearon los planos los Siete Sabios?
Ciudad de una milla cuadrada, palmerales de una milla cuadrada, pozos de ladrillos de una milla cuadrada, (y) el
... del Templo de Ištar:
tres millas cuadradas y el... de Uruk lo rodea

(De las Tablillas I y XI, véase DALLEY, 1989, pp. 50 y 120.)

dad religiosa de la ciudad se expresaba en el templo, su muralla representa su identidad política (véase ilustración 13.2). Estas murallas pueden tener varios metros de espesor, incluso en núcleos pequeños, y el esfuerzo necesario para construirlas es signo claro de su importancia para la colectividad (véase texto 4.2).

Texto 4.2. Samsu-iluna alardea de la reconstrucción de la muralla de Kish:

> En esa época Samsu-iluna el Fuerte con la fuerza de sus tropas construyó la ciudad de Kish, excavó su foso, la rodeó con un pantano, estableció sus cimientos como una montaña con grandes cantidades de tierra, hizo que se moldearan sus ladrillos y construyó su muralla. En menos de un año elevó la cabeza de la ciudad por encima del nivel anterior.
>
> (Según SOLLBERGER y KUPPER, 1971, p. 225.)

Los asentamientos amurallados no son, por supuesto, una aportación de la época urbana, pero las murallas de nuestras ciudades tienen un carácter tanto práctico como simbólico. Los gobernantes celebran la construcción de una nueva muralla, y la captura de una ciudad durante una guerra suele conllevar la «demolición» de sus fortificaciones (texto 4.3). En la práctica, la muralla de una ciudad tenderá a ser demasiado pequeña o demasiado grande. Varias de las ciudades del Protodinástico se encontraron confinadas en los antiguos montículos por las limitaciones de la muralla

Texto 4.3. Inscripción de Rimuš:

> Rimuš, Rey de Kish, derrotó a Ur y a Umma en una batalla y dio muerte a 8.040 hombres. Hizo 5.460 prisioneros y capturó a Kaku, el Rey de Ur. También capturó a Kikuid, el **ensi** de Lagaš, y conquistó sus ciudades y destruyó sus defensas.
>
> (Según SOLLBERGER y KUPPER, 1971, p. 102.)

de la ciudad, dentro de la cual los niveles de ocupación se habían elevado bastante por encima del terreno circundante. En Ur, por ejemplo, está claro que las antiguas murallas, del Protodinástico, imponían serias limitaciones a los habitantes durante el período paleobabilónico. Existían dos soluciones obvias: sacrificar la seguridad y construir suburbios fuera de las murallas, y/o abandonar la antigua línea de muralla y proteger un espacio mucho mayor: en la Sippar paleobabilónica tenemos una muralla, reconstruida por Samsu-iluna, pero los textos se refieren de forma regular a al menos un suburbio denominado Sippar-Amnanum por una tribu amorrita y que, sin duda, tenía su origen en campamentos situados fuera de la muralla[89]. No existe información arqueológica o en los textos que sugiera que en algún momento estuviera amurallado. El plano de la ciudad de Ešnunna muestra la segunda posibilidad: la ciudad original, del Protodinástico, corresponde a un tell situado en el ángulo noroeste, en el que existe una densa construcción, y en algunos lugares es posible adivinar el trazado de la antigua muralla, que lo cercaba; pero a finales del tercer milenio y comienzos del segundo la ciudad rompió sus límites y fue rodeada por una nueva cerca, de fecha posterior a Ur III, que rodeaba una superficie varias veces mayor (ilustración 4.3).

En parte esta expansión puede reflejar el crecimiento de la población residente, pero han de existir otros factores. Los grandes cambios visibles a los ojos de los arqueólogos casi siempre derivan de actos públicos de carácter deliberado, independientes de las tendencias puramente demográficas que controlan la expansión o contracción de la población y el asentamiento. Una razón obvia es de carácter político: los nuevos gobernantes llegados de fuera, carentes de residencias propias

[89] Sobre la identidad y nomenclatura de los asentamientos en Sippar, véase ahora CHARPIN, 1988a.

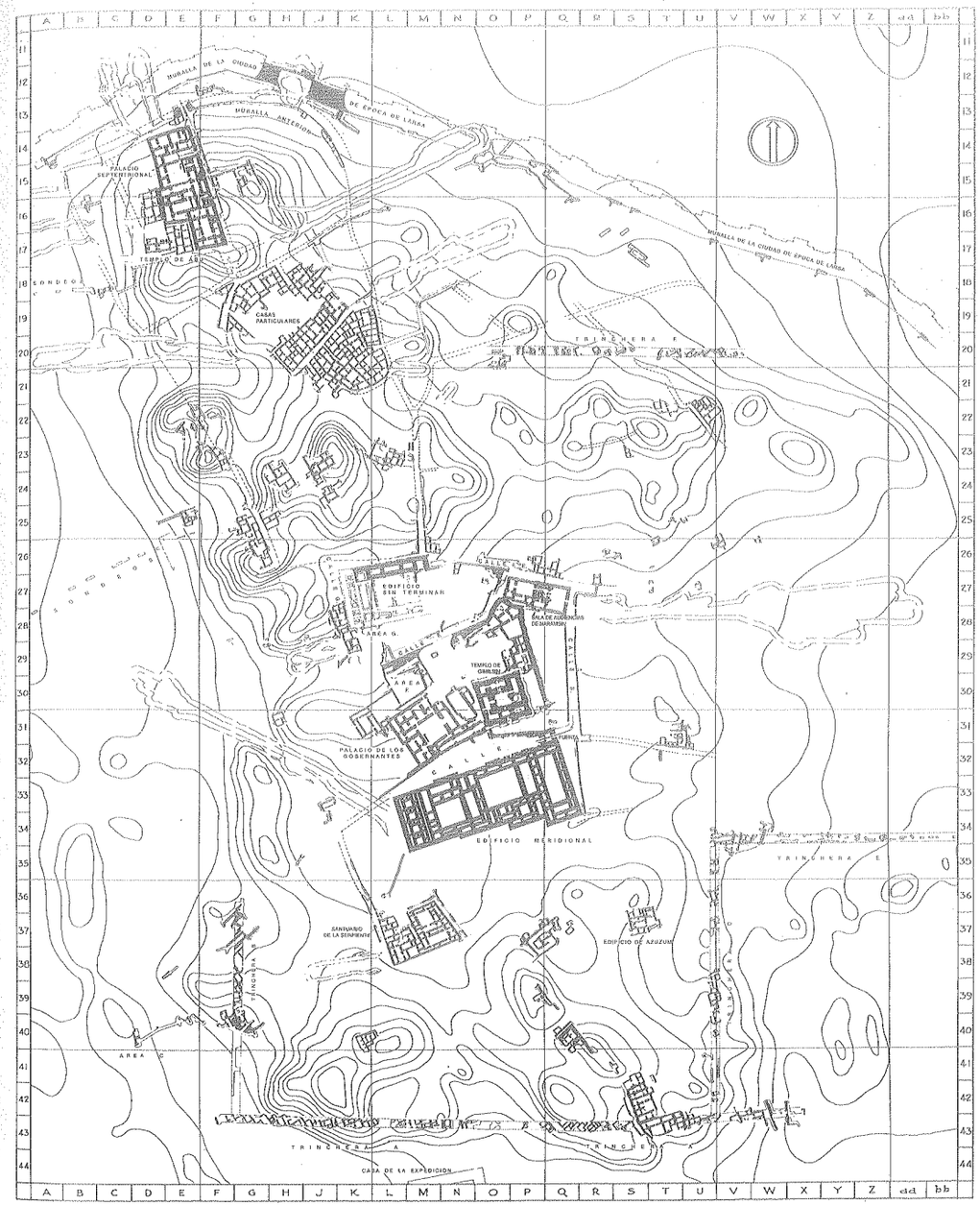


Ilustración 4.3. Ešnunna: la ciudad vieja ocupa la parte noroeste de este plano. Los edificios monumentales de la zona central, y las grandes murallas que se extienden a lo largo del extremo norte datan de las dinastías de Akkad, Ur III y Ešnunna (2300-1800 a.C.) (DELOUGAZ, HILL y LLOYD, 1967, lámina 23. Cortesía del Oriental Institute de la Universidad de Chicago).

en la ciudad, difícilmente pueden haber construido enormes edificios administrativos de nueva planta en la antigua y atestada ciudad, y, ciertamente, las grandes estructuras en el centro del rediseñado cerramiento de Ešnunna son los palacios de los gobernadores o reyes. Aún más, en una capital habrá sido necesario disponer de alojamiento para los funcionarios y los visitantes de otros centros, y la acrecentada actividad económica inevitablemente atraerá a los comerciantes. La recientemente identificada ciudad de Maškan-šapir probablemente creció mucho para desempeñar el papel de centro de gobierno de la parte septentrional del reino de Larsa[90]. El caso extremo, la construcción de una capital completamente nueva, algo que resulta familiar en contextos posteriores, desde Khorsabad, pasando por Chang-an y Samarra, hasta Islamabad, resulta raro en este período, y quizá el único caso sea la ciudad de Akkad, que aún no ha sido localizada.

DE PUERTAS ADENTRO

Apenas podemos albergar la esperanza de recrear la verdadera naturaleza de la vida urbana mesopotámica en momentos arcaicos, aunque los textos literarios proporcionan cierta visión de la ajetreada actividad humana (texto 4.4). Un paso necesario es establecer el grado de variabilidad en el interior de las murallas, y determinar el uso del espacio dentro de cada casa. Tanto los textos como la arqueología pueden contribuir a esta labor, que no se puede realizar apoyándose únicamente en una de estas fuentes. Por razones obvias no se han excavado ciudades completas, a diferencia de lo sucedido con palacios y templos. En la actualidad sólo podemos escoger y elegir nuestros ejemplos de épocas y lugares diversos. No existen reglas de carácter general: mientras que el santuario central permanecía en el corazón de la

Texto 4.4. Maldición sobre Akkad: la ciudad en su apogeo:

> De manera que los almacenes serían abastecidos,
> Que se crearían moradas en esa ciudad,
> Que sus habitantes comerían espléndidos alimentos,
> Que su gente bebería espléndidas bebidas,
> Que los que se bañaran (para las fiestas) disfrutarían en los patios,
> Que la gente llenaría los lugares de celebración,
> Que los conocidos cenarían juntos,
> Que los extranjeros circularían como extraños pájaros en el cielo,
> Que (incluso) Marhaši sería reincorporado a las listas (de tributos),
> Que los monos, los poderosos elefantes, el búfalo acuático, los animales exóticos,
> Se empujarían en las plazas públicas...
> La Sagrada Inanna no dormía.
>
> (COOPER, 1983a, pp. 50-51.)

[90] En STONE, 1990, se encuentra un primer informe sobre los trabajos en Tell Abu Duwari. Quizá debiéramos mencionar la disposición metódica de un asentamiento paleobabilónico recuperado en el lugar de ed-Diniyah, la antigua Haradum, no muy al sudeste de Mari, sobre el Éufrates (plano en KEPINSKI y LECOMTE, 1985, p. 616), y ciertamente la ciudad amurallada de Šaduppum, la moderna Tell Harmal, en las afueras de Bagdad.

ciudad, el crecimiento y declive de cada urbe dependía de su papel específico en el campo económico y político. Todo lo que se puede decir con seguridad es que es un grave error concebir la ciudad mesopotámica normal como una extensión ininterrumpida de casas homogéneas que rellenaba ordenadamente el espacio en el interior de las murallas de la ciudad y que se amontonaban en torno a un templo o palacios situados en el centro. En Uruk la modificación del trazado de las murallas puede haber tenido lugar mil años antes de la expansión de Ešnunna, y parece que los barrios residenciales nunca cubrieron el enorme espacio cercado (reflejado quizá en su apodo de «Uruk el redil de ovejas»). Además, la posterior epopeya de Gilgamesh –aunque sea poesía– nos dice que la muralla encerraba plantaciones de dátiles y quizás pozos de ladrillos además de casas y santuarios (texto 4.1).

Nada ilustra mejor nuestro desconocimiento de la estructura de una ciudad mesopotámica arcaica que la cuestión de los barrios de artesanos. La presunción de que los miembros de la misma actividad artesanal pueden haber compartido la misma parte de una ciudad no se ve apoyada por información sólida. Sin embargo, se trata de una presunción natural basada en dos premisas: que las actividades artesanales habrían sido transmitidas de padres a hijos y que las familias tendían a permanecer juntas. En cierta medida este punto de vista puede verse apoyado por la información procedente de la Ur paleobabilónica –en la que parece que los mercaderes ocupaban la parte suroriental de la ciudad, mientras que algunos miembros del personal del templo vivían cerca los unos de los otros justo al sur del templo principal– y del Nippur contemporáneo, en donde las enormes bibliotecas de textos literarios sumerios excavados por la expedición americana del siglo XIX procedían de un barrio de escribas. Quizá no resulte sorprendente que no hayan sido reconocidos otros barrios de artesanos, dado que el comercio, la religión y las escuelas atraerían naturalmente la mayor concentración de tablillas y grado de alfabetización. A falta de fuentes escritas, la información arqueológica puede llegar en nuestra ayuda: en el yacimiento de Warka hay grandes extensiones cubiertas por escorias vitrificadas, presumiblemente procedentes de la producción de cerámica, y los restos superficiales también muestran que existían áreas especializadas en la elaboración de piedras semipreciosas y de conchas[91]. Incluso en una pequeña ciudad como Abu Salabikh, la distribución superficial de escoria, confirmada por la excavación, muestra que existía una concentración de la producción de cerámica en el extremo septentrional del asentamiento, dentro del recinto amurallado[92]. El solo hecho de su escala no nos permite deducir necesariamente que estas concentraciones representan la actividad artesanal ligada a las grandes instituciones, como el templo o el palacio, dado que estaría de acuerdo con los estudios más recientes el que los miembros de una actividad artesanal se agruparan, incluso en el sector privado.

Tan inseguro como lo relativo a los barrios de artesanos es el lugar en el que se realizaban las transacciones comerciales en la antigua ciudad mesopotámica. Las modernas ciudades del Próximo Oriente tienen amplios zocos, que contienen estrechos pasadizos cubiertos a ambos lados de los cuales se encuentran pequeñas tiendas de una

[91] Observación personal, apoyada ahora por la investigación superficial en Warka (FINKBEINER, 1991).

[92] Véase POSTGATE, 1990a, pp. 103-104.

sola habitación o establecimientos más amplios con entradas que llevan a un patio central. Al igual que en la Europa medieval, tanto los artesanos como los comerciantes tienden a permanecer juntos según sus mercancías y productos. Los historiadores de la economía han estado discutiendo durante años, desde los escritos de Polanyi en los años cincuenta de este siglo XX, si existían «mercados» en las antiguas ciudades del Próximo Oriente, y en la actualidad no tenemos datos inequívocos: no existe ningún ejemplo arqueológico de emplazamiento de un mercado (en cualquier caso resultaría difícil identificarlo), pero sería perfectamente posible tener un mercado sin la clase de foro que la percepción occidental tiende a esperar. Existen palabras, tanto en acadio como en sumerio, que parecen referirse a espacios relativamente abiertos, tales como *rebītum* «una plaza» en acadio, que se corresponde con el sumerio **sila dagala**, literalmente «calle ancha»[93]. Sin embargo, no existe nada en los textos que sugiera que estos espacios se usaban para actividades comerciales, o que albergaban la asamblea, que bien puede haberse reunido en el patio del principal templo de la ciudad. Existen más datos del papel de la «puerta» de la ciudad como espacio público, presumiblemente un área descubierta justo dentro de la muralla[94]. Pueden haber existido tiendas, por ejemplo en la Sippar paleobabilónica, pero no hallamos mención de áreas comerciales como «la calle de los comerciantes de tela», por ejemplo, y la misma existencia de este tipo de comercio al por menor es objeto de debate[95]. Por supuesto conocemos la existencia del «muelle» (*kārum*). Sin duda comenzó simplemente como el lugar en el que se descargaban mercancías en el puerto de la ciudad, pero para la época paleobabilónica ya se había convertido en la sociedad de comerciantes de una ciudad, quienes formaban un gremio. Es bastante probable que, de tener una oficina o base (por ejemplo, el *bīt kārim*), hubiera estado cerca de un puerto, pero ni los textos ni la arqueología muestran que formara parte de un barrio comercial (véase el cap. XI).

LA POBLACIÓN

Se puede sostener que el tamaño de la población de una ciudad es un dato estadístico más significativo que su superficie. Las afirmaciones de los textos no nos ayudan en este aspecto, bien porque son tan vagas que no podemos decidir a qué se refieren en realidad, o porque se refieren sólo a un sector de la sociedad, como pueden ser las tropas o el personal de un templo, sin que sea posible extrapolarlo a toda una ciudad. Aunque existen razones para esperar que nuevas y detalladas

[93] Se mencionan a menudo en documentos legales casas y solares que bordean la plaza [*rebītum*: SCHORR, 1913; núms. 112 (Dilbat), 86, 92, 194, 202, 206, 278 (todos en Sippar)], y al menos un documento incluye derechos de acceso a la plaza (núm. 86); la plaza como lugar de ignominia pública (núm. 229). En Terqa había una *rebītum* denominada la «Plaza de la tierra» (*mātim*) junto al palacio, pero por supuesto esto sucedía en una ciudad noroccidental que bien puede haber tenido una configuración diferente de la habitual en las ciudades del sur (núm. 219).

[94] Se encuentran referencias a diversas actividades legales y de carácter público en las puertas de los templos o de las ciudades en el *Assyrian Dictionary* de Chicago (CAD), vols. A/i 83-8 (abullu) y B 19-22 (bābu A).

[95] La información se discute en RENGER, 1984, pp. 76-79; creo que es posible que el *bīt mahīrim* fuese en realidad un edificio al que la gente acudía a comprar productos allí almacenados, dicho de otra forma, seguramente, una tienda.

investigaciones de los archivos de Ur III proporcionarán pistas, nuestro mejor acercamiento al tema, de momento, parece estar ligado a la información arqueológica. No es que sea fácil. Incluso si conocemos la extensión espacial de una ciudad, sólo sabremos el tamaño de su población si tenemos una idea de la densidad y homogeneidad de la ocupación. Como hemos visto, en gran medida se desconocen, y es bastante probable que variaran ampliamente de ciudad a ciudad.

Ante la ausencia de otro criterio, Adams y otros se han aproximado al problema adoptando una cifra de entre 100 y 400 personas por hectárea, cifra derivada principalmente de estadísticas de ciudades más modernas del Próximo Oriente[96]. Es bastante probable que en su mayor parte nuestras ciudades caigan dentro de esta banda, pero el procedimiento es bastante insatisfactorio por dos motivos: su método, dado que el uso de estadísticas posteriores parte de una presunción que deberíamos estar intentando probar, y sus resultados, dado que la banda es tan amplia que no resulta útil. El único enfoque diferente posible procede del otro extremo del espectro arqueológico, y consiste en la observación del tamaño y organización interna de cada edificio y la densidad de construcción en diferentes áreas del yacimiento. Esto nos lleva directamente a una serie de difíciles y antiguos problemas arqueológicos. ¿Las casas tenían uno o dos pisos? ¿Cómo podemos decidir si las habitaciones se usaban como vivienda, como lugar de almacenamiento, para la recepción y actividades ceremoniales, para cocinar y preparar la comida o para actividades industriales? ¿Cuál era el patrón residencial de la sociedad contemporánea? Al menos algunas de estas preguntas tienen una respuesta parcial en las fuentes documentales (véase cap. V), aunque apenas hemos comenzado a explotarlas con este objeto, pero otras deben permanecer dentro del terreno arqueológico. Algo se ha avanzado en relación con varias de ellas en el Protodinástico en Abu Salabikh, en donde estamos acumulando información sobre la densidad y variabilidad de la ocupación, el tamaño de las casas y de las estancias y patios que las formaban, y, a través de la observación microarqueológica cuantitativa, sobre las actividades en cada espacio, tanto dentro como fuera de las casas[97]. Si aceptáramos una estimación de 5 almas por casa y 40 casas por hectárea, dado que la muralla de la ciudad encerraba unas 10 ha, la antigua ciudad habría tenido una población de 2.000; con 10 personas por casa subiría a 4.000. Otro enfoque sería atribuir una cifra de 10 m² de espacio techado por persona (tomada de observaciones etnográficas en todo el mundo)[98], pero esto es algo que no se puede aplicar de manera uniforme, ya que cabe esperar que las casas grandes hayan tenido más espacio dedicado al almacenamiento. Aún más, no se debería olvidar que existía otra parte de la ciudad casi del mismo tamaño situada fuera de las murallas, al sur. No obstante, atendiendo al tamaño de la muestra y a la localización, el enfoque que intenta la reconstrucción de la ciudad y de su población bloque a bloque parece ofrecer la mejor esperanza de responder a las preguntas relativas a tamaño y densidad de población.

[96] Véase ADAMS, 1981, pp. 84 ss.; y para otro punto de vista, SUMNER, 1979.

[97] Para una descripción prospectiva de estos procedimientos, que están en marcha, véase MATTHEWS y POSTGATE, 1987, pp. 102-104; el potencial de estas técnicas se ha visto reforzado por la investigación que lleva a cabo Wendy Matthews sobre la micromorfología de los depósitos.

[98] KRAMER, 1979, p. 155.

INSTITUCIONES URBANAS

1. La asamblea

Para que una ciudad funcione como una entidad, se requiere la existencia de una dirección central que pudiera ser independiente de la fuente de poder político. Oímos que en el Protodinástico de Šuruppak existen animales usados para arar que pertenecen a «la ciudad», y la administración pública parece haber estado distribuida entre edificios situados en diferentes partes de la ciudad, lo que sugiere que las familias más poderosas pueden haber asumido cierto papel en el gobierno local[99]. Una de las aportaciones más influyentes a la historia de Mesopotamia es la hecha por Thorkild Jacobsen en dos artículos que tratan de la «democracia primitiva»[100]. Con datos tomados de fuentes diversas defendió la importancia de las instituciones democráticas en el período Protodinástico, punto de vista que sigue siendo convincente hoy en día. La asamblea de la ciudad (**ukkin**/*puhrum*) era el foro para el debate popular y la toma de decisiones: Jacobsen muestra que en los mitos de épocas posteriores los dioses toman decisiones de carácter político y militar en su asamblea, por consenso. El modelo ha de remontarse a momentos antiguos, cuando la ciudad misma era el estado, y el corto poema épico sumerio de Gilgamesh y Akka refleja el hecho de que en Uruk durante el Protodinástico las decisiones se tomaban atendiendo a la opinión (a veces encontrada) de los ancianos y los jóvenes de la ciudad. Este sistema dual sobrevivió al menos hasta época paleobabilónica, cuando se menciona «la ciudad y los ancianos», aunque sólo en cuanto tribunal (véase cap. XV), dado que la sede del poder se había desplazado a otro lugar, el palacio. Assur es prácticamente el único lugar en el que aún vemos que la asamblea, o mejor dicho los ancianos actuando en nombre suyo, asume un papel activo en los asuntos políticos de la ciudad, en contraposición con los legales[101].

Incluso en lo relativo a los asuntos judiciales conocemos muy poco de la asamblea: nunca se nos dice dónde se reunía, quizá en el patio del principal templo. Sin duda sus miembros eran los ciudadanos, los «hijos» de la ciudad, pero nada nos ha llegado sobre los requisitos y si era posible tener una «doble ciudadanía». A la luz de la épica de Uruk, y por analogía con instituciones similares, es posible que existiera una «cámara alta» o «consejo ejecutivo» de ancianos de la ciudad, y que las actividades de la asamblea estuvieran controladas por uno o más funcionarios designados[102]. Es muy posible que ellos también hayan sido los encargados de la administración de los asuntos municipales de carácter no judicial, pero no conocemos casi nada sobre ellos, y existen pocas dudas de que en gran medida las obligaciones de la asamblea fueron delegadas en los consejos locales que se van a describir, y sus poderes usurpados desde mucho antes por el gobernante, fuera local o foráneo.

[99] Para Fara, véase MARTIN, 1988, pp. 126-128; en Abu Salabikh está surgiendo una imagen similar. En este núcleo se han encontrado documentos administrativos de carácter claramente público en lo que parece ser una gran residencia privada (POSTGATE, 1990a).

[100] JACOBSEN, 1943 y 1957, pp. 99-109; reimpresos ambos en JACOBSEN, 1970.

[101] LARSEN, 1976, pp. 161 ss.

[102] Sobre **maškim** en los textos neosumerios, véase A. FALKENSTEIN, 1956, y sobre *mu'irrum*, véase WALTHER, 1917, con un estudio más reciente en YOFFEE, 1977, pp. 81-142.

2. El distrito

Uno de los problemas pendientes es el de cómo se diferenciaban las distintas partes de una ciudad; un problema que difícilmente va a ser resuelto por la información aportada por los textos. La arqueología podría ser útil, pero hasta el momento se ha hecho poco. Podemos esperar que la disposición de la ciudad revele divisiones o diferenciaciones espaciales en su interior, que corresponderían a agrupamientos residenciales o a actividades o estilos de vida diversos. El grado en el que estas diferencias de habitación u ocupacionales, con correlatos al menos teóricamente recuperables por métodos arqueológicos, habrá coincidido con agrupamientos dentro de la población de carácter agnaticio, o al menos basados en el parentesco, apenas detectables arqueológicamente, ha de variar en el tiempo y en el espacio. En época paleobabilónica las ciudades se dividían administrativamente en «distritos» o «vecindades», representadas por los cabezas de familia («ancianos») y un alcalde (*rabiānum*), lo que quizá se inspiraba conscientemente en la administracion de los pueblos[103]. La palabra acadia para referirse a éstos es *bābtum*, muy relacionada con la palabra usada para puerta (*bābum*), y resulta natural asumir que las divisiones estaban relacionadas, al menos en origen, con las diferentes puertas de la ciudad. Un fascinante documento de Ešnunna hace una relación, de acuerdo con sus distritos, de amorritas «que viven en la ciudad» (texto 4.5). Los distritos

Texto 4.5. Procedente de una lista administrativa hallada en Ešnunna:

1 – hijo de Milki-la-El
1 – Ugazum
1 – Šalanum
1 – Mut-kabid
1 – hijo de Iblinum
1 – hijo de Palusum
1 – hijo de Ilan[um]
1 – hermano de Zama[ra]num
1 – Uda[ma], su hermano (?)
1 – hijo de E[...]
[Total] 10 – distrito urbano (*bābtum*) de Milki-la-El.
Total 26 amorritas, «nobles» (*ellūtum*).

[Después de mencionar tres reservas (**dah-hu**) el texto concluye:]

Total (absoluto) 29 amorritas residentes en la ciudad. Control de Lu-šalim. [Fecha]

(Según GELB, 1968, pp. 40-41.)

[103] El único caso de **da-gi.a** que conozco en un contexto del tercer milenio es STEINKELLER, 1989a, núm. 63:14, en donde algunos testigos son llamados los «vecinos del distrito», una situación compatible exactamente con el uso paleobabilónico; su escasez en nuestras fuentes textuales es una nueva indicación de la forma en la que muestran las actividades del gobierno a expensas del sector privado.

[104] No puedo estar de acuerdo con Yoffee (en DONBAZ y YOFFEE, 1986, pp. 66-67) en que es probable que el *bābtum* haya sido definido como un grupo de personas, más que como una unidad geográfica. Por el momento no existen pruebas, pero el paralelismo con los pueblos sugiere claramente que los miembros de un *bābtum* están unidos por la proximidad de su residencia. Para una lista de hombres por *bābtum* o *piqittum* (**si.lá**) en Mari, véase BOTTÉRO, 1957, núm. 180, con comentario en pp. 226-227. Véase también cap. XIII.

reciben el nombre del primer hombre mencionado en cada grupo. Hay siete, nueve y diez hombres en los tres distritos, que podrían corresponder al número de familias amorritas. Esto nos da un mínimo de, digamos, entre treinta y cuarenta personas en un distrito, pero, dada la naturaleza puramente amorrita de los nombres, no podemos descartar la existencia de familias no amorritas o preamorritas dentro de los mismos agrupamientos residenciales[104].

Siempre debe de haber existido tensión entre las instituciones de gobierno municipal, por una parte, y las divisiones sociales basadas en el parentesco, por otra. En general, cabría esperar que una división detectable arqueológicamente, y por ello topográfica, coincidiera de forma muy estrecha con los distritos administrativos, a la vista de su supuesta integridad espacial. Existen pruebas de que, a comienzos del período Protodinástico, cuando quizá las ciudades estuvieran en fase ascendente después de un período de abandono, los asentamientos estaban formados por grandes zonas abiertas rodeadas por gruesos muros de ladrillos de barro y separadas por estrechos caminos, que sin duda correspondían a agrupamientos sociales, probablemente basados en la familia (véase ilustración 5.4). Es probable que con el paso del tiempo la presión sobre el espacio erosionase las barreras físicas, y el contacto urbano las sociales, pero probablemente el trazado de ambas permaneciese en gran medida en el mismo sitio. Sin embargo no estamos todavía en condiciones de combinar la información arqueológica y la proporcionada por los textos. No parece probable que el *bābtum*, en cuanto «pueblo urbano», haya comenzado su vida simplemente como la residencia de una sola familia extensa; tanto el grupo social como las zonas cercadas tendrían que ser mayores. Esto queda ilustrado por un reciente estudio de dos áreas de habitación excavadas en Nippur que podrían ser consideradas como «vecindades», pero que parecen demasiado pequeñas para formar un distrito o *bābtum* dado que la ciudad paleobabilónica habría estado formada por cientos de *bābtum*[105].

LOS GRUPOS AGNATICIOS

¿Existía entonces un grupo social mayor que la familia? En el caso de poblaciones nómadas sedentarizadas recientemente se tratará obviamente de la tribu, en la forma que adoptara antes de la sedentarización, pero también existen datos, en forma de referencias dispersas, a clanes o tribus dentro de las largo tiempo establecidas comunidades urbanas del tercer milenio. Cuando Gudea inauguró el templo de E-ninnu en Girsu, recurrió a mano de obra de tres grupos llamados **im-ru-a**, cada uno de los cuales estaba representado por un estandarte simbólico (**šu-nir**), y recibía su nombre de una gran divinidad: Ningirsu, «el rey que golpea a la tierra extranjera»; Nanše, «la proa pura del barco», e Inanna, «la escarapela». Mientras que los textos literarios en ocasiones se refieren a los clanes, y a su expansión, rara vez son mencionados en los documentos administrativos[106]. En una ocasión se alude al control de tierra por un clan en un texto legal del período de Ur III[107], y en un texto de Šuruppak del Protodinástico una lacónica nota menciona a 539 muchachos de siete clanes (**im-ru**), mostrando que cada uno tiene que haber estado formado por varias familias[108]. La cuestión es si la mayor presencia de los clanes en el período más antiguo es el resultado de un cambio real, o simplemente que la documentación se centra en puntos puramente legales, abandonando los aspectos no legales de la situación (aunque quizá todavía relevantes socialmente).

[105] STONE, 1987, pp. 1-7 (con comentario en POSTGATE, 1990b).
[106] Referencias en SJÖBERG, 1967, p. 203.

EL CAMPO

Cada ciudad tenía su zona de influencia, que la veía como un centro político y con el cual mantenía una íntima simbiosis, como veremos en los capítulos VIII y IX. Era responsable de la administración del campo tanto como de la ciudad. Los archivos de Girsu en época presargónica se preocupaban en gran medida de los asuntos rurales, y ya hemos señalado que durante el Protodinástico la ciudad de Šuruppak administraba sus propios equipos para arar. Adams ha mostrado cómo en esta época las ciudades tendían a concentrar la población a expensas de los pequeños asentamientos dispersos de épocas anteriores. Sin embargo, se crearon y florecieron pueblos en diferentes épocas, y podemos ver, en especial en el período paleobabilónico, que aunque dependían políticamente de la ciudad local –fuera soberana o reducida a la condición de capital provincial– cada pueblo asumía la administración de su propio territorio. Los pueblos recibían la denominación de *ālum* al igual que las poblaciones mayores, y de hecho conocemos más casos de pequeños asentamientos rurales que de ciudades actuando como entidades oficiales. En el Código de Hammurapi (CH, §23) se estipula que el *ālum* debería responsabilizarse de los crímenes cometidos en su territorio, y el papel del pueblo en el gobierno local aparece de forma clara en la correspondencia de época paleobabilónica (véase texto 4.6, cap. XV). Eran los ancianos y el alcalde (*rabiānum*) quienes representaban al pueblo, estableciendo probablemente el modelo que fue adoptado en los distritos de la ciudad. Además de administrar la ley, los principales asuntos de decisión comunal habrían sido la organización de los derechos relacionados con el agua, el barbecho y otras cuestiones agrícolas en el interior del territorio del pueblo[109].

Texto 4.6. De una carta paleobabilónica:

> El pueblo (*ālum*) me ha dado 10 **iku** [=3,6 ha] de tierra, la posesión de un soldado que luchó conmigo y cuyo «hogar se ha extinguido» [es decir, no tiene heredero].
>
> (Véase BAYLISS, 1973, p. 120.)

EL DESIERTO Y LOS NÓMADAS

En los bordes y en los intersticios de los asentamientos están los nómadas, quienes mantuvieron una relación mucho menos estable y más difícil con la población

[107] FALKENSTEIN, 1956, II, pp. 329-331.
[108] TSŠ 245, como está interpretado en JACOBSEN, 1957, p. 121 –seguramente correcto a pesar de las dudas expresadas en SJÖBERG, 1967, p. 208.
[109] Las mejores aportaciones en WALTHER, 1917, y KLENGEL, 1960.

sedentaria. Existían seguramente tribus montañesas con un tipo de vida trashumante, similar al de grupos kurdos recientes, pero no se habrían visto obligados a relacionarse con las llanuras habitadas por sedentarios por los imperativos climáticos que llevaban a los beduinos hacia el norte, buscando pastos en el verano, y las intrusiones de aquéllos en Mesopotamia, como es el caso de las incursiones de los guti, tienden tan sólo a tener un efecto transitorio[110]. En cambio, la forma de vida de los nómadas del desierto suponía que siempre estaban presentes, y no hay duda de que sus tiendas eran percibidas como una amenaza por los habitantes de la ciudad (texto 4.7)[111].

Texto 4.7. Descripciones de los amorritas:

a) Un habitante de tienda... viento y lluvia, [...] que extrae trufas de las colinas, pero no sabe arrodillarse; que come carne cruda; que no tiene casa durante los días de su vida, y no es enterrado en el día de su muerte.

(Mito del casamiento de Amurru, según BUCCELLATI, 1966, p. 92.)

b) Desde esa época los amorritas, un pueblo destructor, con los instintos de una bestia, [...] los rediles como lobos; un pueblo que no conoce el grano...

(Inscripción de Šu-Sin, según CIVIL, 1967a, p. 31.)

Aunque los estudios recientes han enfatizado que dependían económicamente del sector sedentario, practicando un «nomadismo cerrado», no podían ser controlados como otros miembros del estado, dado que no estaban atados temporal o geográficamente[112]. Ante todo eran pastores. Esto suponía que se desplazaban a largas distancias en busca de pastos, y en épocas en las que sus relaciones eran amistosas los habitantes de pueblos y ciudades podían emplear a los nómadas para que cuidaran sus ovejas, o permitirles pastar en sus campos jóvenes a cambio de cierta compensación. Los amorritas también criaban asnos (texto 4.8), que eran usados por granjeros y soldados como animales de carga, y que sin duda eran vendidos a los mercaderes para sus caravanas[113]. También podían dedicarse al comercio por su propia cuenta, y en ocasiones las rutas entre Mesopotamia y el oeste, en especial la que partía de la región de Mari hasta llegar a Siria a través del oasis de Tadmor (la Palmira clásica), estuvieron en manos de las tribus del desierto[114]. Sin duda, en gran medida, su papel era proporcionar los animales y el conocimiento del terreno para que el viaje tuviese lugar: pero el reciente ejemplo de los slubba, una tribu no beduina de renombrados cazadores que vivían como buhoneros, dedicados al trabajo del metal y a otras actividades de carácter menos material como la observación de las estrellas y la medicina primitiva, muestra que eran posibles otras estrategias de subsistencia[115].

Textos 4.8. Animales recibidos por la administración de Ur III:

6 asnos machos
1 asno hembra
botín de la tierra de Amurru
de Lu-Nanna, bajo Etum el correo.
1 cabra – Hunhalbida
2 cabras hembras alimentadas con grano– šilluš-Dagan, contribución.
Nasa lo recibió.
[Fecha:] 20/3/Šulgi 48

(LIEBERMAN, 1968-1969, p. 53.)

Por mucho que los detalles hayan sido modificados en los últimos años, sigue siendo válido que la población del desierto parece renovarse de cuando en cuando con nuevas aportaciones, siempre semíticas: los árabes fueron precedidos por los arameos (que surgieron en torno al 1400 a.C.), y éstos por los amorritas (de los que se sabe que empezaron a plantear problemas a finales del tercer milenio). Al carecer de una base territorial permanente, tales grupos siempre han sido identificados por sus tribus, y la filiación tribal es fundamental en el contexto social del nómada, quien concede gran importancia a su descendencia patrilineal. La tradición ancestral puede no ser tan exacta como podríamos esperar, según indican tanto los textos antiguos como los paralelos modernos, pero es una percepción importante desde el punto de vista social y político, reflejada en listas semilegendarias de antecesores y en el uso de nombres amorritas por parte de la dinastía de Hammurapi hasta su final (texto 4.9)[116]. La nomenclatura de los grupos nómadas siempre

Texto 4.9. Oración que acompañaba a una ofrenda funeraria a los ancestros y predecesores de Ammi-ṣaduqa:

Arammadara: Tubtiyamuta: Yamquzzuhalamma: Heana: Namzu: Ditanu: Zummabu: Namhu: Amnanu: Yahrurum: Iptiyamuta: Buhazum: Sumalika: Ašmadu: Abiyamuta: Abiditan: [3 nombres rotos]: Sumu-abum: Sumu-la-El: Sabium: Apil-Sin: Sinmuballit: Hammu-rapi: Samsu-iluna: Abi-ešuh: Ammi-ditana: Dinastía de los amorritas: Dinastía del pueblo de Heana, Dinastía de los guti: cualquier dinastía que no sea mencionada en esta tablilla: y cualquier soldado caído al servicio de su señor: los hijos del Rey: las hijas del Rey: toda la gente desde la salida del sol hasta el ocaso, que no tiene a nadie que se preocupe por ella o interceda por ella, que venga y coma esto, y beba esto, y bendiga a Ammi-ṣaduqa el hijo de Ammi-ditana, Rey de Babilonia.

(Según FINKELSTEIN, 1966b, pp. 96-97.)

---

[110] Los casitas constituyen una excepción: de estilo de vida nómada, a juzgar por sus campamentos, organizados tribalmente, y de origen oriental (véase n. 65 y LANDSBERGER, 1954).

[111] Como muestran las referencias en las inscripciones históricas a la exclusión de los pies de los amorritas de la tierra, y ciertamente la construcción de la «Defensa contra Tidnum» y murallas similares (véase WILCKE, 1969b, pp. 42-43).

[112] El protagonista del «nomadismo cerrado» fue durante años M. B. Rowton: véase por ejemplo ROWTON, 1973, y una lista de útiles artículos suyos en ROWTON, 1976. En KHAZANOV, 1984, se da una visión general del nomadismo; los textos de Mari continúan proporcionando valiosas aportaciones, y se encuentran algunos estudios útiles y detallados en SILVA CASTILLO, 1981.

[113] Los textos de Ur III mencionan el hecho de que las tribus amorritas tenían équidos (LIEBERMAN, 1968-1969, pp. 53-59; en su mayor parte asnos, no onagros, aunque el texto Legrain TRU 300 relaciona a los amorritas con onagros). Para más al oeste, véase ALBRIGHT, 1961 y 1968, pp. 62-64.

[114] Éste era el caso especialmente a mediados del segundo milenio, cuando los suteos participaban en el comercio desde el Éufrates medio a través del desierto (la correspondencia de Amarna y los textos asirios del período medio procedentes de Assur, ed-Diniyah y Tell al-Rimah; véase HELTZER, 1981, para algunos datos). Véase también DURAND, 1987a, pp. 159-167 (nuestro texto 13.7).

[115] Los slubba han sido estudiados recientemente en BETTS, 1989.

[116] La principal información sobre los recuerdos ancestrales de los amorritas es la Lista Real Asiria, y el texto *kispum*, editado en KRAUS, 1965a, además de en FINKESTEIN, 1966b.

lleva a confusión y resulta cambiante. A comienzos del segundo milenio los amorritas, en ocasiones, se dividían en «Hijos del Norte», entre los que figuraban los importantes haneos, e «Hijos del Sur», pero entre ellos eran más las semejanzas que las diferencias (texto 4.10)[117]. Las afinidades entre los diferentes grupos que usur-

Texto 4.10. De una carta a Zimri-Lim:

> Si ciertamente vienen a las orillas del Éufrates, ¿no es como cuentas en un collar, diferenciadas porque una es blanca y otra negra? Ellos hablan así: Este pueblo es Bin-Šimal («Hijos de la Izquierda = Norte»), este pueblo es Bin-Yamina («Hijos de la Derecha = Sur»). ¿No es como la crecida de un río en el que la parte superior se enfrenta a la inferior?
>
> (DURAND, 1991.)

paban el poder político desde los límites de Palestina a través de Siria hasta Babilonia sin duda influyeron en la interacción entre diferentes partes del Próximo Oriente de forma muy similar a lo sucedido bajo los recientemente formados estados arameos en el primero, o quizá en la época del eje Kish, Mari y Ebla de mediados del tercer milenio. El relato de Yahdun-Lim sobre su avance hacia el Mediterráneo revela la naturaleza del poder amorrita en esos días; cada «rey» estaba asociado con una ciudad, como Tuttul, y una «tierra» (*mātum*) que lleva un nombre tribal como Amnanum y que evidentemente se refiere a sus menos sedentarios súbditos amorritas (texto 4.11). De forma similar, en una famosa carta, Zimri-Lim es descrito como gobernante tanto de la sedentaria población acadia de Mari como de los haneos, amorritas como él (texto 4.12).

Texto 4.11. Procedente de ladrillos con inscripciones de Yahdun-Lim en el templo de Šamas en Mari:

> En ese mismo año, La'um rey de (la ciudad de) Samanum y la tierra de Ubrabu, Bahlukulim rey de (la ciudad de) Tuttul y la tierra de Amnanum, y Ayalum rey de (la ciudad de) Abattum y de la tierra de Rabbum, estos reyes se volvieron hostiles a él (Yahdun-Lin) y las tropas de Sumu-Epuh de la tierra de Yamhad vinieron en ayuda de ellos, y estas fuerzas de *tur-mi-im* se reunieron contra él en (la ciudad de) Samanum. Amarró por las armas a estos tres reyes de *tur-mi-im*, y dio muerte a sus tropas y a las tropas de sus aliados, logró derrotarlos y amontonó sus cadáveres. Destruyó sus murallas y convirtió (las ciudades) en montículos de ruinas.
>
> (DOSSIN 1955, col. iii. 3-27; véase MALAMAT, 1989, p. 42.)

Texto 4.12. De una carta a Zimri-Lim de su gobernador en Terqa:

> Que mi señor dé dignidad a su reinado. Si eres rey de los haneos, y en segundo lugar rey de acadio(s), entonces mi señor no debería cabalgar sobre caballos. Mi señor debería montar en un carruaje y mulas, y así dar dignidad a su reinado.
>
> (KUPPER, 1954, núm. 76, pp. 19-25.)

[117] El texto citado en 4.10 está explicando que, aunque los «septentrionales» y los «meridionales» ciertamente mantienen sus identidades propias y viven en pueblos diferentes, son de la misma clase, como cuentas de diferente color en un solo collar. En el Cercano Oriente se consideraba que el norte estaba a la izquierda, el sur a la derecha (véase cap. II).

Las convulsiones políticas de finales del tercer milenio que pusieron en escena a los amorritas probablemente ocasionaron un amplio abandono de los asentamientos rurales, comparable al que se relaciona con la llegada de los arameos mil años más tarde. Si embargo, con el tiempo cada uno de los grupos nómadas o es absorbido por otras poblaciones o se sedentariza. De este modo, en Mesopotamia los amorritas se integraron de forma tan completa en la sociedad existente que ninguna huella suya sobrevive a la caída de la primera dinastía de Babilonia. Tradicionalmente se veía este proceso como una sucesión de oleadas, en las que las tribus pasaban de un estado de total barbarismo nómada a la vida sedentaria. Sin embargo, se trata de una simplificación, y los paralelos etnográficos y las fuentes cuneiformes nos permiten conjeturar la existencia de varias etapas intermedias. Incluso un grupo en gran medida móvil podría tener su segmento sedentario. No puede ser casual que existan datos de que tanto los amorritas como los arameos tenían una base en el Jebel Bishri, entre el Éufrates y el gran oasis de Tadmor (Palmira): en la segunda parte del segundo milenio existían pueblos allí, y se sabe que la relación de los amorritas con la montaña se remonta hasta el tercer milenio[118].

Más cerca de la civilización urbana, a lo largo de los ríos Éufrates y Habur, las cartas de Mari revelan un proceso de integración gradual en la sociedad sedentaria: parte de la tribu, parte quizá incluso de una sola aldea, puede fijar su residencia de invierno y cultivar campos en torno a un asentamiento, mientras que otra parte sigue trasladando los rebaños más al norte durante el verano en busca de pastos (texto 4.10)[119]. Al igual que sucede con tales regímenes en otros lugares y épocas, la migración anual puede seguir rutas conocidas hasta campamentos conocidos (*nawûm*), en donde había derechos definidos de pastoreo en relación con otros nómadas y con la población sedentaria. Sin embargo, la delimitación no habrá sido tan precisa como en el caso de los agricultores sedentarios, y deben de haber existido numerosas ocasiones de disputa. En épocas de estabilidad algunos de los nómadas del desierto incluso trabajan en el sector urbano, habitualmente en puestos no muy exigentes, como porteros, o bien como mercenarios. Los textos de Ur III muestran que algunos amorritas estaban integrados en la vida sedentaria, en especial en el sur, en Lagaš y Umma, mientras que los que se mencionan en Isin y la región de Nippur, más al norte y al oeste, se dedicaban a variados trabajos eventuales. En un momento avanzado del período paleobabilónico hallamos campamentos de casitas, junto al Éufrates en dirección a Mari y en Sippar, en donde recibían raciones de cerveza de la administración de la ciudad, actuando muy probablemente en esos momentos como mercenarios del estado (véase cap. XIII)[120]. Siempre ha resultado conveniente para un estado asegurar la lealtad prolongada de sus soldados mediante la adjudicacion de tierras, y sin duda ésta fue otra vía frecuente de sedentarización.

[118] En relación con el medio en El Kowm, en el oeste del Jebel Bishri, y la ocupación en momentos antiguos, véase por ejemplo BESANÇON *et al.*, 1982.

[119] LUKE, 1965, pp. 26-27. Véase también HELTZER, 1981, p. 39. Sobre las relaciones entre nómadas y sedentarios en general, véase KHAZANOV, 1984, pp. 69-84.

[120] LANDSBERGER, 1954; véase n. 65, *supra*.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Se ha escrito poco de carácter general sobre la vida urbana y la rural: dos ciudades paleobabilónicas han sido estudiadas desde diferentes puntos de vista en Harris, 1975 (Sippar), y Stone, 1987 (Nippur), y se espera la aparición de un estudio de M. van de Mieroop sobre Ur en el período pealeobabilónico. Acerca del fenómeno de la urbanización, con referencia específica a la distribución y tamaño de la ocupación, es fundamental Adams, 1981. Sobre los estilos de vida nómadas en Mesopotamia son obras básicas Kupper, 1957 (en francés), y Buccellati, 1966. La tesis doctoral de Luke (1965) también es importante. Para un enfoque antropológico, véase Kamp y Yoffee, 1980, y, para todo el mundo, Khazanov, 1984.

V

Grupo doméstico y familia

En los últimos años los historiadores han estudiado la estructura de la familia y el grupo doméstico con un nuevo rigor, y aunque nuestras fuentes documentales en Mesopotamia no nos proporcionan (con escasas excepciones) los detalles necesarios referentes al tamaño de la familia, la edad y las expectativas de vida, así como al cambio a través del tiempo, para realizar una investigación demográfica seria aquellos elementos han de ser considerados a la luz de esta experiencia. La distinción entre familia y grupo doméstico es fundamental. Mientras que la familia está formada por miembros relacionados por sangre o matrimonio, con límites que son inevitablemente vagos, un grupo doméstico («household» en inglés) incluye la corresidencia (Laslett, 1972, p. 24), y sus límites en un momento dado deberían ser más o menos precisos. Para el gobierno, para los administradores y para los arqueólogos el grupo doméstico es un concepto mucho más sencillo de manejar, mientras que la familia, cuyos miembros pueden tener vínculos de consistencia y proximidad variables, es mucho menos accesible. Tradicionalmente se toma de la antropología el término familia «nuclear» y «extensa», pero no se debe permitir que sugieran la existencia de una inoportunamente rígida polaridad dual. Siempre existen formas intermedias, y a lo largo del tiempo la misma familia o grupo familiar pueden pasar de un tipo a otro. Un grupo doméstico formado por una sola «unidad familiar conyugal» puede ser llamado «simple»; a uno con más de una unidad familiar conyugal puede resultar conveniente denominarlo «grupo doméstico múltiple»; en el caso en el que el grupo doméstico simple se vea aumentado por una nueva generación el término «grupo doméstico de familia expandida» es menos ambiguo que algunos otros[121]*. Una «familia extensa» se refiere a «todos los parientes que se encuentran en contacto habitual con una persona, con independencia de si viven con él» (Laslett, 1972, pp. 29-30). De este modo puede darse perfectamente el caso de una «familia extensa» compuesta de «grupos domésticos simples». El hecho de que los miembros de una familia así no vivan juntos no tiene por qué disminuir su importancia social, que es especialmente notable en el campo de la posesión de tierras y de las costumbres matrimoniales; para el arqueólogo, sin embargo, disminuye las*

[121] Elijo este término en lugar del de «grupo doméstico de familia extensa» (por ejemplo LASLETT, 1972) para evitar el riesgo de confusión con el de «familia extensa».

oportunidades de detectar la existencia de familias extensas y su papel social. Por fortuna, en Mesopotamia las fuentes documentales nos ayudan en esta cuestión.

EL GRUPO DOMÉSTICO Y SUS MIEMBROS

Los materiales de una antigua casa mesopotámica eran los que se siguen usando hoy en día: ladrillos de barro, yeso de barro, tejados de barro y álamo, puertas y marcos de puertas de madera, todos ellos disponibles de forma natural en torno a la ciudad, pero la arquitectura refleja una preocupación artesanal por la calidad, con muros gruesos y bien construidos y el yeso de pisos y muros cuidadosamente echado. En el período paleobabilónico lo más sofisticado era el uso de ladrillo cocido para las partes bajas de los muros, que tendían a ser víctimas de la humedad que ascendía desde la base (ilustración 5.1), pero los únicos materiales importados eran el betún, probablemente de Hit, y el yeso de cal (véase texto 12.5). Ninguno de estos materiales, quizás con la excepción de las vigas y las puertas, es especialmente caro, y el valor de una casa reside en su emplazamiento. Las casas mesopotámicas del tercer milenio con frecuencia eran grandes y estaban bien diseñadas, en torno a un patio cuadrado (ilustraciones 5.2 y 5.3)[122]. Al igual que sucede con una población, cuan-

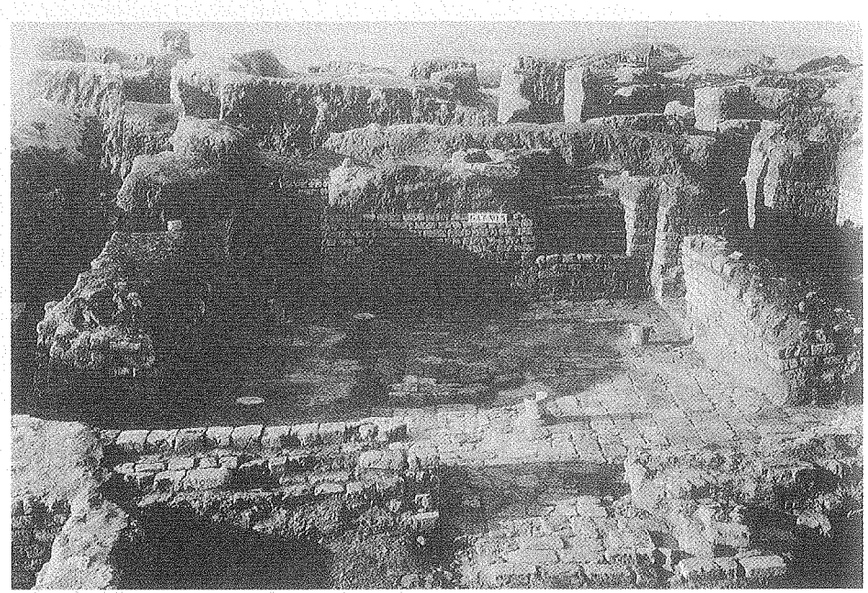


Ilustración 5.1. «Núm. 3 de Gay Street»: casa paleobabilónica con patio durante las excavaciones de Woolley en Ur. Obsérvese cómo los muros tienen unas 12 hileras de ladrillo cocido con una superestructura de ladrillo de barro. (WOOLLEY y MALLOWAN, 1976, lámina 23a. Foto: cortesía del British Museum.)

[122] Las casas de Fara (Šuruppak) eran similares en disposición y tamaño a las de Abu Salabikh, pero las de Khafajah en general eran más pequeñas (aunque quizá de un momento un poco anterior); véase MATTHEWS y POSTGATE, 1987, pp. 118-119.

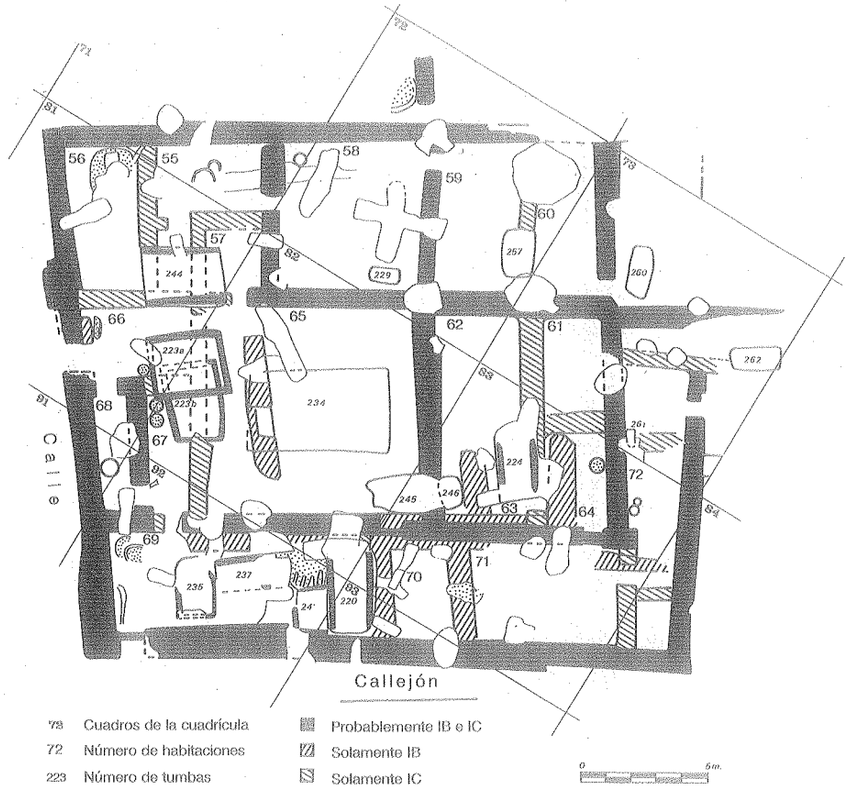
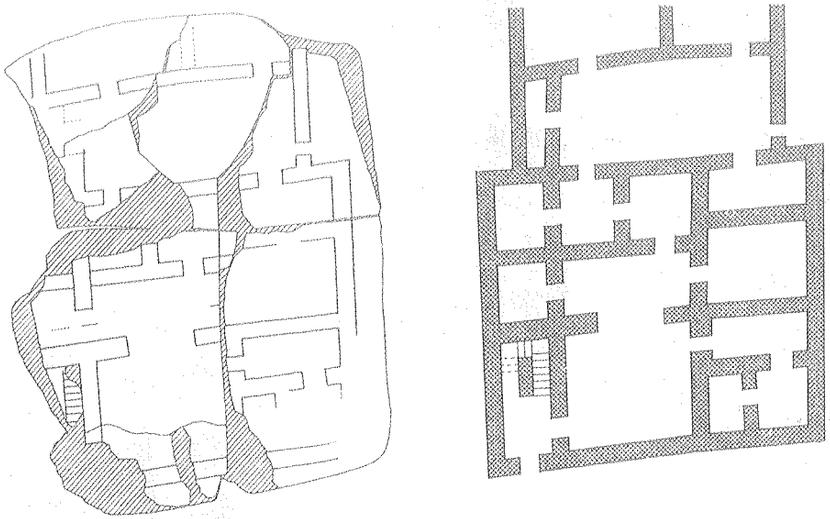


Ilustración 5.2. Plano de una casa del Protodinástico III en Abu Salabikh. Las habitaciones 67, 68, 69 constituían la parte doméstica, las 70-72 y 62 las principales salas de recepción (POSTGATE, 1990a)

to mayor fuera la casa o grupo doméstico, más claramente diferenciadas estaban sus actividades y más fácil resulta identificarlas. A menudo puede distinguirse entre las habitaciones de recepción, la cocina y el patio, y los hogares y las instalaciones de agua normales. Otros usos, como el almacenamiento o los establos, son más difíciles de detectar, pero las mejoras en las técnicas arqueológicas y en la observación hacen pensar que se encontrará respuesta a algunas de estas preguntas[123].

El principal cambio a lo largo del tiempo se refiere al tamaño de la casa de la ciudad: la muestra aún es inadecuada, pero mientras que en Fara y Abu Salabikh varias «casas urbanas» sobrepasan los 400 m^2 de superficie, el tamaño medio de las casas paleobabilónicas en Ur, por ejemplo, es inferior a los 100 m^2. Las razones no están claras: la presión del espacio en una ciudad muy habitada y activa podría ser un factor a tener en cuenta, pero la relativa abundancia de documentos de venta

[123] MATTHEWS y POSTGATE, 1987, pp. 102-104; véase n. 97, *supra*.



a) Dibujo de la tablilla de arcilla acadia 2NT 728 (escala 4:5).

b) Reconstrucción del plano de la casa de la tablilla 2NT 728 (escala 4:5).

Ilustración 5.3. Plano de casa sobre una tablilla de época de Akkad procedente de Nippur, con la reconstrucción moderna (según McCown y Haines, 1967, lámina 52. Cortesía del Oriental Institute de la Universidad de Chicago).

en los que se alude a la existencia de solares desocupados sugiere que ésta no era la única razón. Se podría pensar en una mayor estratificación de la sociedad, con el desplazamiento de la riqueza y el poder desde las familias urbanas tradicionales al palacio, o en que las tendencias económicas a largo plazo habrían llevado a un empobrecimiento de la población urbana[124], pero dado que las materias primas para una casa perfectamente respetable no eran caras no resulta evidente que tales tendencias hubieran tenido estas repercusiones en el tamaño de la casa. Por ello resulta tentador interpretar las diferencias como reflejo de un cambio en la estructura residencial de la sociedad, incluidos cambios en el tamaño y/o complejidad del grupo doméstico. En teoría la arqueología podría ayudarnos: al igual que el plano de la ciudad se presta más a traicionar la existencia de distritos urbanos que la de clanes, el plano de la casa se corresponde con el grupo doméstico más que con la familia. En la práctica, aún nos falta mucho para poder decir el número de ocupantes de una casa o el nivel de sus actividades cooperativas, a pesar de las nuevas técnicas, de tal manera que por el momento estamos obligados a acudir una vez más a los documentos.

[124] Véase Leemans, 1986, p. 20. La discusión sobre el tamaño de la casa, útil de otro modo, en Gelb, 1976b, pp. 197-198, está viciada por su error al no darse cuenta de que algunas «ventas de casas» sólo están compensando a los herederos por la desigualdad en los espacios heredados; véase texto 5.5.

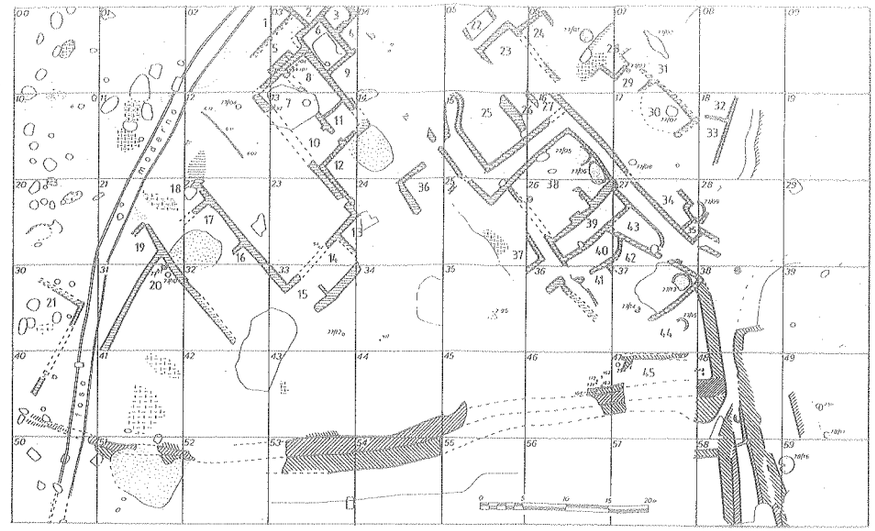


Ilustración 5.4. Muros de casas y longitudes de los muros de cierre doble y triple en el montículo del Protodinástico I en Abu Salabikh, en torno al 2900 a.C. (Postgate, 1983, ilustración 354).

La dificultad de correlacionar grupo doméstico y familia en las fuentes textuales fue señalada por Gelb: «La cuestión es en qué medida los derechos coparcenarios de la familia extensa a tierra y casa coinciden con una residencia común en una casa o en un conjunto de casas vecinas» (1979, p. 71). Por diversas razonas la corresidencia de «grupos domésticos» «múltiples» o de «familia extensa» es más frecuente en la vida rural que en la urbana[125]. El que una familia mantenga la corresidencia depende en gran medida de las condiciones externas: en el interior de la ciudad la disponibilidad finita de espacio combinada con los derechos de propiedad existentes obliga a separarse a una familia en crecimiento, mientras que a un gran grupo le resulta mucho más fácil mantenerse unido en el campo. No obstante, es importante valorar el hecho de que la disolución de la corresidencia y la consecuente división de derechos sobre la propiedad urbana no mina necesariamente el papel teórico o práctico de la familia extensa en lo relativo a matrimonios y posesión de tierras.

La disposición de una zona de viviendas edificadas en Abu Salabikh, justo al comienzo del período Protodinástico (ilustración 5.4), sugiere una etapa en la que la ciudad estaba formada por recintos independientes que bien podrían haber alojado a familias extensas corresidentes. En las fuentes textuales, la información sobre los hábitos de ocupación durante el tercer milenio es muy escasa[126], pero la fre-

[125] En Powell, 1986, p. 11, se cita la opinión de Nimkoff y Middleton de que «en donde dominan la agricultura y el cuidado de los animales conjuntamente, se debería esperar el predominio de la familia extensa». No me queda claro, a partir de Nimkoff, 1965, pp. 37-38, si esta afirmación se aplica específicamente a la corresidencia o sólo a la familia como mecanismo social.

[126] Sobre la información existente, véase Gelb, 1979, pp. 71 ss.

cuente suposición de que la residencia conjunta de grupos de base familiar era más frecuente en las ciudades más antiguas recibe cierto apoyo de las ventas de casas en Fara a comienzos del período Protodinástico III, en donde parece que los parientes también eran vecinos[127]. Existe cierta información sobre la descendencia patrilineal durante el tercer milenio[128], pero estamos mejor informados sobre el período paleobabilónico, cuando la unidad normal de residencia era claramente patrilineal y patrilocal, y la línea masculina de descendencia era un importante ingrediente social. Los hombres son identificados por el nombre de su padre (como sucede en la actualidad en Rusia y en el Próximo Oriente). Tener un hijo y heredero era muy importante: te proporcionaba apoyo en la ancianidad, y aplacaba tu espíritu tras la muerte (texto 5.1). Una pareja sin hijos tenía diversas posibilidades –la adopción era un acto legal bien establecido, o el marido podía optar por reconocer a los hijos de una de sus esclavas (texto 5.2)–[129]. La esposa también podía protegerse de un divorcio al proporcionar su propia esclava, con quien el hombre podía tener hijos, que serían tratados como de la esposa.

Texto 5.1. Maldición procedente de una inscripción de Rimuš:

> Que a quien borre el nombre de Rimuš, Rey de Kish, y ponga su nombre en la estatua de Rimuš, diciendo «Es mi estatua», Enlil, el dueño de esta estatua, y Šamaš le arranquen la estirpe y le eliminen la descendencia. Que no le concedan descendencia masculina para presentarse ante su dios.
>
> (Según SOLLBERGER y KUPPER, 1971, p. 103.)

Los hijos y las hijas vivían en la casa del padre hasta que la abandonaban para ir a otro grupo doméstico, bien porque crearan uno propio o porque se incorporaran a uno mediante casamiento[130].

Texto 5.2. Contrato de adopción:

> Yahatti-Il es el hijo de Hillalum y de Alittum. Compartirá sus buenos momentos y sus malos momentos. Si Hillalum su padre y Alittum su madre dicen a Yahatti-Il su hijo «Tú no eres nuestro hijo», perderán casa y propiedad. Si Yahatti-Il dice a Hillalum su padre y Alittum su madre «Tú no eres mi padre. Tú no eres mi madre», ellos lo afeitarán y lo venderán a cambio de plata. Incluso si Hillalum y Alittum tienen muchos hijos, Yahatti-Il es el heredero, y recibirá dos partes de la posesión de Hillalum su padre; sus hermanos más jóvenes recibirán partes hermano como hermano. Quien reclame contra él infringe la prohibición de Šamaš, Itur-Mer (dios de Mari), Samsi-Addu y Yasmah-Addu, y pagará tres minas y un tercio de plata (como castigo en), un juicio relativo a una vida. 18 testigos. Fecha.
>
> (BOYER, 1958, núm. 1.)

Un texto procedente de Kish, publicado recientemente, proporciona una clara imagen de las condiciones de residencia en una ciudad babilonia septentrional (texto 5.3): usando la terminología del historiador, la mayor parte de los grupos domés-

[127] Sobre la copropiedad de las casas, véase GELB, 1979, p. 77, con n. 142.
[128] Resumida en POWELL, 1986, p. 10.
[129] CH §§168-169; sobre la herencia por parte de mujeres, véase KRAUS, 1969a, pp. 13-17.
[130] En relación con los bienes paternos, véase KRAUS, 1969a, en general, y el artículo «bīt abim», en CAD, vol. A/i, pp. 73-74.

Texto 5.3. Fragmentos de una lista de distribución:

> 90 litros – Puzur-Ištar, hijo de Dazuzum
> 30 litros – Yadidatum, su esposa
> 30 litros – Ahassunu, prometida
> Casa de Puzur-Ištar
>
> 30 litros – Ištar-gamelat, su esposa
> 20 litros – Ahassunu, su hija
> 20 litros – Ikuppi-Adad, su hijo
> 15 litros – Šamaš-andulli, su hijo
> Casa de Išme-Adad
>
> 30 litros – Humusi, su esposa
> 20 litros – Ibbi-Adad, su hijo
> 20 litros – Tabni-Ištar, su hija
> 15 litros – Rabi-sillašu, su hijo
> 20 litros – Munawwirtum, su esclava
> 10 litros – Ad-mat-ili, hijo de ella
> Casa de Sin-išmeni
>
> 90 litros – Dadanum hijo de Laliya
> 30 litros – Arwia, su esposa
> 20 litros – Ahati-waqrat, esclava de él/ella
> 20 litros – Appan-il, hijo de él/ella
> 20 litros – Humusi, hermana de él/ella
> Casa de Dadanum
>
> (DONBAZ y YOFFEE, 1986, pp. 58-59, secciones D, G, H y K.)

ticos son o bien «simples» –una pareja casada con descendencia– o «extensos» –un solo grupo doméstico «con la adición de uno o más parientes, además de la descendencia»–: hay hermanas, evidentemente solteras, madres, cabe suponer que viudas, y hermanos, quizá aún menores de edad. Lo que no encontramos son «grupos domésticos de familias múltiples», formados por «dos o más unidades familiares conyugales conectadas por parentesco o matrimonio». Es cierto que el grupo doméstico puede incluir también una esclava, con sus hijos, pero en estos casos concretos no hay esclavos, y se ha de considerar que ella es una concubina, y en consecuencia miembro de una sola unidad familiar conyugal «triangular».

LA FAMILIA EXTENSA Y LA PROPIEDAD DE LA TIERRA

Aunque es posible que al madurar un asentamiento se produzca la disolución de un lazo de residencia, esto no implica necesariamente el debilitamiento de la familia extensa. A menudo se asume que cuanto más arcaica sea la sociedad, más fuerte es el papel de las «familias extensas», y entre los historiadores de Mesopotamia tiene peso la opinión que atribuye un papel mucho más activo a la familia extensa en un momento temprano del tercer milenio que en momentos posteriores, durante el período paleobabilónico. Se basa en la información existente sobre la propiedad conjunta de la tierra. El aumento del interés en este tema procede de la obra pionera de I. M. Diakonoff, quien demostró, a partir de los más antiguos documentos de venta de tierras, que los parientes del vendedor estaban presentes no sólo

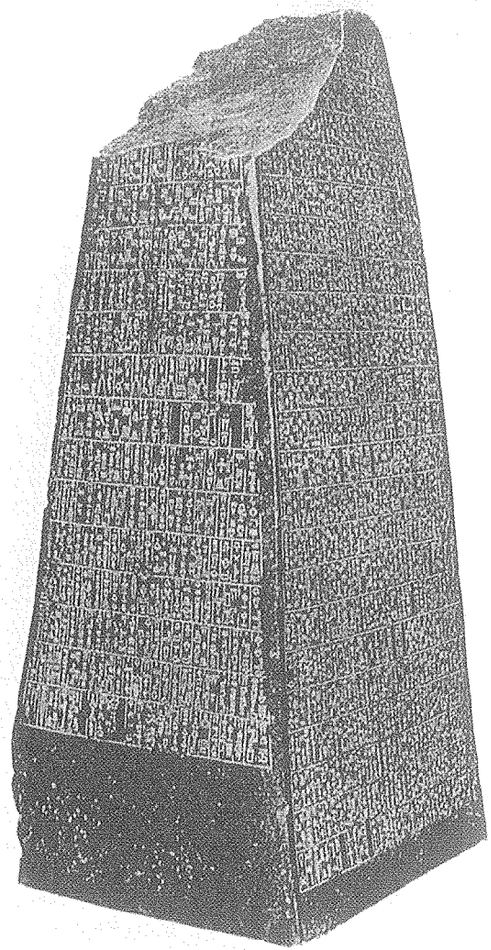


Ilustración 5.5. El obelisco de Maništušu: documento sobre compras de tierras en la parte central de Mesopotamia meridional. (MDP I, 1900, Planche IX, frente a la p. 142.)

como testigos de la transacción, sino también como receptores de pagos del comprador. En algunos casos las ventas las hacen de forma conjunta hermanos u otros parientes[131]. El caso más extremo es el del obelisco de Maništušu (ilustración 5.5; texto 5.4), que da cuenta de campos en el noroeste de el país, comprados por el segundo rey de la dinastía de Akkad a cuatro grupos extensos de propietarios, en su mayoría emparentados: los propietarios («señores») del campo se diferencian de quienes tienen derechos menos directos sobre la propiedad, denominados «señores-hermanos del campo» (en terminología de Gelb)[132]. Al trabajar, como aquí, en los

[131] Sobre parientes como receptores de pagos, véase KRECHER, 1980, p. 493. Para más de un vendedor (probablemente algunos emparentados, si no todos), véase EDZARD, 1968, núms. 1, 2, 3, 4, etc. (Protodinástico III); STEINKELLER, 1989a, p. 121 (Ur III).

[132] Véase GELB, 1979, pp. 81 ss.

límites de la historia, es difícil excluir la posibilidad de que el patrón de propiedad de la tierra en la región de Akkad sea de fecha relativamente reciente y refleje condiciones tribales similares a las existentes después del triunfo de los casitas, pero parece que también está demostrada la presencia de un patrón similar en la región de Lagaš. Al igual que sucede en comunidades rurales de todo el mundo, existen fuertes incentivos de carácter práctico para no dividir la tierra y para cultivarla de forma conjunta: en especial, la división en partes iguales de la tierra dedicada a la agricultura entre sucesivas generaciones de hermanos puede llevar a un grado insostenible de fragmentación. Al problema del reducido tamaño se unen las complicaciones de la alternancia del barbecho (de tal forma que una posesión viable ha de encontrarse en dos zonas diferentes), y del acceso al agua de riego, que también está vinculado a la propiedad de la tierra[133]. Existen dos estrategias posibles: reducir la igualdad de la división, dejando así una parte mayor en manos del hijo primogénito, o no dividirla en absoluto, explotándola de forma comunal. Dadas las ventajas tangibles del cultivo conjunto (véase cap. IX), no resulta sorprendente que las familias se mantuvieran juntas.

Texto 5.4. Fragmento del obelisco de Maništušu (ilustración 5.5):

Ilum-aha, hijo de Ilulu, el «coronel»
Watrum, hijo de Lamusa, del administrador
Ayar-ilum, hijo de Pu-balum, el pastor
Sin-ašu, hijo de Ayar-ilum, de Pu-balum
UD-IŠ (y) Zuzu, 2 hijos de Ištup-Sin, nietos de Irrara
Ama-Sin, hijo de Gazualum, de Ilulu
Ilu-asu, hijo de Aši-qurud
Pu-Dagan, hijo de Allala
Warassuni, hijo de Mesi-ilum
Total, 10 hombres, propietarios-hermanos del campo.

Total general 17 hombres, «nietos» de Mezizi
821 **iku** de tierra,
su precio 2736.2.4. «bushels» de cebada,
su valor 1 shekel de plata por 1 «bushel»,
su plata 45 minas 36 shekels dos tercios de plata –
precio del campo, 7 minas menos 9 shekels y medio de plata –
pago adicional del campo.
1 *šuganu* cubierto de plata, su peso 15 shekels de plata

(SCHEIL, 1900, tradución hecha con la ayuda de P. STEINKELLER.)

Por alguna razón desconocida no se conservan documentos de venta de tierras del período de Ur III, y en momentos posteriores las ventas de campos en la Babilonia meridional son muy escasos, lo que llevó a Diankonoff a escribir que «aparentemente la venta de tierra estuvo prohibida en el Reino de Larsa (y anteriormente, en el Reino de Ur)»[134]. Al faltar los documentos de venta resulta difícil conocer en qué forma se vieron afectados los patrones de propiedad de la tierra por las alteraciones producidas a finales de las dinastías de Akkad y de Ur III, pero los

[133] Sobre los derechos de riego, véanse los textos de Nippur citados en PRANG, 1980.

[134] DIAKONOFF, 1985, p. 49; véase RENGER, 1987.

contratos de arrendamiento de tierras parecen confirmar la importancia de la familia extensa en la Ur paleobabilónica, revelando la propiedad conjunta de los campos arrendados en un grupo de textos en los que «el grupo típico de poseedores consistía en no menos de ocho hombres con plenos derechos de propiedad» (Diakonoff, 1985, p. 48). Los textos relativos a herencias procedentes de Nippur muestran al menos un caso en el que la división entre hermanos de un terreno en la ciudad se definió por escrito, pero sólo se llevó a cabo sobre el terreno una generación más tarde[135]. Esto contrasta fuertemente con la opinión de un distinguido historiador del derecho de la antigua Mesopotamia, quien niega la importancia de la familia extensa en las fuentes paleobabilónicas, aunque no la contradiga directamente: «En consecuencia la permanencia de propiedad indivisa, o el hecho de que los miembros de la familia heredaran casas adyacentes, no implica cooperación o interdependencia en las actividades económicas» (Leemans, 1986, p. 18).

Las diferencias de opinión de carácter tan radical como ésta no giran en torno a detalles de la documentación sobre los que no hay acuerdo, sino en torno a su contexto en la sociedad. Las fuentes están sesgadas, y los diversos enfoques reconocerán los prejuicios de forma diferente e intentarán compensar estos prejuicios de forma también diferente. En este caso el problema deriva de la naturaleza de los documentos legales y de lo que registran. Tanto la ley, en la medida en que se interesa por los derechos de propiedad y por la responsabilidad, y la burocracia gubernamental prefieren tratar con individuos más que con grupos extensos, amorfos y dispersos. El gobierno prefiere ver la tierra en poder de un solo propietario identificable, e incluso en el período de Fara el documento legal podía habitualmente especificar un único propietario principal. El hecho de que los otros miembros de la familia ya no aparezcan en los documentos del período paleobabilónico no refleja necesariamente una disminución de su papel: puede ser simplemente que desde el punto de vista legal la documentación sólo requiriera la recepción del precio de la venta por el único propietario reconocido legalmente. No hay constancia de la distribución de obsequios, pero es perfectamente posible que, al igual que en el período anterior, las convenciones sociales hicieran que hubiera componentes de la familia extensa implicados y que todavía recibieran obsequios. Por otra parte, resultaría difícil rechazar el punto de vista contrario, de que es precisamente con motivo de una venta de tierras cuando vemos resucitar los vínculos familiares, para acatar la normativa legal, vínculos que de otra manera son poco más que un vestigio arcaico.

PROPIEDAD Y SUCESIÓN

Padres e hijos

Como hemos visto, las condiciones en las ciudades son mucho menos favorables para la propiedad conjunta; el examen de complejos documentos de herencia de época paleobabilónica deja claro que, al menos en la ciudad, los derechos de propiedad residían habitualmente en la unidad familiar simple. Después de la muerte del cabeza de un grupo doméstico se consideraría normal que se produjera un reparto entre los hermanos. Tenemos fascinantes documentos en los que figura la división de las posesiones paternas entre los herederos (texto 5.5). Se podía incluir todo lo que no fuera perecedero: tierra, casa, muebles, animales y esclavos, pero también cargos del templo («prebendas», véase cap. VI), deudas y obligaciones *ilkum*[136]. El principio subyacente es el sistema patrilineal en el cual la propiedad era dividida entre los hijos, o, mejor, entre cada línea masculina superviviente, dado que los hijos varones de un hermano muerto también heredaban: de aquí los prolongados esfuerzos de los tíos malvados para poner reparos a la paternidad de un bebé nacido póstumamente (texto 5.6).

Texto 5.5. De la división de las posesiones paternas entre cuatro hermanos (Šallurum, Apiyatum, Ziyatum y Lugatum) en la Nippur paleobabilónica:

⅚ de **sar** de casa construida, junto a la casa de su parte; ½ **iku** 20 **sar** de campo «*marra*», cerca de (su) parte; 1 mesa de santuario; 3 ovejas; 3 «bushels» de betún seco en lugar de la parte preferente en los bueyes; ½ shekel de plata, una décima de la Gran Puerta –(todo esto) la parte preferente de la condición de hermano mayor.

1 **sar** 5 **gin** de casa construida, parte de su padre; 1 **sar** de campo yermo junto a la casa de Lugatum; 1 **iku** y medio 30 **sar** de campo «*marra*», junto a Igmilum el carnicero; 1 buey (llamado) Minam-epuš-ilum; 1 vaca (llamada) Taribatum; 8 ovejas; un cuarto de la prebenda de la Gran Puerta; 1 carro, sin terminar; 1 shekel y medio de plata, legado (?); 1 muela de alfarero [o alfar], el asa unida; 1 puerta de madera, la puerta del santuario; 1 puerta de mimbre, la puerta de la cella –(todo esto) la parte de Šallurum, el hermano mayor.

1 **sar** y medio de casa construida (en lo relativo a 10 **gin** de casa construida Apiyatum ha compensado a Lugatum con 1 shekel 20 granos de plata) junto a la casa de Sin-lidiš el trabajador del cuero; 1 **iku** y medio, campo superior, junto a Ir-Nanna; 1 **iku** de campo «*ganda*», junto a Ziyatum; 1 vaca (llamada) Ili-dumqi; 1 vaca (llamada) Ištar-rimti-ili; 8 ovejas; un cuarto de la prebenda de la Gran Puerta; 1 carro, viejo (ha compensado a Lugatum por el carro con 1 shekel de plata); 1 muela de basalto, el asa unida; 3 (puertas) de nervaduras de palmera dentro de la casa de su parte –(todo esto) la parte de Apiyatum.

1 **sar** 16 **gin** de casa construida, junto al templo de Lugalbanda; 1 **sar** de tierra baldía junto a la casa de Šallurum (dado que la superficie de casa no era igual a la superficie de casa ha compensado a los hermanos con 4 «bushels» de grano y una escalera); 1 **iku** y medio de campo «marra»..., etc.

Los herederos de Imgua voluntariamente dividieron mediante sorteo y juraron por el nombre del rey no reclamar uno contra el otro en el futuro.

(Según PRANG, 1976, pp. 3-7.)

Había dos grandes modificaciones de la regla general de que todos los hijos heredaban partes iguales. El cabeza del grupo doméstico podía hacer donaciones en vida que no se contabilizaban en la división de las propiedades (aunque puede que no afectara a la tierra). Era especialmente relevante en relación con las hijas. Se esperaba que un padre proporcionara a cada hija una dote adecuada, y si esto no se había hecho antes de su muerte, los hijos estaban obligados a reservar parte de las propiedades con este fin (texto 5.7). A no ser que la muchacha muriera o dejara a

[135] Véase CRAUS, 1951, pp. 152 ss., para estos textos del archivo de Ninlil-zimu, que han sido discutidos en STONE, 1987, *passim*.

[136] Véase MATOUŠ, 1949, para textos procedentes de Larsa; PRANG, 1980, II.B y II.C.i, para textos de Nippur.

la familia de su esposo sin hijos, esta propiedad se perdía para las posesiones patrimoniales, ya que sus hijos representaban una inversión viva en otro grupo patrimonial. No está bien demostrado el matrimonio entre primos, aunque no resultaría fácil detectarlo en nuestras fuentes. De igual forma, en aquellos casos en los que una muchacha iba a ser sacerdotisa, los hermanos tenían que proporcionarle ayuda; a su muerte esperaban recuperar tales recursos, pero evidentemente éste era un tema controvertido que produjo muchos litigios, dado que algunas de las damas *nadītum* preferían dejar sus bienes a hijas adoptivas (véase *infra*, cap. VI)[137].

Texto 5.6. Fragmento de un pleito sobre paternidad:

> Ninurta-ra'im-zerim el hijo de Enlil-bani solicitó a los funcionarios y jueces de Nippur (diciendo), «Enlil-bani mi padre, el hijo de Ahi-šagiš, murió mientras yo estaba dentro de mi madre Sin-nada. Antes de mi nacimiento Habannatum, la madre de mi padre, informó a Luga el pastor y Sin-gamil el juez, y buscó a la partera, quien ayudó a traerme al mundo. Después de que crecí, en el año 20 de Samsu-iluna ... [sus tíos intentan cuestionar quién era el padre...]. Los funcionarios y jueces examinaron su caso, y leyeron la anterior tablilla del juramento, e interrogaron a sus testigos... Ordenaron que se colocara (el divino emblema) Udbanuilla, que los testigos que conocían la filiación de Ninurta-ra'im-zerim declararan bajo juramento, y que el asunto se devolviera a la Asamblea. Udbanuilla se colocó en la Colina de la Puerta de los Héroes, y Lipit-Enlil, hijo de Nabi-Enlil, declaró: «Cuando Enlil-bani, hijo de Ahi-šagiš, dejó a Ninurta-ra'im-zerim su hijo dentro de Sin-nada su esposa, [rotura]... Ninurta-ra'im-zerim es ciertamente la progenie de Enlil-bani, hasta que él nació Habannatum la protegió, y él es ciertamente la progenie de Enlil-bani.» Ummi-waqrat, la esposa de Iddin-Ninšubur y Šat-Sin la sacerdotisa, hija de Sin-išmeani, declararon: «Cuando Sin-nada dio a luz a Ninurta-ra'im-zerim el hijo de Enlil-bani, Habannatum su suegra notificó a Luga el pastor y Sin-gamil el juez, y ellos enviaron un soldado, y la partera de Habannatum la ayudó en el parto. Hasta que dio a luz la guardaron. Sabemos que Ninurta-ra'im-zerim es la progenie de Enlil-bani...» [Otros testigos añaden:] «... Habannatum llevó a una partera, un soldado, y a Luga el pastor jefe y Sin-gamil el juez. Ella la había guardado y cuando Ninurta-ra'im-zerim nació ellos lo pusieron en una cesta de cañas y lo llevaron a la casa de Sin-gamil el juez...»
>
> (Véase LEICHTY, 1989.)

Texto 5.7. De una carta de una sacerdotisa *nadītum* en Sippar:

> (Juro) por mi señora, con mis manos apretadas, hasta hace poco yo no había escuchado los términos de mi tablilla, y ciertamente hasta ahora mi tablilla estaba depositada junto a mí... Desde que mi padre siguió su destino, mis hermanos no me han dado la dote de la tablilla. Ahora la palabra es –hablemos francamente– que una *nadītum* cuyos hermanos no la mantienen puede dar su herencia a quien quiera. Apelaré a los jueces.
>
> (Según WILCKE, 1982, p. 448.)

La otra modificación difiere de ciudad a ciudad según la costumbre local. Se utilizaban procedimientos variados para favorecer al hijo mayor: podía recibir dos partes en lugar de una, podía obtener una determinada proporción extra de la propiedad total, algunas veces al menos el 10 por 100, y podía tener derecho a elegir su parte, mientras que las demás se distribuían por sorteo[138]. En lo relativo a los bienes inmuebles, la venta de edificios por parte de los afligidos hermanos conllevaba problemas muy diferentes de los relativos a la tierra. Después de la muerte del padre era normal, aunque no siempre sucedía, que el patrimonio fuera dividido físicamente y que al menos los hermanos casados establecieran grupos domésticos independientes si no lo habían hecho ya. El hijo mayor puede que haya tenido ciertos privilegios y obligaciones: por ejemplo, en Nippur parece que normalmente los cargos del templo recaían en él[139], y habitualmente tendría derecho prioritario a la casa familiar; si ésta era lo bastante grande, algunas veces se dividía para alojar a varios de los hermanos, por separado, con las consiguientes modificaciones en lo referente a uso de habitaciones y forma de acceso. Muchos de los documentos que aparentemente corresponden a ventas de casas en época paleobabilónica meramente transfieren la propiedad de superficies muy pequeñas de «casa construida» con el fin de compensar a un heredero por la diferencia de tamaño de la parte de la casa que heredó, una diferencia impuesta por la arquitectura (véase texto 5.5). Sin embargo, a menudo la casa sería demasiado pequeña para ser dividida, y al estar rodeada por otras propiedades no habría espacio para su ampliación. La residencia en grupos domésticos simples puede ser la consecuencia práctica del hacinamiento urbano, y probablemente supuso la norma.

Un motivo por el que el hijo mayor normalmente recibiría la casa familiar puede haber estado relacionado con sus obligaciones, ya que en algunos lugares y períodos las tumbas de los antepasados se encontraban bajo el edificio. Desde, como muy tarde, el Protodinástico hasta bien avanzado el período paleobabilónico era frecuente enterrar a los muertos dentro de los cuatro muros de la casa, aunque también podían existir cementerios tanto dentro de la muralla como fuera[140]. Los textos reformistas de UruKAgina nos cuentan que las ceremonias de enterramiento contaban con la presencia de un sacerdote –cuyas exorbitantes tarifas él estaba limitando– y los textos y la arqueología testimonian la variedad de artículos domésticos y de lujo que acompañaban al difunto al otro mundo. No se sabe casi nada de la forma en que se marcaba una tumba[141], pero sabemos que era práctica habitual hacer libaciones sobre la tumba del antepasado, a intervalos que sin duda estaban determinados por la tradición –una tradición que se refleja hoy en día en el Próximo Oriente en la celebración universal de ceremonias conmemorativas después de una muerte, con una periodicidad determinada–. En esta ceremonia, conocida como **kisega**/*kispum*, se vertía agua sobre la tumba y se depositaban ofrendas de ali-

[137] Para otra información sobre herencia femenina, véase KRAUS, 1969a, pp. 13-17.

[138] LEEMANS, 1986; KRAUS, 1969a, pp. 11-12; KLIMA, 1940, pp. 27 ss.

[139] STONE, 1987, p. 45.

[140] Véase BARRELET, 1980: pero su escepticismo sobre la naturaleza intramuros de los enterramientos en Ur parece bastante equivocada; los arqueólogos de campo reconocerán que ningún informe puede expresar todo lo observado en el yacimiento y que contribuye a configurar la opinión del excavador, y que las opiniones de un excavador experto como Woolley no pueden ser seriamente rechazadas a partir de las páginas de un informe. En favor de los enterramientos intramuros, véase DIAKONOFF, 1985, p. 55, n. 22; y en Emar sobre el Éufrates (Siria), véase DURAND, 1989.

[141] Véase MARTIN *et al.*, 1985, pp. 20-21, en relación con una excepción.

mentos, mientras se recitaban oraciones en las que se nombraba al difunto[142]. Tanto en los textos como en el Cementerio Real de Ur existe considerable información sobre los aspectos prácticos de tales libaciones, en especial conducciones de terracota para canalizar los líquidos[143]. Su importancia en la conservación de la identidad patrilineal y la autoconciencia del grupo queda de manifiesto en la inclusión de una lista de antepasados en las oraciones (texto 5.8). Samsi-Addu participó en tal ceremonia en la tumba de su padre en Terqa, y como cabría esperar las casas reales eran especialmente asiduas de tales ceremonias: reyes y altos funcionarios intervenían en la organización del abastecimiento para un *kispum* público que tenía lugar durante el mes de Abum[144]. Aunque las obligaciones del heredero principal sólo están descritas explícitamente en textos que no proceden del corazón de Mesopotamia (de Susa y, en la segunda parte del segundo milenio, de Nuzi), la obligación del hijo mayor de realizar estas ceremonias, y de esta forma de ostentar la representación del lineaje, está implícita en los documentos relativos a herencias procedentes de Nippur, en los que el hijo mayor recibe de forma regular en su parte preferente «la mesa de ofrendas del santuario»[145].

Se carece de información sobre la presencia de santuarios en la casa familiar con anterioridad al período de Ur III, pero en una división por herencia de Larsa de época paleobabilónica el hijo mayor recibe «una parte, junto con el santuario»[146], y en Ur las casas tienen habitaciones separadas y aparentemente dedicadas a santuario, asociadas al panteón familiar de ladrillo cocido. Con más frecuencia, como sucedía en el reino de Ešnunna o en Nippur, la función de santuario la desempeñaba una de las salas de recepción. Habitualmente existía un pequeño pedestal rectangular en una esquina de la habitación, asociado a menudo con un hogar o chimenea (ilustración 5.6). Llega a la altura de la cintura y recuerda los sólidos bloques de los altares en las capillas del templo, y su naturaleza religiosa queda de manifiesto por la decoración de hornacinas que imitan la arquitectura de los templos, a menudo con los extremos de las vigas del tejado indicadas justo por debajo del «tejado» o parte superior[147]. Estos altares probablemente fueron creados para el culto del dios personal del cabeza del grupo doméstico, o el dios de la familia (aunque los recipientes de ofrendas hallados en una ocasión en Ur suscitan la duda, dado que también podrían ser interpretados como ofrendas *kispum* sobre las tumbas de la familia). Por desgracia las fuentes paleobabilónicas y anteriores permanecen mudas en lo referente al lado íntimo de la religión, y no se conoce nada sobre este tipo de cultos de carácter privado, o del pensamiento religioso subyacente, si exceptuamos referencias de pasada a las

Texto 5.8. Una oración paleobabilónica pronunciada durante la libación:

Sin, tú eres dios del cielo y de la tierra. Por la mañana estoy libando por la familia de Sin-nasir hijo de Ipqu-Annunitum.

Libera a la familia de Sin-nasir hijo de Ipqu-Annunitum, de forma que ellos puedan comer su pan y beber su agua:

Išme-Ea hijo de Šamaš-nasir, su esposa y su familia.
Iltani, *nadītum* de Šamaš, su hija.
Sin-nasir, hijo de Išme-Ea,
Ku-Aya, *nadītum* de Šamaš, su hija.

[etc., terminando con:]

Ipqu-Annunitum, hijo de Ipqu-Aya, Belessunu, su esposa.

(Según WILCKE, 1983.)

[142] BAYLISS, 1973, p. 118.
[143] SJÖBERG, 1965.
[144] TSUKIMOTO, 1985; véase por ejemplo BAYLISS, 1973, p. 120.
[145] Sobre *paššūr sakkim*/**banšur zag.gu.la** (también **zag.gar.ra**), véase PRANG, 1976, pp. 16 y 27; en un caso solamente corresponde a un hijo menor. Sobre una mención en la epopeya de Gilgamesh, véase LANDSBERGER, 1968, p. 83.
[146] *qadum* **zag.gar.ra** TCL II 174:14, véase MATOUŠ, 1949, p. 168.

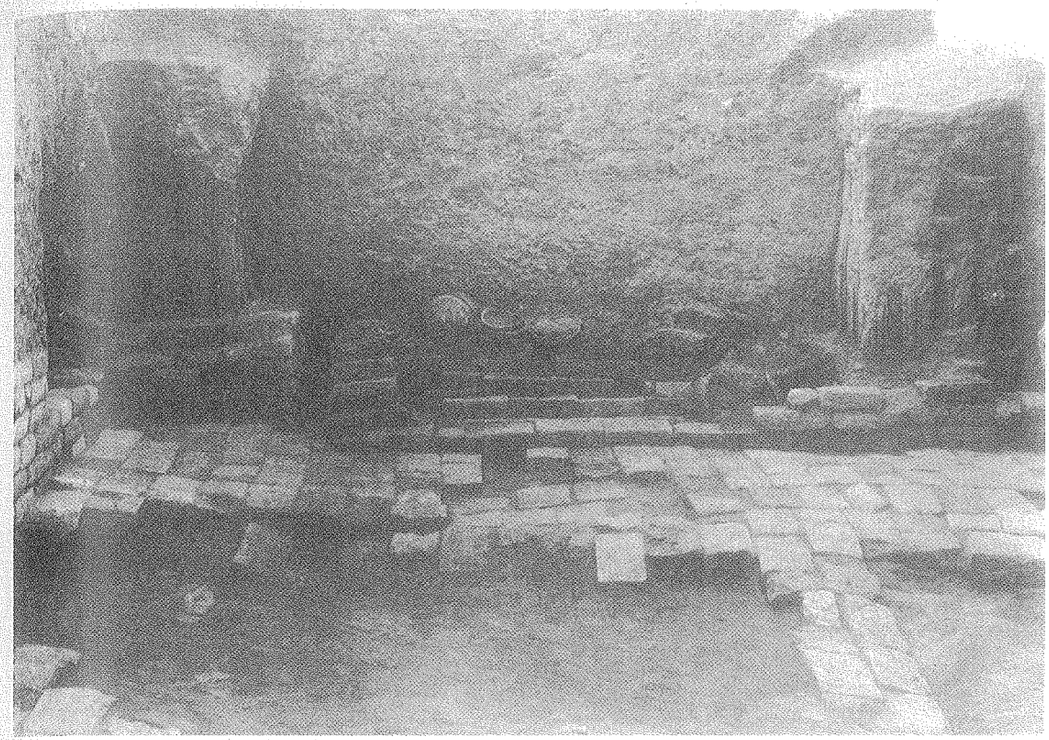


Ilustración 5.6. «La Calle del Lindero, núm. 1»: altares en todas las esquinas de un santuario doméstico en el Ur paleobabilónico. Entre ellos los cuencos de cerámica que probablemente correspondían a ofrendas funerarias depositadas sobre las tumbas que se encuentran a un nivel inferior. (WOOLLEY y MALLOWAN, 1976, lámina 43B. Foto: cortesía del British Museum.)

[147] Ur: WOOLLEY y MALLOWAN, 1976, pp. 29-30; T. as-Suleimeh: RMAIDH, 1984, ilustraciones I en p. 46 y I-3 en p. 47; Tell Asmar: DELOUGAZ, HILL y LLOYD, 1967, p. 151, con la lám. 72; Tell al-Dhiba'i: MUSTAFA, 1949, p. 178, con la lám. IIIA; Nippur: MCCOWN y HAINES, 1967, pp. 39-40.

divinidades personales en los saludos habituales de las cartas y en otros lugares. Ciertamente los individuos tenían sus propios dioses personales, como Eanatum y Šulutula, Gudea y Ningišzida. Por otra parte, sabemos que los grupos basados en el parentesco también tenían sus propios dioses (y diosas), cuyo culto tenía tanto de declaración de identidad con un grupo social como el culto de un dios de la ciudad[148].

Esposas e hijas

Al igual que en la mayor parte de los lugares en la mayoría de las épocas, en la Mesopotamia arcaica el matrimonio era tanto un vínculo entre familias, o grupos más amplios, como entre individuos. Al igual que las hijas de Šulgi podían ser enviadas como prometidas a sus más difíciles enemigos en las montañas orientales, las consideraciones de poder y prestigio local deben de haber dictado la elección de esposo o prometida en muchos matrimonios entre familias corrientes. Nos resulta difícil reconstruir estas relaciones dado que no existe mucho motivo para que sean mencionadas en los documentos legales, que sólo se redactan para definir los derechos de propiedad de las dos partes o en caso de disputa o dificultad. De aquí que seamos afortunados por tener un único texto de Ur que no tiene carácter legal, sino que es un memorándum en el que se registran los gastos en que incurrió el padre de una novia durante las negociaciones que llevaron al matrimonio de su hija con un miembro de una familia de Larsa (texto 5.9). Queda clara la implicación tanto de las dos familias como de los dos individuos. Se registra la existencia de obsequios, pagos o gastos durante un período de al menos cuatro meses. No resulta fácil conocer con certeza por qué o en qué momento tuvieron lugar algunas de las transacciones, pero el texto nos proporciona un marco para afirmaciones aisladas presentes en otras fuentes, como es el caso de diversas clases de obsequios mencionados en textos léxicos, entre ellas «contribuciones de ovejas de los parientes políticos» y «contribución de ovejas de las mujeres»[149], o menciones de una fiesta (*kirrum*) en las leyes y cartas.

Texto 5.9. Fragmento del relato de una transacción matrimonial entre una familia de Larsa y una familia de Ur:

> La madre de él vino a Ur y ellos trajeron para ella 1 oveja, valorada en 1 shekel y medio de plata, 1 cerveza de segunda clase y 1 medida de harina de cebada.
>
> La madre de él... en la Puerta de Enki, y llevaron para ella 20 litros de pan, 40 litros de cerveza y 1 oveja de ofrenda valorada en 1 shekel de plata.
>
> En el día en el que se bañaron, 1 medida de cerveza para la fiesta.
>
> En el día en el que ella partió, 20 litros de pan, cerveza de segunda clase y 1 oveja de ofrenda valorada en 1 shekel de plata.
>
> En el día en el que él entró en mi casa, se mató una oveja valorada en dos shekels de plata, se coció una medida de harina de cebada, se sirvieron 2 cervezas de segunda clase.
>
> (Según GREENGUS, 1966, pp. 56-57.)

[148] En textos paleoasirios, por ejemplo: «Estamos sacrificando una oveja a nuestro dios» (KTBl. 13, véase HIRSCH, 1961, pp. 35-40). Paleobabilónicos: «Ellos escribieron a los hermanos e hijos de él y a los hijos del pueblo de su dios» (AbB 2, 88; véase RENGER, 1973b, p. 103).

[149] **udu níg.dé.a. mí.ús.sá.e.ne** y **udu níg.dé.a.mí.e.ne**, véase WILCKE, 1985, p. 252-253.

Aunque sin duda las costumbres variaron según la época y el lugar, podemos distinguir al menos cuatro fases en el proceso de casamiento:

1. Compromiso.
2. Intercambios o pagos de refuerzo:
   a) Por la parte del novio (=*terhatum* y *kirrum*).
   b) Por la parte de la novia (por ejemplo, **níg.dé.a** =*biblum*)[150].
3. El desplazamiento físico de la muchacha a la casa de su suegro.
4. La cohabitación con el esposo.

Existen diversas razones para el carácter premioso de estas disposiciones: después de haber llegado a un acuerdo se necesita tiempo para preparar las ceremonias finales de la boda y, dado que los bienes implicados eran relativamente considerables, podía ser necesario contar con cierto tiempo para reunirlos. Además, en algunos casos es posible que la muchacha, e incluso el novio, fueran demasiado jóvenes para que tuviera lugar el matrimonio en su forma completa. De los documentos y leyes emergen algunas de las posibles complicaciones. Los documentos se interesan por los derechos de propiedad: en donde existe propiedad, habrá disputas, y las leyes se centran en los aspectos conflictivos. Uno de ellos, que aparece en el código más antiguo y que se repite más tarde, es el de la definición legal de matrimonio: a los ojos de la ley el «contrato» (**inim-kešda**/*riksatum*) constituye la condición para la existencia de matrimonio, pero está acompañado de la «fiesta» (*kirrum*; texto 5.10)[151].

Texto 5.10. El «código legal» de Ešnunna, §§27-28:

> Si un hombre tomó a la hija de un hombre sin pedírsela a su padre y a su madre, y no ha celebrado una fiesta y hecho un contrato para su padre y su madre –incluso si ella vive en casa de él durante todo un año–, ella no es una esposa. Si celebró una fiesta e hizo un contrato para su padre y su madre, y la llevó, es una esposa: el día en el que sea sorprendida abrazada a (otro) hombre, morirá, no vivirá.
>
> (Según YARON, 1969, p. 32.)

Por desgracia las leyes no definen estos términos, de modo que hemos de solucionar el problema nosotros mismos. Los expertos en temas legales consideraron durante mucho tiempo que el contrato debe de haberse hecho por escrito, pero Greengus ha demostrado que era un acuerdo oral, solemnizado en formas que deben de remontarse a momentos anteriores a la existencia de documentos escritos: sin duda incluía actos formales o simbólicos y también determinadas palabras (como ciertamente sucede en la mayoría de las sociedades modernas hasta hoy en día). Carecemos de información clara sobre la existencia de actos simbólicos al con-

[150] Sobre la transferencia de un *biblum* y *nudunnûm* en favor de una sacerdotisa que está siendo dedicada, véase PBS 8/ii, 183, en HARRIS, 1964, pp. 110-111, y WILCKE, 1982, pp. 440-450.

[151] Leyes de Ešnunna, §§27-28: «él ha instituido un contrato y una fiesta para el padre y la madre de ella» (sobre los detalles legales, véase YARON, 1969); CH, §128; el código de Ur III parece esperar un contrato escrito (**dub inim-kešda**) como prueba, pero lo hace en relación con los derechos sobre el dinero del divorcio, no directamente en relación con el estatus legal del matrimonio (FINKESTEIN, 1968-1969, p. 69). En especial sobre la «fiesta», véase LANDSBERGER, 1968.

cluirse un contrato, de carácter matrimonial o de otro tipo. Los documentos del período de Ur III muestran que el compromiso matrimonial conllevaba un juramento en nombre del rey (**mu lugal**), pero esto sólo tiene que haber sido la forma habitual de formalizar cualquier acuerdo legal, y no algo propio del matrimonio. Se puede reconstruir con bastante seguridad alguna expresión relacionada con el matrimonio: la legalización de un divorcio requiere el uso de las fórmulas orales «No eres mi marido», «No eres mi esposa», y éstas anulan las palabras citadas en una escena de boda de un texto mágico: «Llenaré tu regazo con plata y oro: Tú eres mi esposa, yo soy tu marido»[152].

Sin embargo, estas palabras se cruzan entre la novia y el novio, y no parecen ser el «contrato» del que hablan las leyes, que tenía lugar entre las dos familias, representadas habitualmente por los padres. Lo que la familia del novio parece estar asegurándose mediante el acuerdo y el consiguiente pago (*therhatum*, en época paleobabilónica habitualmente una suma importante en plata, pero anteriormente en especie[153]) es el derecho a la muchacha. Se ha producido un largo debate entre los historiadores del derecho sobre si se trataba de «Kaufehe» (matrimonio de compra), pero dado que a menudo el dinero de la novia era devuelto al concluir el proceso de casamiento se trataba más bien de un pago inicial de carácter precautorio o un signo de buena fe[154]. El siguiente paso varía. Ella podía continuar viviendo en la casa de su padre, quizá fuera lo más normal cuando era joven, o podía trasladarse a la casa de su suegro y vivir allí[155]. Esta costumbre está bien atestiguada en contextos legales, y las «novias» (*kallatum*/**egia**) son mencionadas en el censo de grupos domésticos de Kish (texto 5.3). La novia vendrá con la dote, quizá algunas veces conservada para ella durante años[156]. En época paleobabilónica más avanzada un documento típico elaborado en esta etapa mencionará la dote, especificará que el padre de la novia «la envió junto con la novia a la casa de A, el suegro de ésta, para B, su hijo». Al final, a veces, se añadía una prudente nota que definía el pago que se había de hacer en caso de divorcio. Esto no significaba necesariamente que se consumase el matrimonio de forma inmediata, dado que existen claros indicios de que podía pasar cierto tiempo hasta que esto sucediera[157], y ciertamente de que el acuerdo no prescribía el matrimonio con una persona en particular, sino simplemente con un miembro de la familia. Esto es sintomático del hecho de que la novia se casaba en el seno de un grupo patrilineal, no con un individuo.

[152] GREENGUS, 1969, p. 516.

[153] Bajo la dinastía de Akkad, véase WILCKE, 1985, pp. 252 ss., en MAD 1, 169; véase LANDSBERGER, 1968, p. 96, n. 4, para Ur III.

[154] Véase DALLEY, 1980, p. 54; también YARON, 1965.

[155] Véase CT 45, 86: «¿Se irá así una dama que está viviendo en tu casa paterna, y cuya situación de mujer casada es conocida en toda esa zona de la ciudad se irá así? Iguala (el pago a lo que ella llevó consigo) cuando entró en tu (casa)» (véase VEENHOF, 1976, p. 154); también CH, §§141: «Si la esposa de un hombre que está viviendo en la casa del hombre...», implicando claramente que ella no necesita haber sido corresidente.

[156] Sobre el pago de la dote sólo cuando ella en realidad abandona la casa de su padre: «Una vez media mina de plata, su pago de casamiento (*terhas-sa*) había sido unida a su dobladillo y devuelta a su suegro, en el futuro sus hijos son herederos de ésta» (WILCKE, 1982, p. 457, núm. 5; con cláusulas similares, por ejemplo, p. 461, núm. 7; para tales textos, véase HARRIS, 1974).

[157] Así CH, §130: «La esposa (*aššat*) de un hombre, [...] que no ha conocido varón» (es decir, virgen).

Por otra parte, cuando la muchacha permanecía en casa de sus padres, se dice que el novio –cuyos derechos habían sido acordados mucho antes– «visita la casa de su suegro», y comienza la consumación del proceso de matrimonio[158], sin duda con el acompañamiento de ceremonias tradicionales. Existen algunas indicaciones de que en este caso el prometido vendría con acompañamiento masculino (*susapinnu*), y algunas veces permanecerían en casa del suegro durante cierto tiempo. No resulta sorprendente que durante esta etapa tuviera cierto protagonismo una cama: conocemos por los modelos de terracota que las camas babilonias eran muebles bien construidos, y tanto los modelos como los himnos reales dejan claro que eran el lugar adecuado para hacer el amor (ilustración 5.7). Es natural que aparezcan en los documentos relativos a la dote, pero en Ur III hallamos referencias ocasionales a «montar la cama» en el contexto de uno de los matrimonios diplomáticos, y un documento matrimonial posterior habla de «cuando yacieron en su cama»[159].

Ilustración 5.7. Figurilla de terracota. Los modelos de camas son frecuentes en la segunda mitad del III milenio a.C. y a comienzos del segundo; a menudo ofrecen una detallada representación de la estructura de la cama. Los casos, como el aquí mostrado, en los que aparecen figuras humanas probablemente sean más frecuentes de lo que podríamos pensar por los pocos ejemplos publicados. (BM 115719. Foto: cortesía del British Museum.)

[158] «Visitar la casa del suegro»: YARON, 1965; GREENGUS, 1966, pp. 66-70; WILCKE, 1969a, pp. 76-77; 1985, n. 84.

[159] Texto paleobabilónico tardío de Tell Mohammed (WILCKE, 1985, pp. 291-292; también para las ofrendas de Ur III para «el montaje de la cama para la novia del gobernador de Hamazi»).

Dado que los códigos de leyes y los contratos legales se preocupan habitualmente de los derechos de propiedad, nos hablan menos del lado humano del vínculo matrimonial. A pesar de anteriores especulaciones por parte de los historiadores del derecho, la virginidad de la novia es motivo de preocupación: en la conclusión de un contrato de matrimonio se dice que el marido «soltó el alfiler de su virginidad», y en un caso en el que la virginidad de la novia era objeto de disputa los tribunales estaban dispuestos, en caso necesario, a solicitar la opinión experta de testigos de sexo femenino[160]. Esto también se puede atribuir al fuerte deseo de la familia de asegurarse de que es su propia línea masculina la que se perpetuará, y por supuesto está acompañado por la creencia de que la esposa, o la novia en casa del suegro, se comportará de forma respetable y permanecerá bajo la mirada de la familia[161]. Por otra parte, no es una simple posesión común de toda la familia: las leyes dejan claro la existencia de fuertes tabúes en relación con el incesto. Esto se percibe claramente en CH, §§155-156: si un suegro «conociera» a una novia llevada a su casa para uno de sus hijos, la ley exige una multa de media mina de plata y la muchacha es liberada. Si, por otra parte, el hijo ya hubiera cohabitado con ella, se habría producido incesto y el padre sería condenado a ser ahogado. Este énfasis en la prohibición del incesto aparece en otras secciones del código[162].

LA SEPARACIÓN

Aunque tanto según la ley como la costumbre las mujeres de la antigua Mesopotamia parecen haber sido tratadas de forma más equitativa que en muchas sociedades más recientes, la recopilación léxica *ana ittišu* deja claro que no existía una completa igualdad: «Si una esposa rechaza al marido y dice "No eres mi marido", la arrojarán al río. Si un marido dice a su esposa "No eres mi esposa", él pagará 1/2 mina de plata». En momentos posteriores del período paleobabilónico los contratos de matrimonio a menudo contienen cláusulas que se refieren, de forma bastante pesimista a nuestros ojos, a la eventualidad de un divorcio: al igual que sugiere el *ana ittišu*, si una mujer rechaza su matrimonio es condenada a muerte, por medio de una serie de espeluznantes procedimientos, como ahogarla o tirarla desde una torre, o a ser vendida como esclava. Es cierto que se trata de condiciones de un contrato, en el que ella, o al menos su familia, era una de las partes, pero el contraste con el rechazo del contrato por parte del hombre sigue siendo igual de severo, dado que el documento puede determinar la cantidad de plata a pagar como compensación, que habitualmente es inferior a una mina. El divorcio iniciado por el marido iba acompañado del acto simbólico de cortar el dobladillo de la túnica de la esposa, lo que puede estar conectado con la costumbre de atar allí el dinero de pago de la novia[163].

[160] Sobre el alfiler de vestido, véase LANDSBERGER, 1968, p. 104; sobre los testigos en el caso de Enlil-issu, HALLO, 1964b, p. 97, en BE 6/ii, 58 (pero LANDSBERGER, 1968, p. 91, n. 3).

[161] Mírese en los diccionarios el término *naṣārum*.

[162] Sobre el incesto, véase simplemente PETSCHOW, 1976-1980.

[163] Sobre el divorcio, véase KOSCHAKER, 1951; FINKELSTEIN, 1976; véase también el CAD, vol. S s.v. «sissiktu». Marvin Powell pide que el considerable valor de una mina de plata se haga explícito: «Al menos 10.000 libras».

A pesar de estas duras condiciones, la realidad puede no haber sido tan mala como parece. Da la impresión de que el divorcio no era aceptable sin causa grave, y el estigma social unido a un divorcio no razonable aparece en la opinión comunal: «¿Una dama que ha vivido en casa de tu padre, y cuya condición de casada es conocida en tu distrito, ha de marchar así? Dale el equivalente de lo que trajo consigo» (CT, 45, 86). Las causas graves más frecuentemente alegadas eran mal comportamiento por parte de la esposa o un matrimonio sin hijos. Una vez más se ha de recordar que el matrimonio es un vínculo entre familias, y el objeto del matrimonio dentro de cada familia es asegurar la presencia de hijos que perpetúen la línea masculina. Sin embargo, esto no suponía que un matrimonio infértil sometiera de forma automática a la esposa a la afrenta de un divorcio, dado que la ley y la costumbre le permitían proporcionar hijos a la familia al aportar una esclava como sustituta suya, una solución que nos resulta familiar por la historia bíblica de Sara y Hagar. Los hijos de esta unión eran tratados en todos los aspectos como hijos suyos, «los hijos son sus hijos», y cuando la ley dice «ella no le ha permitido tener hijos» (CH, §163), tiene en mente tanto la maternidad normal como esta maternidad delegada. El mismo principio se aplicaba en el caso de una *nadītum*, que podía casarse pero no cohabitar con su esposo (texto 5.11)[164]. No resulta sorprendente que ciertos datos indiquen que las condiciones de divorcio se veían afectadas radicalmente por el hecho de si la esposa había tenido hijos o no, pues en el primer caso se encontraba vinculada a la familia patrilineal con independencia de si las partes afectadas lo deseaban o no. Si no había tenido hijos, a la familia del marido le resultaba indiferente si regresaba a casa de su padre o iba a otro sitio[165].

Texto 5.11. El Código de Hammurapi, §§144-145:

> Si un hombre se casara con una *nadītum*, y esa *nadītum* ha dado una esclava a su marido y (así) producido hijos, y ese hombre decide casarse con una concubina, no se lo consentirán a ese hombre, él no se casará con la concubina.
>
> Si un hombre se casara con una *nadītum* y ella no ha conseguido hijos para él, y él decide casarse con una concubina, ese hombre puede casarse con la concubina: él puede llevarla a su casa, pero ella no tendrá la misma consideración que la *nadītum*.

MUJERES FUERA DEL GRUPO DOMÉSTICO PATRILINEAL

Por el carácter de los documentos legales, conocemos poco de las mujeres (y ciertamente los hombres) que se encontraban fuera del marco del grupo doméstico patrilineal. Las viudas, al igual que los huérfanos, eran miembros indefensos de la sociedad que merecían la caridad del gobernante justo. Si una esposa rechazada o una viuda no regresaba al grupo doméstico de su padre, podía «seguir al hombre de

[164] WILCKE, 1985, p. 261.

[165] El Código de Hammurapi no menciona el divorcio después de haber tenido hijos, pero véase el código de Ešnunna, §59, que por desgracia resulta muy confuso jurídicamente (véase YARON, 1969, p. 50). Sobre el divorcio después del nacimiento de niños, véase KOSCHAKER, 1951, pp. 121-122, en Kish I, lám. 6 B.17; el divorcio antes del nacimiento de niños: CH, §138, sobre la devolución de *biblum* y *mala terhatim*. La disolución formal de un compromiso (?), véase EDZARD, 1968, núm. 85 (dinastía de Akkad, de Isin).

su corazón», y leemos, por ejemplo, de una dama «que abandonó la casa de su suegro». Existían prostitutas, y se las asociaba con los espacios públicos de la ciudad. Nuestras fuentes no nos indican si las «esposas de la cerveza», como la filósofa de la epopeya de Gilgamesh, que claramente eran una institución de la vida urbana, eran respetables mujeres casadas o no. Sin duda, como veremos, algunos de los huérfanos y de los hijos ilegítimos terminaron en los templos, tanto muchachos como chicas; pero esto no significaba necesariamente que no fueran explotados, dado que es posible que la costumbre de la prostitución en los templos, de la que escribe Herodoto más de mil años después en términos bastante morbosos, ya estuviera en vigor en época paleobabilónica[166].

POLIGAMIA

La escasa información disponible tanto del segundo como del tercer milenio confirma el predominio de un hombre, una esposa[167]. Con escasas excepciones un hombre no podía tener más de una esposa reconocida de manera formal en un momento dado. Habitualmente esto no se menciona de forma explícita, pero tanto los códigos de leyes como las actuaciones de los tribunales lo confirman. Conocemos una excepción, cuando la primera esposa ha quedado incapacitada a causa de una enfermedad el Código de Hammurapi permite al esposo tomar una segunda mujer (CH, §148), y también en complicados casos relacionados con sacerdotisas, quienes probablemente no corresidían en la casa patrilineal, y en los que una hermana de la sacerdotisa puede haber sido la segunda esposa[168]. Resulta una completa anomalía –si no hemos malinterpretado el sumerio– la inclusión por UruKAgina de la costumbre de la poliandria entre los abusos sociales que él reformó. Por otra parte, resulta claro que las esclavas podían ser tratadas como concubinas, tanto si eran aportadas por la esposa como –quizá el caso más frecuente– si pertenecían al hombre (CH, §§170-174). Los códigos legales permiten, pero no exigen, que los hijos de tales uniones hereden del padre, y esto nos lleva a considerar la posición de los esclavos dentro del grupo doméstico de forma más general.

LOS ESCLAVOS DOMÉSTICOS

Mientras que la lista de grupos domésticos de Kish (texto 5.3) sólo incluye esclavas, no existe duda de que podían figurar esclavos como miembros residentes del grupo familiar. «En todas las particiones de patrimonios considerables aparecen uno o más esclavos», pero sólo encontramos ocasionalmente cifras de diez esclavos y diez esclavas, o catorce esclavos y seis esclavas en un solo grupo doméstico[169]. Se les menciona al igual que el resto de las propiedades en las divisiones de herencias, y

[166] Parece que ésta es la conclusión que se ha de sacar del oficio de prostituta (*harimūtum*), mencionado junto con otros oficios del templo (*parşum*), en el texto paleobabilónico; FINKELSTEIN, 1968a, núm. 45. Véase ahora SPAEY, 1990, con otra bibliografía.

[167] GELB 1979, pp. 63-65.

[168] PETSCHOW, 1976-1980, p. 145b.

[169] LEEMANS, 1968, p. 181.

Texto 5.12. Carta paleobabilónica:

> Di a mi hermana, dice Etirum: ... En relación con el esclavo sobre el que te di instrucciones –Ibi podría venir y liberar a ese esclavo sin preguntarme–. Ponle un dogal a ese esclavo y ponle la banda de cobre que te dejé. Visita a Beletum, la camarera de Ibi, y dile: «Se te confía el esclavo hasta que venga Etirum. El esclavo no debe salir de la puerta. Vigílalo, y no permitas que se preocupe».
>
> (KRAUS, 1964, núm. 39.)

son frecuentemente vendidos. Sus hijos pertenecían a sus propietarios, y un esclavo nacido en casa era mencionado como tal (*wilid bītim*). Del extranjero llegaba sangre nueva, como resultado de la guerra y el saqueo, o del comercio[170]. En el período paleobabilónico los esclavos de los bordes montañosos de Mesopotamia eran populares, y algunos mercaderes se especializaban en el comercio de esclavos. Naturalmente algunos esclavos intentaban escapar, y los códigos de leyes muestran que la pérdida de un esclavo sería anunciada por el pregonero público, y que los ciudadanos estaban obligados a devolver a un huido. Sin embargo a menos que un esclavo tuviera tendencia a la huida o la violencia, generalmente él (¡o ella!) no era objeto de medidas para limitar sus movimientos. Se menciona ocasionalmente el uso de cadenas (véase texto 5.12), y era normal una marca para los esclavos, llamada un *apputtum*, y que quizá no fuera nada más que un peinado característico.

La manumisión o liberación de esclavos está bien atestiguada ya en documentos de Ur III (a menudo porque está siendo cuestionada ante un tribunal). Como deja claro CH, §§226-227, debería ir acompañado de la eliminación de la marca de la esclavitud por parte de un barbero (texto 5.13), y sin duda es por lo que la manumisión se conocía formalmente como «limpiar la frente» (texto 5.14). Normalmente los hijos de esclavos liberados son libres, y los códigos legales se preocupan de pequeños detalles relacionados con el fruto de la unión de una persona libre y un esclavo y con los derechos de propiedad, como en el caso de hijos de matrimonios totalmente libres y mixtos. En todos estos casos se suele asumir (aunque las fuentes

Texto 5.13. El Código de Hammurapi, §§226-227:

> Si un barbero ha afeitado el *apputtum* de un esclavo sin el consentimiento del dueño del esclavo, cortarán la mano del barbero.
>
> Si un hombre ha obligado a un barbero, y ha afeitado el *apputtum* de un esclavo que no es suyo, matarán a ese hombre y lo empalarán en su umbral. El barbero que lo afeitó sin querer hará un juramento y será liberado.

Texto 5.14. Una carta paleobabilónica:

> Di a Lipit-Ištar y Lu-Bau, Ahum dice: Sumu-abum ha liberado a Buttatum [literalmente: «Ha limpiado su frente con Buttatum»]. Nadie debería reclamar nada en relación con él, su mujer o sus hijos. Él ha entrado en la ciudad de Umma, y nadie [...] a él. Su frente está limpia, y te haré responsable del no-[cumplimiento(?)].
>
> (FRANKENA, 1966, núm. 122.)

[170] Véase LEEMANS, 1968, pp. 181-185; FINKELSTEIN, 1962.

[171] Sobre la liberación de esclavos, véase FALKENSTEIN, 1956, I, pp. 92-95 (Ur III).

rara vez lo señalen) que estamos hablando de esclavos normales, no de esclavos por deudas que también podrían residir con el grupo doméstico, aunque de forma temporal. También ellos eran liberados, bien mediante el pago de la deuda o como consecuencia de su anulación, y las fuentes no nos informan sobre si tenían posibilidad de mantener una familia mientras cumplían su período de esclavitud (véase cap. X)[171].

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Los dos estudios arqueológicos más pertinentes sobre barrios residenciales en las ciudades arcaicas son el de Henrickson, 1981, y Stone, 1987. Sobre la casa en sí, véase E. Heinrich, «Haus», en *Reallexicon der Assyriologie*, IV, 176-220 (en alemán). Véase Gelb, 1979, en relación con la estructura de la familia, y Diakonoff, 1974, sobre los sistemas arcaicos de propiedad de la tierra. La obra monumental sobre los documentos arcaicos de ventas de tierras iniciada por Gelb ha sido desarrollada por Steinkeller y Whiting (Gelb *et al.*, 1991). No existe un estudio satisfactorio reciente sobre la esclavitud doméstica, a pesar de diversos artículos acerca del tema por parte de Gelb (véanse las notas). Sobre los detalles de tipo legal en relación con herencias y bodas, véase en particular Landsberger, 1968, Kraus, 1969a y b, y Wilcke, 1985 (todas en alemán). También R. Westbrook, *Old Babylonian Marriage Law* (*AfO* Beiheft 23; Horn, 1988).

VI El templo

Hasta los años cincuenta de este siglo se caracterizaba de forma casi universal al gobierno de la ciudad arcaica como una «teocracia», y los expertos en escritura cuneiforme hablaban de la «ciudad-templo». Incluso se expresó la opinión de que en Lagaš (en realidad el único lugar sobre el que se conservaba información apropiada) el templo poseía toda la tierra y empleaba a toda la población: «Los dioses, como representantes de la tribu y los clanes, poseen la tierra cultivable creada por el trabajo social [...]. El territorio tribal de Lagash, por ejemplo, aparece dividido entre las posesiones de una veintena de divinidades, conservando quizá el dominio eminente de la totalidad el principal dios de la ciudad o tribu» (Gordon Childe, What happened in History, edición revisada, Harmondsworth, 1954, p. 94). *Este punto de vista extremo ya no se acepta. No podemos seguir manteniendo que porque el templo recogía productos y los distribuía a quienes dependían de él toda la economía funcionaba mediante la «redistribución», o que los sacerdotes controlaban toda la producción agrícola y la actividad comercial. Sin embargo, no debemos ir al extremo opuesto, y subestimar de este modo la importancia del papel del templo. En cierto sentido representa la identidad comunal de cada ciudad: la simboliza, pero también concentra la riqueza y ofrece servicios a la comunidad que son mucho más decisivos para el crecimiento de una civilización urbana que la estrategia explotadora del palacio, por semejantes que ambas instituciones a menudo parezcan en la práctica. Es justo, en consecuencia, que tratemos del templo en primer lugar.*

EL EDIFICIO DEL TEMPLO

Como ya hemos visto en el capítulo II, las «improntas de sellos de la ciudad» del período Protodinástico I usan símbolos para diferentes ciudades que posteriormente se convierten en las expresiones cuneiformes de sus nombres. El símbolo está formado por la imagen de un altar, que se convirtió en el signo cuneiforme de un santuario, y el emblema identificador de la ciudad, por ejemplo «sol» para Larsa (ilustración 2.8, *supra*). Esto proporciona una inequívoca expresión del papel esencial del templo dentro del asentamiento, que se expresa en palabras en una serie de

Ilustración 6.1. El vaso de Warka. Los devotos llevan los productos de los rebaños y campos del templo a la diosa, en cuyo santuario se almacenan. (Foto: cortesía de Hirmer Fotoarchiv.)

Himnos del Templo (véase *supra*, cap. II). En la horizontalidad de la llanura mesopotámica no existían accidentes naturales que pudieran hacer resaltar algún lugar como especialmente cercano a los dioses –los únicos lugares santos eran aquellos que habían sido sacralizados por su prolongado uso como foco de la identidad comunal–. Ahora hemos de dirigir nuestra mirada al templo en sí mismo y a cómo funcionaba. Es fácil ver por qué los templos han atraído a menudo la atención de los arqueólogos a expensas del resto de la ciudad. Habitualmente ocupan una posición central dentro del antiguo emplazamiento, a menudo en situación elevada, y en ellos se concentraba el tipo de artefactos de alta calidad que deleitan al descubridor y resumen la cultura. Mientras que existe información arqueológica sobre la

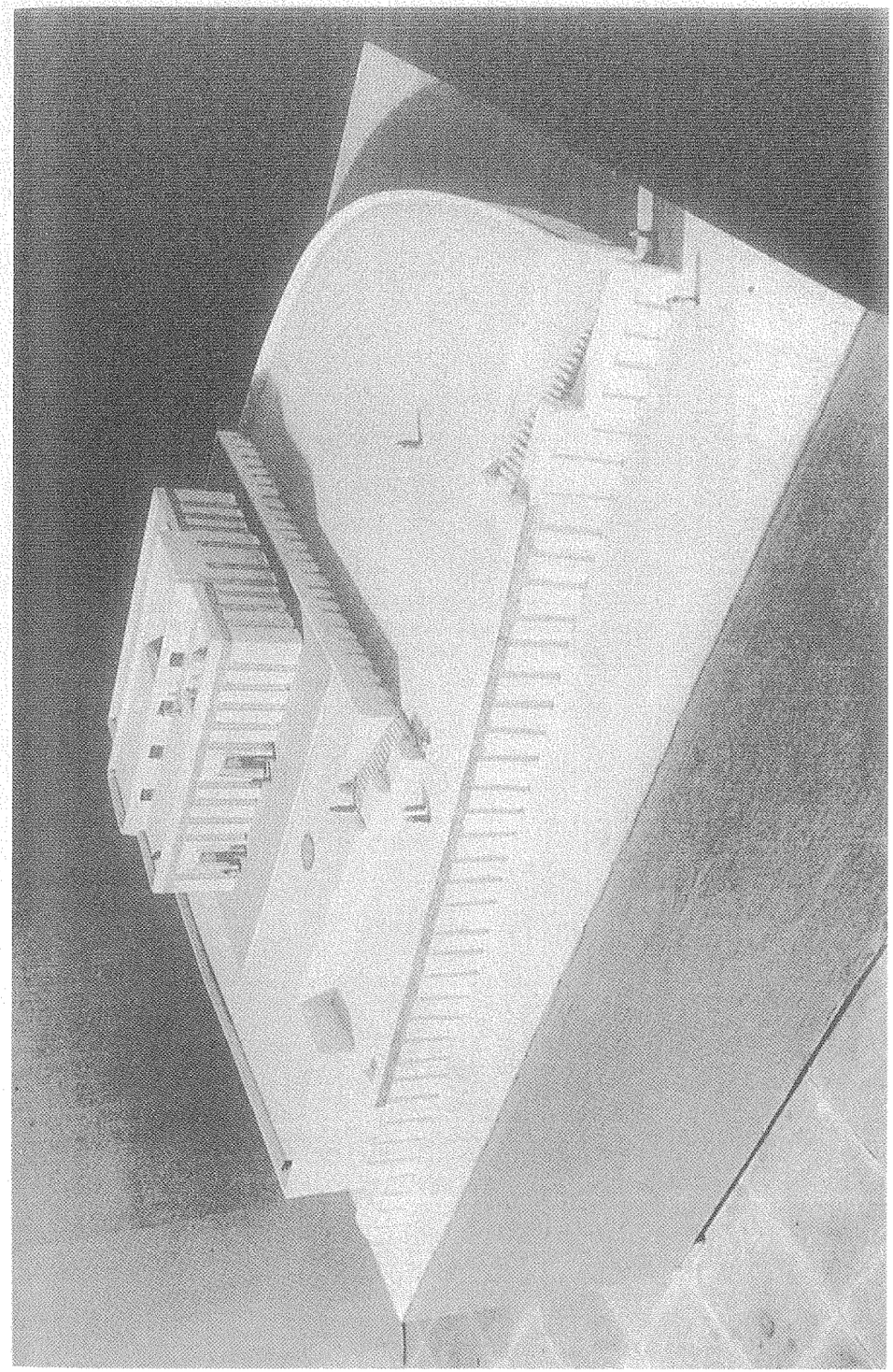


Ilustración 6.2. Maqueta que reconstruye el templo de época de Uruk en Uqair. (LLOYD y SAFAR, 1943, lámina XIV).

religión en el neolítico del Próximo Oriente, el lugar de culto comunal o templo más antiguo aparece en un profundo sondeo en Eridu, y sólo en forma de una pequeña choza a la que se identifica como templo simplemente por el hecho de ser la primera de una serie que en determinado momento presenta rasgos inequívocos (ilustración 2.2): decoración de nichos, un «altar», y en un nivel del edificio una masa de huesos de pez ennegrecidos –ofrendas–. Poco después del nivel IX (Ubaid tardío) la presencia de una plataforma de poca altura se convierte en un rasgo importante, y en el período de Uruk se construyó una plataforma elevada y se amplió repetidamente mediante la adición de un revestimiento de mampostería que sin duda también elevaba la parte superior. Durante el tercer milenio los arquitectos convirtieron este crecimiento orgánico en las famosas torres escalonadas que denominamos zigurats, utilizando la palabra acadia. No hay necesidad de relacionar estas estructuras con las pirámides egipcias (¡y ninguna justificación para relacionarlas con los mayas!): las semejanzas pueden ser explicadas satisfactoriamente por las exigencias de la tecnología arquitectónica primitiva.

En lo que se refiere al edificio situado en su cumbre hemos de dirigirnos a otros yacimientos, en especial Uruk y Uqair. En Uruk se ha identificado una secuencia similar en los últimos años, con los cimientos de templos posteriores construidos sobre pequeños templos del período de Ubaid, con la diferencia de que la parte superior de la plataforma aún sobrevive desde el Uruk tardío. Este templo tiene las mismas características que los de momentos tardíos de Ubaid: disposición tripartita, muros con nichos, un «altar». Los muros del edificio y los bordes de la plataforma habían sido decorados de diversas formas, incluidos conos de arcilla y «botellas» incrustadas en las fachadas, y el mismo templo es conocido como el «Templo Blanco» porque había sido generosamente cubierto de cal. En Uqair, también un importante núcleo en el período de Ubaid, existía una plataforma irregular, sin ser todavía un zigurat, y de nuevo un pequeño templo con la habitual disposición tripartita en lo alto, diferenciándose sólo por las pinturas polícromas de los muros, que incluían una pareja de leopardos sentados (ilustraciones 6.2 y 6.3).

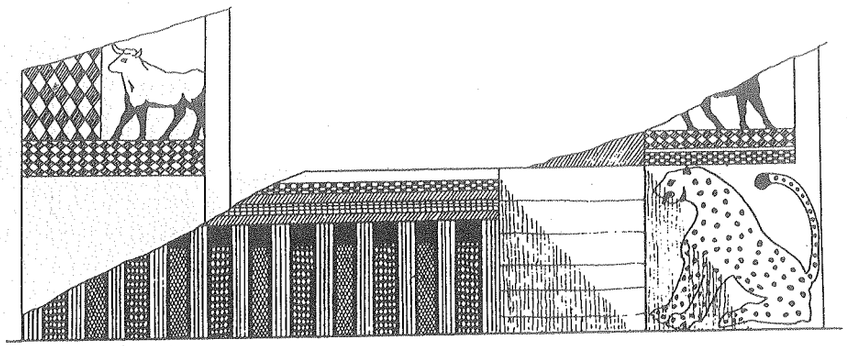


Ilustración 6.3. Muros pintados del templo de Uruk en Uqair. La mayor parte de la decoración geométrica imita los mosaicos de colores conocidos por los santuarios de la misma Uruk. [SANDARS, en P. R. S. MOOREY (ed.), *The Origins of Civilization: Wolfson College Lectures*, 1978, Oxford, 1979, fig. 41.]

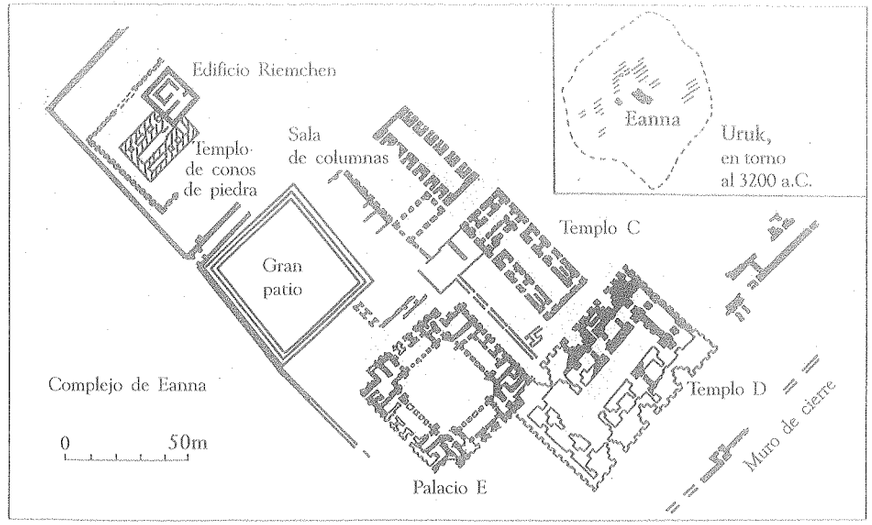


Ilustración 6.4. Parte del recinto del templo de Eanna en Uruk, nivel IV B, en torno al 3200 a.C. (Según NISSEN, en DAMEROW *et al.*, 1988, p. 79.)

Durante el período de Uruk la ciudad de Uruk es probablemente el mayor asentamiento en todo el mundo, y al este del «Templo Blanco», el santuario tradicional sobre plataforma, se encuentra el enorme complejo de edificios ceremoniales de «Eanna», proporcional al tamaño de la ciudad. Dentro del recinto murado de unos 400 × 200 m hay varios santuarios separados y otros edificios que, dado su tamaño y la riqueza de ornamentación, tienen que haber tenido una función de carácter público (ilustraciones 6.4 y 6.5). Hubo frecuentes reconstrucciones. Los niveles excavados datan del final del período de Uruk, con la excepción de la extraña y laberíntica estructura de adobe conocida como «Stampflehmgebäude», que probablemente corresponda a los cimientos del sector residencial del Eanna en época del Protodinástico[172]. Su superestructura y cualquier manifestación posterior fue totalmente eliminada unos dos mil quinientos años después bajo Sargón II de Asiria, y las fases anteriores apenas han sido tocadas.

Aunque única en tamaño, Uruk no fue un fenómeno aislado. Los templos de Eridu y Uqair tenían la misma decoración compleja, y están emplazados sobre una gran terraza. Tal decoración, y arquitectura monumental, representa una importante aportación de recursos comunales, y el ejemplo de Khafajah durante el Protodinástico, en donde había varios templos de diferente tamaño, confirma lo que cabría esperar, que no todos los santuarios recibían tal trato. La diferencia refleja naturalmente la zona de influencia del templo, y los textos paleobabilónicos mencionan en ocasiones pequeñas capillas, que a veces incluso eran ofrenda de un individuo[173]. Sólo podemos

[172] EICHMANN, 1989, pp. 60-62.

[173] La ofrenda de un «templo» por un individuo aparece atestiguada en CT 6 36a = VAB 5:220 (véase CHARPIN, 1986a, p. 269, n. 2; HARRIS, 1975, p. 187). Sobre pequeñas capillas en el interior de la ciudad de Ur, véase CHARPIN, 1986a, pp. 268-269 (Hendursag), y 268, núm. 1 (Ištaran).

Ilustración 6.5. Decoración de muro en terracota procedente de Uruk. (Foto: Vorderasiatisches Museum, Berlín, VA 13354.)

especular sobre el orden social responsable de la ampliación y embellecimiento del complejo del Eanna, pero durante el tercer milenio, cuando algunos templos se convirtieron en el foco simbólico no sólo de la ciudad y su área de influencia, sino también de todo un estado, la autoestima de éste, y especialmente de sus gobernantes, determinó la concentración de esfuerzos comunales. Se acometieron enormes proyectos de reconstrucción, se construyeron mayores y mejores zigurats. En realidad la mayoría de las «inscripciones reales» conmemoran la construcción (o al menos la renovación) de templos, considerada como una de las obligaciones del gobernante en favor de la población. Reyes y ensis se enorgullecen de sus grandes proyectos, dejando testimonio de su piedad y su orgullo por escrito y en ocasiones en imágenes (ilustración 6.6). La búsqueda de los mejores materiales para la morada de los dioses aparece reflejada en la historia de Enmerkar, creada a finales del tercer milenio, en la que aparecen ecos de selectos intercambios entre jefes de estado (texto 6.1).

Texto 6.1. Enmerkar y el señor de Aratta (ciudad legendaria en la meseta iraní): Enmerkar pide la ayuda de Inanna para embellecer el templo de ésta:

Enmerkar, el hijo de Utu,
A su hermana, la señora benefactora de deseos,
A la sagrada Inanna hizo una petición:
«Oh hermana mía, que para Uruk pueda Aratta
Elaborar hábilmente oro y plata para mí,
Que separen el puro lapislázuli de los bloques informes,
El brillo del puro lapislázuli...,
Que decoren magníficamente en Uruk una sagrada "montaña".
La casa "que desciende del cielo", tu lugar de culto,
El santuario Eanna, permite que Aratta lo construya,
Del sagrado Gipar, tu morada,
Permite que Aratta prepare su interior hábilmente...»

(COHEN, 1973, pp. 113-114.)

Ilustración 6.6. Ur-Nanše de Lagaš y su familia: placa de puerta realizada en caliza conmemorando la construcción del templo. Tales placas eran fijadas al muro para asegurar el clavo de madera al que se unían las puertas. (DE SARZEC, 1884-1912, planche 2 bis.)

En el recinto sagrado podía haber otros componentes, además de los edificios. Como bien ha señalado Jacobsen (1946), el templo era visto como la «casa» o quizá mejor la «posesión» del dios, y era dirigido de la misma forma que las instituciones seculares. Podía tener propiedades en más de un sitio y dedicarse a actividades productivas y comerciales diversas. Nuestra representación más completa de un templo mesopotámico procede de los archivos de un templo de segunda fila en Girsu, en el estado de Lagaš, justo antes de que cayera en poder de Akkad. Las aproximadamente 1.600 tablillas conocidas por los investigadores en estos momentos deben de haber permanecido intactas en las estancias del archivo del templo de Bau hasta que algunos ladrones locales de antigüedades actuaron en la zona de las excavaciones francesas de Tello a finales del siglo XIX. El triste resultado es que las tablillas se encuentran dispersas por museos y colecciones particulares de todo el mundo, en grandes conjuntos o de una en una o dos en dos. El hecho de que el estudio del archivo en su conjunto date de los años veinte es un buen testimonio de la escasez de expertos en Súmer, dado que desde esa época se han producido numerosos avances de importancia en la comprensión de la lengua, y la idea de que los templos eran el estado, entonces aceptada, ha sido revisada. Sin embargo, la variedad de las actividades económicas del templo registradas en los textos se mantiene sin cambios: cultivo de cereales, hortalizas y frutales, incluido el control de las aguas de riego; gestión de rebaños de ovejas, cabras, vacas y équi-

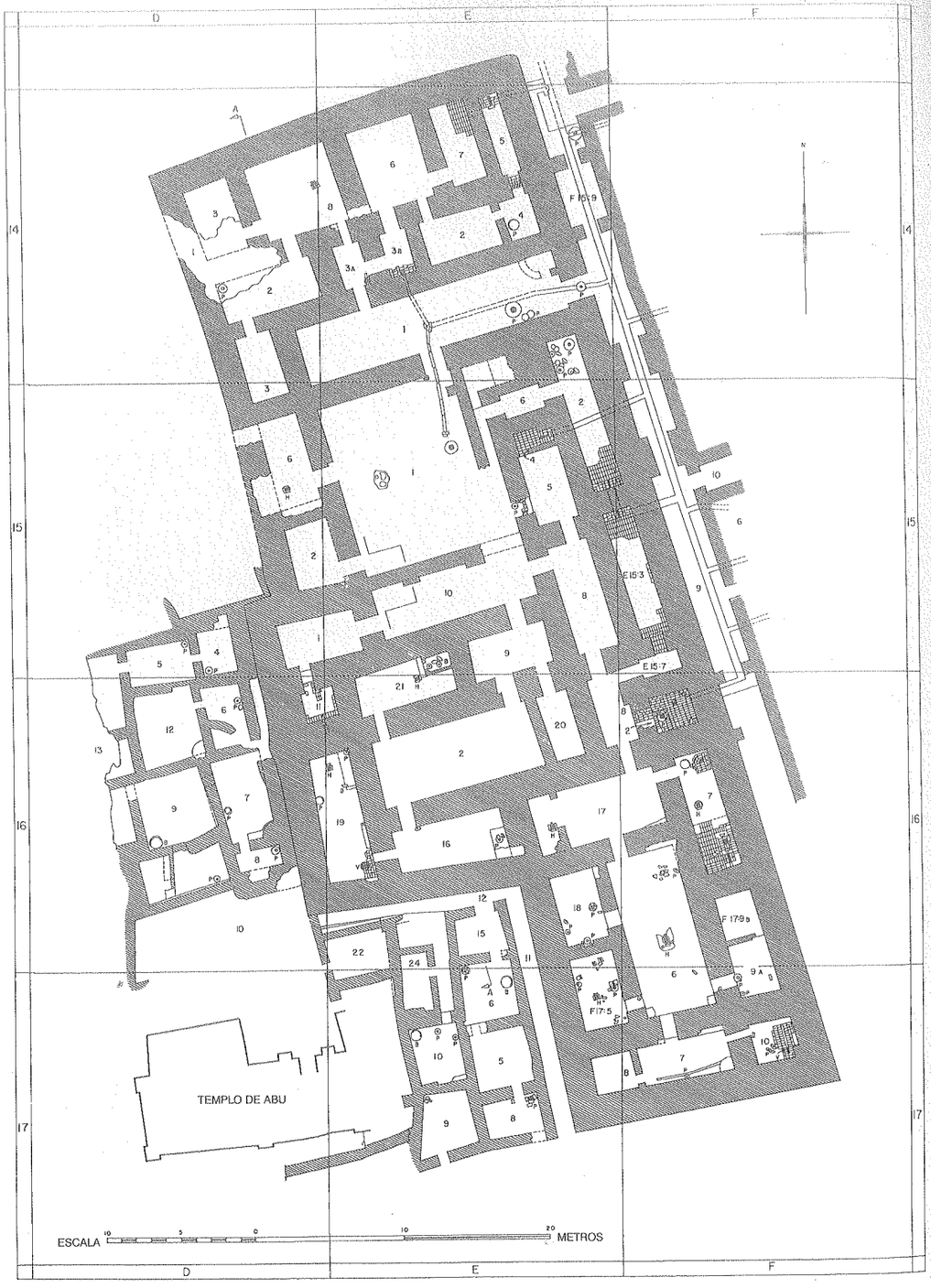


Ilustración 6.7. El «Palacio del Norte» en Tell Asmar (= Ešnunna), probablemente las dependencias del templo de Abu. Esta fase acadia del edificio tuvo un antecesor protodinástico de menor tamaño. (DELOUGAZ, HILL y LLOYD, 1967, lám. 37. Cortesía del Oriental Institute de la Universidad de Chicago.)

dos; pesca en agua dulce y salada; elaboración de productos textiles y de artículos en cuero y madera, trabajo de los metales y la piedra; promoción de los vínculos comerciales con el extranjero.

Evidentemente tales actividades necesitaban, al menos, almacenes y graneros, así como talleres. En algunos casos, como el inmenso Bagara, en la ciudad de Lagaš, puede haber existido espacio para estas instalaciones dentro del recinto del templo, pero con más frecuencia es posible que no haya existido espacio para una gran expansión en las atestadas inmediaciones del antiguo santuario, y sin duda se dispersaron, parte dentro de la ciudad, parte en el campo[174]. En época paleobabilónica el templo de Sin en Khafajah ciertamente almacenaba el grano de sus campos en diversos pueblos, y se hacían repartos desde ellos por orden del santuario central[175]. La mayor parte de la actividad artesanal se destinaba probablemente a satisfacer las necesidades del templo, pero la producción textil, en particular, era una actividad comercial muy organizada. En Ešnunna el llamado «Palacio del Norte» parece probable que se haya dedicado en gran medida al tejido durante el Protodinástico III y el período acadio, en relación con el templo de Abu (ilustración 6.7). El templo paleobabilónico en Neribtum (Ishchali) también se dedicaba a la producción textil, y probablemente controlaba una fuerza laboral especializada, aunque no se ha encontrado en la parte excavada del templo el lugar en el que estaría ubicada[176]. La necesidad de usar y eliminar grandes cantidades de agua probablemente determinaron que actividades como el lavado y el abatanado se realizaran habitualmente lejos del centro de una ciudad. Como en la mayoría de los casos, se debe de haber llegado al máximo durante el período de Ur III, cuando un taller de un templo, en Guabba, en el límite meridional de Lagaš, ocupaba a 6.000 trabajadores, en su mayor parte mujeres y niños[177]. Aunque se trata más de una actividad palacial tras la fachada de un templo, se asienta sobre la tradición existente.

LAS ACTIVIDADES RELIGIOSAS DEL TEMPLO

Por supuesto el foco de la actividad era el mismo santuario divino, con funciones que en ocasiones correspondían de forma diferenciada a dos estancias: la mayor, conocida como el «asiento» o «residencia», y una subsidiaria identificada como el *papahum* en los planos de los arquitectos (ilustración 6.8)[178]. El santuario principal

[174] Marvin Powell me señala el hecho de que los recuentos de ovejas tenían lugar dentro del «palacio» y el **é-mí** en el Girsu presargónida, pero debe de haber habido muchos casos en los que no existía espacio para ampliaciones. No hay descripciones desapasionadas de los establecimientos del templo en los textos, pero un documento casita proporciona interesantes detalles sobre el Ekur de Nippur, incluidas las dimensiones (KRAMER y BERNHARDT, 1975); véase también la información reunida en CHARPIN, 1986a, pp. 325-342, sobre las edificaciones en el Ur paleobabilónico.

[175] Véase HARRIS, 1955.

[176] Véase ELLIS, 1983 y 1986a y b, para los archivos de Ishchali.

[177] WAETZOLDT, 1972, pp. 91-99.

[178] En relación con el santuario en los planos, véase KING, 1900, II, núm. 107, y THUREAU-DANGIN, 1903, núm. 145: el *papāhu* partía del patio y llevaba al santuario (**ki-tuš**).

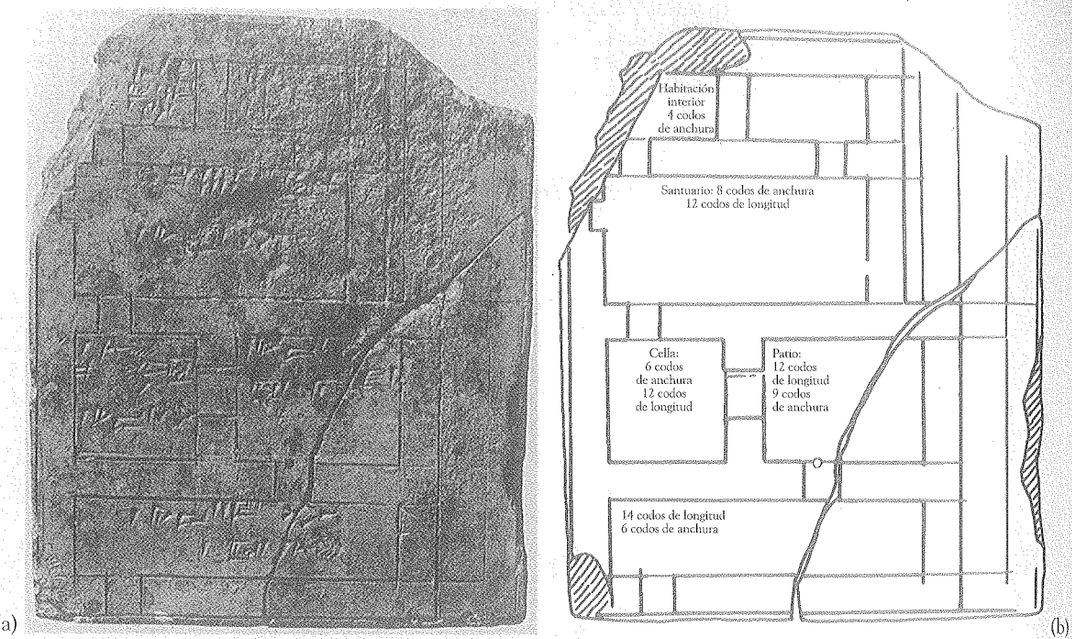


Ilustración 6.8. Plano de arquitecto de un templo neosumerio, en torno al 2100 a.C. (AO 338, Thureau-Dangin RTC 145. Foto: Musée du Louvre/AO.)

tenía un bloque elevado en el centro de su muro posterior, que probablemente era el «asiento» (ilustración 6.9). Es difícil obtener información convincente sobre su uso, pero la suposición de que servía como emplazamiento de una estatua del dios es probablemente correcta. Una razón para hacer esta interpretación es que en los sellos cilíndricos y escenas similares el dios aparece como una figura humana sentada sobre un bloque que se asemeja claramente a los hallados por los arqueólogos: tienen la misma decoración rebajada de nichos y a menudo se hallan sobre un estrado bajo de ladrillos, que también se encuentra bajo los pies del dios (véase la ilustración 14.1). Sin embargo, no está claro hasta qué punto se puede tomar de forma literal esta escena: es una metáfora, dado que se dice que las divinidades «se sientan» en su ciudad o templo, que es la misma palabra que se utiliza para «habitar» (*wašābum*/**tuš**), y tanto la iconografía de los sellos como la arquitectura reflejan esta metáfora lingüística. Por desgracia las excavaciones no han recuperado ninguna estatua divina que cumpliera esta función, pero eso no supone que no las hubiera. Existen razones sólidas para que no hayan sido localizadas en ese emplazamiento: habrían estado hechas de los materiales más valiosos (oro, plata y lapislázuli), lo que suscitaría la codicia de los saqueadores del templo, y dado que el oro y la plata probablemente no estaban disponibles en cantidades tales que permitieran una figura maciza, en general habrían tenido una parte central perecedera, de madera. Una oreja de oro de tamaño superior al real procedente del templo de Šamaš, en Mari, muy probablemente tenga su origen en una de estas imágenes del culto de carácter mixto.

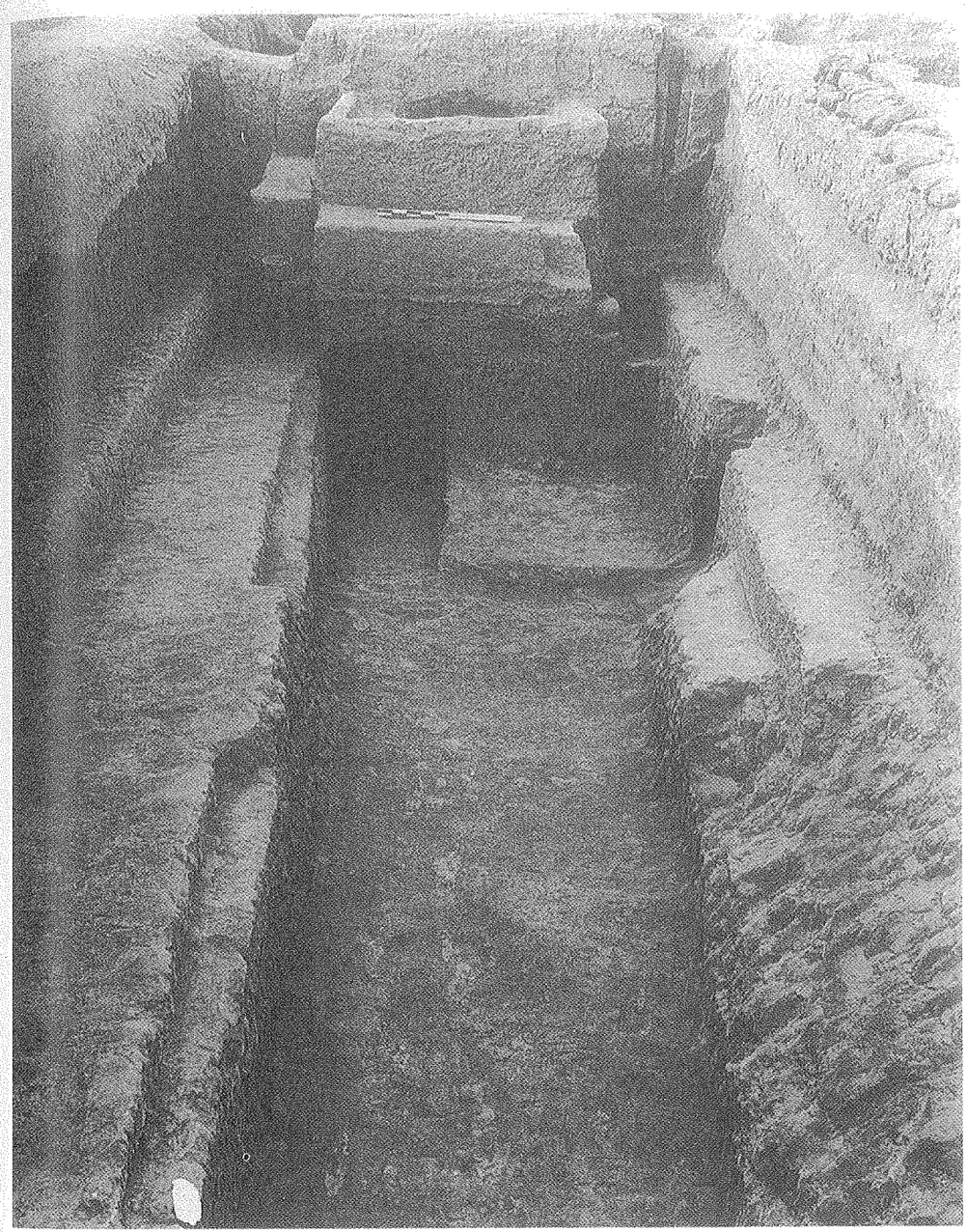


Ilustración 6.9. El templo de Sin en Khafajah, nivel VI (Protodinástico II). Vista del extremo norte del santuario: bloque del altar, con vasijas de cerámica a cada lado para recibir los líquidos de las libaciones. (DELOUGAZ y LLOYD, 1942, p. 41, fig. 37. Foto: cortesía del Oriental Institute de la Universidad de Chicago.)

Afortunadamente las fuentes escritas confirman en cierta medida este argumento arqueológico, bastante débil. Podemos formarnos una idea del carácter de las figuras divinas a partir de las referencias existentes sobre su fabricación y reparación. La creación de una figura divina debe de haber sido siempre una solemne tarea ceremonial para los talleres del templo; el gobernante a menudo lo realizó como parte de sus obligaciones, y la fabricación de una estatua o su colocación en su asiento servía para dar nombre a los años (véanse textos 6.2*a* y 2*b*). Ya se conocen rituales para la «apertura de la boca» de tales estatuas en el tercer milenio[179]. La creación de estatuas habría sido algo excepcional, y los nombres de los años también incluyen la mención de accesorios (texto 6.2*c*). Normalmente los textos no describen la estatua divina de manera que podamos conocer su tamaño y posición. Al menos algunas se encontraban sentadas, a juzgar por la mención de tronos (texto 6.2*d*). Las fórmulas de datación de los reyes de Ešnunna también aluden a la túnica dorada de Tišpak (*tēdiqum*), su anillo (GIL) y su «exaltado hacha» (Spycket, 1968, p. 91). Algunas veces se representaba a un dios mediante un símbolo, colocado sobre un estandarte[180].

Texto 6.2. Cuatro nombres de años del período de Isin-Larsa:

a) El año en el que Išme-Dagan colocó la estatua de cobre de Ninurta para el Ešumeša en su alto estrado.

b) El año en el que los dioses Numušda, Namrat y Lugal-apiak fueron creados e introducidos en la ciudad de Kazallu.

c) El año en el que Ipiq-Adad introdujo el par de estrados de plata en la casa de Tišpak.

d) El año en el que Ibalpiel hizo el trono de Tišpak de marfil y aplicaciones de oro.

(Según SPYCKET, 1968, pp. 77-78 y 91.)

Se concebía a dioses y diosas con forma humana, y se los vestía y adornaba como a sus modelos con los mejores adornos que la comunidad se podía permitir. Con el paso de los años acumulaban más túnicas, joyas y otros elementos de los que podían usar en un momento dado, y comenzaban a llenarse las salas destinadas a su custodia. Un inventario del almacén del pequeño templo de Ištar en la ciudad paleobabilónica de Lagaba proporciona una idea de la variedad de los artículos (texto 6.3), y tenemos listas similares de puntos tan al oeste como Qatna, junto al Orontes, en Siria. Es posible hacerse una somera idea de lo que se podría haber encontrado en uno de los grandes templos gracias a un inventario del templo de Nisaba en Ereš durante la etapa de Ur III, que incluía 217 sellos cilíndricos, 290 cuentas de cornalina, diversas prendas de vestir, una caja de tablillas y tela de un trono[181]. Al igual

[179] En relación con los rituales de «apertura de la boca» en la etapa de Ur III, véase CIVIL, 1967b, p. 211: productos de harina y leche para el ritual, en el que figuraba una cabaña de cañas.

[180] Véanse SEIDL y KRECHER, 1957-1971 y VAN BUREN, 1945.

[181] Los inventarios de Qatna están en BOTTÉRO, 1949; para otras listas, incluida una no publicada de ed-Diniyah sobre el Éufrates, véanse los comentarios que acompañan a la edición de una lista de Me-Turnat sobre el Diyala, BLACK y AL-RAWI, 1983.

Texto 6.3. Inventario del tesoro de Ištar de Lagaba:

2 anillos de oro; 1 vulva de oro; 19 flores (?) de oro; 2 varas de oro [¿ramas?]; 2 alfileres de oro; 2 pendientes de plata; 1 [...] de cornalina; 4 conos; 6 sellos cilíndricos; 2 sellos de estampilla; 1 cadena de electrón (?); 6 alfileres de marfil; 1 gran anillo de cornalina; 2 faldas de lana; 3 túnicas de lino; 6 cintas para la cabeza tejidas; 4 [...] cintas para la cabeza; 5 tocados (?); 1 colcha; 3 copas de bronce; [x] lámparas; todo esto, las cantidades apuntadas, depositadas en el cofre es el equipo antiguo.

4 flores de oro; 8 vulvas de plata; 1 madre de plata (?); 2 sellos de estampilla; 3 sellos cilíndricos; 2 copas de bronce; 3 túnicas; 6 cintas para la cabeza tejidas; 2 [...] cintas para la cabeza –la nueva aportación al cofre–; 2 tocados (?); 2 taparrabos –éste es el vestuario de Inanna [...] excluyendo lo que hay en el cofre.

Autoridad de Awil-Ištar. Ahum-waqar y Šamaš-gamil, quienes fueron asignados al templo de Išar-kidišu.

[Fecha]

(Según LEEMANS, 1952, pp. 1-2.)

que la estatua de Atenea, de oro y marfil, en la cual se había invertido gran parte de la riqueza de Atenas, la acumulación de bienes preciosos puede ser vista como una forma de reserva de capital para la comunidad –llegara o no en realidad a utilizarse– y la violación de un santuario y el saqueo de su riqueza suponía en consecuencia un desastre económico además de ideológico (texto 6.4).

Texto 6.4. Fragmento del lamento por el saqueo de los templos de Lagaš:

El jefe de Umma... saqueó el templo de Bagara y se llevó sus metales preciosos y el lapislázuli; incendió el templo de Dugru y saqueó sus metales preciosos y lapislázuli; saqueó el Abzu'eg; incendió el templo de Gatumdug, robó sus metales preciosos y lapislázuli, y destruyó sus estatuas; incendió el santuario Eanna de Inanna, robó sus metales preciosos y lapislázuli, y destruyó sus estatuas... En los campos de Ningirsu, cualquiera que estuviera cultivado, destruyó la cebada. El jefe de Umma, habiendo saqueado Lagaš, ha pecado contra Ningirsu. ¡La mano que él ha levantado contra él será cortada! ¡No es un pecado de UruKAgina, rey de Girsu! ¡Que Nisaba, la diosa de Lugal-zagesi, gobernante de Umma, le haga pagar por su pecado!

(Según COOPER, 1986, pp. 78-79.)

ABASTECIENDO LA MESA DE LOS DIOSES

Al estar hechos a imagen de los humanos, los dioses mesopotámicos necesitaban comer de forma regular, y en ocasiones tenían visitantes y se organizaba un festín. En general, tanto el arte como la literatura se muestran muy reservados sobre los detalles mundanos de cómo se colocaban las ofrendas ante los dioses, pero es posible hacerse una idea general a partir de las vivas imágenes de la epopeya de Gilgamesh (texto 6.5) y de la información explícita del «vaso de Warka», en donde las ofrendas de alimentos, ropa y joyas eran llevadas a la diosa situada sobre su estrado por personal del templo (ilustración 6.1). Tanto los textos como los descubrimientos arqueológicos muestran que en el período presargónico todavía se servían las comidas a los dioses en cuencos de piedra, y a juzgar por prácticas posteriores se colocaban en el santuario sobre «mesas», dos veces al día, por la mañana y al atar-

Texto 6.5. Ut-napištim hace ofrendas despues de la retirada de la Inundación:

Ofrecí incienso delante de la montaña-zigurat.
Levanté siete y siete mesas para libaciones,
Y en sus cuencos esparcí junco dulce, cedro y mirto,
Los dioses olieron el aroma, los dioses olieron el dulce aroma,
y se reunieron sobre el sacrificio como moscas.

(Según GALLERY KOVACS, 1989, p. 102.)

decer. En la Mesopotamia posterior las ofrendas se hacían ciertamente en «mesas» separadas (*paššūrum*), pero se desconoce si se utilizaban en los santuarios del tercer milenio y de comienzos del segundo, o si la comida simplemente se colocaba sobre el altar. Por otra parte los líquidos –agua, cerveza, quizá más tarde vino– pueden haber sido ofrecidos en copas, pero existe amplia información arqueológica en los altares del Protodinástico de la presencia de canales para las ofrendas de líquidos (ilustración 6.9), y los textos mencionan una ceremonia conocida como «el vertido de cerveza», que refleja idéntica práctica[182]. Al mismo tiempo se solía quemar incienso en braseros especiales, utilizando valiosos productos aromáticos, importados en su mayor parte de los bosques del litoral mediterráneo[183].

La mejor información sobre los «cuencos» de ofrendas procede de las ofrendas ceremoniales hechas por los gobernantes o por encargo suyo (véanse caps. II y XIV), pero en el caso de la mayoría de los templos y en la mayoría de las ocasiones sólo podía satisfacer estas necesidades la comunidad, y en consecuencia se creó un sistema de contribuciones regulares al templo. Se ha de diferenciar entre las contribuciones al templo por parte de la comunidad secular, que se suelen describir en inglés como «offerings» (ofrendas), y los alimentos que realmente se colocaban ante los dioses, denominados en la Biblia «panes de la proposición». Se trataba en gran medida de actividades tradicionales, que se realizaban sin problemas sin necesidad de un sistema administrativo formal y en consecuencia no nos dejaron amplia documentación escrita. La información más abundante procede de un archivo de Nippur relacionado con el control de las ofrendas del templo de Ninurta denominado el Ešumeša[184]. Los productos no son muy variados: pan (**ninda**), «pastel mantecoso» (**ninda-ià**), harina de escanda (**eša**), cerveza (**kaš**), pasteles de pescado ($\mathbf{utu_2}$) y vino (**geštin**). Se conocen como **sá-dug$_4$**/*sattukkum*, que significa «entregas regulares» (y no tiene una connotación religiosa hasta más tarde). La variedad de alimentos que se conocen en el templo de Ningal en Ur es similar, aunque ligeramente superior, y en Ur III las listas de ofrendas muestran una mayor variedad, incluyendo todo tipo de fruta, fresca y seca[185]. Mientras que en cada templo el principal beneficiario era por supuesto la cabeza del grupo doméstico divino, fuera un dios o una diosa, los otros miembros no quedaban olvidados: recibían su parte la familia y los sirvientes, e incluso lo que nosotros consideraríamos muebles y equipamiento, no sólo los símbolos del culto y las estatuas de los gobernantes, sino también las tuberías y los cerrojos (texto 6.6)[186].

Texto 6.6. Gudea, estatua G: entregas regulares prescritas para Bau:

Cuando él había construido el E-Ninnu, la casa que él ama, para Ningirsu su rey, y había construido el E-tarsirsir, la casa que ella ama, para Bau, su reina, como «dote» de Bau para la nueva casa Gudea, el ensi de Lagaš, el constructor de la casa, añadió:

2 bueyes engordados
2 ... ovejas
10 ovejas engordadas
2 corderos
7... de dátiles
7 cuencos de ghee
7 corazones de palmera
7 ristras(?) de higos
7 pasteles de fruta
14 brácteas de dátiles
14 pepinos
1 pájaro a.še
7 pájaros «dowry»
10 gansos
7 pájaros **igi**
60 pájaros pequeños, en 15 broquetas
60 ... peces, en 30 broquetas
40 cargas de... hortalizas
7 cargas de...
1 carga de madera **manu** (¿como combustible?)

La cuestión que se suscita es ¿de dónde procedía todo esto y dónde terminaba? Nada conocemos sobre la organización que proporcionaba estas entregas regulares, día a día. Las listas tienden simplemente a señalar las cantidades recibidas sin mencionar su procedencia, con la excepción de las pocas que dan testimonio de la generosidad regia al establecer entregas permanentes, presumiblemente procedentes de las posesiones reales. Sólo se puede suponer, en sentido general, que, además de la producción de las propias granjas o actividades comerciales del templo, la población

[182] Todavía es necesario hacer un estudio de las libaciones (véase HEIMPEL, 1987). Sobre referencias de Ur III a rituales **kaš-dé-a**, véase SCHNEIDER, 1925 (!), pp. 55-57, núm. 85; el término pervive en los textos paleobabilónicos (por ejemplo, CBS 7522, en ROBERTSON, 1981, y véase KRECHER, 1966, p. 40, n. 112, ambas referencias por cortesía de Tina Breckwoldt). Aunque uno difícilmente puede dudar del significado literal del término como «vertido de cerveza», en los textos se utiliza en la mayoría de los casos en conexión con el sacrificio de animales (véase el acadio *nīqum*, que a menudo se refiere al sacrificio de ovejas pero parece derivar de un verbo que significa «hacer una libación»).

[183] Sobre productos aromáticos, véase por ejemplo SNELL, 1982; parte de la información de carácter arqueológico sobre Mesopotamia se encuentra en NIELSEN, 1986. Véase también cap. X, *infra*.

[184] SIGRIST, 1984; sobre el «pastel de pescado» $\mathbf{utu_2}$, véase CHARPIN, 1986a, pp. 314-315.

[185] Para el período paleobabilónico: FIGULLA, 1953; las listas de Ur III no están editadas de manera uniforme, pero a modo de ilustración se pueden encontrar referencias a diversos textos con listas de fruta en POSTGATE, 1987, pp. 115-127.

[186] Sobre las ofrendas a cerrojos, puertas, cañerías y otras instalaciones del templo, véanse por ejemplo LEVINE y HALLO, 1967; KINGSBURY, 1963; SIGRIST, 1984, pp. 148-151; CHARPIN, 1986a, pp. 311-318.

de su distrito estaba organizada de algún modo para hacer las aportaciones necesarias. En un templo de un pueblo o una pequeña ciudad, esto presumiblemente habría supuesto aquellos grupos domésticos para los que constituía el centro religioso; en un gran santuario como el templo de Nanna en Ur, en la capital del estado de Ur III, las ofrendas habrán procedido de todo el dominio, y uno de los signos del declive de ese estado bajo su último gobernante, Ibbi-Sin, es la progresiva disminución del número de centros provinciales que enviaban sus ofrendas. Aunque tales contribuciones constituyen una declaración de carácter político, y en la práctica pueden suponer una forma de fiscalidad, en teoría constituyen más bien el pago anual por participar en esa entidad: ya en época presargónica los gobernantes independientes de Súmer hacían contribuciones al Ekur, el templo de Enlil en Nippur, y bajo los reyes de Ur III el suministro de ofrendas para el Ekur se convirtió en una operación de carácter masivo, hasta tal extremo que Šulgi creó Puzriš-Dagan, a unas pocas millas al este de Nippur, como un gigantesco centro de distribución de los animales. La responsabilidad de aportar los animales se dividía entre las provincias en proporción a su riqueza, correspondiéndole dos meses a Lagaš y uno o medio a las otras. Es importante tener en cuenta que las áreas periféricas del estado no contribuían, sólo aquellas que realmente pertenecían al «país»[187]. Este papel de las ofrendas a un santuario central como declaración de pertenencia a una organización común lo hereda el estado asirio, en el cual se esperaba que las provincias bajo administración asiria directa enviaran ofrendas regulares (*ginā'ē*)[188].

FESTIVIDADES

Por supuesto existían en el calendario días especiales, en los que se hacían más ofrendas. Uno correspondía a la entrega de los primeros frutos –que puede haber estado dentro del marco de ofrendas regulares, pero que suscitaba especial atención, con una procesión en barco en la que intervenía un «símbolo de los primeros frutos» (ilustración 6.10)–[189]. Los más comunes estaban relacionados con ciertos días del mes, en especial los días 7 y 15, y la «luna creciente» o «comienzo del mes», como sabemos por los documentos del templo[190]. Además, cada templo y dios habrá tenido sus propias fiestas solemnes de especial relevancia. En la época de Isin-Larsa se compuso cierto número de «himnos reales», que dejan claro que una de estas festividades era el «matrimonio sagrado» en el que el supremo sacerdote de Inanna –habitualmente el mismo rey– interpretaba el papel de Dumuzi al dormir con la suprema sacerdotisa (véase cap. XIV)–. Parece probable que se trate de una antigua costumbre, y que se puedan haber representado rituales similares en otras ciudades, pero una vez más nuestras fuentes son muy fragmentarias, dado que los escribas que recopilaban los documentos administrativos de los que dependemos principalmente sólo se interesan por las cifras. De manera similar, poco aprendemos

[187] STEINKELLER, 1987b, pp. 27-30.

[188] Véase por ejemplo POSTGATE, 1986a, pp. 170-171.

[189] Sobre los «primeros frutos», su barco y su estandarte (**šu-nir**), véase LIMET, 1970, pp. 68-69.

[190] SIGRIST, 1977b.

Ilustración 6.10. Recipiente del período Isin-Larsa procedente de Mesopotamia meridional, con decoración incisa de una embarcación de dos proas con los símbolos divinos. (AO 4800. Véase M.-C. de GRAEVE, *The Ships of the Ancient Near East*, 1981, lám. II.6. Foto: Musée du Louvre/AO.)

sobre el aspecto social de tales festividades, algunas de las cuales evidentemente han de haber conllevado la presencia de gente procedente de muy lejos, banquetes, procesiones, música, baile y mercados (ilustración 6.11). Algunas veces el dios y su congregación abandonaban el templo y se dirigían al campo, sin duda para participar en ritos de carácter agrícola; más tarde este tipo de festividad, conocida como un *akītum*, se asoció de forma especial a las ceremonias de Año Nuevo en Babilonia, pero en el tercer milenio podía tener lugar en épocas distintas del año en lugares diferentes[191].

Aún más emocionantes deben de haber sido las ocasiones en las que los dioses abandonaban su ciudad natal para visitar a sus amigos y parientes. Los cilindro-sellos del período Protodinástico muestran a los dioses –y algunas veces claramente a estatuas divinas– siendo impelidos con pértigas a lo largo del río en una embarcación de elevada proa (ilustración 6.10), y los mitos que nos hablan de dioses y diosas visitándose unos a otros claramente reflejan ceremonias reales en las que la imagen divina era transportada físicamente aguas arriba o abajo. Es algo que ya se menciona en los textos presargónicos de Lagaš, con visitas no sólo entre las vecinas Girsu y Lagaš, sino hasta un punto tan alejado como Uruk. En los secos documentos de Ur III descubri-

[191] Para un examen reciente de la institución del *akītum* y de su naturaleza, véase BLACK, 1981.

Ilustración 6.11. Figuras tocando el tambor en una ceremonia religiosa en Lagaš. Fragmento de un cuenco esculpido de piedra, aproximadamente del 2100 a.C. (L. HEUZEY, *Les Origines orientales de l'art*, 1915, lám. 11.)

mos que la mayoría de los dioses del sur visitaban Nippur, y Eridu, la ciudad de Enki, también era un destino frecuente. En ocasiones la visita parece estar relacionada con festividades que formaban parte del calendario anual, pero también había ocasiones especiales, como la consagración de un templo en Girsu[192]. Estas visitas sacras expresaban un sentido de comunidad religiosa y cultural, y deben de tener profundas raíces en la estructura política del sur de Mesopotamia en momentos anteriores. Rara vez se mencionan después del colapso de Ur III, pero esto no significa necesariamente que la costumbre se hubiera abandonado, y sabemos que los dioses continuaron dejando sus templos para realizar desplazamientos locales con el fin de solucionar disputas legales cuando sus fieles lo solicitaban (véase cap. XV)[193].

PERSONAL Y SIRVIENTES

Regresando a las ofrendas, hemos de preguntarnos qué les sucedía después de que habían sido recibidas en el templo. Como sugiere la historia de «Bel y el

[192] Sobre los viajes divinos en barco, de forma general, véase SAUREN, 1969, incluida la información presargónica; otras referencias en FERRARA, 1973, I. Sobre la consagración de un templo en Girsu durante la etapa de Ur III, véase SAUREN, 1969, bajo I.5 (An, Enlil y Ninhursag viajando a Girsu). Para época paleobabilónica: FINET, 1981.

[193] HARRIS, 1967; VAN LERBERGHE, 1982.

Dragón», apócrifa, pero reveladora, en la que Daniel demuestra a Ciro como desaparecen por la noche las ofrendas del altar (en beneficio del personal del templo y de sus familias), los dioses no consumían todo lo situado ante ellos e, incluso si lo hubieran hecho, no habrían acabado con todos los productos que llegaban, dado que se ajustaban más al número de miembros del templo que habían de ser abastecidos que al apetito del dios. El archivo del Ešumeša (véase *supra*) proporciona por vez primera una idea clara de la redistribución de los productos dentro de la institución. Los mismos productos que se registran a la llegada son en su mayor parte distribuidos al personal del templo –a los sacerdotes y sacerdotisas, pero también a los escribas y a otras personas encargadas de la administración, así como a los artesanos, aguadores y porteros–. Es improbable que la mayoría ni siquiera sirviera como «ofrendas» en el sentido de ser colocadas físicamente ante los dioses en el santuario. Sin duda existían prácticas similares en otras partes. En Ur, al igual que en Nippur, existen testimonios de que la gente relacionada con el templo tiene derecho a recibir pan «devuelto del santuario»[194], y un largo documento administrativo procedente de Larsa se dedica a especificar adónde deberían ir los ingresos del templo con motivo de una festividad determinada, no sólo los alimentos y bebidas, sino también los productos textiles, la lana y los artículos de plata[195].

Es evidente en origen que el primer receptor de estas distribuciones era el personal regular del templo, del cual la lista de Nippur proporciona un buen resumen. Con el paso del tiempo, sin embargo, al igual que en los templos del Egipto de la época, muchos de estos puestos se convirtieron en sinecuras, que podían ser traspasadas, bien por herencia, venta o incluso arrendamiento. Tomando un término de la Europa medieval, los asiriólogos se refieren a tales cargos, junto con sus beneficios como «prebendas». La costumbre ya existía durante la etapa de Ur III, pero adquirió gran complejidad durante el período paleobabilónico (texto 6.7). La asig-

Texto 6.7. Compra de prebenda de barrendero en el templo de Sin en Ur:

> Apil-Ašnan hijo de Lu-dingira ha comprado a Quišti-Ea hijo de Lipit-Ea y su madre Alittum la prebenda de barrendero de patio del templo de Sin, durante doce días al año, en el Gran Patio, turno de servicio del mes de Abum (V), primer período. Ha pagado dos shekels de plata como precio completo.
>
> Ha jurado por el nombre de Rim-Sin el rey que se responsabiliza de las reclamaciones que se susciten, y no reclamará en el futuro.
>
> Ante Ah-kalla, funcionario del culto; Lu-Nanna, sacerdote; Apilša, barrendero de patio; Lu-Amar-Suenaka, barrendero de patio; Us=lli hijo de Ku-Ningal; Sig-ersetim hijo de Silli-Emah; Ellu-mušu, barrendero de patio.
>
> Vigésimo tercer día, mes de Šabatum (XI), año Rim-Sin (II), Rey de Ur, fundó el...
>
> (Según CHARPIN, 1986a, p. 190.)

nación individual era conocida como *isqum*, y aunque, como vimos en el cap. V, en Nippur existía la costumbre de que los cargos relacionados con el templo correspondiesen al hijo mayor cuando se dividían las posesiones paternas, esto no siempre era así, y con el paso del tiempo la prebenda fue subdividida hasta que llegó un

[194] CHARPIN, 1986a, pp. 322-325.

[195] KINGSBURY, 1963.

momento en el que una persona podía ocupar un cargo durante un solo día al año. El carácter nominal de la tenencia queda subrayado por el hecho de que cada persona podía desempeñar más de un cargo a la vez[196].

El derecho a una parte de las ofrendas redistribuidas no era el único beneficio de determinados cargos. Sobre todo durante el tercer milenio, los templos disponían de tierra, en algunas ocasiones posesiones muy amplias, y el cultivo se organizaba a lo largo de tres principales ejes. Parte era cultivada por el templo directamente, presumiblemente usando sus propios trabajadores o recurriendo a miembros de la sociedad que trabajaban bajo algún tipo de obligación comunal. Otra gran parte de la tierra estaba asignada a los detentadores de cargos del templo para su mantenimiento, y se la puede denominar «campos de prebenda». Este sistema está bien atestiguado durante Ur III y en época presargónica en Lagaš, pero ya está presente en textos incluso anteriores; como cabría esperar el área asignada variaba de forma proporcional a la importancia del detentador. Finalmente, estaba el excedente de tierra que el templo arrendaba (cap. IX).

La información de Nippur y Ur nos permite tener una idea mucho más clara de la composición del personal de un templo, algo que anteriormente permanecía en la oscuridad tras la desconcertante variedad de términos técnicos. La lista de beneficiarios en el Ešumeša puede considerarse dividida en tres grupos: el relacionado con el culto, el administrativo y el doméstico, incluidos los artesanos (texto 6.8); existe una lista similar, más corta, para el templo de Nanna en Ur[197]. En lo relativo a las actividades del culto, eran necesarias algunas personas para atender directamente a las necesidades de los dioses: colocar las ofrendas ante ellos, mantenerlos vestidos y alojados adecuadamente, y llevar a cabo los rituales hablados o representados. Pero la mayor parte del personal del templo tenía que desempeñar labores cotidianas: barrer el patio, vigilar las puertas, atender a la administración del personal y propiedades del templo (texto 6.8). Tanto los cargos relacionados con el culto (lo que llamaríamos en sentido amplio «sacerdotes») como los trabajos domésticos (como «portero») podrían ser considerados como prebendas, pero resulta evidente que algunos puestos deben haber sido designaciones en firme. De lo contrario sería difícil ver cómo podría haber funcionado la institución. Un criterio que podemos usar aquí está ciertamente relacionado con las prebendas: de forma muy general, los cargos con prebendas que podían ser traspasados de unas manos a otras cada pocos días deberían ser vistos de forma diferente a aquellos en los que era decisiva la identidad y la experiencia del individuo. En Ur el título más común relacionado con el culto era **gudu**$_4$/*pašīšum*, habitualmente ligado a una divinidad específica, que puede ser traducido como «sacerdote del dios X»; aunque está claro que conllevaba funciones rituales, en general este cargo era divisible. Los puestos indivisibles eran fundamentalmente los administrativos y los especializados[198]. Es fácil entender la razón, dado

[196] Los documentos paleobabilónicos que tratan de las prebendas se discuten en COCQUERILLAT, 1955. El tratamiento del sistema, en CHARPIN, 1986a, pp. 260-269, representa un avance fundamental. Obsérvese que él aprecia los primeros signos de la «comercialización» de los cargos durante la III dinastía de Ur (p. 261).

[197] SIGRIST, 1984, p. 160; CHARPIN, 1986a, pp. 240 ss. (YOS 5 163).

[198] Véase CHARPIN, 1986a, p. 251, sobre este punto.

que un orfebre o trabajador de cañas no puede ser sustituido por cualquiera, y la administración exige escribas expertos y una cierta continuidad. En este contexto resulta razonable que incluso la palabra básica sumeria y acadia para el jefe de un templo, **sanga**/*šangûm*, sea traducida por algunos como «administrador del templo», mejor que «sacerdote», con sus connotaciones de carácter cultural.

Texto 6.8. Algunos miembros del personal del templo de Ninurta en Nippur:

El Sumo Sacerdote
El **lagar**
El sacerdote de las lamentaciones
El sacerdote de la purificación
La Suma Sacerdotisa
La... sacerdotisa
La *naditum*
El *qadištum* principal
El adivino
El encantador de serpientes
El **bar-šu-gal**
El **nu-èš**

El molinero
El encargado de la puerta
El batanero
El acarreador de combustible
El aguador
El prensador de aceite
El pastor de vacas
El trabajador del cobre
El administrador
El barquero
El halador
El tejedor
El barrendero del patio
El barbero
El que echa el agua
El fabricante de esteras
El corredor
El trabajador de la piedra
El mayordomo del rey
El guardia de palacio

El supervisor de la casa
El contable
El tesorero
El copero
El supervisor de los prensadores de aceite
El escriba

(Según SIGRIST, 1984, p. 160.)

Había un grupo de personas relacionadas con el culto dotadas de especiales destrezas: el adivino, el encantador de serpientes, el acróbata, el cantante y el «sacerdote de las lamentaciones». Su presencia en los templos paleobabilónicos está prefigurada en el período de Ur III; Gelb (1976a) ha discutido un texto que menciona a estos «especialistas» en los templos de la zona de Lagaš: existen un total de 180 «músicos» y 62 «sacerdotes de las lamentaciones», pero en los músicos se incluía a los encantadores de serpientes y cuidadores de osos, parte todos del acto circense ritual[199]. Gelb

[199] GELB, 1976a.

también es capaz de utilizar la clasificación de éstos en las listas administrativas, remontándose al período presargónico, para mostrar que el término **gala**/*kalûm*, traducido convencionalmente como «sacerdote de las lamentaciones», «tenía ciertas características femeninas»; no existen datos que señalen que ninguno de ellos era un eunuco, pero concluye que mostraban características homosexuales o propias de un travestido. No parece coincidencia el hecho de que el cantante Ur-Nanše, el sexo de cuya estatua procedente de Mari ha sido muy discutido, sea mostrado imberbe, y la castración por motivos culturales se practicaba en Europa occidental hace poco más de un siglo. Que convertirse en **gala** era un paso importante queda reflejado en el hecho de que iba acompañado de ceremonias especiales, como sabemos por los textos que registran las ofrendas de ovejas hechas, habitualmente en el noveno o décimo mes, «el día cuando adquirió la condición de **gala**»[200]. Sólo podemos imaginarnos las características físicas que pueden haber señalado al **gala**, pero en épocas antiguas al menos, es probable que el personal del templo relacionado realmente con el culto se distinguiera no sólo por su vestido, sino también por algunos atributos físicos. En el vaso de Warka, y en algunos grabados en relieve del Protodinástico, la persona que presenta una ofrenda o hace una libación al dios se encuentra desnuda (ilustración 6.12). Este uso no aparece reflejado durante el período acadio o posteriormente, pero puede sobrevivir en la costumbre de afeitar la cabeza del sacerdote. El barbero (**šu.i**/*gallābum*) pertenece al personal del templo,

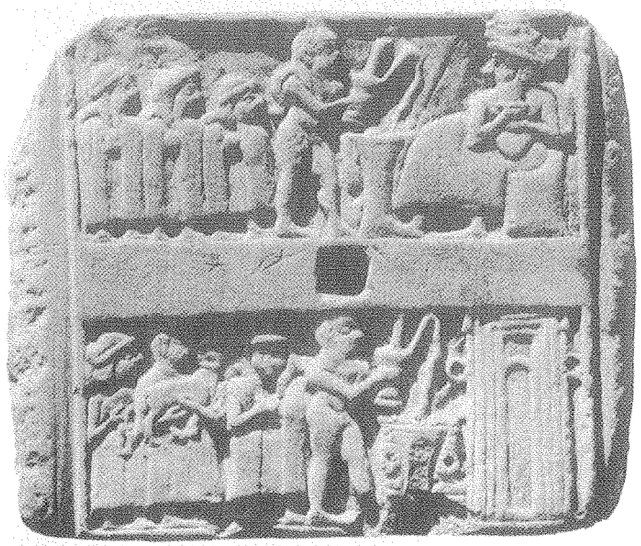


Ilustración 6.12. Placa de puerta procedente de Ur. La parte inferior muestra al sacerdote, seguido por gente que porta las ofrendas, haciendo una libación en el exterior del templo. La parte superior («posterior») muestra sin duda a las mismas personas en el interior del santuario, ante la divinidad sentada en su trono. (U. 6831 = BM 118561. Véase WOOLLEY, 1955, p. 45. Foto: cortesía del British Museum.)

[200] SAUREN, 1970, p. 14.

y Gudea es mostrado con la cabeza sin pelo, cuando no utiliza el turbante de su cargo. Sin duda los sacerdotes también practicaban el lavado ceremonial, y las descripciones de las actividades previas al matrimonio sagrado, que incluyen un complejo baño, quizá estén ilustradas por escenas iconográficas que muestran al rey dirigiéndose al baño con una toalla sobre un hombro[201].

CLAUSTROS

Una de las preguntas sobre el templo que no podemos empezar a responder es la de cuántos de sus miembros vivían allí. Las fuentes de Ur III y del Protodinástico dejan claro que algunos templos tenían amplios grupos de trabajadores regulares, en realidad esclavos. Durante el período paleobabilónico esto no parece ser así, y ciertamente es posible que ése fuera el caso con anterioridad sólo a causa de la intervención del palacio en templo (véase cap. XVI). En cualquier caso, no parece probable que hayan vivido numerosos empleados en el mismo templo. Es algo difícil de resolver arqueológicamente, ya que a menudo resulta dudoso dónde termina el templo y dónde comienzan las viviendas laicas (como sucede con el «Palacio del Norte» en Ešnunna o en Abu Salabikh, en lo que se sospecha que es un templo). En donde contamos con un recinto claramente delimitado, como en Khafajah o incluso Ur, quizá no exista espacio para más de un sacerdote y su grupo doméstico. En Khafajah es posible adquirir la certeza de que alguien, sin duda el ocupante del puesto más elevado en la jerarquía del templo, vivía dentro del óvalo, en la casa D; pero no existe más información de tal claridad, en textos o excavaciones –con una excepción, y se refiere a las sacerdotisas.

Junto al templo del dios luna Nanna en Ur, Woolley excavó un edificio bien conservado y monumental que es nuestro mejor ejemplo de una institución conocida como **gipar** (ilustración 6.13). Encerrado dentro del cuadrado de sus cuatro muros se encuentra el templo de Ningal, la esposa del dios luna Nanna, y una residencia independiente, con cocinas, baños, almacenes, estancias ceremoniales e incluso una cripta funeraria. Era el hogar de una sacerdotisa **en** (en acadio: *entum*), que estaba dedicada al servicio de Nanna y su consorte, Ningal. La primera en que nos es conocida era una hija de Sargón de Akkad llamada Enheduana. Es también la más famosa, dado que se trata de uno de los pocos casos en el que conocemos al autor (aquí autora) de una obra literaria mesopotámica, pero fue seguida por una larga línea de importantes damas, la mayoría de las cuales, si no todas, eran parientes cercanas de la familia real. Así, entre otras, encontramos a las hijas de Naram-Sin de Akkad, Ur-Bau de Lagaš, Ur- Nammu, Šulgi (y probablemente de posteriores reyes de Ur III), Išme-Dagan de Isin y Kudur-mabuk –esta última hermana de Warad-Sin y Rim-Sin de Larsa–. El recuerdo de esta costumbre persistió durante más de mil años; el último rey de Babilonia, Nabónido, con un gesto conscientemente tradicional hizo a su hija sacerdotisa del dios luna en Ur[202].

[201] BÖRKER-KLÄHN, 1975.

[202] Sobre Enheduana, véase HALLO y VAN DIJK, 1968, pp. 1-11; entre los muchos relatos de las sacerdotisas en general, SOLLBERGER, 1954-1956, pp. 23-29, sigue siendo el más detallado.

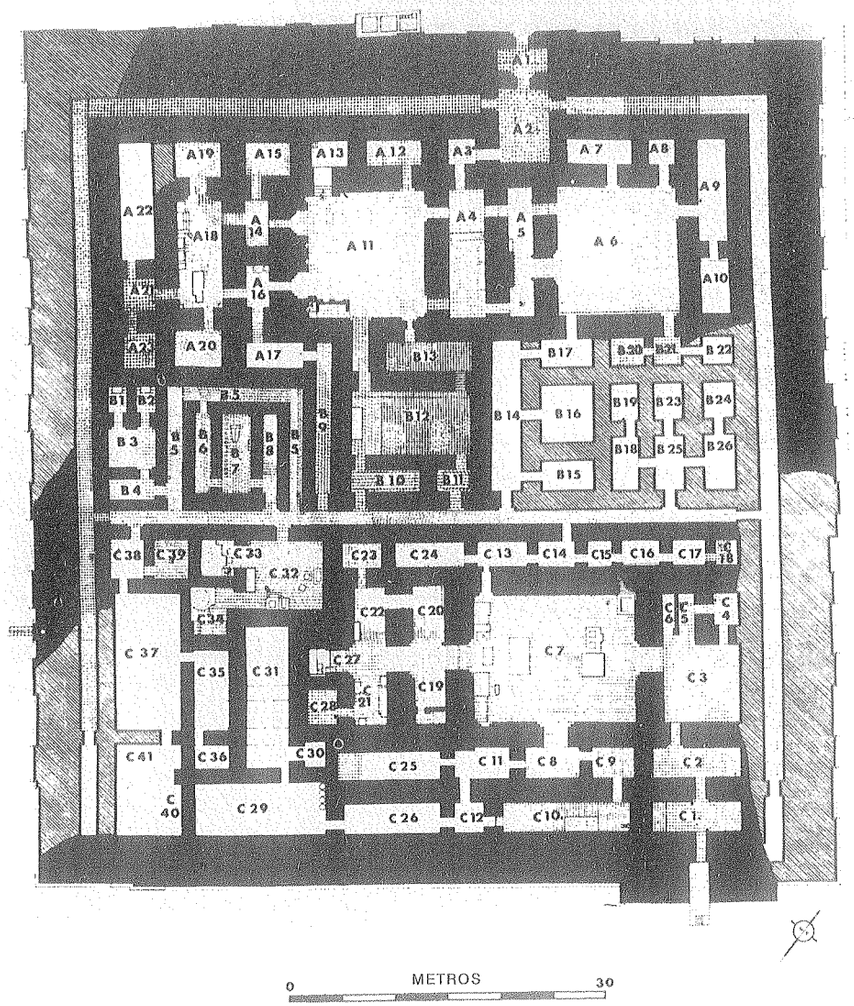


Ilustración 6.13. Plano de la residencia gipar de la suma sacerdotisa en Ur. (WOOLLEY y MOOREY, 1982, p. 185.)

Los documentos a nuestra disposición que proceden del templo de Nanna son sobre todo listas de ofrendas de alimentos hechas tras la III dinastía de Ur, durante un siglo o dos. La mayoría está destinada a la misma diosa Ningal, pero algunas son para las tres deidades menores que evidentemente pertenecían al templo, y algunas para sacerdotisas muertas cuyo nombre se menciona. Éstas no estaban divinizadas, pero resulta claro por las excavaciones de Woolley que permanecían dentro de los cuatro muros del claustro incluso tras la muerte, siendo enterradas (como era habitual para los miembros de un grupo doméstico secular) bajo el suelo de las habitaciones, en donde se les hacían libaciones y se les colocaban ofrendas. Y Enanedu,

hermana de Rim-Sin de Larsa y la última de la serie, describe de forma muy explícita cómo en su época «el lugar del "día del destino" de las antiguas sacerdotisas *entum* no tenía muro levantado, [...] no había guardia colocada, no era conservado limpio; pero yo, en mi gran sabiduría, busqué un lugar para futuros "días del destino", y establecí un amplio recinto más allá del lugar de descanso de las viejas sacerdotisas *entum*, levanté un gran muro en el lugar abandonado, coloqué una fuerte guardia, y limpié el terreno».

Una de las funciones de estas princesas era permanecer dentro del templo como representantes de sus parientes varones (y quizá también mujeres): «[Nanna y Ningal]... colocaron en mi pura boca una oración de vida, y cogieron mi mano extendida [para rogar por] la prolongación de la vida de Rim-Sin mi hermano gemelo [?]»[203]. Nunca se describe de forma explícita el papel exacto de la *entum* en el culto, pero lo que parece claro es que, tanto aquí como en otros gipars, existía un dormitorio en el interior del santuario, en el que se debe suponer que se representaba algún tipo de matrimonio sagrado de carácter ritual (véase *supra*, cap. XIV). Deberíamos interpretar desde esta perspectiva afirmaciones como aquella en la que se describe a una de las *entums* como dotada de «ijadas apropiados por su pureza para quien ostenta la condición de en»[204]. Si bien éste no es el lugar para discutir estos ritos, se ha de señalar que se concebía a los dioses como dotados de la misma capacidad de sentirse celosos de sus cónyuges como los humanos, de tal modo que no ha de sorprendernos que la *entum* estuviera protegida del mundo exterior de esta forma.

El gipar de Ur no era el único, y parecen haber existido establecimientos similares en otras ciudades meridionales. Existe una institución bastante diferente y que representa otro tipo de «claustro», *gagûm* en acadio, documentada especialmente durante el período paleobabilónico en Sippar. Este claustro estaba unido al principal templo de la ciudad, el del dios sol Šamaš. Nada se conoce de él por la arqueología, aunque se deben de haber extraído ilegalmente miles de tablillas cuneiformes de sus ruinas a finales del siglo XIX; lo que queda claro es que se trataba de un gran recinto vallado separado del templo principal, aunque cercano a él. Comprendía casas y calles, e incluso un jardín, y debe de haber sido mucho mayor que el gipar de Ur, dado que servía como residencia no sólo de una única *entum* sino de toda una comunidad de sacerdotisas[205]. Como en el caso de Ur, también algunas de éstas eran de elevada cuna (¡especialmente antes de Hammurapi!), y en ocasiones procedían de las casas gobernantes de los estados vecinos. El rey de Mari, Zimri-Lim, dedicó su hija en este templo, y cuando ella escribe a casa quejosa solicitando obsequios para mantenerla en el estado al que estaba acostumbrada, expresa la filosofía de su papel al decir: «¿No soy tu símbolo (*šurinnum*), una suplicante que te da una reputación favorable en el Ebabbar?» –una especie de estatua viva de adorador (véase infra)[206].

---

[203] Véase WEADOCK, 1975; citas de Enanedu, según CHARPIN, 1986a, pp. 200-201; véase también el *gipārum* de Ningublaga en la inscripción de Lipit-Ištar para su hija En-ninsun-zi, UET I 106:22 (CHARPIN, 1986a, pp. 220-223).

[204] WEADOCK, 1975, p. 101.

[205] HARRIS, 1975, y varios artículos a los que se hace referencia allí; también existe un resumen adecuado en JEYES, 1983.

[206] DOSSIN, 1978, núm. 38; véase la misma frase en los núms. 36 y 37.

Se decía que una muchacha que se convertía en una *nadītum* era una «hija política de Šamaš», al haber entrado en el grupo doméstico del dios, pero no se sabe si desempeñaba alguna actividad relacionada con el culto. La palabra *nadītum* significa «barbecho», y debe de hacer referencia a su condición de solteras, o quizá con más exactitud de vírgenes. Se consumara o no alguna forma de matrimonio religioso, en Sippar no tenía lugar ningún tipo de matrimonio secular. Sin embargo había otras comunidades de *nadītum*, de las cuales las que nos resultan más conocidas son las de Marduk en Babilonia y Ninurta en Nippur. En Nippur no hay información que nos indique si vivían en un claustro separado, pero eran célibes[207]. Una *nadītum* de Marduk en Babilonia podía casarse: probablemente no se trataba de un matrimonio consumado, pero tenía implicaciones sociales importantes, dado que suponía que podía entrar en otro grupo doméstico (secular) patrilineal, y pasar cualquier propiedad a sus hijos. Pues aunque estaba enclaustrada, la *nadītum* no era una completa reclusa. Incluso en Sippar la mayor parte de nuestra información documental procede de sus relaciones de negocios y familiares. En lugar de casarse dentro de otro grupo doméstico patrilineal, tenía derecho a una dote para iniciar su vida en su nueva casa, y el Código de Hammurapi le permite beneficiarse de por vida de cualquier propiedad que haya recibido de su padre, o, si se la dejaba por escrito, un derecho absoluto sobre ella. El posterior destino de su riqueza provocaba abundantes litigios: a menudo los hermanos trataban de recuperarla para el patrimonio patrilineal, pero en ocasiones una *nadītum* mayor adoptaba como hija a otra llegada más recientemente, y le dejaba sus propiedades.

El fenómeno *nadītum* es un enigma, que exige explicación en términos de las condiciones sociales y económicas de Mesopotamia meridional tras el colapso de la dinastía de Ur III, momento en el que las fuentes importantes son muy escasas, dado que la gran mayoría deriva de Sippar tras su incorporación al reino de Babilonia. Mientras que podemos suponer que el claustro de Sippar era una transformación de algo mucho más pequeño, y comparable al **gipar** de Ur (que se remonta al menos hasta la dinastía de Akkad), existían mujeres llamadas **lukur**, el equivalente sumerio de *nadītum*, vinculadas a la corte de los reyes de Ur III como algún tipo de cónyuge subsidiario[208], sugiriendo que se habían producido cambios y que no deberíamos esperar encontrar claustros de **lukur** en funcionamiento en esa época. Algunas ricas familias de Sippar tenían varias generaciones de *nadītum* salidas de sus filas, y se ha sugerido que uno de los motivos era impedir la dispersión de la riqueza patrimonial por paso a otros grupos patrilineales mediante la asignación de dotes que los hermanos podían esperar recuperar para la familia a la muerte de la *nadītum*. Por otra parte, deben de haber existido fuertes incentivos de tipo diplomático, comparables a la utilización política de la institución de las sacerdotisas en en Ur, dado que vemos relaciones internacionales con Mari en el caso de la hija de Zimri-Lim, y al menos una *nadītum* de Sippar tenía un vínculo familiar con la ciudad paleobabilónica en Tell al-Rimah, en el norte[209]. Cualquier explicación satisfactoria ha de tomar también en cuenta los niveles inferiores de sacerdotisas, algunos de ellos mencionados en el Código de Hammurapi, con cuyos miembros se redactaban complejos acuerdos matrimoniales y de propiedad[210].

[207] STONE, 1982, pp. 55-56.
[208] STEINKELLER, 1981a, pp. 81-82.
[209] Sobre la *nadītum* en Tell al-Rimah (¿Karana?), véase DALLEY, 1984, pp. 104 ss.

LOS VISITANTES

Los templos fueron creados por la comunidad local y servidos por ella, pero no sabemos todo lo que nos gustaría sobre el uso que habría hecho del templo una persona normal en su condición secular. Cada templo era el lugar de encuentro con una o más divinidades, y la gente iba allí a hacer peticiones. La mayoría de los dioses tenía un papel doble: por un lado, como dios particular de un lugar, grande o pequeño, y por otro como patrono de una particular rama de la vida. De este modo el dios de la ciudad de Ur era Nanna/Sin, que era el dios luna, y con sus cuernos en forma de creciente tenía una relación especial con las vacas. Sabemos ciertamente que había algunas vacas dentro de los límites del Ekisnugal (y con bastante probabilidad acababan sacrificadas)[211]. El dios del sol, Utu/Šamaš, era la divinidad protectora de la meridional ciudad de Larsa y de Sippar, en el norte, antiguos centros ambas: en cuanto sol, era también el dios de la justicia. El ciudadano corriente no podía esperar que sus preocupaciones personales suscitasen la simpatía de una gran divinidad sin algún tipo de intercesión. La escena más frecuente en los cilindro-sellos de la III dinastía de Ur y en los posteriores muestra al propietario siendo llevado por su dios personal ante uno de los grandes dioses, lo que en la vida real puede representar una visita al santuario principal. Sin embargo, uno no podía estar allí todo el tiempo, y en especial durante el Protodinástico existió la costumbre de colocar una estatua en el templo como sustituto (ilustración 6.14). Están de pie o sentados, tienen las manos asidas o sostienen una copa, pero cualquier duda sobre el significado de estas estatuas queda eliminada por las inscripciones que llevan algunas de ellas (texto 6.9)[212].

Texto 6.9. Inscripción en una estatua:

> A Bau, clemente dama, hija de An, reina de la sagrada ciudad, su señora, por la vida de Nammahani, el ensi de Lagaš, Nin-kagina, la madre que lo engendró, ha dedicado como ofrenda [esta estatua] de la diosa protectora de Tarsirsir que ella ha introducido en el patio de Bau. ¡Que la estatua, a la que ojalá que mi señora abra su oído, diga mis plegarias!
>
> (Según SOLLBERGER y KUPPER, 1971, p. 120.)

Algunas veces el devoto porta un animal (véase ilustración 8.4), que sin duda va a ser sacrificado en honor del dios, dado que tanto en los grupos domésticos seculares como en los divinos resultaría normal acompañar una petición con un

[210] Véase por ejemplo STONE, 1982; HARRIS, 1975, pp. 305 ss.
[211] CHARPIN, 1986a, p. 294; se mencionan ocasionalmente bueyes (o toros) en el contexto de sacrificios públicos, y se muestra uno en la estela de Ur-Nammu, presumiblemente como parte de los rituales que rodeaban la construcción del templo y el zigurat.
[212] Compárese también la carta de la hija de Zimri-Lim (citada, *supra*, véase n. 206), y la carta de Mari citada en SPYCKET, 1968, p. 97. También VAN DIJK, 1967, p. 249, con la n. 62. Algunas de tales estatuas estaban allí tanto o más como objeto de culto y receptoras de libaciones –la distinción puede estar difuminada.

Ilustración 6.14. Estatuas de devotos procedentes de un lote escondido bajo tierra en el templo de Abu en Tell Asmar (Ešnunna), perteneciente al Protodinástico II, en torno al 2600 a.C. (DELOUGAZ y LLOYD, 1942, p. 188, fig. 149. Foto: cortesía del Oriental Institute de la Universidad de Chicago.)

obsequio. Al mismo tiempo también se sacrificaban frecuentemente ovejas durante el proceso de consultar los agüeros. El arúspice (*bārûm*) estaba definido por su pericia técnica, más que por un papel específico en las actividades del culto, pero podía ser un miembro regular del personal del templo. Se utilizaban diversos tipos de augurios. Unos derivaban de fenómenos naturales, incluidos acontecimientos astronómicos, pero la persona que tenía una pregunta determinada necesitaba consultar los augurios en el momento que elegía y en relación con el asunto que le interesaba. Para ello el procedimiento más utilizado era el examen de las entrañas de una oveja, en especial el hígado. Aunque gran parte de la biblioteca de Assurbanipal en Nínive, en el siglo VII a.C., estaba formada por manuales de adivinos, la recopilación de observaciones e interpretaciones sólo se estaba comenzando a efectuar por escrito durante el período paleobabilónico, y es probable que anteriormente se tratara de una «ciencia» completamente oral. Los documentos escritos más antiguos en los que se recogen los augurios son en realidad toscos modelos de arcilla de

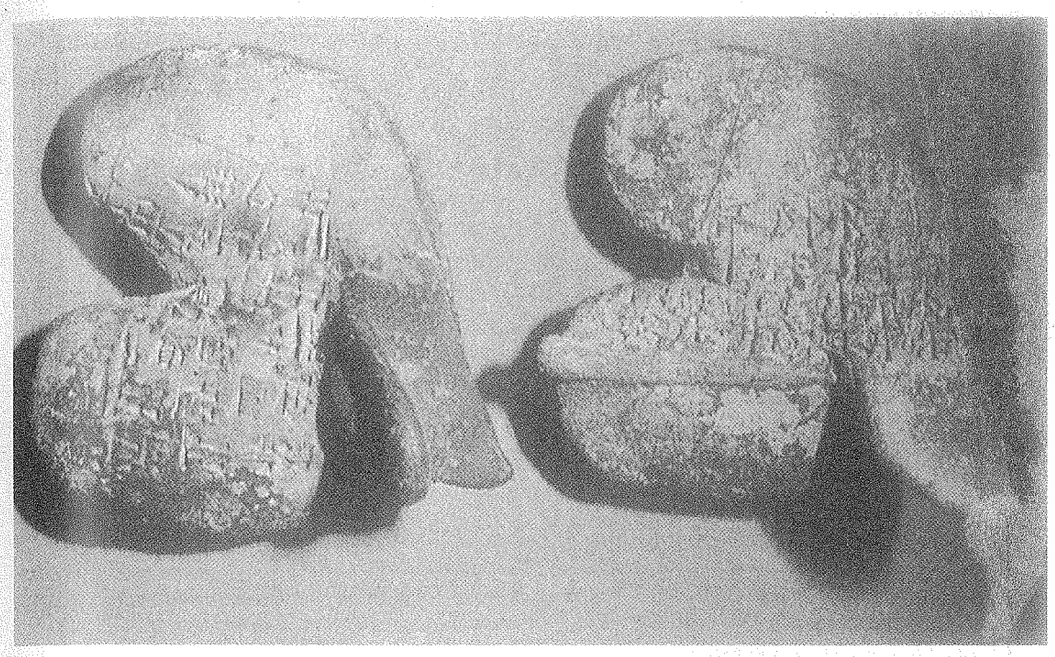


Ilustración 6.15. Dos de los más antiguos modelos de agüero en forma de hígado, procedentes de Mari. Cada uno reproduce la forma aproximada del hígado con su rasgo característico, y explica la ocasión en la que fue observado. (Foto: Mission Archéologique de Mari. Cortesía de J.-M. Durand.)

determinados hígados con sus características marcas, que han sido conservados en el palacio de Mari (ilustración 6.15), y es fácil imaginar la forma en la que se elaboraron gradualmente reglas generales a partir de estos casos específicos para orientar al adivino en la interpretación de los signos según se refieran al rey, al país o al individuo que hace la pregunta (texto 6.10). Por dudoso que pueda parecernos el procedimiento hoy en día, no hay duda de que era muy respetado. No se podían construir templos hasta que los augurios fueran favorables, y los sumos sacerdotes y sacerdotisas tenían que ser «elegidos» por el dios. El mismo procedimiento se seguía para adoptar importantes decisiones de carácter privado, como la realización o no de un negocio o un viaje, y a los ejércitos los acompañaba, y en ocasiones incluso los dirigía, un adivino, quien sometía el plan de campaña al escrutinio de los dioses (véase texto 13.7). También de Mari procede nuestra mejor información sobre otros tipos de mensajes divinos, en forma de sueños y trances. Los laicos podían tener sueños, pero normalmente los trances los experimentaba gente habituada, relacionada con el templo. El lugar en el que están mejor atestiguados es Mari, pero no está claro si se trataba de un fenómeno «occidental» o de una mera coincidencia de las fuentes[213].

[213] Existe una considerable bibliografía sobre esta información; véase por ejemplo MORAN, 1969, pp. 15-56; y una aportación reciente en MALAMAT, 1989, pp. 79-96.

Texto 6.10. Fragmento de una colección paleobabilónica de augurios:

Si el diafragma está mohoso las posesiones del hombre serán dilapidadas.

Si, a la izquierda del centro del diafragma en el medio, está situada carne como enebrinas: nacerá uno cubierto con verrugas.

Si a la izquierda del corazón, a la derecha del diafragma, un lado es tan grande como el otro lado: el enemigo será visto pero habrá ayuda del dios para el príncipe.

Si el diafragma está desplazado hacia la cúspide: el país se fortalecerá.

Sie el diafragma está desplazado hacia el yugo: el príncipe repoblará su país abandonado.

Si el diafragma es grueso: el apoyo del dios es firme.

Si el diafragma es ancho: el príncipe adquirirá una noble reputación.

Si el diafragma es blanco: el cliente se arruinará.

(Según JEYES, 1989, p. 163.)

Sin duda el personal del templo era remunerado de alguna forma por su información, aunque sólo fuera con el animal sacrificado, pero ciertamente éste no era el único obsequio hecho a los templos. En Mesopotamia, como en la mayoría de las otras culturas, se hacían donativos voluntarios a los dioses, bien para asegurarse su favor o como agradecimiento. Se conocían en sumerio como **arua**, lo que probablemente se refiera a esparcir agua como acto simbólico de dedicación. A diferencia de las ofrendas regulares, que se consumían después de su recepción, éstas consistían en bienes que permanecían como propiedad del templo. Las estatuas con inscripción y los cuencos de piedra a menudo señalan que fueron dedicados de esta forma al dios, pero sabemos, en especial por fuentes de Ur III, que a los templos les llegaba todo un abanico de contribuciones de esta forma[214]. Además de objetos relacionados con el culto, las listas incluyen animales, anillos de plata, embarcaciones, muelas, incluso lana y betún. Mayor importancia tenían las personas: los reyes podían dedicar prisioneros de guerra a diversos templos, pero también se hacía donación al templo de personas, sobre todo mujeres y niños, por parte de individuos bastante humildes.

Los reyes están solamente en un extremo de la tradicional relación entre el templo y la comunidad; la riqueza de los templos sin duda procede, como en tantas culturas, de la generosidad de ciudadanos ricos y menos ricos. Dejando aparte las implicaciones para el prestigio del donante dentro de la comunidad, el incentivo para dar habrá tenido a menudo una motivación específica. Los investigadores modernos a menudo se refieren a los donativos **arua** como exvotos, implicando que habrían sido prometidos al dios para el momento en el que la petición del donante hubiera sido concedida. En la mayoría de los casos no podemos determinar si éste era el caso, pero tenemos un claro ejemplo de ofrendas de agradecimiento en el caso de los mercaderes que descendían por el Golfo para comerciar en Bahrein. Cuando sus navíos llegaban a puerto con bien, ellos pagaban parte de su cargamento al templo de Nanna en Ur, que había aportado capital, pero también podían donar una embarcación de plata especialmente trabajada como agradecimiento por un buen viaje, y los escribas que anotaban las entregas a veces mencionan que se trataba de «el dictado de su corazón», dicho de otra forma, «un obsequio voluntario»[215].

[214] Para los **arua** en los textos de Ur III, véase GELB, 1972. Para personas como **arua** ya a comienzos del Protodinástico III, véase EDZARD, 1968, p. 20, en v. 3.

EL TEMPLO COMO VECINO ACAUDALADO

El templo acumuló su propio capital de todas estas formas y con la gestión de sus propias posesiones rurales y sus industrias artesanales, pero no debería ser contemplado como una institución puramente capitalista. El templo permanecía como la expresión de la identidad comunal, y su responsabilidad hacia la comunidad se expresa nítidamente en la especificación del Código de Hammurapi de que debería pagar el rescate por los miembros de la aldea que hubieran sido capturados (texto 11.11). Con su sagrada inviolabilidad y su continuidad, constituía el lugar más seguro para el almacenamiento de riqueza, y podía servir a la comunidad como banco: en Ur el templo de Nanna proporcionaba al menos parte del capital comercial para los mercaderes de Tilmun durante Ur III y en época paleobabilónica, mientras que en Assur parece como si los mercaderes dedicaran formalmente parte de sus beneficios a los templos con el fin de volver a usarlos como una especie de capital inviolable[216]. La conciencia social de los templos emerge con la mayor claridad en el caso de un pequeño templo dedicado a Sin en el montículo paleobabilónico en Khafajah. Aquí, al igual que en el templo de Šamaš en Sippar, algunos de los préstamos de cebada concedidos a particulares carecen del habitual interés de un tercio, lo que implica un papel como vecino caritativo en época de hambre. Más patéticos resultan unos pocos documentos de venta en los que el sumo sacerdote del templo compra niños, resultando expresivo que no se especifique el precio: parece tratarse de un caso en el que el templo asume bocas extra que alimentar al no poder mantenerlos sus familias, y refleja una larga tradición según la cual los templos recogían a los rechazados e inadaptados de la sociedad –huérfanos, hijos ilegítimos, y quizá los casos peculiares apuntados anteriormente en este capítulo[217].

Sin embargo, no todas las intervenciones del templo en la vida secular eran completamente altruistas. Como hemos visto, durante el período paleobabilónico los cargos, con sus beneficios, fueron convertidos gradualmente en participaciones comerciales en las aportaciones de la comunidad a su centro ideológico. Como lugar solemne, los templos actuaban como fórum para diversas actuaciones judiciales, en especial los juramentos solemnes (véase cap. XV), y no es ilógico suponer que los participantes puedan haber tenido que pagar una cantidad. La intervención divina en los asuntos humanos también se lograba sacando el dios a las calles: en el caso de disputas de límites, o en la distribución de partes de una cosecha trillada y aventada, era frecuente sacar del templo al dios, en forma de

[215] Véase ahora VAN DE MIEROOP, 1989.

[216] Por medio de la institucion *ikribum*, para la cual puede verse por ejemplo GARELLI, 1963, pp. 252-255, y LARSEN, 1976, p. 149.

[217] HARRIS, 1955.

su símbolo, para que arreglara el problema «in situ». Naturalmente esto necesitaba algún tipo de incentivo, y (de nuevo en años posteriores, quizá) se podía pagar al templo por un «desplazamiento del arma divina», y el derecho a recibir una compensación podía ser comprado y vendido como cualquier otra prebenda del templo[218].

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Heinrich y Seidl, 1982 (en alemán), proporcionan un examen amplio y bien ilustrado de los templos mesopotámicos excavados. Tenemos dos obras bastante recientes sobre los templos del Protodinástico en el registro escrito, y de las opiniones de los investigadores sobre su papel en la sociedad, en B. Foster, en *Journal of the Economic and Social History of the Orient*, 24 (1981), pp. 225-241, y K. Maekawa, *Mesopotamia*, 8-9 (1973-1974), pp. 77-87. El cap. 4 de *Ancient Mesopotamia* (Chicago, 1964), de A. L. Oppenheim, proporciona una visión general de la práctica de la religión mesopotámica. Charpin, 1986a (en francés), es de importancia fundamental para diversos aspectos del templo paleobabilónico. Para aspectos más detallados de la vida del templo, las notas de cada sección dan las fuentes principales. Para la tierra del templo, véase ahora la nueva interpretación de Diakonoff de *UET*, 5, 666 (por ejemplo, *AfO* 35 (1988), pp. 193-194). *The Ur III Temple of Inanna at Nippur* (Berlín, 1992), de R. Zettler, es una importante contribución al tema.

[218] Véase muy recientemente CHARPIN, 1986a, pp. 167-168; HARRIS, 1967; VAN LERBERGHE, 1982.

VII El palacio

Es una opinión común entre los historiadores del Próximo Oriente que el palacio mesopotámico es un fenómeno posterior al templo: que la construcción de una sede separada para la administración secular es la expresión visible de la formación de una autoridad secular permanente separada del templo. Como ya hemos visto, en algunas ciudades del Protodinástico el gobierno se encontraba en manos de los principales sacerdotes, quienes sin duda gobernaban desde los recintos del templo. Si asumimos, como Jacobsen, que antes de la historia el «rey» (en sumerio lugal *o «gran hombre») era similar a un dictador romano, elegido por una ciudad en época de tensión como jefe temporal, no deberíamos sorprendernos si no se conocen palacios seculares que daten de esa época. Sin embargo, tal concepción de los primeros momentos de la formación del poder secular se ajusta confiadamente a las afirmaciones idealizadas de las fuentes mesopotámicas posteriores, e incluso aunque así fuera válida para Mesopotamia meridional no se puede extender de forma acrítica a su entorno. Se puede sostener que fue precisamente la fuerza del sentimiento comunal de la civilización de Mesopotamia meridional la responsable de la sofisticación de sus formas sociales. De ser así, el palacio quizá debería verse más como un elemento intrusivo procedente de sociedades menos complejas que como un progreso natural inherente a la tradicional escena mesopotámica.*

EL EDIFICIO DEL PALACIO

Es casi axiomático que la separación de la autoridad secular de la religiosa habría requerido la construcción de un palacio independiente del templo para el gobernante. Dado que con anterioridad al Protodinástico III tanto el registro histórico como el arqueológico son muy fragmentarios, no resulta posible verificarlo, pero los indicios que tenemos no lo contradicen. Los palacios mesopotámicos más antiguos que conocemos se encuentran en Kish (ilustración 7.1). Al igual que sus sucesores, ambos están significativamente separados del resto de la ciudad por un sólido muro defensivo, pero su emplazamiento dentro de la ciudad también resulta sugerente. El palacio A se encuentra cerca de los edificios del templo, pero el «Edi-

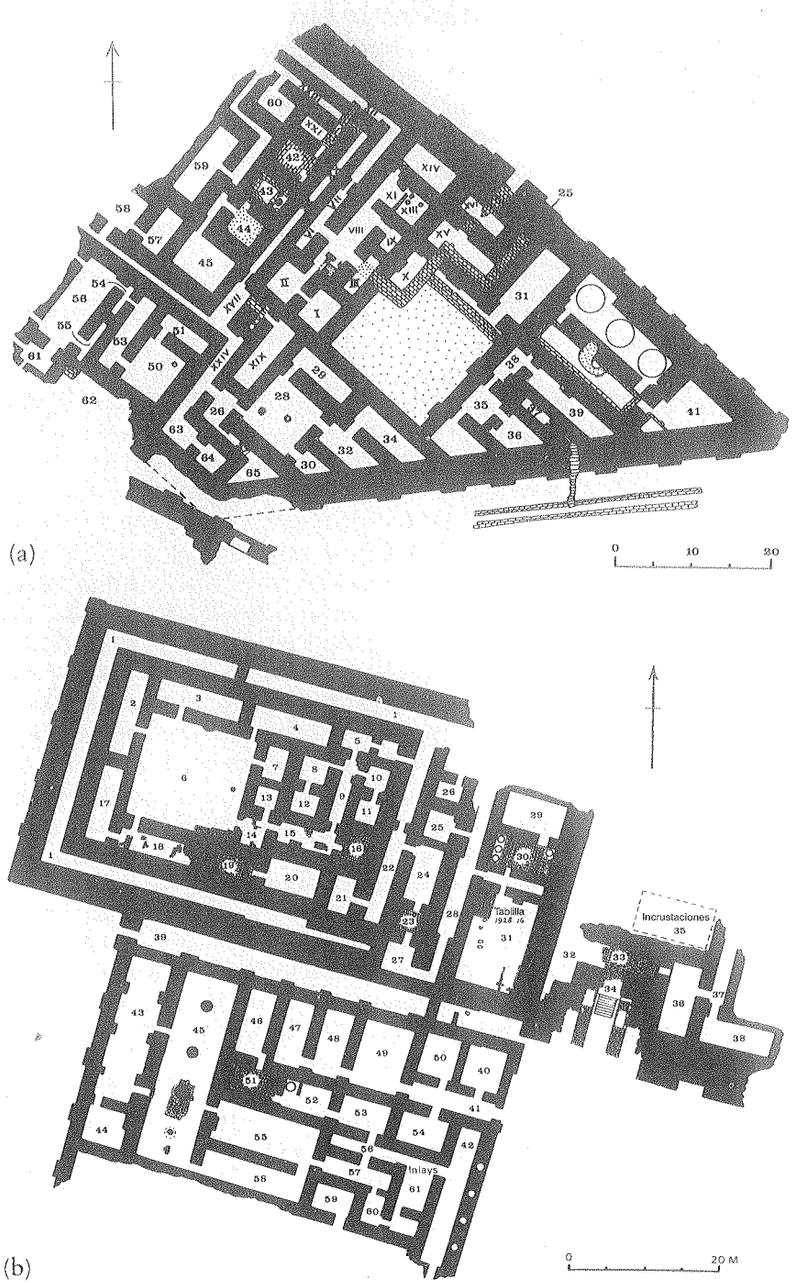


Ilustración 7.1. Los dos palacios protodinásticos en Kish: a) «Edificio Planoconvexo»: fuerte muro de cierre y estrechos pasadizos interiores, y b) Palacio A: entrada monumental, pasadizo de circunvalación en torno a una unidad y estancias decoradas y con columnas. (MOOREY, 1978, pp. 34 y 57.)

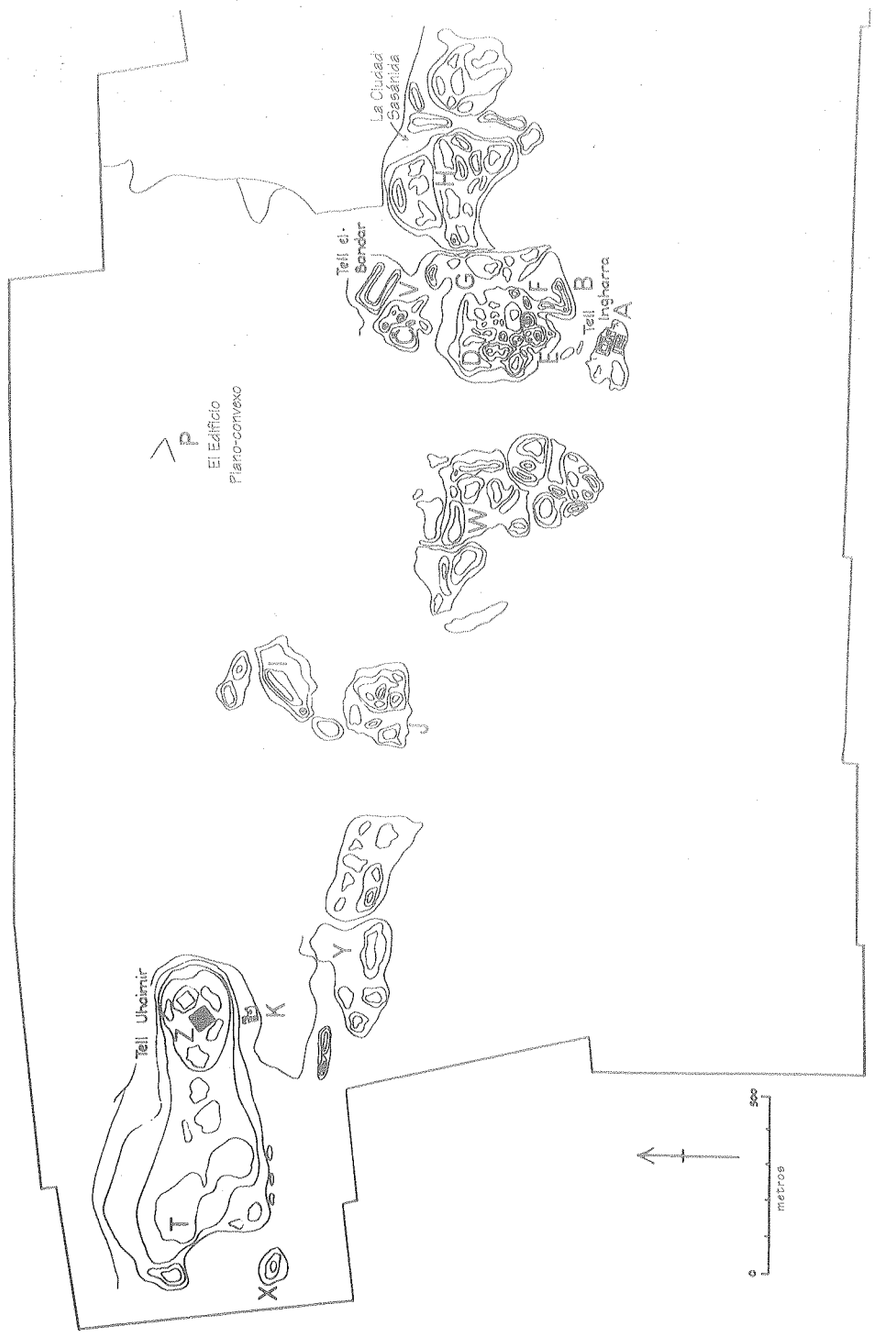


Ilustración 7.2. El yacimiento de Kish (A = Palacio A, P = Edificio Plano-convexo). Obsérvese la escala. (MOOREY, 1978, p. 14.)

ficio Planoconvexo», que probablemente era mucho mayor, está a unos dos kilómetros de distancia (ilustración 7.2). Las razones no son difíciles de buscar: un templo mesopotámico, casi por definición, se encuentra en el núcleo del asentamiento al que sirve y su emplazamiento es inmutable y sagrado. En cambio, a los nuevos gobernantes les gusta construir edificios nuevos, y en una ciudad antigua el espacio requerido por una gran institución secular sólo sería obtenible a expensas de los edificios existentes, de tal manera que con frecuencia se elegía un lugar alejado del centro. Esto se puede ver muy claramente en dos casos posteriores, en Ešnunna y Uruk: en Ešnunna los palacios de época acadia, de Ur III y de época paleobabilónica se encuentran en el sector nuevo, en el sur de la ciudad, lejos de la antigua zona de viviendas y de los templos tradicionales del montículo noroccidental (ilustración 4.3).

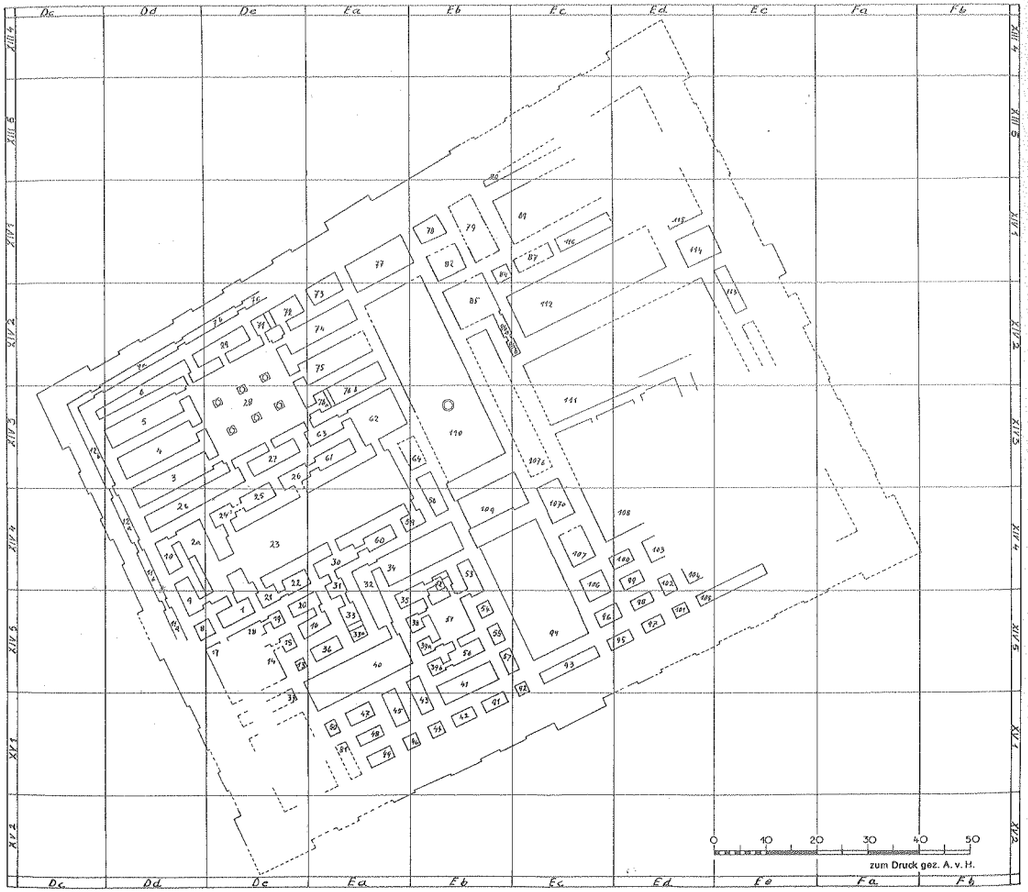


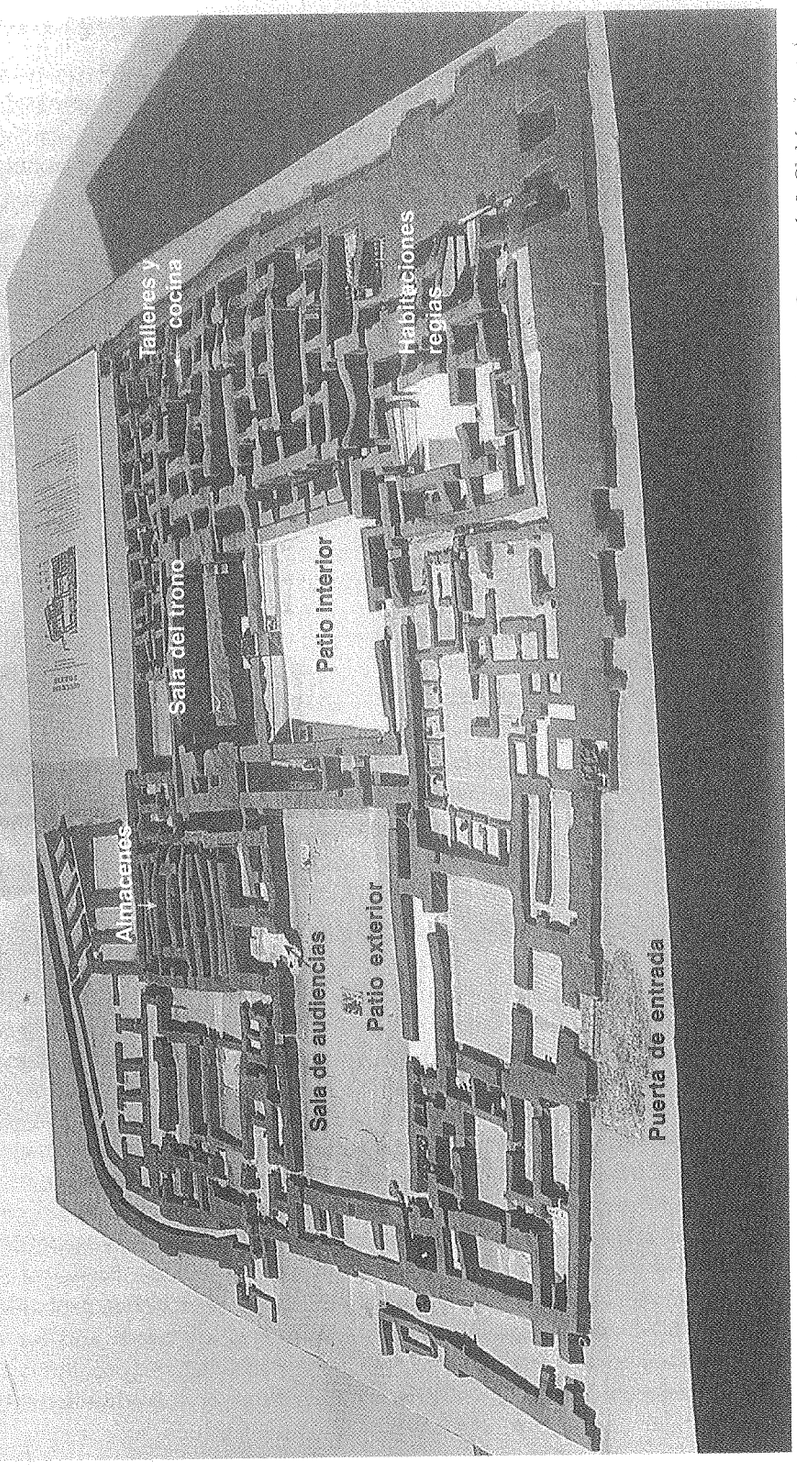
Ilustración 7.3. El palacio de Sin-kašid de Uruk, en torno al 1900 a.C. (LENZEN, 1966, Tafel 35. Cortesía del profesor Dr. R.-M. Boehmer.)

En Uruk, en donde tradicionalmente el poder religioso y secular parecen haber estado unidos, y en donde el vasto «Stampflehmgebäude» en el interior del recinto del Eanna era probablemente en realidad el «palacio» de la dinastía del Protodinástico (Eichmann, 1989, pp. 60-62), el gobernante paleobabilónico Sin-kašid construyó su palacio a buena distancia del Eanna, en el lado occidental de la ciudad.

Estos ejemplos son quizá especialmente sugerentes en comparación con las ciudades situadas más al norte y al oeste. Pues, incluso si resulta difícil afirmar con seguridad que el palacio era un recién llegado a las ciudades meridionales, según se va río arriba hacia las colinas el papel central del templo parece disminuir, y la información arqueológica sugiere que la regla era la existencia de un sistema de principados patrimoniales, en los cuales los templos eran poco más que santuarios unidos a la sede del gobierno situada en el centro de la ciudad. Así, en Mari el palacio de Ur III, que se siguió usando hasta Hammurapi, se alza sobre el emplazamiento de un edificio del Protodinástico con visibles semejanzas con el palacio A de Kish, pero el friso militar de la misma época procede en realidad de un templo vecino. Más lejos, en Ebla, el impresionante palacio de comienzos de la Edad del Bronce se encuentra bajo la acrópolis central de la ciudad; y en la correspondencia de Kaneš resulta claro que los príncipes anatólicos vivían en la acrópolis de sus pequeñas ciudades, en edificios a los que los mercaderes asirios denominan *ēkallum* («palacio»). Es posible que no sea mera coincidencia que el palacio A de Kish, con sus columnas, tenga un claro aspecto noroccidental, lo que sugiere que a finales del período Protodinástico existía al menos una cierta influencia arquitectónica que iba de oeste a este. Pero dada nuestra ignorancia sería temerario descartar la posibilidad de que existieran monumentos seculares similares ya en el período de Uruk.

La necesidad de precaución queda subrayada por la incapacidad de los arqueólogos para localizar la mayoría de los principales palacios de Mesopotamia meridional de épocas en las que sabemos que existían. Una razón puede ser que eran más transitorios que los templos y en consecuencia se manifiestan de forma menos destacada en los antiguos montículos. La ciudad de Akkad no ha sido descubierta todavía, y no tenemos un gran palacio de Ur III[219]. En Babilonia, el palacio de Hammurapi yace bajo el nivel de la capa freática, el de Išme-Dagan en Isin y el de Rim-Sin en Larsa no han sido localizados –al menos no por los arqueólogos, en contraposición a los saqueadores–. Incluso en Ešnunna el posterior palacio paleobabilónico fue erosionado hasta los cimientos, y en realidad el único buen representante en el sur es el nuevo edificio de Sin-kašid en Uruk, donde también virtualmente lo único que sobrevive son los cimientos de ladrillo cocido (ilustración 7.3). Afortunadamente su organización es muy similar a la de la «casa de Zimri-Lim» en Mari, y ésta debe servir inevitablemente como nuestro principal ejemplo, dado que aquí tenemos no sólo un monumento arquitectónico bien conservado, que suscitaba la admiración de sus contemporáneos (texto 7.1), sino también una enorme cantidad de información en los archivos cuneiformes que ilustran la vida del palacio con gran detalle.

[219] El E-hursag en Ur, que en cierto sentido es un palacio de Ur III, no puede haber cumplido todas las funciones de la residencia principal de los reyes de Ur III, que resulta «improbable que haya estado en la plataforma del Temenos» (WOOLLEY y MOOREY, 1982, pp. 160-163).



7.4. El palacio de Zimri-Lim en Mari. Maqueta en el Louvre que muestra los muros tras la excavación. (Foto: Musée du Louvre. Cortesía de J.-Cl. Margueron.)

Texto 7.1. Carta al rey de Mari del rey de Alepo:

Di a Zimrilim, Hammurapi tu hermano dice: El gobernante de Ugarit me ha enviado un mensaje que dice «Introdúceme para ver la casa de Zimrilim». Por ello te envío ahora a su sirviente.

(Según DOSSIN, en C. SCHAEFFER, *Ugaritica*, 1, 1939, pp. 15-16.)

Aunque vemos el palacio de Mari en su estado final (ilustración 7.4), tal como era cuando fue saqueado por el ejército de Hammurapi en el siglo XVIII a.C., gran parte de la construcción probablemente había sido levantada durante el período de Ur III, unos doscientos años antes (sobre el emplazamiento de un palacio del Protodinástico con semejanzas con el palacio A de Kish). En sumerio el palacio se denominaba la «casa grande» (**é-gal**); pasó al acadio como *ēkallum* y se convierte en la palabra usada para palacio en todo el Próximo Oriente en la antigüedad. Al igual que una casa, cumplía toda una serie de funciones: como residencia –para el rey, su familia, sus sirvientes personales (pero probablemente no los oficiales)–; como lugar de almacenamiento para las necesidades inmediatas del grupo doméstico, y el tesoro real; como taller para las actividades domésticas, para tejer y quizá para otras actividades artesanales; como escenario de las actividades ceremoniales del estado, y como un centro de gobierno y administración.

Al crecer una organización, se especializan y separan sus diversas funciones; y de la misma forma en la que se puede observar la creciente especialización de una ciudad en la diferenciación de sus restos arqueológicos, según crece un palacio las funciones diferenciadas se pueden reconocer con mayor facilidad. Todas estas funciones pueden ser identificadas en el palacio de Mari, de tal modo que no hay necesidad de disculparse por recurrir una y otra vez a este ejemplo.

LA ESTANCIA DEL TRONO Y LA SALA DE AUDIENCIAS

Hasta hoy en día en el Próximo Oriente el grupo doméstico sigue disponiendo de una estancia destinada a recibir a quienes no pertenecen a la familia, habitualmente mayor y mejor amueblada que ninguna otra habitación de la casa, y a menudo separada físicamente. La «estancia de invitados» (*mudhīf*) de una casa tradicional iraquí no es algo extra, opcional, es el marco esencial en el que un grupo doméstico y sus miembros resultan accesibles al resto del mundo. Es, a pequeña escala, una «sala de audiencias», en parte de forma simbólica, pero en parte de forma práctica: de acuerdo con sus superiores responsabilidades sociales, tanto hacia el pueblo como hacia los extraños, un jefe tendrá una *mudhīf* especialmente grande, lo que refleja el hecho de que incluso para la población sedentaria del sur de Irak el pasado tribal, con la tienda del jeque, no está muy lejano. En contraste, mientras que las casas del Protodinástico tienen una sala de recepción, se trata de un componente integral de la unidad del patio, y la sala de audiencias de los palacios es habitualmente una versión ampliada de ésta. En algunos casos, como en el patio exterior en Mari o en Ešnunna, se puede distinguir una unidad ceremonial separada. Puede ser un eco de una forma de vida diferente, pero también comienza a solaparse con la cuestión de la deificación del gobernante, algo a lo que volveremos más tarde (cap. XIV).

Naturalmente tal estancia, como «escaparate» de un estado, era el lugar de mayor ostentación. Ya durante el Protodinástico se decoraban los palacios con escenas pro-

pagandísticas, como dejan claro los frisos de mosaicos de piedra y concha de Kish y Ebla. Más tarde, en Mari, la principal sala de audiencias en el patio exterior había sido pintada con escenas rituales, probablemente en época de Ur III o poco después. Aparecían en las paredes interiores, por encima de la altura de la cabeza, mientras que más abajo los muros habrían estado cubiertos con telas, alfombras tejidas o de nudos (véase texto 7.2). Se trata de una deducción razonable a partir de paralelos posteriores, de la ausencia de decoración pintada en la parte inferior de los muros, y sobre todo de la principal escena pintada del patio interior, que en realidad tiene un borde que reproduce las borlas agrupadas de una alfombra tejida, mostrando que se trataba

Texto 7.2. De Zimri-Lim a un importante administrador de palacio:

> Di a Mukannišum, tu señor dice: He escuchado tu tablilla que me enviaste. Sobre el tapiz de Yamhad de primera calidad sobre el que te escribí antes, tú escribiste: «He enviado (?) ese tapiz... a Babilonia...», ... ese tapiz... otro tapiz... [pasaje dañado]... y ese tapiz está (aún) en tus manos. Envíame ahora ese tapiz rápidamente.
>
> Y sobre los cuernos de cabra montés y el abedul sobre los cuales me escribiste, los pediré a Buni-Ištar y te los enviaré.
>
> (ROUAULT, 1977, núm. 12.)

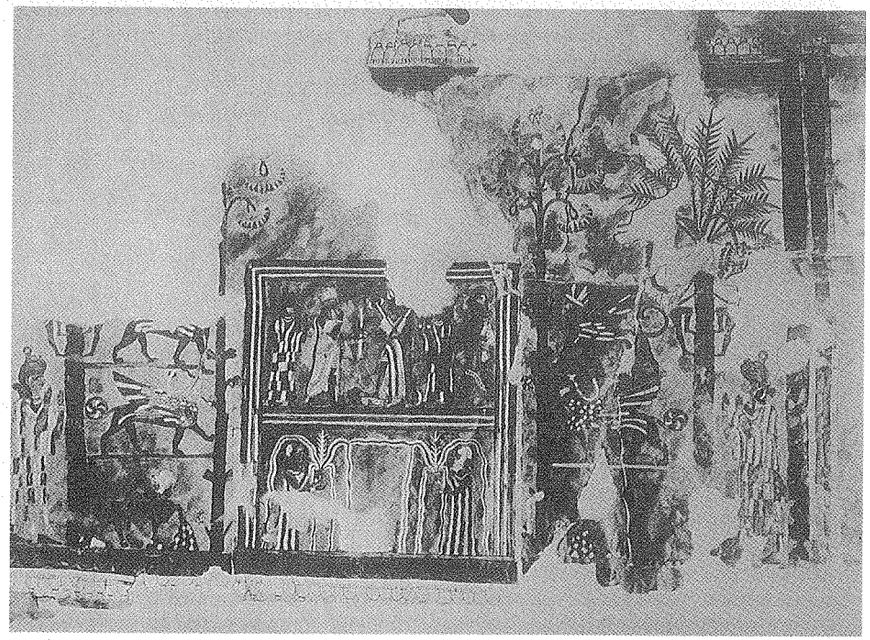


Ilustración 7.5. La «Escena de la Investidura», una pintura mural caída al principal patio interior del palacio de Mari. En el centro el rey, con un sombrero redondo de estilo amorrita, recibe su cargo de manos de la diosa. Se desconoce el significado de algunos de los otros detalles. Obsérvese la franja en los extremos superior e inferior, que indica que la pintura imita los tejidos. (Foto: Mission Archéologique de Mari. Cortesía de J.-Cl. Margueron.)

de un sustituto (temporal o permanente) de una tela (ilustración 7.5). Podemos deducir razonablemente que en muchos de los apartamentos del palacio cuyos muros presentan un simple enlucido, había tapices decorados que proclamaban el lujo del estado y que al mismo tiempo servían de soporte a un mensaje iconográfico. En las estancias ceremoniales las escenas estaban relacionadas con la legitimación religiosa del gobernante, y con su habilidad militar y, al igual que las lajas esculpidas de los palacios neoasirios mil años más tarde, estaban destinadas al visitante, al menos en parte, pues el gobernante habría recibido aquí a sus súbditos e invitados.

CEREMONIAL DE LA CORTE

Una audiencia con el gobernante era un acontecimiento de importancia. Sólo podemos imaginar los obstáculos que el ciudadano normal habría tenido que vencer antes de ser introducido en la sala del trono por el visir del rey (**sukkal**; texto 7.3).

Texto 7.3. Enmerkar y el señor de Arata: el emisario de Enmerkar regresa a Uruk con el mensaje de Aratta:

> El Señor de Aratta habiendo puesto palabras en su boca como si fueran suyas propias, el enviado «giró su muslo» como una vaca. Como un mosquito fue en el frescor del amanecer. Penetró en el enladrillado de Kulaba [el centro de Uruk] con alegre pie. El enviado se apresuró a entrar en el Gran Patio, el patio de la sala del trono. A su rey, el Señor de Kulaba, repitió (el mensaje) como si fuera suyo propio, lo pronunció como un toro.
>
> (Según COHEN, 1973, pp. 126-127.)

La facilidad de acceso era sin duda proporcional a la importancia del visitante e inversa al tamaño del reino. Se esperaría que tanto los súbditos como los extraños llevaran obsequios a las audiencias, como los visitantes hacen de forma universal en contextos orientales hoy en día –una tradición que se extendía incluso al mundo subterráneo, pues algunos objetos de las tumbas estaban destinados a ser entregados a las diversas personas de importancia con las que allí se entraba en contacto–. Naturalmente la mayoría de la gente llegaba con una petición de uno u otro tipo, e incluso cuando se trataba de una decisión legal no se habría considerado inapropiado la existencia de un obsequio meramente por el favor de disponer de la atención del rey (véase texto 7.4). Cuando los gobernantes o sus representantes venían

Texto 7.4. Del «Pobre hombre de Nippur»:

> [Esta cómica historia comienza con un empobrecido ciudadano de Nippur que se venga del sistema en la persona del alcalde...] Gimil-Ninurta se aconsejó de su desdichado corazón: «Me quitaré mi capa, para la que no tengo recambio, y compraré una oveja en la plaza de mi ciudad, Nippur.» ¡Se quitó la capa, para la que no tenía recambio, y en la plaza de su ciudad, Nippur, compró una cabra de tres años! Se aconsejó de su desdichado corazón: «Si mato la cabra en mi patio, no habría fiesta, pues ¿donde está la cerveza? Y mis amigos lo sabrán y se ofenderán, mi familia y mis parientes se enfadarán conmigo. Iré a casa del alcalde y le llevaré la cabra...» [Va a casa del alcalde y] cuando Gimil-Ninurta llegó a presencia del alcalde, él cogió el cuello de la cabra en su mano izquierda, y con la mano derecha saludó al alcalde: «Que Enlil y la ciudad de Nippur bendigan al alcalde, que Adad y Nusku le hagan

prosperar mucho.» El alcalde le dijo al ciudadano de Nippur: «¿Qué injusticia has sufrido, que me traes un obsequio?»

(Según GURNEY, 1956, pp. 150-153, líneas 11-21 y 34-40.)

de otro estado también traían obsequios, a menudo artículos insólitos o fabricados con gran habilidad técnica. Como sucedía a todos los niveles sociales, se daba por supuesto que tales obsequios tenían un carácter recíproco, y la etiqueta del intercambio de obsequios era un elemento importante en diversas fases de la negociación diplomática. «No existían los obsequios desinteresados», y ambas partes eran muy conscientes de los mensajes implícitos en el mismo proceso, así como de la calidad y cantidad de los artículos enviados (véase texto 7.5)[220].

Texto 7.5. Carta del rey de Qatna a Išme-Dagan, el hijo de Samsi-Addu:

> Di a Išme-Dagan, Išhi-Addu tu hermano dice: En realidad esto no se debería decir, pero yo lo diré y tranquilizaré mi corazón: Tú eres un Gran Rey: tú me pediste dos caballos, y yo te los envié, y tú me enviaste 20 minas (aproximadamente 10 kg) de estaño. Enviaste esta pequeña cantidad de estaño dado que no querías un verdadero acuerdo conmigo. Si no hubieras enviado nada en absoluto, por el dios de mi padre ¿mi corazón habría sufrido? Entre nosotros, aquí en Qatna, el valor de los caballos de esa clase sería 600 (shekels) de plata –¡y tú has enviado (simplemente) 20 minas de estaño!–. ¿Qué tendría que decir cualquiera que lo oyera? ¿No nos difamaría? Esta casa es tu casa. ¿Qué falta en tu casa? ¿No concede un hermano a otro hermano su deseo? Si no hubieras enviado el estaño mi corazón no habría sufrido en absoluto. ¿No eres un Gran Rey? ¿Por qué has hecho esto? Esta casa es tu casa.
>
> (DOSSIN, 1952, núm. 20.)

Hacer regalos es sólo una parte de la relación recíproca entre un anfitrión y un invitado: el anfitrión tiene la obligación de la hospitalidad, y cualquier visitante de fuera del estado ciertamente sería alimentado y alojado a expensas del rey, incluso aunque no recibiera acomodo dentro del mismo palacio. La mesa del rey era también parte de la parafernalia de la realeza (ilustración 7.6). Los archivos de Mari incluyen miles de textos efímeros que nos dan información diaria del menú real desde detrás del escenario, según los funcionarios anotaban las partidas de harina, pan, cerveza y vino, fruta y hortalizas, pescado y carne. En el sector de servicio del palacio se encontraban los almacenes y hornos, mientras que el equipamiento de la cocina, como los moldes de cerámica (ilustración 7.7), testimonian un elevado nivel culinario. Parte de la correspondencia real se interesa por la disponibilidad de depósitos adecuados para el hielo, que se traía aguas abajo desde las montañas para satisfacción del paladar real[221]. Recientemente se han recuperado algunas recetas

[220] Los archivos de Mari, en especial, están repletos de información sobre el intercambio de obsequios, una costumbre que también queda clara en el mundo de las cartas de Amarna, durante los siglos XV y XIV a.C. (por ejemplo, LIVERANI, 1990b). Sobre el papel de los intercambios de regalos en la sociedad paleobabilónica, véase ZACCAGNINI, 1983a. Los textos de Ur III también ofrecen listas de obsequios dados a mensajeros, dignatarios de visita y a otras personas, en especial anillos de metal precioso: MICHALOWSKI, 1978, y SIGRIST, 1979. Sobre regalos hechos y recibidos por Zimri-Lim durante un viaje al Mediterráneo, véase n. 234, *infra*.

[221] Véase MALAMAT, 1989, pp. 20-22, para una breve exposición, y DALLEY, 1984, pp. 78-96, para una visión más general de la escena culinaria contemporánea. Como se señala en

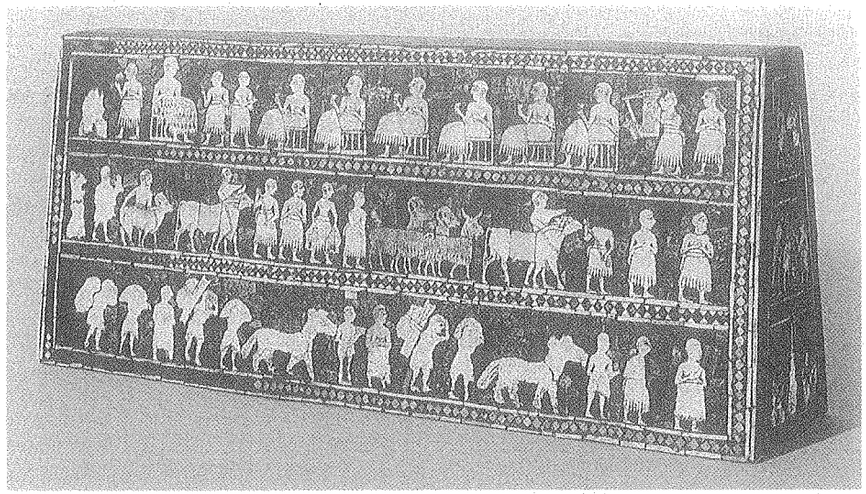


Ilustración 7.6. El «Estandarte Real de Ur», lado de la paz. Las provisiones van hacia el banquete, en la hilera superior con acompañamiento musical. Aún se desconoce la función de este objeto. La otra cara aparece en la ilustración 13.1. (BM 121201 de la tumba real PG 779 en Ur. Foto: cortesía del British Museum.)

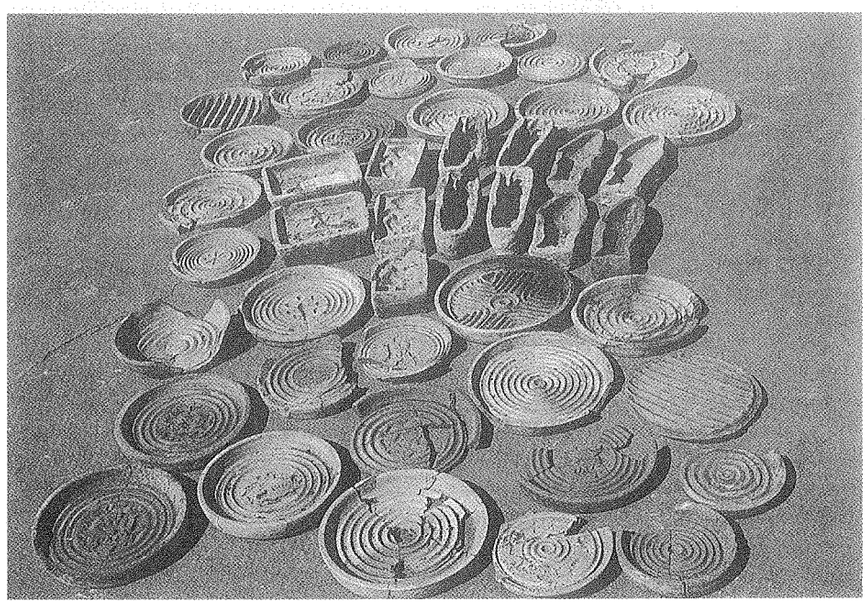


Ilustración 7.7. Colección de moldes de la cocina del palacio de Mari, aproximadamente del 1750 a.C. (Foto: Mission Archéologique de Mari. Cortesía de J.-Cl. Margueron.)

CHARPIN, 1986a, p. 318, n. 3, los textos de Mari no ofrecen listas completas de menús, sino que se trata de partidas procedentes de los diferentes departamentos que proporcionan alimentos de diverso tipo. Sobre el hielo, véase PAGE(-DALLEY), 1969; CHARLIER, 1987.

contemporáneas de complejos platos, lo que confirma que la gastronomía era reconocida como una actividad civilizada[222]. Aparte de los menús diarios del rey y de su familia, había acontecimientos especiales como festividades religiosas, incluidas las ofrendas a los antepasados, y banquetes para los enviados extranjeros. Sin duda la intendencia también abastecía a los miembros de la administración y alimentaba a los mensajeros y dignatarios que estaban de visita. Uno de los documentos más frecuentes de Ur III es el que enumera las raciones dadas a los mensajeros, registrando de forma monótona el pan, la cerveza y las cebollas –y ocasionalmente otros artículos como el aceite, el pescado o las especias– (véase texto 7.6)[223]. Ocasionalmente encontramos menciones de huéspedes más distinguidos, como el gobernante hurrita de Nínive y su séquito de más de cien personas[224].

Texto 7.6. Samsi-Addu a su hijo en Mari:

> Di a Yasmah-Addu, Samsi-Addu tu padre dice: el segundo día después de que esta tablilla mía (sea enviada) los enviados de Tilmun saldrán de Šubat-Enlil. [Siguen detalles de la comitiva.]
>
> 30 ovejas, 30 litros del mejor aceite, 60 litros de aceite de sésamo deberían ser decantados en odres; 3 litros de semilla de enebro y boj (?) para los 10 hombres de Tilmun y sus sirvientes; 1 odre de agua y 2 sandalias para cada uno de los cinco esclavos...; 1 odre de agua y dos sandalias para cada uno de los 7 artesanos; 1 odre de agua y 2 sandalias para cada uno de los 20 hombres que van con ellos desde Šubat-Enlil; [2] odres de agua y [...cada uno] para los 10 asnos de carga: Total 52 odres de agua, 64 sandalias, 1 gran saco de cuero, (y) 10 correas de cuero de 9 metros deberían estar preparados, de acuerdo con esta tablilla...
>
> Págales las provisiones que te soliciten.
>
> (DOSSIN, 1950a, núm. 17.)

LA FAMILIA REAL

El palacio era la principal residencia del gobernante, y de su familia, y en un sentido auténtico la familia del rey era uno de sus principales recursos (véase ilustración 6.6). Se podía confiar en la lealtad de hijos, sobrinos y primos hacia la dinastía (aunque no hacia la persona del rey), y el nepotismo, al que volveremos, es tanto una cuestión de política como de caridad. De forma similar la tradición de designar a una hija del rey como sacerdotisa de Nanna en Ur, que se remonta al menos a Sargón y su hija Enheduana, debe de haber tenido un importante valor simbólico en términos políticos[225]. Tales designaciones se mencionan a menudo en los nombres de los años, y, como hemos visto, la hija de Zimri-Lim de Mari fue dedicada como *nadītum* en el templo de Šamaš en Sippar. Otro acontecimiento que puede ser mencionado en la denominación de los años, lo que subraya su importancia para el

[222] BOTTÉRO, 1980-1983.
[223] Para los textos sobre mensajeros de Ur III, véase JONES y SNYDER, 1961, pp. 280-310.
[224] WHITING, 1976.
[225] Véase n. 202.

estado, es el compromiso o matrimonio de una hija con un gobernante extranjero. Se trata, por supuesto, de una réplica a un nivel más elevado del tipo de alianza entre familias común, tanto en las comunidades sedentarias como en las nómadas. En un momento temprano de su historia la dinastía de Ur III selló una alianza con Mari cuando Ur-Nammu tomó una prometida de allí, que de forma significativa se llamaba Taram-Uram, «Ella ama a Ur»[226]; posteriormente la dinastía concluyó alianzas similares con estados orientales, que se mencionan no sólo en el contexto oficial de los nombres de los años, sino también en notas administrativas de carácter ordinario relacionadas con los gastos en los que se incurrió con motivo de los viajes y las celebraciones[227]. No oímos mencionar con frecuencia el caso recíproco, que un gobernante mesopotámico tomara una esposa extranjera, aunque sin duda también se dio. De forma bastante semejante, más tarde y más al oeste, las estrechas relaciones entre Zimri-Lim y la casa de Alepo se sellaron con su matrimonio con la hija del rey, mientras que su rival Samsi-Addu obtuvo a la hija del rey de Qatna para su hijo Išme-Dagan, y no es coincidencia que ésta fuera la principal rival de Alepo en el oeste (texto 7.7).

Texto 7.7. Carta de Samsi-Addu a Yasmah-Addu en Mari sobre el pago del precio de la novia por la hija del rey de Qatna:

> Di a Yasmah-Addu, Samsi-Addu tu padre dice: 4 talentos de plata serán dados para el precio de la novia de la hija de Išhi-Addu. Laum redactará una tablilla por 1 talento de plata, y yo daré 3 talentos. Išhi-Addu conoce las convenciones: por los 4 talentos de plata para la dote de su hija él dará un obsequio por importe de 10 ó 5 talentos de plata ¿Qué obtendré de ese donativo? ¿No eres tú quien lo recibirá? Yo daré 3 talentos 52 minas y 10 shekels de plata. Ahora te envío a Baqqanum. Confía 52 minas 10 shekels de plata a Baqqanum, y escoge guardias de seguridad para esa plata y que me la traiga. Y con lo que queda de esa plata, 7 minas de plata y 5/6 –el resto hasta 1 talento–, haz una cadena y un anillo de plata allí, y la persona que vaya a Qatna lo llevará consigo.
>
> (Según DOSSIN, 1950a, núm. 46.)

Estas referencias dispersas a matrimonios interdinásticos son también importantes por la luz que arrojan sobre las reinas. Raramente conocemos la identidad de la madre de un rey. Es una pena porque nos ayudaría a comprender mejor las relaciones exteriores y los principios de sucesión. Si la madre de un nuevo rey había entrado en la casa real como resultado de un matrimonio diplomático (como primera esposa o no), naturalmente sería extranjera y esto podría afectar radicalmente a la actitud del rey y, por ello, a la política exterior. En lo que se refiere a la sucesión, parece que el trono no pasaba automáticamente de padre a hijo. En dos casos bien conocidos (y en otros) un hermano sucedía a un hermano –Rim-Sin a Warad-Sin y Šu-Sin a Amar-Suen–. No faltaban opciones: documentos posteriores de Ur III nos dan los nombres de más de cincuenta príncipes y princesas («hijos» o «hijas del

[226] Sobre Taram-Uram, véase CIVIL, 1962; su interpretación del nombre todavía me parece probable, a pesar de las dudas expresadas en DURAND, 1985a, p. 148, n. 8.
[227] Entre varias contribuciones recientes relativas a las damas de la corte de Ur III, véase por ejemplo STEINKELLER, 1981a; MICHALOWSKI, 1982.

rey») engendrados por Šulgi, Amar-Suen, Šu-Sin o Ibbi-Sin[228]. También tenemos los nombres de algunas de sus esposas o concubinas, pero su estatus relativo permanece oscuro, y no sabemos si los hijos de concubinas tenían alguna perspectiva de ser preferidos a los de la esposa «oficial».

Como en el caso de un jefe normal de un grupo doméstico, es posible que algunas de las concubinas del rey fueran simples esclavas, pero otras parecen haber tenido un estatus intermedio y se las conoce como **lukur**, término sumerio que en cierta forma equivale al acadio *nadītum*, algunas incluso como **lukur kaskala** (*«nadītum* del camino»), lo que presumiblemente ha de ser interpretado a la luz de paralelos posteriores que muestran que el rey solía llevar al menos a parte de su harén durante las campañas[229]. Mientras que ciertamente las mujeres estaban aisladas del ajetreo de las principales actividades del palacio, los textos de Mari dejan claro que podían no permanecer inactivas o aisladas de los hombres, y, de forma bastante inesperada, que muchas de ellas fueron asumidas sin cambio por una dinastía usurpadora[230]. A finales del segundo milenio los palacios del antiguo Oriente Próximo se caracterizaban por un harén muy desarrollado, con la combinación de concubinas y eunucos que nos resulta familiar en regímenes más modernos del Próximo Oriente. Se conocen regulaciones estrictas de la conducta del personal de palacio en relación con el harén y sus ocupantes[231]. Se ignora si se daba la misma situación en algún régimen palaciego anterior. Probablemente existieran eunucos, pero no tenemos una asociación clara entre ellos y la administración doméstica del palacio, y es difícil estar seguro de si estas mujeres estaban separadas dentro del palacio en la medida que se relacionaría con el término «harén».

RESPONSABILIDADES REGIAS

En el período paleobabilónico, si no antes, la gran mayoría de las actividades de palacio parecen haberse relacionado más con la posición del rey como un rico y poderoso miembro de la comunidad que administraba sus propias posesiones, que con los asuntos de estado tal como nosotros los percibiríamos[232]. Dentro de los cuatro muros del palacio o fuera, había que administrar industrias artesanales, posesiones agrícolas y empresas comerciales. El grueso de la documentación que nos ha llegado procede de tales actividades, y contribuirá a varios de los siguientes capítulos. Al menos algunos de los reyes fueron extremadamente enérgicos en la supervisión, tanto de estas actividades de palacio de carácter interno como en la conducción de los asuntos públicos. Šulgi fue probablemente el impulsor de la obsesivamente centralizada gestión del estado de Ur III, mientras que han sobrevivido muchas cartas del mismo Hammurapi, que revelan su atención a pequeños detalles de las labores de gobierno, una práctica que pervivió en los posteriores años de la dinastía, cuando los reyes se preocupaban personalmente de la organización del esquilado de los rebaños de palacio[233]. En ocasiones el rey dejaría su palacio y visitaría partes de su reino. A veces, por supuesto, era parte de una empresa militar, pero en interés de la integración nacional los gobernantes siempre han sentido la necesidad de exhibirse en las esquinas de sus reinos. Tenemos informes sobre una visita del rey de Akkad al sur procedentes de los administradores (texto 7.8), y cartas a Zimri-Lim cuando estaba ausente de Mari enviadas por funcionarios encargados de cuidar del palacio en su ausencia, y por las mujeres de su familia. Incluso emprendió un viaje de varios meses fuera de sus propias fronteras, a través del reino de su suegro –Alepo– hasta el Mediterráneo, en Ugarit[234].

Texto 7.8. Šar-kali-šarri en el sur:

> [x] **gur** de cebada; 0.0.2 ghee; 0.0.1 miel; 0.1.3 dátiles; 2 recipientes de leche; 0.0.3 gachas de malta; 0.0.5 alubias; 0.0.5 guisantes; 0.0.2 legumbres de estiércol de gacela; 0.0.4 sésamo; 0.0.2 menos 3 **sila** grandes nueces; 5 **sila** pequeñas nueces; [...]; [x] ristras de manzanas secas; [x] ristras de higos secos; [x] minas cedro (¿resina?); [x] minas ciprés (¿resina?); [X] minas arrayán; [...] cuando Šar-kali-šarri fue a Súmer.
>
> (Según STEINKELLER, 1991, núm. 27.)

Sin embargo, la mayor parte de este tipo de trabajo podía ser delegada, mientras que el rey también tenía funciones de carácter formal en las esferas de la religión, la justicia y la guerra, que debía desempeñar en persona. Las inscripciones públicas de los reyes dejan claras estas responsabilidades, y todas ellas están estrechamente ligadas a la ideología del poder político que discutiremos en el cap. XIV. Sin embargo, si de momento ignoramos el aspecto teórico, ¿cuáles eran las implicaciones prácticas de estas funciones? Como autoridad judicial última dentro del reino, el rey tenía que considerar las apelaciones que se le hacían: en la práctica descubrimos que tendía a devolver tales recursos a las autoridades, e incluso cuando los jueces habían sido nombrados por el rey obtenían puestos dentro del marco judicial existente y se les asignaba a una ciudad determinada. Las mismas consideraciones son válidas en lo referente al papel del rey en los asuntos religiosos: Sargon, Šulgi o Hammurapi no podían participar en persona en cada ritual local que anteriormen-

[228] Véase la discusión en GELB, 1979, pp. 65-68.

[229] Véanse los edictos de palacio del período asirio medio que dejan claro que los miembros del harén acompañaban a los reyes en viajes que los llevaban fuera de la ciudad (WEIDNER, 1956).

[230] Para el harén de Mari, véase DURAND, 1985b; para el papel de las «cantantes» como concubinas reales, véase también DURAND, 1984, p. 128.

[231] Véase WEIDNER, 1956.

[232] El estudio del palacio de Ur III como institución se encuentra en su infancia, aunque existe abundante material utilizable. Aún han de examinarse cuestiones como la posible diferenciación del «palacio» como una organización de gobierno separada de las posesiones personales del rey, o si las frecuentes afirmaciones de que un artículo «entró en el palacio» o «dejó el palacio» deberían ser tomadas literalmente y en sentido físico, o como un concepto administrativo. Quizá el mejor enfoque de momento sea el artículo de LIMET, 1979. Sobre los trabajadores que estaban físicamente en el palacio, véase la gente «dentro del palacio» (**šà-é-gal-me**) en contraposición a «presente en la ciudad» (**lú ì-gál uru.ki-me**) citado en LAFONT, 1990.

[233] FRANKENA, 1966, núms. 49-52.

[234] Esta información procede de uno de los más destacables informes de todo el espectro de documentos cuneiformes, que consiste en el registro de los obsequios selectos dados y recibidos durante el viaje a Ugarit. La mayoría de las tablillas tienen la fecha y el lugar en el que se escribieron. Véase VILLARD, 1986.

te había requerido la presencia del gobernante, pero evidentemente era importante suscribir los tradicionales procedimientos de legitimación, y sin duda la abundancia de «Himnos Reales» durante el período de Isin-Larsa se relaciona con esta preocupación, con su estrecha relación con el papel del rey en determinados rituales del templo. En época de Ur III los reyes usaban ampliamente a sus parientes para ayudar a distribuir el peso de las obligaciones ligadas al culto: por ejemplo, se podía elegir a un hijo como sumo sacerdote de An en Uruk. Sin embargo, cuando se trataba de la esencia de su posición como gobernante, habitualmente al comienzo de sus reinados hacían el esfuerzo de asistir a las ceremonias en Ur, Nippur y Uruk que implicaban tres actos simbólicos en la instalación de un nuevo gobernante que se mantienen hoy en día en las monarquías tradiciones: «la coronación», «el entronizamiento» y la recepción de una maza o «cetro»[235].

GOBERNADORES Y GENERALES

Tan pronto como una entidad política sobrepasaba los límites de un estado-ciudad, se necesitaban «sucursales». Cada estado previamente independiente constituía una provincia adecuada, que podía ser delimitada territorialmente de forma precisa, sobre la base de las anteriores fronteras de los diversos estados-ciudad (texto 7.9). La capital del estado se convertía en capital provincial, y la solución obvia

Texto 7.9. De un informe de Ur III sobre las fronteras provinciales:

> Desde la Torre de Numušda hasta el Santuario de Numušda, desde el Santuario de Numušda hasta la Torre de la Colina, desde la Torre de la Colina hasta el Canal de Ser-ussa, desde el Canal de Ser-ussa hasta el Pueblo de Ibilum, desde el Pueblo de Ibilum hasta el Canal de Abgal, cruza el Canal de Abgal y entonces vete 560 ...s –es el... del límite: (éste es el) lado norte.
>
> Dese el... del límite a Me-Belum-ili: (éste es el) lado este.
>
> Desde Me-Belum-ili a lo largo de la orilla del Canal de Abgal hasta la desembocadura del Canal de Ilumbani, cruza el Canal de Abgal, (entonces) desde la desembocadura del Canal de Ida-umma al Canal de Imnia: (éste es el) lado sur.
>
> Desde el Canal de Imnia a Nagarbi, desde Nagarbi a la Ciudad del Pantano, desde la Ciudad del Pantano a la Colina, a lo largo de la Colina de vuelta a la Torre de Numušda: (éste es su) lado oeste. Ur-Nammu el Rey ha decretado el límite de Meslamtaea (el dios) de Abiak.
>
> (Según KRAUS, 1955, p. 49.)

era adoptar tanto los elementos físicos como administrativos del anterior régimen. Así bajo las dinastías de Akkad y de Ur III el título de **ensi** fue heredado por el nuevo gobernador. Esto no sólo tenía la ventaja de halagar las susceptibilidades locales al dar la impresión de que se mantenía el sistema tradicional en cada ciudad, sino que permitía al nuevo régimen adoptar como un todo un marco administrativo en funcionamiento. Por supuesto la continuidad local no se extendía habitualmente a los escalones más elevados del nuevo gobierno provincial. Aunque en alguna ocasión el **ensi** existente puede haber sido confirmado en su cargo, era más normal que

[235] Sobre los símbolos y rituales asociados con la realeza, véase cap. XIV.

fuera nombrado por el rey, y frecuentemente procedía de fuera. Se sabe que bajo los reyes de Ur III algunos gobernadores fueron transferidos de una provincia a otra, en un caso de Assur a Susa[236]. Después de derrotar a Lugal-zagesi, Sargón señala que designó **ensis** entre «los hijos de Akkad», y ciertamente al menos tres gobernadores conocidos tienen nombre acadio[237]. Eran príncipes reales, y bajo los reyes de Ur III también tenemos ejemplos de altos puestos de la administración civil y militar confiados a miembros de la familia real, de los que quizá el más destacado sea Babati, el tío de Šu-Sin, quien ocupó diversos puestos militares y civiles de importancia (texto 7.10).

Texto 7.10. Inscripción del sello de Babati, tío de Šu-Sin:

> Šu-Sin, hombre poderoso, Rey de Ur, rey de los cuatro confines (del mundo), obsequió (este sello) a Babati, archivero, contable real, gobernador militar de Maškan-šarrum, gobernador civil de Awal, ...[lacuna]... de los dioses Belat-Suhnir y Belat-Teraban, el hermano de Abi-simti, su amada madre (de Šu-Sin).
>
> (Según WHITING, 1976, pp. 178-179.)

Los títulos de Babati, «gobernador civil» y «gobernador militar», necesitan cierta explicación. La adopción de una organización administrativa anterior puede haber resultado útil pero no era en sí misma una solución completa. Ahora está claro que el estado de Ur III tenía dos jerarquías administrativas. Los gobiernos civiles tradicionales, de los que procede la mayor parte de nuestros archivos documentales y cuyo personal sin duda, en gran medida, pertenecía a la elite local, funcionaban en paralelo a una jerarquía militar asentada también en los centros provinciales (aunque no sabemos si esperar que existieran dos palacios separados). Se conoce mucho menos sobre la administración militar debido a la falta de documentación, pero sus miembros superiores parecen haber procedido de círculos cercanos a la dinastía gobernante, por la razón obvia de asegurar su lealtad. Probablemente era responsable del reclutamiento y mantenimiento de ciertas fuerzas militares dentro de la provincia, pero también de la ejecución en época de paz de las tareas de trabajo comunal que a menudo se les asignaban a los ejércitos mesopotámicos. Esta dualidad en el gobierno de Ur III debe seguramente de haber llevado a diferencias internas, y puede ayudar a explicar cómo los estados del período de Isin-Larsa pudieron heredar tanto de Ur III en la esfera administrativa y cultural a pesar de la disolución política y militar de la dinastía[238].

Como consecuencia de esa disolución el viejo sistema de gobiernos provinciales desaparece inevitablemente, convertido en una multitud de pequeños reinos, pero al formarse estados de mayor envergadura se adopta la misma política. En la región

[236] Zariqum; para él, véase HALLO, 1956; KUTSCHER, 1979. Sobre el sistema provincial de Ur III en general, véase recientemente STEINKELLER, 1987b, pp. 22-26, con notas en p. 24 sobre la cuestión de los gobernadores hereditarios.

[237] Al menos tres gobernadores son príncipes reales: Šu-megri, hijo de rey (FOSTER, 1982, p. 22; WESTENHOLZ, 1984, p. 80, n. 14); Nabi-ulmaš, hijo de Naram-Sin, gobernador de Tutu (SOLLBERGER y KUPPER, 1971, p. 110); Lipit-ili, hijo de Naram-Sin, gobernador de Marada (SOLLBERGER y KUPPER, 1971, p. 106).

[238] La dualidad civil/militar queda muy clara en STEINKELLER, 1987b.

de Mari y en el norte los reinos se organizan administrativamente en distritos (*halṣum*), tales como Terqa o Sagaratum, cada uno con su gobernador. Tenemos una amplia correspondencia entre Zimri-Lim y algunos de sus gobernadores, al igual que entre Hammurapi y dos de sus altos funcionarios en el nuevamente anexionado reino de Larsa. Una alternativa era retener algún tipo de soberanía limitada bajo alguien de confianza. Ésta fue la elección de Samsi-Addu cuando su reino se expansionó y él delegó el trono de Mari en su hijo más joven y el de Ekallatum en el mayor. Una carta de Mari nos muestra el punto de vista de Zimri-Lim sobre el dilema, o al menos la elección, ante un rey que se había hecho con el control de otro territorio –conservarlo como un reino dependiente bajo alguien al que se ha nombrado, o asumir el trono personalmente (véase cap. XIV).

Cualquiera que haya sido la elección, el cambio de administración habrá estado normalmente acompañado del control físico del palacio. Ciertamente Hammurapi se habría hecho cargo del palacio de los reyes de Ešnunna –al igual que ellos, en un proceso inverso, habían convertido la residencia provincial del gobernador de Ur III en su propio establecimiento regio–. La dinastía amorrita de Yahdun-Lim ocupó el palacio de los *šakkanakkus* que la precedieron en Mari, y Samsi-Addu y su familia usaron el mismo edificio durante su interregno. Con el edificio, un régimen a menudo heredaba los sirvientes domésticos, artesanos y funcionarios allí empleados. En Mari, tanto la información arqueológica como la documental, testimonian la existencia de un ejército de cocineros, mayordomos, criados y artesanos de todo tipo, y los archivos meridionales del tercer milenio a menudo dejan constancia de la intervención del palacio en la recogida, producción y distribución de productos, de lo que nos ocuparemos en el capítulo X. No es difícil imaginarse la organización del trabajo doméstico, pero cuando hemos de considerar la naturaleza y actividades de la administración en sí misma nos encontramos en una situación mucho peor, aunque sólo de forma provisional. El mismo volumen de documentos no asimilados procedentes de las papeleras de la Mesopotamia arcaica ha impedido a los investigadores hacer un uso completo de ellos, aunque se han hecho algunos meritorios intentos. Aún se han de volver a juntar los archivos y reconstruir los procedimientos burocráticos, algo que no siempre resulta fácil, ya que el sistema no se autoanaliza. Por ello, aunque está claro que los conceptos de autoridad y responsabilidad estaban estrictamente formalizados, tanto la terminología como la jerarquía de la administración civil aún han de ser determinados[239].

EL PERSONAL BUROCRÁTICO

En lugar de enumerar una lista intraducible de funcionarios, concluiremos este capítulo con algunos comentarios generales sobre el personal de palacio, tanto en la capital como en las provincias. Sin duda algunos funcionarios se ocupaban del protocolo y la etiqueta de la corte. Al igual que la elite militar, muchos de ellos

[239] El único estudio de importancia sobre los procedimientos administrativos publicado sigue siendo el de JONES y SNYDER, 1961, aunque desde entonces se han escrito muchos y detallados artículos, así como tesis americanas sobre aspectos determinados de la administración de Ur III.

habrán pertenecido a las filas de los parientes y seguidores del gobernante o los gobernadores, y se habrán ido convirtiendo de forma imperceptible en un conjunto de cortesanos con funciones menos definidas. Por otra parte existía un grupo burocrático, que puede haber procedido en mayor medida de la elite tradicional de la ciudad. Cuando miramos los miles de documentos recuperados del palacio de Mari, muchos de ellos extremadamente efímeros y que proceden de los últimos años antes de su destrucción, tenemos la impresión de que el palacio debe de haber albergado una considerable burocracia. Pero incluso aquí resulta difícil cuantificarla.

Las funciones de los escribas de palacio eran tanto tomar nota de las transacciones comerciales del palacio y el gobierno, como servir como canal de transmisión de información, bien dentro de la administración de palacio o bien entre ésta y el resto del mundo. No está claro si los escribas eran simples secretarios, que tomaban nota de lo que se les decía y leían las cartas que llegaban a los funcionarios con capacidad ejecutiva, o si combinaban su habilidad literaria con una función administrativa independiente. En Mari se necesitaban *algunos* simples secretarios, dado que ciertos funcionarios importantes eran analfabetos. Sin embargo, en este sentido no resulta seguro tratar a Mari como si fuera un caso típico, aunque es virtualmente el único palacio de comienzos del segundo milenio cuyos archivos poseemos. Aquí, como en otros estados septentrionales, en los que la escritura y la lectura estaban probablemente mucho menos extendidos dentro de la sociedad, parece más probable que estos conocimientos se concentraran en el palacio y fueran impulsados por éste para sus propios fines. En el período de Ur III el título de escriba (**dub-sar**) se utiliza casi como propio de una clase, no de una función. Dado el énfasis concedido a la documentación escrita en casi cada aspecto de la vida dentro del control del estado, no sería sorprendente si muchos funcionarios fueran capaces de leer y escribir. Más tarde, en los reinos paleobabilónicos del sur, se puede pensar que una clase de escribas alimentaba los niveles medios de la administración, con independencia del régimen que detentaba el poder, aunque como veremos el palacio intentó limitar su intervención en la sociedad, actuando cada vez más como un negocio privado[240].

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Al igual que sucede con los templos, la obra de E. Heinrich, *Die Paläste im alten Mesopotamien* (De Gruyter, 1984), es una valiosísima fuente para la información arqueológica. Véase también J.-C. Margueron, *Recherches sur les palais mésopotamiens de l'Âge de Bronze* (Geuthner, 1984). El intercambio de obsequios entre estados se discute en Zaccagnini, 1983a (para la segunda mitad del segundo milenio, véase su artículo en el mismo volumen que Larsen, 1987). De las varias contribuciones relativas a las mujeres de la familia real, véanse por ejemplo Michalowski, 1982,

[240] Sobre la cuestión de la alfabetización entre los funcionarios y otros, véase n. 87. Este libro no ha derivado hacia un detallado examen del mundo de los escribas. En KRAUS, 1973, pp. 18-54, se halla una importante exposición general sobre el período paleobabilónico. Sobre la época de Ur III, véanse en particular los útiles estudios de WAETZOLDT, 1986a, 1988b y 1989. Véanse también SJÖBERG, 1976; VAN STIPHOUT, 1979; CIVIL, 1985.

y Steinkeller, 1981a. Steinkeller, 1987b, es con mucho el relato más útil de carácter general sobre el gobierno de Ur III. No existe ninguna obra de conjunto sobre los procedimientos burocráticos de Ur III, pero los dos principales estudios, cada uno basado en una colección de textos, son Jones y Snyder, 1961, y J.-P Grégoire, *Archives administratives sumériennes* (París, 1970). Véanse también las obras de T. B. Jones en *Jacobsen Festschrift*, 41-61, y R. K. Englund, *Organisation und Verwaltung der Ur III-Fischerei* (Berlín, 1990), pp. 13-90.

Parte III

EL ORDEN ECONÓMICO

VIII Cosechas y ganado

El Próximo Oriente desempeña un papel seminal en la historia de la agricultura, siendo testigo de las primeras plantas y animales domesticados, asociados a un estilo de vida sedentario en pueblos que aún persiste hoy en día. Aunque carentes del metal y trabajando la cerámica a mano, las primeras culturas agrícolas del norte de Irak y de los rebordes montañosos no estaban atrasadas técnicamente, como atestigua la calidad de su elegante cerámica pintada, sus vasijas de piedra, sus útiles de sílex y su arquitectura. Resulta comprensible que la investigación arqueológica de los últimos cuarenta años se haya centrado en la búsqueda de las fases más antiguas de estas culturas y en desentrañar los orígenes de las nuevas estrategias de subsistencia. Por ello queda mucho por hacer en lo relativo a la naturaleza de las grandes y probablemente prósperas comunidades agrícolas posteriores, de época de Halaf y Ubaid, cuando se produjo la ocupación de la llanura de Mesopotamia meridional –¿deberíamos decir colonización?– y se dieron los pasos decisivos hacia la vida urbana. En consecuencia, poco podemos decir sobre los posibles cambios en el régimen agrícola en el período entre la agricultura incipiente (digamos el 8000 a.C.) y el período de Uruk, unos cuatro mil años más tarde[241]*. En la Mesopotamia histórica primitiva vemos la agricultura en otro contexto social, un contexto en el que el mundo rural se relacionaba constantemente con el urbano, y las estrategias agrícolas eran a menudo dirigidas por el sector urbano hacia sus propias necesidades económicas a expensas del patrón tradicional de subsistencia. Tendemos a pensar en la explotación de animales y plantas como una forma de vida anticuada e invariable, pero a falta de máquinas y sustancias artificiales el poder de tracción de los mayores animales (bueyes y équidos) y sus subproductos eran importantes para la tecnología del sector urbano de los estados primitivos, y en consecuencia los procesos de explotación están adaptados a las necesidades urbanas.*

El distintivo de la agricultura del tercer milenio es la maximización de la producción. Se pueden observar tendencias similares en todas las sociedades en las que una economía esencialmente campesina está siendo transformada por la creación y las consiguientes

[241] Dos recientes informes de la Mesopotamia prehistórica son los de OATES y OATES, 1976, y REDMAN, 1978.

demandas de ciudades y sus elites, acompañadas tanto por el crecimiento de la población, con la consiguiente necesidad de mayores recursos, como por las condiciones políticas tendentes a la explotación del sector rural. Existen dos estrategias, la ***intensificación*** *y la* ***expansión****: la primera busca obtener más del régimen agronómico existente, por ejemplo mediante la aplicación intensiva de fertilizantes o un uso más intenso de la tierra al plantar con mayor frecuencia o con cultivos mixtos; la segunda aumenta la superficie cultivada, y generalmente implica una considerable aportación de nueva mano de obra, bien mediante una modificación de la estructura social existente, o gracias a nuevas fuentes de mano de obra. La tierra ganada recientemente necesitará a menudo por su propia naturaleza técnicas o estrategias diferentes. La extraordinaria riqueza de la documentación disponible para el tercer milenio a.C. es consecuencia directa de las políticas urbanas de maximización, y nos permite ver en detalle muchas formas en las que se produjo esta segunda revolución agrícola de carácter gerencial, con consecuencias que transformaron la agricultura del Viejo Mundo en aspectos que sólo estamos empezando a sospechar.*

EL RÉGIMEN BÁSICO

Las tierras pantanosas del sur de Irak están llenas de vida, y la información de los textos y de la arqueología muestra que los antiguos habitantes explotaban con entusiasmo los peces, las aves salvajes y las tortugas mucho después de que se conociera la agricultura en esa zona (texto 8.1)[242]. Hasta la actualidad se han seguido

Texto 8.1. Informe sobre los manjares de Ur III:

> 145 pájaros **rigi**; 29 pájaros **u-az**; 16 pájaros **u**; 126 aves acuáticas; 126 pájaros «dote»; 176 patos; 60 patos jóvenes; 12 golondrinas; 11.441 pájaros **um**; 705 pájaros **gamgam**; 30 pájaros **ubi**; 86 pájaros **dadar**; 20 garzas; 466 pájaros **esig**; ...[otros 12 tipos de pájaro]...; 18.413 pájaros pequeños; 2.617 pájaros curados; 180 cuervos; 391 huevos de pato; 152.298 huevos de pájaros pequeños; 2.186 tortugas marinas; 2.714 huevos de tortuga; 300 tortugas de tierra o agua dulce.
>
> Total 197.873 –informe completo, entregas sumadas, recibidas por Nin-unumunkiag.
>
> Desde el quinto mes de Šulgi 30 hasta el segundo mes de Šulgi 33 –lo que hace 35 meses.
>
> (Según OWEN, 1981, pp. 30-31.)

recogiendo diversas plantas, como la regaliz, la raíz del junco y los tubérculos de la juncia[243]. No es necesario, por tanto, dedicarse al cultivo del cereal, y cabe suponer razonablemente que los primeros agricultores de Mesopotamia meridional habían

[242] Para dos casos de grandes cantidades de huesos de pez en yacimientos del período de Ubaid, véase Eridu (SAFAR *et al.*, 1981, pp. 101 y 107-110, con referencias a huesos de pez del tercer milenio) y Oueili, en donde también se señala la presencia de huesos de tortuga (DESSE, 1983 y 1987).

[243] Sobre la regaliz, véase TOWNSEND y GUEST, 1974, pp. 445-449, y CHAKRAVARTY 1976, pp. 259-261; sobre las raíces de la enea (*Typha domingensis*), véase TOWNSEND y GUEST, 1985, pp. 213-216; también POSTGATE, 1980a, pp. 105-106 (que menciona el «junco dulce» en los textos cuneiformes); sobre los tubérculos de la juncia (*Cyperus rotundus*; en árabe *s'd*, una palabra probablemente ya existente en acadio –véase CAD, vol. S 338-99, s.v. «suadu»–), véase TOWNSEND y GUEST, 1985, pp. 339-341, y CHAKRAVARTY, 1976, pp. 184-185.

llevado sus técnicas consigo desde un marco menos hostil a la agricultura. Sucedió bastante antes del 4000 a.C., y en época del Protodinástico las actividades agrícolas desarrolladas miles de años antes en el norte de Mesopotamia hacía largo tiempo que habían sido adaptadas a las especiales condiciones de la llanura meridional. La mayor parte del paisaje agrícola estaba formado por campos regados dedicados a los cereales, plantados en el otoño y cosechados el siguiente abril-mayo, pero se dedicaban zonas más pequeñas a las legumbres, incluidas las lentejas y el lino, que se podía cultivar tanto por sus fibras textiles como por sus semillas oleaginosas. Las plantas que exigían una atención más frecuente se cultivaban en parcelas separadas, a menudo bajo la cubierta proporcionada por las plantaciones de palmeras datileras, entre las que se habían plantado frutales de menor porte como el manzano y el granado. Los textos léxicos nos hacen suponer fundadamente que también se cultivaba un amplio espectro de hierbas y especias.

La ganadería también se heredó del neolítico. La crianza de cada especie respondía a sus propios motivos, entre los cuales el valor como fuente de alimentación no era siempre el principal. Numérica y económicamente las ovejas ocupaban el primer lugar, y habitualmente se las pastoreaba junto con las cabras, como sucede en la actualidad. Su principal utilidad radicaba en los productos lácteos y en su lana, mientras que su importancia como fuente de carne era mucho menor. De forma similar el ganado vacuno se usaba principalmente para arar y los cerdos se utilizaban como fuente de grasa. Dados los factores restrictivos de la propiedad de la tierra y del aprovisionamiento de agua que afectaban al cultivo de cereales, con frecuencia la ganadería suponía para el campesino la mejor oportunidad para acumular capital, y el tamaño de los rebaños individuales bien puede haber variado ampliamente entre los miembros de la misma comunidad.

Este rapidísimo examen es en gran medida una reconstrucción basada en los usos actuales y en indicios procedentes de las fuentes escritas: en estos momentos la información arqueológica es mínima dado que no ha sido recogida en yacimientos históricos. La metodología mejorada de que se dispone para el análisis de los huesos de animales y de los restos de plantas apenas se ha aplicado a contextos urbanos en el Próximo Oriente, pero existe la posibilidad de relacionar en el futuro los patrones de explotación de plantas y animales atestiguados en los textos con los restos excavados, y diversos ejemplos en este capítulo demostrarán que los filólogos no tienen motivos de autocomplacencia por su capacidad para reconstruir el régimen agrícola por sí solos. De momento, sin embargo, podemos describir la vida del mundo rural sólo a través de los ojos del habitante de la ciudad, dado que así nos ha llegado la información. Nuestras fuentes escritas derivan de un contexto no rural, y de este modo pueden reflejar las condiciones agrarias sólo y cuando afectan a la población urbana o son afectadas por ésta.

OVEJAS Y PASTORES

Una razón por la que la oveja es tan común en el Próximo Oriente es que es un buen complemento de la agricultura: los rebaños pueden pastar en los límites de los cultivos en los lugares en los que el agua sobrante ha facilitado el crecimiento de plantas, y en la mitad de los campos del pueblo que queda en barbecho en años

alternos; y, práctica aún común en la actualidad y bien comprobada en el período paleobabilónico, incluso se puede permitir, con autorización del campesino, que los rebaños se alimenten en los campos de cultivo (texto 8.2). No se reduce de forma

Texto 8.2. El Código de Hammurapi, §57:

> Si un pastor no ha acordado con el dueño de un campo que se permita que las ovejas se alimenten de los cultivos, sino que ha permitido que las ovejas pasten en el campo, el dueño de ese campo cosechará su campo, y además el pastor, que ha permitido que las ovejas pasten el campo sin el consentimiento del propietario, pagará al dueño del campo 20 **gur** de cebada por cada **bur** de campo.

drástica la producción, y tiene la ventaja de que proporciona automáticamente abono y favorece un crecimiento extra debido al nacimiento de nuevos brotes. Probablemente una gran mayoría de los pequeños campesinos tenía un rebaño de ovejas, habitualmente mezclado con algunas cabras, que habría sido llevado a pastar todos los días a las tierras del pueblo, regresando al atardecer, mientras que los campos en barbecho y los brotes jóvenes fueran suficientes para mantenerlo. En los meses de verano, sin embargo, parece probable que al menos los mayores rebaños tuvieran que recorrer distancias considerables para encontrar pasto, lo que llevaría a los pastores hasta puntos muy alejados[244]. Si no eran cuidadas por un miembro de la familia, habrían sido confiadas a un pastor profesional. También las familias urbanas poseían ovejas como forma de inversión: poseemos un buen número de contratos de época paleobabilónica entre propietario y pastor que ilustran tanto la composición de los rebaños como las condiciones de trabajo (texto 8.3). Los rebaños van

Texto 8.3. Contrato con un pastor:

> 92 ovejas; 20 carneros castrados; 22 ovejas jóvenes; 24 corderos; 33 cabras; 4 cabras macho; 27 cabritos:
>
> En total 158 ovejas, 64 cabras, que Sin-šamuh ha confiado a Dada el pastor. Él responde por ellas, y reemplazará cualquier animal perdido. Si Nidnatum, el muchacho que lo ayuda, se marcha, él será responsable de la pérdida. Dada pagará (al muchacho) 5 **gur** [1500 l] de grano. (3 testigos. Decimoctavo día del cuarto mes, primer año de Samsu-iluna.)
>
> (Según FINKELSTEIN, 1968b.)

desde sólo 4 animales hasta más de 200; las hembras son mayoría, pero había el suficiente número de machos para hacer pensar en una ganadería de tipo mixto, en la que el objetivo prioritario sería la lana pero ciertos animales estarían destinados al sacrificio. Algunos propietarios no tenían cabras, pero en otros casos éstas alcanzan más de un 25 por 100 del total. Los términos del contrato reflejan el hecho ineludible de que el pastor no puede ser controlado por el propietario: las cuentas se hacían en el esquileo de la primavera, cuando se pesaba la lana y la principal época de partos había concluido, y se llegaba a un nuevo acuerdo para el siguiente año.

[244] La necesidad de buscar pastos para las ovejas a considerable distancia de las llanuras meridionales durante el verano, algo indicado por la información que se menciona en KRAUS, 1976b, por supuesto puede desaparecer si se alimenta a las ovejas con grano y otro forraje durante ese período, algo que no se puede excluir.

Se utilizaba una tasa anual de productividad en la que se tenía en cuenta el nacimiento de nuevos animales y las muertes previstas. Habitualmente el pastor se quedaba con todos los productos lácteos y una cantidad determinada de lana por animal adulto, además de cualquier animal que superase la tasa establecida, mientras que la tradición también le concedía una ración de comida y cierta ropa, además del pago de un subordinado[245].

Si las condiciones parecen excesivamente favorables al pastor, también supone una inversión segura para el dueño de los animales. Los desastres, que siempre podían ocurrir, normalmente recaerían sobre el pastor, no sobre el propietario, si bien algunos contratos incluyen una cláusula que coincide con el Código de Hammurapi al distinguir claramente entre pérdidas provocadas por un león o por enfermedad, que no son achacables al pastor, y aquellas que pueden ser atribuidas a negligencia. El estilo de vida itinerante del pastor hacía difícil estar seguro de tales hechos. Se podía aportar una prueba de que el animal no había sido simplemente vendido mediante la presentación de los tendones del animal muerto, o quizá de los intestinos; en Irak, en el siglo XIX, cumplían esa función las orejas[246]. En el código a esto se añadía que el pastor había de hacer un juramento en el templo, una costumbre ya atestiguada en Lagaš en época de Ur III y que sin duda se remontaba a mucho antes[247].

Estos pastores de Ur III atendían los rebaños del estado o los templos, y por supuesto las grandes instituciones tenían los mismos problemas contractuales que los propietarios individuales. Bajo Rim-Sin las oficinas estatales en Larsa utilizaban procedimientos similares:

Texto 8.4. Rúbrica de un informe anual de Larsa:

> Cálculo (de) ovejas y lana:
>
> Capital y nacimiento en el año 21 de Rim-Sin.
>
> Entrada al esquileo en el año 22 de Rim-Sin, con 80 corderas y corderos nacidos de 100 ovejas, y 15 cadáveres deducidos de 100 ovejas, y dos minas de lana la asignación por 1 oveja.
>
> Entradas, repartos, pérdidas y déficit.
>
> Informe completado para un año.
>
> Samum, Warad-murrim, Silli-Šamaš, contratistas de pastoreo.
>
> (Según KRAUS, 1966, núm. 5.)

dado que las cantidades eran mayores, el contrato se hace con un «contratista de pastoreo», el *nāqidum*, quien a su vez contrata pastores, pero la división de beneficios y responsabilidad es muy similar. Las tablillas de contabilidad anual nos dan las

[245] Estos contratos privados se describen en POSTGATE y PAYNE, 1975.

[246] La identidad anatómica exacta del término sa (en acadio *gīdum*, entre otros) permanece incierta. Se podían pesar, y los contratos neobabilonios entre pastores y el Ebabbar en Sippar exigen la entrega de 2,5 shekels (es decir unos 20 g) de *gīdu* por animal; véase KRAUS, 1966, p. 132. Tradicionalmente la palabra ha sido interpretada como «tendones», pero OPPENHEIM, 1948, pp. 80-81, ya expresa dudas. Más recientemente BUTZ, 1979, pp. 349-350, ha sugerido «intestinos».

[247] Véase OPPENHEIM, 1948, p. 16, n. 37, sobre el juramento hecho por el pastor en el templo de Nin-mar(ki), y bajo B6 en la misma página para un juramento similar para probar que un buey había muerto por enfermedad, todo en la Girsu de Ur III.

cifras exactas: a los pastores se les permitía un 15 por 100 de pérdida natural en las ovejas adultas, que se compensaba con una tasa de nacimientos del 80 por 100 (texto 8.4). Como sucedía con los rebaños privados, el número de machos y de hembras era aproximadamente el mismo. Los machos (en su mayoría castrados) habrán tenido como destino el matarife, y los contables toman nota de la retirada de animales «para una ofrenda a Adad», «al rey», «para el sacerdote de los augurios cuando Gimillum estuvo enfermo», y similares destinos. Sin embargo el palacio estaba especialmente interesado en la lana. Se esperaba que cada animal proporcionara dos minas, aproximadamente 1 kg, de lana[248]. Los textos de Ur mencionan cantidades de lana que dejan claro que los rebaños del estado deben haber contado con miles de animales durante Ur III, y esto queda confirmado por el archivo de Drehem (véase texto 8.5).

Texto 8.5. Recuento de animales de Puzriš-Dagan a lo largo de sesenta meses:

28.601 bueyes
404 ciervos
236 ovejas salvajes
29...
38 caballos
360 onagros
727 híbridos de onagro-asno
2.204 asnos
347.394 ovejas (y cabras)
3.880 gacelas
457 osos
1...

384.344 balance inicial

[Después de detallar los gastos, concluye la lista:]
Informe completo de Naša, desde el doceavo mes del año 44 de Šulgi hasta el décimo mes del año 48 de Šulgi, lo que hace sesenta meses, incluidos dos meses intercalares.

(Según CALVOT, 1969, pp. 101-103.)

En un momento tan antiguo como es el Protodinástico IIIa un (supuesto) templo en Abu Salabikh mencionaba casi 14.000 ovejas y cabras en un solo documento administrativo; y al final de la primera dinastía de Babilonia el rey mismo está lo bastante preocupado con la producción de lana del palacio como para supervisar personalmente las disposiciones adoptadas para el esquileo anual[249].

[248] La obra básica es KRAUS, 1966, especialmente pp. 56-58; las cantidades de lana obtenidas de cada animal alcanzaban menos de 1 kg de media. Dado que la producción de lana de un animal podía ser comprobada, bien en el momento del esquileo o con la presentación de la piel del animal muerto, no era (necesaria o exclusivamente) el tema de un acuerdo porcentual, y ya en el período de Ur III la responsabilidad de los pastores parece haber estado determinada por los registros conservados por los contables del estado (**šatam**, GALLERY, 1980); una etapa de este proceso la representa la autentificación de las etiquetas de los animales muertos por *šatammus* desde el reinado de Sin-idinnam (GOETZE, 1950).

[249] BIGGS y POSTGATE 1978, pp. 106-107, IAS 519. Nótese que la palabra «esquilar» es inexacta, dado que en esta época la información disponible indica que la lana era arrancada (lo que

No hay duda de que en la sociedad secular, en términos cuantitativos, la aportación de carne de las ovejas sólo era algo secundario, aunque jugaban un importante papel social como ofrenda, y como gran donativo tradicional –para la renta agrícola a un propietario de tierras, para los augurios, como regalo en una audiencia y para las bodas–. Este aspecto también se institucionalizó durante el período Protodinástico a cargo de una profesión especializada, «el engordador de animales»[250]. El régimen de estos primeros «criaderos» se percibe claramente en textos de Ur III que toman nota del consumo de cebada, aumentando las raciones desde 1 **sila** (aproximadamente 1 litro) hasta 1 1/5 y durante los últimos días 2 **sila**, cuando los animales, en su mayoría carneros, como cabía esperar, llegan a la última etapa con vistas a su destino final[251].

La modificación consciente de un régimen agrícola tradicional bajo el control de la administración urbana está también atestiguada en los esfuerzos deliberados de mejorar las características genéticas mediante cruces. Los textos mencionan diferentes tipos de ovejas, en especial la raza de cola gruesa, aún popular en el Próximo Oriente, y en la iconografía aparecen diversas razas o especies (ilustración 8.1). Una vez más los minuciosos textos de Ur III proporcionan los detalles: en las listas se mencionan los animales y sus padres, mostrando que se estaban llevando a cabo experimentos en los que se cruzaban ovejas, cabras y vacas domésticas y salvajes (texto 8.6). Estos últimos deben de haber sido traídos de las montañas

Texto 8.6. Animales ofrecidos a los dioses: un texto de Ur III:

1 ternero, hijo de un toro salvaje, sin destetar –Enlil;
4 bueyes, alimentados con grano, buey de cabeza (?)
6 bueyes, alimentados con grano, 1 vaca, hija de un toro salvaje, sin destetar
1 ternero, hijo de un toro salvaje
4 ovejas 20 cabras
1 oveja esquilada, alimentada con grano
2 ovejas, hijas de una oveja de la montaña, alimentadas con grano, buenas, de segunda categoría
2 cabras adultas, hijas de una cabra de la montaña, alimentadas con grano, buenas, de segunda categoría
1 cabra, hija de una cabra de la montaña, alimentada con grano, buena, de segunda categoría –Ninlil;
1 buey, alimentado con grano, buey de cabeza (?) –Nanna, en el Templo de Ninlil.
Fiesta del enganche de los bueyes.
Supevisor: Enlil-zi-šagal.
Vigésimo primer día del mes.
Emitido por Šu-Mama.
(Fecha: 21.ii. Año 7 de Amar-Suen)
[Nota en el margen:] 14 bueyes 10 ovejas

(Según JONES y SNYDER, 1961, núm. 64; véase STEINKELLER, 1989b.)

supone que tenía que hacerse en la primavera, cuando la lana estaba lista para desprenderse). Sobre la intervención real en el esquileo anual, véase n. 233, *supra*; CHARPIN, 1982b (incluyendo a Hammurapi, AbB 2.25); YOFFEE, 1977, pp. 13-20.

[250] Véase CAD, vol. K 582b, «kuruštû A».

[251] MAEKAWA, 1983; DURAND y CHARPIN, 1980.

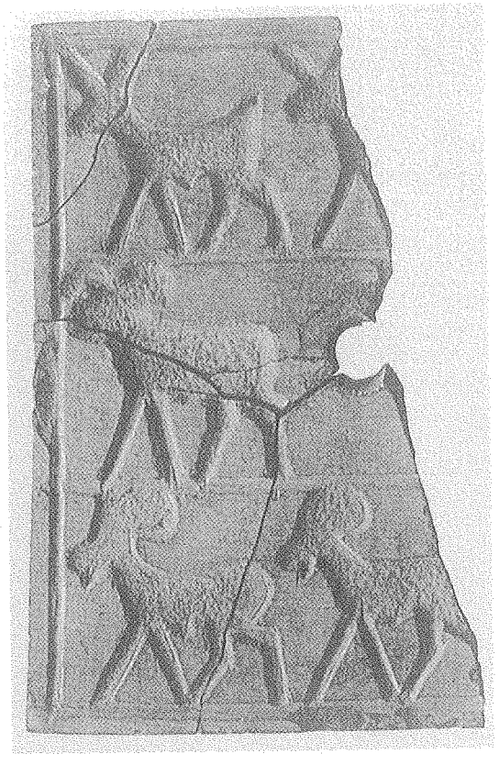


Ilustración 8.1. Placa de puerta procedente de las inmediaciones de la puerta de acceso al Templo Oval de Khafajah, a finales del Protodinástico (en torno al 2500 a.C.). La procesión de ovejas y cabras pertenece a una tradición de iconografía religiosa que se remonta a la época de Uruk. (Frankfort, 1939; lám. 111 A. Foto: cortesía del Oriental Institute de la Universidad de Chicago.)

situadas al norte y al este como recalca la expresión «ovejas montañesas», una operación organizada con mayor facilidad de forma colectiva que por iniciativa de pueblos aislados. Este proceso es potencialmente importante en la historia genética de las razas modernas, pero la recogida de huesos de animales en los yacimientos de esta época ha sido tan limitada que sin nuevos trabajos no podemos esperar ningún indicio de tales experimentos a partir de la documentación arqueológica[252].

GANADO VACUNO

En muchos aspectos el ganado vacuno se parece a las ovejas y fue tratado de forma similar. Proporcionaba cuero y productos lácteos, y la escena de ordeño de la fachada del templo en Ubaid es el primer testimonio seguro de esta actividad en el mundo (ilustración 8.2). Las vacas eran valiosas y no se sacrificaban con frecuencia, excepto en ceremonias estatales. No desempeñaban papel alguno en la consulta de los agüeros por medio de la extispicia (inspección de las entrañas). Su mayor importancia era como tracción: los textos dejan claro que estos animales eran utilizados para arar la tierra antes de plantar y de nuevo durante el proceso de siembra. El arado ya se usaba en el período de Uruk, como demuestra la existencia del signo cuneiforme, y se ha sugerido que la información osteológica de los niveles medios de Ubaid en Ras al Amiya, de fecha muy anterior, concuerda con el uso de bueyes para arar[253].

[252] STEINKELLER, 1989b.

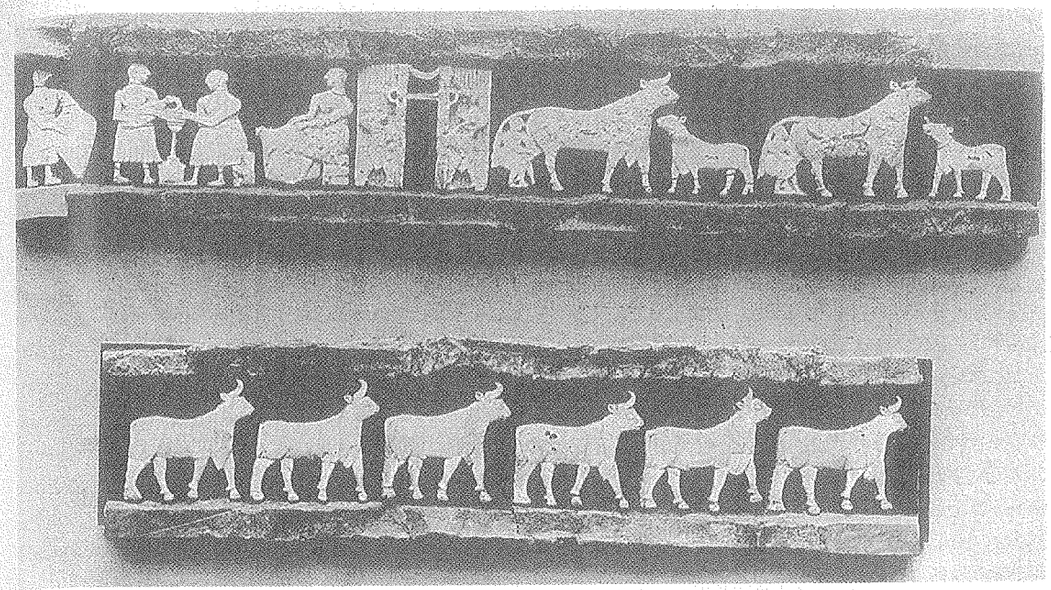


Ilustración 8.2. Friso de mosaico de piedra procedente de la fachada del santuario del Protodinástico III de Tell Ubaid, cerca de Ur. Las escenas constituyen el testimonio más antiguo de ordeño, pero los terneros saliendo del santuario construido con cañas son otro motivo iconográfico que se remonta a Uruk. (Fotografía: cortesía del British Museum.)

Esta función suponía que cada grupo doméstico campesino necesitaba ganado vacuno, y que a menudo se tenía en casa para que estuviera disponible cuando se necesitara. En una economía agraria simple no tenía mucho sentido mantener gran cantidad de ganado vacuno, dado que su alimentación sería difícil y sus subproductos no se procesan con tanta facilidad en el marco doméstico como la lana. Las listas de propiedades de los grupos domésticos incluyen con frecuencia rebaños de ovejas, pero pocas veces hay más de unas pocas vacas (texto 5.5). Eran en gran medida parte de la familia y en los grupos domésticos paleobabilónicos, y sin duda antes también, recibían un nombre, como cualquier otro miembro de la familia, del que a menudo formaba parte el del dios luna, Sin[254]. En ocasiones las cartas se interesan por la salud de las vacas junto con la del resto de la familia. Otra razón para que estuvieran en casa es su dieta. El ganado vacuno necesita comer mucho más que las ovejas o las cabras. A diferencia de ellas, no puede sobrevivir pastando por las tierras de Mesopotamia, y por supuesto no podría pastar mientras trabajaba. Por ello su dieta consistía en cebada, o era completada con ella, y también se recogían

[253] HRUŠKA, 1988b; Ras al Amiya: FLANNERY y CORNWALL, en HOLE *et al.*, 1969, pp. 435-438.
[254] Véase G. FARBER, 1982.

Ilustración 8.3. Impresión del sello de un escriba de Šar-kali-šarri, cuyo nombre se proporciona en el determinativo divino. Finales de la dinastía de Akkad (2250 a.C. aproximadamente). Las figuras del búfalo acuático y *Lahmum* tienen sus pies sobre el paisaje de un río que fluye entre montañas. (Musée du Louvre. Foto cortesía de D. Collon.)

cañas en grandes cantidades para su alimentación[255]. Como veremos, los administradores de Ur III incluían la ración de cebada de los bueyes junto con el cereal de siembra a la hora de calcular el costo de cultivo.

No se sabe con seguridad en qué medida y por qué las grandes instituciones disponían de rebaños de ganado vacuno. Existen pocos datos sobre los rebaños de los templos, aunque la iconografía del período de Uruk sugiere que existían. No hay duda de que por la contabilidad del estado de Ur III en Drehem pasaron numerosas cabezas (texto 8.5), pero es posible que muchas de ellas procedan de las provincias bajo gobierno militar en el flanco nororiental, en donde la cría de animales era especialmente importante[256]. Los informes oficiales de Ur (tanto de un palacio como de un templo) sugieren que la productividad láctea era escasa y, aunque se tomaba nota de ella, no merecía gran atención. En Larsa el ganado vacuno del estado estaba administrado por la misma oficina que las ovejas (véase *supra*), y se llevaba un registro preciso de la producción de leche y queso[257]. Si estos rebaños públicos superaban el número de animales necesario para arar y para el transporte, habrá sido con vistas a la producción de cuero, que era una industria importante, pero no tenemos forma de valorarlo. En la actualidad tampoco podemos determinar los motivos de carácter económico de una situación especial durante el período paleobabilónico tardío, cuando el estado se especializó en la producción de sésamo y terneros, para la obtención de beneficios comerciales (véase *infra*, cap. X).

[255] WAETZOLDT, en BSA 6; véase también WAETZOLDT, 1986b, pp. 4-5, n. 6, sobre el uso de los subproductos de la elaboración de cerveza.

[256] STEINKELLER, 1987b, pp. 300 ss., sobre los animales procedentes del **gun mada** (que prefiero traducir como «alquiler», no «impuesto», «de la tierra»).

[257] Véase GOMI, 1980; GELB, 1969; BUTZ, 1973-1974; KRAUS, 1966.

El búfalo acuático (*Bubalus bubalis*) vive en la actualidad en la mayor parte del Próximo Oriente, en los lugares en los que existe abundancia de agua, pero fue introducido a comienzos del período islámico. Sin embargo, bajo la dinastía de Akkad unos pocos sellos como el de la ilustración 8.3 representan al búfalo acuático, tallado con tal habilidad que no dejan duda sobre la identificación. También se pueden presentar argumentos convincentes para identificar los animales en los textos (texto 4.4, *supra*), y resulta razonable suponer que estos animales fueron llevados desde zonas situadas al este, en donde habitaban, durante esta época de prósperos contactos entre Mesopotamia y la civilización del Indo. A diferencia del sésamo, sin embargo, su introducción no parece haber sido un éxito, ya que el animal no vuelve a aparecer en los textos o en las obras de arte[258].

OTROS ANIMALES DE TIRO

Un lamentable error cometido por sir Leonard Woolley sólo fue corregido treinta años más tarde por el zooarqueólogo Charles Reed al mirar a través de un cristal en el British Museum: un trineo de la tumba de la reina Pu-abi, del Protodinástico, había sido arrastrado por animales de tiro identificados por los trabajadores de Woolley como asnos. En realidad, la mandíbula aún exhibida bajo el collar de cobre de uno de los animales era claramente de un *Bos*, y el trineo debe de haber sido arrastrado por bueyes[259]. La suposición de Woolley era aún más comprensible dado que la guía de la rienda de electrón pue partía de la vara del yugo de este vehículo tenía la forma de un encantador équido, y équidos similares aparecen arrastrando carros de combate en el contemporáneo «estandarte de Ur» (ilustración 13.1). Utilizó el término «équido» de forma intencionada, porque la identificación precisa de estos animales ha provocado gran discusión. A lo largo de muchos años, durante los cuales los filólogos se dedicaron a escribir alegremente sobre «asnos» en el Súmer arcaico, la opinión común entre los zoólogos era que el asno (*Equus asinus*) había sido introducido en Asia occidental desde el norte de África con posterioridad al tercer milenio, y por ello que los équidos mostrados en las representaciones sumerias debían ser onagros (*E. hemionus* ssp.). Y esto a pesar de los informes de que los onagros salvajes son indomesticables; otra dificultad era que los textos cuneiformes del tercer milenio parecen mencionar varias especies de équidos.

En los últimos años se ha alcanzado una buena solución para estos problemas gracias a un cambio en la opinión zoológica, que ahora admite la posibilidad de que hubiera asnos indígenas en Asia occidental, y a un cuidadoso análisis de las referencias de los textos. Ahora parece claro que los sumerios del Protodinástico utilizaron asnos domésticos y consiguieron cruzarlos con onagros salvajes (llamados «asnos de la estepa»), obteniendo descendencia domesticable (aunque estéril), un animal que combinaba la docilidad del asno con la fuerza y velocidad del onagro. El motivo por el que esta práctica no sobrevivió en el segundo milenio a.C. es clara: en los textos de Ur III comenzamos a encontrar referencias a pequeñas cantidades de un nuevo tipo de «asno» –el caballo, que probablemente fue importado del

[258] BOEHMER, 1974.

[259] DYSON, 1960.

norte o el este–. Ofrecía las mismas ventajas en igual o superior medida, y la hibridación intencional con onagros debe de haberse extinguido, persistiendo sólo el cruce de caballo y asno para obtener mulas[260].

Aunque el híbrido de onagro, y más tarde el caballo, podía ser usado con fines agrícolas, su función por excelencia fue de carácter militar (ilustración 13.1). La monta no parece haberse introducido hasta el segundo milenio, y no fué algo frecuente; pero los carros de combate de los reyes del Protodinástico eran arrastrados por dos o cuatro híbridos de onagro. Los carros tirados por caballos pertenecen a un nuevo orden de la segunda mitad del segundo milenio, y no parecen haber jugado un papel importante con anterioridad, aunque resulta claro que los caballos eran muy apreciados, ya que constituían adecuados regalos ceremoniales para los monarcas (texto 7.5), y eran usados para arrastrar carros en ceremonias religiosas. El asno, por otra parte, era el animal de carga tradicional. Arrastraba arados y carros, y las caravanas de asnos transportaban los sacos de grano hasta Aratta cruzando las montañas, y superando el Tauro llegaban hasta Kaneš con el estaño y los productos textiles de los mercaderes de Assur (véase cap. XI). Algunas tribus nómadas parecen haberse especializado en asnos (texto 4.8), quizá en especial en los «asnos negros», que eran los predilectos de los mercaderes de Assur[261].

EL CERDO

Al igual que la cabra, aunque en mayor medida, el cerdo doméstico es cuidadosamente ignorado por los escribas. Aunque la documentación arqueológica prueba que era una imagen frecuente en las calles de las ciudades mesopotámicas en el tercer milenio, y no puede haber estado sometido a las mismas prohibiciones estrictas que lo excluyen del moderno Próximo Oriente, nunca aparece representado en el arte oficial (aunque no son infrecuentes unas figurillas bastante atractivas y se conocen recipientes en forma de cerdo)[262] y rara vez es mencionado en los textos a no ser como fuente de manteca o grasa. No se sabe por qué se valoraba tanto la manteca: durante el Protodinástico puede haber sido un componente fundamental de la dieta, pero parece probable que de haber sido así fuera sustituida durante el período acadio por el aceite de sésamo. Sin embargo, se mantuvo como un producto útil (texto 10.2), y la manteca (cierto es que de cerdos salvajes) todavía la usa el ejército neoasirio mil años más tarde. Quizá se utilizara su piel, y sus cerdas, pero nunca se habla de ello, o de otros subproductos. Aunque puede no haber sido estimada, no hay razón para suponer que la carne de cerdo fuera tabú, como sucedió después: el consumo de carne de cabra tampoco se menciona, y en al menos una tumba del Protodinástico en Abu Salabikh se colocaron trozos de cerdo con otra carne y objetos funerarios[263]. Las hemerologías posteriores incluyen la prohibición

[260] POSTGATE, 1986.

[261] VEENHOF, 1972, pp. 1-2; también notas 113-114, *supra;* sobre los asnos en Šuruppak, véase MARTIN, 1988, pp. 89-90.

[262] Por ejemplo, TR 3107 de Tell al-Rimah.

[263] Tumba 262, en, o más allá de, el lado oriental de la casa 6H82. Sobre el cerdo en época paleobabilónica, véase CAD N/ii, 232b.

de comer cerdo, lo que da a entender que se comía en épocas anteriores, y caben pocas dudas de que había más cerdos de los que las fuentes escritas dan a entender.

CULTIVO DE PLANTAS

El papel fundamental del cultivo de cereales en la agricultura mesopotámica queda reconocido de forma implícita en la composición sumeria conocida como *Las Instrucciones del Agricultor,* que recogía los conocimientos tradicionales de la agricultura de Ur III en forma de instrucciones de un granjero a su hijo –un remoto antecesor de *Los Trabajos y los Días* de Hesíodo y *Las Geórgicas* de Virgilio–, en donde los consejos de tipo práctico se mezclaban con recordatorios para la realización de las ceremonias rituales apropiadas[264]. El año comienza a finales del verano, cuando el campo que ha estado en barbecho durante el año anterior ha de ser preparado; se rompe el suelo y se riega para suavizar la tierra. Sigue la siembra, primero cebada, después las superficies más limitadas de escanda y trigo, y en ninguna parte se percibe la eficacia mesopotámica mejor que aquí. El granjero necesitaba un arado sembrador (y *Las Instrucciones del Agricultor* detallan la forma de conservarlo en buen estado: texto 8.7); ganado vacuno (o, al menos en el tercer milenio, tam-

Texto 8.7. Fragmento de las *Instrucciones del Agricultor:*

Tus instrumentos deberían estar preparados,
Las partes del yugo deberían estar unidas,
Tu nuevo látigo debería colgar de un clavo listo para su uso;
Vuelve a sujetar el mango de tu viejo látigo,
Debería ser reparado por artesanos.
La azuela, el taladro, y la sierra, tus instrumentos, deberían hallarse en buen estado.
Que las correas trenzadas, las correas, los envoltorios de cuero y los látigos estén sólidamente unidos.
Que tu cesto de plantar sea medido, reforzados sus lados.
Todo lo necesario debería estar a mano. Inspecciona cuidadosamente tu trabajo.

(CIVIL, sin fecha, líneas 14-22.)

bién asnos) para arrastrar el arado; cereal para siembra, y cebada para alimentar a los animales durante el trabajo. La semilla no se sembraba a voleo, sino que se dejaba caer, de una en una, en surcos poco profundos excavados a intervalos regulares, a través de un embudo colocado en la parte posterior del arado (ilustración 8.4). Ya en época de los textos protodinásticos de Lagaš –y muy probablemente cientos de años antes– los agricultores calculaban con seguridad la cantidad de semilla de cereal necesaria para una determinada superficie: se conocía la distancia entre las semillas, el número de surcos en un campo podía ser modificado aumentando o disminuyendo la distancia entre ellos, y a partir de estos datos se podía calcular la distancia que habían de recorrer los bueyes, el tiempo empleado y el cereal de siembra

[264] El texto ha sido traducido por Kramer y por Aro (en SALONEN, 1968), pero he utilizado a M. Civil (una edición y traducción de *Las Instrucciones del Agricultor* para una reunión del Grupo de Agricultura Sumeria en Leiden, citado con permiso de Miguel Civil). Sobre las oraciones relacionadas con la agricultura, véase MAEDA, 1979.

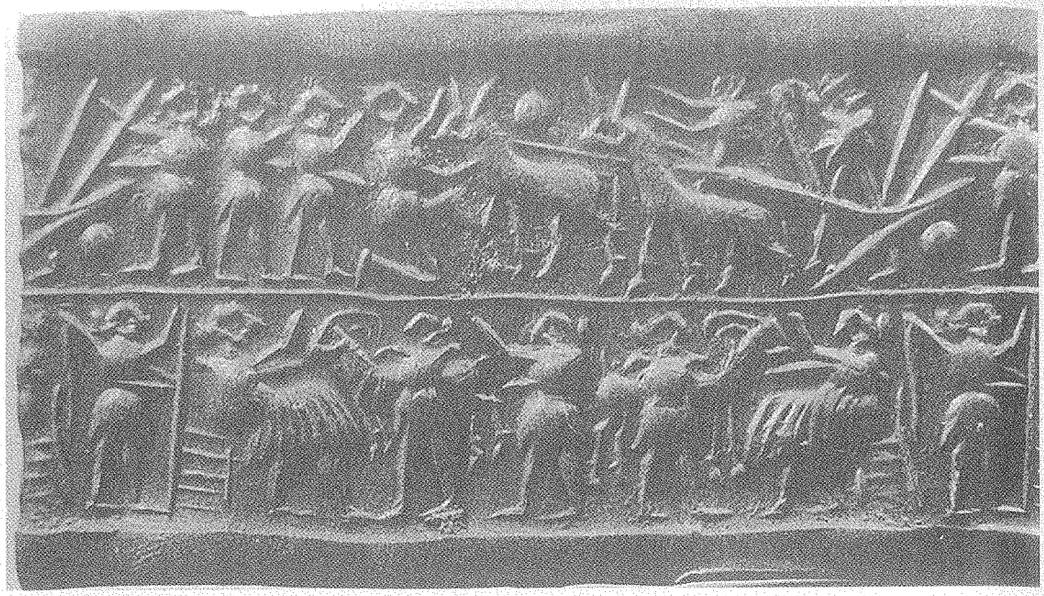


Ilustración 8.4. Impresión de sello cilíndrico procedente de Tell es-Suleimeh, al nordeste del Jebel Hamrin, en la margen izquierda del río Diyala, Protodinástico III (en torno al 2400 a.C.). Banda inferior: escena de ofrenda. Banda superior: escena en la que se ara la tierra; la persona que se halla detrás del arado llena el embudo para las semillas. (IM 83755, Al-Gailani Werr, 1983, 49. Foto: cortesía del Iraq Museum, Baghdad.)

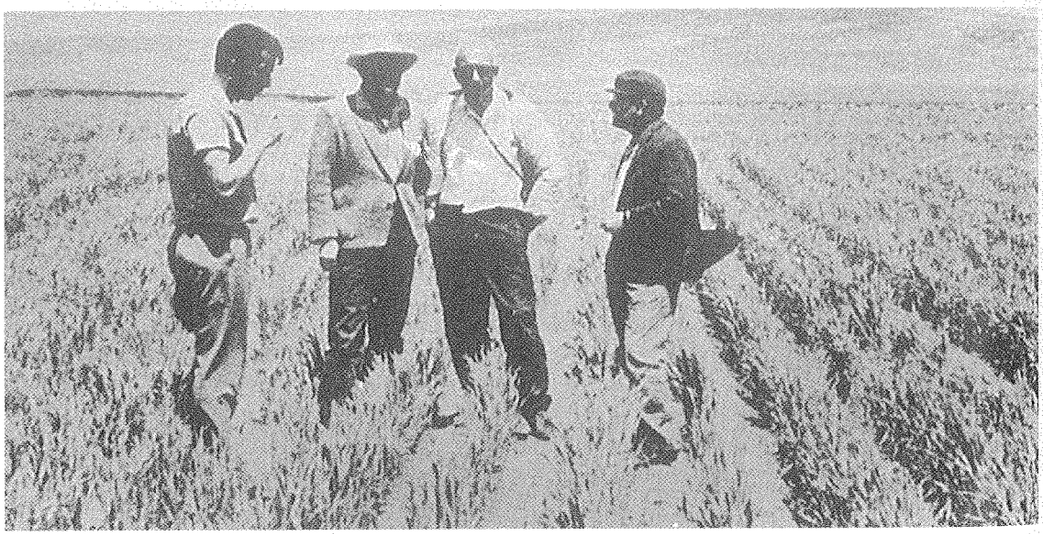


Ilustración 8.5. Campo en Anatolia Oriental plantado mediante un arado sembrador en los años sesenta. Obsérvense las rectas hileras, los amplios huecos entre ellas y el buen crecimiento de cada planta («tillering»). (Según J. G. Ross *et al.*, *Wheat Production in Eastern Anatolia. Investigations at Atatürk University, Erzurum, Turkey*, 1967, fig. 9.)

y el forraje para los animales. En las explotaciones de Ur III la norma era 10 surcos por nindan, lo que da una distancia entre hileras de 60 cm, pero podía cambiar a 8 por nindan (=75 cm entre hileras) –la distancia recomendada por las *Instrucciones del Agricultor* y adoptada como norma en siglos posteriores–, aunque podía llegar a 12 o más. Nos resulta difícil conocer el motivo de estas variaciones, e intervienen complejas consideraciones relacionadas con la disponibilidad de agua, el trabajo humano y animal, el grano para siembra y pienso, y el tiempo[265]. Está claro que la consideración prioritaria era la obtención de la mejor «tasa de producción» en relación con el cereal utilizado para la siembra, no el máximo por superficie[266]. La distancia entre surcos lo favorece de varias formas: el tener las plantas en ordenadas hileras paralelas, no al azar, como sucede al arrojar la semilla, facilita la tarea de distribuir el agua de riego a la cosecha de manera uniforme, simplifica la eliminación de las malas hierbas y da a cada planta la mejor posibilidad de producir. Es significativo que, en regiones que en la actualidad utilizan un arado sembrador tradicional, como el este de Turquía, se utilice de forma similar una amplia separación (ilustración 8.5).

LA RECOLECCIÓN

Entre la época de la siembra y la recolección las principales actividades en la granja eran la eliminación de las malas hierbas[267] y el riego (véase más adelante). En el sur de Irak la recolección se produce en la actualidad a finales de abril y en mayo. La cebada madura antes que el trigo, y existe una ligera diferencia de un extremo al otro de la llanura. Sin embargo, en una zona determinada la mayor parte de los campos maduran al mismo tiempo, y se trata del momento de mayor actividad del campesino. La mano de obra siempre escasea. Las grandes instituciones habrán movilizado a toda la población sobre la que tenían derechos para que recogiera la cosecha en los campos del templo y del palacio; cualquier tierra particular sería cosechada cuando fuera posible y por quien estuviera disponible. Un síntoma de esta escasez era la costumbre de poner como condición de un préstamo la ayuda del deudor en la recolección en los campos de quien concedía el préstamo, evidentemente a expensas de los del deudor (texto 8.8). Una vez que la cosecha había sido cortada y recogida, había de ser trillada y aventada, y era en ese momento, cuando las pilas de grano estaban al aire libre en las zonas de trilla, y antes de ser llevadas a los lugares de almacenamiento, cuando se hacían las cuentas, se pagaban las deudas y se contraían otras. En una comunidad rural la mayoría de las deudas se producen en los meses difíciles, justo antes de la recolección, y han de pagarse una vez que se recoge la cosecha. Sin embargo, sobre todo, era el momento de arreglar cuentas entre el terrateniente y el arrendatario. Al igual que sucede con la ganadería, la sociedad también tiene costumbres que gobiernan las condiciones de cultivo, algunas de las cuales

[265] Véase por ejemplo Powell, 1984, sobre los procedimientos de siembra, y recientemente Maekawa, 1990, sobre el uso de animales.

[266] Temas bien tratados en Halstead, 1990.

[267] Existe un variado vocabulario de Ur III sobre el corte, extracción y recogida de cañas, espinos y malas hierbas, que aún debe ser estudiado en detalle. De forma provisional, véase Oppenheim, 1948, pp. 46-47, con referencia por ejemplo a YOS 4, núm. 225; Civil, 1987, p. 52.

estaban inspiradas por un sentido de justicia social, y reconocía los «actos de dios»: el Código de Hammurapi perdona la renta de un deudor si falla la cosecha, y prescribe la división de la responsabilidad cuando una inundación o tormenta la destruye. Este tipo de medidas no era nuevo, y ya en los contratos de arrendamiento de Nippur en época de Ur III se contemplaban cláusulas de escape de este tipo[268].

Texto 8.8. Préstamo de cereal:

> Sin-idinnam y Taribat-Sin, los hijos se Aham-nirši, han recibido de Taribum, hijo de Ibnatum, 240 litros de grano (medido por) el *sūtum* de Šamaš, por participar en la recolección. En época de la recolección él (!) servirá como recolectores como los de la derecha y de la izquierda. Si no sirve (será penalizado) según la ordenanza del rey. (Dos testigos; decimotercer día del doceavo mes del Año 5 de Ammi-ditana)
>
> (Según LAUTNER, 1936, pp. 152-153.)

En el caso de la devolución de los préstamos ordinarios era necesario calcular el interés. Dado que el precio del grano habrá subido al escasear el aprovisionamiento, y bajado una vez más al terminar la recolección, en términos comerciales era totalmente razonable la existencia de un interés, que se estimaba en plata –pero para los grupos domésticos más pobres cada litro de grano que se pedía prestado antes de la recolección reducía los ingresos del año siguiente en más de un litro–. Las tasas de interés variaban mucho, y en realidad en el período paleobabilónico existían dos tipos distintos de préstamos: el *hubullûm*, o préstamo con interés, y el *hubuttatum*, o préstamo sin interés; otro préstamo era llamado un «favor» (*tadmiqtum*), y, aunque todos ellos quedaban registrados habitualmente en contratos, es muy probable que existiera un fuerte contexto social que gobernara el uso de cada tipo y determinara entre quiénes se podían hacer los contratos[269]. En un pequeño templo en la ciudad antigua en Khafajah se excavó un interesante archivo: allí queda claro que el templo poseía grano en diferentes lugares de su zona de influencia que estaba dispuesto a prestar en condiciones favorables a una clientela de particulares (véase cap. VI)[270]. En general, sin embargo, está claro cómo funcionaba la «coerción económica» incluso en los casos en los que no se reconocía una dependencia social formal: en una espiral descendente el mero hecho de tener deudas reduce las posibilidades de pagarlas, tanto por dificultar la actividad agrícola de la familia al desviar su trabajo hacia el campo del acreedor en el momento óptimo para la recolección, como por deducir el interés además del capital del abastecimiento de grano de la familia para el año siguiente[271].

OTROS CULTIVOS

Aunque los habitantes de Mesopotamia conocían muchas especies de plantas, que son mencionadas en los textos léxicos y médicos, el conocimiento real de los

[268] Véase PETSCHOW, 1984, p. 188.

[269] Sobre las tasas de interés en textos paleobabilónicos, véase LEEMANS, 1950b; para una visión más reciente basada en los textos de Kisurra, véase KIENAST, 1978, I, pp. 60-64.

[270] HARRIS, 1955.

[271] DIAKONOFF, 1965, pp. 24-28, da una atractiva visión general sobre la interacción de las fuerzas que subyacen a la polarización económica de la sociedad mesopotámica.

cultivos con fines alimenticios se limita a aquellos para los que se redactaban contratos de carácter legal, bien entre dos individuos o entre un individuo y una institución, y aquellos mencionados en documentos administrativos por los burócratas del templo o el palacio. Es difícil saber si la gran variedad de plantas mencionadas en los textos de Ur III refleja una auténtica expansión en los cultivos, en comparación con anteriores (y ciertamente con posteriores) épocas, o si –como parece más probable– la diferencia radica simplemente en el registro. Los cultivos más importantes, aparte de los cereales, eran las legumbres, principalmente las lentejas y algunas especies de guisantes o alubias, diversas clases de cebollas y ajo, el lino y el sésamo. Todos ellos podían ser cultivados en campos y los detalles conservados, especialmente por los escribas de Ur III, nos informan en cierta medida de las cantidades sembradas y cosechadas, y de cuándo y dónde. Las legumbres y el *Linum* (probablemente por el lino más que la linaza) eran cultivos de invierno al igual que los cereales. Las cebollas se plantaban después que los cereales, quizá en diciembre o enero, como en la actualidad, y eran cosechadas antes que ellos, con lo que proporcionaban una útil actividad en el entretanto[272].

También se cultivaban otras muchas hortalizas, frutas y especias, pero pocas son las que se pueden identificar con seguridad: una vez más, una recogida más asidua de la información arqueológica nos ayudará en el futuro. El huerto sumerio ciertamente tenía pepinos, tubérculos y lechugas, y sus huertas incluían granados, manzanos, higueras y vides. En ocasiones estos diferentes cultivos podían compartir el mismo terreno. Los palmerales del Irak moderno a menudo tienen, intercalados, frutales de menor tamaño –cítricos, granados y manzanos– y por debajo de esta doble cubierta un tercer nivel. Esta costumbre se remonta al período Protodinástico, y en época de Ur III se mencionan higueras, manzanos y granados mezclados con palmeras datileras, además de una plantación mixta de palmeras datileras y tamariscos, que también tiene paralelos en el sur del moderno Irak[273]. En el tercer milenio los grupos de árboles eran un importante elemento en el paisaje. Los principales árboles indígenas son el tamarisco, que puede crecer hasta alcanzar una altura de varios metros; el chopo y el sauce, presentes todos en los restos de madera quemada de los yacimientos sumerios, y explotados metódicamente. Resulta más inesperado descubrir en los textos que el pino se cultivaba ampliamente, quizá para la construcción de embarcaciones (texto 11.9). A falta de confirmación arqueológica, la identificación del árbol *ašuhum* como pino (*Pinus halepensis*) se puede considerar insegura, pero todo parece apuntar en ese sentido[274].

Como sucede con la identificación de algunos de los animales, se trata solamente de una de las muchas hipótesis que tenemos que manejar. Todos los enfoques han de ser coordinados: las consideraciones botánicas, agrícolas, geográficas e históricas han de ser tenidas en cuenta y cotejadas con las fuentes escritas. La etimología puede ser útil, pero también puede resultar engañosa: nadie duda que *kisi-*

[272] Las legumbres y plantas oleaginosas son tratadas en varios artículos en BSA 2 (1985).

[273] Sobre esta técnica de cultivo mixto, véase por ejemplo CHARLES, 1990; sobre referencias en los textos, véase POSTGATE, 1987, p. 122.

[274] Los argumentos para considerar *ašūhum* como pino, o al menos una conífera similar, se presentarán en BSA 6.

baru es la misma palabra que en árabe moderno *kuzbara* («culantro»), o *kamiššaru* que *kummithra* («pera»), pero hay numerosos casos de palabras que son transferidas de una de las especies de Linneo a otra sin tener en cuenta al lexicógrafo. Este problema queda bien ilustrado en el caso del sésamo. En parte se debe a un debate académico que inició en los años sesenta de este siglo XX el fundador de la arqueobotánica del Próximo Oriente, Hans Helbaek. Aunque existe acuerdo en que el vocablo sésamo, una palabra que en último término hemos tomado del griego clásico, está relacionado etimológicamente con la palabra acadia *šamaššammū*, y comprensiblemente en consecuencia ha sido traducido como «sésamo» por los asiriólogos, Helbaek señaló que todavía no se habían recogido semillas de sésamo en contextos arqueológicos hasta mucho después de que hubiera desaparecido la lengua acadia, y en consecuencia proponía que esta planta, de la que sabemos por los textos que había sido una gran fuente de aceite de cocinar, era en realidad linaza –las semillas del lino están atestiguadas en Mesopotamia miles de años antes–. La reacción de los filólogos cuneiformes a esta propuesta osciló entre el rechazo y la aceptación, pero en realidad en estos momentos se puede olvidar, dado que los documentos sumerios muestran que, al igual que el sésamo hoy en día, el **še.giš.ià** se plantaba a comienzos del verano y se cosechaba en el otoño, mientras que el lino **(gu)** aparece cultivado, como cabría esperar, en los meses de invierno. Por ello se necesita otra explicación de su ausencia del registro arqueológico: en parte puede deberse a la naturaleza de las semillas de sésamo y su tratamiento, que puede reducir sus posibilidades de supervivencia en contextos arqueológicos, pero sin duda otro factor es que el *šamaššammū*, o mejor dicho su equivalente sumerio **še.giš.ià**, no es mencionado en los textos antes del período acadio. Esto sugiere fuertemente que la planta fue introducida aproximadamente en esa época, probablemente desde el Indo, en donde está atestiguada por la arqueología, como parte del activo comercio existente entre las dos áreas, que también puede haber llevado el búfalo acuático a Mesopotamia. Una vez adoptada por los mesopotamios, siguió siendo popular, y en su descripción de Babilonia Herodoto se maravilla de las plantas de sésamo y señala que «no dirá que hasta qué altura crecen estas plantas del tamaño de árboles, consciente de que quienes no hayan estado en Babilonia no me crearían». La planta se usaba principalmente para producir un aceite de calidad, que pronto se convirtió en un componente básico de la dieta, hasta el punto de que a finales del período paleobabilónico la producción comercial de sésamo era uno de los principales soportes económicos de la administración de palacio[275].

Una de las razones por las que el sésamo tuvo tal éxito puede haber sido su época de crecimiento: se plantaba en el segundo mes del año (es decir abril/mayo) y se cosechaba unos tres meses después, de forma que, al igual que hoy en día, se desarrollaba durante los calores del verano, de forma similar al mijo, que probablemente también se cultivaba[276]. De esta forma aprovechaba la mano de obra en una época que de otra manera era muerta, desde el punto de vista del trabajo en los

[275] Sobre este tema los artículos de WAETZOLDT y BEDIGIAN, en BSA 2 (1985), parecen concluyentes; desde entonces se han identificado semillas de sésamo en la tumba de Tutankhamen.

[276] La planta *duhnum* fue identificada originalmente como mijo por motivos etimológicos, pero aunque no está probado no existen razones de peso para dudar de ello.

campos. No está claro si era igualmente eficaz en términos de uso de la tierra, dado que por lo que sé no hay forma de decir si el sésamo se cultivaba en campos dedicados a los cereales en otros años, plantándose inmediatamente después de la recolección. Lo que se conoce es que en el tercer milenio existía un sistema de barbecho bianual regular[277]. En la actualidad es la práctica habitual en la zona, y es esencial para que la tierra recupere los nutrientes al crecer malas hierbas y por la acción del estiércol de los animales; también sirve para evitar la salinización producida por un riego constante y por la evaporación. Los textos poco o nada dicen sobre el abonado con estiércol u otras formas de fertilización. Probablemente se deba solamente a que no era asunto de los escribas oficiales, mientras que la rotación de cosechas, según la cual un año de leguminosas devuelve el nitrógeno a la tierra y la enriquece para otro año de cereales, no está atestiguada y parece improbable que se haya practicado (no usándose en la zona ni siquiera hoy en día)[278].

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

El *Bulletin on Sumerian Agriculture*, 1-3, trata sucesivamente de los cereales, leguminosas, semillas oleaginosas y otros cultivos, y los frutales. Otros volúmenes tratarán de los árboles y la madera, y las ovejas y las cabras. Sobre el ciclo agrícola el artículo de B. Landsberger sobre las estaciones, publicado en *Journal of Near Eastern Studies*, 8 (1949), sigue siendo el punto de partida (en alemán); véase ahora LaPlaca y Powell, 1990, en relación con el período presargónico. La palmera datilera es tratada en Landsberger, 1967b. Sobre los équidos (caballos, asnos, mulas y onagros) véanse las contribuciones de Zarins y Postgate a H.-P. Uerpmann y R. H. Meadow (editores), *Equids in the Ancient World* (Beihefte zum Tübinger Atlas des Vorderen Orients, A.19/I, 1986).

[277] El sistema de barbecho en época del Protodinástico se examina de forma exhaustiva en LAPLACA y POWELL, 1990.

[278] Marwin Powell me recuerda que una de las principales malas hierbas de los campos del sur de Mesopotamia es el shoq (*Prosopis farcta*), que es una leguminosa y probablemente sirva como alimento en caso de emergencia. Se dice que tiene diversos efectos beneficiosos, pero no sé si incluyen la fijación del nitrógeno. Para una posible y excepcional mención literaria del estiércol, véase texto 16.2.

IX Agua y tierra

No se puede negar que varias de las primeras civilizaciones se desarrollaron en ambientes similares a Mesopotamia en los que la producción de excedentes de alimentos, y en consecuencia la aparición de una sociedad rica y estratificada, dependió de la agricultura de regadío. Desde su punto de observación en China, esto llevó a C. Wittfogel a atribuir la acrecentada complejidad de tales sociedades a los imperativos de gestión impuestos por la necesidad de organizar un sistema de regadío a gran escala. Es una hipótesis seductora, y veremos que en Mesopotamia se podían beneficiar del régimen de los ríos grandes instituciones; pero ya no está de moda ver la necesidad de administrar el riego como la principal influencia formativa –«el primer motor»– en el paso de una sociedad de pueblos a una de ciudades, y ciertamente un examen más detenido de la información del tercer milenio sugiere que el sistema de riego estaba en manos de las autoridades locales tradicionales, y no fue la creación de un orden político más moderno.

El hecho de que el suministro de agua dependa del cambiante régimen fluvial, en un nivel, y de la organización humana, en otro, crea a largo plazo una falta de permanencia en las condiciones de la tierra. Sin embargo, no reduce la importancia de la tierra como el primer «medio de producción», simplemente aumenta su impacto en los procesos de cambio social. Aunque se ha obtenido de los textos mucha información valiosa sobre las formas de posesión de la tierra y de los procedimientos a través de los cuales tenían lugar las modificaciones en el sistema, no se trata más que del marco en el que se producían los grandes cambios en los derechos de propiedad, y aún han de resolverse cuestiones fundamentales antes de que podamos comprender lo que realmente estaba sucediendo.

LA LLANURA MERIDIONAL: UTILIZACIÓN DE LOS RÍOS

Los dos ríos de Mesopotamia, el Tigris y el Éufrates, tienen hoy en día el mismo nombre que en los momentos más antiguos para los que disponemos de textos, y sin duda el mismo nombre que mucho antes. En el Holoceno su presencia había dominado el territorio. Por lo que sabemos de los textos, de la arqueología y de la geología, han cambiado su curso, han creado ramales y se han vuelto a juntar, y sin

duda también ha cambiado la velocidad y volumen de su caudal (que no podemos documentar directamente), a causa de cambios climáticos y de la subida y descenso del nivel marino en el Golfo (véase cap. I). Sin embargo, su presencia ha sido constante y, con independencia de los puntos oscuros, es imposible que el clima o el régimen fluvial hayan cambiado tanto en el intervalo como para que la situación en el período entre el cuarto y el segundo milenio a.C. fuera muy diferente. Los ríos proporcionan agua potable para personas y animales, riegan la vegetación y crean un fresco mundo de verdor que resulta infinitamente atractivo en comparación con las tierras desnudas que se encuentran lejos de ellos; pero también imponen sus términos. Como hemos visto en el capítulo I, la agricultura (y en consecuencia la vida sedentaria) es imposible sin suficiente agua para el riego, y quienes eligen vivir en las llanuras aluviales tienen que adaptarse al régimen del Tigris y el Éufrates.

En el sur de Irak el lugar obvio para vivir es cerca de un río. En época primitiva la vida sedentaria debe de haber estado confinada a una sinuosa franja de cultivos en las márgenes de los principales cursos fluviales; los habitantes de los pueblos sólo se aventurarían hacia el este o el oeste cuando las lluvias o las inundaciones hubieran cubierto las llanuras de nuevos pastos. Los visitantes a menudo quedan sorprendidos al descubrir que en el sur la tierra entre los ríos («Mesopotamia» en sentido estricto) es un desierto o semidesierto en aquellos puntos a los que no llegan las aguas. Al crecer la población, la expansión aguas arriba y abajo se habrá hecho cada vez más difícil, al aumentar las distancias y chocar los intereses de los vecinos. La estrategia obvia es cambiar el área de explotación hacia los laterales, y esto se puede hacer de dos maneras: haciendo salir cursos de agua menores de cada margen del río en puntos sucesivos, o haciendo partir nuevos canales de una margen en un punto aguas arriba de forma que corriera de manera casi paralela y creara una franja completamente nueva. Las primeras fases de este proceso se pierden en la prehistoria, y a causa de la sedimentación es improbable que podamos conocer suficientemente los patrones de asentamiento de Ubaid para ilustrar el desarrollo del sistema de riego mesopotámico. El examen de los yacimientos ha sugerido que hasta un momento avanzado del Protodinástico la norma era la adaptación del sistema natural, creándose redes locales por ramificación. Sólo a mediados del tercer milenio se convirtieron los «múltiples y pequeños canales de curso variable –de finales de Uruk, Jemdet Nasr y el Protodinástico I–) en un número mucho más reducido de cursos mayores y más permanentes» (Adams y Nissen, 1972, p. 38).

En la llanura central prácticamente todo este tipo de actuaciones parece haberse concentrado en el Éufrates, y la mayor parte de los asentamientos tempranos dan la impresión de haber dependido del agua de este río. Hay varias razones para ello. En primer lugar, es una corriente más lenta, que lleva menos agua y en consecuencia resulta más sencillo controlarla. Además el Éufrates está situado a un nivel superior al del Tigris en el punto en el que ambos ríos entran en la llanura de inundación, ofreciendo por ello mayor gradiente a quienes deseaban usar su agua. Desde los momentos más antiguos el río tendía a dividirse en dos o más ramales poco después de entrar en la llanura de inundación: la investigación reciente ha identificado los terraplenes naturales de dos primitivos ramales cerca de la antigua ciudad de Sippar, y por las referencias históricas y el emplazamiento de los asenta-

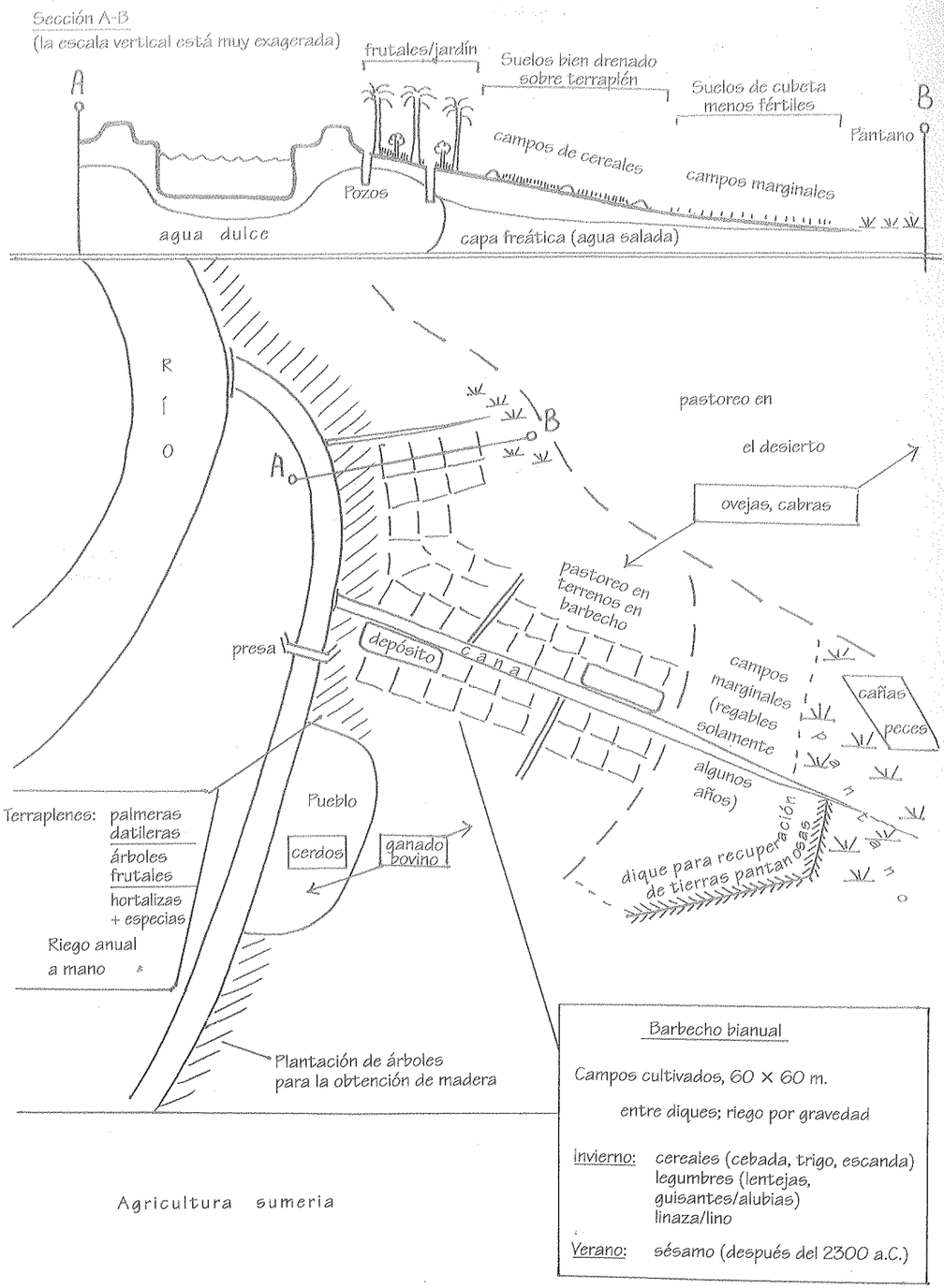


Ilustración 9.1. Boceto hipotético de una unidad agrícola en Mesopotamia meridional.

mientos contemporáneos se pueden identificar aguas abajo en la zona central[279]. Finalmente los especialistas en suelos han establecido que los sedimentos aportados por el Éufrates son más ricos en nutrientes químicos que los del Tigris, y en condiciones controladas, modernamente, han proporcionado a los agricultores resultados superiores en un 20 por 100[280].

¿Cómo explota los ríos el agricultor? Aunque la tierra parece bastante llana, es una impresión engañosa. Al ir dejando su carga de sedimento un río creará una franja de tierra elevada dentro de la que fluye, conocida por los geógrafos como «levée». Cerca del río es relativamente escarpada, allanándose al alejarse, pero es difícil de percibir en todo momento, y sólo se puede detectar mediante un meticuloso examen. Si, como sucede a veces, el río abandona uno de sus canales enteramente, el «levée» o terraplén permanece, y los antiguos cursos del Éufrates cerca de Sippar han sido cartografiados de esta forma[281]. Estos terraplenes son importantes para el agricultor. Están cerca del río, y el marginalmente mayor desnivel mejora el drenaje de la tierra, evitando la salinización provocada por el agua estancada. El suelo también es mejor porque los terraplenes están formados por la parte más gruesa de la carga de sedimento del río, la que primero deposita al inundar, que es más permeable (y contiene más nutrientes) que el sedimento más fino, que es transportado a puntos más alejados de la cubeta. Finalmente, debajo y a cada lado del lecho del río existe una bolsa de su propia agua dulce dentro de una capa freática que la rodea que puede ser alcanzada mediante pozos hechos a través del terraplén (véase ilustración 9.1).

Los agricultores del sur de Mesopotamia conocían la diferente calidad de las tierras y eran conscientes del microrrelive de su territorio, y tenían ambos factores en cuenta para utilizar sus recursos de la forma más eficaz (texto 9.1). Aunque la caída

Texto 9.1. Resumen de una inspección de tierras del reinado de Šulgi:

Total: 94.1.2 ½	**iku** – buena
Total: 9.2.1.	**iku** – mediana
Total: 0.0.3 ½	**iku** – mediana, hierba
Total 28.0.0 ¾	**iku** – mediana, vacía
Total: 46.1.1 ½	**iku** – arada, no crecía cereal
Total: 3.2.3 ½	**iku** – puente
Total: 2.1.1 ¼	**iku** – buena, sacada del agua
Total: 114.1.2 ½	**iku** – mediana
Total: 4.0.4	**iku** – inundada
Total: 52.2.5 1/2	**iku** – mala
Total: 22.2.4	**iku** – canal
Total: 0.0.3 ¾	**iku** – pozos
Total: 2.0.3	**iku** – pueblo
Total: 0.2.4	**iku** – huerto

[279] Sobre el curso del Éufrates en la región de Sippar, véase GASCHE, 1988; sobre su curso, de forma más general, véase ADAMS, 1981, cap. 1.

[280] La obra moderna de consulta habitual sobre suelos es BURINGH, 1960; para un claro examen del tema, véase CHARLES, 1988.

[281] GASCHE, 1988 y 1989.

Total: 4.0.2 **iku** – montículo (antiguo)
Total: 4.1.4 ½ **iku** – dique

Tierra inspeccionada en Girsu: Inspeccionaron Lu-Nin-ilduma y Ur-Lama. Bajo la supervisión de Inim-Šara, el registrador de tierra.

(Según PETTINATO, 1977, pp. 73-74.)

del terreno es imperceptible a simple vista, el agua, una vez sobre los campos, mostrará el desnivel de la tierra y también revelará cualquier irregularidad de pequeño tamaño, permitiendo al agricultor planificar el uso del agua. Las palmeras datileras prosperan especialmente bien si tienen sus raíces en el agua, y las hortalizas toleran peor la sequía que los cereales. Por ello es natural que a lo largo de los terraplenes se encuentre una gran concentración de huertos, que tendrían acceso permanente al agua de cauces y pozos, mientras que los cultivos de cereal, menos exigentes, se encuentran en puntos más alejados y bajos de los terraplenes. El principal objetivo del sistema de irrigación era, en consecuencia, asegurar el abastecimiento fiable de agua a los campos de cereal, pero esto exigía solucionar cierto número de problemas conexos de la misma importancia. Se pueden identificar cuatro principales motivos de preocupación para el regante:

1 *abastecimiento* – llevar el agua a su tierra;
2 *almacenamiento* – conservarla allí durante el tiempo deseado;
3 *drenaje* – eliminar el agua cuando ya no es necesaria, y
4 *protección* – evitar la llegada del agua no deseada.

Está claro, entonces, que se trata tanto de un problema de adquisición de agua como de su control, y de hecho las preocupaciones administrativas de las instituciones parecen haberse centrado tanto en el almacenamiento y el control como en el suministro. Examinemos esas preocupaciones por orden.

ABASTECIMIENTO

El agua para los jardines o para superficies pequeñas se puede llevar a mano desde pozos o corrientes de agua, y tal práctica está documentada en los textos en el tercer milenio[282], pero para los cultivos de cereales el sistema más eficaz es «el riego por gravedad». Con independencia de que el patrón predominante de los canales que llevaban el agua a los campos estuviera formado por canales cada vez más pequeños que se iban ramificando, o alineado a lo largo de grandes canales paralelos a los principales cursos fluviales, dos controles son esenciales: «salidas» y «reguladores». Las salidas, o compuertas, no necesitan constar más que de un agujero abierto en el lateral de un canal para desviar agua a un canal de distribución, y con

[282] Dado que el riego a mano con cubos o shaduf no exige una organización comunal, está inevitablemente infrarrepresentado en los textos administrativos. Compárese la sin duda exagerada afirmación de Yahdun-Lim: «¡Abrí canales y abolí el cubo de riego en mi territorio!» Véase por ejemplo CAD, vol. D 56-7; LAESSØE, 1953; SALONEN, 1968, Tafel IV.4, sobre shaduf en un sello del tercer milenio. Sobre la sugerencia que *zirīqum* en textos de Ur III (por ejemplo PETTINATO, 1977), y ciertamente del Protodinástico, se refiere a un shaduf, véase MAEKAWA, 1986, pp. 119-121.

Ilustración 9.2. Regulador de canal de ladrillo cocido excavado en Girsu. Para la interpretación sobre el plano, véase PEMBERTON *et. al.*, 1988, p. 221. (PARROT, 1948, p. 213, planche XXIVb.)

tal de que estén bajo observación no tienen por qué suponer un gran problema. Los reguladores son necesarios para detener toda la corriente principal con el fin de elevar el agua al nivel necesario. En el último siglo, y probablemente en tiempos antiguos, se crearon barreras temporales con cañas, pero un régimen eficaz necesita una instalación permanente y tanto los textos como la arqueología testimonian el uso de sólidas estructuras de ladrillo cocido y betún (ilustración 9.2; texto 9.2).

Texto 9.2. De una inscripción en ladrillo de Enmetena de Lagaš:

Cuando Ningirsu ordenó sus ofrendas regulares en el templo Girnun y determinó el destino de Enmetena en el templo Eninnu, y Nanše lo miró con aprobación desde Sirara, Enmetena construyó para Ningirsu el regulador del canal Lummagim-du, de 648.000 ladrillos cocidos y 1.840 **gur** estandar [±2.650 hl] de betún.

[El ladrillo cocido y el betún son materiales impermeables apropiados para proyectos hidráulicos.]

(Según COOPER, 1986, pp. 66-67.)

El agricultor mesopotámico tiene un problema que no se le plantea a su colega del Nilo. La cantidad de agua disponible es más decisiva en el otoño, cuando los campos han de ser inundados con el fin de preparar el suelo para el arado y la siembra, y durante el invierno, para el riego periódico, que en la primavera, cuando los cereales están madurando rápidamente. Por desgracia, los dos ríos están en su punto más bajo en el otoño, y comienzan a alcanzar su máximo justo en el momento en el que las cosechas ya no necesitan ser regadas. En consecuencia se deben hacer todos los esfuerzos para usar el agua del río y de los canales de distribución de for-

ma eficaz. Por supuesto, para todos los agricultores era esencial el acceso al canal y los textos relativos a las herencias muestran el cuidado con el que había que definir los derechos de riego cuando se dividía una posesión paterna entre hermanos[283]. Las condiciones actuales sugieren que habrá habido períodos en los que no había agua disponible pero, a diferencia de las hortalizas, los cereales no necesitan riego diario, y la rotación del suministro de agua a todos aquellos que la necesitan da cuatro a seis irrigaciones mientras las cosechas crecen, lo que es suficiente. Es evidente que se necesitaba algún tipo de organización social para coordinarlo, y ésta puede haber sido la misión del *gugallum*, traducido habitualmente como «inspector de canales» o similar. Probablemente era responsable también del mantenimiento de los canales, trabajo que se desarrollaba durante el verano, después de la recolección: las cañas pueden obstruir el flujo del agua en partes de circulación lenta y deben ser eliminadas, y los sedimentos deben ser sacados del lecho del canal, creando márgenes pendientes a ambos lados (véase ilustración 9.3). La importancia de este trabajo queda reflejado en los problemas matemáticos que calculan el número de raciones de cebada necesarias para la limpieza de un trecho de canal de determinada longitud hasta una cierta profundidad[284].

Es importante considerar la escala de organización necesaria para los distintos tipos de proyecto de irrigación. Aunque los documentos administrativos institucionales mencionan la limpieza de canales, o aluden a ellos como rasgos topográficos, apenas se menciona su creación. La construcción de un nuevo canal, de unos 2 a 3 m de anchura, con el regulador asociado con él, habría supuesto un gran esfuerzo, y siempre debe de haber sido una iniciativa conjunta, llevada a cabo por un pueblo o, habitualmente, por más de uno. Proyectos de mayor envergadura, como la construcción de un gran regulador, eran lo bastante importantes como para ser celebrados en las inscripciones formales de los ensis presargónicos de Lagaš (texto 9.2)[285]. Realmente los grandes proyectos, que suponían la modificación del curso del Éufrates o el Tigris, se mencionan en las inscripciones reales y en los nombres de los años sólo después del período presargónida, y presuponen el control político de un gran área (texto 9.3). Los proyectos que abarcan a más de uno de los estados-ciudad originarios dependían de la unificación administrativa de la llanura, o de la subordinación de los intereses locales al superior beneficio común. Será obvio, y es un punto al que volveremos, que esto tiene serias implicaciones para la agricultura cuando el frágil orden político se rompe.

Texto 9.3. Excavación regia de un canal: inscripción de Rim-Sin I de Larsa:

> El agua eterna, herencia del País, el agua que el Tigris y Éufrates han traído desde antiguo, la inundación de primavera que nunca fallará, el canal Mami-šarrat, el canal de abundancia del País, se llevaba las aguas del Tigris y Éufrates y las vertía al mar.

[283] Véase n. 133, *supra*.

[284] Sobre un calendario de las obras de riego a lo largo del año en época de Ur III, véase el artículo fundamental de WAETZOLDT, 1990; para los ejercicios matemáticos sobre obras de irrigación, véase POWELL, 1988. En WALTERS, 1970a, se edita un archivo paleobabilónico relacionado con la administración del mantenimiento de canales en el reino de Larsa (con nuevo análisis en WRIGHT, 1977).

[285] Sobre las obras relacionadas con los canales de los gobernantes presargónicos de Lagaš, véase HRUŠKA, 1988a.

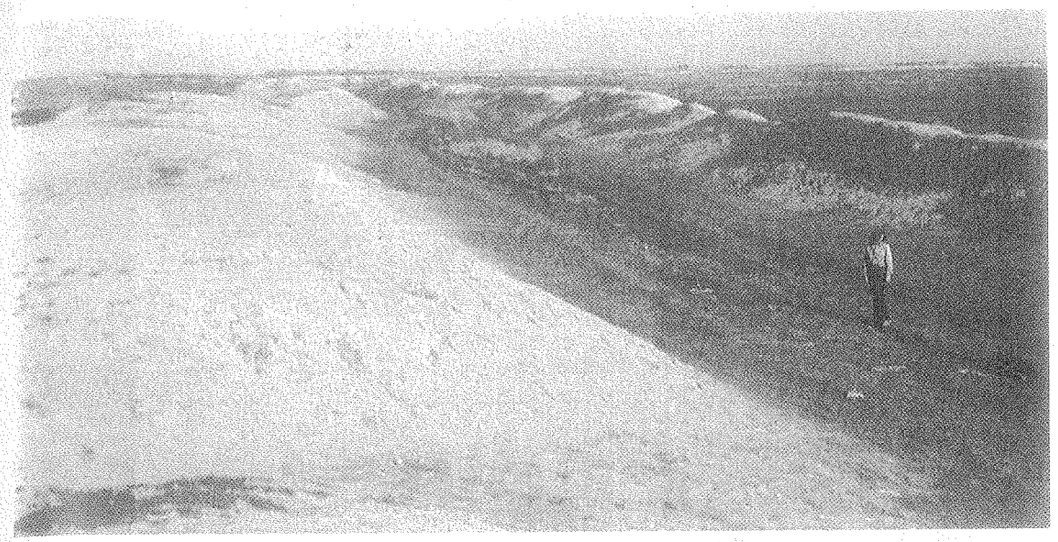


Ilustración 9.3. Canal abandonado en el sur de Irak.

> El señor Nunamnir, cuya palabra es importante, se dio la vuelta hacia el pastor que agrada a su corazón: habiéndome llamado alegremente, decretó un buen destino para mí. Enlil, la Gran Montaña, me dio la gran misión de excavar un canal para llevar aguas abundantes a Súmer y Akkad, para hacer que sus amplios campos produzcan la moteada cebada, para permitir que los pozos de los huertos aumenten el [...] de miel y vino, y para permitir que sus pantanos proporcionen peces alegremente.
>
> [...] en las orillas llevé a cabo las ceremonias rituales. Las ciudades y pueblos, las numerosas gentes cuyo pastoreo Enlil me ha dado, habiéndolos reunido desde arriba hasta abajo (del País), las hice trabajar con mi gran poder. Dispuse las dos orillas (del canal) como atemorizadoras montañas. Establecí la abundancia en su boca, y extendí su cola. Hice que la hierba tierna prosperase en sus riberas. Llamé al canal Tuqmat-Erra, y así restablecí las eternas aguas del Tigris y Éufrates.
>
> (SOLLBERGER y KUPPER, 1971, pp. 205-206.)

Lo que es válido para la construcción también lo es para el mantenimiento del sistema. Tanto los ríos como las acequias se colmatan rápidamente, y en consecuencia alguien tiene que organizar la limpieza, y ha de controlar el número de salidas a los campos de forma que el nivel del agua se mantenga hasta el final del sistema. Esto exige una coordinación entre todos los que cogen agua de cada corriente, y, como hemos mencionado, probablemente estaba bajo el control de un funcionario del pueblo o distrito conocido como *gugallum*. A pesar de la evidente importancia de su papel, este funcionario rara vez es mencionado en textos administrativos. Probablemente se deba a que el estado, a diferencia de la administración del pueblo, no necesitaba interferir en una organización de base local de este tipo. Apenas resulta necesario recalcar la importancia de esta conclusión en relación con las teorías sobre la interacción entre el control hidráulico y el orden político[286].

[286] Sobre el *gugallum* (en sumerio **gugal** o **kugal**), véase STEINKELLER, 1988b, p. 87; 1989a, núm. 56.

Almacenamiento

Cuando hay agua disponible se puede permitir inundar el campo completamente a comienzos de la estación, y cada terreno está rodeado por un pequeño terraplén para permitir la subida del nivel del agua, y para mantenerla en los surcos en un momento más avanzado, cuando los cultivos ya estén creciendo. Hay un elemento del sistema de riego que se conoce en el tercer milenio como un **nag-ku(d)**, y parece haber consistido en estrechas cubetas construidas al lado de los canales, algunas con más de 90 m de longitud y más de 2 m de profundidad. Hasta aquí la mayor parte de los investigadores están de acuerdo, pero su función resulta más controvertida. Habitualmente se consideran «depósitos», y ésta sigue siendo su interpretación más obvia, aunque existen algunas dificultades. Los conocidos durante Ur III en Lagaš y Drehem son bastante más pequeños (por ejemplo, de 15 a 255 m^3) que los de su contemporánea Umma (2.700 m^3), lo que sugiere una finalidad diferente[287]. En cualesquiera de estos casos, unos sencillos cálculos dejan claro que la capacidad de depósitos de este tamaño no habría sido suficiente para hacer una contribución sustancial al régimen cerealístico general, y la tasa de evaporación en el sur de Irak supone que no habrían servido para retener cantidades de agua con otras finalidades durante los meses de verano, para su uso cuando los niveles fluviales hubieran bajado en el otoño. Es posible que el agua se destinara a cultivos de huerta, en especial hortalizas, que no podían tolerar el intervalo de diez días a dos semanas entre cada riego con agua de los canales impuesto por la necesidad de un calendario comunal de distribución. Sabemos que en otros puntos los jardineros se dedicaban de forma regular a la extracción a mano de agua de los pozos y quizá de canales o ríos, y ésta era una labor larga y tediosa, como demuestra el hecho de que en la Lagaš presargónida estuviera confiada a los ciegos[288]. Sea esta o no la explicación correcta del **nag-ku(d)**, lo cierto es que los agricultores del tercer y el segundo milenio dedicaron mucho trabajo a la creación y mantenimiento de estas construcciones, y hemos de suponer que contribuían de forma importante a la máxima explotación de los recursos disponibles, a pesar del hecho de que hoy en día no exista nada similar ni esté atestiguado, aparentemente, para el sur de Irak en época islámica.

Drenaje

Cualquiera que haya estado en el sur de Irak en el invierno sabrá que, por difícil que sea llevar agua a la tierra, es igual de difícil sacarla de ella. La superficie de la llanura a 400 km de la parte superior del Golfo está a menos de 20 m por encima del nivel del mar, y la compleja historia de cada área supone que no es una única pendiente regular, sino que está dividida en una compleja serie de antiguos y nuevos cauces de canales y cubetas. Si el exceso de agua de riego no es drenado, la capa freática subirá, llevando con ella sal que es transportada a la superficie por

[287] WAETZOLDT, 1990.

[288] Los expertos en escritura cuneiforme se dividen en dos grupos en relación con el tema de los trabajadores «ciegos»; quienes toman el término literalmente, y quienes lo hallan poco plausible o desagradable, y tratan de explicarlo como «sin cualificación» o de alguna otra forma similar. Yo pertenezco al primer grupo, por razones expresadas en GELB, 1973, p. 87, y que no me parecen refutadas en, por ejemplo, GARELLI *et al.*, 1982.

capilaridad y que gradualmente hará el suelo menos útil para el agricultor. Al secarse el agua las sales que quedan en la superficie brillan como nieve, y todavía hoy pueden ser recogidas y vendidas para uso alimenticio por familias rurales como una fuente extra de ingresos. Los babilonios conocían bien el significado de tan alta salinidad, dado que una de las imágenes poéticas para describir una hambruna es la blancura de los campos, y ya durante el Protodinástico los estudios de tierras hacen referencias a zonas de sal (ilustración 9.4). Desde los años cincuenta una influyente teoría promovida por Jacobsen y Adams sugiere que la creciente salinidad en el sur fue responsable de un aparente cambio del trigo a la cebada durante la segun-

Ilustración 9.4. Suelo salino en Irak meridional en la actualidad.

da parte del tercer milenio, y más tarde, en los siglos XVIII y XVII a.C., de un casi completo abandono de los grandes centros urbanos meridionales. Mientras que no resulta fácil demostrar que no es así, un examen más detallado de la información no permite extraer una conclusión definitiva, y resulta dudoso que se produjera tal ascenso general de los niveles de salinidad; pero esto no disminuye la certeza de que los campos salinos eran un problema a nivel local, algo de lo que los agricultores deben de haber sido bien conscientes y contra lo cual seguramente han de haber utilizado algún planteamiento. Parte de esta estrategia es el sistema de barbecho, pero por desgracia nuestras fuentes no nos dicen si los agricultores eran conscientes de la enorme importancia del drenaje de los campos, y de haber sido así, de cómo intentaban llevarlo a cabo[289].

[289] Sobre las áreas salinas, véase JACOBSEN, 1982, pp. 8-10. Sobre la crítica detallada de la «teoría de la salinidad», véase POWELL, 1985, quien hace énfasis correctamente en que no existen pruebas del deterioro a largo plazo de la calidad de la tierra. Por supuesto esto no prueba lo contrario, tampoco, y tendríamos que conocer mucho más sobre las relaciones entre abastecimiento de agua y uso de tierra, la reversabilidad de la salinización, y la posibilidad social y técnica de cambios a gran escala en áreas de cultivo, para saber si los problemas de salinización de carácter local habrían convergido en un deterioro a largo plazo de todo el sur. Nótese la mención en BURINGH, 1960, p. 250, de terrenos en el sur reservados como «áreas salinas aisladas» a las cuales se puede llevar las sales de los campos circundantes por filtración.

Protección

La referencia constante en los códigos de leyes y en los documentos legales a la pérdida de cosechas a causa de las inundaciones muestra que se trataba de un riesgo importante para el agricultor. El mayor caudal corresponde en el Tigris al mes de abril, y aproximadamente a un mes más tarde en el Éufrates, el cual tiene un recorrido más largo desde los lugares en los que se produce la fusión de las nieves. El nivel del agua de los ríos en sus terraplenes puede estar bastante por encima de la llanura circundante, y, una vez que se escapa, la planitud del terreno supone que se pueden inundar enormes extensiones. El régimen natural de los ríos en los depósitos aluviales produciría un curso sinuoso, y la observación aérea ha permitido ver antiguos meandros en la moderna superficie de la tierra que probablemente pertenecen a una rama del Éufrates del cuarto milenio[290]. Sin embargo, la natural variabilidad de los ríos no es conveniente para el agricultor, y los cursos de agua más recientes están confinados por los cuidados del hombre a líneas mucho más rectas, aunque incluso así los documentos de venta de tierra han de tener en cuenta la posibilidad de que el río coma o aumente los terrenos que se están vendiendo[291]. Cuando llegaba el agua de la inundación, sólo cabía asegurarse de que todos los reguladores estuvieran completamente abiertos –como se describe en la historia de la gran inundación (texto 9.4)– y vigilar de cerca las compuertas y otros posibles puntos de debilidad.

Texto 9.4. Epopeya de Gilgamesh: los dioses traen la inundación:

> Justo al comenzar a brillar el amanecer se levantó del horizonte una nube negra. Adad el Dios de la Tormenta retumbó dentro de ella, ante él iban Šullat y Haniš, heraldos que avanzaban sobre montaña y llanura. Erragal arrancaba los postes y, según avanza, Ninurta permite que el (agua) fluya a través de los reguladores.
>
> (Tablilla XI, según GALLERY KOVACS, 1989, p. 100.)

Por supuesto existía un peligro menor, pero menos estacional. La falta de cuidado de un solo agricultor en el control del flujo de agua del canal podía fácilmente tener un efecto desastroso sobre los campos vecinos, arrastrando el complejo sistema de surcos y arrancando, con bastante probabilidad, los cultivos jóvenes (texto 9.5). Todos

Texto 9.5. El Código de Hammurapi, §§55-56:

> Si un hombre ha abierto su canal para regar, y ha sido negligente y ha permitido que el agua arrastre el campo de un vecino, pagará el grano equivalente a (las cosechas) de sus vecinos.
>
> Si un hombre ha soltado el agua y permitido que el agua se lleve las labores [es decir los surcos y la preparación del suelo] en el campo de un vecino, pagará 10 **gur** de grano por **bur**.

estos problemas podían ser contenidos mediante diques de tierra y los documentos administrativos ofrecen tal abundancia de documentación sobre trabajo comunal en la construcción y mantenimiento de estos diques que resulta claro que suponían

[290] Véase ADAMS, 1981, pp. 61-62; para los antiguos terraplenes en torno a Sippar, véase n. 281.
[291] VEENHOF, 1973.

uno de los componentes más importantes del sistema. Se encontraban tanto a lo largo de las orillas de los canales, como consecuencia natural de la excavación y reexcavación de éstos, y en los campos, en donde eran necesarios para mantener el agua de inundación en las tierras para que se empaparan y para evitar que penetrara en aquellas partes donde no resultaba deseable. La unidad básica de superficie, conocida en acadio como un *ikum* y que medía 60 × 60 m, se relaciona con la palabra sumeria usada para dique, lo que sugiere que éste era el tamaño normal para un terreno rodeado por un dique. No es necesario que tales terraplenes hayan tenido grandes dimensiones, pero la información de los textos sobre trabajo agrícola revela que también había terraplenes mucho mayores, que presumiblemente contenían unidades de gestión de agua de mayor envergadura y servían como elementos de separación. Los mayores diques estaban entre estado y estado, y fue a lo largo de un dique de delimitación, que tenía una importancia práctica y simbólica como separación entre la tierra y el agua de Umma y la tierra y el agua de Lagaš, donde Me-salim estableció la frontera y colocó su estela. Ur-Nammu menciona otro gran proyecto. Construyó un dique de unos 45 km de longitud para contener las aguas de los pantanos y ganar la tierra para usos agrarios[292].

AGRICULTURA Y SOCIEDAD

La posesión de tierra cultivable es fundamental en relación con la estructura de la sociedad mesopotámica, y afortunadamente disponemos de amplia información documental sobre el tema. Sin embargo, aunque conocemos muchos detalles, no resulta fácil obtener una visión general. Por una parte, las mismas fuentes derivan directamente de la administración de la tierra, y por ello reflejan algunas partes del sistema mejor que otras: nos informan de asuntos que afectan a las grandes instituciones o a la ley, pero no de las prácticas y transacciones privadas, no escritas. Además, existe un choque entre el ideal y lo real: es difícil cambiar las leyes, y la sociedad con frecuencia encuentra formas de adaptar la práctica a sus necesidades sin abandonar las formas legales apropiadas para regímenes anteriores. La posesión de tierra en tierras antiguas es habitualmente un palimsesto: los antiguos sistemas no mueren, se extinguen, sumergidos por reformas y cambios en el entorno, al cambiar las proporciones relativas de distintos tipos de propiedades. Por ello las modificaciones fundamentales en la estructura de la sociedad sólo pueden hacerse visibles si disponemos de información de carácter cuantitativo, en lugar de cualitativo. Las fuentes pueden aportar indicios, pero la investigación todavía no ha llegado tan lejos.

Las tierras privadas

Como es natural estos problemas son especialmente agudos cuando nos enfrentamos con la tierra propiedad de individuos o familias. Aunque ya no se piensa que no existía tierra en manos privadas en el estado presargónico de Lagaš, la total ausencia de documentos de venta de campos procedentes del período de Ur III ha

[292] Hasta hace poco la palabra para «dique» (**eg**) se traducía habitualmente como «canal», pero es seguro que se trata fundamentalmente de un terraplén de tierra (PEMBERTON *et al.*, 1988, pp. 212-217). El dique de Ur-Nammu medía «4 **danna** 260 **nindan**»).

llevado a algunos estudiosos a negar la existencia de la propiedad privada de los campos también en esa época. Dado que las tierras privadas están claramente presentes antes de ese momento, lo que ello implicaría sería que el estado de Ur III «nacionalizó» todo el país, lo que resulta improbable, y de forma más plausible otros investigadores han interpretado esta ausencia más como un embargo sobre la venta de tierra, y han observado que en el sur del país, en los archivos de Ur y Larsa, las ventas de tierra son extremadamente raras también durante el período de Isin-Larsa[293]. Al interpretar la ausencia de datos en las fuentes hay dos problemas: lo irregular de su recuperación y su silencio sobre los temas de carácter general que estaban en juego. De este modo en época de Ur III el único grupo importante de documentos privados procede de Nippur, mientras que del período paleobabilónico apenas tenemos documentación pública relacionada con la tierra fuera de la correspondencia de Hammurapi con sus funcionarios en Larsa, lo que hace muy difícil comparar ambos sistemas. Incluso si aceptamos que no hubo casi ventas de tierra en época de Ur III y de Isin-Larsa, eso no tendría que suponer que el estado se había arrogado toda la tierra, o incluso que la venta de tierra estaba prohibida, dado que podría haber razones más de carácter social que legal. Incluso en la segunda mitad del período paleobabilónico, las ventas de casas y jardines eran más frecuentes que las de campos; quizá se debiera a que la venta de los campos de cereal era únicamente un último recurso, pero pueden haber existido limitaciones tradicionales sobre la venta de campos derivadas más de la estructura familiar que de la decisión del gobierno. E incluso si existía una prohibición legal o administrativa, ¿qué pasaba en la realidad? La venta de tierras estaba técnicamente prohibida en Nuzi en la segunda mitad del segundo milenio, pero en realidad tenía lugar de forma regular a través de una ficción legal mediante la cual el comprador era adoptado por el dueño original.

Ya hemos visto en el capítulo V que la propiedad nominal de la tierra podía corresponder a grupos familiares más que a individuos, y los documentos de herencia del período paleobabilónico no siempre incluyen las fincas entre la propiedad dividida, lo que sugiere que recibían trato aparte. En Nippur, en el período paleobabilónico, no tenemos documentos que atestigüen de forma definitiva la venta de tierra fuera del grupo de descendencia patrilineal[294]. En Ur los grupos familiares alquilan campos y huertos de palmeras datileras de forma conjunta[295]. En Dilbat y en Sippar durante el período paleobabilónico existen bastantes datos sobre una familia o una *nadītum* que acumula grandes posesiones de tierra de cultivo que sólo puede haber supuesto una iniciativa empresarial, pero en general no conocemos bastante sobre la sociedad, en especial en el tercer milenio, o sobre el trasfondo de las transacciones individuales para que podamos estar seguros de la importancia de

[293] Véanse las afirmaciones de DIAKONOFF, 1985, p. 49; RENGER, 1987.

[294] Éste es el sentido de STONE, 1987, p. 17, citando a STONE, 1982; STONE, 1982, p. 54, nos envía en general a STONE, 1977. Allí el cuadro de la p. 279 demostraba la frecuencia de las transacciones dentro del grupo familiar, pero no he sido capaz de encontrar allí el capítulo y verso para mostrar que «la enajenación de la propiedad de la casa y especialmente de los campos estaba aparentemente limitada a los miembros del linaje» (así 1982, p. 54), o incluso una clara declaración negativa como se formula en mi texto.

[295] DIAKONOFF, 1985.

las ventas de tierras[296]. Parece una suposición razonable que una familia sólo se desprendía de toda su tierra cuando estaba en una situación muy difícil, aunque cabe imaginarse situaciones en las que un grupo doméstico se encontraba con más tierra de la que podía manejar. Las masivas ventas de tierra registradas en el obelisco de Maništušu y en Girsu en el período acadio antiguo parecen reflejar la coacción política, pero los historiadores tienden a asumir que habitualmente se trata de coacción económica[297]. Ya hemos visto la espiral descendente de la deuda para los pobres del campo, y las deudas de un año pueden llevar a dejar en garantía los campos de la familia en otro, lo que iría seguido por la necesidad de vender la tierra, y finalizando con los miembros de la familia como aparceros en lo que antes eran sus propiedades. Es una situación que se puede documentar en Nuzi y Asiria en un momento un poco más avanzado del segundo milenio, pero no está claro si es de aplicación general a la Mesopotamia arcaica, en parte porque la frecuencia de las garantías parece haber sido menor[298].

Si normalmente el propietario se veía obligado a vender por su pobreza, esto puede explicar por qué el precio de la tierra siempre era extremadamente bajo, pero también se necesitan otras razones. La explicación de Diakonoff es que no le compensaba a un comprador pagar más de tres veces el valor de la cosecha anual de un determinado terreno, dado que podía obtener ese rendimiento prestando el dinero del pago a un interés del 33 1/3 por 100; pero no podemos estar seguros de si esta explicación racional ignora factores menos obvios para nosotros[299]. Algunas veces quizá las simples formalidades registradas en los documentos de venta no nos den toda la naturaleza económica de la transacción (por ejemplo los pagos informales no incluidos en el precio de compra como tal, las obligaciones comunales o estatales vinculadas a la tierra, o aspectos técnicos como el acceso al riego). También, al menos durante el período paleobabilónico, tales ventas procedentes de deudas podían ser anuladas por la promulgación de un edicto *andurārum* (véase *infra*, cap. X)[300].

Arrendamiento de tierra

La escasa frecuencia de las ventas de tierras suponía naturalmente que cualquier desequilibrio entre la mano de obra y los campos que habían de ser cultivados tenía que ser corregida de forma temporal. La iniciativa para tal contrato podía proceder

[296] KLENGEL, 1976, utilizando datos interpretados de forma diferente en RENGER, 1987.

[297] Véase GELB, 1979, sobre el obelisco, y FOSTER, 1985 (proponiendo a Rimuš como el rey responsable de la estela de Girsu).

[298] Véase en general KLENGEL, 1976, y p. 69 de forma específica en relación con los precios de la tierra; en contraste con los textos de finales del segundo milenio, las garantías de tierra en época paleobabilónica resultan infrecuentes –véase recientemente KIENAST, 1978, I, pp. 66-103 (y las notas 304 y 324, *infra*).

[299] La cita es de DIAKONOFF, 1982, p. 44; en el segundo pasaje (DIAKONOFF, 1974, p. 14, n. 12) sus palabras exactas son: «Los precios de la tierra están gobernados por la tasa media de beneficio que en el Antiguo Oriente por razones prácticas puede ser equiparada de forma convencional con el interés medio de los préstamos. Así, un beneficio medio del 33 por 100 supone que el precio medio de la tierra no excederá el precio de tres cosechas anuales». ¡Estoy en deuda con Marvin Powell por explicármelo!

[300] Para este punto, véase DIAKONOFF, 1982, p. 46; sobre las anulaciones, véase KRAUS, 1984.

del dueño de la tierra, como en el caso de la rica *nadītum* que deseaba aprovechar sus fincas, o del pequeño agricultor que –bien carente de tierra por haber llegado al lugar recientemente u obligado poco antes a vender sus propios campos– necesitaba un terreno mínimo para subsistir[301]. En una sociedad lo bastante preocupada por la justicia natural para aceptar la anulación por el gobierno del endeudamiento paralizante, no resulta sorprendente descubrir que las condiciones de arrendamiento estaban bastante uniformizadas en época paleobabilónica, y que al menos se hizo un intento por parte de Hammurapi para regular las demandas de los propietarios[302].

La tierra se arrendaba a menudo por dos o tres años, y los pagos de la renta se pueden establecer de diversas formas: el arrendatario podía pagar bien una parte de la cosecha, bien una cantidad acordada de antemano (una cifra determinada o tanto por hectárea); algunos contratos especifican simplemente que el pago será «como los campos vecinos»[303]. Probablemente también fuera necesario hacer un pago para satisfacer los gastos comunales de mantenimiento del sistema de regadío, quizá un cabrito en los primeros momentos, pero más tarde en plata[304]. Se aceptaban acuerdos especiales cuando un arrendatario se hacía cargo de tierra anteriormente sin cultivar, siendo lo normal un contrato por tres años, con términos más favorables de lo habitual para compensar al arrendatario por el trabajo adicional. En el Código de Hammurapi se incluían orientaciones similares (y anteriormente en el de Lipit-Ištar) en lo relativo al alquiler de tierra para nuevas plantaciones de palmeras datileras, en casos en los que el arrendatario no había llevado a cabo el trabajo previsto (texto 9.6)[305].

Texto 9.6. El Código de Hammurapi, §§60-61:

> Si un hombre ha dado un campo a un jardinero para plantar frutales, y el jardinero lo plantó, lo cultivará durante cuatro años, y en el quinto año el dueño y el jardinero dividirán de forma equitativa; el dueño del terreno elegirá su parte.
>
> Si el jardinero no completó la plantación del campo sino que dejó terreno sin plantar, pondrán el terreno sin plantar en su parte.

Tanto para el arrendatario como para el propietario la recolección del grano en abril-mayo es el acontecimiento decisivo del año agrícola. Existe una escasez crónica de mano de obra, y ésta es otra forma en la que se puede acelerar la espiral descendente del agricultor endeudado: una de las condiciones de los textos de préstamos en el período paleobabilónico (y no podemos saber cuándo comenzó esta costumbre) es que quien recibe el préstamo se compromete a trabajar durante un número determinado de días en los campos del acreedor. De esta forma los ricos

[301] Por ejemplo KLENGEL, 1976, p. 80.

[302] Para los contratos de arrendamiento de tierras, véase LEEMANS, 1975 y 1976; PETSCHOW, 1984.

[303] Véase PETSCHOW, 1984, pp. 190-193.

[304] Véase STEINKELLER, 1981b. El hecho de que el papel económico de la tierra estaba integrado con el resto de la economía queda claro por la información de que la ocupación de un campo (y/o casa) podía ser considerado como sustitución del interés de un préstamo en plata, una situación que se solapa con la garantía anticrética (KIENAST, 1978, I, pp. 77-79, para la época paleobabilónica; véase STEINKELLER, 1981b, pp. 115-116, n. 13, para Ur III).

[305] Para Lipit-Ištar, véase STEELE, 1948, p. 14.

pueden asegurarse de que sus cosechas son recogidas en el momento oportuno, aumentando su superioridad económica sobre el sector menos afortunado de la comunidad rural. La escena final del drama se produce en los lugares de trilla, en donde la cosecha anual se encuentra dispuesta para su traslado a los lugares de almacenamiento. Es el momento de la división de la cosecha en las proporciones acordadas, habitualmente un tercio para el dueño y dos tercios para el arrendatario, aunque también se encuentran proporciones de un cuarto y un medio[306].

En los casos en los que el acuerdo especificaba una parte de la cosecha, existía la natural obligación por parte del arrendatario de no reducir la parte del propietario con su indolencia o incompetencia, y, al igual que en la relación entre pastor y dueño, había ciertas normas sociales. La atribución de pérdidas debidas a tormenta o inundación, contenidas en §§45-46 del Código de Hammurapi, era ya una eventualidad mencionada en los contratos de Ur III[307]. En este caso también la ley estimaría la producción teórica por comparación con los campos vecinos. Está claro que existía el peligro de que se pusieran de acuerdo los vecinos, en especial en el caso de grandes haciendas con numerosos pequeños arrendatarios, y la tentación de disimular el verdadero nivel de la cosecha debe de haber sido difícil de resistir e imposible de controlar. Dada la situación podemos entender la costumbre atestiguada en Babilonia septentrional de usar un juramento por un símbolo divino peripatético como garantía de la honestidad de la declaración del arrendatario[308].

Fincas institucionales

Esta costumbre también fue adoptada por los funcionarios del templo de Šamaš en Sippar cuando tenían que tratar con sus arrendatarios, lo que nos lleva a considerar las posesiones del templo y del palacio. La descripción clásica de un estado-ciudad sumerio se remonta al padre Anton Deimel, quien observó que las tierras del templo de Bau en Girsu estaban divididas en tres categorías, dependiendo de quien llevaba a cabo en realidad su cultivo. Estaba la «propiedad del en», cultivada directamente por el personal del templo en beneficio del templo; los «campos de subsistencia» atribuidos a miembros del personal del templo para que los cultivaran en su propio beneficio, como parte de su remuneración, y finalmente la tierra que superaba las necesidades del templo, que era alquilada a individuos particulares a cambio de una parte de la cosecha o de un pago fijo anual. En Girsu al final del período persargónico no se puede calcular de forma fiable las proporciones de tierra dedicada a cada una de estas tres categorías, pero se trataba de grandes zonas (según los cálculos iniciales de Deimel, 200-300 km^2), y aunque ya no creemos que los templos de Lagaš controlaban todo el territorio, sin duda tenían una gran presencia económica y social[309].

[306] PETSCHOW, 1984, pp. 185-186.

[307] PETSCHOW, 1984, p. 188.

[308] HARRIS, 1967; VAN LERBERGHE, 1982.

[309] El cambio decisivo de opinión deriva de la obra de I. M. Diakonoff, resumida en inglés en DIAKONOFF, 1974. Para la lectura correcta del término para tierra arrendada (**apin-lá**), véase STEINKELLER, 1981b, p. 114.

	Cultivado directamente por el templo	Tierras en prebenda	Tierras arrendadas
Protodinástico Templo de Bau	**níg-en-na** «propiedad del en»	**GÁN šukura** «campo de ración»	**GÁN apin-lá** «campo de arrendatario»
Ur III Templo de Namhani*	**GÁN gud** «campos de buey»	**GÁN šukura** «campo de ración»	**GÁN níg-gál-la** o **aplin-lá** «campo de arrendatario»
Porcentajes en Amar-Suen 2	67%	25%	8%
Área en bùr	291,6	104,25	32,6
Área en hectáreas	1889,57	675,54	211,25

* Véase MAEKAWA, 1986, p. 100.

Ilustración 9.5. Terminología utilizada para las tierras de los templos, según su uso. Se distinguen los tres tipos principales durante el Protodinástico III y la época de Ur. (Fuente para Ur III: MAEKAWA, 1986.)

Es difícil decir en qué medida esta situación se repite en otras ciudades y épocas, pero al menos sabemos que la división tripartita de la tierra entre el templo, su personal y los arrendatarios persistió en Girsu durante unos tres siglos, hasta entrado el período de Ur III. Aquí un nuevo texto nos da cifras para cada categoría de un templo (ilustración 9.5): la tierra de prebenda y la tierra arrendada no han cambiado sus nombres, sólo la tierra del templo recibe el nombre de «campos de buey». El sistema de prebendas era evidentemente muy importante para asegurar el retorno de la riqueza del templo a la sociedad. Ya estaba desarrollado en el Protodinástico III en Abu Salabikh, en donde se asignaban tierras a los dioses, el **ensi** y funcionarios, incluidos algunos escribas, y el mismo término, sin duda implicando el mismo sistema básico, ha sido identificado en textos arcaicos de Ur, del Protodinástico I, junto con campos «del **en**»[310]. En el período paleobabilónico la tierra de prebenda se recibe no sólo de los templos, sino también de los palacios, los cuales evidentemente se encontraban en la misma situación que antes los templos, es decir tenían más tierra de la que podían cultivar directamente con la mano de obra disponible[311].

Tenencia y arriendo de tierras de prebenda

Dado que la tierra de prebenda se asignaba oficialmente como remuneración por el desempeño de un cargo en el templo o en el palacio, naturalmente no se podía vender y no se heredaba dentro de la familia, al menos automáticamente. Sin

[310] Véase STEINKELLER, 1987a, pp. 20-23, para las referencias arcaicas de Ur. Sobre los campos de prebendas en Abu Salabikh, véase BIGGS y POSTGATE, 1978, pp. 105 y 115-116.

[311] Las condiciones de tenencia de tierra durante el período paleobabilónico son complejas y necesitan nuevos estudios, pero sobre los campos *šukūšum*, véase por el momento ELLIS, 1976, p. 12, etc.; además de la información aportada por los diccionarios.

embargo, el detentador de una prebenda puede no siempre haber tenido dentro de su familia la mano de obra para cultivar todo el terreno, y al menos en un momento tan antiguo como Ur III encontramos que la tierra de prebenda podía ser arrendada a un tercero. Esta costumbre, que evidentemente podía haber estado en vigor durante siglos, está bien atestiguada también en el período paleobabilónico, y en términos que resultan indistinguibles de los usados en el arriendo de propiedad privada (véase *supra*)[312].

Aunque en principio la tierra de prebenda retornaba a la institución a la muerte del detentador, sin duda con el paso del tiempo algunas de tales haciendas tendieron a pasar de padre a hijo, dado, como hemos visto, que algunos de los cargos sacerdotales podían ser heredados. Otra excepción la proporciona la tierra recibida del estado a cambio de servicio militar, conocida en acadio como *ilkum* (véase cap. XIII). Dado que su objeto era asegurar al ejército el suministro de reclutas, la obligación podía ser transferida satisfactoriamente a los hijos del detentador original, quienes heredaban los derechos sobre la tierra al mismo tiempo. Al igual que otra tierra de prebenda, los campos *ilkum* podían ser arrendados[313]. El estado no sentía mucho entusiasmo por los inevitables intentos de esquivar el sistema, y estamos especialmente bien informados sobre la situación durante el reinado de Hammurapi porque tenemos muchas cartas intercambiadas entre él y sus gobernadores en el recientemente conquistado estado de Larsa, en donde se estaba llevando a cabo un activo programa de asignación de tierras (texto 9.7). El rey se preocupa personalmente de frecuentes problemas y desacuerdos, y sin duda parte de la experiencia obtenida de este modo queda reflejada en las disposiciones del código legal (véase cap. XV).

Texto 9.7. Carta al gobernador de Hammurapi en Larsa:

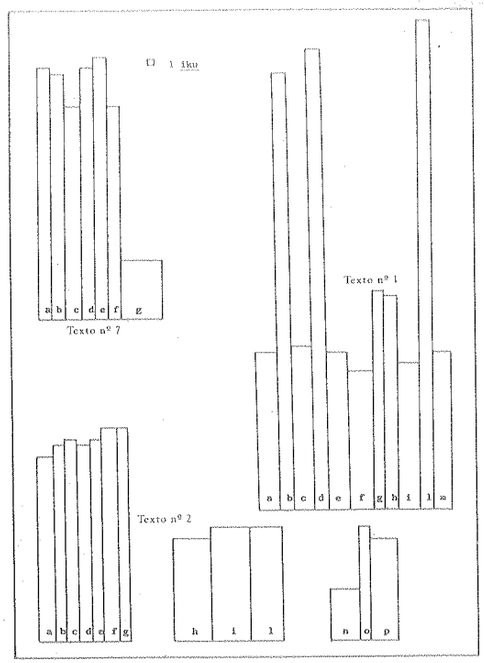
> Di a Šamaš-hazir, Enlil-kurgalani dice: ¡Que Adad te mantenga vivo! En relación con el campo de Ahum-waqar: Como sabes, él ha estado disfrutando el uso del campo durante 40 años, y ahora participa en una campaña en las unidades del rey, pero Sin-imguranni le ha quitado el campo y lo ha dado a un sirviente suyo. Examina la cuestión y no permitas que sea víctima de una injusticia.
>
> (Según KRAUS, 1968, núm. 73.)

Ventajas institucionales

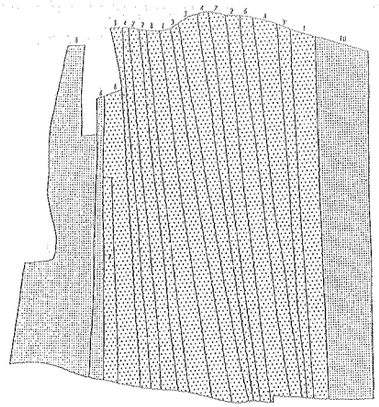
Vimos anteriormente varias formas en las que el medio ambiente mesopotámico podía ser explotado con los mejores resultados. Está claro que la combinación del régimen agrícola con la estructura social daba importantes ventajas a las mayores empresas a expensas del pequeño agricultor. Intervienen varios factores. Desde el punto de vista puramente técnico tanto el riego como el cultivo son más eficaces a gran escala. La construcción y mantenimiento de canales y otros controles de agua se realizan mejor en unidades mayores, y la tecnología de arar con yuntas de bueyes favorece los surcos largos, que reducen el número de giros necesario. Esto favorece una disposición de los campos en largas y estrechas tiras, lo que también asegura el acceso a los terraplenes del canal al mayor número posible de agri-

[312] Para el arriendo de tierra de prebenda por un tercero, véase KRAUS, 1976a.

[313] Sobre el arriendo de la tierra *ilkum*, véase LEEMANS, 1976, p. 246.



(a)



(b)

Ilustración 9.6. Distribución de campos en el sur de Irak en diversas épocas: a) Configuración de los campos durante Ur III, reconstruida a partir de los textos. b) Distribución de campos en los años cincuenta cerca de Huseiniyah, en el lado occidental del bajo Tigris. (LIVERANI, 1990a, p. 160; POSTGATE, 1990c, p. 68.)

cultores (ilustración 9.6). Los textos de Ur III muestran que ésta era ciertamente la configuración de los campos, y lo mismo se puede observar etnográficamente hoy y en los textos de época neobabilónica[314]. Tal disposición se puede obtener por acuerdo comunal, pero es mucho más fácil crearla y administrarla como parte de una sola empresa.

También hay ventajas de escala cuando se comparte equipo y trabajo, ya que pueden ser utilizados con mayor eficiencia cuanto mayor sea la explotación y mayor la variedad de terreno y cultivos. De la misma manera que en Irak los colectivos respaldados por el gobierno pueden introducir una cosechadora que no está al alcance de un agricultor individual, las instituciones arcaicas podían invertir parte de su capital en mejorar el equipo. Durante el tercer milenio el paso de las hoces de arcilla (período de Uruk) y sílex (Protodinástico) y otras herramientas de piedra y madera a útiles de cobre debe de haber sido una iniciativa de los templos, lo que mejoraba su eficacia y reforzaba su superioridad sobre las empresas privadas (véase cap. XII). Además, cuanto mayor fuera la escala de una operación agrícola, mayor era su capacidad de resistencia ante condiciones desfavorables: un agricultor individual, ligado a un terreno determinado que es propiedad suya y sólo suya, no puede trasladarse a otro terreno si la escasez de agua o el aumento en la salinidad amenazan su cosecha; tampoco puede optar por la diversificación, pasando a cultivos

[314] Véase POSTGATE, 1990c, para un ejemplo moderno, VAN DRIEL, 1988, pp. 130-131, para época neobabilónica, y LIVERANI, 1990a, para Ur III.

destinados al mercado y abandonando el trigo o cebada del que vive. Una organización más amplia puede hacer ambas cosas: puede, y lo hizo, clasificar la tierra cuidadosamente según la calidad del suelo, y su tamaño le permite diversificar los cultivos. Puede diversificar los riesgos al cultivar tierras en diferentes áreas ecológicas. Y peor aún, cuando la salinización se convierte en un problema serio, la única opción que el agricultor tiene para obtener lo suficiente para alimentar a su familia es intentar incrementar el rendimiento aumentando la densidad a la hora de plantar, o alterar el régimen de barbecho, lo que simplemente acelera el deterioro de la tierra. En época reciente se ha observado en el sur de Irak que estos factores hacen que la propiedad privada de parcelas resulte menos favorable que la condición de arrendatario en una gran propiedad[315].

La abundancia de capital de las instituciones también les concedía libertad para explotar áreas marginales que supondrían demasiado riesgo para un agricultor, y para invertir parte de su excedente en recuperar o crear parcelas de regadío. En el sur, tales áreas de viabilidad marginal forman el límite de cada zona irrigada; se puede observar una situación similar con el régimen de lluvias en el norte, en donde existe una ancha banda de tierra que puede ser arada y plantada por los grandes terratenientes, para quienes el riesgo de perder la cosecha de todo un año queda más que compensada por los años buenos, mientras que el agricultor individual no tiene la capacidad de resistencia económica para sobrevivir a un mal año. En la administración de la tierra y el agua, al igual que en los detalles del cuidado de animales y de la actividad agrícola, los beneficios de una autoridad centralizada deben de haber sido evidentes y los resultados saltan a la vista hoy en día. Las instituciones tenían capacidad económica de maniobra, lo que les permitía la experimentación –con nuevas razas animales, especies de plantas o equipo técnico como hoces o arados–. También podían intensificar la producción mediante una administración eficaz y la economía de escala, como reflejan los establecimientos especializados en el engorde de ovejas o la precisión matemática de las tasas variables de sembrado; y también podían aumentar la superficie utilizable mediante proyectos de ingeniería civil a gran escala para la obtención de nuevas tierras y la construcción de canales.

Por supuesto, virtualmente todas estas ventajas de la institución sobre los individuos pueden ser transferidas al sector privado, o reproducidas en éste, si existe una colaboración lo bastante estrecha. Hemos de suponer que los pueblos fueron capaces en todo momento de actuar de forma concertada, al menos hasta el punto de controlar el uso del agua y de mantener el sistema local de riego. Probablemente también existía un acuerdo sobre el emplazamiento de los campos que se dejaban en barbecho cada año, dadas las ventajas de tipo práctico de que estuvieran juntos. Más allá de esto, la flexibilidad que tenían las grandes posesiones familiares al trabajarse la tierra de forma conjunta, en lugar de definirse de forma precisa los límites de la parcela de cada hermano o primo, les habrán conferido algunas de las ventajas de escala; pero ningún pueblo o familia extensa podía competir con los impresionantes sistemas de riego de los reyes de Ur III. Tampoco estaba el sector

[315] Véase GIBSON, 1974. Sobre otro factor favorable para los arrendatarios, véase n. 542, *infra*.

privado en condiciones de hacer frente a los grandes cambios ambientales, como la desecación del canal oriental del Éufrates[316].

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

La mejor visión general del medio ambiente en el sur de Mesopotamia, desde el punto de vista del arqueólogo, se encuentra en Adams, 1981, en especial el capítulo 1. Se dispone de una descripción detallada de las condiciones agrícolas modernas en Buringh, 1960 (suelos), y en Poyck, 1962. Los volúmenes 4 y 5 del *Bulletin on Sumerian Agriculture* ofrecen una colección reciente de artículos sobre regadío y cultivo. Sobre la posesión de la tierra el volumen editado por Brentjes (1987) da una visión muy útil de diferentes etapas (en alemán); hay otros muchos artículos útiles, entre ellos Steinkeller, 1981b, y Leemans, 1975. Ellis, 1976, abarca el período paleobabilónico pero no agota el tema en absoluto. R. C. Hunt, «The role of bureaucracy in the provisioning of cities», en Gibson y Biggs, 1987, pp. 161-192, proporciona una valiosa visión teórica de las relaciones entre ciudad y campo.

[316] Véase ADAMS, 1981, pp. 20-21, para otras consideraciones sobre los efectos de la posesión privada de la tierra frente a la institucional, y 14-19, 155, etc., para los cambios en el canal del Éufrates. Sobre los cursos del Éufrates, véase también GIBSON, 1973.

X La economía doméstica

Muchas de las tablillas cuneiformes de Mesopotamia se preocupan del movimiento de productos de diverso tipo, y resulta evidente que en una sociedad con sectores urbanos y rurales claramente definidos son necesarios algunos mecanismos para lograr la distribución a sus consumidores de alimentos, materias primas y productos acabados. El intercambio de artículos en sociedades arcaicas ha sido clasificado a menudo por los historiadores de la economía y los antropólogos bajo estos amplios encabezamientos o «modos» de intercambio: recíproco, redistributivo y comercial[317]*. En el caso más sencillo, el modo recíproco ve los productos intercambiados entre dos partes que son igualmente consumidoras y productoras, sobre una base de obligación recíproca que está profundamente incrustada en la sociedad. Habitualmente una transferencia en una dirección no es correspondida inmediatamente, pero crea una relación social reconocida que finalmente llevará a una transferencia en la dirección opuesta. Con el tiempo, tal relación puede institucionalizarse y formar una parte sólida de ambos sistemas económicos. El modo redistributivo se asocia en el antiguo Oriente Próximo con los templos y palacios, a los que se ve como instituciones que acumulan grandes reservas y las distribuyen a quienes dependen de ellas: la escala de tales operaciones permite que parte de una población se dedique a la maximización de la producción de alimentos, y que otra parte se especialice en la artesanía o la administración. En consecuencia son importantes en el proceso de formación del estado, pero sería peligroso suponer que es la única vía hacia la civilización. El modo comercial es el más cercano a la mayor parte de las sociedades modernas, con la suprema influencia de la oferta y la demanda creando un mercado (presente físicamente en una «plaza del mercado» o no) en donde los productos pueden ser intercambiados entre desconocidos de acuerdo con una estructura de precios que varía libremente. Su papel en el antiguo Oriente Próximo sigue siendo motivo de controversia, y su innegable existencia entre los mercaderes de*

[317] Véase HUMPHREYS, 1969, para una útil exposición del punto de vista de Polanyi; más recientemente las aportaciones de un simposium, «Economic anthropology and history: the work of Karl Polanyi», *Research in economic anthropology*, 4 (1981), pp. 1-93. La terminología puede variar: en el caso de algunas economías «redistributivas» puede ser útil interpretarlas como «explotadoras».

Babilonia y Assur no significa que las mismas fuerzas existieran en toda la sociedad contemporánea. Mientras que un modo puede parecer más «primitivo» y otro más «desarrollado», no son mutuamente excluyentes, y una de las complejidades de la sociedad mesopotámica arcaica es precisamente la coexistencia de estos tres modos y sus variaciones.

PROSPERIDAD Y POBREZA

Mientras que los templos acumulaban tesoros de oro, plata y lapislázuli, los cofres del ciudadano normal de Babilonia estaban llenos de posesiones más humildes. Los textos relativos a las herencias mencionan artículos textiles, muebles, animales y unos pocos esclavos (texto 5.5); el ajuar de la novia babilónica incluía algunos artículos más tentadores (texto 10.1), pero en conjunto no recibimos la impresión de que las familias construyeran enormes sótanos repletos de objetos[318].

Texto 10.1. Fragmento de un contrato matrimonial paleobabilónico:

1 esclava llamada...; 1 esclava llamada Šarrat-Sippar...

6 shekels de oro como pendientes; 1 shekel de oro como ornamento de su garganta; 2 brazaletes, plata, peso 4 shekels; 4 brazaletes, plata, peso 4 shekels.

10 vestidos; 20 tocados; 1 manta; 2 abrigos; 1 saco de cuero.

1 buey; 2 vacas de tres años; 30 ovejas; 20 minas de lana.

1 caldera de cobre de 30 litros; 1 muela para legumbres; 1 muela para grano.

1 cama para dormir; 5 sillas; 1 caja de barbero; 1 caja *nushum*; 1 caja...; 1 caja con un...; 1 caja redonda.

60 litros de aceite de sésamo; jarra de 10 litros de aceite cosmético de la mejor calidad.

1 bandeja de madera; 1... de madera; 2 peines de lana; 3 peines de cabeza; 3 cucharas de madera; 2 maderas de telar; 1 contenedor lleno de husos; 1 pequeño soporte de olla

1 mujer llamada ...belessa; 1 hombre llamado Qišti-Ilabrat.

Todo esto es la dote de Liwwir-Esagil, *nadītum* de Marduk y sacerdotisa *kulmašītum*, hija de Awil-Sin, que Awil-Sin su padre, hijo de Imgur-Sin, le dio y que llevaron a la casa de Utul-Ištar, el sacerdote de Ištar, hijo de Ku-Inanna, para Warad-Šamaš, su hijo. Después de que $\frac{1}{2}$ mina de plata, su «precio de novia», había sido atada a su costura, fue devuelta a Utul-Ištar, su suegro. En el futuro los hijos de ella son sus herederos (de ella), juraron por la vida de Šamaš, Marduk, y Ammi-ditana el rey.

(Según DALLEY, 1980, pp. 60-61.)

Parte de las posesiones acumuladas se podía convertir, por supuesto, en las comidas diarias del grupo doméstico y en otros artículos de consumo. La lista de contenidos

[318] Sin duda la riqueza sobrante se convertía en gran medida en metal precioso, pero más en forma de joyas que como «dinero» utilizable, si bien la afirmación en DIAKONOFF, 1965, p. 24, de que «la plata y las joyas podían ser acumuladas en el grupo doméstico por prestigio pero que no existía un mercado de dinero» me parece que subestima el papel de la plata (véase más adelante en este mismo capítulo), al menos en el período paleobabilónico.

de la despensa babilónica es simple, y los productos básicos nos los resumen las declaraciones regias sobre el coste de la vida, que señalan su precio (texto 10.2). Además, por supuesto, existía la fruta fresca y las hortalizas, ocasionalmente la carne, y una larga lista de especias, muchas de ellas cultivadas en la zona, por las que siempre ha sido famoso el Próximo Oriente. En buena medida figura en esta misma categoría un grupo misceláneo de caras plantas aromáticas de importación, en su mayor parte resinosas, que ciertamente eran usadas en los rituales de los templos pero que quizá también ocupaban cierto lugar en el palacio y en la vida cotidiana[319].

Al nivel del grupo doméstico sabemos muy poco sobre cómo se compraban y vendían estos productos. Hay suficientes indicios, en forma de referencias a pequeñas tiendas, a una «calle de compras», a vendedores ambulantes y a una «puerta de intercambio», para permitirnos estar seguros de que en época paleobabilónica más tardía existía al menos un sector privado a pequeña escala que atendía las necesidades diarias del ciudadano normal, pero no conocemos su tamaño o su importancia relativa dentro del conjunto de la economía[320].

Texto 10.2. Sección inicial del «Código legal» de Ešnunna:

1 **gur** [300 l] de cebada	por 1 shekel (8 g) de plata
3 litros del mejor aceite	por 1 shekel de plata
1,2 litros de aceite vegetal	por 1 shekel de plata
1,5 litros de grasa de cerdo	por 1 shekel de plata
40 litros de betún	por 1 shekel de plata
6 minas (3 kg) de lana	por 1 shekel de plata
2 **gur** de sal	por 1 shekel de plata
1 **gur** de potasa	por 1 shekel de plata
3 minas de cobre	por 1 shekel de plata
2 minas de cobre trabajado	por 1 shekel de plata

(Según YARON, 1969, pp. 20-23.)

Expresado de otra forma, no sabemos si el excedente productivo de los ciudadanos privados, agricultores o propietarios urbanos, se reservaba en gran medida para el intercambio recíproco dentro del círculo inmediato de la familia, el pueblo o el distrito, o era vendido habitualmente a los agentes comerciales. El concepto de intermediario ciertamente era común, como veremos, y podemos estar seguros de que el modo comercial estaba más generalizado en las ciudades que en el campo.

Por supuesto había familias o años en los que no había excedente, y al ampliarse el horizonte económico de una comunidad, y al aumentar la fuerza de la ética comercial, la diferencia en riqueza dentro de la comunidad se ampliará. Urbana o rural, ante un mal año una familia tendrá que endeudarse. Ya hemos visto que un templo podía actuar como acreedor, pero la gran mayoría de los préstamos que se conocen se realizan entre particulares. En época paleobabilónica la práctica habitual era establecer un interés anual de un quinto (es decir, un 20 por 100) en préstamos en plata y un tercio (33 por 100) en préstamos de cebada, y probablemente esto se con-

[319] Sobre productos aromáticos, véase nota 183; sobre los valores de productos básicos en época arcaica: GELB *et al.*, 1991, pp. 291-298.

[320] Sobre el comercio a pequeña escala, véase LANDSBERGER, 1967a, y RENGER, 1984.

sagró como práctica justa en el Código de Hammurapi[321]. Para momentos anteriores hay menos documentos: los préstamos privados no se registraban por escrito con anterioridad a la dinastía de Akkad, y son escasos en Ur III (aunque quizá sólo a causa del carácter sesgado de las fuentes)[322]. Sin embargo los préstamos existían, como sabemos por las medidas adoptadas para proteger al acreedor ante la posibilidad de que el deudor no pagase: sin duda la institución de la garantía existía desde los momentos más antiguos. Tal como lo contemplaba el *Deuteronomio*, podía tratarse de objetos personales como prendas de vestir o de animales (texto 10.3)[323]; pero los

Texto 10.3. Una carta paleobabilónica:

> Di a Mattaki, Illuratum dice: Que Šamaš y Marduk te den vida. Sobre la pequeña hacha de bronce y el lingote de bronce que se te dejaron como garantía, me había olvidado de ellos hasta que el muchacho que trajo el cereal los mencionó. Yo no tenía cereal disponible y no envié nada, pero cuando se haga el esquileo de las ovejas te enviaré lana por importe de dos shekels. No des la pequeña hacha de bronce o el lingote a nadie –se te han confiado a ti–. El día que te envíe la lana, envíame la pequeña hacha de bronce y el lingote de bronce.
>
> (Según FRANKERA, 1966, núm. 93.)

elementos que tienden a ser registrados en nuestros documentos paleobabilónicos son aquellos para los que se habría redactado un documento en caso de venta –personas y bienes inmuebles– (texto 10.4)[324].

Texto 10.4. Préstamo en plata con el hijo del deudor como garantía:

> Bakšišum ha recibido [x] shekels de plata de Mannum-ki-iliya. Ha dado a su hijo como garantía. Si Bakšišum (desea redimir [?]) a su hijo, pagará la plata junto con el interés. Si (el hijo) muere o huye, recibirá su plata de Bakšišum. (7 testigos, entre ellos un herrero.)
>
> (Según HARRIS, 1955, p. 61, núm. 5.)

Es evidente que la pérdida de la disponibilidad de un miembro de la familia o de un terreno no era la posición ideal para mejorar la situación financiera de una familia en dificultades, especialmente cuando recordamos que los préstamos se hacían a condición de la aportación de mano de obra durante la recolección (véase *supra*, cap. IX). En el sur de Mesopotamia las condiciones para la escasez de alimentos no las creaba habitualmente el clima sino la perturbación política del delicado régimen

[321] LEEMANS, 1950a; para época de Ur III, véase FALKENSTEIN, 1956; I, p. 120; *ZA* 55.83, núm. 22; para época asiria antigua: VEENHOF, 1988, pp. 259-263.

[322] Los únicos documentos presargónicos que registran claramente los préstamos parecen ser los editados por BAUER, 1975, que no son instrumentos legales sino documentos administrativos. Véase STEINKELLER, 1981b, pp. 141-142, que comenta que se conocen textos similares de época sargónica, que «también presencia la aparición de los textos que registran préstamos individuales».

[323] En época paleobabilónica el término utilizado en este caso, *šiprūtum*, era diferente del utilizado para los bienes inmuebles y (habitualmente) para las personas –véase KIENAST, 1978, I, p. 74, n. 319.

[324] Para un reciente examen de la garantía durante el período paleobabilónico, véase KIENAST, 1978, I, pp. 66-80, con referencias a obras anteriores. Material adicional de importancia: KRAUS, 1984, pp. 264-284.

agrícola. Las ciudades sitiadas podían perecer de hambre detrás de las murallas, y la historia del Diluvio menciona los campos salinizados como causa de hambruna[325]. La fuerte inflación en la ciudad de Ur al final del reinado de Ibbi-Sin, cuando hubo que transportar grano urgentemente aguas abajo desde Isin, seguramente puede atribuirse a causas políticas, pero no podemos estar seguros de que no fuera parte de una incapacidad general de las ciudades meridionales para adecuar la producción cerealística a su población. Ya hemos visto como las grandes instituciones o terratenientes estaban mejor preparados para hacer frente al deterioro de la situación, y en estas circunstancias de forma inevitable los pobres se hicieron más pobres y los ricos más ricos. Finalmente al cabeza del grupo doméstico no le queda otra salida legal que vender la tierra a su acreedor, si estaba permitido –quien sin duda podría pagar el precio más bajo–, y finalmente venderse a sí mismo y vender a su familia, quedando en muchos casos como arrendatario dependiente en las tierras que le habían pertenecido[326].

Es cierto que la sociedad mesopotámica contemplaba la explotación económica con recelo. Hammurapi alardea de que su Código fue redactado de modo que «el fuerte no abuse del débil», algo que se remonta a través del código de Ur III a los textos de la reforma de UruKAgina, que es el primer rey del que sabemos que menciona la obligación del gobernante del Próximo Oriente de proteger al huérfano y a la viuda. La responsabilidad del rey en relación con el bienestar de la población no se limitaba a la administración imparcial de la justicia, sino que se extendía a los intentos de corregir las desigualdades económicas que habían surgido en la sociedad. Síntoma de ello es la importancia concedida a los precios en las inscripciones oficiales. La lista de precios de productos al comienzo del código de Ešnunna no es el único ejemplo. Aparentemente Hammurapi no intenta fijar los precios de esta forma, pero imita a gobernantes anteriores al establecer niveles legales para la contratación de especialistas, como un cirujano o constructor, de equipo como carros (véase ilustración 10.1) y barcos, y de animales (texto 10.5). Los reyes anteriores

Texto 10.5. Código de Hammurapi, §§234, 239, 242-243 y 257-258:

> Si un barquero ha calafateado un barco de 1 **gur** [300 l] para un hombre, le dará 2 shekels de plata por su «obsequio».
>
> Si un hombre ha contratado a un barquero, le pagará 6 **gur** de grano al año.
>
> Si un hombre ha alquilado (un buey) por 1 año, dará a su propietario 4 **gur** de grano como alquiler de un buey de atrás, y 3 **gur** como alquiler de un buey delantero.
>
> Si un hombre ha contratado a un granjero, le dará 8 **gur** de grano al año. Si un hombre ha contratado a un pastor de bueyes, le dará 6 **gur** al año.

[325] El mejor ejemplo de los efectos de un asedio militar procede de hecho del Nippur neobabilónico –véase OPPENHEIM, 1955, quien también discute las consecuencias sociales del hambre de forma más general–. Sobre los campos salinizados, véase el pasaje de Atrahasis citado en JACOBSEN, 1982, pp. 11-12.

[326] Por ejemplo DIAKONOFF, 1982, pp. 53-56, atribuyendo quizás de forma acertada el crecimiento de este fenómeno, bien atestiguado posteriormente en Mesopotamia septentrional, a comienzos del segundo milenio en Babilonia.

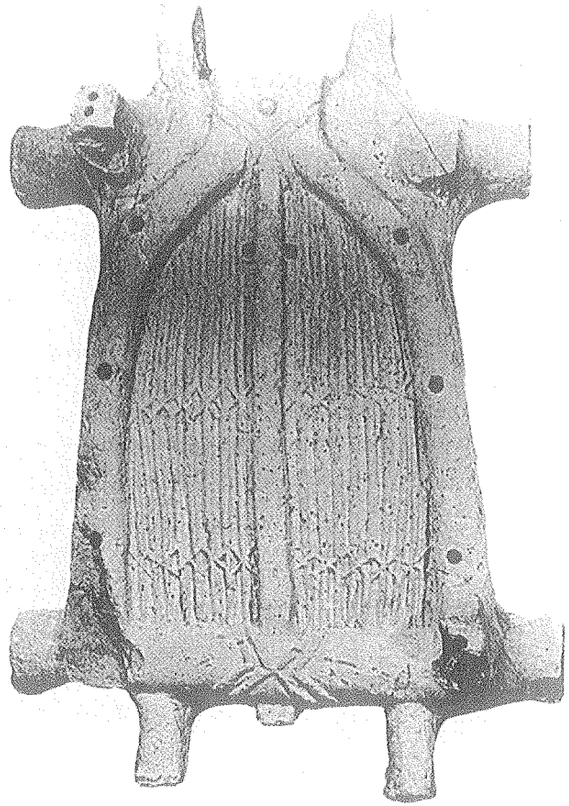


Ilustración 10.1. Modelo de carro paleobabilónico en terracota procedente de Tulul el-Khattab, cerca de Bagdad. A cada lado de los dos ejes se le habrán fijado cuatro ruedas de terracota, y los agujeros en las vigas laterales sin duda recibían montantes perecederos que formaban los lados del vehículo. (IM 87213. Cortesía del Irak Museum, Bagdad.)

también proclaman el éxito de sus reinados mediante la mención de precios: Sin-iqišam de Uruk, Sin-idinnam de Larsa y otros[327]. Aunque podemos ser un poco escépticos sobre la eficacia de tales pretensiones, dado que los precios atestiguados en los documentos contemporáneos son habitualmente bastante más altos, son un claro signo de que se esperaba de los reyes que aliviaran el sufrimiento económico.

En parte la responsabilidad del rey por la prosperidad refleja su papel en esas ceremonias religiosas anuales designadas habitualmente como «ritos de fertilidad», y las inscripciones reales a menudo celebran la prosperidad de un reinado (véase cap. XIV). Por ineficaces que fueran sus esfuerzos para controlar los precios, existe cierta prueba de que otro tipo de actuación regia tenía su eficacia. Era la anulación periódica de las deudas, una costumbre que pasó al mundo levantino, que está atestiguada en la Biblia y que es difícil que haya dejado de influir en la temprana Grecia clásica, con el famoso «seisachtheia» de Solón[328]. Conocida en acadio como

[327] Sobre estas listas, véase HAWKINS, 1988, que introduce paralelos posteriores de Anatolia.

[328] La fuente fundamental para los edictos reales de este tipo es por el momento (y probablemente durante cierto tiempo) KRAUS, 1984, que muestra la riqueza y complejidad de la información disponible. Para un comentario sobre paralelos posteriores y occidentales, véase LEMCHE, 1979.

andurārum, probablemente con el significado de «libertad de movimiento», su equivalente sumerio era **amar-gi**, que significaba «regreso a madre», y se refería a la liberación de miembros de una familia esclavizados por deudas. La referencia más antigua se remonta a Enmetena, bastante antes de la dinastía de Akkad, en una época en la que las transacciones de crédito privadas no parecen haberse registrado por escrito (véase texto 10.6). Quizá el rasgo más sorprendente de este edicto sea que las personas liberadas y enviadas a casa por el gobernante de Lagaš procedían de estados-ciudad vecinos. Esto sugiere que el endeudamiento se podía producir superando las fronteras, y ciertamente está implícito en un pasaje de la Estela de los Buitres que habla de una enorme deuda de grano contraída con Lagaš por su rival Umma. Que este tipo de endeudamiento transcendía las fronteras políticas es casi con certeza la explicación de un enigmático pasaje en el que el rey Ilušuma de Assur declara haber establecido la libertad (*andurārum*) de los «acadios y sus hijos» desde Ur, Nippur, Awal y Kismar, Der hasta la ciudad (de Assur)[329].

Texto 10.6. De una inscripción de Enmetena de Lagaš:

> Enmetena anuló deudas para Lagaš, devolviendo la madre al hijo y devolviendo el hijo a la madre. Anuló las deudas de los préstamos de grano.
>
> Anuló las deudas para los hijos de Uruk, de Larsa, y Bad-tibira, devolviéndolos a las manos de Inanna en Uruk, a las manos de Utu en Larsa, y a las manos de Lugal-Emuš en el Emuš.
>
> Enmetena, que sigue los dictados de Inanna –su dios personal es Šul-utul.
>
> (Según COOPER, 1986, pp. 58-59.)

No podemos estar seguros de que estas tempranas iniciativas hicieran otra cosa que anular la esclavitud personal por deudas. Más tarde, en el período paleobabilónico, las deudas canceladas pueden incluir préstamos normales o bienes inmuebles vendidos en una situación de grave dificultad económica. Los reyes a menudo mencionan la promulgación de decretos de reforma judicial que incluían la anulación de deudas. Esto se aplicaba a los contratos entre ciudadanos en el sector privado, y podemos estar seguros de que ciertamente podían ser anulados, dado que esta posibilidad se contemplaba de forma expresa en algunos documentos, y tenemos correspondencia lastimera en relación con tal medida de algunos de los acreedores perjudicados (texto 10.7)[330]. La caridad comienza en la propia casa, y a los deudores

Texto 10.7. Una petición al rey para que corrija un error judicial:

> Cuando mi señor elevó la dorada antorcha para Sippar, e instituyó la «Rectificación» para Šamaš que lo ama, Taribatum el Controlador de los soldados hizo que los Jueces de Babilonia y los Jueces de Sippar se sentaran en Sippar, y ellos examinaron los casos de la gente de Sippar. Oyeron [es decir, leyeron] las tablillas de compra de campos, casas y huertos, y aquellas que fueron anuladas por la «Rectificación» las

[329] Los problemas que plantea este pasaje son tratados en detalle en LARSEN, 1976, pp. 63-80. Ténganse en cuenta los textos neosumerios que aparentemente señalan artículos de metal afectados por una **amargi**, discutidos en KRAUS, 1970, pp. 30-31, n. 94.

[330] Las referencias en documentos legales y en cartas se encuentran bien recogidas en KRAUS, 1984.

rompieron... [Un pasaje deteriorado da detalles de los negocios inmobiliarios del demandante]... y yo llevé mis tablillas a la Asamblea. Riš-Šamaš, un residente en Sippar, Kudiya el portador del taburete y Sin-nadin-šumi el escriba de las inspecciones examinaron mis tablillas, las sellaron, e hicieron que las trasfirieran a Šalim-tehhušu, a su casa, para que él las examinase. Šalim-tehhušu, el Supervisor de los Barberos, sin siquiera escuchar mi declaración, rompió mis tablillas en su almacén en Sippar. Me dijeron, y yo incliné mi cabeza [es decir, me apené] y llevé los fragmentos de mis tablillas de su casa y los mostré a Riš-Šamaš, Kudiya y Sin-nadin-šumi. Ellos dijeron: «¿Qué podemos decir al Supervisor de los Barberos?». Así que ahora he venido a ti, (como a) un dios: ¿Que mi señor juzgue para mí el caso de las tablillas que están rotas sin el conocimiento de los jueces o de la parte principal y así todo Sippar verá que ante mi señor el débil no es entregado al fuerte, y al fuerte [no se le permite] oprimir al débil.

(Según FINKELSTEIN, 1965, pp. 233-236.)

del palacio, agricultores o pastores, se les condonaban las deudas. El documento más explícito, con mucho, sobre estos edictos es el publicado por Ammi-ṣaduqa. Por él sabemos que hay ciertos tipos de deuda excluidos expresamente, que no son tanto deudas como inversiones de negocios, bien fuera capital transferido de una parte a otra, o bien sociedades a partes iguales. Se trata de las habituales relaciones de una comunidad comercial sofisticada, y habría estado claramente fuera del espíritu del edicto disolver tales lazos, que podían darse entre un mercader y otro, o entre el palacio y un mercader. El examen más detallado de una de estas cláusulas relevantes nos proporcionará una nueva percepción de uno de los principales mecanismos económicos de la Mesopotamia arcaica (texto 10.8).

Texto 10.8. Fragmento del edicto de Ammi-ṣaduqa:

Si un mercader, que vende al por menor mercancías del palacio, ha dejado un (recibo) sellado con el palacio a cambio de las mercancías de los atrasos de un arrendatario, que él recibió del/en el palacio, y ha cogido un (recibo) sellado del arrendatario, pero los productos a los que se hace mención en su recibo sellado ni le fueron dados en el palacio, ni recibidos por él del arrendatario, porque el rey ha condonado los atrasos de los arrendatarios, ese mercader declarará bajo juramento ante el dios «No recibí nada de lo que se menciona en este recibo sellado del arrendatario», y después de que haya hecho esta declaración llevará el recibo sellado del arrendatario, se reunirán, y harán sus deducciones mutuas, y de los productos mencionados en el recibo sellado, que el mercader dejó con el palacio, ellos perdonarán la cantidad a la que se refiere el recibo sellado que el arrendatario dejó con el mercader.

(Según KRAUS, 1958, pp. 32-35.)

LOS MERCADERES COMO AGENTES DEL PALACIO

A primera vista las cláusulas del texto 10.8 pueden parecer complejas e incomprensibles, pero en realidad tenemos bastantes ejemplos de la clase de recibos mencionados para poder entender perfectamente de lo que se trata, y la promulgación de Ammi-ṣaduqa sirve para confirmar que hemos comprendido no sólo las detalladas transacciones individuales, sino también el marco general. La complejidad del edicto refleja la complejidad del mundo real, y la mejor introducción al panorama comercial paleobabilónico será aclarar la situación contemplada por el edicto. Paso a paso, la situación se puede describir así:

1. El arrendatario debe una renta anual por su tierra al palacio, probablemente en cebada.
2. No paga esta renta a tiempo.
3. El palacio «vende» al mercader la cebada que debe el arrendatario, e incluye esta cantidad junto con otras deudas similares en un documento que sella el mercader, para reconocer su obligación de pagar en una fecha futura.
4. Dado que el arrendatario aún debe la cantidad en cuestión, el palacio no puede dar la cebada en sí al mercader, sólo el derecho a esa cebada. El mercader también obtiene un documento sellado por el arrendatario, reconociendo tanto su deuda como que ha de ser pagada al mercader. En condiciones normales, se convierte entonces en un asunto entre las dos partes, y el palacio no interviene más en el asunto.
5. Sin embargo, entonces Ammi-ṣaduqa promulga su edicto. Éste tiene el caritativo efecto de cancelar la deuda del arrendatario con el palacio, que ahora debía ser pagada al mercader, pero no condona las cantidades debidas por mercaderes por mercancías (y derechos sobre mercancías) que ellos habían recibido del palacio por ventas al por menor como parte de sus actividades empresariales habituales. En consecuencia el mercader se encuentra con que debe al palacio el pago de una mercancía que no puede obtener del arrendatario, y el edicto regula de forma totalmente justa la situación al condonar también su deuda.

Para comprender la motivación de las diferentes partes que intervienen en estas transacciones será útil considerarla desde sus distintos puntos de vista. Para el palacio las ventajas son claras. En primer lugar, al vender los productos a los mercaderes se libra de la tarea de deshacerse de productos excedentarios al confiarlos a un agente a cambio de un pago en plata. En segundo lugar, al ser la venta una «transacción en papel» transfiere las dificultades de cobrar la deuda a ese agente. Y tercero, se libra de la necesidad de transportar y almacenar la cebada (u otros productos).

Los comerciantes también se habrán beneficiado, pero su papel queda mejor ilustrado si retrocedemos en el tiempo un siglo aproximadamente, y vamos aguas abajo hasta Larsa, poco después de su incorporación al reino de Hammurapi. Continúan apareciendo textos en los museos, probablemente del archivo de palacio, que debe de haber sido excavado ilegalmente, y gracias a ellos tenemos cada vez más detalles de la organización, pero las líneas generales ya están claras. En el texto 10.9, Ili-iqišam tiene una concesión del palacio para una cierta cantidad de mercancías, y ésta ha pasado, sin que se explicite cómo, a cuatro personas que ahora la venden a Ibni-Amurru. Él les paga un tercio del valor nominal de los productos, y

Texto 10.9. Venta de una concesión sobre las mercancías de palacio:

Mari-ersetim, Sin-kašid, Beli-ašared y los hijos de Baba han vendido productos (por valor de) 2 minas y media de plata –pescado marino, dátiles, ajo y lana–, la concesión de Ili-iqišam, a Ibni-Amurru por 5/6 de mina de plata. Él recibirá la lana de él cuando se arranque.

El día 30 del quinto mes pagará 5/6 de una mina de plata al palacio.

Ante Sin-idinnam, el sacerdote de Šamaš; ante Awil-Šamaš; ante Taribum; ante Awil-Aya. Él puso su sello.

Trigésimo día del sexto mes, año 5 de Samsu-iluna.

(Según JEAN, 1931, núm. 106.)

recibe los productos; es decir, recibe físicamente el pescado, los dátiles y el ajo, pero la lana no estará disponible hasta el esquileo, que tiene lugar en torno al Año Nuevo babilónico, unos siete meses después. A su vez, él ha de pagar la suma que se debe al palacio al final del quinto mes, es decir, dentro de once meses[331].

Dos rasgos de esta transacción favorables para el mercader son evidentes a simple vista: sólo paga dos tercios del valor nominal de los bienes, y para uno de estos tercios la fecha de reembolso se pospone considerablemente. En lo referente a la fecha de reembolso, ésta es sólo una de las soluciones posibles; algunas veces el contrato especifica «al pago de la "asignación"» (*ina šaqāl sūtim*), en otros casos puede decir simplemente «cuando el palacio lo solicite», o «cuando el mensajero (*našpar*) venga del palacio». A veces había cantidades sin pagar durante más de un año: un contrato del tercer año, sexto mes, de Samsu-iluna, hace referencia a cantidades de dátiles del primer y segundo años de su reinado[332].

En lo relativo a la diferencia entre la suma pagada realmente por el comerciante y el valor nominal de las mercancías, en los textos de Larsa los pagos separados son de forma regular un tercio, exactamente, y algunas veces las transacciones se describen explícitamente como «a un tercio». Los posteriores textos de Sippar no son tan detallados, pero sin duda existía un sistema similar. Otra cuestión es en qué medida salían beneficiados los comerciantes que tenían este beneficio aparente del 50 por 100; algo que no se puede determinar por el momento: para empezar, tenían los gastos de transporte, almacenaje y distribución, y en los textos posteriores al menos queda claro que eran considerables, dado que se esperaba que los mercaderes fueran desde Sippar a Babilonia a recoger las mercancías (texto 10.10)[333]. Luego, por supuesto, no se nos dice el significado exacto del precio inicial, que he llamado el «valor nominal», y que puede haber sido conocido como el «precio de palacio» (*kār ēkallim*)[334]. Nuestros textos habitualmente no especifican la cantidad de cada producto, simplemente el valor en plata, sin duda porque estaban unidos a un equivalente conocido. Precisamente por esta razón, parece improbable que fueran los precios del mercado en el que los comerciantes llevarían a cabo sus ventas o préstamos, sino valores bastante formales asignados por decreto, y las fuerzas del «mercado (negro)» bien pueden haber estado actuando. En consecuencia existe la posibilidad de que el precio inicial para los cálculos fuera irrealmente alto, y que el beneficio del 50 por 100 fuera ilusorio.

Texto 10.10. El palacio cobra a los mercaderes:

> Di a Sin-idinnam, Hammurapi dice: con respecto a lo que te escribí sobre enviar a Babilonia a Šep-Sin, el Supervisor de los Mercaderes con 1.800 gur de grano en lugar de sésamo y sus atrasos de 19 minas de plata, y a Sin-muštal, el Supervisor de los Mercaderes, con 1.800 gur de grano en lugar de sésamo y sus atrasos de 7 minas de plata, y sobre recibir lana, y enviar Supervisores de Cinco con ellos, sobre lo que dijiste que los Supervisores de los Mercaderes dijeron «En este momento es época de recolección. Permítenos ir después de la recolección» –¡bien, la recolección ahora ha llegado!–. En el momento en el que veas esta tablilla mía, envía a Babilonia a Šep-Sin, el Supervisor de los Mercaderes con sus 1.800 gur de grano y sus atrasos de 19 minas de plata, y Sin-muštal, el Supervisor de los Mercaderes, con sus 1.800 gur de grano y sus atrasos de 7 minas de plata, y junto con ellos a un servidor tuyo de confianza...
>
> (Según FRANKENA, 1966, núm. 33.)

[331] La visión más clara sobre estas transacciones entre el palacio y los mercaderes se encuentran en CHARPIN, 1982b, y STOL, 1982, pero aún quedan muchos detalles sin aclarar, y le estoy muy agradecido a Tina Breckwoldt por haberlos discutido conmigo, y en particular por su interpretación del sistema de tercios adoptado aquí.

[332] YOS 12, núm. 70; véase STOL, 1982, pp. 145-148.

[333] Véase CHARPIN, 1982b, pp. 42 ss.

[334] Esta práctica no ha sido siempre bien entendida (por ejemplo STOL, 1982, p. 145; DALLEY, 1984, p. 15), y su relación con los precios usados por los textos de los mercaderes aún ha de ser determinada.

Con independencia de la espinosa cuestión, a la que volveremos en el cap. XI, de si los mercaderes eran empleados del palacio o simplemente agentes, está claro el propósito general de estas transacciones. El palacio tenía exceso de algunos productos básicos, y deseaba librarse de ellos, evitando los gastos de almacenamiento, distribución y administración a pequeña escala. Por ello cedía las mercancías a la comunidad de comerciantes a cambio de plata, y dado que las concesiones se hacían antes de la entrega de los productos, los mercaderes en realidad estaban actuando como cobradores de deudas para el palacio. A los mercaderes les daba acceso relativamente seguro a cantidades conocidas de productos básicos, con condiciones de pago favorables.

El término «producto básico» exige cierta matización. En Larsa los comerciantes reciben pescado, dátiles, ajo (y en ocasiones otras plantas aliaceas) y lana. Dado que el pescado está seco, y que los otros productos también se conservan bien, todos ellos pueden en realidad almacenarse como capital. El pescado y los dátiles son productos especialmente característicos de la «Provincia Inferior». En la región septentrional, en torno a Babilonia, aproximadamente un siglo más tarde, sólo había tres tipos de mercancías facilitadas por el palacio de forma regular: lana, sésamo y ganado vacuno. Dado que el palacio los vende, sin duda en un sentido son un «excedente»; pero el esfuerzo dedicado a la producción de lana sugiere que el palacio estaba generando este excedente de forma intencional por motivos comerciales, y lo mismo podría ser también cierto en el caso de los otros productos.

Destaca por su ausencia un tipo de producto básico: los cereales. Ciertamente el palacio debe de haber recibido grandes cantidades de grano (principalmente cebada), algunas veces excesivas, de sus arrendatarios y de las tierras que cultivaba directamente, pero los cereales no aparecen regularmente entre las transacciones de los mercaderes ni en Larsa ni más tarde. Las razones no están todavía claras. Una podría ser el mantenimiento por parte del palacio de enormes reservas de grano como protección contra un mal año y la escasez de alimentos –pero es algo que no se puede probar documentalmente, y ciertamente sorprende lo poco que se oye, en general, sobre almacenamiento en la Mesopotamia arcaica–. Otra razón puede haber sido que el grano era más fácilmente convertible, funcionando en ocasiones como moneda, al igual que sucedía con la plata. Por supuesto esto lo haría un producto menos comercializable que los vendidos por los mercaderes: la lana y los productos textiles hechos a partir de ella fueran ciertamente objetos de intercambio, y quizá los dátiles, el pescado y las cebollas eran especialidades tradicionales del sur que podían encontrar un nuevo mercado en el norte –mientras que en el norte podemos estar presenciando una deliberada iniciativa orientada al mercado, en la

que el ganado vacuno se destinaba especialmente a la industria del cuero (además de usar los animales para arar), y el sésamo se cultivaba para la exportación de aceite de buena calidad–. En cualquier caso, se tiene la impresión de que toda la operación estaba cuidadosamente controlada por el palacio, y ciertamente por el rey en persona: la correspondencia relativa al esquileo incluye cartas de los reyes[335] y en el período de Hammurapi-Samsu-iluna las cantidades que debían ser enviadas por los mercaderes se establecían en la «tablilla real» (*kanīk šarrim*) y podían ser muy importantes (texto 10.10).

EL SISTEMA DE UR III

Una serie de complejas declaraciones periódicas de ingresos y gastos hechas por mercaderes en Umma nos da una visión detallada de la actividad comercial en el período de Ur III, aunque como ocurre con tanta frecuencia la abundancia de detalles se ve contrarrestada por la dificultad de hacer una reconstrucción más amplia a partir de los datos telegráficos de que disponemos (texto 10.11). Cada tablilla de contabilidad señala los ingresos y gastos del comerciante desde el último informe. El lado de los ingresos incluye el balance de crédito (si existe) desde el anterior informe, y el resumen final señala el suma y sigue. El período contabilizado no parece haber estado fijado, pero es posible que fuera anual más o menos, o cada seis meses[336].

Texto 10.11. Fragmentos de una hoja de balance de un mercader de Ur III:

1 mina 9 1/2 shekels 7 granos de plata, resto del año 6 de Amar-Suen;
10 talentos 30 minas de lana, (su valor) en plata 1 mina 3 shekels;
9 talentos 40 minas de lana, (su valor) en plata 5/6 de mina 8 shekels, una segunda (?) cantidad;
5 talentos de lana (¿por?) oro, (su valor) en plata 1/2 mina, pérdida en ella: 10 shekels;
bajo la supervisión de Lu-Enlila.
30 **gur** [9000 l] dátiles, (su valor) en plata 1/3 de mina 5 shekels.
Total 4 minas 1/3 5 shekels 1/2 menos dos granos de plata –el balance inicial.

De esto se quita:

1 talento 9 minas – cedro, su plata 6 shekels 5/6 10 granos
29 minas 1/3 – enebro, su plata 2 shekels 1/3 20 granos
9 minas 1/3 – ciprés, su plata 2/3 de shekel 20 granos
3 minas 1/3 – arrayán (**igir!**), su plata 1/3 de shekel 15 granos

1 **ban** [10 l] de leña de enebro – su plata 1/6 (shekel)

[335] Véase la nota 233, *supra*.

[336] La información disponible se presenta de forma completa en SNELL, 1982. También aquí algunos de los detalles de los procedimientos han de ser solucionados, como el de si las equivalencias de plata son fijas o fluctuantes, y, en este último caso, en qué fase del procedimiento se estimaban. La argumentación de Snell a propósito de los diferentes puntos de vista sobre el papel de la plata en estos textos (pp. 58-59) no concede suficiente atención a la probabilidad de que estos textos no ofrezcan una visión completa de las actividades de los mercaderes, sino sólo la abstracción de un contable, equilibrando sus dos tipos de transacciones con el palacio, transacciones que no tienen necesariamente una conexión directa.

4 **sila** [4 l] del mejor aceite – su plata 4 shekels
0.1.4 5 **sila** [105 l] de betún seco – su plata 1 shekel 9 granos
5 cuernos de cabra salvaje – su plata 1/3 de shekel 15 granos
2.3.0 [780 l] de malta en proceso de germinación – su plata 1/2 shekel
8 talentos [240 kg] de yeso – su plata 1/4 (shekel) 5 granos

Total 2 minas 10 shekels 1/6 13 granos de plata 1/2, gastos; resto 2 minas 15 shekels 1/4 menos 1/2 grano de plata.

Informe completo de Ur-Dumuzida, mercader, para el año 7 de Amar-Suen.

(Según SNELL, 1982, pp. 18-22.)

La mercancía que figura en la parte de «ingresos» de la declaración muestra claramente que los comerciantes se dedican al igual que más tarde a vender el excedente por cuenta de una institución. Los principales productos son: lana, pescado, aceite, trigo, higos, dátiles, cebada y plata. La presencia de plata (y quizás también de cebada) en esta lista muestra que también había otra motivación diferente, en especial en algunos casos en los que todo el capital era de plata. Dado que la plata, como veremos, funcionaba como moneda, el palacio no necesitaba mercaderes para hacerse cargo de su excedente: en este caso la cuestión para el mercader es facilitar la adquisición de artículos en la parte de «gastos» de la declaración, que son mucho más variados, y parecen representar los productos que el palacio no podía producir directamente en sus propias posesiones, de aquí que normalmente se importaran de fuera de Mesopotamia meridional. Además de betún y yeso, plumas y fruta, un elemento importante en estas compras es una serie de resinas y productos aromáticos, que con frecuencia aparecen en un orden fijo, y que evidentemente se importaban, dado que en su mayoría derivan de árboles occidentales como el ciprés o el cedro. De esta forma los informes de Ur III resumen en sí mismos la función del mercader como una rueda de la maquinaria económica, convirtiendo los excedentes del palacio de productos básicos en objetos de lujo. Los textos de Lagaš testimonian un proceso similar, con animales de uso agrícola adquiridos para el palacio[337].

En algunos casos está claro que en la época de Ur III los mercaderes estaban actuando por cuenta del palacio, aunque la «toma del control» de los templos por el estado durante Ur III hace que en ocasiones resulte difícil estar seguro de para qué institución trabajan teóricamente. Con anterioridad, antes de la dinastía de Akkad, las actividades de los mercaderes del templo de Bau en Lagaš, que parece haber sido adoptado por el palacio para sus propios fines, están rodeadas de la misma incertidumbre. Los textos administrativos de esa procedencia muestran que los comerciantes eran empleados de la misma forma y con los mismos fines: en un caso grandes cantidades de pescado llevadas al templo por un pescador son depositadas en parte en el almacén, pero en parte se ceden a un mercader «como artículos para compra», pero en otro un mercader que se hace cargo de cobre, estaño y pescado seco «como artículos de compra» lo recibe «del palacio», y cobre importado de Tilmun también se paga al palacio[338].

[337] PINCHES, 1908, núm. 38, supone un buen ejemplo; véase también NEUMANN, 1979, p. 44.

[338] La información disponible sobre las actividades del **damgar** en la Lagaš presargónida no ha sido estudiada exhaustivamente. Véase M. LAMBERT, 1981, sobre Ur-emuš y los textos que lo mencionan.

La frase «as purchase goods» (=como artículos para compra) es difícil de traducir, dado que las múltiples funciones del comerciante hacen que sea posible interpretarla tanto como «cosas con las cuales comprar (otras cosas)» o como «cosas que han de ser vendidas al por menor». En algunos casos, sin embargo, la inclusión de cobre o plata entre los productos entregados deja claro que la transacción se encamina más a la adquisición de productos que a volver a venderlos. Esto nos lleva a considerar la cuestión de la moneda.

La plata

Uno de los rasgos más sorprendentes de las hojas de balance de Ur III es el uso de la plata como unidad de cuenta. Todos los productos que entran reciben un valor en plata, por peso, que se suma para dar la suma del capital a disposición del mercader, la suma por la que ha de responder. De forma similar, el precio de los artículos comprados se estipula en plata, permitiendo de este modo que el valor total de los gastos del mercader fuera restado en una sola suma de su capital, y expresándose el balance, negativo o positivo, en plata, con el que ya se puede iniciar el siguiente período contable. Del mismo modo en los textos de Larsa el valor de los bienes recibidos por el mercader se expresa en forma de una cantidad de plata, y las cantidades de los diferentes productos con frecuencia no se mencionan.

Este procedimiento se entiende fácilmente, pero lo que aquí nos interesa es plantear si supone un uso general de la plata como moneda, o si se trata de un procedimiento contable restringido a los mercaderes. La función de la moneda ha sido muy discutida por historiadores y antropólogos. A veces se distinguen tres diferentes funciones:

1 unidad de cuenta;
2 medio de intercambio;
3 medio de pago.

Polanyi estaba en lo cierto al insistir en que estas tres funciones deberían mantenerse separadas: la existencia de moneda en una de ellas no implica necesariamente su existencia en otra, ni el uso de un artículo en un papel supone que servía para los otros[339]. En el contexto de las cuentas de los mercaderes de Ur III hemos visto que la plata era el estándar en la contabilidad, y aunque difícilmente podamos suponer que cada uno de los abonos se convertía físicamente en plata, y cada compra se hacía a cambio de plata, el simple hecho de que la plata se pudiera incluir por derecho propio como parte del capital muestra que también podía servir como medio de intercambio. El hecho de que en esta época también servía como medio de pago –una cantidad de plata entregada como pago por un producto recibido o servicio realizado– queda demostrado por documentos de venta y préstamos, en los

[339] En relación con las opiniones de Polanyi, véase HUMPHREYS, 1969; los papeles no siempre se definen de la misma forma, véase «un medio de intercambio», «una unidad de cuenta» y «un estándar de valor» (HALLO y CURTIS, 1959).

que los precios se especifican habitualmente en plata, y por los textos administrativos que recogen pagos en plata a los trabajadores[340].

Todo esto encaja bien con la imagen del uso de la plata en el período paleobabilónico y en la ciudad periférica de Mari, y veremos en el próximo capítulo que este uso de la plata se podría considerar internacional. Aunque estamos muy lejos de la acuñación, inventada en Lidia en el primer milenio a.C., es normal que en las sociedades que utilizan el metal como moneda aparezca en forma convencional, esté autentificada o no mediante un dibujo estampado. En los textos mesopotámicos, habitualmente la plata sólo se pesa, pero en algunos textos de Ur III está claro que la administración usaba «anillos» de plata con un peso uniforme (texto 10.12). Los anillos se mencionan en textos similares con pesos que van desde simplemente 1 shekel (=8 g) hasta 10 shekels, aunque la gran mayoría tiene 5 shekels. Un texto de Ur menciona la fabricación de 240 «anillos» de plata de 5 shekels, hechos de 20 minas. Ciertamente existe información arqueológica sobre la forma de tales anillos: proceden de contextos que llegan a la dinastía de Akkad, pesando en un caso 1 mina (=60 shekels), en otro 1/2 mina (ilustración 10.2). Su rasgo distintivo es que

Texto 10.12. De las cuentas públicas de Ur III:

> 2 anillos de plata a 8 shekels cada uno, cuando el rey bebió cerveza por la (inauguración [?] de) la fábrica de cerveza del divino Šulgi. Uta-mišaram el funcionario. Desembolsados por Puzur-Erra en Al-šarraki. Onceavo mes, año 1 de Amar-Suen.
>
> (MICHALOWSKI, 1978, p. 55.)

están enrollados en una espiral, que no habría sido usada como ornamento, pero que podía romperse fácilmente para obtener los pesos precisos necesarios en las transacciones cotidianas. Sin duda las cantidades mayores venían en forma más sólida, como

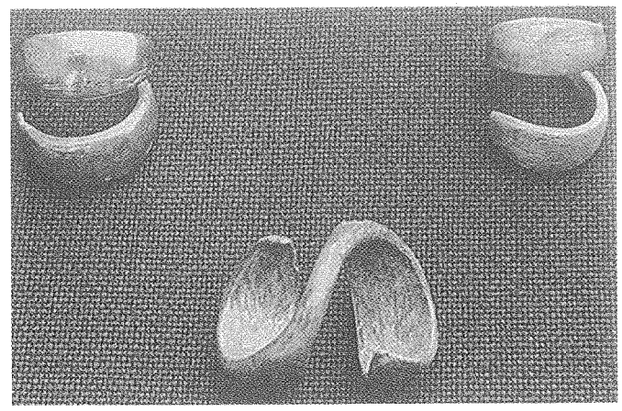


Ilustración 10.2. Anillos de plata, de Tell Taya, época de la dinastía de Akkad. (Cortesía del Dr. J. E. Reade.)

[340] Hay varios estudios de aspectos particulares del uso de plata (y otros metales) en la economía, pero no un estudio exhaustivo. Obsérvense los comentarios de DIAKONOFF, 1982, p. 159, LAMBERT, 1963; KUPPER, 1982. De fecha reciente véase STEINKELLER, 1989a, pp. 133-138, sobre precios de venta; sobre el pago de trabajadores contratados, véase MAEKAWA, 1988, pp. 65 ss.; WAETZOLDT, 1987, pp. 118-120. Véase el importante artículo de POWELL, 1990.

pequeños lingotes, pero han sobrevivido pocos. Los registros de las transacciones comerciales habitualmente no especifican la forma en la que se manejaba la plata y el anillo en espiral puede haber estado más difundido de lo que parece a primera vista[341].

Otras monedas

A comienzos del segundo milenio la plata era la moneda preferida por las clases comerciales y quizá por la administración, pero incluso en época paleobabilónica no era la única. Junto con ella, la administración y el sector privado utilizaban de forma regular la cebada para la misma función, y también están atestiguados otros productos, mientras que otros metales como el cobre y el estaño aparecen usados como medio de pago, habitualmente con una relación aceptada entre ellos[342]. El cobre ya se usa de esta forma en el período de Fara, y en Anatolia lo utilizan los mercaderes asirios, quienes también usan de esta forma el estaño. Sólo la plata está documentada como unidad de cuenta (aunque más tarde se usó el oro, en la época de Amarna, probablemente como consecuencia de la influencia egipcia), y la información arqueológica sobre las unidades estandarizadas preformadas de este metal se limita a la existencia de lingotes en los que el metal se transportaba desde el lugar de fundición[343].

Siempre resulta delicado determinar la función precisa de los fragmentos de metal dado que tenían un valor práctico como materia prima de artefactos terminados, además del valor que la sociedad les asignara como moneda. No debemos suponer que los metales eran la única moneda posible, sin embargo. Otras civilizaciones antiguas utilizaron durante siglos artículos simbólicos como moneda antes de que fueran reemplazados por el metal precioso o las acuñaciones. En muchas partes del mundo se han utilizado conchas, y aquí se incluye el Reino Antiguo en Egipto y China con anterioridad a la dinastía Han[344]. Habitualmente no existía un solo tipo de moneda, y de la misma manera que los cuchillos también cumplían esta función en la China arcaica, no resulta especialmente sorprendente descubrir que en el norte de Mesopotamia el palacio utilizaba «hachas» de metal precioso, mientras que en los textos asirios del período antiguo las copas (*kāsum*) desempeñan en buena medida el mismo papel[345]. Estos productos terminados se pesaban, pero en algunos casos el cualificado trabajo humano que suponían no puede haber sido ignorado, y en consecuencia se transformaban en objetos selectos de intercambio, más propios de un modo de intercambio recíproco que comercial. Es de destacar que aparecen en los textos cada vez con mayor frecuencia cuanto más nos alejamos del mundo comercial de Mesopotamia meridional, pero la plata y el oro parecen conservar su validez como moneda por derecho propio, como pronto veremos.

[341] POWELL, 1978a; MICHALOWSKI, 1978; SIGRIST, 1979.

[342] La información sobre el papel de la cebada no ha sido reunida sistemáticamente. Una discusión detalla de su relación con el metal como moneda aparece en POWELL, 1990, p. 107. Para un ejemplo, véase texto 10.2.

[343] Sobre el oro en Amarna, véanse EDZARD, 1960; LEEMANS, 1957-1971. Sobre los lingotes (*šibirtum*), véase NEUMANN, 1979, pp. 40-41, también texto 10.3. Los lingotes de «piel de buey» del Mediterráneo y Levante de la segunda mitad del segundo milenio no están documentados en este período; sobre los «bun ingots», véase WEISGERBER *et al.*, 1981, pp. 208-209.

[344] Sobre la posibilidad de que las conchas funcionaran como moneda en Egipto (como en Polinesia): RENGER, 1984, p. 56, citando a Altenmuller; en China: YANG, 1952, pp. 12-14 (mi agradecimiento a Michael Loewe por esta referencia).

[345] VEENHOF ,1977, p. 116 (véase DALLEY, 1984, pp. 65-69); véase también en los diccionarios el término *nigallum* (hoz), *pāšum* (hacha) (véase OPPENHEIM, 1948, pp. 138-139); para Mari: BOTTÉRO, 1957, p. 333, §§111; sobre el uso con anterioridad a Sargón de azadas con inscripciones (?): STEINKELLER, 1991, texto de Isin núm. 4; también se utilizan hachas de cobre como pago en el obelisco de Maništušu. Quizá debiera mencionarse que el sumerio para un shekel (**gín**) se escribe con el signo utilizado para un hacha.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

No existe ninguna obra que abarque completamente este tema, con la excepción de las muy generales pero valiosas observaciones presentes en Diakonoff, 1982. Resultan especialmente útiles Renger, 1984, y, sobre el papel de los mercaderes, Charpin, 1982b (en francés), y Snell, 1982. Sobre las medidas económicas de los reyes es indispensable Kraus, 1984 (en alemán). Véanse también Yoffee, 1977; Veenhof, 1988, y Powell, 1990.

XI

El comercio exterior

A primera vista el intercambio de productos es una de las facetas de la sociedad que más fácilmente detecta la arqueología. Los metales y la piedra han de ser llevados necesariamente a Mesopotamia meridional, y sobreviven relativamente bien en los contextos arqueológicos. En teoría es posible identificar la procedencia de tales materiales, aunque persisten enormes dificultades de tipo práctico. En los últimos años ha sido más fructífero el descubrimiento de las actividades industriales en lugares alejados de Súmer pero que evidentemente formaban parte de la misma red comercial: en Omán para el cobre, en el sudoeste de Irán para los cuencos de piedra tallada, en el este de Irán para el lapislázuli, en el Indo para la cornalina. A juzgar por estos ejemplos, el comercio a larga distancia se centraba en las materias primas elaboradas más que en los productos acabados. Ocasionalmente, sin embargo, destaca el hallazgo de la obra de un taller extranjero, como sucede con los sellos del tipo de los del Indo que han sido encontrados en yacimientos mesopotámicos. Finalmente no se deben ignorar los testimonios de carácter material sobre transacciones comerciales: documentos, sellos (más especialmente las improntas de sellos) y pesas derivan todos de los procedimientos de intercambio comercial y en ocasiones son nuestro único dato cuando la naturaleza de los productos intercambiados ha provocado su desaparición del registro arqueológico. Las variadas formas en las que el activo comercio exterior de Mesopotamia meridional puede ser detectado han supuesto que el tema haya suscitado gran interés en los últimos años, pero el arqueólogo también necesita entender la información complementaria proporcionada por las fuentes documentales, tanto porque crean nuestras expectativas como porque proporcionan saludables lecciones sobre la validez de algunas de las reconstrucciones arqueológicas.

Por supuesto escribir sobre el comercio como si se tratara de un único sistema homogéneo induce a error. Dejando aparte la especialización de las distintas rutas que se mencionarán, hemos de diferenciar los diversos papeles del comercio en contextos sociales diversos. Si agrupamos los productos que eran objeto importante de comercio en productos esenciales, materias primas y productos de lujo, es fácil ver que cada grupo tiene correlatos diferentes en la sociedad: el mercado de los objeto de lujo debe haber sido de elite, y pequeño, mientras que el comercio de materias primas afecta a un cierto sector de la sociedad que participaba en la producción de herramientas de metal o en la creación de productos textiles para la exportación, y no tiene por qué haber afectado de forma considerable a la vida de la mayoría de la población. Por otra parte, todos los integrantes de la sociedad estaban interesados de una forma u otra en el suministro de productos como la sal o las piedras de moler, y no deberíamos subestimar el valor de la ordenación largo tiempo en vigor en relación con los productos esenciales como preparación para iniciativas más ambiciosas. Mientras que los textos tienden a dirigir nuestra atención hacia los artículos de consumo más conspicuos, la arqueología es menos discriminadora socialmente y puede contribuir al restablecimiento del equilibrio.

LA INFORMACIÓN SOBRE EL COMERCIO EN ÉPOCA ARCAICA

Ya desde época neolítica se distribuía ampliamente por el Próximo Oriente la obsidiana, el sílex de los ricos. El vidrio volcánico es casi indestructible y en el Próximo Oriente sólo se conocen unas pocas fuentes, a las que se pueden atribuir las piezas mediante el análisis científico. Entre los lugares de los que Mesopotamia realizaba importaciones en época neolítica figuran la región de Van y Turquía central[346]. Es algo que no resulta sorprendente, ya que la difusión de los estilos cerámicos sugiere un alcance similar en los contactos culturales, y de momento sólo cabe especular sobre la naturaleza social del comercio de la obsidiana y el posible intercambio de otros productos de la época que no han perdurado en el registro arqueológico. Más tarde Yarim Tepe, en el norte de Irak, proporciona información sobre actividades de comercio especializado durante el período de Ubaid. En ese yacimiento un equipo soviético recuperó varios cientos de muelas de molino en una sola estancia (ilustración 11.1). La conclusión obvia de que se trata de una actividad comercial especializada se ve apoyada por fuentes históricas posteriores que muestran que ciertamente las muelas de molino se fabricaban con lava volcánica en esta zona[347]. Evidentemente Yarim Tepe era un punto de apoyo en la ruta terrestre hacia el este para abastecer la región que más tarde constituiría Asiria; una carta paleobabilónica de Mari menciona un cargamento de barco formado por muelas de molino en camino a las ciudades del sur, que sin duda había tomado una ruta occidental, descendiendo por el Habur desde las mismas fuentes[348].

Uno de los rasgos más sorprendentes de la cultura de Uruk, y que sólo ha sido percibido completamente en fecha reciente, es el alcance y uniformidad de su distribución. La cerámica bruñida roja y otros productos de elevadísima calidad técnica aparecen en yacimientos tan distantes como Godin Tepe, en la meseta iraní, y Habuba Kabira, en la curva del Éufrates, en Siria; en cada caso asociados a algunos de los elementos de la actividad comercial, con «tablillas numéricas» inscritas rudimentariamente y con improntas de sello en arcilla. Mientras que la presencia de Uruk en Irán parece injertada en una sociedad preexistente, en Habuba Kabira da

[346] Sobre el comercio de la obsidiana, véase RENFREW, 1977.

[347] STOL, 1979, pp. 83-100.

[348] DALLEY, 1984, p. 170; para un informe completo sobre permisos de paso para embarcaciones que habían pagado los derechos de aduana, dirigidos a un encargado del puerto, véase BURKE, 1964 (núms. 58-101).

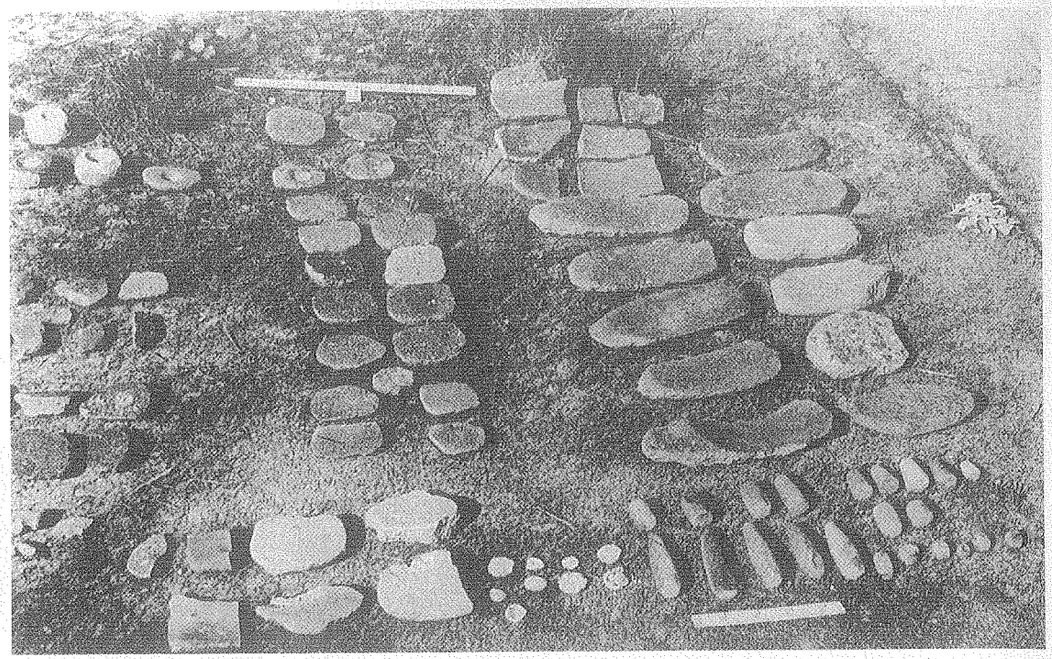


Ilustración 11.1. Molinos procedentes del asentamiento de época de Ubaid de Yarim Tepe, en el norte de Irak (4500 a.C. aproximadamente), excavado por una expedición soviética en 1977-1978. Constituyen una muestra representativa de los más de 300 hallados en una sola estancia. (Foto: cortesía del profesor R. Munchaev.)

la impresión de que nos encontramos ante una colonia completamente nueva, una ciudad amurallada con templos cuyo diseño, técnicas constructivas y decoración han sido tomados totalmente de Mesopotamia meridional[349]. De momento la dimensión política de este sorprendente descubrimiento permanece más allá de nuestro alcance, pero la suposición obvia de que se trataba de una colonia comercial se ve apoyada por las impresiones de sellos de arcilla halladas en el interior y en torno a las casas, tanto aquí como en el asentamiento hermano de Jebel Aruda, aguas arriba[350]. Es evidente que al igual que Emar en el segundo milenio a.C. la ciudad debía su importancia a su emplazamiento sobre el Éufrates, al comienzo del largo viaje en barco a través de Mari (fundada en torno a esta época) hacia Mesopotamia meridional. Sólo podemos imaginarnos la naturaleza de los productos objeto de comercio; los paralelos posteriores pueden sugerir el transporte aguas arriba de artículos textiles a cambio de madera y productos aromáticos de las montañas de Siria y Turquía, pero también nos advierten de que no se debe poner demasiada fe en lo que puede parecer una reconstrucción «razonable» a partir de la información puramente arqueológica.

[349] Sobre Godwin Tepe: WEISS y YOUNG, 1975; sobre Habuba Kabira: STROMMENGER, 1980.
[350] Sobre las impresiones de sellos de Jebel Aruda: VAN DRIEL, 1983.

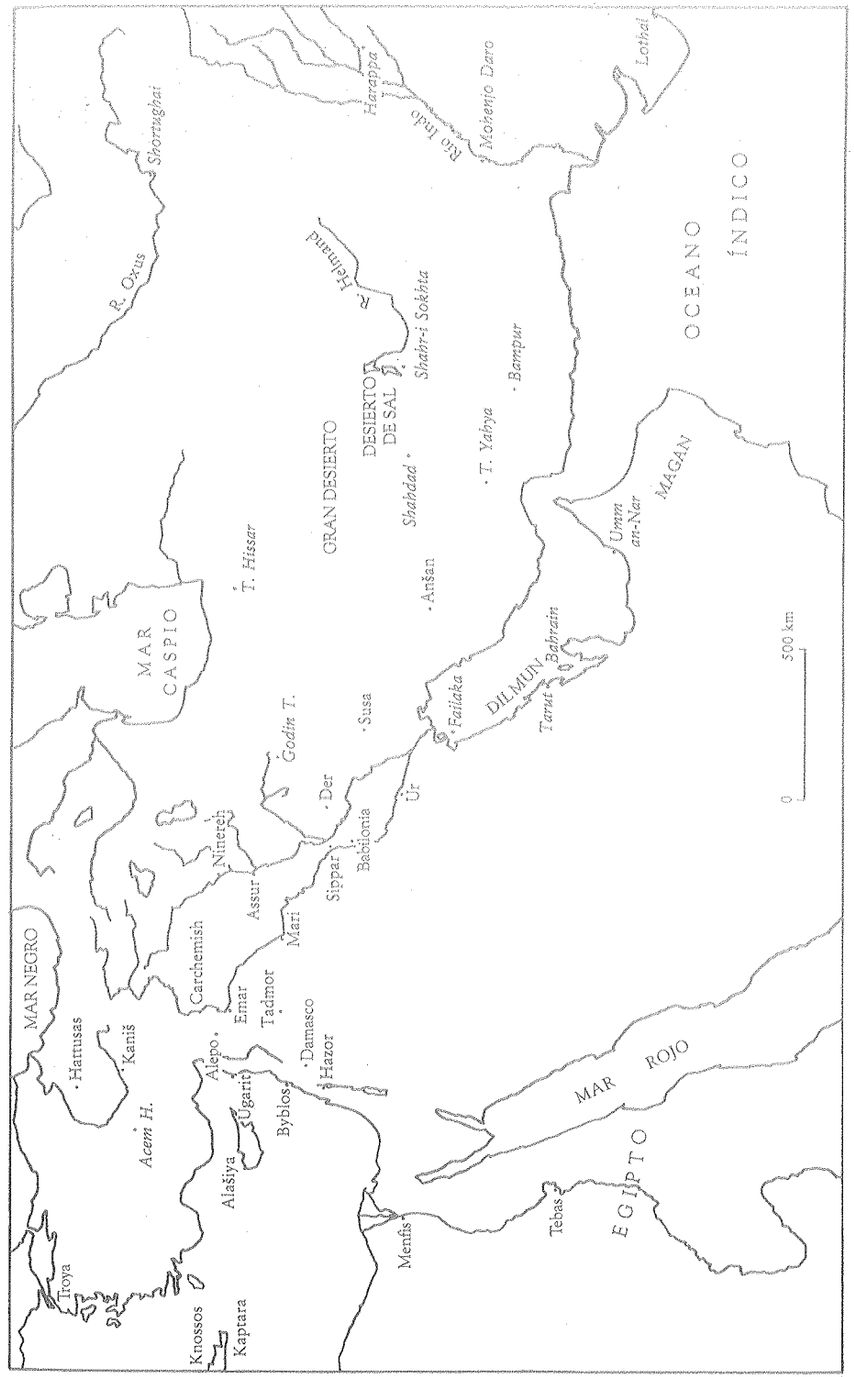


Ilustración 11.2. Mapa de las relaciones comerciales de Mesopotamia, 3000-1500 a.C.

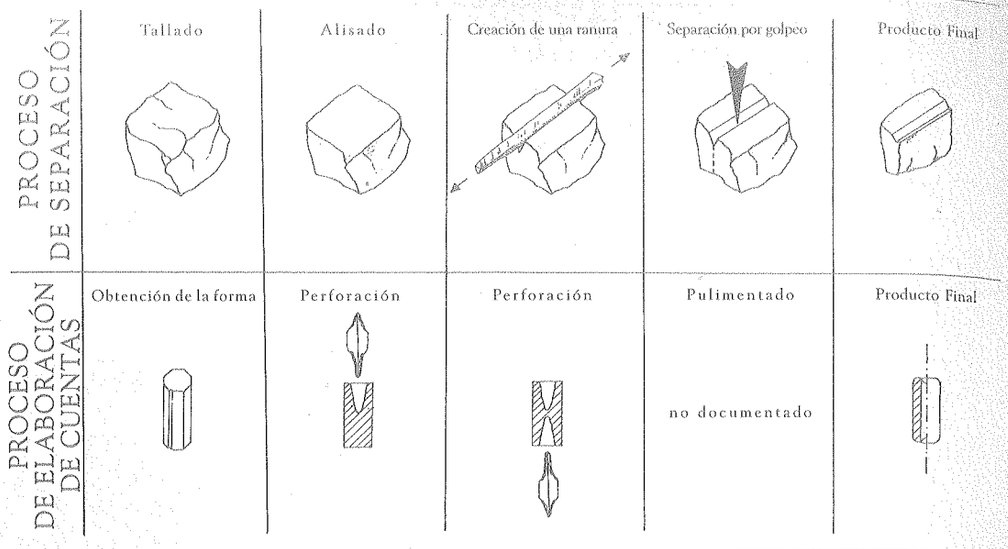


Ilustración 11.3. Shahr-i Sokhta: fases en la preparación del lapislázuli reconstruidas por los excavadores a partir de información arqueológica. (Dibujo de I. Reindell, reproducido por cortesía de M. TOSI de *Studi di Paleontologia, Paleoantropologia, Paleontologia e Geologia del Quaternario*, 2, 1974, p. 158.)

El lapislázuli hallado en Jebel Aruda es prueba tangible de que existía una rama hacia el este del sistema comercial de Uruk, dado que la preciada piedra azul procedía de las montañas de Afganistán. Dos destacados yacimientos excavados en los años setenta atestiguan la importancia internacional del comercio de lapislázuli (ilustración 11.2). En Shortughai, en el valle del Oxus, en la frontera afganosoviética, un equipo francés obtuvo información sobre la explotación de las fuentes de lapislázuli por gentes vinculadas con la cultura de Harappa y Mohenjo Daro, en el Indo; mientras que el ramal hacia el oeste está representado por la excavación italiana en Shahr-i Sokhta, ahora perdida en el desierto del sudeste de Irán, pero que en el tercer milenio a.C. era una ciudad caravanera clave en la ruta a través de Elam hacia Súmer y Akkad. La utilización cuidadosa e imaginativa de la información arqueológica por parte de los excavadores ha revelado una interesante especialización de la industria de las piedras semipreciosas. Quienes trabajaban la piedra en Shahr-i Sokhta importaban las materias primas y las preparaban para la exportación al labrarlas y rebajarlas, variando el proceso según la piedra (ilustración 11.3). En el yacimiento se conocía y utilizaba la turquesa pero no era parte de su actividad comercial, que se centraba en el lapislázuli y la cornalina[351].

No se conoce el trazado exacto de la ruta hacia el oeste, y ciertamente la geografía política de la meseta iraní probablemente era muy compleja y cambiante. Sin

[351] En la revista *East and West* de los años setenta y ochenta hay numerosos artículos publicados por los excavadores de Shahr-i Sokhta. Shortughai: FRANCFORT (ed.), 1989.

duda durante mucho tiempo la capital de Elam, Anšan (Tall-i Malyan), controló gran parte del comercio, y Shahr-i Sokhta no era el único centro. El yacimiento de Tepe-Hissar representa una ruta septentrional, mientras que se ha descubierto otra iniciativa industrial al sur de Elam, en el yacimiento de Tepe Yahya, en donde se producían cuencos de clorita para la exportación a comienzos del tercer milenio. Estos cuencos han sido hallados en ambas costas del Golfo, y en realidad probablemente se fabricaban allí, y la presencia de cerámica mesopotámica en esta región testimonia que el comercio marítimo ya se practicaba a partir del período de Ubaid[352].

La mayoría de estos vínculos comerciales tuvieron lugar en un momento demasiado antiguo como para que aparezcan en las fuentes documentales mesopotámicas, pero algunos dejaron su huella en la memoria colectiva de Súmer y Akkad. Una historia sobre Enmerkar, el gobernante de Uruk, cuenta cómo entabló negociaciones con el gobernante de una tierra detrás de siete cadenas de montañas con el fin de obtener el lapislázuli, la cornalina y otros materiales preciosos para el embellecimiento del templo de Inanna. Van y vienen mensajeros, y con el tiempo se produce un envío de bienes preciosos a cambio de una caravana de asnos cargados de grano, sugiriendo que lo que presenciamos es algo más importante que el intercambio de cumplidos diplomáticos entre dos gobernantes (texto 11.1).

Texto 11.1. Enmerkar envía suministros a Aratta:

> Entonces el señor abrió su principal almacén, [...] midió la cebada para el granero sin quitar nada, añadiendo (incluso) para el diente de la langosta. Después de haber cargado los asnos de carga –los asnos de reserva, habiéndolos colocado a sus lados– el rey, el señor de amplia sabiduría, el Señor de Uruk, el Señor de Kulaba, los envió directamente a Aratta. La gente, como hormigas que salen de las grietas, se dirigió en su totalidad a Aratta... Después de que el emisario llegó a Aratta, la gente de Aratta se acercó para maravillarse ante los asnos de carga. En el patio de Aratta el emisario midió sin escatimar la cebada para el granero, añadiendo (incluso) para el diente de la langosta. Como por las lluvias del cielo y el brillante sol Aratta nadó en la abundancia. Como cuando los dioses se reclinaban juntos en sus lechos, Aratta sació su hambre.
>
> (COHEN, 1973, pp. 128-129, líneas 329-336 y 352-360.)

Ciertamente un texto literario de bastante antes del final del período Protodinástico informa de que «el comerciante extranjero trajo lapislázuli y plata de las montañas»[353], lo que sugiere que incluso estos artículos de lujo eran objeto de comercio regular (véase ilustración 11.4). Los documentos cotidianos de comienzos del tercer milenio rara vez se interesan por el comercio exterior, pero menciona con bastante frecuencia a los comerciantes. En contraste con el ubicuo «mercader» (*tamkārum*) del segundo milenio, que actuaba tanto en los circuitos externos como en los internos, estos textos tempranos distinguen claramente entre el mercader normal y quien se dedicaba al comercio exterior, conocido en sumerio como **gaeš** o **garaš.** A diferencia del mercader (**damgar**) no está atestiguado en los documentos

[352] Los cuencos de clorita (que antes habitualmente se describían como de esteatita) fueron estudiados en detalle en P. KOHL, 1975; la cerámica mesopotámica está atestiguada en el Golfo en el período de Ubaid (OATES *et al.*, 1977), Jemdet Nasr (FRIFELT, 1975) y en el tercer milenio.

[353] BIGGS, 1966, pp. 175-176.

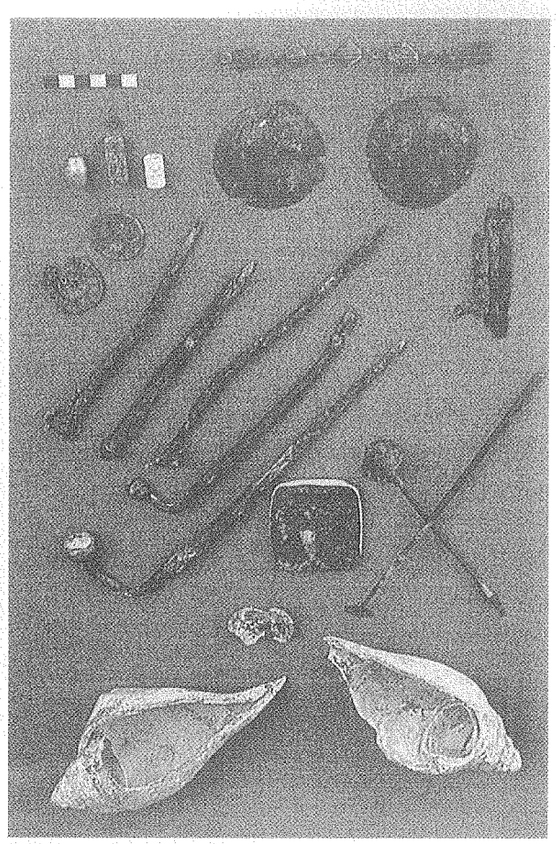


Ilustración 11.4. Joyas y otros objetos de lujo de importación procedentes de una tumba del Protodinástico III en Abu Salabikh: lapislázuli, cornalina, cobre; en la base, conchas del océano Índico. [Tumba 168: véase POSTGATE en J. CURTIS (editores), *Fifty Years of Mesopotamian Discovery*, 1982, lám. 3b.]

de Fara, aunque aparece en la lista de léxico de profesiones y está presente de forma regular en los documentos presargónicos de Lagaš[354].

EL COMERCIO DE ASSUR CON KANEŠ

Aunque está claro que el comercio internacional había estado floreciendo durante más de un milenio, es en las renacientes ciudades de Babilonia y Assur, después de su liberación de los controles de Ur III, en donde tenemos la imagen más completa de una red de comercio internacional de una complejidad y sofisticación tales que anuncian etapas similares de prosperidad mercantil en otros lugares y en otras épocas, y que merecen una descripción detallada.

A finales del siglo XIX, los investigadores quedaron sorprendidos por un tipo de tablillas cuneiformes que aparentemente estaban llegando al mercado de antigüedades procedentes de Kayseri, en el centro de Turquía, y que no les resultaba familiar. Cuando finalmente se averiguó que se trataba de un antiguo dialecto del acadio emparentado con el posterior asirio, su confusión aumentó, pero las dudas fueron disipadas en los años veinte por el orientalista checo Bedrich Hrozny –famoso por haber descifrado el hitita–, quien comenzó a excavar en el montículo de la Edad del Bronce de Kültepe, en la llanura de Kayseri (ilustración 11.5), y descubrió «in situ» más tablillas cuneiformes escritas en el dialecto asirio antiguo, determinando sin duda alguna que provenían de los archivos de una comunidad de mercaderes procedentes de la ciudad de Assur, a unos 1.600 km al sudeste. Ahora, setenta años más tarde (y aunque aún han de ser publicadas miles de tablillas más procedentes de las excavaciones recientes), es posible describir la naturaleza de la actividad comercial de forma bastante sucinta. Estaba organizada por casas comerciales de la ciudad de Assur, que exportaban estaño y productos textiles mediante caravanas de asnos a través de las llanuras de Mesopotamia septentrional y del Tauro hasta la meseta anatólica. Allí llegaban a sus propias colonias comerciales, instaladas habitualmente en viviendas locales bajo las ciudadelas de las principales ciudades, y vendían los bienes que habían traído a cambio de oro y plata, con los que regresaban a Assur[355]. ¿Cuáles eran las realidades económicas de este comercio para los mercaderes que lo organizaban? Presumiblemente la demanda de estaño en Anatolia tenía como objeto básicamente su aleación con cobre para obtener bronce. Las investigaciones recientes han revelado fuentes antiguas de estaño en el Tauro de Cilicia, más o menos en la ruta directa de las caravanas de Assur, pero incluso si estaban en funcionamiento en esa época, debemos suponer que los asirios tenían acceso a suministros más baratos y/o más fiables[356]. Sigue sin saberse exactamente dónde: en cualquier caso procedía del este y llegaba desde la meseta iraní, cruzando los Zagros, o desde Susa y Elam, al sudeste; los documentos de Kültepe nada dicen sobre esto, pero quizá sirva de indicio la presencia de mercaderes de Assur en Nuzi, al otro lado del Tigris. Se mencionan igualmente grandes cantidades de estaño en textos hallados en Shemshara, encaramada en el Kurdistán iraquí, junto al Pequeño Zab[357].

También existía una colonia de mercaderes de Assur en Sippar, en el extremo septentrional de la llanura babilónica: su interés principal era casi con certeza los «textiles acadios», por los que Babilonia era célebre, y que formaban el segundo producto de importancia en su comercio con Anatolia[358]. Es cierto que Assur producía sus propios artículos textiles, y algunas de las casas comerciales tenían un equipo de tejedores, pero las cartas mencionan la necesidad de obtener artículos textiles acadios, lo que deja claro que la producción local era de inferior calidad (texto 11.2). Evidentemente tanto en Assur como en Anatolia había ovejas, y su lana se utilizaba, pero la calidad y cantidad de los productos textiles de Mesopotamia meridional no tenían competencia. Era lógica la combinación de estaño y textiles, dado que los animales sólo podían soportar un peso determinado, y los fardos normales de estaño,

[354] Sobre el **garaš** en Ur III, véase NEUMANN, 1979; para momentos anteriores, véase WAETZOLDT, 1984, pp. 415-416. Los expertos aún no han determinado si la palabra es **garaš** o **gaeš**.

[355] GARELLI, 1963; VEENHOF, 1972; LARSEN, 1967 y 1976.

[356] Sobre las fuentes de estaño en el Tauro: YENER y ÖZBAL, 1987.

[357] Los asirios en Nuzi: LARSEN, 1976, p. 49; importaciones de estaño a través de Shemshara: LARSEN, 1976, p. 88; información de Mari sobre una conexión con Elam: DOSSIN, 1970.

[358] WALKER, 1980.

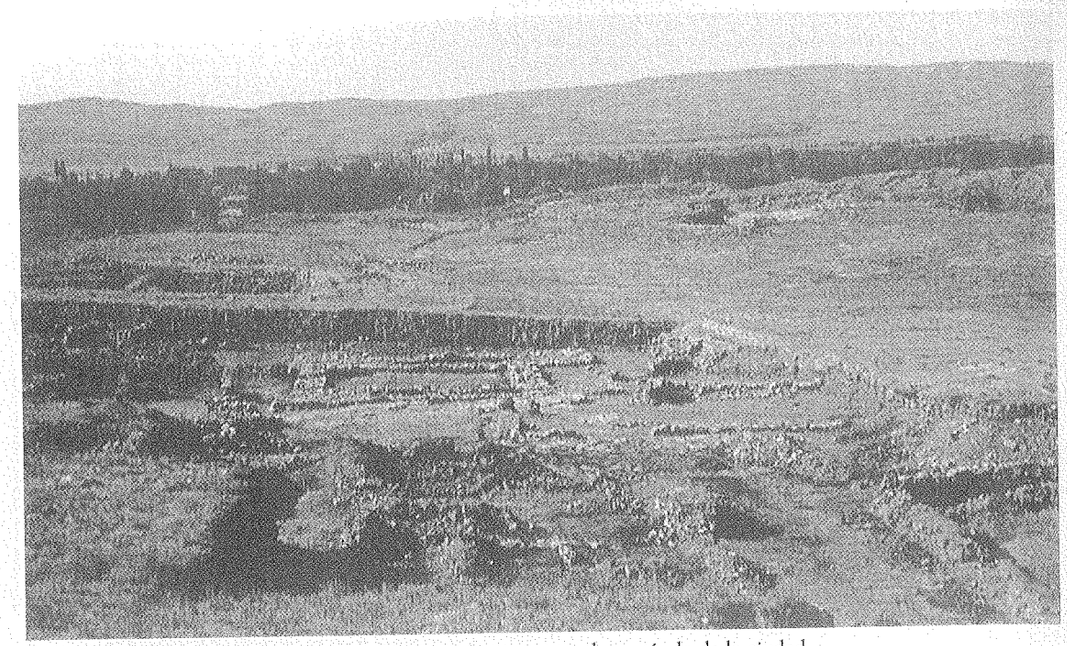


Ilustración 11.5. Kültepe: vista de las excavaciones en el montículo de la ciudad.

con 65 minas (aproximadamente 32,5 kg) en cada lado, dejaban abundante sitio para el gran volumen ocupado por cuatro, cinco o seis tejidos[359].

Texto 11.2. Un comerciante de Assur explica la falta de tejidos a sus socios de Kaneš:

> En lo referente a la compra de tejidos acadios, sobre lo que me escribisteis, desde que marchasteis los acadios no han entrado en la ciudad (de Assur). Su país está sublevado. Si llegan antes del invierno, y existe la posibilidad de una compra que os permita un beneficio, compraremos para vosotros y pagaremos la plata con nuestros propios recursos. Deberíais ocuparos de enviar la plata.
>
> (Según VEENHOF, 1972, p. 98.)

Los documentos hallados proceden en su gran mayoría de las casas de la colonia de mercaderes de Kaneš. De lo que nos hablan de forma directa es básicamente de asuntos que han de solucionarse entre los comerciantes que están en Kaneš y sus colegas en Assur (texto 11.3). Pueden estar en relación con la formación de sociedades para obtener un gran capital en oro (*naruqqum*), saldar deudas de negocios en ambos extremos, asuntos familiares como las disposiciones relativas a la herencia, y peticiones de ayuda en asuntos de carácter privado o de negocios. De pasada tenemos noticias de acontecimientos ocurridos de camino, y sobre la distribución de las mercancías dentro de Anatolia, bien fuera a las cortes nativas, a otro

[359] Sobre la producción doméstica de tejidos en Assur: VEENHOF, 1977, pp. 114-115: Sobre los detalles del empaquetado, VEENHOF, 1972, pp. 28-45.

Texto 11.3. Un mercader de Assur a sus agentes en Kaneš:

> Di a Assur-na'da y Assur-taklaku, Ili-alum dice: 16 tejidos (*kutānum*), 18 tejidos negros, 2 tejidos de buena calidad, 1 prenda de vestir, 1 tejido de Šilipkia, 2 pañuelos para la cabeza, 32 minas y media de estaño bajo mi sello, 10 minas para gastos corrientes, dos asnos negros: de estos bienes un tercio es un préstamo sin interés de nuestro padre, el resto es préstamo mío. Has pagado en persona mi impuesto de envío al *kārum* –¡no deposites ningún (otro) impuesto de envío!
>
> 2 tejidos de buena calidad, 1 tejido de Šilipkia, 2 pañuelos de cabeza, 1 mina 4 shekels de estaño, como una parte de mi ofrenda a Assur; 1 paño como mi ofrenda a Ištar; 1 paño como mi ofrenda a Ilabrat; 1 paño como mi ofrenda a Šamaš; 1 paño para Ili-na'da; 1 paño para...; 1 paño, 1 mina [de estaño (?)] para la esclava; [...] de la prenda de vestir para la muchachita; todo esto te lo lleva Assur-taklaku. Véndelo al mejor precio y envíame la plata.
>
> (Según GARELLI, 1966, pp. 112-113.)

kārum o a pequeños depósitos comerciales llamados *wabartum*. Está claro que el *kārum* de Kaneš era el centro neurálgico del comercio asirio, al menos durante las cuatro generaciones o más de la fase más antigua representada por el nivel II de las excavaciones. Por supuesto se trataba de una importante capital nativa, pero la elección de Kaneš, en lugar de, por ejemplo, Burušhattum, residencia de un Gran Rey, o de otras ciudades como Ankuwa (=Alişar) o Hattusas (=Boğazköy) –estas dos han proporcionado unas pocas tablillas procedentes de sus propios *kārums*–, probablemente está relacionado sobre todo con la geografía de las rutas que cruzaban la cadena del Tauro.

Aunque estamos en lo cierto al considerar que el comercio de Kaneš estaba en manos de empresas privadas, éstas no se encontraban libres del control exterior. Por una parte estaban las condiciones impuestas por los gobernantes anatolios, y por otra los controles igualmente estrictos ejercidos por los mismos asirios. En Assur se establecían impuestos sobre cada envío que dejaba la ciudad, y a la llegada a Kaneš la corporación de los mercaderes aplicaba nuevos impuestos por medio de la institución del *kārum*. Estos fondos se destinaban al mantenimiento del *kārum* allí existente, constituido formalmente, con funcionarios rotatorios, que podía juzgar a los asirios, y los vigilaba para asegurarse de que no infringían las normas locales y ponían en peligro las relaciones con los anatolios[360]. Había que pagar impuestos sobre las mercancías importadas, y el *kārum* trataba de asegurarse de que si existía contrabando éste pasara inadvertido: parece ser que había un pequeño desfiladero utilizado habitualmente con este fin. Una tentación en concreto estaba relacionada con los artículos objeto de comercio: dentro de Anatolia no se permitía a los asirios comerciar con productos textiles anatolios –probablemente para que no compitieran con los mercaderes locales– y había algunos productos de lujo que no se permitía que transportaran particulares, y que aparentemente eran monopolio de la «Casa de la Ciudad» (*bīt ālim*) en Assur (texto 11.4)[361].

[360] Sobre las fragmentarias regulaciones del *kārum* y el papel del *kārum* en general, véase LARSEN, 1976, pp. 283 ss.

[361] Sobre el contrabando, véase VEENHOF, 1972, pp. 305-342.

Texto 11.4. Aviso para no hacer contrabando...:

> Imdi-ilum, Ennam-belum y Assur-sululi (en Assur) a Puzur-Assur (en Kaneš): [La primera parte de la carta es sobre el envío de tejidos y el pago de derechos] ...El hijo de Irra envió su contrabando a Pušu-ken, pero su contrabando fue capturado, después de lo cual el palacio cogió a Pušu-ken y lo encarceló. Las guardias son fuertes. La reina ha enviado mensajes a Luhusaddia, Hurrama, Šalahšuwa y a su propio país en relación con el contrabando, y se han designado vigías. Por favor, no hagas contrabando. Si pasas a través de Timilkia deja el hierro que traigas en una casa de amigos en Timilkia, y deja a uno de tus muchachos en quien confíes, y ven tú mismo y podemos discutirlo aquí.
>
> [«El hierro» (*ašium*) era un producto muy valioso en esta época, y se supone que procedía de meteoritos.]
>
> (Según KIENAST, 1960, núm. 62; véase VEENHOF, 1972, pp. 307-308.)

La época clásica de las colonias asirias duró unas cuatro o cinco generaciones, antes de que el trono de Assur fuera usurpado por un amorrita intruso, Samsi-Addu. Después de una interrupción, de naturaleza y duración inciertas, durante la cual la colonia fue destruida, se reanudó el comercio, pero con un carácter diferente[362]. Parece haber desaparecido el rígido control del *kārum* de Assur: existe información procedente de Acem Höyük, una importante capital al sur del lago salado de la llanura central, identificada verosímilmente como Burushattum, de que se mantenían vínculos con la dinastía de Samsi-Addu, pero la correspondencia muestra que la dinastía de Zimri-Lim de Mari, rival de aquélla, también tenía intereses en Anatolia (texto 11.5). Los archivos de Alişar y Boğazköy pertenecen

Texto 11.5. El comercio con Anatolia en las cartas de Mari:

> *a)* ... Puedo pagar el favor de mi señor. Puedo enviar cualquier objeto de lujo que traigan de Kaniš, de Harsamna, o de Hattuša, o elaborado en el extranjero.
>
> (Según DOSSIN, 1939, pp. 70-72; véase CAD, vol N/ii, p. 328.)
>
> *b)* ... Askur-Addu [de quien se sabe que era rey de Karana, en Tell al-Rimah, o cerca de allí] ha permitido que entrara (una caravana) en su país; de ella 50 asnos y su personal han seguido a Kaniš, el resto ha sido retenido...
>
> (Según DOSSIN, 1939, p. 73.)

a esta época, conocida arqueológicamente como «kārum de Kaneš Ib», y existen otras diferencias que reflejan la mayor amplitud de los vínculos con Mesopotamia, como son la introducción del cargo de «supervisor de los mercaderes», que por otra parte sólo conocemos en Babilonia, y que puede suponer un control más estricto por parte de la casa gobernante a expensas de los mercaderes. En cualquier caso, el comercio con Assur no parece haber sobrevivido mucho más tiempo, aunque ignoramos si fue debido a nuevas convulsiones en Anatolia (como las fases

[362] Se ha discutido mucho sobre el tiempo transcurrido entre la destrucción del nivel II y la ocupación del nivel IB, y la cuestión ahora se ve afectada por la nueva información para la secuencia epónima procedente de Mari: BIROT, 1985, y VEENHOF, 1985.

embrionarias del reino hitita) o a acontecimientos que tuvieron lugar en Mesopotamia y Siria[363].

Uno de los aspectos sorprendentes de las colonias asirias es que, de no ser por las tablillas cuneiformes que aparecen en cantidades tan grandes, los arqueólogos podrían no haberse percatado de que estaban excavando las casas de una comunidad extranjera de buen tamaño. Los mercaderes de Assur parecen haber importado únicamente sus productos y valores comerciales, pero no su arquitectura o cerámica o cualquier otro producto que permaneciera en el suelo, de tal forma que sus casas y el contenido de éstas no presentan rasgos distintivos. Sin embargo, desde el punto de vista social parece que la colonia se mantuvo aislada de los nativos: aunque los asirios podían tomar esposas locales, sus contactos comerciales con los anatolios estaban limitados estrictamente a los productos orientales que importaban. Parece haber estado prohibido el comercio en tejidos anatolios, no nos encontramos con iniciativas llevadas a cabo conjuntamente con los locales y, aunque ocasionalmente haya un nativo que se encuentra temporalmente como esclavo a causa de sus deudas, no actuaban como criados domésticos de los mercaderes[364]. Los límites de la influencia asiria quizá queden bien ejemplificados en el hecho de que, una vez que desapareció la colonia, la escritura, que en ocasiones había sido utilizada por los locales, también desapareció, y el antiguo reino hitita adoptó el alfabeto y el dialecto babilonios, probablemente de Siria. Es una lección desconcertante para el arqueólogo: dado que Assur sólo actuaba como intermediaria en el comercio del estaño, y los tejidos no perduran, no existe forma alguna para formular la hipótesis de la existencia del comercio de Kültepe a partir de las constantes económicas y sociales de las dos áreas geográficas, y sirve como recordatorio de que el registro arqueológico es sólo un reflejo muy imperfecto de la variedad e impredecibilidad de la iniciativa humana.

En este caso, lleva inmediatamente a especular sobre los antecedentes de la iniciativa de Assur. No se conoce prácticamente nada sobre Assur y el resto de Mesopotamia septentrional durante el período de Ur III, más allá de los nombres de unos pocos gobernantes locales. También faltan fuentes escritas para Siria y Anatolia, pero no hay duda de que lugares como Kültepe, Acem Höyük y Kara Tepe, cerca de Konya, ya eran ciudades importantes en el tercer milenio, con la riqueza e incentivos para participar en el comercio internacional. Por ello los eruditos se muestran ahora inclinados a ver con menos escepticismo una historia sobre Sargón de Akkad, en la que supera formidables obstáculos para rescatar una colonia de mercaderes acadios de la opresión a la que estaban sometidos en la ciudad de Burušhanda (= Burushattum). En realidad el principal texto de la leyenda procede de los archivos del faraón en El-Amarna (siglo XIV), pero los descubrimientos recientes han subrayado que tales textos fueron traducidos al hurrita y al hitita, y que fueron especialmente populares en el oeste, en donde las ciudades que mencionan, como Burušhanda o Uršu, eran lugares familiares, no los lejanos recuerdos en que se habían convertido en Mesopotamia. Es razonable suponer, por ello, que los vínculos comerciales entre la meseta anatolia y Siria y Mesopotamia estaban bien asentados en un

[363] En relación con estos posibles cambios, véase LARSEN, 1976, pp. 220 ss.

[364] VEENHOF, 1977, pp. 110-111.

momento que se remonta al menos a la dinastía de Akkad, y no como iniciativa gubernamental sino como actividad de familias comerciantes independientes.

EL SUR

Si nos trasladamos a Ur, en el otro extremo de la red comercial mesopotámica, nos encontramos con una situación que es la contraria de la existente en Assur: en el primer caso nos faltaba la documentación de Assur, mientras que ahora tenemos los archivos de la ciudad base pero no el otro extremo de la actividad. Los documentos fueron obtenidos durante las excavaciones de Woolley en el barrio en el que vivían los mercaderes, en la parte sudoriental de la ciudad de Ur. Como señalaron inicialmente Oppenheim y Leemans, las familias de mercaderes comerciaban a través del Golfo hasta Bahrain (que en esa época recibía el nombre de Tilmun), en donde las excavaciones han probado la existencia de un puerto marítimo de esa época que mantenía contactos con puntos situados más al sur y al este[365]. Las importaciones que llegaban del Golfo consistían en productos de lujo, y al menos en un producto básico muy importante, el cobre, que llegaba en cantidades importantes (texto 11.6), aunque no era la única fuente de aprovisionamiento, como

Texto: 11.6. Informe sobre cobre importado de Tilmun por mercaderes de Ur:

13.100 [+ x minas de cobre (pesadas por) la] piedra [de Tilmun], que... recibidas en Tilmun.

De aquí: 5.502 [+ x + 2] minas 2/3 de cobre (pesadas por) la piedra de Tilmun que nos dieron, siendo su peso por la piedra de Ur en total 611 talentos 6 minas 2/3 de cobre.

De esto: 245 talentos 54 minas 1/3 de cobre, que Ala... nos ha dado; 4.271 minas 1/2 de cobre, la deuda de Ea-nasir; 325 minas de cobre, la subsiguiente deuda de Nawirum-ili que fue tomada:

En total 450 talentos [13.500 kg] de cobre por la piedra de Ur, que él ha dado; resto 161 talentos 4 [1/3 minas de cobre].

(Según LEEMANS, 1960, pp. 38-39.)

muestra el texto 11.7. Gracias a una amplia actividad de estudio y excavación llevada a cabo durante los últimos años ahora estamos bastante seguros de que el cobre procedía de las montañas de Omán, ricas en minerales, sin que haya motivo para dudar de que ésta es la tierra a la que se denominaba «Magan»[366]. De forma similar, ya no es motivo de controversia la identificación de Meluhha con las tierras de la civilización del Indo, y al menos algunos de los artículos de lujo procedían de allí. Un tipo de cuenta decorada de cornalina originaria del Indo, en realidad donde mejor documentada está es en los yacimientos mesopotámicos; y las dudas sobre

[365] En D. POTTS (ed.), 1983, existe una recopilación reciente de textos e información arqueológica relacionada con Tilmun/Bahrain. Si bien Bahrain era conocida como Tilmun, este término puede haber hecho referencia también a algunas partes continentales adyacentes.

[366] Véase MUHLY, 1980-1983.

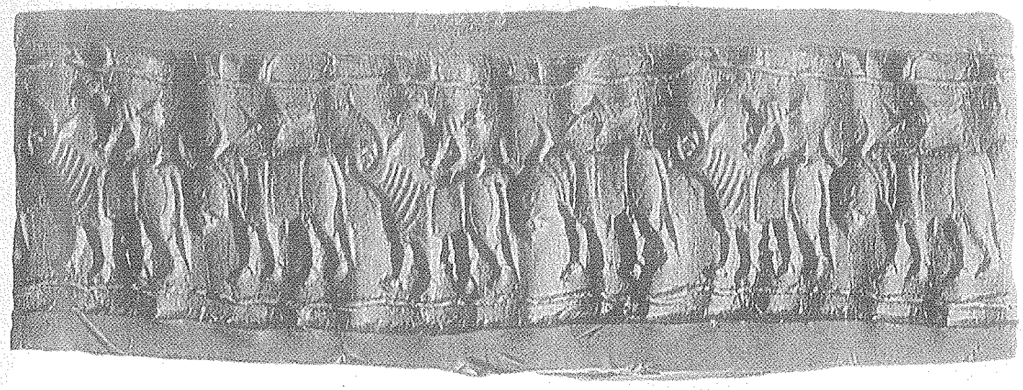


Ilustración 11.6. Impresión de un sello cilíndrico procedente de Tell es-Suleimeh, a comienzos del segundo milenio a.C. (véase ilustración 8.4). Aunque el sello cilíndrico es un producto típicamente mesopotámico, presenta elementos característicos de la cultura del Indo. (IM 87798, AL-GAILANI WERR, 1983, p. 49. Cortesía del Irak Museum, Bagdad.)

Texto 11.7. Una lista de artículos de metal que incluyen cobre chipriota y de Tilmun:

1 disco solar de oro de 10 shekels
1 disco solar de oro de 3 shekels
4 discos solares del 1 shekel cada uno
1 emblema de oro de 1 shekel
2 emblemas de oro de 1/3 de shekel
1 disco solar de oro de 1/3 de shekel
3 discos solares de 1/6 de shekel cada uno
4 emblemas de oro de 15 granos cada uno
Total: ... shekels de oro

[3 entradas rotas]

2 anillos de bronce
2 recipientes de bronce
12 minas de cobre refinado de Alašiya y de Tilmun.
Décimo mes, año 5 de Samsu-iluna

(Según MILLARD, 1973.)

las conexiones deberían quedar totalmente eliminadas por los sellos del estilo de los del Indo y por las pesas del Indo descubiertas en Bahrain y Mesopotamia (ilustración 11.6)[367].

En sentido contrario, la mayor parte de las exportaciones mesopotámicas correspondía a productos manufacturados y a artículos perecederos que no han sobrevivido y que la arqueología no puede recobrar. Durante Ur III las exportaciones a Magan incluían tejidos y lana, cuero, aceite de sésamo y cebada, y la lista paleobabilónica es similar aunque menos completa. Los textos más antiguos de Larsa, en su

[367] En RATNAGAR, 1981, pp. 78-156, se encuentra información detallada sobre los intercambios entre las dos áreas.

mayor parte de época de Sumu-ilum, son enumeraciones de artículos de lujo traídos por los mercaderes que habían ido a Tilmun «por su cuenta» y entregados como donativos o diezmos al principal templo de la ciudad (texto 11.8); en consecuencia

Texto 11.8. Registro de diezmo al templo de Ningal en Ur:

> [1] lingote de cobre de 4 talentos; 4 lingotes de cobre de 3 talentos; 11 shekels de piezas oblongas de bronce; 3 piedras de cornalina en forma de riñón; 3 «ojos de pez» [¿perlas?]; 8 ...s; 9 **sila** [9 l] de conchas; 3 ágatas (?), 5 minas y media de barras de marfil; 30 dedos de tortuga [de tierra o agua dulce]; 1 barra... de cobre; 1 peine de marfil; 1 mina de cobre en lugar del impuesto de marfil; 3 minas de piedra *elligu*; 2 granos de antimonio; 3 shekels de *arasum*; 2 (?) shekels de *hulumum*... de una expedición a Tilmun, diezmo para la diosa Ningal, de quienes fueron allí por su cuenta.
>
> (Según LEEMANS, 1960, pp. 25-26.)

no nos hablan de los artículos exportados, pero mencionan productos como el cobre, el marfil, las maderas exóticas, la cornalina y otras piedras, las perlas, las conchas marinas y productos manufacturados[368]. Hay textos del largo reinado de Rim-Sin que mencionan la exportación a Tilmun de plata, tejidos y aceite de sésamo. Es digno de tenerse en cuenta que, mientras que los gobernantes de la Lagaš presargónica y de Akkad hablan de comercio directo con Meluhha, Magan y Tilmun, en época de Ur III los barcos mesopotámicos sólo llegan a Magan, y en época paleobabilónica no van más allá de Tilmun. Esto puede ser consecuencia de las condiciones existentes en el Golfo, en donde evidentemente es posible que los habitantes de Tilmun asumieran un papel más activo e impidieran el acceso a Magan o lo hicieran innecesario, pero también puede estar relacionado con un paso dentro de Mesopotamia de iniciativas llevadas a cabo con apoyo público a empresas privadas, lo que probablemente implicaría una menor inversión de capital. Los barcos paleobabilónicos parecen tener una capacidad de hasta 40 **gur** (es decir aproximadamente 12.000 litros), mientras que los informes de los templos durante Ur III mencionan barcos de 300 **gur** (aproximadamente 90.000 litros), y sabemos que los **ensi** se interesaban por su construcción (texto 11.9)[369].

Texto 11.9. Informe de Ur III sobre materiales para la construcción de barcos:

> 178 grandes palmeras datileras; 1.400 grandes pinos; 36 grandes tamariscos; 32 grandes árboles *še-hi*; 10 tamariscos de tres codos cada uno; 276 talentos de cuerdas de fibra de palmera; 34 talentos de cuerdas de hoja de palma; 418 talentos de juncos; 207 talentos [1.695 l] de aceite de pescado; 300...; 4.260 fardos de... cañas...; 12.384 fardos de cañas secas; 3.170 **gur** [951.000 l] de betún refinado.
>
> Para calafatear embarcaciones de Magan. Bajo el **ensi** de Girsu.
>
> (CT 7 31a, según LAMBERT, 1968, p. 9; véase LANDSBERGER, 1967b, p. 7.)

Mientras que el comercio marítimo es el más espectacular, es solamente una parte del conjunto. Las embarcaciones o balsas recorrían el Tigris y el Éufrates con-

[368] La obra básica es LEEMANS, 1960; véase también RATNAGAR, 1981; véase CRAWFORD, 1973. Sobre los diezmos (**zag-10**) y ofrendas a cargo de mercaderes, véase NEUMANN, 1979, p. 37; VAN DE MIEROOP, 1989.

[369] Sobre estos navíos, véase OPPENHEIM, 1954, p. 8, n. 8.

tribuyendo a la riqueza de Assur y Mari respectivamente, y el comercio terrestre no era en modo alguno exclusiva de los mercaderes de Assur. Algunas de las tribus del desierto se dedicaban al comercio, incluido el tráfico de esclavos (texto 11.10)[370].

Texto 11.10. Orden real de Samsu-iluna de Babilonia:

> Di a Ibbi-Šahan, Samsu-iluna dice: Nadie comprará a un hombre o una mujer que sea ciudadano de Idamaras o de Arrapha de las manos de los suteos. (Cualquiera) que compre un ciudadano de Idamaras o de Arrapha de las manos de los suteos perderá su plata.
>
> (Según FRANKENA, 1968, núm. 1.)

Sin duda existía una cierta especialización según las ciudades: poco después de la dinastía de Ur III se pide a un corresponsal que compre cornalina en Akšak, cerca de la confluencia del Tigris y el Diyala, donde parece que está disponible[371]. Al igual que en Assur, en Babilonia el comercio exterior, además de la redistribución interior, estaba en manos de los gremios de mercaderes. En Mari y en otros lugares existían *kārums* dirigidos por los mercaderes de Sippar[372], y el Código de Hammurapi muestra que se esperaba que los mercaderes se desplazaran al extranjero (texto 11.11). Está claro que la concentración en rutas y productos específicos no se

Texto 11.11. Código de Hammurapi, §§32:

> Si un mercader ha pagado el rescate de un soldado o pescador que fue capturado durante una campaña del rey, y le ha permitido regresar a su pueblo, si hay suficiente para pagar su rescate en su grupo doméstico, pagará su propio rescate; si no hay bastante en su propio grupo doméstico para pagar su rescate, será rescatado con los (recursos) del templo del pueblo; y si no hay bastante en el templo de su pueblo para rescatarlo, el palacio lo rescatará. Su campo, o huerto o casa, no serán vendidos para obtener el dinero de su rescate.

daba únicamente en el comercio de Kaneš. Probablemente el comercio del Golfo también estaba sostenido por la necesidad del metal (cobre más que estaño), y otros productos sólo tenían un carácter secundario. Al igual que en época de Ur III hay un activo comercio en productos aromáticos, que tienen la ventaja de su alto valor y escaso peso, y hallamos mercaderes individuales comerciando en ellos desde Larsa, en el sur, hasta las ciudades de Zabban y Arrapha, en la ruta terrestre septentrional que se extiende más allá del Jebel Hamrin hasta los límites de las montañas en Šimurrum (texto 11.12)[373].

Texto 11.12. Disputa legal sobre un asno perdido:

> Tablilla sobre 1 asno de carga que Ilšu-abušu alquiló de Warad-Enlil y Silli-Ištar su hermano en la ciudad de Šimurrum, y perdió:

[370] En HELTZER, 1981, existe cierta información sobre el papel comercial de los suteos.

[371] AL-ADHAMI, 1967, p. 159: «suficiente cornalina para un collar para la diosa Ningal».

[372] LEEMANS, 1960, p. 106: carta desde «El *kārum* de Sippar que se encuentra en Mari y Mišlan» (véase p. 108, y KRAUS, 1982, p. 32); y nótese que el nombre Mišlan significa «dos mitades», seguramente subrayando su papel como escala entre Mari y Terqa (en relación con la fecha de la carta véase CHARPIN, 1989). Compárese con el lugar de descanso para caravanas situado al noroeste de Najaf llamado «Posada de medio camino» (an-Nuss).

[373] LEEMANS, 1960, pp. 89-98.

Sobre el tema del asno de carga Ilšu-abušu, Warad-Enlil y Silli-Ištar acudieron a la justicia, y los jueces les dispensaron justicia en la Puerta de Šamaš dentro de la ciudad de Sippar. En favor de Ilšu-abušu los jueces obligaron a Warad-Sin y Silli-Ištar a (jurar por) el emblema de Šamaš. Sin juramento Ilšu-abušu el hijo de Sin-nasir, Warad-Enlil y Silli-Ištar llegaron a un acuerdo ante el emblema de Šamaš en la Puerta de Šamaš. Dado que él cogió el asno de ellos, Ilušu-abušu no hará ninguna reclamación contra Warad-Enlil y Silli- Ištar por los 6 shekels de plata (pagados) en Zaban [cerca del Diyala] o los 10 shekels de plata (pagados en) la Sippar Mayor.

(Fórmulas de finalización; testigos; quinto día, sexto mes, año 5 de Apil-Sin.)

(Según SCHORR, 1913, núm. 305; véase LEEMANS, 1960, p. 90.)

EL LUGAR DEL MERCADER EN LA SOCIEDAD

Mientras que en distintas etapas hemos sido capaces de identificar las funciones del mercader en el movimiento de productos, en general no nos hemos enfrentado seriamente con la cuestión de su papel en la sociedad, y en qué medida cambió a lo largo de mil años o más. Las discusiones han tendido a girar en torno a la cuestión de si actuaba de forma independiente, simplemente como agente del templo o el palacio, o como una mezcla de estos dos extremos. Por desgracia, a menudo resulta difícil llegar a una decisión, dado que la mayoría de los textos que poseemos proceden de las instituciones, y reflejan sólo aquellas actividades del comerciante que les afectan. Sin embargo, existen indicios de actividad privada, como los mercaderes que iban a Tilmun «por su cuenta», o que podían permitirse una importante ofrenda al templo, y debería ser posible ofrecer algún tipo de respuesta.

El trabajo de un mercader, al igual que el de un pastor, lo aleja de la ciudad y de la supervisión directa de sus administradores. Evidentemente esto es aún más cierto en el caso del comercio exterior, pero hemos visto que incluso dentro de un país la razón de ser del mercader era la *distribución* de productos, llevarlos a donde la gente los compraría. Esto no podía ser realizado por funcionarios desde el interior del palacio o el templo y, en consecuencia, por muy estrechos que fueran los vínculos entre el mercader y la institución, se le deben haber confiado los productos y él debe haber aceptado responsabilizarse (totalmente) de ellos. Básicamente la forma en la que describamos esta relación con la institución es un problema que viene impuesto por la terminología moderna: el hecho de que trabaje para ella de forma repetida no supone necesariamente que sea un «empleado» a tiempo completo; de forma similar, si a la vez que trabaja para el palacio lleva a cabo sus propios negocios, no deja por ello de ser un «trabajador del palacio».

Existen buenas razones por las que el comercio exterior no debería estar bajo el control directo del estado. Hubo algunos asiriólogos que creyeron en la existencia de un «Antiguo Imperio Asirio», que llegaría hasta Anatolia central. Es totalmente falso: las iniciativas comerciales que cruzan por tierras extranjeras necesitan tanta neutralidad como sea posible, y, al igual que los judíos y los armenios en la Europa medieval y en el Próximo Oriente, probablemente los mercaderes de Assur tuvieron éxito antes de Samsi-Addu, en gran medida porque no representaban a un gran competidor en la lucha por el poder que se desarrollaba en esa época. «El comercio antes de la bandera» es una experiencia humana universal, y siempre hay tendencia a menospreciar el alcance y la frecuencia de los contactos a gran distancia. La leyenda de mercaderes semitas en Burušhanda, bastante más allá de los confines de los territorios dominados por los acadios, es totalmente plausible desde este punto de vista.

También dentro del país hay ventajas en la existencia de un grupo de mercaderes independientes, y las condiciones favorables en las que el palacio trataba con ellos es suficiente prueba de que tenían cierto grado de independencia. Sin embargo, no deberíamos subestimar la importancia que tenía la relación con el palacio para la comunidad de mercaderes. Su estatus parece haberles permitido la compra de concesiones individuales a los productos de palacio, pero está claro que en época de Ur III, y probablemente antes, cuando reciben plata y cobre están siendo pagados para llevar a cabo un encargo, no se les entrega un producto para que lo vendan en el mercado libre, de forma que la iniciativa procede de la institución.

Parece en consecuencia que, hasta la dinastía de Ur III incluida, la clase de los mercaderes ciertamente trabajaba en parte de forma directa para las instituciones. Algunos investigadores han sugerido que el estado de Ur III tenía un monopolio total sobre el comercio exterior, pero nuestras fuentes aún son demasiado unilaterales para permitirnos negar que la clase comerciante pudiera haberse dedicado al comercio independiente por su cuenta[374]. Los cambios políticos que siguieron a la caída de Ur y el establecimiento de dinastías locales deben haber afectado al panorama económico, y como ya hemos visto en Ur las iniciativas relacionadas con el comercio del Golfo parecen haberse desplazado del palacio a los mercaderes. Es algo fácil de entender: la pirámide burocrática del sistema de Ur III no podría haber sobrevivido al colapso del estado, y los reyes locales no habrían tenido ni el capital ni el personal administrativo necesario para restablecer un nivel similar de comercio entre estados. Sin embargo la demanda relacionada tanto con el comercio exterior como con la redistribución interna no desapareció de la noche a la mañana, y es probable que los mercaderes hayan tomado la iniciativa para perpetuar el sistema por su cuenta. Cuando el velo se levanta por primera vez, nos hayamos con que el papel de organizador ha sido asumido por la asociación de mercaderes conocida como el *kārum*.

En su origen esta palabra significa el «muelle», en donde se descargaba el tráfico del canal y se llevaban a cabo las transacciones comerciales, pero pasó a hacer referencia a la asociación de comerciantes, y fue utilizada incluso en el corazón de Anatolia, en donde no había río o puerto. Ya se ha descrito el papel del *kārum* en el antiguo estado asirio, y en Babilonia la situación es muy similar. En Larsa, bajo la primera dinastía de Babilonia, el jefe del *kārum* (el *wakil tamkārī*) actuaba como regulador de las relaciones entre el palacio y los mercaderes individuales, o, mejor, entre asociaciones de cinco mercaderes, cada una con su representante (*wakil hamuštim*). Es probable que los acuerdos bilaterales entre los mercaderes y el palacio se establecieran sobre una base de igualdad entre el principal mercader, por una parte, y un importante funcionario de palacio, por otra, y parece como si el principal mer-

[374] En NEUMANN, 1979, se considera que los mercaderes de Ur III trabajaban totalmente para el palacio. En relación con un funcionario estatal en la Girsu presargónida conocido como el «(principal) mercader de la diosa Bau» y como «principal mercader» de la hacienda de la reina (**é.mí**), la impresión de cuyo sello fue hallada en Kish, véase LAMBERT, 1981.

cader asignara concesiones sin coste a sus miembros, en función de su cargo, reconocido oficialmente[375].

En consecuencia hay buenas razones para pensar que el *kārum*, aunque independiente, era reconocido oficialmente por el palacio. Ciertamente en varias ciudades, entre ellas Sippar, encontramos que el *kārum* era explotado por el gobierno local para la realización de algunas de las funciones que anteriormente habían caído bajo su control directo. El *kārum* podía actuar como autoridad legal, incluso fuera del mundo comercial de sus miembros, y como brazo del gobierno local en asuntos puramente administrativos (texto 11.13). Esta cesión de poder es comprensible: mientras que cada templo o palacio controlaba su propia y limitada zona no había motivo para recurrir a una organización independiente de ellos, pero durante Ur III los palacios locales perdieron gran parte de su poder, de forma que cuando el sistema se derrumbó no existía una estructura que pudiera ser heredada por los gobernantes locales, y es muy probable que la iniciativa pasara a la comunidad de mercaderes, quienes sólo necesitaban continuar sus anteriores actividades bajo una nueva apariencia. Los nuevos gobernantes amorritas, algunos de ellos quizá recién llegados del desierto, deben de haber necesitado los conocimientos de los mercaderes[376].

Texto 11.13. Orden de Samsu-iluna a las autoridades de Sippar:

> Di a Sin-idinnam, al *kārum* de Sippar, y a los Jueces de Sippar, Samsu-iluna dice: Se me ha dicho que los barcos de los pescadores descienden a la Gran Pradera y a la Pradera de Šamkanum y cogen peces. Te envío un mensajero, y en cuanto te llegue (da instrucciones de que) los barcos de los pescadores que están (cogiendo peces) en la Gran Pradera y la Pradera de Šamkanum no bajen allí de nuevo.
>
> (Según FRANKENA, 1966, núm. 62.)

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Sobre los sistemas arcaicos, véanse por ejemplo Algaze, 1989 (período de Uruk), y Kohl, 1978 (tercer milenio). Para el sistema asirio antiguo, además de las obras citadas en la nota 325, véase Larsen, 1987, con bibliografía. Sobre el comercio paleobabilónico siguen siendo indispensables Oppenheim, 1954, y Leemans, 1960. Ratnagar, 1981, proporciona un valioso examen de la información existente sobre relaciones con el Indo. *Irak* 39 (1977) tiene una colección de artículos sobre «Comercio en el Antiguo Oriente Próximo».

[375] Sobre el *wakil tamkārī*, véase LEEMANS, 1950a, y para Sippar, HARRIS, 1975, p. 74; CHARPIN, 1982b, pp. 61-64.

[376] En relación con el *kārum* paleobabilónico en general, véase KRAUS, 1982, y en relación con su desempeño de papeles legales, políticos y administrativos en un marco social más amplio, véase especialmente p. 29.

Parte IV

EL ORDEN SOCIAL

XII Artesanía y trabajo

Un concepto fundamental en todos los estudios de urbanización o formación del estado es la especialización: la distribución de funciones esenciales entre la población, de modo que algunas personas se concentran en una tarea, otras en otra, bien sea de carácter administrativo o productivo. Esta diversificación de la función puede ser horizontal –correspondiendo a la artesanía especializada o a las actividades agrícolas– o vertical –lo que lleva a una burocracia jerárquica–. Los textos más antiguos de Uruk IV incluyen listas léxicas que mencionan una variedad de actividades artesanales y de profesiones, lo que muestra hasta qué punto había progresado la especialización de ambos tipos. En época histórica están estrechamente asociadas con el templo y el palacio. La institución se beneficia del control de la actividad especializada, y hace su propia contribución al proporcionar las condiciones bajo las cuales puede florecer la experiencia técnica. Aunque en el Próximo Oriente no existe el maravilloso testimonio visual de las pinturas murales y las maquetas egipcias, parece que habitualmente estuvo por delante de Egipto en lo que se refiere al desarrollo tecnológico. No se puede conocer la fuente de cada innovación, pero no hay duda de que Mesopotamia desempeñó un papel importante en la configuración de un contexto social que favorecía la explotación de un nuevo potencial. Al igual que en el caso de la agricultura, esto suponía el control de algunos sectores de la población por otros. Más que centrarnos en la definición de clases sociales como tales, lo haremos en los tipos de trabajo atestiguados en nuestras fuentes, que en líneas muy generales se dividían, por un lado, en actividades artesanales especializadas y, por otro, en esquemas de trabajo masivo, que se mezclan con la organización del servicio militar.

MATERIALES Y MANUFACTURA

Si bien la tecnología puede tener aplicaciones más visibles, especialmente el transporte y la guerra, durante la mayor parte del tiempo su aplicación más sólida se encuentra en el campo de la agricultura. En Mesopotamia esta íntima relación puede quedar ilustrada por una herramienta tan esencial como la hoz. Ya en el natufiense, en el 8000 a.C. o antes, se colocaban hojas de sílex en mangos de hueso para

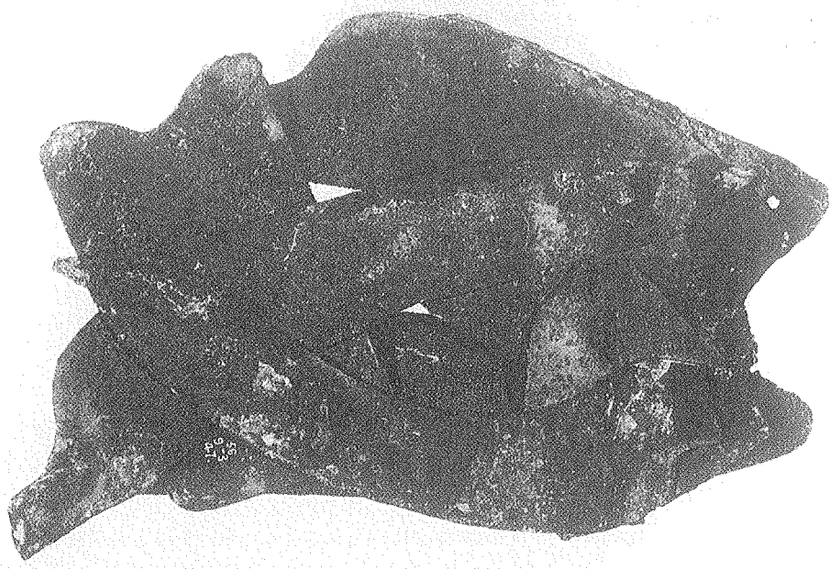


Ilustración 12.1. Hoces de cobre y una pala, unidas por la corrosión, procedentes de Tell Sifr. (MOOREY, 1971, lám. XX.b.)

crear sofisticados implementos, usados con una sola mano, para cortar tallos. En Mesopotamia meridional en el período de Ubaid vemos la introducción de un sustituto aparentemente poco plausible, la hoz de arcilla, que sin embargo sobrevive hasta el período de Uruk, y ciertamente tenía la ventaja de que su fabricación era sencilla y barata, con una fuente de materia prima inacabable. En el Protodinástico, sin embargo, retornó la hoz compuesta de piezas de sílex. Las hojas de sílex, ahora dentadas, estaban fijadas con betún a un mango de madera. A su vez esta hoz fue sustituida por hoces de cobre, introducidas durante el Protodinástico, que en Ur III o antes ya eran la norma (texto 12.1; ilustración 12.1)[377]. Hay pocas dudas de que las

Texto 12.1. Informe de la administración en Ur:

1.083 viejas hoces de cobre
60 azadas de cobre
Para reacondicionar, los herreros las han recibido del almacén.

Primer día, doceavo mes, año 9 de Ibbi-Sin.

(LEGRAIN, 1937, núm. 383.)

hoces de cobre eran más satisfactorias, y ninguna de que las instituciones también desempeñaron un papel importante en la introducción de herramientas de metal en sustitución de la azada tradicional (**giš-al**)[378], y en la introducción y mejora del ara-

[377] Véase las referencias de Ur III a **gur**$_{10}$ en LIMET, 1960, p. 293.

[378] El **(giš).al** era una herramienta agrícola tradicional que aparece en los mitos, y que a menudo se traduce como pico. Según M. Civil, Ur-Nammu lleva un **al** sobre el hombro, junto con el cesto de tierra, cuando figura participando en la construcción de un zigurat en la estela de Ur.

do y el embudo para sembrar. Una vez más vemos la ventaja de la institución en cuestiones agrícolas, dado que el templo o el palacio siempre deben de haber tenido acceso a las mejores herramientas (texto 12.2). Es evidente que estaban mejor situados para dedicar trabajo y capital al desarrollo de una industria del metal, y para iniciar y organizar la búsqueda de fuentes de suministro de metal, así como su importación, bien fuera de Omán, Chipre o Anatolia (véase cap. XI).

Texto 12.2. Balance anual de una granja cercana a Nippur de Ur III:

[La tablilla comienza con una lista inconclusa de días trabajados por los empleados de la granja]

5.3.0 [1.680 litros] grano; 1 shekel de plata; 5 fardos de ajo, su valor en plata 1/2 shekel; 50 [litros] puerros, su valor en plata 1/6 de shekel 7 granos 1/2 –de Ur-Šulpae.

5 shekels de plata 1.3.2 [500 litros] grano –bajo la supervisión de Sidu.

2 shekels 1/3 de plata, salarios individuales; 5 azadas de cobre; 3 azuelas de cobre; 3 hoces de cobre; 1 alambre (?) de cobre –de Adda-kalla.

0.1.1 7 **sila** 2/3 [77 litros 2/3] grano, el supervisor de los cerveceros contratados.

Totales: 9 shekels 7 granos 1/2 de plata
7.2.3 7 **sila** 2/3 [2.257 litros 2/3] grano
[en blanco] trabajadores
3 azadas de cobre; 3 azuelas de cobre; hoces de cobre; 1 alambre de cobre (?)

De aquí:

el salario (diario) de 177 trabajadores por azadonar y escardar; 1 shekel 2/3 20 granos de plata alquiler de una grada; 2 shekels 5/6 de plata salario por arar el campo; 0.4.4 3 1/3 **sila** [283 litros 1/3] cereal para siembra –campo llamado...

14 1/2 trabajadores por 1 el salario de un día (diario) por azadonar y escardar; 1/3 shekel alquiler de una grada; 1 shekel 1/3 buey para plantar; 0.2.1 3 **sila** [133 litros] semilla de cereal –campo llamado Uš-gidda...

(Según BIGGS, 1975.)

METALURGIA

Un descubrimiento hecho en los primeros días de la arqueología mesopotámica ilustra la amplitud del instrumental metálico usado por una institución a comienzos del segundo milenio a.C. En 1854 en el yacimiento de Tell Sifr, la antigua Kutalla cerca de Larsa, los trabajadores de W. K. Loftus encontraron una acumulación de recipientes y herramientas de cobre, muchos de ellos empaquetados, muy apretados, dentro de esteras de cañas u hojas de palmera (ilustración 12.2). Casi todos son instrumentos agrícolas, entre ellos catorce hojas de palas, veintinueve hoces y otros implementos variados entre los que estaban aros que probablemente pertenecían a un arado. Es infrecuente encontrar este tipo de implementos en las excavaciones, y el descubrimiento de Loftus ayuda a explicar por qué. Entre las herramientas completas había piezas en mal estado y «un lingote de cobre y un gran peso de escoria del mismo metal fundido»[379]. Moorey concluye que estas piezas se encontraban de

Aunque en general fue sustituido por las azadas de cobre, el útil de madera continuó en uso con fines específicos hasta en Ur III –véase MAEKAWA, 1990, p. 142, cuadro 8.

[379] Loftus, citado en MOOREY, 1971, pp. 61-62.

nuevo en el templo al final de la temporada para ser revisadas y reelaboradas en los casos en los que fuera necesario. Seguramente era así: los informes de los talleres metalúrgicos institucionales registran automáticamente el peso de los artículos de metal, y está claro que los artefactos se retiraban con frecuencia para ser fundidos y rehechos[380]. Nunca se desperdiciaba metal, y en los yacimientos urbanos se encuentran con relativa frecuencia artículos variados –armas, herramientas y deshechos– que evidentemente se encontraban reunidos por su contenido en metal.

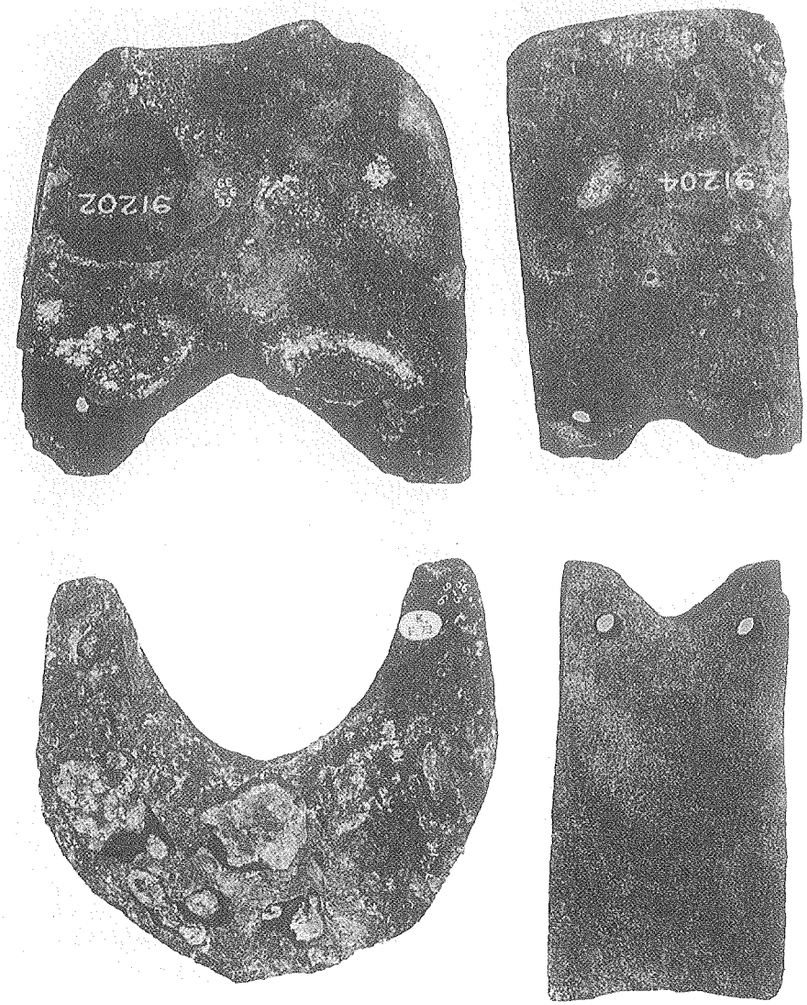


Ilustración 12.2. Tell Sifr: distintos tipos de herramientas en cobre para excavar. La hoja con forma de media luna, en la parte inferior izquierda, conserva las huellas de la envoltura vegetal. (MOOREY, 1971, lám. XXI.a.)

[380] LIMET, 1960, pp. 137-138.

Nos encontramos en la Edad del Bronce, cuando el metalúrgico era el artesano por antonomasia: un especialista, cuya experiencia no podía ser reproducida en cada grupo doméstico, pero cuyos productos estaban transformando la naturaleza de la sociedad a través de su efecto en la agricultura, la guerra y el transporte. Mientras que el cobre ya se conocía en el neolítico, parece que se explotó ampliamente por primera vez durante el cuarto milenio a.C., por todo el Próximo Oriente. El signo cuneiforme para un «herrero», que significativamente también se usaba para el verbo «verter» (implicando el uso de moldes de fundición), ya aparece en las tablillas de Uruk IV. La información sobre esta tecnología procede de los artefactos contemporáneos. Se ha trabajado mucho, aunque queda mucho por hacer, en relación con el estudio detallado de la metalurgia y el análisis científico de sus materiales. El bronce hecho con estaño ya se usaba a mediados del tercer milenio o antes, pero no de forma general, y la investigación reciente ha revelado el amplio uso de cobre arsenical, además de mostrar que se podía usar cobre puro para la elaboración de sofisticados artefactos fundidos para los que se había considerado que era necesario el bronce[381]. Muy pocas piezas importantes de esta clase han sobrevivido al proceso de reciclado que se acaba de describir, pero la calidad de algunas de las obras metalúrgicas de la dinastía de Akkad es soberbia, e implica el dominio de técnicas a gran escala y muy sofisticadas[382]. Se sabe por los documentos que las instituciones tenían importantes instalaciones metalúrgicas, aunque las excavaciones no han identificado ninguna todavía[383]. En realidad la información arqueológica sobre talleres metalúrgicos es bastante escasa en general. Se conocen dos talleres de un momento antiguo del segundo milenio, uno en el *kārum* de Kaneš[384], y otro en la pequeña ciudad de Tell adh-Dhibai, que se encuentra dentro de la moderna Bagdad, pero que entonces estaba en el reino de Ešnunna. Allí los excavadores hallaron el equipo usado en el trabajo del cobre, con moldes de arcilla, crisoles, toberas y fuelles[385]. No hay forma de saber si se trataba de una empresa privada o si el taller estaba vinculado a una institución, pero no hay motivo para pensar que la metalurgia sencilla superaba la capacidad del sector privado, y muchas actividades artesanales importantes estaban al alcance de casas particulares.

ACTIVIDADES ARTESANALES EN EL SECTOR PRIVADO

Naturalmente la importancia relativa del sector privado y del institucional no se mantuvieron constantes. Probablemente estemos en lo cierto al suponer que durante el Protodinástico los templos eran los principales patrocinadores de las actividades artesanales, mientras que bajo los reyes de Ur III o en Mari bien puede darse el

[381] Para resúmenes recientes, véanse MUHLY, 1980-1983; MOOREY, 1985.

[382] Por ejemplo, la estatua de Bassetki de Naram-Sin (AYISH, 1976, pp. 64-65; el análisis del metal muestra que es cobre casi puro, como la renombrada cabeza acadia de cobre fundido; véase MOOREY, 1985, pp. 29-30).

[383] No hay pruebas de la función de las instalaciones de la época de Uruk excabadas por Nissen en Warka (y descritas en NISSEN, 1988, p. 82); en relación con herreros de instituciones en Girsu en época de Ur III, véase NEUMANN, 1987, pp. 97-99.

[384] ÖZGÜÇ, 1986, pp. 39-51.

[385] AL-GAILANI, 1965, pp. 37-38; DAVEY, 1979.

caso de que el palacio fuera más importante. En época paleobabilónica el templo de Ninurta en Nippur aún tenía artesanos entre sus trabajadores habituales (metalúrgicos, trabajadores textiles y canteros)[386], pero los templos también podían utilizar circunstancialmente trabajadores independientes para una actividad determinada, y cuando en Ur se necesitó trabajar el oro en el templo resultó necesario traer artesanos desde Larsa[387]. El ejemplo de la metalurgia muestra que una forma sencilla de clasificar las actividades artersanales es considerar el origen de las materias primas en cuestión. Al menos existe la presunción de que en los casos en los que se pueden obtener en el entorno inmediato, sería más fácil que sobreviviera una actividad artesanal doméstica/centrada en el hogar, mientras que los materiales de importación habrían sido más accesibles para organizaciones de mayor entidad, tanto a causa del capital necesario para su adquisición como por la mayor facilidad que tendrían para entrar en contacto con las fuentes exteriores de suministro. De este modo la fabricación de esterillas de cañas, o los muebles hechos de nervios de palmera, podía llevarse a cabo dentro del ámbito doméstico, aun cuando el estado de Ur III, de modo característico, interviniera en ella[388], mientras que es probable que el trabajo de los metales o de piedras semipreciosas haya sido iniciado, al menos, por las instituciones. El artesano enterrado con sus herramientas de trabajar la piedra en Ur, en una tumba del Protodinástico, puede por ello haber trabajado para un templo o palacio, pero no hay forma de estar seguros[389].

Por desgracia las actividades del sector privado permanecen ocultas debido al silencio de las fuentes, lo que seguramente no supone su inexistencia sino que se llevaban a cabo sin documentación escrita. Por ello no sabemos si las actividades artesanales estaban organizadas como gremios, en el sentido de asociaciones más o menos exclusivas de trabajadores que se dedicaban a la misma actividad artesanal sin depender de las instituciones. Algunas actividades artesanales se enorgullecían de contar con una divinidad protectora, como el dios ladrillo Kulla[390], y es posible especular que quienes se dedicaban a ellas se mantenían unidos gracias al culto común al dios; sin embargo, no hay garantía alguna de que tales dioses tuvieran templos propios, y que su existencia fuera más que una construcción teórica. Resulta natural pensar que los oficios se transmitían de padres a hijos, pero, con la excepción de los mercaderes, resulta muy difícil encontrar ejemplos de ello[391]. La relación

[386] Artesanos del templo: SIGRIST, 1984, p. 160; en relación con un ejemplo presargónico, véase DE GENOUILLAC, TSA 20, col. V: metalúrgicos, carpinteros, trabajadores del cuero, elaboradores de esteras de juncos, trabajadores textiles, etc. (citado en LIMET, 1988).

[387] Sobre la importación de orfebres de Larsa para hacer un trabajo en un templo de Ur, véase CHARPIN, 1986a, p. 324, que también menciona pagos ocasionales a artesanos ajenos al templo en Nippur.

[388] GOETZA, 1948; FISH, 1953.

[389] PG 958 en WOOLLEY, 1934, pp. 206-207; véase también WOOLLEY, 1955, p. 79; téngase en cuenta que las tumbas de Shar-i Sokhta de aproximadamente la misma época incluyen con frecuencia las herramientas de un artesano.

[390] Por ejemplo Kulla, el dios ladrillo, cuyo nombre se escribía con el logograma correspondiente a un ladrillo.

[391] En relación con la escasa información disponible sobre oficios heredados, véase KRAUS, 1969a, p. 10, n. 49.

familiar tendería a concentrar a los miembros de la misma actividad artesanal en una parte determinada de la ciudad. Como hemos visto en el capítulo IV, existe cierta información arqueológica sobre barrios de artesanos, y en Ur y Nippur algunos sacerdotes, escribas y mercaderes vivían en sus propias vecindades, pero no está bien atestiguada la existencia de barrios de las ciudades que tomen su nombre de una profesión; probablemente el único dato sea el nombre de una puerta en Assur. Finalmente, en contraste con el período neobabilónico, cuando se redactaban de forma regular los contratos de empleo, los únicos contratos de aprendizaje que conocemos parecen ser el de un cantante y un cocinero, procedentes de los escribas de la Isin paleobabilónica (texto 12.3)[392].

Texto 12.3. Fórmula para el contrato de un aprendiz: práctica para escribas procedente de la Isin paleobabilónica:

> Lu-Inana, hijo de Nur-Kubi, ha sido entregado por su padre Nur-Kubi a Wusum-beli por dos años, para que le enseñe la profesión de cocinero como (?) aprendiz. Cuando Wusum-beli de su... [el resto está perdido].
>
> (Según WILCKE, 1987, p. 106, col. ii'.)

EL MODO INSTITUCIONAL

La industria naval puede servir como ejemplo del efecto de las instituciones en las actividades artesanales tradicionales. La construcción de embarcaciones ciertamente se remonta en Mesopotamia al período de Ubaid, y aún hoy en día se usan sencillos botes de cañas, mientras que, con la simple adición de betún procedente de Hit, Éufrates arriba, la cesta o «guffah» estaba sin duda al alcance de un grupo doméstico normal. Pero los grandes barcos –y, como se vio anteriormente, en el período de Ur III su capacidad alcanzaba los 300 gur– probablemente dependían de las instituciones públicas, quienes los encargarían y proporcionarían la madera (a menudo pino procedente de plantaciones meridionales) con la que construirlos (texto 11.9)[393]. En época paleobabilónica las embarcaciones mencionadas en los textos son más pequeñas (véase cap. XI), lo que sin duda refleja la disminución de la participación estatal en el comercio del Golfo.

La ventaja de las instituciones no se limitaba a la inversión de capital; como sucedía con la agricultura, la escala de su organización habría concedido al artesano individual el «tiempo libre», la ausencia de presión económica, para experimentar e introducir nuevos métodos. La especialización crea al experto, y permite la formulación de un cuerpo de conocimientos que podía ser uniformizado para adquirir una forma transmisible dentro de la institución y difundida fuera de ella, al sector privado. Las *Instrucciones del Agricultor* es un ejemplo de codificación de un conjunto de directrices; no se conservan manuales similares de la Mesopotamia arcaica relacionados con las actividades artesanales, aunque en la segunda mitad del segundo milenio aparecen, al igual que las actividades mismas, manuales sobre la fabricación de vidrio y el adiestramiento de caballos[394]. Está claro que los cono-

[392] WAETZOLDT, 1989, según WILCKE, 1987, pp. 104-106.

[393] Sobre la producción de madera, véase NEUMANN, 1979, p. 60.

[394] Manual de la fabricación de vidrio: OPPENHEIM, 1970; adiestramiento de caballos: EBELING, 1951.

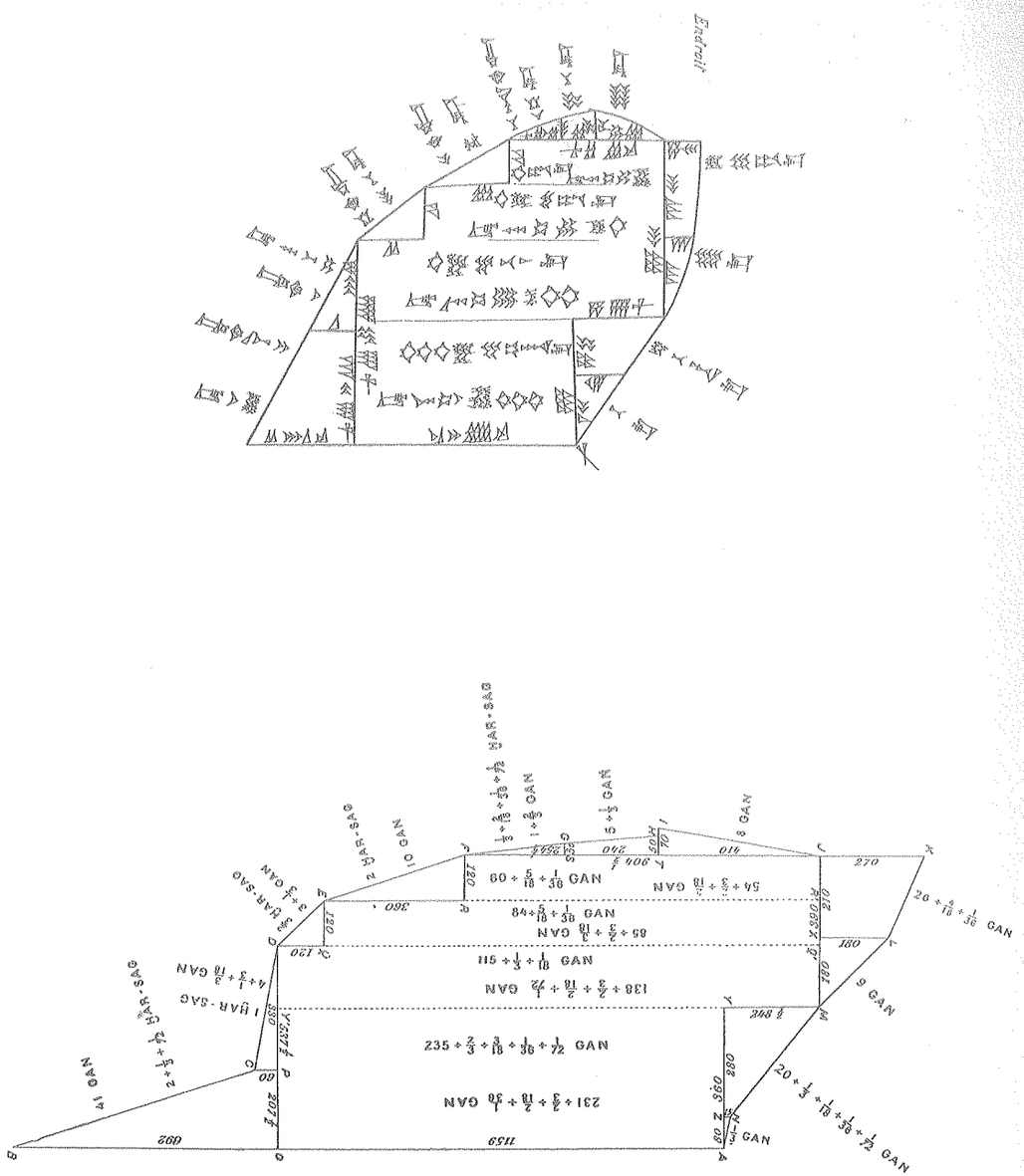


Ilustración 12.3. Plano de un campo hecho por un escriba, texto cuneiforme con la reconstrucción a escala hecha por THUREAU-DANGIN, (época de Ur III). (LIVERANI, 1990a, p. 149.)

cimientos artesanales se transmitían de forma oral, y ciertamente antiguas tradiciones dan testimonio de la existencia de jergas especializadas, marca habitual hasta hoy en día de una hermandad, que no han dejado ningún vestigio documental[395].

En donde más cerca nos encontramos de los manuales sobre actividades artesanales en la Mesopotamia arcaica es en el conjunto de ejemplos prácticos utilizados en los ejercicios escolares. Al igual que en Egipto, la base de las matemáticas mesopotámicas era la medida de campos y el cálculo de volúmenes. Es evidente la importancia de las técnicas de medición de campos para una administración eficaz de las empresas agrícolas, y se hicieron necesarias en el momento en el que se necesitaron documentos exactos de venta de tierras (ilustración 12.3)[396]. Los conocimientos del agrimensor también podían ser utilizados por los funcionarios encargados del riego a la hora de estimar el volumen de obra a realizar y las raciones necesarias, o por los jefes militares para calcular el tiempo necesario para construir una rampa de asedio de determinada altura (texto 12.4). Los arquitectos también usaban las

Texto 12.4. Un ejercicio matemático:

> Con (un volumen de) tierra de 1,30 [es decir 90] capturaré la ciudad hostil a Marduk.
>
> Desde el pie de la (rampa de) tierra avancé 32, longitud. La altura de la (rampa de) tierra es 36: ¿cuál es la longitud que tengo que avanzar con el fin de capturar la ciudad, y cuál será la dimensión delante de...?
>
> Coge el recíproco de 32, tienes 1.52.30. Multiplica 1.52.30 por 36, la altura, y tienes 1.7.30. Coge el recíproco de 6, la base de la (rampa de) tierra, tienes 10, multiplica 1,30 (el volumen de) la tierra por 10 y hallas 15. Dobla 15, tienes 30. Multiplica 30 por 1.7.30 y tienes 33.45. ¿De qué es el cuadrado 33.45? Es 45 al cuadrado.
>
> 45 es la altura de la muralla. ¿En cuanto excede 45, la altura de la muralla, a 36, la altura de la tierra? La excede en 9. Coge el recíproco de 1.7.30, y tienes 53,20. Multiplica 53,20 por 9, y tienes 8. 8; es la longitud que avanzas.
>
> (Según THUREAU-DANGIN, 1932.)

matemáticas: la habilidad mostrada por los constructores de templos, reflejada sobre el terreno, se alcanzó mediante una planificación minuciosa (véanse ilustraciones 5.3 y 6.8, *supra*). Se conocía la longitud de los ladrillos, las líneas se hacían rectas, los ángulos rectos eran exactos[397]; y Gudea, **ensi** de Lagaš, está lo suficientemente orgulloso de su propia pericia arquitectónica como para hacer que se le represente con un plano del templo sobre su rodilla junto a una vara para medir (ilustracion 12.4).

---

[395] Sobre jergas de oficios: NEUMANN, 1987, p. 25; citando a SJÖBERG, 1975.

[396] Los planos de campos de Ur III –y algunos de otros períodos– se tratan detalladamente en LIVERANI, 1990a.

[397] Tómese nota de los ladrillos en miniatura hallados en niveles de Uruk en Tepe Gawra (SPEISER, 1935, p. 81); también la sofisticación de la construcción del templo paleobabilónico en Tell al-Rimah (D. OATES, 1967, pp. 79 ss.).

EL SECTOR INSTITUCIONAL

Sabemos por un archivo de Ur III hallado en un contexto secundario en el extremo meridional de la zona del templo en Ur que cierto número de actividades artesanales estaban agrupadas bajo un único paraguas administrativo. En la mayoría de los casos, aunque no en todos, se dedicaban a la producción de artículos de lujo[398]. Los distintos departamentos eran: trabajadores de la madera y el marfil, trabajadores del oro y la plata, trabajadores de piedras de calidad, carpinteros, trabajadores del cobre, trabajadores del cuero, elaboradores de cuerda y trabajadores de cañas. Todos ellos se agrupan bajo un término, «artesanos» (**giš-kin-ti**), y se encuentran a las órdenes de un funcionario administrativo. No se da el nombre de la oficina del gobierno de que se trata –puede que simplemente fueran los talleres del templo bajo supervisión real– pero sus funciones quedan claras: la mano de obra ha de ser reclutada y controlada, las materias primas para la fabricación han de ser suministradas y los productos acabados han de ser llevados a sus destinos. Estos archivos sugieren que los materiales como el oro, la plata y el lapislázuli se almacenaban en el «almacén principal» (**ganun-mah**), y en Lagaš en el período presargónico existía un «almacén de oficios»[399]. No tiene por qué haber sido sólo para objetos preciosos, y en época de Ur III hay textos de Tello que proporcionan una idea de algunos de los objetos más vulgares que los escribas del gobierno podían tener que reseñar en sus inventarios (texto 12.5), mientras que otros que proceden de Umma proporcionan catálogos detallados de la producción de los trabajadores de cañas[400].

Texto 12.5. Fragmento de un inventario de suministros del gobierno:

Total: 0.4.1 **gur** 2 **sila** comino
Total: 2.2.4 **kumul** especia (?)
Total: 5760 **sag-kur** pescado
Total: 15.5.0 **gur** pescado ahumado
Total: 39.3.0 **gur** plantas de cebolla
Total: 4.5.0 **gur** semilla de cebolla
Total: 16.2.0 **gur** 7 **sila** 10 **gin-gaz**-cebollas
Total: 4.2.0 **gur zahadin**-cebollas
Total: 1.680 fardos de plantas de...
Total: 84 talentos de hortalizas varias
Total: 1.0.2 **gur** de semilla de lino
Total: 1.826 talentos de betún **abal**
Total: 3 talentos de betún «blanco»
Total: 4 talentos de betún...
Total: 2.3.0 **gur** de betún seco
Total: 144 tejidos de «tejedor»
Total: 156 tejidos de mala calidad
[sección rota]

[398] Este archivo es estudiado en LODING, 1974 (tesis doctoral), y de nuevo en NEUMANN, 1987. En relación con la procedencia del archivo, véase CHARPIN, 186a, p. 153.

[399] HRUŠKA, 1982, p. 113, con referencias; la operación parece haber estado bajo el control general del alto funcionario conocido como **nu-banda.**

[400] Véase CIVIL, 1980, p. 231, en TCL 5.6036.

Total: 1 talento de fibra de palmera
Total: 5.547 hojas de palmera
Total: 154 nervios de palmera
Total: 185.0.4 **gur** 8 **sila** de sal
Total: 72 **gur** de saponaria
Total: 15 talentos de yeso
Total: 7.0.3 **gur** de piel de granada
Total: 3.600 frondas de palmera
Total: 900 **gur** de paja (?)
etc.

(REISNER, TUT 121, segun PETTINATO *et al.*, 1985.)

Ilustracion 12.4. Gudea, estatua B. La larga inscripción relata la construcción del templo de Ningirsu, que él hizo; en el regazo del **ensi** hay un plano del templo, con la regla graduada del arquitecto sobre él. (AO 2. Foto: Musée du Louvre/AO.)

La documentación detallada de las actividades manufactureras del estado no fue una innovación de los reyes de Ur III, pero bajo ellos se llegó a su máxima expresión. Su minucioso control de la producción y la mano de obra queda ejemplificado en las cuatro calidades de aceite de sésamo o en el informe de los escribas sobre los recipientes que producía en un día un taller de cerámica, con indicación del tiempo exacto asignado a cada tipo de recipiente[401]. Al igual que en otras áreas de la sociedad, el estado de Ur III se esforzaba constantemente por estandarizar y racionalizar. Los usos resultantes fueron introducidos en las ciudades de Súmer y Akkad y por ello sobrevivieron al sistema político que los había creado. La oficina unificada de administración de actividades artesanales que aparece atestiguada en Ur parece haber sido adoptada con escasas modificaciones por Išbi-Erra, el primer rey de la dinastía de Isin, quien se consideraba heredero del legado de Ur III. La industria del cuero en Isin en los primeros años de la dinastía (incluso antes de la desaparición de Ibbi-Sin) está atestiguada por la documentación procedente de un archivo burocrático, y los estudios recientes han mostrado que funcionaba estrechamente vinculada a otras actividades artesanales, al igual que en Ur[402].

EMPLEO ESTATAL

En el archivo de actividades artesanales de Ur las listas de materias primas y productos acabados están contrapesadas por las relaciones de los trabajadores que los produjeron. Las listas diarias muestran que se presentaban a trabajar, de forma regular, los mismos artesanos, día a día, y ocasionalmente se les menciona como «enfermos» o simplemente ausentes. Esto no nos dice por sí mismo si eran esclavos, semilibres o ciudadanos con plenitud de derechos, sin embargo es evidente que el estatus social de estos trabajadores del gobierno es importante. Al proseguir con este tema es oportuno considerar las condiciones en la industria textil, que al menos desde el punto de vista cuantitativo fue en todo momento la más importante y dependía de la lana de los enormes rebaños de ovejas, más que del lino. Ambas fibras se encontraban dentro del potencial productivo de los grupos domésticos, y ciertamente la «ración de lana» entregada a los trabajadores de los templos en el tercer milenio implica que se esperaba de ellos que fabricaran su propio hilo y tejieran sus propias ropas. Los textos no proporcionan ejemplos de estas actividades domésticas, pero en Assur podemos ver cómo la producción basada en el hogar podía ser potenciada para hacer frente a la demanda comercial[403]. Sin embargo, como cabría prever, la mayor parte de nuestra información se refiere a la producción textil institucional. La cifra de 600 toneladas de lana señalada en un texto de la capital en época de Ur III concuerda con los archivos contemporáneos de Lagaš, que señalan la existencia de una fábrica de más de seis mil trabajadores, en su gran

[401] Aceites: WAETZODT, 1985; cerámica: WAETZOLDT, 1971. La deuda de la burocracia de Ur III con sus antecesores de la dinastía de Akkad queda resaltada una vez más por los textos editados recientemente que catalogan los productos cerámicos, como STEINKELLER, 1991, textos 26 y 32.

[402] Los estudios más recientes de este archivo son VAN DE MIEROOP, 1987, y FERWERDA, 1985; sobre el trabajo del cuero, en particular, véase STOL, 1983.

[403] Véase cap. XI, n. 359.

mayoría mujeres y niños, sólo en Guabba. Los documentos de estas instalaciones estatales, que han sido estudiados con infrecuente y ejemplar detalle, demuestran el nivel de organización autoconsciente y de especialización promovidos por el sistema de Ur III. Se especifica con gran precisión los tipos y clases de tejido, y se anotan las cantidades producidas y los días de trabajo empleados[404].

Una vez más, estos talleres de Ur III son sin duda los más organizados, pero tienen paralelos. La gran empresa textil existente en la provincia de Lagaš viene anunciada por los archivos presargónicos de la misma ciudad, en donde la producción textil institucional se dividía en un «lugar de la lana» (**ki siki**) y un «lugar del lino» (**ki gu**), lo que refleja los diferentes procesos necesarios[405]. Una mezcla de información procedente de textos y de la arqueología sugiere que en Ešnunna el «Palacio Septentrional» estaba dedicado en parte a la producción textil, quizá como iniciativa del vecino templo de Abu. Hay menos información sobre producción a gran escala y control centralizado después de la época de Ur III, pero sabemos, aunque sólo sea por cartas asirias, que los tejidos «acadios» constituían un importante artículo comercial, y el trabajo no se hacía totalmente a escala doméstica, como demuestran un archivo procedente de un pequeño templo paleobabilónico en Ishchali y el único documento que sobrevive de un taller estatal en Larsa (texto 12.6)[406].

Condiciones de servicio

La producción de tejidos es algo excepcional ya que exige un gran número de trabajadores permanentes especializados. Otro caso es el de los talleres relativamente pequeños que se dedicaban a actividades artesanales muy cualificadas, o las actividades que utilizaban gran número de trabajadores y que solían tener un carácter temporal o como mucho estacional. Cualquier sociedad en el sur de Mesopotamia exige la concentración de esfuerzos en ciertas tareas en determinados momentos: la recolección, el esquileo, las obras relacionadas con el regadío, los trabajos públicos como las construcciones monumentales o de defensa, y de forma ocasional la guerra. Aunque dada la naturaleza de nuestras fuentes oímos hablar más de estos acontecimientos cuando su administración corresponde a una institución, no cabe duda alguna de que se necesitaba cierta organización de este tipo, ya en la prehistoria, para los proyectos administrados comunalmente, y sería aventurado suponer que el trabajo colectivo era exclusivamente institucional, sin que las comunidades locales tuvieran responsabilidad alguna.

Nuestras fuentes escritas también ofrecen testimonio del trabajo colectivo para las instituciones en tareas desempeñadas a pequeña escala en el sector privado. Ejemplos de ello son la molienda de grano, una tarea diaria en cualquier grupo doméstico independiente, o la fabricación de ladrillos, una labor sencilla al alcance de cualquier familia[407]. El trabajo en sí mismo no habrá cambiado mucho de una épo-

[404] WAETZOLDT, 1972; sobre el número de trabajadores, pp. 97 ss.

[405] MAEKAWA, 1980,

[406] ELLIS, 1983, 1986a y b; sobre el texto de Larsa, véase LACKENBACHER, 1982 (nuestro texto 12.6).

[407] Hace mucho que se conoce la molienda de grano en un establecimiento estatal a partir del archivo que ha sido estudiado recientemente en UCHITEL, 1984; anteriormente era difícil encontrar ejemplos de la trituración de aquellos granos, como la escanda, que lo necesitan (véase

Texto 12.6. Procedente de los cómputos de mano de obra de un taller textil en Larsa:

1 manto, bueno, *laharītum*, 6 minas (3 kg):

4 meses – trenzar
2 días – limpiar
2 días – adornar
1 mes – coser
2 días – batir
2 meses – cardar
4 días – quitar...
1 mes – coser, cardar y terminar
4 días – estirar y planchar
1 mes – coger el pelo
2 meses – soltar
1 mes 10 días – ...

384 trabajadores textiles (días), cuota para 1 buen manto *laharītum* de 6 minas.

[Siguen entradas similares, después un subtotal:]

134 trabajadores textiles (días), cuota para 1 manto de segunda calidad de 6 minas; 536 trabajadores textiles (días), cuota para 4 mantos de segunda calidad de 6 minas cada uno; 3.390 cuotas (diarias) (y) 150 días de fiesta = 3.546 trabajadores textiles (días), cuota y fiestas, hechas las deducciones quedan 1.134 trabajadores textiles (días) de Ipqu-Adad.

[Según LACKENBACHER, 1982, ii., 12-26, y iv., 20-31; la traducción de los términos técnicos es bastante insegura.]

ca a otra, y siempre fue un componente necesario de la sociedad. Lo que cambió fue la forma de coacción social o de contrato que afectaba a los trabajadores. Un archivo paleobabilónico está formado por «bullae» de arcilla con inscripciones que señalaban los ladrillos recibidos de los trabajadores encargados de su fabricación, así como la cebada que se les enviaba a éstos, y se conocen «bullae» similares en relación con trabajadores a jornal en otras actividades como es el caso de recolectores, pastores, trabajadores de la construcción y elaboradores de esteras de cañas[408]. No está muy claro a qué iban unidas estas «bullae», pero parecen típicas de la relación entre el empleado circunstancial y (probablemente) la institución pública, y sugieren la existencia de un mercado libre de mano de obra en el período paleobabilónico. No parece que sean frecuentes en la Mesopotamia arcaica los «contratos de trabajo», en los que se especifica el trabajo que se ha de realizar a cambio de una determinada retribución, y por ello es probable que esta relación, al igual que las actividades artesanales, tuviera lugar sin la redacción de documentos[409].

POSTGATE, 1984a, pp. 107 y 110: «no hay información clara en los textos sobre trituración a gran escala»), que ahora aparece atestiguada en contratos de trabajo del palacio paleobabilónico en Warka (SANATI-MÜLLER, 1988).

[408] Véase cap. III, n. 88.

[409] Algunos contratos de pastoreo (véase nota 245, *supra*) incluyen las condiciones de trabajo de los pastores. Por otra parte he advertido «Un contrato para azadonar un campo» (STOL, 1977-1978). Marvin Powell comenta que se conocen contratos de Ur III relacionados con la recolección y la fabricación de ladrillos.

Inevitablemente, en consecuencia, la mayor parte de nuestra información sobre las condiciones de empleo procede del sector estatal y de los templos, en donde el departamento encargado de controlar el trabajo dejaba testimonio escrito de su actividad. A veces tenemos listas de asistencia, pero el tipo de documento más frecuente es la lista de salarios. Aunque en los últimos años se ha avanzado mucho estos tediosos documentos aún no han sido utilizados plenamente, pero en cuanto lo sean se clarificarán muchas cosas. Hay tres clases de información que nos pueden dar sobre la remuneración de los trabajadores: la naturaleza y cantidad de la retribución, la frecuencia de los pagos y la terminología usada para describir tanto a los trabajadores como a los pagos. Con esta información, en su momento debería ser posible hacer afirmaciones fundamentadas sobre la naturaleza del empleo dependiente del estado, así como valorar la posición legal y social de los empleados y la naturaleza de su vinculación con los patronos.

Salario y raciones

En los últimos años se han estudiado varias veces las raciones entregadas a quienes trabajaban para el estado en época de Ur III[410]. Se trata sobre todo de grano, lana o paño, y aceite, pero a veces se mencionan otros productos. Los textos distinguen claramente según la edad y el sexo de los trabajadores, y también queda claro que el tipo de responsabilidad también podía definir el nivel de remuneración; los jefes de equipo, o quienes trabajaban en la elaboración de productos textiles de alta calidad, recibían más[411]. La utilidad de estos cálculos para conocer el nivel de nutrición y la situación económica de estos trabajadores depende, por supuesto, de si tenían otras fuentes de ingresos, y el punto de vista tradicional sobre el tema está sometido a revisión. Inicialmente Gelb estableció una clara dicotomía en la terminología entre «raciones» (še-ba, etc.) entregadas a esclavos o trabajadores dependientes, y «salario» (á) pagado a personas libres que trabajaban a jornal. Esta distinción no ha resistido totalmente el paso del tiempo, y no se puede suponer que por el hecho de recibir «raciones» esa persona sea de condición servil. La diferencia terminológica en relación con la remuneración parece girar más bien en torno a la regularidad: los términos compuestos con el verbo ba («repartir») «habitualmente parecen indicar una relación laboral prolongada entre el patrono y el trabajador con pagos de carácter mensual» (Waetzoldt, 1987, p. 119).

Se llega a la misma conclusión al observar que algunos de los receptores de raciones también trabajaban para el estado en otras épocas del año en una actividad distinta. En Lagaš tanto los «trabajadores» (**erín**) de la época de Ur III como los «súbditos reales» (?) (**šub-lugal**) de la dinastía presargónica realizaban su servicio al estado por turnos, un mes de cada vez. Cuando se los convocaba oficialmente se los describía como «cumpliendo (su) turno» (**erín bala guba**) y recibían raciones; también se los empleaba fuera de su período regular, entonces se decía que estaban «aguantando (su) turno» (**bala tuša**). Cuando oficialmente estaban fuera de servicio estaban actuando como agentes independientes y recibían «salario» (**á**), y al menos en época de Ur III a menudo pedían prestada cebada a sus pagadores

[410] GELB, 1965; MAEKAWA, 1980 y 1989; WAETZOLDT, 1987 y 1988a.

[411] MAEKAWA, 1980, pp. 87 ss.

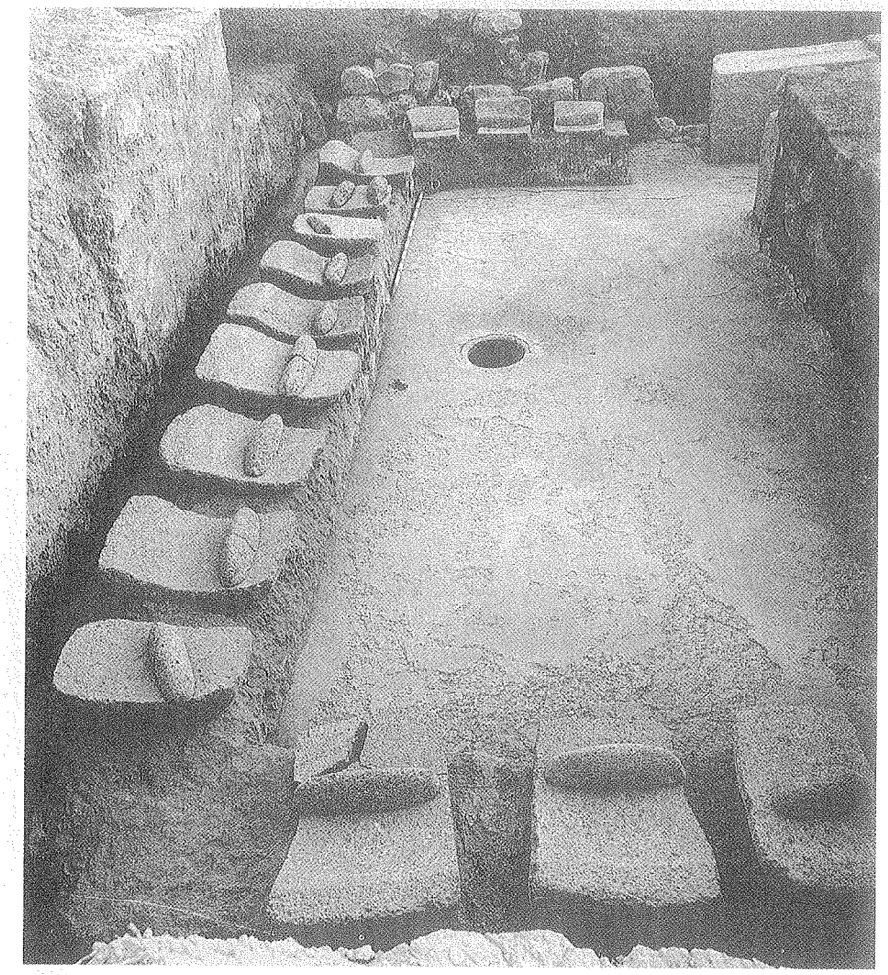


Ilustración 12.5. La sala de la molienda en el palacio de Ebla (comienzos del segundo milenio). (Foto: cortesía de P. Matthiae.)

estatales como adelanto[412]. Estos trabajadores no eran los principales empleados agrícolas del estado, papel que correspondía a los agricultores a tiempo completo **(engar)**[413], y se les utilizaba durante los meses invernales en trabajos como la reparación de diques y la limpieza de canales. Ciertamente hay indicios de que en época de Ur III muchos residían en la ciudad, ya que los textos indican su ausencia del trabajo con el comentario «sin haber dejado la ciudad»[414].

[412] MAEKAWA, 1987 y 1988, y, sobre los adelantos de cebada otorgados por el estado a sus trabajadores, 1976, pp. 9-16.

[413] Existe acuerdo general en que el **engar** era un «encargado de granja» con dedicación completa (WAETZOLDT, 1987, p. 120), que tenía trabajadores agrícolas a sus órdenes –véase, por ejemplo, LIVERANI, 1990a, p. 157, n. 23.

Un tipo diferente de servicio al estado viene representado por las listas de personal de los establecimientos de molido de grano en Sagdana, cerca de Girsu, que empleaban trabajadores (**guruš**) y trabajadoras (**gemé**) (véase ilustración 12.5). Aunque los escribas no anotan las raciones que se entregaban, los trabajadores son clasificados de acuerdo con el nivel de ración que reciben, de modo que convencionalmente habrían sido considerados «semilibres». Sin embargo, un estudio reciente ha mostrado que tenían una variada procedencia social: había prisioneros de guerra, miembros de diversas profesiones, además del principal grupo, cuyos integrantes eran conocidos como «arrendatarios» (o quizá mejor «intrusos»*). Los aspectos significativos que emergen son que algunos están allí sólo durante unos cuantos meses de cada vez, y que los hay con familia, de modo que una vez más queda claro que la mano de obra de Ur III que necesariamente tenía condición servil era menos numerosa de lo que a veces se había pensado[415]. Algunos integrantes de la clase de los **guruš**, obligados a trabajar para el estado, sólo lo tenían que hacer durante parte del año, y cabe suponer que gozaban de más o menos libertad para hacer su propio trabajo en otros momentos. Esto proporciona una imagen muy diferente de la naturaleza del estado de Ur III, que en ocasiones ha sido visto como mantenido por «la masa de siervos (**guruš**)..., que representaban la principal fuente de trabajo productivo utilizado en la agricultura y el procesado de productos agrícolas en los grandes establecimientos públicos». Ahora se puede pensar que estos trabajadores del estado también entraran en la categoría de Gelbe de «campesinos y artesanos libres que trabajan fueran de los establecimientos públicos», quienes en consecuencia «no tienen por qué haber sido una fuerza despreciable en el esfuerzo productivo de la antigua Mesopotamia» (Gelb, 1979, p. 92).

Como cabría esperar, algunos aspectos de este sistema pasaron a los reinos paleobabilónicos. Un rey de Isin se enorgullece de haber reducido el servicio de la clase de los *muškēnum* a cuatro días al mes (texto 12.7). Esa clase es equivalente a la antigua clase de los **guruš** de la dinastía de Ur III, con otro nombre. La clase de los

Texto 12.7. Procedente de una inscripción de un rey de Isin, probablemente Enlil-bani:

> En Nippur establecí la justicia, y promoví la equidad. Busqué alimento para ellos como ovejas, y los alimenté con tierna hierba. Quité el pesado yugo de sus cuellos y los asenté en un lugar firme. Habiendo establecido la justicia en Nippur y satisfecho sus corazones, establecí la justicia y la equidad en Isin y alegré el corazón del País. Reduje el impuesto de la cebada, que había sido de una quinta parte, a una décima. El *muškēnum* sirvió (sólo) cuatro días al mes. El ganado del palacio había pastado en los campos de..., quienes habían gritado con la invocación «¡Oh, Šamaš!» –expulsé el ganado del palacio de sus campos arados y evité los gritos de esta gente de «¡Oh, Šamaš!».
>
> (Según KRAUS, 1984, pp. 29-30.)

* Nota del traductor: En inglés «tenants» o «squatters».

[414] MAEKAWA, 1988, pp. 62-71.

[415] UCHITEL, 1984.

muškēnum aparece en los códigos legales como una de las tres clases de la sociedad (entre los hombres libres y los esclavos), pero los estudiosos siempre han tenido dificultades a la hora de situarlos en la sociedad fuera del marco de los códigos legales[416]. Por el momento cabe suponer que se trata de semilibres, unidos a la tierra por las obligaciones de servicio a los palacios, pero esto no supone necesariamente que no pudieran tener acceso a fuentes privadas de ingresos, y se tiene la impresión que en el período paleobabilónico el orden social no estaba estratificado de forma tan rígida como parecen sugerir los códigos: ciertamente algunos miembros libres del estado también tenían obligaciones hacia éste, como señalan los mismos códigos. Este tipo de obligación se conocía como *ilkum*, que se puede interpretar como «servicio temporal», dado que podía incluir tanto servicios civiles como los de carácter militar, que se van a ver en el capítulo siguiente. Se conoce especialmente por el Código de Hammurapi y por la correspondencia de este rey con los administradores del sur tras la conquista de Larsa. Estaba estrechamente vinculado con la posesión de tierra, y en su origen probablemente fuera una versión secular del sistema de prebendas (véase *supra*, cap. IX); en textos de Ur III hay indicios del mismo sistema[417]. La información del Código y de los documentos y cartas contemporáneas deja claro que en algunos casos estaban libres de servicio militar, pero incluso los que eran reclutados sin duda eran utilizados a menudo en obras de carácter civil más que en tareas estrictamente militares, y sigue sin estar claro si las obligaciones del *ilkum* eran las mismas que las de los *muškēnum*.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

En Powell (ed.), 1987, se encuentra la más importante recopilación de artículos sobre el trabajo en el antiguo Próximo Oriente. Los pocos estudios existentes sobre el funcionamiento de una actividad artesanal están relacionados con la época de Ur III: sobre los metales Limet, 1960 (en francés); sobre los tejidos Waetzoldt, 1972 (en alemán), y Neumann, 1987 (en alemán), sobre las instalaciones artesanales en Ur (tratados previamente en Loding, 1974). Van de Mieroop, 1987, es por el momento el más adecuado sobre obras en el archivo artesanal de Isin.

[416] La naturaleza de los *muškēnum* ha interesado a los investigadores desde la publicación del Código de Hammurapi, y existe una enorme bibliografía sobre el tema. En KRAUS, 1973, pp. 92 ss., se toca de forma concienzuda, como es habitual en dicho autor.

[417] Aún es necesario estudiar en detalle las obligaciones de carácter militar y civil. En relación con el «trabajo servil», véase por ejemplo HRUŠKA, 1982, p. 109, núm. 73, pp. 111, 85 y 114; NEUMAN, 1987, p. 63, núm. 296 (Ur III); CHARPIN, 1986a, p. 156 (Samsuiluna). Sobre exenciones, véase la inscripción sobre estatua editada por SOLLBERGER, 1956, p. 12, col. ii.

XIII Guerra y paz

Hasta el momento nuestra descripción de la sociedad mesopotámica la he tratado casi como si fuera un sistema cerrado y estable, pero la historia política bosquejada en el capítulo II es lo bastante explícita como para mostrar que esa visión se aleja mucho de la realidad. Probablemente no sea demasiado aventurado afirmar que, desde el punto de vista de Súmer y de Akkad, las fuerzas del caos amenazaban sus fronteras, de forma que el orden interior sólo se podía alcanzar estando dispuestos a luchar en el exterior. A juzgar por los nombres de los años de la tercera dinastía de Ur, el estado intervenía anualmente en alguna acción militar, como sucedía con el imperio asirio o el romano, pero no podemos suponer automáticamente que la situación era la misma en el caso de otros regímenes. Desgraciadamente, sin embargo, tenemos poco en lo que basarnos: en relación con la guerra, quizá en mayor grado que en ningún otro campo, somos prisioneros de lo que los gobernantes mesopotámicos querían que supiéramos: tanto las inscripciones reales como el arte público son fundamentalmente propaganda, y hemos de ser más cautos que nunca al leer entre líneas. Existe el riesgo de dejar que un solo éxito coloree nuestra percepción de un reinado desastroso o fundamentalmente pacífico. La situación empeora aún más por el hecho de que existe poca documentación procedente de los archivos que pueda compensar estas deficiencias: la obsesiva burocracia de los palacios mesopotámicos no seguía a los ejércitos en sus campañas, y no disponemos de los archivos de ningún administrador militar. Por ello somos incapaces de valorar la inversión comunal en actividades militares, ofensivas y defensivas, o el impacto de campañas organizadas o del desorden civil en la vida de la mayor parte de la población.

EL SERVICIO MILITAR Y EL RECLUTAMIENTO

Los cilindro-sellos del período de Uruk incluyen escenas de batallas y prisioneros atados (véase ilustración 2.3), y los documentos del Protodinástico no dejan duda alguna de que había batallas y se reclutaban ejércitos. Algunos acompañantes enterrados en vida con los reyes de Ur seguramente eran guardias militares, y las fuentes textuales trazan una imagen similar: todas las tradiciones sobre el siglo o los

dos siglos anteriores a Sargón apuntan a la existencia de frecuentes enfrentamientos armados, tanto dentro del país como contra los invasores procedentes del exterior, y los antiguos documentos de Šuruppak enumeran los contingentes militares y los carros, mientras que otros procedentes de Zabala, cerca de Umma, señalan la distribución de diversas armas.[418] Sin embargo, en fecha tan temprana hay poco que nos informe de quiénes eran los soldados, de cuál era su lugar en la sociedad. En tales condiciones sería ingenuo suponer que las ciudades no mantenían algún tipo de ejército profesional permanente, pero resulta difícil probarlo, dado que en momentos de emergencia se habría reclutado a todo aquel capaz de luchar. La desaparición de los empleados civiles de las listas periódicas que se observa en los documentos del templo de Bau bajo UruKAgina probablemente reflejen su muerte o invalidez en el curso de la lucha contra Umma, y muestran que en momentos de necesidad se recurriría a soldados no profesionales[419]. De modo semejante, títulos que más tarde se usaron para indicar rango militar, como **nu-banda**, aún son parte de la jerarquía civil en el templo de Bau, y como en momentos posteriores la palabra correspondiente a «tropas» se utiliza de forma indistinta para hombres dedicados a tareas bajo control estatal, de carácter militar o civil, de igual forma que dichos hombres podían pasar, según las necesidades, del trabajo agrícola y comunal, esencial en una ciudad-estado meridional, a la actividad militar.

Nuestra referencia clara más antigua a una fuerza militar permanente pertenece a la dinastía de Akkad. Sargón dice que unos 5.400 soldados comían el pan ante él, sin que probablemente se tratara de simples cortesanos en su totalidad[420]. La primera mención sobre la formación de un contingente militar específico procede de Šulgi, quien dice que formó una unidad de lanceros con ciudadanos de Ur[421]. A primera vista resulta sorprendente que en todas las épocas los documentos procedentes de la administración del ejército sean escasos. La explicación hay que buscarla en la separación entre la administración militar y la civil, que ya hemos visto de forma especialmente clara en época de Ur III (véase cap. VII), pero que debido a motivos de carácter práctico probablemente era normal. Cuando existen tales textos, se trata de casos en los que se entrecruzan la administración civil y la militar, y en consecuencia tienden a estar relacionados con el reclutamiento de soldados, y, como cabría esperar, con sus intentos de evitarlo. La responsabilidad de localizar y obtener el necesario número de reclutas es probable que haya sido delegada en la comunidad y en sus funcionarios civiles, y las escasas fuentes textuales de que disponemos apuntan en esa dirección.

El mecanismo mejor conocido para el reclutamiento es la institución conocida como *ilkum*. El Código de Hammurapi le dedica varias cláusulas, y es el tema de

[418] Fara: MARTIN, 1988, pp. 98-99; Zabala: POWELL, 1978b, p. 18.

[419] LAMBERT, 1961; sin embargo en MAEKAWA, 1980, pp. 87 ss., se subraya la dificultad de utilizar esta información prosopográfica.

[420] SOLLBERGER y KUPPER, 1971, p. 99; sin embargo, la impresión de exactitud que proporciona el número 5.400 es falsa, dado que representa 9 × 600, y en consecuencia es un número bastante «redondo» en el sistema sexagesimal.

[421] UNGNAD, 1938, p. 141, núm. 37. Nótese que el verbo sumerio utilizado es **KA...kéš**, que podría sugerir una base contractual para el alistamiento de estos hombres (véase nota 429).

mucha correspondencia entre éste y sus principales funcionarios en la recientemente anexionada provincia de Larsa. La base del *ilkum* era la obligación de servir en el ejército real a cambio del derecho a detentar tierra. A pesar de cierto escepticismo sobre este punto, es cierto que el *ilkum* podía conllevar, cuando así se exigía, la participación en una campaña militar, pero en tiempos de paz a menudo implicaba el servicio al estado en actividades menos guerreras (texto 13.1). Hammurapi legisla en

Texto 13.1. Fragmento de una carta a un funcionario de Hammurapi en Larsa:

> Di a Šamaš-hazir, Lu-Ninurta dice: Pirhum me ha informado así: «En mi familia realizamos una campaña como correos y una campaña como pastores, pero (el servicio correspondiente) a la tierra de mi familia se agota en (suministrar) los pastores.» Investiga si en realidad (su servicio) se agota bajo un encabezamiento, y si tienen dos campañas en su familia divídelo a la mitad entre ellos de forma que no importune al palacio.
>
> (Según KRAUS, 1968, núm. 64.)

su código que los soldados que no se presentaran cuando se les ordenaba participar en una campaña regia serían ejecutados. Aunque existen referencias anteriores dispersas a un sistema similar, tanto en época de Ur III como de Isin-Larsa, su origen no se conoce bien. En mi opinión, en época paleobabilónica el *ilkum* no afectaba a todo el mundo, ya que era una obligación vinculada al usufructo de tierra del estado concedida con la intención concreta de establecer una obligación de servicio al rey, una forma especial de «prebenda de palacio»; no se habría aplicado de forma automática a familias con propiedades detentadas bajo sistemas tradicionales de posesión de tierras[422]. Bajo la tercera dinastía de Ur se estableció un sistema similar, aunque probablemente distinto, en los territorios orientales, más allá de las fronteras de Súmer y Akkad, en donde la administración militar concedió tierras a los soldados, de quienes se esperaba que compensaran al estado mediante el pago de la «renta del territorio» (**gun mada**)[423].

La distribución de tierra estatal a los soldados a cambio de la obligación de prestar servicio militar es algo que se repite en formas muy diferentes en diversas épocas y lugares. En Mesopotamia, como en otros lugares, la tierra detentada de esta forma habitualmente podía ser heredada, y la obligación de prestar servicio militar recaía sobre hijos y hermanos igualmente. Se nos escapan los detalles, y resulta evidente el peligro de que el sistema se viera minado con el paso de las generaciones. El Código de Hammurapi permite que ciertas clases sociales, como las sacerdotisas y los mercaderes, vendan sus tierras *ilkum* (presuntamente detentadas por la familia antes que ellos), pero esto es algo que se prohíbe de forma expresa a otros, lo que sugiere que

[422] Sobre el *ilkum* paleobabilónico, véase ELLIS, 1976, pp. 12-25; ni este estudio ni los que figuran en CAD y RlA tratan de forma satisfactoria la naturaleza de las obligaciones del *ilkum*, que indudablemente podían conllevar el servicio militar (¡aunque evidentemente no en el caso, entre otros, de las sacerdotisas!). La información de Dilbat es tratada en KLENGEL, 1976, pp. 104-110.

[423] STEINKELLER, 1987b, pp. 30 ss. Es importante tener en cuenta que estos pagos se hacían al estado en relación con la tierra distribuida a los soldados, y por ello se trataba de una forma de renta más que un «impuesto», ya que éste normalmente habría supuesto un pago hecho al estado en cuanto autoridad y no en cuanto propietario.

Texto 13.2. Código de Hammurapi, §§36-37:

No se venderá el campo, huerto o casa de un soldado, un pescador o un arrendatario (de palacio).

Si un hombre compra el campo, huerto o casa de un soldado, pescador o arrendatario (de palacio), su tablilla se romperá y perderá su plata. El campo, huerto o casa será devuelto a su propietario.

en realidad se estaba produciendo (texto 13.2)[424]. Otra solución era conseguir que alguien actuara como sustituto. Disponemos de al menos un contrato legal procedente del reinado de Hammurapi en el que un hombre contrata a un sustituto para «su mes en la campaña real»[425]. Podría ser anterior al Código, que prohíbe expresamente la contratación de sustitutos para el cumplimiento de obligaciones militares. Incluso así, no hay duda de que era sólo cuestión de tiempo el que los efectos de la reglamentación se debilitaran, dado que se conserva un contrato similar procedente de los primeros años del siguiente reinado, y un archivo posterior, de un pequeño pueblo cercano a Kish, muestra que el recluta podía negociar los días y meses del servicio *ilkum* como si se tratara de deudas y créditos comerciales, tanto con alguien designado explícitamente como su «sustituto» como con otros[426].

Un conjunto de tablillas censales escritas probablemente en época de Samsuiluna en Khafajah, junto al Diyala, confirma que el sistema de sustitutos se reconocía explícitamente. Un documento menciona las «casas» en las que los hombres podían de ser localizados en diversas ciudades de la región del Diyala, señalando en ocasiones que se han «fugado a Ešnunnna» –sin duda para no ser reclutados– (texto 13.3). También especifican la categoría de su obligación de servicio, distinguien-

Texto 13.3. Fragmento del censo de tropas en Neribtum (=Ishchali):

1 hombre Ahu-šina, joven, que está viviendo en la casa de Ipqatum, el hombre de Sippar;

1 hombre Warad-Kubi, hijo de Inbuša, que está viviendo en la casa de Etel-piša, el sacerdote adivinador;

1 hombre Belšunu, hijo de Utul-Ištar, que está viviendo en la casa de Belanum, hijo de Wardum;

1 hombre Lipit-Tišpak, hijo de Mar-iltum Kurhitti-muštešer, su hermano Kubburum, alumno de la escuela, su hermano que están estacionados con Nabi-Sin, que está viviendo en el...;

1 mercader Ubarum, el joven Pirhum, su hermano, quien pastorea las cabras de Damqi-ilišu;

1 mercader Awiliya, hijo de Belšunu, supervisor de los mercaderes, que está viviendo en la casa de Hudu-libbi...;

1 jardinero Etirum, hijo de Išme-karab, hombre de Dur-Rimuš, a quien se puede encontrar en la casa de Ibni-Amurrum, en el campo, pero se ha fugado a Ešnunna;

1 jardinero Warad-Ištar, hijo de Inbuša, hombre de Dur-Rimuš, a quien se puede encontrar en la casa de Ibni-Amurrum, en el campo, pero se ha fugado a Ešnunna...

(Según GREENGUS, 1979, núm. 305.)

[424] Sobre el «pescador», véase *infra*, en este capítulo.

[425] WILCKE, 1983, pp. 54-56.

[426] Sobre el archivo de Ubarrum, véase LANDSBERGER, 1955; sobre el contrato de alquiler del primer año de Samsu-iluna: KOHLER y UNGNAD, 1909-1923, núm. 551.

do entre el «soldado verdadero» (**sag aga. ús**/*qaqqad rēdîm*), el «sustituto» (literalmente «adicional», **dah**/*tahlum*, véase texto 4.5, *supra*) y el «extra» (**diri**). Otras listas más cortas muestran que, como cabría esperar, había aproximadamente el mismo número de «soldados verdaderos» y de «sustitutos», y que el número de «extras» (quizá deberíamos decir «reservistas») era menos numeroso[427]. Un documento similar, de diferente procedencia, que enumera los soldados potenciales utilizando esas tres mismas categorías, muestra que eran habitualmente hijos y hermanos, y que se agrupaban en unidades dirigidas (o al menos reunidas) por uno de los «soldados verdaderos» que había entre ellos[428].

LAS UNIDADES REALES

En época paleobabilónica algunos, si no todos, de los efectivamente reclutados bajo el sistema del *ilkum* entraban a formar parte de las «unidades reales» (*kiṣir šarrim*; texto 9.7) y servían en una «campaña real» (*harrān šarrim*; texto 13.4)[429].

Texto 13.4. Hammurapi a Sin-idinnam en Larsa:

Di a Sin-idinnam, Hammurapi dice: 240 soldados de las unidades reales, que están bajo Nanna-mansum, del distrito a tus órdenes, que han salido de Assur y Šitullum...[pasaje roto]...que hagan una marcha y se queden con las tropas de Ibni-Amurrum, su grupo. Ese contingente no se debe retrasar: envíamelos rápidamente de forma que puedan efectuar su marcha.

(Según FRANKENA, 1966, núm. 23.)

Probablemente el énfasis que se pone en el rey se debe a que este sistema transcendía a cualquier sistema tradicional de reclutamiento basado en la pertenencia a una comunidad. Un funcionario local, que también trabajaba en la región del Diyala e informaba a su superior sobre la marcha de la cosecha local, tenía bajo sí a diversos grupos, entre los que figuraban «miembros de las unidades reales», «grupos amorritas» (literalmente «hijos de Amurru») y «grupos del distrito urbano»[430]. Supone una infrecuente indicación de la existencia de una obligación militar de base comunal diferenciada, pero también resulta interesante por el estatus diferente que otorga a los amorritas. Sin duda existen raíces de carácter histórico para ello, y refleja una tradición de servicio militar diferente, basada en la pertenencia a las tribus amorritas que establecieron sus dinastías inmediatamente después del colapso de Ur III. Incluso en siglos posteriores, el título militar más elevado en los estados de Mesopotamia meridional era el de «amorrita jefe» y había «capitanes

[427] Estas listas de Khafajah, mencionadas en JACOBSEN, 1932, p. 57, están en GREENGUS, 1979, núms. 305 ss. (mi agradecimiento a R. M. Whiting por indicarme dónde localizarlas).

[428] KOHLER y UNGNAD, 1909-1923, núm. 1.398. Véase BIROT, 1969, pp. 108-128.

[429] LANDSBERGER, 1955, p. 128, con addenda en JCS 10 (1956), 39; nótese en especial TCL 7 73 «realizará una campaña en las unidades reales». El uso deja claro que el estatus de los soldados en las unidades reales continuaba cuando no estaban en campaña, y que detentaban bienes inmuebles en relación con su servicio (por ejemplo, «un huerto de un soldado de las unidades reales», BIN 2 77:4). Sobre *kiṣrum* y su equivalente sumerio, que puede apuntar a una relación contractual (véase nota 421), véase también EDZARD, 1957, p. 161, n. 861, WILCKE, 1969c, pp. 195-197.

[430] LUTZ, 1929, núm. 22 (la edición resulta muy anticuada).

amorritas»[431]. Sin duda la lista censal de las familias amorritas de Ešnunna (texto 4.5) tenía una finalidad militar, y la conservación de esta obligación ancestral puede contribuir a explicar la diferenciación entre amorritas y acadios que se mantiene en época tan tardía como la del edicto de Ammi-ṣaduqa. Esta misma diferenciación se conoce por los textos de Mari, y es probable que también hubiera sistemas paralelos de reclutamiento para nómadas y sedentarios. La correspondencia regia tanto de Samsi-Addu como de Zimri-Lim toca ampliamente los problemas de obtener reclutas en las tribus, pero también aquí aparecen las «unidades reales», y en una carta enviada a Yasmah-Addu por uno de sus oficiales vemos que las «reservas» procedentes de los pueblos sedentarios (llamados aquí «hombres de refuerzo», LÚ.EGIR) estaban destinadas a las unidades reales y no se movilizaban con otra finalidad (texto 13.5).

Texto 13.5. Carta a Yasmah-Addu de uno de sus funcionarios:

> Di a Yasmah-Addu, mi señor, Bunu-Ištar tu sirviente dice: mi señor escribió sobre los asnos de carga, diciendo: «Haz que traigan 100 asnos de carga desde Našilanum a Karana.» Esto es lo que escribió mi señor, pero estas gentes son reservistas para las unidades del rey, y entre tropas en una... campaña, ¿cuál de ellos deja atrás su asno? De acuerdo con el mensaje de mi señor, envié al campo, pero no encontraron un solo asno, todos habían ido con las tropas, no había un solo asno de carga. También, las tropas que viven en el campo son reservas para las unidades del rey, y el rey [es decir Samsi-Addu] ha dado instrucciones estrictas de que no se las toque.
>
> (DOSSIN, 1952, núm. 70.)

TIPOS DE SOLDADOS Y SUS ARMAS

Al igual que la mayoría de los ejércitos, los mesopotámicos no eran homogéneos, sino que en ellos había contingentes diversos que correspondían a diversos grupos sociales, y también variaba su pericia y equipo. Mientras que el soldado normal era conocido como un *rēdûm* en época paleobabilónica, Hammurapi también menciona otra clase de soldados que cumplían la obligación del *ilkum*, los «cazadores», que originalmente deben de haber tenido una forma de vida no agrícola y que sin duda tenían su propio equipo, adaptado a ésta (texto 13.2). En acadio, al igual que en árabe moderno, «cazar» y «pescar» son la misma palabra; sin duda en el sur de Mesopotamia eran pescadores, pero en las cartas de Mari también los encontramos acompañando a los ejércitos, en los distritos de Šubat-Enlil o Tuttul en las regiones del Habur y Balih, en donde resulta más probable la presencia de cazadores. Procedieran de contextos tribales nómadas o constituyeran, quizá más verosímilmente, un sector dentro de la población más sedentaria, se les asignaba campos y probablemente pertenecieran a las unidades reales[432].

Sin duda los cazadores usaban las hondas y redes con las que estaban familiarizados por sus actividades en época de paz (como los reciarios romanos). Es evidente que las armas utilizadas por los diversos grupos deben haber dependido en gran medida de su procedencia. No es probable que quienes vivían en el desierto y no

[431] GRONEBERG, 1980, pp. 15-16, véase «Amurru(m)»; KLENGEL, 1976, p. 101.
[432] Sobre el *bā'irum*, véase CAD, vol. B 32-3.

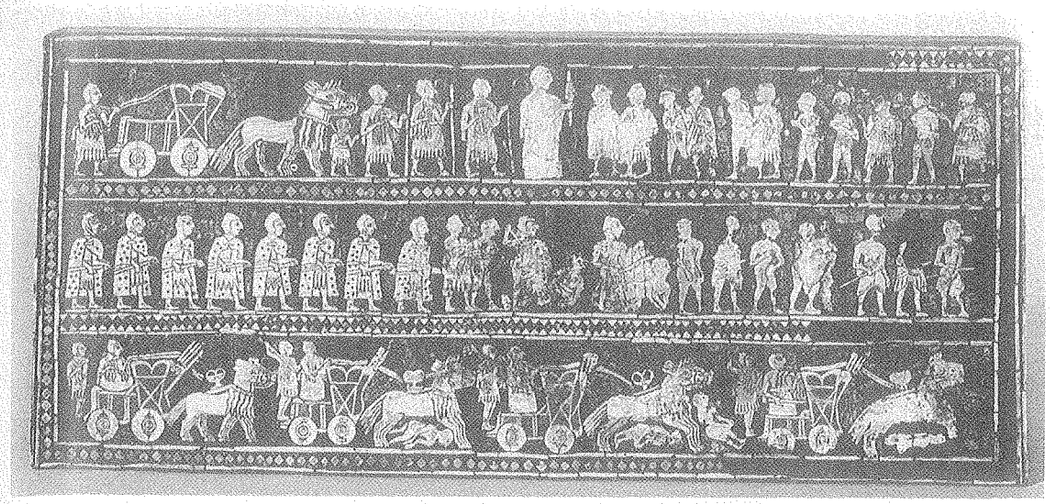
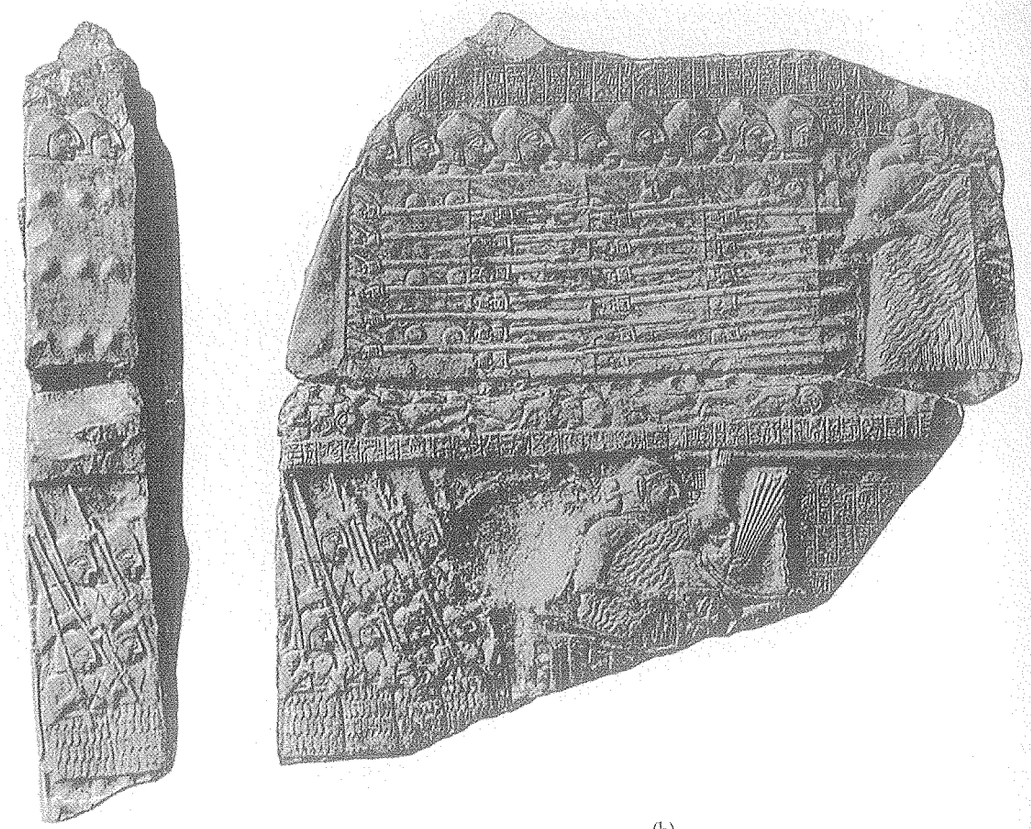


Ilustración 13.1. El «Estandarte Real de Ur», lado militar. Las escenas bélicas en la hilera inferior incluyen la presentación de los cautivos al gobernante, quien tiene un tamaño ligeramente superior al de los demás, en el centro de la parte superior. Es el ejemplo mejor conservado de tales escenas con técnica de incrustación, que también han sido halladas en edificios públicos de Kish, Mari y Ebla correspondientes al período Protodinástico. El otro lado aparece en la ilustración 7.6. (Foto: cortesía del British Museum.)

permanecían en el mismo lugar crearan un armamento que exigiera conocimientos industriales y grandes cantidades de metal. Por ello no resulta sorprendente que fueran las comunidades agrícolas sedentarias del sur las que tuvieran un equipo militar complejo, como es el caso de los carros de combate –o mejor, carretas– y el pesado equipo de protección de la estela de los Buitres y el estandarte de Ur (ilustraciones 13.1 y 13.3). Dejando a un lado las consideraciones de carácter práctico, las unidades militares expresan de manera universal su identidad colectiva mediante su forma de vestir, y sin duda los contingentes de diferente procedencia social utilizaban ropa distinta y armas diferentes. En las pinturas murales de Mari, en las estelas reales (ilustración 13.3), y en cilindro-sellos contemporáneos se identifica claramente un ligero vestido amorrita, y quizá no sea coincidencia que varios siglos antes las estelas de la dinastía de Akkad, vinculada con el noroeste, muestren a los reyes y a sus soldados con un ligero vestido de batalla, similar a aquél, muy diferente del tradicional infante sumerio.

Una vez más las fuentes escritas permanecen sorprendentemente silenciosas sobre los tipos de armas y de vestimenta protectora con las que los artesanos del estado deben de haber estado muy ocupados en determinadas ocasiones. En el sur, en el tercer milenio, a juzgar por las pocas representaciones de batallas disponibles, los carros constituían el arma selecta. Aparentemente los carros de cuatro ruedas del estandarte de Ur eran arrastrados por cuatro animales y transportaban dos combatientes, quienes atacaban con jabalinas de punta de cobre que llevaban en un carcaj situado en la parte delantera. El gobernante va en uno, y en los cilindro-sellos se les muestra pasando por encima del enemigo caído. En los enterramientos



(a) (b)

Ilustración 13.2. Estela de los Buitres (recibe esta denominación por otro fragmento en el que aparecen alimentándose de los muertos; véase también ilustración 13.5), procedente de Girsu, aproximadamente del 2450 a.C. Las tropas de Lagaš aparecen desplegadas contra el enemigo, procedente de Umma. Con una larga inscripción de Eanantum. (DE SARZEC, 1884-1912, planche 3 bis y 4).

de reyes y otros ciudadanos ricos los carros ocupaban un lugar destacado, y los équidos entrenados para arrastrarlos suscitaban tal orgullo que un poeta podía comparar al mismo Šulgi con uno de ellos. Sin embargo, los vehículos deben de haber sido difíciles de manejar, dadas sus ruedas de madera maciza y su primitiva construcción, y difíciles de conservar en buen estado. Cabe sospechar que en gran medida su valor era simbólico, y que era en parte su coste, y la mística que conllevaba su misma complejidad, lo que les dio un papel social similar al del caballo de guerra medieval o los carros de combate de la segunda parte del segundo milenio en el Próximo Oriente, fenómenos ambos ligados íntimamente con una clase nobiliaria. Perdieron este papel primordial con la dinastía de Akkad (cuyos ejércitos quizá no procedían

Ilustración 13.3. Estela de Daduša, rey de Ešnunna en época de Hammurapi. La inscripción relata sus éxitos militares, mientras que las escenas en relieve dispuestas en cuatro hileras lo muestran ante una diosa que sobresale por encima de las murallas de una ciudad fortificada, golpeando a un enemigo, y haciendo que se lleven cautivos ante él. La hilera inferior muestra las cabezas cortadas de sus enemigos (véase ilustración 13.5). (Foto: cortesía del Irak Museum, Bagdad.)

de las ciudades y que, ciertamente, cubrieron grandes distancias en el transcurso de sus campañas, en terrenos muy diferentes de las llanuras de Súmer y Akkad). Aunque en época paleobabilónica o antes las pesadas carretas son un recurso importante, los carros de combate parecen estar prácticamente confinados a ocasiones ceremoniales o a un uso ritual al servicio de los dioses (ahora arrastradas por caba-

llos, introducidos poco antes), y la caballería, en el sentido de grupos de soldados a caballo, no aparece hasta avanzado el segundo milenio[433].

En cualquier caso, el humilde infante fue sin duda la espina dorsal de los ejércitos en todas las épocas, aunque reciba menos atención en la iconografía y los textos. El soldado de infantería del Súmer protodinástico utilizaba diversas armas, a juzgar por los monumentos. La Estela de los Buitres, erigida por Eanatum de Lagaš para conmemorar su victoria sobre Umma, muestra tres grupos fuertemente armados (ilustración 13.2): un contigente de soldados de Lagaš lleva al hombro hachas, otro porta sólidas azuelas (con la hoja colocada transversalmente a la empuñadura) que bien podían tener también un uso agrícola. Están bien atestiguadas por la arqueología, y la cabeza de una azada típica podía pesar más de 1,25 kilos de cobre[434]. El resto forma una falange con grandes escudos (probablemente de cuero tachonado en metal) y lanzas. De los tres, probablemente el arma más efectiva resultara la lanza, ya que siguen existiendo contingentes de lanceros en época de Ur III, y Šulgi los menciona[435]. En su «estela de la Victoria» Naram-Sin sostiene uno de los escasísimos arcos con fines militares, aunque al igual que las hondas ciertamente eran conocidos desde muchísimo antes, y ya en el período de Uruk aparece el gobernante disparando flechas a los leones. La mejor representación del uso militar de un arco procede de Mari en el período Protodinástico, junto con un gran y sin duda muy apreciado escudo (ilustración 13.4)[436].

Todos ellos son implementos penetrantes. Otro tipo de armas que brilla por su ausencia es la hoja cortante. Para quienes están familiarizados con los relatos de luchas individuales de la Europa medieval y antigua probablemente el arma clásica del combate cuerpo a cuerpo sea la espada, utilizable tanto para cortar como para penetrar, pero se trata de una aportación de la segunda parte del segundo milenio a.C., y, a pesar de las espadas de bronce utilizadas en el Egeo y el Levante, en Mesopotamia siguió siendo una excepción hasta la Edad del Hierro. El motivo de la tardía llegada de la espada es en parte de índole técnica: el cobre o el bronce no son tan apropiados para la obtención de un filo aguzado como el hierro, y una sólida hoja de metal macizo resulta cara. Los antecedentes de la espada están representados por un lado por la daga, por el otro por las hojas de aspecto bastante casero enrolladas en torno al extremo de un astil de madera que aparecen sostenidas por un guerrero de Kish (ilustración 2.5), o metidas en el cinturón de Naram-Sin en su gran estela. Las fases intermedias están especialmente bien documentadas en el Levante, a comienzos del segundo milenio, pero la «espada-hoz», arma de transición, está también frecuentemente relacionada con la divinidad en los cilindro-sellos babilónicos[437].

[433] MOOREY, 1986, proporciona un reciente examen del caballo y el carro de combate en sus primeros años. Sobre los carros de combate (con caballos) en el contexto de los templos, véase CAD A/i, 267 (Assur); KINGSBURY, 1963 (Larsa); WEIDNER, 1952.

[434] En un depósito de armas de cobre de comienzos del Protodinástico III en Abu Salabikh hay dos cabezas de azada que pesan 1.264,4 y 1.277,4 g, y una punta de lanza con un peso de 322,5 g.

[435] Sobre Šulgi, véase nota 421; sobre los lanceros en los textos administrativos de Lagaš en época de Ur III, MAEKAWA, 1976, pp. 17-18.

[436] Incluso las representaciones más antiguas parecen mostrar un arco compuesto; véase MOOREY, 1986, y sobre los detalles de la construcción de arcos MILLER *et al.*, 1986. Sobre armas antiguas, véase también EICHLER, 1983.

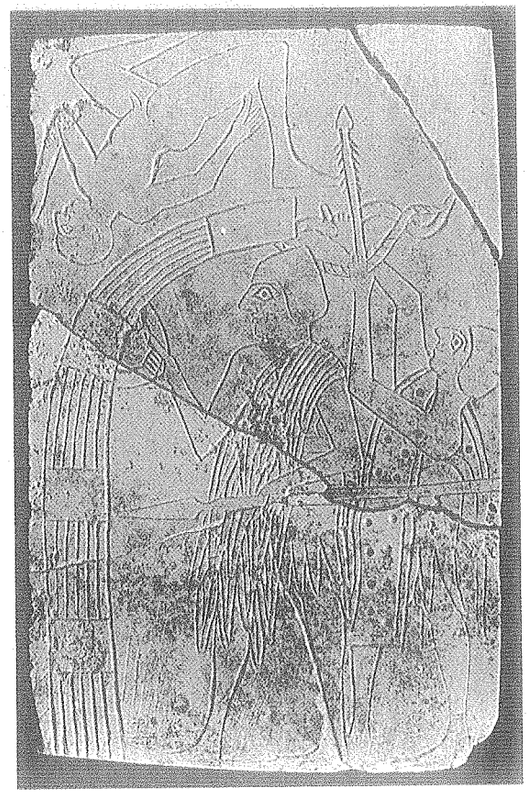


Ilustración 13.4. Placa de concha con incisiones procedente de Mari, Protodinástico III. Un arquero es acompañado por un lancero que sostiene un escudo de mimbre como protección. (Mission Archéologique de Mari. Cortesía de J.-Cl. Margueron.)

Todavía se desconocen muchos detalles relacionados con los avances producidos en el material bélico. En parte esto se debe a que no se ha dedicado suficiente atención a relacionar la información procedente de los textos con la proporcionada por la arqueología, pero en parte también a que esta última es escasa: el extremo activo de casi todas estas armas habrá sido de cobre o, cuando era posible, de bronce, pero, excepto en el caso de ofrendas funerarias, perduran pocas armas dado que las hojas estropeadas o rotas se recuperaban de forma sistemática para aprovechar el metal. Por ello resulta difícil garantizar la inexistencia de ciertos productos, pero parece probable que las armaduras pesadas formadas por placas de metal superpuestas, presentes en la segunda parte del segundo milenio, no se utilizaran, usándose sólo el cuero o quizá en ocasiones fieltro grueso como ropa protectora de cuerpo y cabeza. La armadura de metal puede haber sido, en parte, una respuesta a la mayor fuerza de las recientemente introducidas espadas de hoja maciza y a la capacidad de penetración de las flechas disparadas con arcos compuestos.

[437] Sobre la evolución de la espada, véase MAXWELL-HYSLOP, 1946; YADIN, 1963, pp. 60-61.

NATURALEZA Y CAUSAS DE LOS CONFLICTOS

Los ejércitos combatían por muchas razones y en condiciones diversas. El registro histórico incluye el enfrentamiento de ejércitos en batalla campal, los ataques por sorpresa de los beduinos, las invasiones de las hordas bárbaras, las campañas lejanas en países extranjeros, y los asedios y salidas de ciudades fortificadas. El carácter de una tropa victoriosa viene definido por la tarea con la que se enfrenta. La dependencia que tiene la ciudad respecto a su base agrícola hace que sea fundamental la defensa del territorio, y la hace vulnerable al asedio o a la destrucción de sus reservas de alimentos. En una ocasión durante el enfrentamiento de príncipes amorritas en torno a Mari oímos que la cosecha de un territorio fue quemada[438]. Puede haber sido una excepción, algo condenable según las reglas de la época, pero subraya la importancia de las estaciones, el hecho de que una comunidad sedentaria no puede utilizar todos sus recursos humanos sin dañar las bases de su subsistencia, ya que los campos han de ser regados y cosechados, de modo que existen ciertas épocas del año que son más apropiadas para la lucha. Los grupos nómadas no se ven afectados por estas limitaciones, ya que no tienen casas o campos permanentes que defender, y ésta es una de las razones por las que suponían una fuente de irritación para los campesinos.

El pasado nómada que puede estar detrás del ligero equipamiento de los ejércitos amorritas (y quizá también de los acadios) puede asímismo haber influido en su horizonte geográfico. Las legendarias marchas de Sargón y de Naram-Sin hacia el oeste resultan menos sorprendentes al saber que el rey de Alepo, amorrita, estaba preparado para enviar tropas a la parte lejana de Babilonia para ayudar a los amorritas amenazados por Elam en dicha zona (texto 13.6). El escenario político y militar en el segundo milenio cubría 1.000 km, desde el Mediterráneo hasta el Golfo. Los mensajeros de Tilmun pasaban a través de Mari, y la correspondencia

Texto 13.6. Carta del rey de Alepo al rey de Der:

> Dí a Yašub-Yahad, Yarim-Lim tu hermano dice: ¿Que Šamaš (el dios de la justicia) investigue mi conducta y la tuya, y juzgue! Me comporto contigo como un padre y hermano y tú te portas conmigo como si me desearas mal y fueras mi enemigo. ¿Qué compensación es ésta por el hecho de que las armas de Adad y Yarim-Lim rescataron la ciudad de Babilonia, y dieron vida a tu tierra y a ti mismo? De no haber sido por Adad y Yarim-Lim la ciudad de Der habría sido arrastrada como paja hace 15 años, de modo que nadie podría encontrarla y tú no podrías actuar de este modo. Ciertamente, Sin-gamil, el rey de Diniktum, al igual que tú, me paga con hostilidad y poniéndome obstáculos. He amarrado 500 embarcaciones en el muelle de Diniktum, y durante 12 años he ayudado a su país y a él mismo. Ahora tú me pagas con la hostilidad y poniéndome obstáculos como él. ¡Te juro, por Addu, el dios de mi ciudad, y Sin, mi dios personal, que no descansaré hasta que haya destruido tu país y a ti mismo! Al comienzo de la primavera iré, y avanzaré hasta las puertas de entrada de tu ciudad, y haré que conozcas la amargura de las armas de Adad y Yarim-Lim.
>
> [Der está al este del Tigris, en la ruta a Susa, y Diniktum es un puerto en el Tigris.]
>
> (Según DOSSIN, 1956.)

[438] «El año en el que Yahdun-Lim quemó la cosecha del territorio de Samsi-Addu» (DOSSIN, 1950b, p. 52; ¡en lugar de «maison» léase «moisson»!).

Texto 13.7. Rutas para una fuerza de 20.000 soldados a través del desierto hacia Qatna:

> [Samsi-Addu a Yasmah-Addu:] ... Me escribiste en relación con tu ruta con el ejército. Marchar con el ejército no es [...], y todavía eres joven y no has obtenido experiencia de [...] Deja que La'um y Mutu-Bisir lean (las anteriores [?]) tablillas, consulta con ellos, y toma tu decisión a la vista de la suya. Mutu-Bisir tiene experiencia [de esas rutas]... [Después de un pasaje dedicado a la obtención de información sobre el aprovisionamiento de agua.] Envíame un informe sobre todo ello: ¿Qué ruta es la mejor para la marcha del ejército? ¿Es la ruta superior la mejor? ¿Es la ruta central la mejor? ¿Es la ruta inferior la mejor? ¿Es lo mejor para el ejército partir de donde estás? ¿O debería salir el ejército en su marcha desde Abattum, o desde Halabit, o desde donde estás? Haz que te informen adecuadamente en relación con el suministro de agua en estas rutas, y envíame la información... y los expertos en adivinación que te acompañan, Zimri-Dagan, Naram-Sin, [...], y Apil-ilišu, hijo de Ibal-pi-El, deberían tomar sus decisiones y [leer los agüeros] ante ti en Qatna.
>
> [Nótese que el nombre Mutu-bisir en realidad significa «Hombre de (Jebel) Bishri».]
>
> (Según DURAND, 1987a, pp. 163-165.)

de Samsi-Addu con sus hijos muestra que se planeaban con cuidado las rutas, con conocimiento de la geografía local y, por supuesto, de las necesidades logísticas (texto 13.7). Se dispone de itinerarios procedentes de la misma Babilonia en los que se detalla día a día la ruta desde Babilonia hasta Assur, Tigris arriba, y hacia el oeste a través de las llanuras de Mesopotamia septentrional hasta Emar, sobre el Éufrates[439]. Los espías o informadores reunían información, y evidentemente, en el sorprendente caleidoscopio político de la época de Hammurapi, era importante su rápida transmisión, y, además de correos, los textos de Mari revelan el uso de señales luminosas en casos de gran necesidad[440].

La guerra de sitio ocupa un lugar importante en el terreno militar. La más antigua ciudad amurallada es Habuba Kabira, el asentamiento comercial de época de Uruk sobre el Éufrates, en Siria, aunque, como cabría esperar, ahora también se conocen murallas de esa época en el sur[441]. En la historia de Gilgamesh y Akka, la población de Uruk mira a los campamentos de Kish desde las murallas, y da la impresión de que es la aparición de Gilgamesh en las almenas lo que decide el resultado (véase ilustración 13.3). Una vez que se capturaba una ciudad, a menudo se evitaba la posibilidad de nueva resistencia mediante la destrucción de las murallas; y su reconstrucción era símbolo de rebelión. Al igual que sucedía con las piezas que protegían el cuerpo, en la arquitectura las innovaciones en el campo ofensivo equilibran las medidas adoptadas por los defensores. Ya en fecha tan antigua como la de los textos de Ebla, contamos con menciones de arietes, y la correspondencia de Mari está plagada de referencias a torres de asedio, algunas de las cuales serían montadas previamente y llevadas flotando aguas abajo (texto 13.8)[442]. Si un andamio de madera

[439] Véase EDZARD, 1976-1980a.

[440] CROWN, 1974; DOSSIN, 1938b; nótese también la sugerencia de que la elevación de una antorcha para inaugurar un edicto *andurārum* supone la rápida transmisión del mensaje por medio de señales luminosas (FINKELSTEIN, 1965, p. 236; véase KRAUS, 1984, p. 70).

[441] En Abu Salabikh, montículo de Uruk (S. POLLOCK, comunicación personal).

[442] Arietes de Ebla: STEINKELLER, 1987c. Sobre máquinas de sitio en Mari: SASSON, 1969, pp. 33-34.

no era capaz de superar las almenas, la solución alternativa era la construcción de una rampa. Esto también figura descrito en la correspondencia de Mari, y la geometría tridimensional de la construcción de rampas de sitio era uno de los ejercicios de los programas babilónicos de matemáticas (véase texto 12.4, *supra*).

Texto 13.8. Una carta paleobabilónica temprana procedente de Ešnunna:

> Di a mi señor: La tropas están bien. La ciudad está segura. La guarnición de mi señor es fuerte. Incluso aunque los amorritas hicieran la guerra durante diez años y trajeran diez arietes, diez torres de sitio, (y) veinte escaleras (?), seguiré fuerte en mi ciudad. Mi señor no debería preocuparse.
>
> (Según WHITING, 1987, p. 46.)

Para el sitio de Nurrugum (una ciudad no identificada, pero evidentemente importante, en el norte de Mesopotamia) Samsi-Addu calculaba reunir un ejército de 60.000 hombres. Esta cifra puede suscitar cierto escepticismo, pero de hecho en los textos de Mari, que no son documentos propagandísticos, no es infrecuente que se hable de conjuntos de entre 1.000 y 10.000 hombres (textos 13.7, 13.9). En el caso

Texto 13.9. Samsi-Addu informa sobre los movimientos internacionales de tropas:

> Di a Yashah-Addu, Samsi-Addu tu padre dice: Sobre las tropas que están esperando contigo. Te escribí para que me las enviaras. Envíame esas tropas rápidamente, y tú espera en Mammagira con el resto de las tropas que tienes contigo. No es una buena idea que esperes en Šapanašim o Talhya: Mammagira es un buen lugar para que esperes.
>
> Otro asunto. Escribí para que mis tropas que están esperando en Babilonia avanzaran, y han traído aquí a esas tropas. Con esas tropas, 3.000 soldados de Ešnunna con sus estandartes de Ištar, han llegado estos dos (cuerpos de) tropas. Esas tropas se han unido con las tropas que estaban aquí –estas dos fuerzas se han juntado–. Se hará frente con rapidez al asunto de los turuquenos. Cuando el asunto de los turuquenos haya sido solucionado, me pondré al frente del ejército e iré a la tierra de Zalmaqum. Así que ahora se hará frente al asunto de los turuquenos, y se tratará del asunto de la campaña en el País Superior. Esto es para tu información.
>
> Te envío esta tablilla el tercer día de Kinumun.
>
> (Según CHARPIN y DURAND, 1985, pp. 316-317.)

de Hammurapi las cifras son semejantes, pero se necesitan nuevas investigaciones antes de que los textos de Ur III y anteriores puedan proporcionar información similar, a pesar de los «5.400» hombres que se supone que Sargón tenía en Akkad, y de las grandes cantidades de hombres en Šuruppak, de entre los cuales se menciona la marcha hacia el combate de un grupo de más de 600[443]. En cualquier caso, resulta difícil valorar la importancia de tales cifras hasta que tengamos una idea más exacta del tamaño de toda la población sedentaria y de las poblaciones nómadas de la época.

RESULTADOS

Cualquiera que fuera el motivo de la guerra, los participantes se beneficiaban o sufrían pérdidas. El botín de guerra era de diverso tipo. Después de una batalla las

[443] MARTIN, 1988, p. 98.

ciudades, casas e individuos eran víctimas del saqueo, y había prácticas reconocidas para su reparto, como revelan algunas fascinantes cartas de Mari[444]. Parte se reservaba para el rey, y, anteriormente, los reyes de Akkad ofrecían al menos una muestra del botín a los templos: se han encontrado en Nippur, Ur, Sippar e incluso más lejos cuencos de piedra capturados por Rimuš en Irán, con la inscripción «botín de Elam», y en Ur también se ha hallado al menos un cuenco de Naram-Sin procedente del «botín de Magan»[445]. El mito sumerio de Ninurta relata como al volver de una victoriosa campaña contra las fuerzas del caos, él y sus tropas marcharon hacia el Ekur, el templo de Enlil, y después de ciertas negociaciones pudieron ofrecer su botín (texto 13.10). La no dedicación al templo apropiado sin duda habría constituido un caso de orgullo, y esta tradición sobrevivió hasta época asiria, sin mencionar el mundo clásico. Quizá podamos ver tales obsequios como el equivalente de los exvotos ofrecidos a los templos por los agradecidos mercaderes a su vuelta de un viaje. La cuestión de si los templos eran saqueados dependía con frecuencia de quiénes eran los enemigos: los lamentos de Ur describen la profanación de los santuarios más profundos en Ur, y la destrucción de los adornos de los templos, pero los autores eran los invasores elamitas y sus aliados montañeses[446]. De

Texto 13.10. El botín de Ninurta al acercarse a Nippur:

> El guerrero Ninurta, en su valerosa fuerza, completó (su triunfo):
> En su brillante carro de combate, que provoca un terrible temor,
> Colgó sus toros salvajes capturados en el eje,
> Colgó sus vacas capturadas en el travesaño del yugo,
> Colgó el Carnero Salvaje de Seis cabezas en el guardapolvo,
> Colgó al Dragón, el guerrero, en el asiento,
> Colgó el **magilum** en el bastidor,
> Colgó el Bisonte en la viga,
> Colgó a Kulianna en el apoyapiés,
> Colgó la «Sustancia Blanca» en la parte delantera del yugo,
> Colgó el Cobre Fuerte en la parte interior de la clavija de la vara,
> Colgó el pájaro Anzu en la protección delantera,
> y Colgó a la Serpiente de Siete cabezas en el brillante...
> En su «Carro Listo para la Batalla»
> El Señor Ninurta puso el pie.
> Udanne, el dios que todo lo ve, y
> Lugal-anbadra, el señor barbado, van ante él, y
> El terrible de las montañas, Lugal-kurdub,
> El... del Señor Ninurta, sigue tras él...
> Los Anunna, los grandes dioses, son incapaces de hacerle frente,
> Cuando el soberano pasó como el Diluvio...
> Cuando por orden de Enlil dirigió su camino a Ekur.
>
> (Según COOPER, 1978, pp. 63-67.)

[444] Sobre el botín, véase SASSON, 1969, pp. 47-48; MALAMAT, 1989, pp. 75-79.

[445] T. POTTS, 1989.

[446] Sobre los lamentos de Ur, véase KRAMER en PRITCHARD (ed.), 1969; y recientemente MICHALOWSKI, 1989. Los elamitas estaban aliados con el pueblo «SU.A», al que recientemente se ha identificado con el país de Šimaški (STEINKELLER, 1988c).

semejante manera, los hititas no tuvieron escrúpulos en llevar al exilio la estatua del mismo Marduk cuando pusieron fin a una era con la captura de Babilonia, pero se tiene la impresión que en los avatares del enfrentamiento bélico de carácter local en Súmer y Akkad los templos de la ciudad rival eran respetados –después de todo, pertenecían a miembros de un único panteón, dioses que eran reconocidos en todo el territorio–. Por supuesto había excepciones, e incluso hoy nos da la impresión de que el lamento por la destrucción de los templos de Lagaš por obra de Lugal-zage-si refleja una profunda repugnancia ante la ruptura de una regla respetada habitualmente (véase texto 6.4, *supra*).

El botín humano

Una de las partes más importantes del botín obtenido en el combate estaba formada por las personas. En época de Ur III algunos textos presentan largas listas de exvotos, conocidos como **arua**, y en ocasiones se trata de mujeres y niños procedentes de las campañas reales. Resulta significativo la ausencia de hombres. Gelb supone que a menudo se les daba muerte o se los mutilaba[447]. Es cierto que la propaganda oficial del tercer milenio conmemora el amontonamiento de cadáveres

Ilustración 13.5. Estela de los Buitres: formación de un montículo funerario con los cadáveres de los enemigos tras la batalla (De Sarzec, 1884-1912, planche 3c).

[447] Gelb, 1973, pp. 71-72.

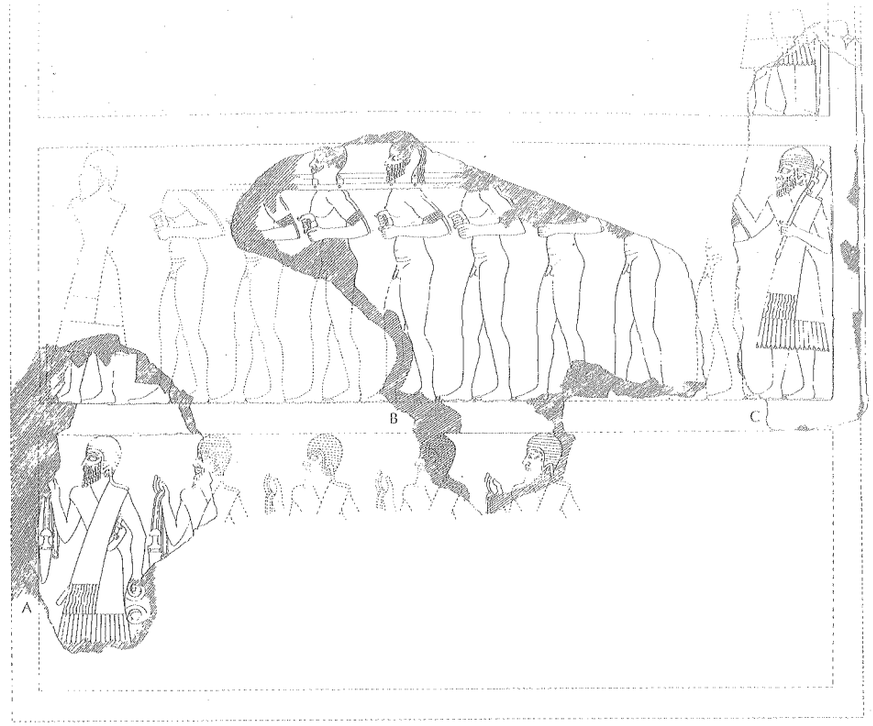


Ilustración 13.6. Fragmentos de una estela triunfal acadia: prisioneros sujetos por el cuello y botín exótico (el vaso, en la parte inferior izquierda, probablemente sea de origen anatólico). (Reconstrucción por J. F. X. McKeon, *Boston Museum Bulletin*, 68, 1970, p. 230. Dibujo de Suzanne Chapman.)

enemigos y su enterramiento bajo un túmulo de tierra (ilustración 13.5)[448], pero no podemos estar seguros de si habían muerto en el combate o habían sido asesinados, y ciertamente algunos prisioneros eran conservados como esclavos. Sabemos que durante la marcha se llevaba a los prisioneros sujetos por el cuello (véase ilustración 13.6) o simplemente con los codos detrás de la espalda, pero esto era sólo una medida de carácter temporal, y tenía que haber una forma de controlarlos a largo plazo. El uso de cadenas pesadas resultaba caro, aunque no era un procedimiento desconocido. Una solución era cegarlos: a pesar de las consideraciones humanitarias de los eruditos del siglo XX, la costumbre de cegar a los prisioneros de guerra a gran escala está documentada en otras épocas y lugares, y no cabe dudar de la existencia de «hombres ciegos» entre los esclavos de Lagaš durante el Protodinástico[449]. Podían servir perfectamente bien, al igual que Sansón en la muela, para transpor-

[448] Westenholz, 1970.

[449] Gelb, 1973, p. 87; en Garelli *et al.*, 1982, tenemos un ejemplo del deseo de no interpretar las palabras correspondientes a «ciego» en su sentido literal. Aquí no se pueden exponer en deta-

tar agua desde un pozo o canal a los campos o jardines, simplemente con un cubo y una cuerda. Por supuesto los esclavos podían ser marcados y sabemos que en época paleobabilónica recibían un peinado especial (*apputtum*; textos 5.13 y 5.14), pero sólo permitía identificarlos, sin evitar su huida[450]. Resulta más difícil determinar si se usaba el encarcelamiento. Conservar en cautividad a muchos extranjeros sólo tiene sentido si existe la intención de repatriarlos finalmente, a cambio de rescate o en el contexto de negociaciones políticas en las que desempeñan el papel de rehenes. Tal situación se da probablemente en el caso de los prisioneros de guerra hurritas en la región de Nippur en época de Ur III: habrán constituido una baza en las negociaciones diplomáticas[451]. También debe de encontrase detrás de un grupo de textos relacionados con prisioneros (*asīrum*) durante el período paleobabilónico. Algunos registran la entrega por parte del gobierno de raciones a estas personas, algunas de las cuales son nombradas y entre las que hay numerosas mujeres y niños; otros textos parecen ser «certificados de defunción», en los que se menciona que han actuado de manera formal como testigos los funcionarios responsables. Lo importante es que los archivos procedían de ciudades situadas en el sur, como Uruk y Larsa, mientras que con frecuencia se dice que los prisioneros proceden de diversas ciudades y países, entre ellos Isin, Ešnunna y Elam. Ahora parece claro que eran víctimas de las convulsiones producidas en el sur de Mesopotamia tras la muerte de Hammurapi, y que al menos algunos de ellos estaban a la espera de maniobras financieras o diplomáticas para obtener su liberación[452].

PAZ Y ALIANZA

Texto 13.11. Tomado de un acuerdo entre Šadlaš y Neribtum:

Decreto de Šadlaš y Neribtum
§1 Hijo de un hombre libre – 2/3 de mina de plata
Esclavo de un hombre libre – 15 shekels de plata
Esclava – 10 shekels de plata
Hombre viejo y mujer vieja – como un niño (?) – tarifa
§2 Cualquiera de la tierra de Šadlaš y sus pastos,
y de la tierra de Neribtum y sus pastos,
que huyó de las hostilidades y ha quedado aislado –
su señor no lo capturará.
§7 Un hijo de Šadlas y sus pastos,
y un hijo de Neribtum y sus pastos,
que fue a obtener beneficio antes de las hostilidades
y fue hecho prisionero, será liberado.

lle los argumentos, pero sin duda los individuos cegados podían seguir siendo miembros productivos de la sociedad; véase nota 288. Sobre la práctica de dejar ciegos a los prisioneros, Jerrold Cooper me señala la inscripción de Šu-Sin en R. KUTSCHER, *The Brockmon Tablets at the University of Haifa: Royal Inscriptions* (Haifa, 1989).

[450] Sobre marcas de esclavos, véase LEEMANS, 1968, pp. 184-185; véase también nota 519, *infra*.

[451] Véase CIVIL, 1967a, p. 36; LIMET, 1972b, pp. 133-134, para los deportados de Simanum, en algún lugar de Mesopotamia septentrional.

[452] EDZARD, 1957, pp. 160-161; LEEMANS, 1961, y en relación con la fecha de los textos y con bibliografía más moderna, ELLIS, 1986c.

§9 Si tuvo lugar un robo de ganado vacuno o de ovejas, y
si se puede llevar ante los jueces y ser juzgado,
si es un ciudadano de Neribtum –
un juramento del ciudadano de Neribtum por Sin de Kamanum;
(si es un ciudadano de Šadlaš) –
un juramento del ciudadano de Šadlaš por Sin de Ur-Iškura.
§11 Ammi-dušur no alistará a un soldado de Sumu-numhim
Sumu-numhim no alistará a un soldado de Ammi-dušur.

(Según GREENGUS, 1979, núm. 326.)

Texto 13.12. Samsi-Addu se demora por las negociaciones para la firma de un tratado:

Di a Yasmah-Addu, Samsi-Addu tu padre dice: He escuchado la tablilla que me enviaste, en la que escribiste: «Yarim-Lim no está presente así que no vine a mi señor. Ahora me encuentro en Qattunan hasta que mi señor llegué a Šubat-Enlil. Esperaré a mi señor en Qattunan». Esto es lo que escribiste. El gobernante de Ešnunna me ha escrito para hacer un tratado [lit: tocar su garganta]. Hay algunas palabras que he quitado de la tablilla del juramento, y he escrito a Ešnunna. Los hombres de Ešnunna están bloqueados (?) y hasta ahora ningún mensaje ha (llegado aquí [?]). Dado que me demoro en la Ciudad (Assur), no esperes por mí en Qattunan, sino vete a Haššum de Membida: allí está el centro del territorio y allí se reúnen todos los haneos. Vete allí, y que acudan a ti los haneos, emprende el censo de los haneos y haz el censo.

Te envío esta tablilla el doceavo día de Addar.

(Según DOSSIN, 1950a, núm. 37.)

Ciertamente en esa época los estados se preocupaban por la repatriación de sus ciudadanos. Uno de los primeros tratados que conocemos, entre los gobernantes de Šadlaš y Neribtum, dos pequeños reinos posteriores a Ur III y situados en la región del Diyala, tiene más el carácter de un memorándum en el que se mencionan los términos de retirada que de un verdadero tratado. Se preocupa especialmente del destino de los ciudadanos de los dos estados que se encuentren en el lado equivocado de la frontera al final de la lucha, pero también toca otras reclamaciones consiguientes al desorden (texto 13.11). Los tratados escritos de esta época son muy escasos, aunque la correspondencia diplomática deja claro que existían y que se redactaban con mucho cuidado en cada ocasión (texto 13.12). Por otra parte, existía una gran actividad diplomática de carácter oral, en especial dentro del mundo de las tribus amorritas. Las mismas palabras usadas para concluir un tratado en época de Mari, «matar asnos» (*hayārī qatālum*), reflejan la naturaleza tradicional y ritual de los procedimientos, y hacen alusión a acciones de carácter mimético que forman parte de una ceremonia en la que tienen lugar los juramentos. Entre dos comunidades soberanas y sus representantes, fueran los ensis de Umma y Lagaš o dos jeques amorritas, la existencia de juramentos y la venganza que cabía esperar contra quien rompía el juramento era la única sanción posible. En Súmer también se buscaba la participación divina: para reforzar la aceptación de la frontera trazada originariamente por Mes-salim se convocó a los grandes dioses para que actuaran de testigos, y la noticia de los

juramentos hechos por las dos partes que intervenían en el acuerdo fue llevada a sus templos por palomas[453].

Se puede ver la misma intervención de la sanción divina en relación con posibles tratados que promueven la cooperación futura en lugar de solucionar pasados desacuerdos. Detrás de la famosa carta a un dios encontrada en Mari probablemente esté algún tipo de alianza. En ella se hace remontar el enfrentamiento entre la familia de Samsi-Addu y la dinastía de Zimri-Lim a la ruptura de un acuerdo entre Ila-kabkabu y Yaggit-Lim. El autor usa las más contundentes palabras para referirse a la acción de sus oponentes, haciendo hincapié en que la ruptura de un juramento era un pecado religioso que justificaba medidas extremas contra el pecador (texto 13.13). Sin embargo, la sanción no siempre era totalmente eficaz, y las alianzas podían ser extremadamente transitorias en el movedizo mundo de la política del Próximo Oriente (texto 2.7).

Texto 13.13. Disculpa dirigida a un dios:

> [Al dios... que pro]tege al devoto, el poderoso, mi señor, ¡[habla]! [Las palabras de] Yasmah-Addu, tu siervo y devoto: Desde mi nacimiento nadie ha pecado contra el dios. Todos han seguido los decretos del dios. En el pasado, Ila-kabkabu y Yagid-Lim hicieron entre ellos un juramento que los vinculaba por dios. Entonces Ila-kabkabu no hizo mal a Yagid-Lim pero Yagid-Lim hizo mal a Ila-kabkabu. Cuando lo supiste lo atacaste yendo (de este modo) en ayuda de Ila-kabkabu. Ila-kabkabu destruyó su muralla (y) conquistó [...] Yahdun-Lim [...] el mal de Yagid-Lim [...] Ila-kabkabu y [...] Samsi-Addu [...] Yagid-Lim.
>
> (DOSSIN, 1950a, núm. 3; véase también CHARPIN y DURAND, 1985, pp. 293-295; SASSON, 1987.)

LA POLÍTICA INTERNACIONAL

La complejidad del mapa político tiene su reflejo en un activo panorama diplomático. Los mensajeros viajaban extensamente tanto dentro de su país como fuera de éste, y existían prácticas aceptadas sobre cómo los había que tratar. En Mari los enviados de Tilmun recibieron obsequios, zapatos, provisiones (texto 7.6). Por supuesto algunos mensajes eran de carácter oral, pero, a pesar de sus raíces no urbanas, incluso los reinos amorritas utilizaban ampliamente los documentos escritos para controlar a sus funcionarios y comunicarse con sus aliados, y los informes enviados a Zimri-Lim por su representante en la corte de Hammurapi muestran que la tablilla cuneiforme era un importante factor en la política internacional, ya que permitía que los embajadores llegaran a acuerdos que de otra manera podían haber

[443] Sin duda eran palomas mensajeras (COOPER, 1986, pp. 33-39). Los verdaderos textos de los tratados son escasos antes de finales del segundo milenio, pero la correspondencia estatal deja claro que existían; FALKENSTEIN, 1963, pp. 54-55 (con KRAUS, 1965b) es un fragmento paleobabilónico; aparentemente una tablilla de Susa es un tratado en lengua elamita entre Naram-Sin de Akkad y un rey elamita (HINZ, 1972, pp. 75-77, y lám. 21). Sobre el panorama diplomático, en general, véase MUNN-RANKIN, 1956, afectado por muchos nuevos pasajes, en especial procedentes de Mari, aunque sin que haya quedado invalidado.

sido posibles únicamente mediante el encuentro de los dos gobernantes en cuestión. Lo que no quiere decir que tales encuentros no fueran posibles. No sólo el rey de Ugarit deseaba visitar el palacio de Mari, sino que parece que el mismo Zimri-Lim hizo un viaje al Mediterráneo de carácter diplomático, no militar[454]. El cruce de fronteras en estos casos debe de haber exigido un claro entendimiento sobre el protocolo, y una cuidadosa organización previa. Los reyes deben de haber viajado con su séquito, algunos de cuyos miembros habrán estado armados. En una ocasión un importante gobernante hurrita del norte de Mesopotamia se desplazó con un considerable acompañamiento para visitar al rey de Ur III, y algunos de los prisioneros *asīrum* importantes también tenían un séquito con ellos[455]. Las relaciones entre estados exigían el intercambio de algo más que palabras. Los regalos eran algo normal, y su lenguaje era muy específico. Al igual que sucedía en época de Amarna, no se dudaba en solicitar un obsequio, y algunas veces en quejarse sobre el recibido (véase texto 7.5). Como se ha visto en el capítulo VII, el intercambio más importante era el de mujeres, y por supuesto suponía un vínculo mucho más fuerte, en especial porque los hijos de la mujer tenderían a favorecer al país de su madre. Tales intercambios, y en particular los tratados, orales o escritos, suponen en sí mismos un reconocimiento de que existe una entidad legal a cada lado. Esto nos lleva a tratar tanto de la teoría como del ejercicio del poder.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

En relación con el desarrollo de la guerra y el equipamiento para ella, véase Yadin, 1963; sobre vehículos de ruedas M. A. Littauer y J. H. Crouwel: *Wheeled Vehicles and Ridden Animals in the Ancient Near East* (Leiden). Sobre el trato a las poblaciones vencidas, véase Gelb, 1973. Sobre la guerra y la diplomacia en el período paleobabilónico, Sasson, 1969, y Munn-Rankin, 1956, siguen siendo útiles estudios de carácter general a pesar de que últimamente se haya publicado mucho material adicional. Para disponer de la visión de un sociólogo sobre la guerra en el antiguo Próximo Oriente, véase M. Mann, *The Sources of Social Power, I: A history of power from the beginning to AD 1760*, caps. 5 y 8 (Cambridge University Press, 1986).

[454] VILLARD, 1986 (véase nota 234).

[455] WHITING, 1976; nótese que algunas de las personalidades a las que se hace referencia en los textos *asīrum* (nota 452) tenían su propio séquito (*ahītum*; véase CAD, vol. A/i, 191b).

XIV Religión y política

Las negociaciones internacionales exigen que la persona o grupo que representa a cada parte disponga de autoridad. La naturaleza práctica de esta autoridad y su base teórica variaba mucho según sus orígenes sociales y étnicos. Mientras que la jerarquía tribal de los amorritas se ajusta bastante bien a lo que sabemos de sociedades similares en otras épocas y lugares, la cultura urbana de la antigua población sedentaria había desarrollado una ideología explícita para describir las relaciones entre gobernante y gobernado, y entre política y religión. Nuestro tema no es la religión en cuanto tal, pero en las esferas reflejadas en nuestros documentos la religión mesopotámica se identifica con la política. Desde los momentos más antiguos las manifestaciones históricas se expresan por medio de metáforas religiosas, y esto sólo es suficiente para mostrar que las consideraciones ideológicas eran importantes a un nivel puramente secular. Aunque la mayoría de tales afirmaciones están en relación con el rey o la realeza, éste no es el único concepto político en juego: el sistema tiene que incorporar las ideas de territorio, de voluntad popular, de tribu y dinastía. Las afirmaciones, bien en textos «literarios» o «históricos», pueden reflejar la creencia popular, la especulación erudita o la pura propaganda, y en realidad no podemos penetrar en el contexto de tales textos, lo que nos permitiría descubrir su verdadera naturaleza. Sin embargo, incluso la simple propaganda nos dice algo: muestra el clima de opinión y la atención que los gobernantes le dedicaban, y revela la importancia concedida a la tradición y a los precedentes en el mantenimiento del orden del que dependía la civilización. Así pues, su filosofía política ha de ser comprendida por dos motivos, de forma bastante similar al sistema de escritura: en parte porque es el filtro a través del cual se nos transmite el testimonio de los acontecimientos históricos, pero en parte también porque era una pieza en el mecanismo de la sociedad.

TOMA DE POSESIÓN DE UN GOBERNANTE

La variedad de términos utilizados para hacer referencia a los gobernantes a comienzos del tercer milenio deja clara de forma inmediata la complejidad que entraña el poder político. Quizá el más común sea el sumerio **ensi(ak)**, por ejemplo en Lagaš, pero algunas ciudades tenían un gobernante con un cargo sacerdotal (**en** en Uruk, o **sanga** en las ciudades sumerias del centro como Umma e Isin), mientras que algunos también ostentaban el título de **lugal**, que, como hemos visto, en ocasiones implicaba el dominio sobre otros gobernantes. Se ha escrito mucho sobre los matices de tales distinciones, pero nuestra intención aquí es evitar el tema mediante el uso del término neutral «gobernante»[456].

Existe una coincidencia general, a partir de fuentes diversas, sobre los rituales que acompañaban el acceso al trono de un gobernante, aunque varíen los detalles. La épica sumeria nos dice que la realeza vino a la tierra, después del diluvio, representada por tres símbolos: un sombrero, un bastón y un taburete (o si usamos los nombres que han adquirido en este tipo de contextos la «corona», el «cetro» y el «trono»), que aparecen una y otra vez en los himnos dirigidos al rey, junto con otras insignias reales (por ejemplo, texto 14.1). En la iconografía también vemos al gobernante identificado mediante ciertos símbolos: incluso en el período de Uruk existe una figura que usa una gorra plana y una «falda de malla», dotada de autoridad. Más tarde, en el arte neosumerio, se representa únicamente al gobernante con un sombrero ajustado con una banda levantada (véanse ilustraciones 14.1 y 14.2). Cuando se le muestra sentado sobre un taburete acolchado con un tapete de lana cabe suponer que se encuentra en su «trono», y en ocasiones sostiene una maza, de la misma forma en la que el capataz de un grupo de trabajadores o soldados sostiene un bastón. La literatura oficial nos dice que los gobernantes recibían de forma

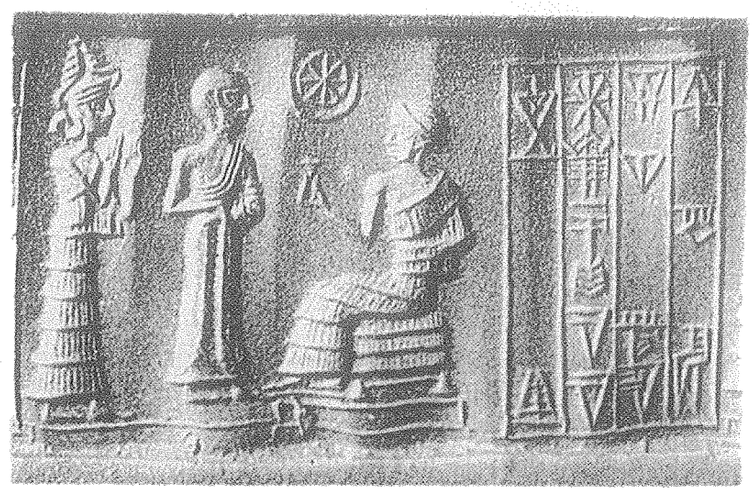


Ilustración 14.1. Impresión del sello cilíndrico de Šulgi-ili, servidor de la hija del rey. El servidor es llevado a presencia de su señora guiado por su diosa protectora, situada a la izquierda. Imitando al rey en escenas similares, la princesa lo recibe sentada sobre un estrado, como una divinidad, pero en un taburete recubierto de lana en lugar de un altar. (A.255, L. DELAPORTE *Musée du Louvre: Catalogue del cylindres orientaux, II. Acquisitions*, París, 1923, Plance 77:2.)

[456] HALLO, 1957; EDZARD, 1974.

solemne estos símbolos de su cargo en los templos (texto 14.2)[457], y sabemos que estos acontecimientos realmente tuvieron lugar por los documentos administrativos que constatan los sacrificios hechos con motivo de la coronación de los reyes de Ur III[458].

Texto 14.1. De un himno a Rim-Sin, rey de Larsa:

En Larsa... en donde las **mes** de gobierno han sido echadas, has sido justamente elegido para pastorear a Súmer y Akkad,

.....

Que An coloque la sagrada corona sobre tu cabeza,
Que te instale espléndidamente en el trono de vida,
Que llene tus manos con el cetro de justicia,
Que ate a tu cuerpo la maza que controla al pueblo,
Que haga que sujetes la maza que multiplica al pueblo,
Que abra para ti la brillante ubre del cielo, y que lluevan para ti las lluvias del cielo.

(Según CHARPIN, 1986a, pp. 275-276.)

Texto 14.2. El entronizamiento del rey en Uruk:

Él entró en Eanna.
Se acercó al resplandeciente estrado del trono.
Colocó el brillante cetro en su mano.

Se acercó al estrado del trono de Nin-men-na («Señora de la Corona»)
Colocó la corona áurea sobre su cabeza (de él).

Se acercó al estrado del trono de Nin-PA («Señora del Cetro»)
Nin-PA, apropiada para cielo y tierra...

Después de que ella había desechado su (de él) «nombre (de) pequeñez»,
Ella no pronunció su nombre **bur-gi**
Sino que pronunció su «nombre (de) gobierno».

(Según JACOBSEN, en FRANKFORT, 1948, pp. 245-246.)

DEBERES DEL GOBERNANTE

Ofrendas

Comencemos examinando los actos rituales que cabe esperar. Los textos más antiguos de que disponemos en los que se nombra a los gobernantes son cuencos de piedra en los que se hacían ofrendas a los templos, tratándose de actos con claras connotaciones políticas, dado que el hecho de realizar esta ofrenda formal constituía una declaración de hegemonía, y el asentimiento del personal del templo al aceptarla debe de haber supuesto su reconocimiento de tal hegemonía. Desde Enmebaragesi en la región del Diyala (ilustración 2.6), pasando por Me-salim en Adab

[457] Véase por ejemplo CHARPIN, 1986a, p. 275, líneas 18-20: **aga**, «corona»; **gu-za**, «trono», y **u$_3$-luh**, «vara» (de la justicia); CIVIL, 1969, p. 140, líneas 88-89.

[458] RENGER, 1976; un buen ejemplo es el sacrificio a diferentes dioses de bueyes engordados «con motivo del desplazamiento del rey desde Nippur a Uruk, cuando Ibbi-Sin recibió la corona» (SOLLBERGER, 1953, p. 48).

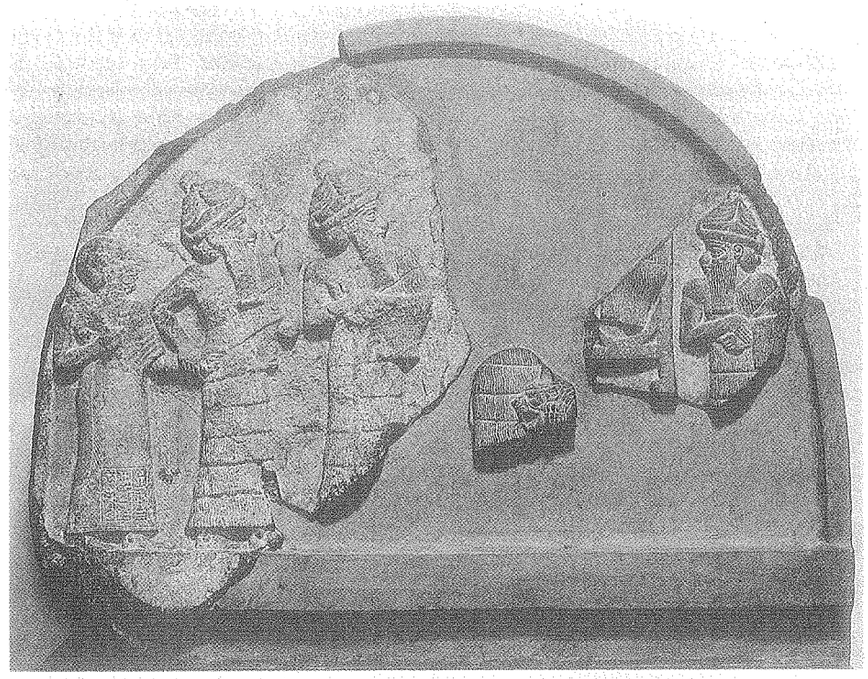


Ilustración 14.2. Estela de Gudea de Lagaš: a la izquierda el **ensi**, con la cabeza descubierta, cuyo nombre aparece sobre su túnica, es conducido a presencia de Ningirsu, de cuyo trono sólo se conservan algunos fragmentos, por su dios personal y otras figuras identificadas como dioses por sus coronas dotadas de cuernos. (Foto: Vorderasiatisches Museum, Berlín.)

y Lugal-zagesi en el mismo Ekur, en Nippur (texto 2.3), la longitud de las inscripciones creció, pero la idea subyacente era la misma. La importancia formal de los procedimientos queda subrayada por la mención del «Rey de Kish» en el himno del templo de Keš, y probablemente también por la información de que el gobernante adoptaba un nombre especial, conocido como su nombre **bur-gi** (¿«presentación de cuenco»?), para el acto (véase texto 14.2)[459]. Aunque no se especifique, no es ilógico suponer que convergían dos motivos ideológicos: el gobernante como representante del pueblo habrá sido responsable de la realización de ofrendas en favor de éste al dios (o dioses) de su ciudad, sin las cuales el favor de los dioses no se podía conservar. Por otra parte, está claro que a los reyes se les atribuía el mérito de la prosperidad económica y el orden social que acompaña a las buenas cosechas, y por ello les interesaba mucho garantizar el favor divino, que traería la prosperidad. Este concepto circular –la prosperidad es el resultado de la aprobación divina, y por tanto consecuencia de ella, y agradar a los dioses es la forma de garantizar la prosperidad– es el equivalente religioso del argumento secular que dice, sencillamente, que el éxito se justifica a sí mismo. Ya en el período Protodinástico II algunos nombres

[459] «En el templo el rey de Kish colocó un cuenco de piedra», Himno del Templo de Kesh, línea 107 (BIGGS, 1971, p. 202; ¡es significativo que la versión posterior omita «de Kish»!).

personales testimonian la conexión entre el rey y la prosperidad (por ejemplo **lugal hé-gál**, «el rey [¿ha creado?»] abundancia»)[460]. Lo ejemplifica el final de la inscripción de Lugal-zagesi en sus vasos, con su énfasis en la prosperidad del país que se encuentra bajo él, y es un tema que vuelve a aparecer en otras inscripciones sumerias (texto 2.3).

Cuidado del templo

La mayoría de las inscripciones formales de los gobernantes mesopotámicos proceden de otra actividad, más importante, en favor de los dioses, la construcción de templos. Si se mira a las imágenes de Ur-Nanše transportando el cubo de tierra (ilustración 6.6) o a Ur-Nammu con las herramientas del constructor sobre su hombro, o se lee sobre el encargo de los dioses a Gudea para que reconstruya el Eninnu, y acerca de su participación en el moldeado del primer ladrillo, no se puede dudar que era parte importante de la actividad del gobernante. Gudea en particular explica detalladamente que su reconstrucción del Eninnu, el principal santuario de Ningirsu en Girsu, fue llevada a cabo para agradar al dios, o aplacarlo, y de este modo salvar a Lagaš de los efectos de la falta de agua (texto 14.3). La construcción era una actividad comunal: aunque el gobernante podía moldear el primer ladrillo

Texto 14.3. Beneficios materiales por la construcción del nuevo templo de Ningirsu:

Cuando para mí, hábil pastor Gudea,
Hayáis comenzado (el trabajo) en Eninnu, mi real morada,
Yo convocaré en el cielo un viento húmedo,
que os traerá abundancia desde lo alto,
de forma que en vuestra época la gente extenderá las manos
sobre la abundancia.
La prosperidad acompañará la colocación de los cimientos de mi casa.
Todos los grandes campos elevarán sus manos para ti, diques y canales estirarán sus cuellos para ti,
y para ti el agua subirá
al terreno elevado que las aguas no alcanzan.
En tu época la nata será vertida en abundancia sobre Súmer.
En tu época se obtendrá un buen peso de lana.

(Cilindro A de Gudea, col. xi, según JACOBSEN, en FRANKFORT, 1948, pp. 257-258; JACOBSEN, 1987, pp. 401-402.)

y llevar el primer cubo, el resto de la población también participaba, y Gudea utilizó contingentes procedentes de fuera de la ciudad (cap. IV). Para agradar al dios y asegurar su presencia ininterrumpida, o, en términos terrenales, para satisfacer el orgullo local, el edificio tenía que ser espléndido. Con frecuencia se traían del extranjero vigas para el techo. Se decoraban los muros, y la tradición de inversión comunal en el templo, que debe de tener sus raíces en la prehistoria, aún aparece reflejada en las leyendas del Protodinástico, en las que se cuenta cómo se importaba expresamente del este el lapislázuli y otros artículos de lujo con el objeto de adornar el templo de Inanna, y no para la glorificación particular del gobernante (véase cap. VI).

[460] En relación con tales nombres, véase EDZARD, 1974.

Por supuesto el elemento mobiliar más importante era la imagen divina. Quizá a causa de su escasez, y ciertamente debido a su naturaleza muy especial, no han sobrevivido estatuas divinas de esta época y lugar, aunque es indudable que existieron. La información de los textos también es frustrantemente escasa, hasta el final de la dinastía de Ur III, cuando los informes sobre el taller del aurífice prueban que los reyes se preocupaban de la restauración de una imagen divina[461]. Una de las expresiones más frecuentes para denominar a los años en Ur III se relaciona con la instalación de una deidad en el templo, lo que probablemente suponga la colocación de una nueva estatua divina. En el período paleobilónico ciertamente es así, dado que se describen los materiales de los que está hecha la nueva imagen (véase texto 6.2). Las divinidades necesitan cuidados continuos, y con frecuencia los gobernantes se preocupan de ellas y decretan la realización de ofrendas con carácter regular (cap. VI).

Las obligaciones rituales

No es necesario ver estos actos como algo más que el comportamiento apropiado de un rico protector secular, no como algo ligado necesariamente con un papel de carácter religioso, pero también se esperaba que los gobernantes participaran en una serie de actividades rituales. Por supuesto algunos ya eran sacerdotes, y tanto la coronación como la presentación de cuencos de ofrendas eran obligaciones rituales, aunque no necesariamente recurrentes. En ocasiones se trata de festividades regulares, en otros casos pueden ser rituales *ad hoc*, según se necesitaran para evitar los malos presagios. En la Mesopotamia posterior tenemos largas órdenes de servicio o programas de rituales en los que intervenía el rey. En momentos anteriores no se ponían por escrito las instrucciones relacionadas con el ritual. Las pocas que había y que nos han llegado también mencionan al rey, y el hecho de que las ceremonias posteriores en las que éste participaba tenían profundas raíces queda en evidencia por las tempranas menciones que se hacen ocasionalmente a su papel en ceremonias como la ablución o la purificación del ejército antes de la batalla[462].

El énfasis que la literatura oficial pone en la responsabilidad del gobernante en la prosperidad del país está sin duda vinculado con la creencia de que dependía del correcto cumplimiento de ciertas ceremonias rituales. Como ya hemos señalado (cap. VII), evidentemente el rey no podía asumir personalmente las obligaciones rituales de cada uno de los anteriores gobernantes de una ciudad, de forma que la designación de miembros de la familia real para el cargo de sumo sacerdote era un compromiso político que manifestaba la aceptación por parte del régimen del orden tradicional, al tiempo que mitigaba la incapacidad del rey para participar en persona. En época posterior el rey de Babilonia tenía que participar en una ceremonia ritual anual de Año Nuevo, que tenía lugar en un edificio especial llamado la «casa de la fiesta» (*bīt akīti*). Están atestiguadas festividades *akītum* anteriores en varias ciudades

[461] SPYCKET, 1968, p. 70.
[462] VAN DIJK, 1967, pp. 233 ss., y 1973.

y en diversas ocasiones del año, pero en todos los casos parece que fuera de la ciudad, lo que indica que eran festividades agrícolas relacionadas con la fertilidad[463].

No se conocen los detalles relativos al papel del gobernante en las diversas festividades locales, pero ciertamente intervenía en un claro ritual de fertilidad que ha suscitado gran atención. Durante el período de Isin-Larsa los reyes participaban en la representación ritual del acto sexual con el fin de promover la prosperidad. La mayor parte de la información procedente de los textos consiste en himnos dedicados al gobernante, el más explícito de los cuales lo representa como personificación del dios Dumuzi (conocido como Ama-ušumgal-ana), el esposo de Inanna, la diosa del amor y la guerra y protectora de la ciudad de Uruk. La detallada descripción, de la cual el episodio central se cita en el texto 14.4, no deja duda sobre la naturaleza de la ceremonia. Leemos cómo el rey llega a Uruk[464], cómo la ceremonia es introducida por malabaristas y músicos, cómo se llevan las ofrendas para la fiesta y se prepara el dormitorio. Se viste al rey con una túnica y un sombrero especiales, y es conducido ante la diosa por otro dios, Nin-šubur. En cierto momento se le entregan las insignias de la realeza[465], y las implicaciones políticas del ritual quedan subrayadas cuando la diosa «decreta el pastoreo de (todos los) países como el destino de él»[466].

Texto 14.4. El rey se une a Inanna para el rito del matrimonio sagrado:

> En el palacio, la casa de consejo del País, el cerrojo de todos los países... para la «Señora del Palacio» han instalado un estrado, (y) el rey que es el dios habita con ella, con el fin de cuidar de la vida de todos los países, para inspeccionar el primer día apropiado, para perfeccionar la **me** en el día sin luna, en el Año Nuevo, en el día del ritual, prepararon el lecho para mi señora. Purificaron la paja del lecho con esencia de cedro, y la dispusieron para su cama. Al lado colocaron su colcha. Cuando la colcha había alegremente mejorado la cama, mi señora se bañó para las puras ijadas, ella se bañó para las ijadas del rey, ella se bañó para las ijadas de Iddin-Dagan. La sagrada Inanna se frotó con jabón, roció el suelo de aceite y esencia de cedro. El rey fue a las puras ijadas con la cabeza alta, con la cabeza alta fue a las ijadas de Inanna. Amaušumgalana comparte el lecho con ella, en sus puras ijadas es recibido.
>
> (Según RÖMER, 1965, pp. 133-134, líneas 167-188; véase REISMAN, 1973, pp. 190-191.)

Como señala Frankfort, somos «libres para especular» sobre cómo estaba representada Inanna en este rito, aunque existen buenas razones para suponer que puede haber tomado su lugar una clase de sacerdotisas conocidas como **nu-gig**[467]. Existen indicios menos claros de que pueden haberse representado rituales similares entre el gobernante y otras deidades, siguiendo otras tradiciones locales, y siguen sin aclararse muchos detalles: si normalmente era un componente de las ceremonias de Año Nuevo, si se repetía anualmente o sólo después del acceso al trono, si alguna de las representaciones de relaciones sexuales de la iconografía contemporánea se refiere a este ritual y si estos hechos tuvieron lugar en años anteriores, para los que carecemos de descripciones explícitas[468]. Algunos autores han tomado la deificación de los reyes de Ur III a partir de Šulgi como la consecuencia lógica de que representaran el papel del dios, lo que se describe de forma tan inequívoca en el rito del matrimonio sagrado, pero es algo que no resulta evidente, y ahora es necesario considerar este fenómeno con más detalle.

REYES DIVINOS

La pretensión de un gobernante de tener carácter divino se puede expresar de tres maneras: su nombre puede estar precedido por el signo cuneiforme usado para un dios, de la misma forma en la que lo están los nombres de otras deidades, su tiara puede representarse con cuernos, el signo de un dios en la iconografía, y se puede ver de diversas formas que disponía de un culto propio entre la población. La versión más extrema de esto es sin duda el templo construido al divino Šu-Sin en la ciudad de Ešnunna (Tell Asmar), excavado por la expedición de Chicago que actuó en la región del Diyala en los años treinta. La inscripción del encaje de la puerta del templo nos dice que estaba dedicado a él, y por sus rasgos arquitectónicos el edificio recuerda los santuarios de otros dioses[469]. Los sellos cilíndricos de Ur III ofrecen una representación de esta escena, pero retienen una distinción muy marcada entre el dios auténtico y el rey: el asiento del rey no es el altar modificado de los dioses, sino un taburete sobre el que se ha extendido lana, y utiliza el sombrero real, sin rastro alguno de los cuernos (ilustración 14.1). Los documentos administrativos también aportan información sobre el culto al rey. Recogen ofrendas hechas a la estatua del rey: en muchos casos la estatua corresponde a un gobernante muerto, y es difícil saber con certeza si nos encontramos con los ritos funerarios habituales dedicados a los antepasados, pero en los casos en los que el rey aún está vivo está claro que esta explicación no es válida[470]. Además, en el caso de Šulgi tenemos abundantes referencias a los sacerdotes que se ocupaban de su culto[471], y el papel divino queda subrayado por los nombres de los meses, y por numerosos nombres personales en los que aparece «Šulgi», o el nombre de uno de sus sucesores, cuando lo normal sería la presencia del nombre de un dios[472].

---

[463] FALKENSTEIN, 1959; BLACK, 1981. Sobre la celebración en himnos de visitas a Ur por parte de reyes establecidos en Larsa o en otros lugares, aunque no con motivo de su coronación, véase CHARPIN, 1986a, pp. 274 y 301-302.

[464] Obsérvese sin embargo que en ocasiones da la impresión de que el ritual parece haber tenido lugar en Isin: RÖMER, 1965, p. 143.

[465] La información disponible sobre el ritual de coronación en época mesoasiria muestra que tal ritual podía ser renovado anualmente, y que no tenía lugar necesariamente en una sola ocasión, con motivo del acceso al trono.

[466] RENGER, 1975, p. 256b, citando a TLB 2.2.

[467] RENGER, 1975, sobre **nyu-gig**.

[468] Se ha de mencionar que algunos eruditos han sugerido que el cementerio real de Ur representa algún tipo de sacrificio ritual asociado con un rito de fertilidad anual. Me parece improbable, y creo que no existen datos convincentes que apoyen esta opinión (para una visión reciente véase MOOREY, 1984).

[469] FRANKFORT, *et al.*, 1940.

[470] Entre diversos artículos sobre ofrendas a las estatuas reales, préstese atención a KUTSCHER, 1974; MICHALOWSKI, 1977 (Ur III), y BAUER, 1969 (Protodinástico). Sobre ofrendas de ovejas a la «estatua del rey» en el Ekur en Nippur, por ejemplo CHARPIN, 1986a, p. 281.

[471] WILCKE, 1974, p. 180, n. 56.

[472] WILCKE, 1974, p. 180, n. 52-54.

Persiste el problema de por qué ciertos gobernantes proclamaron su divinidad y de cómo se interpretaba esta anomalía. Los investigadores modernos han sugerido que un camino era el matrimonio sagrado. Esto explica mal la innovación, dado que parece probable que el ritual fuera bastante antiguo, y sin embargo el primer gobernante que expuso tal pretensión fue Naram-Sin. Otra hipótesis, atractiva, es que los gobernantes que eran fruto de un matrimonio sagrado podían proclamar legítimamente su filiación, tanto divina como humana[473]. Por ejemplo, Gudea dice que él no tenía ni madre ni padre y que era hijo de la diosa de Lagaš Gatumdug; sin embargo, en otra parte también declara que es hijo de Ninsun, de Bau y de Nanše, lo que nos hace difícil estar seguros de las implicaciones de tales afirmaciones. Él, sin embargo, no proclamó su divinidad, de forma que los usos de Ur III no se pueden explicar únicamente de esta forma[474]. En el caso de Šulgi tenemos la fortuna de contar con una explicación parcial: en una de las pocas inscripciones históricas que han sobrevivido, escrita tanto en acadio como en sumerio, se refiere a sí mismo como «dios de su país»[475]. Esta sencilla frase ha de ser interpretada en el contexto general de la teoría política, y ha de ser comparada en primer lugar con las palabras de quien primero proclama su divinidad, Naram-Sin. Su pretensión queda expresada elocuentemente en los cuernos de su casco en la suntuosa estela de la victoria trasladada mil años más tarde a Susa por un merodeador elamita y de allí al Louvre. En una inscripción recientemente descubierta procedente de una gran base de cobre un símbolo en la parte más septentrional de Irak se describe a sí mismo como el «dios de su ciudad» (es decir, Akkad)[476]. Esta inscripción vuelve a contar sus sucesivas victorias sobre ciudades rebeldes del sur, y se traza un estrecho paralelismo entre su papel como «dios de su ciudad» y el de los grandes dioses de Mesopotamia en relación con sus antiguos santuarios (texto 14.5). Aunque la formulación

Texto 14.5. De una inscripción de Naram-Sin:

> Puesto que él colocó los cimientos de su ciudad bajo amenaza, su ciudad lo solicitó como dios de su ciudad Akkade, de Ištar en Eanna, de Enlil en Nippur, de Dagan en Tuttul, de Ninhursag en Keš, de Enki en Eridu, de Sin en Ur, de Šamaš en Sippar (y) de Nergal en Kutha, y construyó su templo en Akkade.
>
> (Según FARGER, 1983, p. 68.)

precisa está más allá de nuestro alcance, lo que queda claro es que en ambos casos la reivindicación de la divinidad por parte del gobernante está en relación muy concreta con una entidad política, entidad que, creada recientemente por circunstancias históricas, no tiene divinidad protectora.

La metáfora divina

Para entender por qué esto se consideraba necesario o aceptable, necesitamos mirar en mayor detalle a la relación entre el panteón mesopotámico y el orden político humano. Las circunstancias que hacían de un hombre un gobernante o que

[473] JACOBSEN, 1957, p. 127, n. 80.
[474] SJÖBERG, 1972.
[475] VON SCHULER, 1967.
[476] WILCKE, 1974, p. 179; JACOBSEN, 1978-1979; FARBER, 1983.

daban a un estado la hegemonía sobre otro se pueden describir a dos niveles, el mundano y el celestial, pero existe un estrecho vínculo entre ellos. Ya hemos visto en el capítulo VI que la identidad de cada ciudad estaba encapsulada en su divinidad protectora y, al igual que la desgracia o fortuna de un individuo se atribuye a un dios personal, así sucede con una ciudad, los acontecimientos terrestres reflejan los celestiales. El éxito político supone el favor divino y el prólogo de Hammurapi a su Código proporciona la formulación clásica de la metáfora divina (texto 14.6):

Texto 14.6. Del prólogo al Código de Hammurapi:

> Cuando el elevado Anum, rey de los Anunnaki (los grandes dioses), y Enlil, señor del cielo y la tierra, quien decreta los destinos del País, decretó para Marduk, el primogénito de Enki, el papel de Enlil para todo el pueblo, haciéndolo el más grande de los dioses Igigi, llamó a Babilonia por su elevado nombre, la hizo preeminente en el mundo y estableció en ella un reino permanente cuya base está asentada como el cielo y la tierra –
>
> en ese momento Anum y Enlil pronunciaron mi nombre para mejorar las condiciones de vida del pueblo, Hammurapi, príncipe cortés, que reverencia a los dioses, para hacer aparecer la justicia en el territorio, para abolir al criminal y al malvado, para evitar que el fuerte oprima al débil, para ascender como Šamaš (dios Sol, dios de Justicia) sobre la humanidad e iluminar el territorio.

Babilonia ha obtenido el control de toda Mesopotamia, y esto significa que a Marduk, la divinidad protectora de Babilonia; Enlil, la divinidad protectora de Nippur, y el rey de países, le ha confiado la supremacía. A su vez, Marduk confía su grey a Hammurapi, el pastor de su pueblo: una metáfora que implica no dos, sino tres elementos, pues habitualmente un pastor era empleado para cuidar las ovejas de otras personas. Para una mentalidad occidental moderna, la versión celestial es la racionalización a posteriori de acontecimientos terrenales, pero es una poderosa metáfora que persiste hasta bien entrado el primer milenio a.C., y que conviene examinar con cierto detalle.

La selección divina

Comencemos considerando la posición del individuo como gobernante (muy ocasionalmente una reina). Los textos de las ciudades de Mesopotamia meridional dejan claro que el hecho de descender por línea paterna de un gobernante anterior no se consideraba cualificación exclusiva o adecuada, aunque sabemos que tanto en

Texto 14.7. De las «reformas de UruKAgina»:

> [...] Los bueyes de los dioses araban el terreno de ajos del **ensi**, y los mejores campos de los dioses se convertían en los campos de ajos y de pepinos del **ensi**. Grupos de asnos y animosos bueyes eran uncidos para los administradores del templo, pero el grano de los administradores del templo era distribuido por el personal del gobernante: Éstas eran las costumbres de épocas anteriores.
>
> Cuando Ningirsu, guerrero de Enlil, concedió la Realeza de Lagaš a UruKAgina, cogiéndolo por la mano de entre las 36.000 personas, él sustituyó las costumbres de épocas anteriores, llevando a cabo la orden que Ningirsu le había dado: [sigue una lista de reformas.]
>
> (Según COOPER, 1986, p. 71.)

el norte como en el sur los hijos con frecuencia seguían a los padres como gobernantes. Como cabría esperar, la defensa de otro tipo de selección es especialmente frecuente en el caso de una ruptura sucesoria (texto 14.7). Aunque no es necesario dudar de la autenticidad del celo reformador de UruKAgina en Lagaš, también podemos sospechar que el énfasis que pone en su virtud refleja la necesidad de mostrar su aceptabilidad religiosa, y que su afirmación de que ha sido divinamente seleccionado es especialmente estridente por no haber obtenido el poder por herencia. De forma similar, Ur-Nammu, al establecer su dinastía en Ur, hace mucho hincapié en los presagios que habían confirmado la aprobación divina de su selección por, o entre, el pueblo[477]. Se describe a los dioses eligiendo al rey, «cogiendo su mano», y en ocasiones se les atribuye cierta participación en su creación, nacimiento y educación. La versión extrema procede de Eanatum en la Estela de los Buitres (véase texto 14.8). Dados sus detallados y claramente no verídicos informes, no somos capaces de captar el significado que este texto tenía para sus contemporáneos.

Texto 14.8. El papel de los dioses en los primeros años de la vida de Eanatum:

> [...] Ningirsu implantó el semen para Eanatum en el útero... [su nacimiento probablemente se relataba en un espacio roto]... se regocijó a causa de Eanatum. Inanna lo acompañó, lo llamó Eana-Inana-Ibgalakakatum [lo que significa: «Benemérito en el Templo Eanna de Inanna»] y lo colocó en el benéfico regazo de Ninhursag. Ninhursag le ofreció su benéfico pecho. Ningirsu se regocijó a causa de Eanatum, implantado el semen en el útero por Ningirsu. Ningirsu colocó su mano contra él, por (una longitud de) 5 antebrazos [=codos] él colocó su antebrazo contra él: ¡(él medía) 5 codos 1 palmo! Con gran alegría Ningirsu le concedió la Realeza de Lagaš.
>
> (De la Estela de los Buitres, según COOPER, 1986, p. 34.)

El trasfondo de la metáfora del favor divino es evidente. Ante la falta de un criterio inequívoco de carácter secular que determinara que un hombre tenía autoridad sobre otros, la sanción divina era claramente necesaria, y la fortuna de una persona (o de una ciudad) a expensas de otras sólo se podía explicar por la aprobación divina. La selección para tan alto puesto la hace el dios de la ciudad, Ningirsu en Lagaš o Nanna en Ur, por ejemplo. Resulta difícil que el gran dios preste atención a una persona si ésta no cuenta con ayuda, y resulta claro que se imaginaba al dios personal como introductor del gobernante ante el dios de la ciudad (véase ilustración 14.2). Cuando los textos hacen referencia al dios personal, están describiendo algo a lo que, en nuestra sociedad secular, se suele aludir como «suerte», y que corresponde al *daimon* de los griegos, y el pasaje de Gudea citado como texto 14.9 se podría parafrasear como «cualquier rey que tiene la buena fortuna de convertirse en **ensi**». Por supuesto, esto explica cómo un gobernante puede ser escogido al mismo tiempo por el voto popular o aclamación (como se verá pronto) y por decisión de los dioses. Y sirve para apuntalar la sencilla filosofía de que el éxito se justifica a sí mismo.

Texto 14.9. Petición de Gudea a sus sucesores como **ensi**:

> Que cualquier hombre que Ningirsu ha nombrado a su dios personal de entre el pueblo, como él me nombró a mí a mi dios personal, no mire desfavorablemente al templo de mi dios personal. Que él mencione su nombre –ciertamente tal hombre será mi amigo–, que mencione mi nombre.
>
> [Gudea, Estatua I, col. iii., 11-iv.7.]

[477] Véase, sobre esta frase, WILCKE, 1974, p. 180, y para las relaciones del rey con la asamblea, p. 183.

LA SELECCIÓN POPULAR

En la atractiva reconstrucción de la más antigua realeza hecha por Jacobsen, tomada de la narración de la resistencia de Gilgamesh a los señores de Kish, éste es escogido como jefe por la asamblea de ciudadanos. La información histórica de la segunda mitad del tercer milenio indica que la asamblea podía elegir un rey. La gran rebelión contra Naram-Sin vio la elevación de un ciudadano de Kish a la realeza por el voto de la ciudad: su nombre se da como «Kish reunida», y sea o no históricamente exacto este acontecimiento, ha de reflejar las actitudes de la época (texto 14.10). Ya hemos visto que Ur-Nammu pretende haber sido escogido entre el pueblo, y dos de los **ensis** de Lagaš nos dicen que fueron «cogidos de la mano» por Ningirsu entre la población. Gudea también menciona su legitimación en la asamblea, subrayando la importancia de la aceptación popular, al menos en teoría. No resulta sorprendente que las inscripciones oficiales y los documentos administrativos no reflejen opiniones divergentes sobre los acontecimientos sucesorios, pero el otro lado de la moneda aparece en las maldiciones, que nos encontramos ya con Eannatum y que contemplan la posibilidad de que un gobernante sea destronado por una revuelta de sus propios ciudadanos[478].

Texto 14.10. Rebelión contra Naram-Sin en la región de Kish:

> Por el juicio de Ištar y Annunitum, los derrotó en batalla... y Kish se reunió en la frontera común de TI-WI y Urumum en la (zona) de Ugar-Suen en la frontera común con E-sabad, el templo de Gula, y elevó a Iphur-Kiši, el hombre de Kish, hijo de Summirat-Ištar, la sacerdotisa de la lamentación, a la realeza.
>
> (Según JACOBSEN, 1978-1979, p. 6.)

CASAS GOBERNANTES

Como hemos visto, la ideología sumeria no admitía un derecho hereditario a la sucesión, aunque en la práctica los hijos a menudo eran los sucesores. Esta ideología no se aplicó necesariamente en otros casos. En los primeros años después del colapso de Ur III el orden político estaba perturbado, y los nuevos gobernantes aportaron una tradición diferente, que aparece de forma clara en el nombre con el que se designa un año en Mari, «El año en el que Zimri-Lim accedió al trono de su patrimonio paterno», o los años de acceso de los reyes de Ešnunna descritos como «El año en el que PN accedió a su propiedad paterna»[479]. No es simple coincidencia que ambas dinastías fueran amorritas. La estructura social de la sociedad tribal

[478] COOPER, 1986, p. 56, con nota 20.

[479] Para los nombres de los años en Mari, véase DOSSIN, 1950b; en relación con los ejemplos de las dinastías de Ešnunna, véase GREENGUS, 1979, pp. 23 ss., núms. 41-42 y 44.

nómada en el Próximo Oriente, al igual que en otras partes del mundo, siempre ha girado en torno a las «casas», que representan una línea de descendencia patrilineal pero sin los vínculos territoriales de la dinastía sedentaria[480].

La ideología tribal podía sobrevivir a generaciones de gobierno sedentario. Una tablilla de la época de Ammi-ṣaduqa que menciona los destinatarios de las ofrendas *kispum* nos da los antepasados del rey durante varias generaciones antes de Hammurapi, incluso antes de que la dinastía se instalara en Babilonia (texto 4.9). Los nombres anteriores son los de algunas tribus amorritas, y a partir de tradiciones incorporadas a la Lista Real Asiria se ve que la familia de Samsi-Addu hacía llegar su línea en sentido ascendente hasta los mismos orígenes, describiendo a estos antepasados como «17 reyes que vivían en tiendas»[481]. Ya hemos señalado el dualismo existente en la autoridad real de época paleobabilónica, tal como se reflejaba en el mantenimiento de sistemas separados de reclutamiento para los amorritas y para la población sedentaria, más antigua. Este dualismo aparece con gran claridad incluso en Mari en el consejo de Bahdi-Lim a su gobernante sobre la elección de transporte de cuatro patas (véase texto 4.12). De este modo las dinastías amorritas que heredaban los tronos de las ciudades-estado tradicionales tenían que reconciliar las metáforas ideológicas formuladas por siglos de tradición escrita y religiosa con la más sencilla visión de la autoridad, como en el caso de los jeques, propia de su pasado nómada. Por ello, de igual modo que la lista de antepasados de Hammurapi reconocía el papel de anteriores dinastías (Amurru, Hana y Gutium), nos encontramos con que los nuevos gobernantes de Mari siguen incluyendo a los reyes de Akkad en sus propias ceremonias *kispum*[482].

El mito paleobabilónico de Amurru, del que ya hemos citado un famoso pasaje (texto 4.7), es un buen ejemplo de los esfuerzos de los teólogos para adaptarse al nuevo orden. El éxito de los amorritas (sería más apropiado «amurritas»), quienes tenían sus propios orígenes y forma de vida, hacía necesario incluirlos en el orden tradicional. Como ha demostrado Kupper, esto llevó a la invención de un dios completamente nuevo, llamado simplemente Amurru. Recibió una identidad iconográfica apropiada, siendo representado en los sellos cilíndricos con la típica indumentaria amorrita, con un bastón curvo de pastor, y acompañado con frecuencia por una gacela. Para hacerlo encajar totalmente en el escenario mesopotámico se escribió este poema, en el que se describe su llegada. Trata de su matrimonio con la hija de Numušda, la divinidad protectora de Kazallu, una ciudad en el ángulo noroeste de la llanura. A nivel humano no sabemos qué acontecimientos correspondieron a esto, pero las fuentes de Ur III hacen bastante probable que ésta fuera una de las áreas en las que la presión amorrita fuera más intensa[483].

Como señala Kupper, nos encontramos aquí ante un intento de «legitimizar su presencia en el panteón babilónico, mediante su introducción en la familia de una

[480] MICHALOWSKI, 1983, examina con cautela algunos de estos conceptos.

[481] Para el pasaje de la Lista Real Asiria, véase GRAYSON, 1981, p. 103. Para las tradiciones ancestrales de las dinastías de Hammurapi y Samsi-Addu, véase KRAUS, 1965a; FINKELSTEIN, 1966b.

[482] Véase BIROT, 1980; DURAND, 1985a, pp. 158-159.

[483] KUPPER, 1961; ahora también S. N. KRAMER, en J. KLEIN y A. SKAIST (editores), *Bar-Ilan Studies in Assyriology dedicated to Pinhas Artzi* (Jerusalén, 1990).

divinidad local» (1961, p. 75). No tenemos manera de saber si es el reflejo de una creencia popular o una simple creación propagandística. Al menos a nivel oficial, sin embargo, el intento tuvo éxito, dado que Amurru aún aparece entre los grandes dioses del panteón asiriobabilónico en el primer milenio a.C., pero nunca se encontró totalmente cómodo, ya que no tenía el mismo tipo de apoyo, geográficamente circunscrito, que sus colegas. En lugar del fuerte sentido dinástico de los itinerantes amorritas, la ideología de las tierras sedentarias estaba íntimamente unida al sentido de lugar. Ya hemos visto el estrecho vínculo entre la ciudad y su divinidad protectora, y las realidades de la vida agrícola suponen que cada pueblo debe haber conocido qué tierras le correspondían y a qué ciudad-estado pertenecía[484]. Por ello cabe esperar que en donde se ampliaban los cultivos los límites del estado se definían de forma igualmente clara, y la disputa entre Umma y Lagaš es sin duda consecuencia de la utilización de tierras anteriormente no explotadas en donde no existían directrices históricas. Durante el duro enfrentamiento entre Lagaš y Umma por el control del «límite del desierto» situado entre ellas, uno de los gobernantes de Lagaš habla del territorio de Lagaš como «el campo de Ningirsu», elevando los acontecimientos a un plano celestial y legitimando de este modo sus pretensiones[485].

LA METÁFORA TRADICIONAL

Es algo que se encontraba totalmente de acuerdo con la teología contemporánea. En el campo de la política exterior, al igual que en la política interior y en la selección de gobernante, los acontecimientos humanos se describían en términos celestiales. Éste era el caso tanto en lo referente a las relaciones pacíficas como a las de carácter militar. Los ejércitos iban acompañados por estandartes divinos[486]; cuando se llegó a una tregua entre Lagaš y Umma, conmemorada en la Estela de los Buitres, se hicieron juramentos, y en un rito simbólico se cubrió con ungüento los ojos de algunas palomas y se las envió volando a los templos de los grandes dioses de Súmer –Ninhursagg en Keš, Enki en Eridu, Enlil en Nippur, el dios sol en Larsa y el dios luna en Ur–[487]. De igual manera que la pertenencia a una comunidad urbana implica el culto al dios de la ciudad, y contribuciones a su templo, existía un sistema de contribuciones al Ekur, el santurario central mesopotámico de Enlil. Atestiguado ya en el período Protodinástico, fue institucionalizado por el estado de Ur III, aportando cada provincia de acuerdo con su riqueza tanto ofrendas regulares como los primeros frutos[488]. Es muy posible que detrás de los desplazamientos de

[484] Obsérvese, sin embargo, las pretensiones superpuestas de las ciudades en el tratado mencionado en el texto 13.11 a una «tierra» (*mātum*) y un «pastizal» (*nawûm*), y que incluso las comunidades «sedentarias» como la ciudad de Sippar tenían una zona de pastos (*nawûm*).

[485] Véase COOPER, 1983b, 11; nótese también cómo se describe a los territorios de las diferentes provincias del reino de Ur III como el «campo» (**a-šà**) o «límite» (**ki-sur-ra**) del dios de la ciudad apropiado (KRAUS, 1955; texto 7.9).

[486] Sobre los estandartes divinos en las batallas: CHARPIN y DURAND, 1985, p. 317; como emblema identificador de una unidad: GREENGUS, 1979, pp. 71-74, núm. 305:4.

[487] COOPER, 1986, pp. 34-37.

[488] En relación con una ofrenda a Enlil procedente de Lagaš en época presargónica, véase WESTENHOLZ, 1977; sobre el sistema **bala** de Ur III, véase la reciente aportación de STEINKELLER,

los dioses río arriba o río abajo, y de los matrimonios en el cielo, se encontraran estrechas relaciones políticas entre dos ciudades, aunque se trata de momentos tan antiguos que los acontecimientos históricos se nos escapan.

Como suele ocurrir, las ideas aparecen expresadas con especial claridad cuando es necesario describir un cambio en la situación. Un tipo de mito mesopotámico se ocupa de la selección de un joven dios para luchar en favor del grupo contra las fuerzas del mal, y en la Epopeya de la Creación, que se convirtió en el mito nacional de Babilonia, leemos que Marduk desempeña ese papel. Otros mitos presentan a Ninurta en este contexto, y un sugerente pasaje del mito del «Angimdimma» lo presenta acercándose al templo de Enlil en Nippur con el botín de la batalla, un claro reflejo del botín procedente de tierras foráneas que ofrecían al Ekur los reyes triunfadores como testimonio del valor desplegado en favor del país (véase cap. XIII). Es posible que esta práctica se remontara a una ocasión en la que Lagaš dirigió la defensa del país, dado que Ninurta en este momento o con anterioridad incorpora muchos elementos del dios de Lagaš Ningirsu, y tales casos de enfrentamiento victorioso entre uno de los dioses mesopotámicos y las fuerzas del caos de más allá de las fronteras son asimilados fácilmente por la teología. El desorden en el interior del país plantea mayores problemas para la metáfora ideológica. Entre el botín con el que se regresa de la lucha en el mito de Ninurta figuran diversos seres extraños (texto 13.10), y por el himno de Gudea sobre la construcción de su templo sabemos que los símbolos de estos seres derrotados fueron colocados en el mismo templo de Ningirsu. En textos incluso anteriores procedentes de Girsu aparece que algunos de ellos eran adorados por derecho propio, y se ha sugerido de forma verosímil que su presencia entre los despojos de la lucha en los carros de combate del vencedor refleja la absorción de los cultos locales por el del dios de la ciudad[489].

De forma semejante, los desastres políticos han de explicarse en términos divinos, pero el panteón común del mundo mesopotámico plantea un dilema para el exponente religioso de la historia: cómo representar la muerte de una ciudad en la metáfora religiosa sin exponer a un miembro del consejo de los dioses a una muerte similar. De este modo el colapso de Akkad no puede suponer un fallo de Ištar, la deidad protectora de la ciudad, dado que es una de las grandes divinidades, pero si su ciudad sufrió tanto ella debe haberla abandonado, y ésta es la forma en la que se representan los acontecimientos. En ese caso la tradición pudo apuntar al pecado de Naram-Sin al ignorar los presagios y actuar sin el permiso de los dioses, pero en el caso del colapso de Ur III no se menciona tal culpa, y se presenta simplemente como una decisión inexplicable de Anu, rey de los dioses, y Enlil, rey de las tierras[490].

1987b. Sin duda estos principios se encuentran en el sistema de contribuciones al templo de Assur que está bien atestiguado en el siglo XI a.C. (véanse POSTGATE, 1980b, pp. 68-70; PEDERSÉN, 1985, 43-53).

[489] BLACK, 1988.

[490] Edición completa de la «Maldición de Akkad»: COOPER, 1983a; para las dos lamentaciones de Ur, véase KRAMER, en PRITCHARD, 1969, y MICHALOWSKI, 1989.

NIVELES POLÍTICOS

Era Enlil, desde su sede en el centro ideológico y geográfico del país, en Nippur, quien otorgaba la realeza y es evidente que el concepto de la supremacía de un gobernante y un estado sobre otros crea un sistema de dos niveles. El marco de actuación de Enlil se extiende a todo Súmer, aunque no está claro si originariamente la parte septentrional de la llanura también era suya, y este papel se remonta hasta momentos bastante antiguos del Protodinástico dado que ya aparece descrito por Eanatum en la Estela de los Buitres. Mientras que rara vez habrá estado unida toda la llanura meridional bajo un único gobierno, como cabría suponer que se apunta en la Lista Real Sumeria, ciertamente se veía como una entidad cultural, si no política, conocida como «el país» (**kalam**) y distinta de «(todos los) países» (**kur kur**), que incluía el mundo exterior. Se reconocía una similar unidad cultural superior en el noroeste, dado que Dagan era reconocido por los reyes de Akkad y en la época de Yahdun-Lim como el dios protector de las «orillas del Éufrates», con su santuario central, en Tuttul sobre el Balih[491]. Como hemos visto el mundo divino necesitaba adaptarse a los acontecimientos seculares, y el reino de Ur III, un fenómeno nuevo carente de un protector tradicional, creó su representante divino en la persona del rey, una función que naturalmente desapareció con el fin de la dinastía. Después de eso, Hammurapi es ciertamente el primer gobernante que puede reivindicar de forma plausible una vez más el gobierno de todo el país. El prólogo a su código de leyes expresa con total claridad la versión oficial y tradicional de los acontecimientos, presentándolo como un auténtico heredero del gobernante tradicional mesopotámico (texto 14.6).

Como hemos visto, se trata sólo de una cara de la moneda, y la correspondencia diplomática de la época ofrece una imagen más pragmática. Los reyes y gobernadores de las dinastías amorritas escribían de forma sencilla y directa sobre las condiciones políticas que tenían ante los ojos. Hemos leído una descripción procedente de Mari sobre el complejo panorama de grandes y pequeños reinos en época de Zimri-Lim (véase cap. II; texto 2.6). Cuando Hammurapi de Babilonia derrotó al gran reino de Ešnunna, recibió innecesarios consejos de Zimri-Lim: «Si los hombres del gobernante de Ešnunna te aceptan, ejerce la realeza del país de Ešnunna tú mismo, pero si no te aceptan, escoge para que ejerza la realeza sobre ellos a un noble que esté viviendo en tu corte» (Dossin, 1972). Resulta interesante la presunción de que Hammurapi tendrá en cuenta las preferencias del territorio vencido, aunque quizá carezca de justificación, dado que Zimri-Lim no menciona una tercera opción, la adoptada por Hammurapi, la anexión total –abolición de la «realeza del país de Ešnunna» como entidad propia–. Ciertamente, el consejo de Zimri-Lim le impresionó tan escasamente que poco después hizo lo mismo con Mari. Ninguna de las dos ciudades volvió a alcanzar importancia. Con todo, la carta de Zimri-Lim se centra en el dilema de numerosos conquistadores, antes y después de Hammurapi: anexionar un territorio y administrarlo directamente o mantener al menos una apariencia de autogobierno[492].

[491] Este tema será objeto próximamente de algunas consideraciones por parte de POSTGATE.

[492] Nótese que poco más tarde los reyes de Alepo reforzaron su posición, y fueron los primeros en usar el título formal de «Gran Rey», una categoría bien establecida en el posterior período de Amarna. Quizá los textos de Tell Leilan aclaren los detalles.

La elección hecha por Hammurapi era sin duda parte de una política deliberada de unificación, expresada de forma triunfal en el prólogo del código. Como gobernante de una larga lista de ciudades que habían sido independientes, también se convirtió en cabeza de sus sistemas judiciales. Las inscripciones reales de todas las épocas se hacen eco de la nítida afirmación del código de que la administración de justicia era una de las principales obligaciones del rey mesopotámico, que le había sido confiada por el dios sol, Šamaš, responsable de la justicia. La justicia es inseparable del orden civil y de la paz, y este aspecto del papel del rey está estrechamente unido a la prosperidad económica de sus súbditos. Sus reformas legales pueden actuar para eliminar del país el «¡Oh Šamaš!» –el grito de los agraviados–, pero al rey le corresponde el mérito por los años de abundancia, cuando el país está en paz como las vacas en los campos, bien en cuerpo y alma, y por ello él emprende reformas económicas, en forma de anulación de las deudas y de los intentos de controlar los precios[493]. Podemos tener dudas sobre su eficacia, pero la propaganda al menos deja bastante claro que el favor de los dioses obliga al gobernante a adoptar el papel del pastor, el benevolente guardián de su pueblo. Hay obligaciones mutuas entre el gobernante y el gobernado, y en el cambiante mundo de la política mesopotámica el puro despotismo no parece haber tenido mucho éxito. Aunque el papel político de las asambleas urbanas no parece haberse mantenido en el segundo milenio, en toda la ideología religiosa de las inscripciones reales está presente la idea implícita de que el favor o enemistad de los dioses se expresa en las acciones de sus súbditos o enemigos. Como se verá en el próximo capítulo, el papel del rey en la impartición de justicia era sólo un adorno en un sistema ya creado, y las metáforas religiosas que atraviesan la propaganda oficial de los reyes mesopotámicos reconocen que ellos deben el trono, y el pueblo la prosperidad, a la buena voluntad de los dioses, quienes han de ser atraídos con amorosa atención por los reyes en cuanto representantes del pueblo.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

La visión general de la religión y la política mesopotámica se basa fundamentalmente en Thorkild Jacobsen –véanse sus afirmaciones en Frankfort, 1948, y, más recientemente, Jacobsen, 1976 (especialmente el cap. 3, «Third Millennium metaphors. The gods as rulers: The cosmos as a polity»)–. Sobre los títulos de los gobernantes la obra fundamental es Hallo, 1957. Para una visión reciente de las festividades *akītum* y cuestiones conexas, véase Black, 1981. Sobre la terminología de los conceptos territoriales, véase Limet, 1978 (en francés). Entre las aportaciones recientes sobre la ideología divina de la política figuran Cooper, 1983a (Introducción), Michalowski, 1983, y próximamente Postgate.

[493] Véanse las notas 327 y 328.

XV Leyes y derecho

Se ha escrito poco últimamente en relación con el papel de la ley en las sociedades arcaicas desde un punto de vista antropológico, al menos en un contexto mesopotámico, y sin embargo queda mucho por decir. Es posible que los historiadores mesopotámicos hayan pensado demasiado en las leyes, a expensas del derecho. El Código de Hammurapi es merecidamente famoso, y a él se han unido textos anteriores, más breves, que también merecen ser considerados como conjuntos de leyes. No resulta sorprendente que se haya estudiado en profundidad la naturaleza de estos conjuntos, y los principios y usos legales que revelan. Gran parte de esta labor ha sido realizada por historiadores del derecho, muchos de ellos de la escuela alemana, formados en las tradiciones del Derecho Romano; y las preocupaciones, totalmente correctas, de esa disciplina han impedido otros enfoques. Para el historiador general las leyes son un mal espejo del papel del derecho en la sociedad: o bien son normas tradicionales, que probablemente han sido superadas por los cambios sociales, o intentos de la autoridad del momento de llevar a cabo una reforma o puesta al día. En ambos casos probablemente proporcionen una imagen distorsionada de la situación, atípica o irreal. Por tanto este capítulo se centrará en reconstruir el funcionamiento del derecho en la sociedad, con el fin de tener un contexto en relación con el cual valorar los conjuntos de leyes sobre los cuales los gobernantes han llamado nuestra atención con tanta insistencia. El derecho no necesita estar escrito, y es evidente que en momentos anteriores no pudo ser escrito, de modo que no será posible obtener una panorámica completa, pero en Mesopotamia en esta época estamos presenciando la asimilación gradual por parte del sistema legal de los procedimientos escritos, y éste es un proceso que merece ser analizado[494].

[494] La necesidad de subrayar la distinción entre leyes y derecho es mayor en inglés (*laws and the law*) que en otras lenguas, en las que se utilizan términos diferentes: *diritto, droit, Recht*, «the law» en oposición a *legge, loi, Gesetz*, «law(s)». Existe una tendencia no expresada a asumir que no es posible la existencia del derecho antes de su formulación escrita, y por ello que los primeros «códigos» en cierta forma coinciden con el comienzo del derecho; pero en relación con el derecho no escrito, obsérvense los tribunales catalanes del agua (véase POSTGATE, 1984b, p. 13).

Las instituciones judiciales mesopotámicas tenían cuatro grandes tareas: 1) solucionar las disputas entre individuos o grupos; 2) poner en práctica las decisiones adoptadas y castigar a quienes atentaban contra la sociedad en su conjunto (es decir, en términos modernos los criminales); 3) administrar ciertas leyes del gobierno, y 4) actuar como organismo público en la certificación o registro oficial de ciertos actos para que tuvieran validez legal. Estas tareas eran llevadas a cabo por una pirámide de autoridades judiciales, con tres niveles: los consejos locales, los jueces y tribunales, y el rey. No tenemos ninguna formulación escrita de la asignación de estas funciones, y resulta improbable que lleguemos a tenerla. Ni el Código de Hammurapi (CH) ni ninguno de sus predecesores establece el marco dentro del cual se había de administrar justicia. Así pues, no definen la constitución de los tribunales o las funciones de los miembros de los tribunales. A no ser de pasada, los «códigos» no identifican los tipos de casos en los que son competentes los distintos tribunales ni especifican el tipo de pruebas que resultan aceptables en ellos. Tampoco definen qué palabras o actos de las relaciones cotidianas serían reconocidas por los tribunales como válidas legalmente. Sin embargo, todas estas cosas deben haber sido aceptadas, aunque no se mencionaran explícitamente, dentro del sistema legal, y veremos que en parte pueden ser recuperadas a partir de la documentación sobre transacciones legales de diverso tipo que nos ha llegado.

El consejo local

En los momentos más antiguos de la Mesopotamia histórica el tribunal de primera instancia era el consejo local. Como hemos visto, las ciudades y el campo eran administrados por los ancianos de un pueblo (*ālum*) o barrio de la ciudad (*bābtum*), junto con el «alcalde» (*rabiānum*), quien servía de enlace con la autoridad central[495]. El pregonero transmitía sus decisiones y anuncios, que no pertenecían en su totalidad al campo de la administración de justicia. El papel público del consejo aparece reflejado en el mismo Código de Hammurapi: en el caso de un buey del que se sabía que era peligroso, le corresponde al distrito (*bābtum*) avisar de manera formal al dueño (CH, §251), y el código también nos dice que el pueblo, como entidad legal, era responsable de las acciones que tenían lugar en el territorio circundante: «Si un ladrón no es capturado, [...] el pueblo y el alcalde en cuya tierra o dentro de cuyos límites tuvo lugar el robo compensarán al hombre que fue robado» (CH, §23). En este caso el pueblo no actúa como autoridad judicial sino más bien como un conjunto al que se considera responsable colectivo del culpable (o culpables); pero existen referencias en los documentos judiciales que dejan claro que también participaba directamente en la administración de justicia. Se espera que el distrito determine los hechos relativos al estilo de vida de una mujer que quiere divorciarse[496]; leemos que uno de los litigantes en una disputa de tierras «juntó a los miembros del distrito que lo conocían, y los miembros del distrito examinaron sus declaraciones»[497], o que

[495] Véase cap. IV, *supra*; KLENGEL, 1960.
[496] CH, §142.
[497] SCHORR, 1913; núm. 279 (VS7 16:17-19; Dilbat).

«el símbolo-maza de Ninurta estaba presente en el distrito y sus testigos estaban presentes»[498]. Por supuesto los miembros del distrito no formaban un tribunal permanente y sin duda, al igual que el alcalde, tenían funciones no judiciales, pero las razones de su participación son evidentes. Constituyen al mismo tiempo un jurado y una fuente de conocimiento local especializado, que puede contribuir sobre todo al establecimiento de los hechos del caso.

Jueces y tribunales

Con todo, aunque los consejos locales aparecen llevando a cabo las decisiones de carácter ejecutivo, es difícil probar que el *ālum o bātum* funcionaban como tribunal, dado que no tenemos documentos derivados directamente de sus actividades. Probablemente sea debido a que incluso en época paleobabilónica las actuaciones desarrolladas a este nivel no se registraban documentalmente –como sucedía evidentemente en época anterior a la escritura–, y las cuestiones decididas a este nivel no se habrían pasado a un escalón superior del sistema. Circunstancialmente su papel queda de manifiesto por la correspondencia mantenida entre el pueblo y las autoridades superiores, como es el caso de una carta procedente de Larsa que muestra que el consejo local está capacitado para sentenciar si considera que puede, pero tiene la posibilidad de enviar el caso a una instancia superior si lo estima necesario. Un funcionario y los jueces de Larsa escriben al «alcalde y los ancianos de Bulum: Watar-Šamaš me ha informado de que compró un huerto hace cinco años y de que el pueblo se lo reclama. Examinad su caso y emitid una sentencia de acuerdo con el edicto. Si es demasiado difícil (?) para vosotros, enviádnoslo, y a sus adversarios»[499]. Otra carta de los jueces al consejo local muestra un caso en el que el paso a un tribunal superior fue provocado por un litigante insatisfecho con la justicia local (texto 15.1).

Texto 15.1. Los jueces de la ciudad son requeridos para que intervengan en una disputa en un pueblo:

> Di al alcalde de Laliya y a los ancianos del pueblo, los jueces dicen: Ili-idinnam ha apelado a nosotros. Su declaración dice: «Di 30 "bushels" de cereal a mi hijo para plantarlos en un campo, pero comieron el cereal y alquilaron mi campo a un arrendatario, y el arrendatario me trató de forma despectiva. Fui ante el alcalde y los ancianos del pueblo y les expuse el asunto, y mi hijo me respondió ante el alcalde y los ancianos del pueblo. Yo le dije "Voy a parar a tu esposa y a tu suegra, tus brujas". El me replicó: "Yo pararé a tu bruja". Ésta fue su declaración ante nosotros. Ahora que nuestra tablilla os ha llegado, enviadnos a Ur-Šubula, a su esposa y a su madre, de modo que podamos emitir sentencia de acuerdo con el edicto real».
>
> (Según WALTERS, 1970b, pp. 29-31.)

De esta forma un caso legal podía ser llevado ante un tribunal: no existe un término babilónico para «tribunal» y el término se utiliza aquí para indicar que se juzgaba en presencia de un juez o jueces. A veces tenía lugar en el templo, por ejem-

[498] KOHLER y UNGNAD, 1909-1923, núm. 724 (BE 6/i,58); véase también CAD, vol. B 10b para otros casos.
[499] FRANKENA, 1974, núm. 142.

plo el templo de Šamaš en Sippar, pero el Código de Hammurapi nos indica que los jueces se reunían en la asamblea (texto 15.2; también el texto 10.7); los dos no son incompatibles, dado que ciertamente la asamblea puede haberse reunido en el patio de un templo[500]. En los primeros tiempos del período paleobabilónico, o antes, algunos hombres ostentaban el título profesional de «juez». Durante el reinado de

Texto 15.2. Código de Hammurapi, §5:

> Si un juez juzgó un caso y tomó una decisión e hizo ejecutar un documento sellado, pero después cambió su sentencia, condenarán a ese juez por cambiar su sentencia: pagará doce veces la suma reclamada en el caso y lo expulsarán en la asamblea de su cargo de juez, y no juzgará con los jueces de nuevo.

Hammurapi y con posterioridad, el rey designó grupos de jueces en las grandes ciudades; en época de Ur III actuaban fundamentalmente en grupos de hasta siete[501]. En la mayoría de los casos, aunque no en todos, el tribunal se encontraba en la capital de una ciudad-estado, convertida más tarde en la capital de una provincia. Los tribunales dejaban constancia escrita de sus sentencias ya en época paleoacadia, y disponemos de buen número de tales testimonios procedentes de Lagaš y Umma durante Ur III, y también se redactaban documentos en época paleobabilónica al finalizar los casos, de forma que conocemos bastante sobre los litigios a este nivel[502].

El gobernante

Como hemos visto en el capítulo XIV, en las antiguas ciudades de Súmer el **ensi** respondía ante los dioses del mantenimiento de la justicia social, y en consecuencia estaba a la cabeza del sistema judicial. Aunque ciertamente hay «jueces», son sus agentes y no hay motivo para dudar de que la palabra decisiva fuera la suya. Con la dinastía de Akkad el papel de juez supremo fue asumido por los reyes. En la Lagaš de Ur III, por ejemplo, el **ensi**, ahora un simple gobernador provincial, continuaba actuando como el principal juez de la provincia, pero el rey constituía una autoridad superior. Los cuatro códigos antiguos (Ur III, Lipit-Ištar de Isin, Ešnunna y Hammurapi[503]) constituyen el reflejo más preciso de ello. De la misma forma en la que era posible enviar casos desde el consejo local a los tribunales de las ciudades, se podían enviar desde éstos al gobernante. En época paleobabilónica hay dos formas en las que se podía enviar casos al rey desde los tribunales urbanos: bien mediante apelación hecha por uno de los participantes en la disputa[504], bien porque

[500] CH §5; ciertamente los juramentos prescritos por la asamblea tenían lugar en un templo, pero las partes «van» a prestarlos, y por lo que sé no hay información explícita de que la asamblea se reuniese en el templo. También se desarrollaban actividades judiciales en las puertas de la ciudad.

[501] Sobre los paneles de jueces de Ur III, véase FALKENSTEIN, 1956, I, pp. 32-47.

[502] Véase fundamentalmente EDZARD, 1968; FALKENSTEIN, 1956; WALTHER, 1917.

[503] La principal edición inglesa del Código de Hammurapi es DRIVER y MILES, 1952; existe una traducción al francés más reciente: FINET, 1973; en relación con los otros códigos, véase FINKELSTEIN, 1968-1969, con YILDIZ, 1981 (Ur-Nammu); STEELE, 1948 (Lipit-Ištar); YARON, 1969 (Ešnunna). Hay traducciones en PRITCHARD, 1969, y una versión y bibliografía más actualizadas en BORGER *et al.*, 1982.

[504] Véase por ejemplo, WALTHER, 1917, p. 100; como comenta en las pp. 257-259, pueden no ser estrictamente «apelaciones» en términos jurídicos modernos.

Texto 15.3. Un juicio por asesinato en Nippur:

> Nanna-sig, Ku-Enlila el barbero, y Enlil-ennam esclavo de Adda-kalla el jardinero, mataron a Lu-Inana el sacerdote. Después de la muerte de Lu-Inana, informaron a Nin-dada, esposa de Lu-Inana, de que Lu-Inana su marido había sido muerto. Nin-dada, no abrió la boca, lo encubrió. Su caso fue llevado a Isin ante el rey. El rey Ur-Ninurta ordenó que su caso fuera llevado a juicio en la asamblea de Nippur.
>
> Ur-Gula, Dudu el cazador de pájaros, Ali-ellati el *muškēnum*, Puzu, Eluti, Ses-kalla el alfarero, Lugalkam el jardinero, Lugal-azida, y Šeš-kalla, intervinieron y dijeron: «Son hombres que han dado muerte a un hombre; no son hombres vivos. Los tres hombres y esa mujer deberían recibir la muerte ante la silla de Lu-Inana, hijo de Lugal-urudu el sacerdote.»
>
> Šuqallilum el..., soldado de Ninurta, y Ubar-Sin el jardinero intervinieron y dijeron: «¿En realidad Nin-dada dio muerte a su esposo? ¿Qué hizo la mujer para que merezca la muerte?»
>
> La asamblea de Nippur intervino y declaró: «El enemigo de un hombre puede saber que una mujer no aprecia a su esposo y puede dar muerte a su esposo. Ella oyó que su marido había sido muerto, así pues ¿por qué guardó silencio sobre él? Ella dio muerte a su marido, su culpa es mayor que la de los hombres que lo mataron.»
>
> En la asamblea de Nippur, después de la resolución del caso, Nanna-sig, Ku-Enlila, Enlil-ennam y Nin-dada fueron entregados para que recibieran la muerte. Veredicto de la asamblea de Nippur.
>
> (Según JACOBSEN, 1959.)

la cuestión fuera de tal gravedad que se viera automáticamente ante él. Esta segunda situación se denomina «un caso de vida» (*dīn napištim*), y existe una tradición mencionada en el código de Ešnunna, y reflejada en el famoso juicio por homicidio de Nippur, de que los juicios por asesinato tengan lugar ante el rey (texto 15.3). En este caso el rey, que estaba en Isin, devolvió el caso a la asamblea de Nippur para que emitiera un veredicto, lo que refleja el hecho de que no puede atender a todas estas cuestiones, y normalmente delegaría en sus jueces, quienes emitirían sentencia de acuerdo con las tradiciones orales vigentes, además de los decretos reales, teniendo en cuenta las variantes locales en la práctica habitual (como normas diversas sobre las herencias). En Babilonia está atestiguada una solución diferente. Aquí desde un momento temprano de la dinastía tenemos noticias de un «juez real»; más tarde había paneles de jueces designados por Hammurapi y sus sucesores en varias de las principales ciudades, como Babilonia, Sippar y Larsa. En parte, sin duda, esto tenía como finalidad la imposición de cierta uniformidad[505].

PROCEDIMIENTOS JUDICIALES

El hecho de que en la antigua Mesopotamia la justicia se impartía en tribunales que nosotros reconoceríamos como tales quizá quede demostrado de forma especialmente clara examinando sus pautas procesales. Aunque conservan varios rasgos que consideraríamos arcaicos, existe un claro reconocimiento de que se deberían establecer los hechos antes de que se pronunciase sentencia, y que existía una rela-

[505] HARRIS, 1961. Sabemos que en el reinado de Hammurapi era el rey mismo quien hacía las designaciones. Babilonia, Borsippa, Sippar, Dilbat, Larsa, Ur, Kish e incluso Adab tenían jueces y deben de haber existido también en otras ciudades.

ción fija entre un crimen u ofensa y el castigo a imponer. Los testimonios de las actuaciones de los tribunales, orales o escritos, dejan claro que se buscaba y examinaba cuidadosamente la información. El testimonio oral correspondía habitualmente a los dos contrincantes en una disputa, con el apoyo de las declaraciones orales de testigos de ambas partes. En general estas declaraciones pueden haber sido que sabían que algo era cierto (por ejemplo la esclavitud de A o la castidad de Y), o de forma más concreta que vieron suceder algo, fuera una transacción entre dos individuos o cómo se perpetraba un crimen. Si los hechos no están claros, los jueces tomarán medidas para clarificarlos. Pueden escribir a las autoridades locales, para que se les envíen testigos, o pueden solicitar que el asunto se investigue en mayor profundidad a nivel local. El texto 15.4 presenta a los jueces convocando

Texto 15.4. Litigio por el pago del dinero de compra de una casa:

> [El documento comienza con una compleja historia previa de transacciones entre una sacerdotisa llamada Iluša-hegal y la actual propietaria, una *nadītum* casada con Addi-liblut. Iluša-hegal sostiene que no ha recibido el precio completo de compra, pero]:
>
> Los jueces solicitaron a Iluša-hegal los testigos de que Belessunu la *nadītum* no le había pagado la plata, o el documento de deuda que le habían dado correspondiente al resto de la plata, pero no existían y ella no los presentó; mientras que Addi-liblut mostró la escritura sellada por 1 **sar** de casa, y los jueces la leyeron, e interrogaron a los testigos que figuraban mencionados en la escritura y éstos declararon ante los jueces delante de Iluša-hegal que ella había recibido 15 shekels de plata como el precio de 1 **sar** de casa construida, e Iluša-hegal lo aceptó. Los jueces examinaron su caso, y debido a que Iluša-hegal había negado su sello le impusieron una sanción y redactaron esta tablilla en la que se renunciaba a su pretensión...
>
> (Según SCHORR, 1913, núm. 280.)

ante ellos a los testigos originales de una venta de una casa, tal como aparecían señalados en la escritura, y en un prolongado pleito en Nippur se volvió a llamar a los testigos para que confirmaran los testimonios dados diecisiete años antes en un caso sobre una paternidad en disputa, y para que testificaran sobre el testimonio oral dado por la abuela, ya muerta (texto 5.6). Este tipo de casos muestran que se aceptaban como pruebas documentos legalmente válidos, aunque los tribunales prefiriesen que estuvieran respaldados por el testimonio oral. En un caso los jueces aceptan un texto que tenía cincuenta y dos años, aunque estaba en tan malas condiciones que «el sobre de la tablilla estaba roto, de modo que extrajeron la tablilla del interior para leerla»[506].

Juramentos

Al igual que hoy en día los testigos prestaban testimonio oral ante el tribunal bajo juramento, pero esto es algo tan común que normalmente no se menciona. También prestaban juramento quienes tomaban parte en ciertas transacciones legales cotidianas, que normalmente consistían en una simple promesa de no impugnar

[506] THUREAU-DANGIN, 1912b (la traducción ha de ser modificada ligeramente, véase CAD, vol. E 302a).

el acuerdo. Sin embargo los tribunales disponían de formas más solemnes para apelar a la sanción divina, en el caso de que la información disponible entrara en conflicto o en el de que la ausencia de pruebas hiciera imposible adoptar una decisión a nivel humano. Este «juramento de purificación» es un elemento común a la mayor parte de los sistemas legales antiguos, y supone una estrecha relación entre la sanción divina y la humana. En parte, actúa como sanción el temor al perjurio y a la consiguiente venganza divina, lo que por supuesto podía actuar con bastante independencia de cualquier contexto judicial; pero en parte la cuestión es que el juramento se presta, o no se presta, bajo condiciones especificadas por el tribunal y como parte de las actuaciones del tribunal –de forma que el hecho de que alguien estuviera o no dispuesto a prestar el juramento servía de prueba a nivel humano–. Como en el caso del Derecho Romano, el juramento «en general parece haber estado relacionado con asuntos dentro del único o especial conocimiento de la parte a quien se le ofrecía»[507].

Entre los ejemplos procedentes del período paleobabilónico figuran casos relacionados con las divisiones con motivo de herencias, disoluciones de sociedades mercantiles o el alquiler de un campo de palmeras datileras. En el Código de Hammurapi un pastor que ha perdido ovejas por el ataque de un león o una enfermedad –algo que normalmente tendría lugar sin la presencia de testigos– «puede justificarse ante el dios, y el propietario del rebaño aceptará la pérdida» (CH, §266)–. Este principio se remonta al menos al período de Ur III, cuando los pastores de Girsu juraban de forma regular en el templo del dios Nin-mar(ki) para justificarse por la pérdida de ovejas[508]. Se seguía este mismo sistema en el caso en el que se recibieran testimonios contrapuestos procedentes de las dos partes que intervenían en una disputa, si el tribunal no disponía de otra manera de decidir el caso. Entonces el tribunal pediría a los acusados que probaran su inocencia y los enviaría al templo para que hicieran un juramento solemne, y se conocen algunos casos en los que se llegó a la verdad al producirse una negativa a jurar en falso e incurrir en la cólera divina. A la hora de hacer un juramento era normal jurar por el símbolo de un dios –como el perro de Gula o el arma de Marduk (texto 15.5a y b)–. Algunas veces el mismo símbolo divino acudía a la disputa, y no a la inversa: especialmente en los casos en los que lo que se hallaba en disputa era la propiedad, los jueces podían decidir que la sanción divina era necesaria sobre el terreno, y se enviaba el símbolo del dios para que las partes implicadas en la disputa hicieran un juramento en el lugar en cuestión. Como hemos visto en el capítulo VI, el alquiler del arma divina era en realidad una fuente de ingresos para los sacerdotes, y en el período paleobabilónico avanzado el símbolo de Šamaš visitaba de forma regular las tierras del templo, amenazando a los arrendatarios con incurrir en perjurio a la hora de declarar sus cosechas a sus terratenientes del templo[509].

Si bien la solemnidad del juramento sin duda resultaba eficaz en muchas ocasiones, la posibilidad de perjurio se reconocía de manera implícita en la existencia de una sanción aún más fuerte, la ordalía fluvial, en la que veredicto y sentencia se

[507] DIAMOND, 1971, p. 300, n. 2.
[508] En relación con juramentos en el templo de Nin-mar(ki), véase nota 247.
[509] HARRIS, 1967; VAN LERBERGHE, 1982; CHARPIN, 1986a, pp. 167-168.

Texto 15.5. Juramento por los símbolos divinos:

a) La divina mano de Dingir-mah, el divino Perro de Gula, el divino símbolo-Lanza de Ištar, colocaron estos dioses en el huerto, y Sabum hizo jurar a Maiya y Belo lo siguiente:...

(FAUST, 1941, núm. 76, pp. 1-10.)

b) Iddin-Enlil apeló al juez de Larsa, y el alcalde del pueblo de Kutalla y los ancianos del pueblo estaban presentes y (para) Iddin-Enlil el hacha de Lugal-kidunna fue enarbolada y dio la vuelta al huerto y él hizo una declaración solemne y tomó (el huerto).

(Tell Sifr 71, según CHARPIN, 1980a, pp. 188 y 254.)

c) (Los ancianos) remitieron Apil-ilušu al emblema de Šamaš, (para jurar) por [o: en] la caña *kilkilu* en la puerta (?) de Nungal dentro del círculo de harina, y él «sacó» el símbolo de Šamaš...

(CT 2 9; véase VAN LERBERGHE, 1982, p. 255; para *kilkilu*, véase REITER, 1989.)

fusionaban en una sola operación. En época de Hammurapi, siguiendo una tradición que se remonta al menos al código de Ur III, la ordalía fluvial se reservaba para casos en los que no era posible juzgar una acusación grave (brujería, adulterio y homicidio) por otros medios. El uso de la ordalía para solventar una grave acusación que no se podía probar, en especial relacionada con la brujería, era algo común a numerosas sociedades, entre ellas la europea, en fecha no muy lejana. En Mesopotamia su limitación a estos casos parece algo tardío, dado que las decisiones judiciales muestran que la ordalía fluvial se utilizaba en época de Akkad para solucionar casos civiles, más triviales, sobre propiedades en disputa o sobre deudas[510]. El abandono de una sanción extrema de este tipo para cuestiones relativamente poco importantes probablemente sea consecuencia de la creciente difusión de la escritura en la sociedad: la dependencia de los testimonios orales en relación con una transacción habría llevado a más disputas irresolubles en los tribunales, mientras que la documentación escrita normalmente garantizaría que la disputa nunca llegaba al tribunal, y solucionaría el problema si lo hacía.

Los funcionarios de los tribunales y la ejecución de las sentencias

Ya hemos mencionado en el capítulo III que algunos de los documentos sellados más antiguos son las actas finales de las sentencias judiciales, y la mayor parte de nuestra información sobre la marcha de los juicios procede de los documentos redactados al final, que se denominaban «proceso completado» [**ditilla** o (*kanīk*) *dīnim gamrim*]; en época paleobabilónica la «tablilla de declaración solemne» (*ṭuppi burtim*) también es importante. Éstas proporcionaban simplemente un registro de las decisiones del tribunal, y a menudo especificaban las acciones que se habían de tomar para resolver el caso, como la realización de la ordalía o de otro juramento. Para la supervisión de estas fases finales se necesitaban funcionarios de los tribunales. En época de Ur III el funcionario de los tribunales, llamado **maškim**, era un miembro de la sociedad con la misma procedencia que los jueces.[511] Eran presuntamente responsables de que se llevara a cabo el castigo, aunque el proceso de ejecución o de mutilación judicial no aparece mencionado en las fuentes. Fuera de los tribunales paleobabilónicos el brazo de la ley era el policía, llamado simplemente un «soldado» (*rēdûm*), quien por ejemplo podía ser empleado para llevar un bebé al tribunal para que se registrara su nacimiento o para visitar una casa con el fin de recuperar propiedades (véanse textos 5.6 y 15.6)[512]. Otro funcionario judicial mencionado frecuentemente era el «barbero»: puede que originariamente hubiera sido llevado para proporcionar a los esclavos su característico corte de pelo, pero más tarde fue responsable de tareas totalmente diferentes, como la destrucción de tablillas invalidadas por un edicto real (texto 10.7)[513]. El pregonero también estaba a disposición del tribunal, aunque su papel en la transmisión de la información oficial al público tenía aplicaciones administrativas además de legales. Si se perdía un sello era habitual hacer pública la pérdida y su fecha por medio del pregonero –de modo que los documentos sellados con él posteriormente quedaban invalidados– y el Código de Hammurapi menciona el anuncio por el pregonero de un esclavo huido. También hacía anuncios relacionados con la movilización ordenada por el gobierno e intervenía en ventas de casas (y sin duda en otras transacciones legales) ya en época presargónica, utilizando su sello (ilustración 3.9)[514].

Texto 15.6. Una carta de los jueces de Babilonia:

> Di a Muhaddum, Los jueces de Babilonia dicen: ¡Que Šamaš y Marduk te mantengan saludable! En relación con el pleito de Ilšu-ibbišu, hijo de Warad-Sin, y Mattatum, hemos examinado su caso y les hemos dado sentencia de acuerdo con las ordenanzas de nuestro señor. Hemos dado instrucciones de que devuelvan a Mattatum toda la dote que Mattatum había dado a su hija y que ella había llevado a la casa de Ilšu-ibbišu. Hemos enviado un soldado con ella; que den a Mattatum cualquier cosa intacta que ahora pueda ser encontrada.
>
> (Según STOL, 1981, núm. 25.)

TRANSACCIONES LEGALMENTE VÁLIDAS

Estos primeros documentos sellados son excepcionales por registrar explícitamente la validación formal del sistema judicial mediante la intervención en la venta del pregonero. Sin embargo, está claro que más tarde los tribunales aceptaron como prueba muchos tipos de textos escritos que no habían sido redactados bajo su supervisión o sellados y autentificados por ellos. El mismo Código de Hammurapi exige que en algunas circunstancias se redacte un documento escrito y en otros casos contempla que pueda existir información escrita y que resulte admisible como prueba[515]. Por ello

[510] EDZARD, 1968, núm. 99; sobre la ordalía fluvial en general, véase BOTTÉRO, 1981.

[511] FALKENSTEIN, 1956, I, pp. 47-54.

[512] WALTHER, 1917, pp. 173-177. Para otro ejemplo del *rēdûm*, en la posesión física de una casa, véase CHARPIN, 1986a, pp. 73-74.

[513] *gallābum*/ **šu.i**: WALTHER, 1917, pp. 177-178; CAD, vol. G, pp. 14-17; en SIPPAR, HARRIS, 1975, pp. 82-84.

[514] *nāgirum*/**nimgir**: CAD, vol. N/i, pp. 115-116; ALI, 1964, para la pérdida de un sello; CH, §16; para la participación en transacciones de bienes inmuebles, véase el índice en EDZARD, 1968, p. 217.

[515] Por ejemplo CH §37 (documento de compra que ha de ser roto), §39 (transfiriendo propiedad a una pariente por escrito) y §48 (borrado o mejor modificación [«mojado»] de tablilla de deuda), etc.

Prácticas constitutivas en transacciones privadas			*Sanciones*
	Autentificación por		
Forma de transacción	*presencia de*	*sellos de*	
Anterior al derecho, anterior a la escritura (digamos, el quinto milenio a.C.):			
expresión oral	parientes	quien cede el derecho	religiosa
actos simbólicos	testigos	testigos	social
expresión escrita	funcionarios	funcionarios	oficial
Anterior a la escritura (digamos, el cuarto milenio a.C.):			
expresión oral	parientes	quien cede el derecho	religiosa
actos simbólicos	testigos	testigos	social
expresión escrita	funcionarios	funcionarios	oficial
Primeros momentos en que la sociedad conoce la escritura (2700–2100 a.C.):			
expresión oral	parientes	quien cede el derecho	religiosa
actos simbólicos	testigos	testigos	social
expresión escrita	funcionarios	funcionarios	oficial
Sociedades posteriores en posesión de la escritura (2100–1600 a.C.):			
expresión oral	parientes	quien cede el derecho	religiosa
actos simbólicos	testigos	testigos	social
expresión escrita	funcionarios	funcionarios	oficial

═══ = necesario siempre.
——— = necesario en algunos casos.
– – – = presente algunas veces.

——— = regular.
– – – = algunas veces.

Ilustración 15.1. Cuadro que ejemplifica los cambios en los requisitos de las transacciones legales.

documento en sí mismo no era constitutivo, sino que se mantenía como elemento testimonial: es decir, la ley no reconocía la creación del documento como la esencia de la transacción, pero la aceptaba como prueba de que la transacción había tenido lugar de forma legalmente válida. No encontramos en ninguna parte una definición de lo que constituye una transacción legalmente válida, pero a partir de las prácticas observables en los documentos mismos, y de los comentarios fortuitos en informes de juicios, se pueden reconstruir ciertos criterios. Fuera el documento puramente retrospectivo, en cuanto que registra una transacción completada como puede ser una venta de tierra o de esclavos, o también prospectivo, al registrar una obligación de una parte, es testimonio de un acontecimiento pasado: prueba de que se pronunciaron ciertas palabras, se llevaron a cabo ciertas acciones y de que estuvieron presentes ciertas personas. Éstos eran los elementos de las transacciones legales que seguramente existían antes de que nadie pensara en ponerlos por escrito, y se mantienen en la actualidad como parte de una tradición que deriva de forma lejana pero no demasiado indirecta de la Mesopotamia del tercer milenio[516]. La ilustración 15.1 establece, como mera especulación, algunos de los componentes de las transacciones legales tales como pueden haber evolucionado con el tiempo. La redacción de un documento sólo habría sido un componente necesario de una acción legal en circunstancias muy específicas. Deberíamos contemplar el papel del texto escrito como algo secundario en relación con una serie de fórmulas expresadas oralmente y representadas, de las que sobreviven en nuestros documentos restos de épocas anteriores a la escritura.

Manifestaciones formales de carácter oral

Todos los sistemas legales tienen expresiones reconocidas. A los abogados les gusta denominarlas «solemnia verba», pero lo que la ley reconoce es el hecho de que se haga una cierta declaración oral ante testigos. La expresión oral más conocida en nuestra sociedad es la fórmula matrimonial, en el Islam quizá sea la repetición por tres veces de la fórmula de divorcio. Lo mismo puede haber sucedido en la antigua Mesopotamia. El Código de Hammurapi dice de forma bastante explícita que «Si un hombre ha tomado una esposa y no ha hecho un contrato, esa mujer no es una esposa» (CH, §128), y esta cláusula ya está presente en el código de Ur III. Otros «contratos» a los que se alude en el Código de Hammurapi son los existentes entre un pastor y el propietario de las ovejas (CH, §264) y entre el propietario de los bienes y una persona a quien se le confían para que los conserve (CH, §§122-123). No sabemos cuáles eran los componentes necesarios de tales contratos. Se ha mostrado de forma convincente que no era necesario que el contrato (*riksatum*/**inim ka-kéš**) estuviera formulado por escrito, como se ha supuesto frecuentemente, pero el hecho de llegar a un acuerdo oral debe de haber estado rodeado de ciertas ceremonias que le conferían validez legal[517]. En algunos casos en los **ditillas** de Ur III resulta claro que un compromiso matrimonial conllevaba jurar por la vida del rey[518]. En relación

[516] Sobre la persistencia de las tradiciones legales mesopotámicas en el derecho arameo del Egipto aqueménida, véase MUFFS, 1969; véase también nota 80.

[517] Véase también capítulo V; especialmente GREENGUS, 1969, en relación con la naturaleza no escrita del contrato.

[518] FALKENSTEIN, 1956, I, p. 99.

con el contrato matrimonial la forma aproximada de las palabras se puede deducir de un posterior texto literario y de la versión negativa citada en el contexto del divorcio («Tú no eres mi esposa»). Lo mismo se puede aplicar a la adopción, en donde el simple hecho de decir «Tú no eres mi padre» (*ūl abī atta*) anula la declaración hecha en el momento de la adopción si el niño había sido lo bastante mayor para ello, y supone que quede desheredado inmediatamente[519].

Manifestaciones formales representadas

Al hacer referencia a la formación de un contrato matrimonial el código de Ešnunna da algún detalle más que el de Hammurapi, mencionando no sólo un contrato verbal (*riksatum*), sino también una comida formal ofrecida a los padres de la novia[520]. Esto sirve para recalcar que con mucha frecuencia las transacciones legales iban acompañadas de gestos formales. Aún nos damos las manos para cerrar un trato, y en una boda colocamos un anillo en un dedo. Tales actos no son determinantes legalmente, pero es posible que en algún momento en presencia de testigos sí lo hayan sido. Entre los diversos usos a los que aluden los textos quizá el más explícito sea el controvertido «cruzado de la mano del mortero». En los textos del tercer milenio suponía la transferencia de la propiedad de un esclavo; probablemente porque se hacía que el esclavo pasara por encima de una mano de mortero, como símbolo de trabajo servil[521]. Entre otros actos simbólicos mencionados en los documentos legales figuran mímesis metafóricas como «arrojar un terrón a un canal» (posiblemente para subrayar la solubilidad y por ello el carácter no permanente de la tierra que se compraba), y gestos en los que intervenía una parte del cuerpo, como frotar la frente como signo de estar dispuesto a actuar como garante. En época de Ur III la constatación de libertad frente a las pretensiones contra la persona parece haberse simbolizado mediante el desplazamiento de una tela, mientras que ya hemos señalado actos que tenían lugar durante la ceremonia de la boda, junto con la desaparición de ese vínculo mediante el corte de un dobladillo[522].

Conocemos todos estos actos por los documentos legales que se refieren a ellos. Con el paso del tiempo se mencionan cada vez menos. A esta reducción gradual de las acciones simbólicas se le pueden encontrar paralelos muy cercanos en una tendencia similar en el desarrollo de otras tradiciones legales. En la Inglaterra anglosajona la transmisión de tierra era solemnizada en el siglo VIII colocando un tepe en el altar, pero desaparece, junto con otros actos simbólicos, teniendo cada vez un carácter menos determinante. Sin duda en una época en la que no se conocía la

[519] DAVID, 1927; CH §192-193. Desde el estudio de David se han publicado numerosos textos, véase por ejemplo BOYER, 1958, núm. 1 (si el hijo adoptado dice «tú no eres mi padre, tú no eres mi madre», ellos lo afeitarán y lo venderán a cambio de plata); sobre la adopción, véase ahora E. C. STONE y D. I. OWEN, *Adoption in Old Babylonian Nippur* (WINONA LAKE, 1991).

[520] Sobre la comida (*kirrum*), véase LANDSBERGER, 1968, pp. 82 ss.

[521] En relación con esta costumbre, véase ahora KRECHER, 1980, pp. 494-495; nótese que la cláusula aparece en ventas inmobiliarias de momentos antiguos de época paleobabilónica del norte de Babilonia (SAN NICOLÒ, 1922), pero creo que es una corrupción posterior de la tradición. También BOTTÉRO, 1971, p. 112.

[522] Véase nota 163. Sobre acciones simbólicas en general, véase, por ejemplo, LIMET, 1981; CHARPIN, 1982a; POSTGATE, 1984b, y un nuevo y amplio estudio: MALUL, 1988.

escritura en Súmer y en la Gran Bretaña posterior al dominio romano tales ceremonias tenían un significado reconocido e inconfundible que en cierta medida compensaba la ausencia de registro escrito; en ambos contextos existe un período de superposición durante el cual el registro escrito menciona que el acto se lleva a cabo. Mientras que ni el acto simbólico ni el registro escrito eran en sí mismos determinantes, es fácil ver que uno de ellos perdería importancia al aumentar la del otro[523].

La información escrita

Existen abundantes testimonios sobre la admisibilidad ante los tribunales de los documentos escritos. Deben de haberse ajustado a normas aceptadas socialmente, y como sucede con las expresiones formales, orales y representadas, debe existir prueba de que el documento fue creado con el conocimiento y consentimiento de ambas partes. En época anterior al conocimiento de la escritura la única prueba sería casi exclusivamente la declaración de los testigos oculares; evidentemente su presencia es esencial y determinante, y siguió siéndolo más tarde. Los documentos mismos habían de ser autentificados. Habitualmente se hacía mediante el sellado de la tablilla ante testigos por «quien cedía el derecho». Esto se puede deducir del hecho de que en época paleobabilónica casi todos los documentos legales eran sellados (o reconocidos de otra manera[524]) en presencia de testigos, pero no se especifica como principio en ningún sitio: no encontramos ninguna ley que declare que, por ejemplo, «un hombre puede usar el sello de su hermano» o «los documentos de venta de tierra deberían tener la impronta del sello en el sobre...». Sin embargo, la importancia legal del sello está clara por el anuncio del pregonero en caso de pérdida, y en un caso una mujer es castigada por los tribunales porque «repudió su sello» (texto 15.4).

El sellado por «quien cede el derecho» para probar su presencia y consentimiento constituye la norma en época paleobabilónica y persiste en el primer milenio a.C. —ciertamente hacemos lo mismo cada vez que firmamos un cheque—. Sin embargo esta norma tardó cierto tiempo en asentarse. Esto se puede ver por los textos de ventas de tierras, los primeros documentos legales que podemos identificar. Los más antiguos están escritos en piedra (un uso que ciertamente sobrevive con la dinastía de Akkad; véase ilustración 5.5), y en algunos casos tienen escenas iconográficas esculpidas, subrayando su importancia (ilustraciones 3.14, *supra*, y 15.2)[525]. Un sello cilíndrico no puede hacerse girar sobre piedra, pero difícilmente se puede dudar de la validez legal de estos documentos, al menos con un importante papel testimonial. Les siguen las ventas de casa y campos de Šuruppak, del 2500 a.C. aproximadamente. En todos los casos con un aspecto muy uniforme, en tablillas redondeadas de buena factura, con detalles de la propiedad vendida, de los pagos hechos al vendedor principal y las propinas otorgadas a parientes y vecinos, y de los

[523] POSTGATE, 1984b, pp. 10-11.

[524] Por «reconocidos de otra manera» me refiero en particular a la impronta sobre la tablilla de una uña del dedo, o del dobladillo de una prenda de vestir. Véase por ejemplo BOYER, 1939, para la uña del dedo; CAD, vol. S, pp. 322-325 para el dobladillo; LIVERANI, 1977, sobre ambos.

[525] Se dispone de una importante edición de los documentos de venta antiguos a cargo de I. J. GELB y P. STEINKELLER: GELB *et al.*, 1991.

Ilustración 15.2. Documento de venta de tierra en Mesopotamia meridional, aproximadamente del 2700 a.C. No resultan totalmente comprensibles ni el texto ni la iconografía de éste y similares documentos en piedra (véase ilustración 3.14) [A. PARROT, AfO 12 (1937-1939), p. 320, fig. 1; ahora en el Metropolitan Museum, Nueva York, véase V. E. CRAWFORD: *Bulletin of the Metropolitan Museum of Art*, 18, 1959-1960, pp. 145 ss.]

testigos. Son de arcilla, sin impronta de sello; en consecuencia en esta etapa la prueba del consentimiento del vendedor sólo puede residir en las acciones y las palabras pronunciadas en la transacción y en el hecho de que había testigos presentes y, en ocasiones, al menos un funcionario. Quizá los documentos no eran pruebas, en sentido estricto, sino simples registros de las personas que se podían aportar como prueba. Ciertamente, su formato constante, y el hecho de que se hallaran tantos en buenas condiciones, sugiere que proceden de alguna oficina central de registro en donde se almacenaban juntos[526].

El siguiente paso se da justo al final del período Protodinástico, y aparece en ejemplos procedentes de Girsu. Son documentos de ventas de casas carentes de sellos, como anteriormente, pero en unos pocos casos el mismo texto no está escrito en un tablilla sino en la arcilla que se utilizaba para sellar una clavija de madera (ilustración 3.9). El texto señala que el pregonero ha «introducido la clavija en el muro y le ha aplicado aceite»; otra acción simbólica, por supuesto, pero el punto que deseo recalcar aquí es la participación de las autoridades de la ciudad. Los pregoneros también aparecen entre los testigos de las anteriores ventas de Šuruppak, y es muy probable, aunque no se pueda probar, que al igual que más tarde en Assur las ventas de propiedades inmobiliarias tuvieran que estar precedidas de un anuncio público para dar oportunidad a otros pretendientes a oponerse. Los textos no mencionan de quién era el sello que se utilizaba, pero me caben pocas dudas de que

[526] EDZARD, 1968; KRECHER, 1980.

pertenecía al pregonero, y que por ello se trataba de una autentificación de la transacción por la autoridad pública[527].

En consecuencia, en el tercer milenio los documentos de ventas pocas veces eran sellados únicamente por el vendedor. Es éste el punto de vista desde el que deberíamos ver los curiosos sellos «**burgul**» hechos girar sobre documentos de venta de época paleobabilónica: estaban hechos (quizá de madera) *ad hoc* para una transacción dada, como podemos apreciar por el hecho de que tienen los nombres de los testigos presentes en la ocasión. La costumbre de que los testigos sellaran una tablilla refleja la importancia concedida a la presencia de testigos en el documento del tercer milenio, cuando los pequeños pagos que se les hacían eran minuciosamente registrados como parte de la transacción. Todo ello enfatiza la preocupación del conjunto de la comunidad por la transmisión de los bienes inmuebles[528].

La función de estas improntas de sello como signo de la cesión de un derecho, que convierte a una tablilla en un instrumento legal bilateral, más que en un registro autentificado unilateralmente por la ley, fue regularizada durante la época de Ur III, cuando también se aplicó de forma universal a los documentos administrativos. Tales textos, que no registran un cambio permanente de propiedad sino una obligación que había de ser satisfecha, no se conocen con anterioridad a la época de Akkad, como muy pronto. Hay referencias escritas a préstamos y endeudamiento, pero no hay un solo contrato legal; es difícil que esto se deba al azar. En épocas anteriores un préstamo debe de haber estado autentificado por testigos y sin duda iba acompañado de determinadas palabras o acciones, pero en los textos de que disponemos no hay nada que nos indique los procedimientos seguidos, la antropología tampoco sugiere paralelos evidentes. Las implicaciones de un contrato escrito admisible legalmente para la extensión de los vínculos económicos entre las sociedades urbana y rural, más allá de los permitidos por los contactos sociales existentes, son importantes, aunque resulte difícil hacer una cuantificación (véase cap. III).

SANCIONES

Es evidente que no sirve para nada tener procedimientos reconocidos por la sociedad si ésta no puede sancionar a quienes los infringen o los ignoran. En comunidades pequeñas la sanción social, con lo cual quiero decir actitudes o respuestas comunales no institucionalizadas, con frecuencia es suficiente, pero el crecimiento del estado hace que el proceso recaiga en la administración local o central, dado que la complejidad de la sociedad lleva a una mezcla de grupos entre los que no se podría aplicar la sanción social. Ya hemos visto el amplio uso de los juramentos en el contexto del funcionamiento de los tribunales, y ya con la dinastía de Akkad se

[527] Estos documentos están editados en EDZARD, 1968, núms. 31-34; el núm. 32a está reeditado en STEINKELLER, 1991, con información adicional sobre la impresión de clavija y cuerda visible en el interior de la arcilla. STEINKELLER, 1977, p. 44, sugiere que el sello sobre estas clavijas es el del vendedor; aunque no es posible probar que está equivocado, la información procedente del período de Akkad hace más probable que fuera un sello de un funcionario, y conocemos por el texto la participación del pregonero.

[528] Sobre los sellos **burgul**, véase RENGER, 1977, p. 77; LEEMANS, 1982, pp. 226-228.

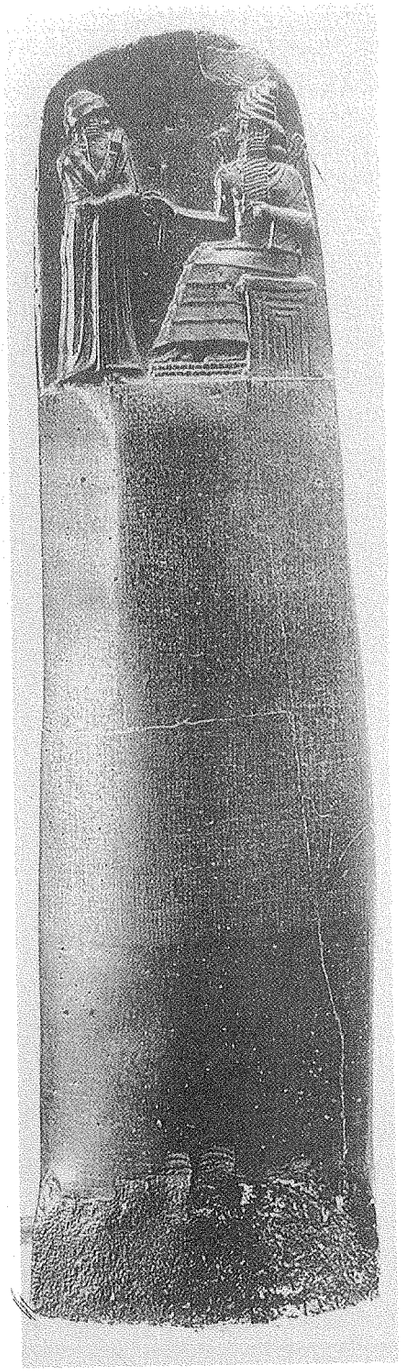


Ilustración 15.3. Estela de Hammurapi, excavada en Susa en 1900. El texto aparece en las tradicionales columnas verticales en la escritura de la III dinastía de Ur. Arriba, Šamaš, sentado en su altar y con los rayos solares partiendo de sus hombros, encarga a Hammurabi que imparta justicia al pueblo. (MDP I, Planche IX, frente a la p. 142. Foto: Musée du Louvre/AO.)

menciona el refuerzo de los contratos de venta con juramentos en los que se promete no impugnar la transacción. Normalmente el juramento se hace por el dios o dioses protectores de la ciudad. Bajo Naram-Sin se incluye al mismo rey en el juramento, y en época de Ur III es habitual incluir un juramento por el «nombre del rey» en los contratos en los que se adquiere un compromiso, lo que tiene su reflejo en la inclusión del nombre del rey (aunque claramente sin carácter divino) en textos paleobabilónicos[529].

Por supuesto el juramento ha de proceder de momentos muy anteriores a la escritura, y sin duda estaba acompañado en ocasiones por rituales simbólicos. Al igual que en contextos judiciales y diplomáticos, un componente esencial, se expresara o no, era el temor al castigo divino que recaería en quien rompiera el juramento. Mientras que en los textos de Mesopotamia meridional las fórmulas escritas son lacónicas, algunos textos procedentes de zonas «periféricas» como Susiana o el Éufrates medio detallan los terribles castigos que los dioses y el hombre pueden infligir a quien falte a su juramento. Esto probablemente refleje la fuerza relativa de las prácticas simbólicas orales y representadas y de la superficialidad de la palabra escrita en estos lugares. Se puede observar una tendencia similar en la Asiria posterior, en donde a quien rompe un contrato después de las incursiones arameas que separan el período asirio medio del nuevo le esperan amenazas mucho más pintorescas[530].

REFORMAS REALES

Una vez bosquejado el funcionamiento del sistema legal en la sociedad mesopotámica en su conjunto, podemos dirigir nuestra atención a las leyes que con toda justicia han suscitado tanto interés. Las cuarenta y dos columnas que sobreviven de la Estela de Hammurapi conocida como «Rey de Justicia» (véase ilustración 15.3) constituyen, en cuanto conjunto único, la mayor fuente de información para la historia del derecho con anterioridad al mundo clásico, pero suscitan un elevadísimo número de preguntas, y ciertamente existe una amplia literatura creada por los historiadores del derecho, especialmente en alemán. Uno de los temas predilectos es «¿Qué es el Código de Hammurapi?» –¿es un código legal, una composición literaria sin aplicación práctica o algo intermedio?–. Para responder a esa pregunta, primero tenemos que reconocer que el texto de Hammurapi sólo es la más completa y más larga de cuatro recopilaciones semejantes, la más antigua de las cuales pertenece a la dinastía de Ur III, unos tres siglos antes. Varían en los detalles, pero han de ser tratadas como parte de un único género[531].

No son códigos, si por ello entendemos que tratan de forma exhaustiva y metódica todos los aspectos del derecho, sino colecciones de disposiciones independientes, algunas aisladas y otras agrupadas según su tema; pero la mayoría de estas dis-

[529] Sobre juramentos en sumerio: EDZARD, 1976; sobre su uso en los tribunales: WALTHER, 1917, pp. 223 ss.; FALKENSTEIN, 1956, I, pp. 62 ss.

[530] «Su cabeza será cubierta de betún caliente» (Hana: CAD, vol. K 180a); «cortarán su lengua y cortarán su mano» (Susa; Ishchali: CAD, vol. L 210-11); la venganza divina, por ejemplo, en SCHEIL, 1930, núm. 131.

[531] Véase nota 503, *supra*.

posiciones pueden ser consideradas como leyes, ya que son los principios o usos que han de aplicarse en la administración de la ley, y hemos visto que ya existían los mecanismos legales dentro de los que operarían. En consecuencia son modificaciones de un cuerpo legal existente –escrito o no– y han de ser considerados como «reformas». Sin embargo, si examinamos los contenidos con más detalle, es evidente su carácter mixto. Algunas leyes están allí porque se las incluye tradicionalmente, y se repiten literalmente de recopilación en recopilación. Otras, como aquéllas del Código de Hammurapi que regulan la posesión *ilkum* o los derechos de propiedad de las sacerdotisas, parecen una respuesta a cambios en la sociedad contemporánea. Sugieren fuertemente la mano del reformador real y el papel del rey también está explícito en algunas disposiciones que tienen carácter de órdenes ejecutivas, en especial en las cláusulas que estipulan la contratación (véase texto 10.5). Sin embargo, los códigos se diferencian bastante de los «edictos» de reforma económica: éstos son puramente retrospectivos, cancelando las deudas hasta el día de su promulgación. Los «códigos» (para usar un término cómodo aunque en ocasiones equívoco) son prospectivos, estableciendo las reglas para el futuro.

Estuvieran o no los principios enunciados por los códigos extrapolados originariamente de casos reales, lo cierto es que no son colecciones de casos individuales («En el caso de A contra B en Larsa en el día X el rey sentenció de esta manera»). Como hemos visto, quedaba constancia escrita de los casos al menos ya con la dinastía de Akkad, y el juicio por homicidio de Nippur fue vuelto a copiar como texto escolar, de modo que tal compilación no habría sido imposible. Los códigos, sin embargo, no son descriptivos, sino prescriptivos, y, si había un juicio particular detrás de una disposición, se le quitaba cualquier referencia específica a los nombres, momentos o lugares en cuestión. Las actas de los tribunales de Ur III insinúan la elaboración de directrices judiciales a partir de los casos individuales y aquéllas frecuentemente explican la razón por la que los jueces llegaron a su veredicto: «Porque los testigos contradijeron la declaración que había hecho y demostraron que era un criminal»[532]. En ocasiones los documentos de los tribunales de época posterior explican las razones de esta forma, e incluso dentro del Código de Hammurapi algunas disposiciones reciben una explicación: «porque negó que fuera su agente» (CH, §107), «porque rechazó a su pueblo y huyó» (CH, §136), «porque ella tomó un segundo niño sin el acuerdo de su padre y madre» (CH, §194), «porque él no reforzó suficientemente la casa que construyó de modo que cayó» (CH, §232). En algunos pasajes, como en el caso de las reglas de compensación (véase texto 15.7), podemos ver

Texto 15.7. Código de Hammurapi, §§196-199:

> Si un hombre ha sacado el ojo de otro hombre, sacarán su ojo.
>
> Si rompe el hueso de otro hombre, romperán su hueso.
>
> Si saca el ojo de un *muškēnum*, o rompe el hueso de un *muškēnum*, pagará 1 mina de plata. Si saca el ojo del esclavo de otro hombre, o rompe el hueso del esclavo de otro hombre, pagará la mitad de su precio.

[532] FALKENSTEIN, 1956; II, núm. 76, pp. 6-7; se pueden localizar muchas declaraciones similares en las que se da la razón de un veredicto utilizando el índice de Falkenstein por **mu** y **mu...šè.**

que los autores de las disposiciones han actuado por analogía. En consecuencia queda claro a partir de este nivel de abstracción que la intención es establecer en el futuro un conjunto de leyes de aplicación universal en todo el reino, como cabría prever a partir de los términos en los que el mismo Hammurapi describe la función de su estela (texto 15.8). En este contexto es importante darse cuenta de que los

Texto 15.8. Del epílogo al Código de Hammurapi:

> Que el hombre injuriado que tenga un caso vaya ante mi estatua llamada «Rey de Justicia» y lea mi estela escrita y escuche mis valiosas palabras. Que mi estela le revele el caso, de modo que descubra sus derechos y calme su corazón.

códigos son promulgados por un rey que en la mayoría de los casos, si no en todos, ha anexionado recientemente nuevos territorios sobre los que las nuevas leyes han de tener validez. Evidentemente es de justicia cierto grado de uniformidad en la práctica legal dentro de un reino –y la preocupación por la justicia es grande dentro de la ideología de gobierno, como hemos visto–, pero también debemos recordar que la pretensión de imponer un solo código judicial también expresa un fuerte mensaje político, y el prólogo del código de Ur III hace referencia explícita a las reformas de las medidas, algo con un objetivo tanto administrativo como legal.

Las famosas cláusulas en las que se enuncian los principios bíblicos del talión –ojo por ojo y diente por diente– llevan finalmente nuestra atención a parte del pensamiento que se encuentra detrás de las disposiciones. En el código de Ur III la compensación por muerte y herida accidentales es de carácter monetario; en el Código de Hammurapi se aplica la ley del talión, según una gradación que tiene en cuenta la clase social de la víctima. La aparición de estos castigos físicos solamente en el último de los códigos ha suscitado numerosas discusiones. En mi opinión representa la penetración en el contexto urbano meridional, más antiguo, de la tradicional ley del desierto que acompaña a la dinastía amorrita de la que Hammurapi era heredero. Es improbable que se conozca si esto es cierto hasta y a no ser que descubramos los usos del reino de Babilonia bajo sus anteriores reyes amorritas, o de un estado similar en la zona septentrional. Sin embargo, queda igualmente claro que el Código de Hammurapi incorpora los mecanismos tradicionales para garantizar la justicia y les concede un estatus realzado: si se ha dañado la cosecha de un agricultor por negligencia, o si un arrendatario le ha privado de unos ingresos justos por su tierra por no haberla cultivado, el código determina que la responsabilidad del culpable debería ser establecida mediante comparación con los rendimientos de los campos de sus vecinos (CH, §§42, 55 y 62). No se puede considerar como innovador, dado que ya en Larsa bajo Rim-Sin los documentos legales determinan que «pagará como los que están a su izquierda y derecha», un procedimiento tan evidente que sin duda se remonta a la prehistoria[533]. Algo similar sucedía con el pastor y sus ovejas: aquí el código distingue entre las pérdidas en el rebaño debidas a la negligencia del pastor, y aquellas, como el ataque de un león o una enfermedad repentina, de las que no se le puede responsabilizar. Esta misma idea está ya implícita en los juramentos de justificación hechos por los pastores en época de Ur III.

[533] PETSCHOW, 1984, pp. 192-193.

EL CÓDIGO EN LA PRÁCTICA

Mientras que, como se ha visto, los códigos pueden haber mantenido usos tradicionales, probablemente lo hicieron para formalizarlos y uniformizarlos. Es difícil imaginar que en tales casos las disposiciones de los códigos fueran simplemente ignoradas y no tuvieran efecto sobre la práctica legal. Como vimos en el capítulo VIII, el código responsabiliza al pastor de las muertes debidas al uñero, y dado que esto se menciona en los contratos para el cuidado de rebaños después de Hammurapi pero no antes, podría ser que el modelo habitual de contrato se hubiera cambiado para ajustarlo al código. Sin embargo resulta difícil garantizarlo, y ciertamente los investigadores han tenido enormes dificultades para encontrar pruebas en los textos de que en la práctica jurídica se aplicaban los códigos. Sin duda, en parte, esto se debe a que sólo eran una glosa sobre el amplio cuerpo legal tradicional (presuntamente no escrito), y pueden haberse ocupado sólo de una parte de los casos que llegaban a los tribunales. En parte también existe un problema en relación con la terminología, dado que algunos de los textos que mencionan la «ordenanza real» (*ṣimdat šarrim*) están ciertamente refiriéndose a edictos económicos. El significado exacto de la palabra traducida como «ordenanza» ha sido ampliamente discutido, pero cuando los jueces de Babilonia nos dicen que en un litigio entre dos contrincantes «hemos examinado su caso e impartido justicia de acuerdo con la ordenanza de nuestro señor (el rey)», o cuando se exhorta a otro juez a «emitir sentencia de acuerdo con la ordenanza que está ante ti», resulta inapropiado no llegar a la conclusión de que estas ordenanzas eran ciertamente leyes reales escritas y aplicadas a la práctica judicial[534].

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

No existe un estudio detallado en inglés de las leyes o procedimientos legales cuneiformes. La principal obra en lengua inglesa en este campo es Driver y Miles, 1952, pero dado su carácter no constituye una buena introducción al tema. La traducción francesa de A. Finer (1973) tiene menos comentario pero por supuesto está mucho más al día. Las obras fundamentales sobre los procedimientos de los tribunales son Falkenstein, 1956 (Ur III); Walther, 1917 (paleobabilónicos), y Edzard, 1976 –todas en alemán–. Malul, 1988, que llegó a mi poder después de haber terminado mi texto, supone una importante contribución en lo relativo a los actos simbólicos. Sobre la traducción de los códigos legales consúltese Pritchard, 1969.

[534] La principal aportación bibliográfica sobre *ṣimdatum* corresponde a LANDSBERGER, 1939; ELLIS, 1972 (en inglés, pero revisado en KRAUS, 1979 y 1984, pp. 8-14).

XVI Orden y desorden

La historia de Mesopotamia es más larga que la del mundo occidental y más homogénea. Aunque el capítulo II describía el ascenso y caída de las dinastías, he tratado los diferentes componentes del orden social mesopotámico como constantes en líneas generales, a pesar de casos concretos de cambios producidos a lo largo del tiempo. Se trataba de una simplificación necesaria, y, para concluir, es hora de conectar varios de los diversos hilos, y ver cómo interactuaron los factores políticos con el orden social, y los distintos sectores de la sociedad entre sí, para crear los cambios que observamos. Con frecuencia los historiadores dan por sentado la existencia de tendencias a largo plazo dentro de la sociedad, pero habitualmente se basan en juicios intuitivos. De este modo, como justa reacción contra el modelo «templo-estado» de Deime que estuvo en vigor hasta los años cincuenta, Diakonoff recalcó el papel de la familia extensa y de la comuna local. Nissen retrocede más en el tiempo, e incluso sugiere que la innegable importancia del templo en Mesopotamia meridional no se remonta a la época de Uruk[535]*. En lo que se refiere al sector privado, otra tendencia señalada frecuentemente es el desarrollo de la propiedad privada a expensas del estado después del colapso de la dinastía de Ur III*[536]*. Una vez más esto parece obtener su legitimidad de un silencio que se podría romper: es extremadamente difícil prever los prejuicios derivados de la ausencia de documentos privados en época de Ur III y la escasez de archivos palaciegos más tarde. De forma similar la importancia relativa de una clase semilibre en el tercer milenio, en comparación con la mano de obra nominalmente libre de época paleobabilónica, puede estar influida por las mismas circunstancias, y parece menos absoluta ahora que en el pasado como consecuencia de la obtención de*

[535] NISSEN, 1988, pp. 140-141.

[536] En la actualidad es una opinión casi universal (por ejemplo CHARPIN, 1986a, p. 261: «Il ne fait pas de doute que la tendance au renforcement de l'économie privée au début de l'époque paléobabylonienne...»); existe similar incertidumbre sobre los posibles cambios en las relaciones de propiedad en Babilonia septentrional en los años posteriores, expresándose dudas sobre los aparentes cambios en los patrones de propiedad de la tierra en Dilbat (RENGER, 1987, pp. 56-57, sobre KLENGEL, 1976).

nueva información sobre las relaciones laborales en momentos antiguos[537]. *Tales temas dependen en tan gran medida del papel cuantitativo de los distintos archivos o tipos de texto disponibles que prefiero dejarlos, y confiar al tiempo y a las futuras excavaciones la aportación de más información. En lugar de eso, examinaremos algunos de los procesos que podemos observar, sin ser demasiado dogmáticos sobre su importancia relativa, y concentrándonos en los mecanismos que produjeron los cambios.*

ESTABILIDAD E INTERRUPCIÓN

Las fuentes más evidentes de cambio social son las periódicas interrupciones en el orden político, las «Edades Oscuras» o «Zwischenzeiten» («épocas intermedias»). Van acompañadas invariablemente del fin de una dinastía y la disolución de la autoridad política centralizada. Los efectos se pueden predecir con facilidad y en ocasiones quedan ilustrados, más por las fuentes arqueológicas que por las escritas. En la mayor parte de Mesopotamia los cultivos constituyen un sistema peligrosamente frágil, mantenido por una combinación de factores sociales y naturales. Las zonas ecológicamente marginales permiten observar fácilmente los cambios. De este modo, a lo largo del límite de los cultivos en Mesopotamia septentrional un pequeño cambio en el patrón de precipitaciones podía tener un efecto muy observable en los límites de la actividad agraria; lo mismo sucede en la cubeta de Hamrin, y los estudios arqueológicos en ambas áreas han mostrado con gran claridad la existencia de períodos de casi completo abandono alternando con otros de una próspera ocupación[538]. Ciertamente puede haber factores climáticos en juego, pero los políticos son igualmente importantes. En un medio marginal se puede mantener un régimen agrícola satisfactorio a condición de que exista apoyo de otras partes. En las llanuras septentrionales cualquier gran propietario diversifica su inversión: un núcleo de campos en la zona de precipitaciones seguras, en torno a Nínive u otra gran ciudad, proporcionará la reserva de capital que permita la más azarosa explotación de tierras marginales, y lo mismo sucede a mayor escala a un estado. Además, el estado tiene la fuerza política para proporcionar almacenaje seguro en las zonas marginales, y para dar protección militar a las cosechas, en el campo y una vez recogidas, que podrían ser vulnerables en caso de perturbaciones. A nivel privado, la relación contractual o de familia entre el agricultor marginal y su terrateniente o primo en tierras más seguras en el corazón del país también permitiría el mantenimiento de la agricultura en esta zona de riesgo. Los agricultores que sólo cuentan con ellos mismos no tienen garantías en estos medios: uno o dos años de precipitaciones escasas, o la destrucción de la estructura política local, los expulsará de la tierra, obligándolos a volver al nomadismo en el desierto con las ovejas que les queden o a subir a las montañas para buscar un nicho allí disponible[539].

[537] Véase capítulo XII.

[538] Los estudios en torno a Tell al-Rimah en los años sesenta y en la «Jazirah septentrional» en los años ochenta muestran una clara ruptura en la ocupación en torno al año 1000 a.C., coincidiendo con la penetración de los arameos en territorio asirio (véase POSTGATE, 1974). Existe una ruptura contemporánea en la «cubeta de Hamrin» en el Diyala medio (véase por ejemplo POSTGATE, 1984c, p. 155).

[539] Véase POSTGATE, 1974.

En el sur de Mesopotamia se dan las mismas tendencias, aunque los detalles pueden variar. Con el colapso del gobierno las actividades agrícolas dependientes de la escala y resistencia de una actividad dirigida por el estado se abandonarían rápidamente –la explotación de tierra marginal en el límite del sistema de regadío, los cultivos especializados como la madera que necesitaban la demanda creada por la prosperidad general y un patrono fiable para mantener a los cultivadores, y cualquier cultivo alimentado por proyectos de irrigación bajo control político central–. En los últimos años los historiadores han tendido a rechazar la importancia decisiva de una organización altamente centralizada para el mantenimiento del régimen hidráulico, mostrando la escala bastante limitada de su administración en el sur de Irak en este siglo, y ya hemos señalado que en la antigua Mesopotamia es posible que los canales hayan sido conservados por las autoridades locales tradicionales, sin intervención central[540]. En consecuencia la sociedad rural puede haber tenido que acudir a un nivel mínimo, de reserva si se producía la desintegración del gobierno central, pero esto no supone que no hubiera cambios en el paisaje. En donde un sistema de irrigación había pasado a estar bajo el control directo del estado, o fue creado por éste, en lugar de las autoridades locales tradicionales, y especialmente en donde la escala de las obras exigía un control más allá de las posibilidades de las autoridades locales, el régimen agrícola debe haberse deteriorado rápidamente.

Estas tendencias cataclismáticas también han de situarse en un contexto en el que existen efectos más sutiles de deterioro agrario y cambio social. Existe un proverbio árabe (*raff ṭār u raff šāl ar-rugba*) en el que se menciona a los aparceros que huyen de las imposibles demandas de sus terratenientes: de igual modo que existe una espiral descendente para el campesino normal, y los edictos económicos sugieren que esto era habitual, los terratenientes se encuentran ante un dilema similar. La mala tierra o el riego inadecuado reducen la parte tanto del arrendatario como del terrateniente. Cuando la situación empeora demasiado, a no ser que el control político sea extremadamente estrecho, nada puede impedir que los agricultores abandonen sus casas y sus deudas. En el Irak prerrevolucionario, los arrendatarios que se iban se dirigían a la ciudad, pero existe abundante información en las fuentes antiguas sobre la existencia de fugitivos que o bien buscaban continuar su forma de vida en un nuevo contexto, o se ponían fuera de la ley; sus bandas eran motivo de preocupación en las fronteras de la sociedad civilizada[541]. Entonces el terrateniente queda con una tierra pobre y sin nadie que la trabaje. Las condiciones modernas sugieren que en realidad la situación del arrendatario, curiosamente, no es tan mala como la del pequeño agricultor independiente. El arrendatario de una institución o de un gran propietario puede ser trasladado de campo en campo según decida su terrateniente, pero al menos la dispersión de las posesiones del terrateniente significa que si un determinado campo o área se saliniza o pierde su aportación de agua, existe algún lugar al que ir. El pequeño agricultor no tiene tal opción y, si los rendimientos de su tierra disminuyen a causa de la creciente salinidad y pobreza del suelo, la única forma de extraer más alimento del suelo es plantar con mayor densidad o no respetar el régimen de barbecho y utilizar parte de la

[540] Capítulo IX.

[541] RENGER, 1972; véase también BOTTÉRO, 1980, para un examen de la cuestión *habiru*.

tierra dos años seguidos[542]. Por supuesto esto solamente complica el problema, y la espiral descendente hacia la ruina se acelera.

Por ello también en el sur la respuesta normal al malestar político sólo puede ser el abandono generalizado de pueblos y asentamientos rurales menores. Esto se puede observar también en el registro arqueológico, y se puede ver la otra cara de la moneda, que es la reocupación del campo en épocas de mayor estabilidad[543]. El registro arqueológico también presenta claras pruebas de ello: los reyes aluden a sus proyectos de reasentamiento (texto 16.1; también el texto 16.10), y después

Texto 16.1. De una inscripción de Nur-Adad, rey de Larsa, en el siglo XIX:

> Cuando satisfizo el corazón de Ur, eliminó la injusticia y el grito de «Oh Šamaš», estableció el trono de Larsa y devolvió su gente dispersa a su lugar.
>
> (Según EDZARD, 1957, p. 117.)

del interregno mitanio en Assur, las familias de la ciudad establecen puestos avanzados al oeste de la ciudad, bautizados simplemente según su primer ocupante o propietario[544]. Eso mismo se puede ver en el sur en el período paleobabilónico temprano, con lugares denominados «Ciudad de PN» o «Torre de PN». En algunos casos se hallan bajo el control de terratenientes de la ciudad, y quizá fueron fundadas por ellos, pero en otros casos no hay duda de que su origen corresponde al asentamiento de grupos nómadas, como el pueblo denominado «Las tiendas»[545]. Sin duda se trata de nuevas fundaciones, sin continuidad con el patrón de asentamiento de Ur III a no ser la impuesta por el régimen de irrigación. La ruptura en la tenencia de la tierra no tiene por qué haber tenido la misma intensidad en todas las provincias, y cabría esperar una reafirmación gradual de los derechos tradicionales sobre las tierras por parte de familias establecidas en la ciudad, contrapesada por la asimilación de las zonas marginales por parte de las familias amorritas recién llegadas.

---

[542] Sobre otra ventaja de ser un arrendatario en lugar de un pequeño propietario, véase POYCK, 1962, p. 75: «El destacable hecho de que en esta zona las condiciones muy duras de arriendo son en realidad el principal motivo de que los arrendatarios disfruten de un mejor nivel de vida que los dueños de granjas» (dado que estaban obligados a cultivar áreas mayores para pagar a los terratenientes, y por ello disponen de más barbecho en el que se puede alimentar a más animales). En relación con el aumento de la densidad a la hora de plantar en las tierras menos fértiles, véase POYCK, 1962, p. 50.

[543] Véase ADAMS, 1981, pp. 167-168 y 177-178.

[544] Sobre las declaraciones de reyes paleobabilónicos de haber devuelto «la población dispersa» a una vida sedentaria, véanse los pasajes citados en EDZARD, 1957, 116-117 y 175-176, y los comentarios de FALKENSTEIN, 1963, p. 21. Edzard también cita pasajes neobabilonios, y el reasentamiento de ciudadanos dispersos es también un elemento habitual en las inscripciones reales asirias. Véase también nota 554, *infra*.

[545] Por ejemplo GRONEBERG, 1980, pp. 11 ss., nombres que comienzan con Āl-; 52 ss., nombres que comienzan por Dimat-; 108, Ili-idinnam, etc; 115, nombres que comienzan por Iškun-DN («fundación de DN»); 147, Kuštārātum («Tiendas»); 164 ss., Maškan; 204, Sin-iqišan, Sin-išmeni; 218, Šamaš-nur-matim, etc. Para un estudio general, véase LEEMANS, 1983; y comentarios oportunos en DIAKONOFF, 1985, citando la obra de KOZYREVA. Aparte de los ubicuos amorritas, sabemos que en el sur estaban presentes grupos hurritas y casitas en el período paleobabilónico avanzado (YOFFEE, 1989, pp. 95-100; KLENGEL, 1982, pp. 143-148; CHARPIN, 1977).

El paso del tiempo durante estos acontecimientos es mínimo en términos arqueológicos: todavía no somos capaces de distinguir en el registro arqueológico entre el Akkad tardío y los comienzos de la III dinastía de Ur, o finales de Ur III y comienzos de Isin-Larsa, y por ello para detectar una interrupción de este tipo es esencial observar la continuidad o discontinuidad de los patrones de asentamiento. El alcance político de los primeros momentos de las ciudades-estado de Isin-Larsa no era comparable con el de Ur III, pero los mecanismos de intervención estatal estaban establecidos, y a nivel local los dos órdenes políticos deben de haber tenido efectos similares: de aquí que quepa esperar que los dos patrones de asentamiento rural tengan el mismo aspecto sobre el terreno, y la época de desórdenes sólo podría apreciarse en el abandono de un conjunto de pueblos y el establecimiento de un nuevo conjunto. Se ha sugerido que se puede ver una superposición de dos patrones similares, de este tipo, en la información disponible para el sur en la transición de Uruk al Protodinástico, pero solamente podremos contar con el control cronológico necesario para integrar con seguridad tal información con un proceso documentado históricamente cuando se disponga de un mejor conocimiento de las secuencias cerámicas[546].

La literatura de la Mesopotamia arcaica refleja la intensa conciencia que tenía la población de las consecuencias de una ruptura en el orden social (texto 16.2). Las reacciones contemporáneas describen las calamidades políticas a través de las lamentaciones por Ur y otras ciudades, y los desastres ecológicos mediante la his-

Texto 16.2. Sección de la «Lamentación por Súmer y Ur»:

> Después de que Ann hubiera fruncido su ceño sobre todas las tierras,
> Después de que Enlil hubiera mirado favorablemente sobre una tierra enemiga,
> Después de que Nintu hubiera dispersado a las criaturas que ella había creado,
> Después de que Enki hubiera alterado (el curso de) el Tigris y el Éufrates,
> Después de que Utu hubiera lanzado su maldición sobre los caminos y carreteras,
> Con el fin de abandonar los divinos decretos de Súmer, de cambiar sus planes predeterminados,
> Para alejar los (divinos) decretos del reino de la realeza de Ur,
> Para deshonrar al Principesco Hijo en su (templo) Ekišnugal,
> Para romper la unidad de la gente de Nanna, numerosa como ovejas,
> Para cambiar las ofrendas de alimentos de Ur, el santuario de magníficas ofrendas de alimentos,
> Que su gente ya no habite en sus alojamientos, que sea entregada (para vivir) en un lugar hostil,
> Que (los soldados de) Šimaški y Elam, el enemigo, habiten en su lugar,
> Que su pastor sea capturado por el enemigo, completamente solo,
> Que Ibbi-Sin sea llevado a la tierra de Elam encadenado, [...]
>
> Que la azada no ataque los fértiles campos, que la semilla no sea plantada en el suelo,
> Que el sonido de la canción del que cuida de los bueyes no resuene en la llanura,
> Que la mantequilla y el queso no se elaboren en el corral, que el estiércol no sea depositado en el suelo, [...]
>
> (MICHALOWSKI, 1989, líneas 22-44.)

---

[546] Para una aproximación en este sentido, véase POSTGATE, 1986c.

toria del Diluvio, que incluye el hambre además de la inundación, e intenta explicar de alguna manera las destructivas decisiones de los dioses. Las consecuencias de los desastres naturales o políticos son la muerte y el hambre, y la consiguiente disminución de la población. De aquí que la determinación divina de destruir la humanidad se atribuya al disgusto de los dioses a causa del próspero clamor de las ciudades, y el consiguiente restablecimiento del orden está mitigado por mecanismos destinados a mantener la población bajo control: sacerdotisas célibes, mujeres estériles y homosexuales[547]. No podemos juzgar si el crecimiento de la población suponía en realidad una seria amenaza para la estabilidad, vindicando en cierto sentido la etiología del poeta, hasta que tengamos un dominio mucho mejor de componentes cuantitativos como la estructura familiar o la capacidad productiva de la agricultura. Los arqueólogos han sugerido que el crecimiento de la ocupación en el cuarto milenio a.C. supera el que podría haberse producido a consecuencia del crecimiento natural de una población estable, llevando a teorías de inmigración a gran escala, que no se pueden descartar. Por otra parte, la tendencia de la población rural a adoptar un estilo de vida más móvil y de los nómadas a asentarse hace extremadamente difícil valorar el significado real de las fluctuaciones aparentes[548].

POLARIZACIÓN Y DIFRACCIÓN

Pasada la tormenta, cuando se restablece el orden, ¿qué es nuevo y en qué medida se mantiene el viejo orden? Esta pregunta puede ser respondida tanto por los historiadores como por los arqueólogos, y cada uno de ellos puede detectar aspectos diferentes. Los cambios más accesibles al arqueólogo son los de estandarización y diversificación: sabemos por las inscripciones reales y los documentos económicos que cuando el país se reunificaba bajo un régimen fuerte solía haber intentos de uniformizar los instrumentos de gobierno, la ley y el comercio. Cabe señalar el sistema de medidas acadio y las reformas de Šulgi de pesas y medidas (texto 16.3), el calendario, el sistema de transporte, los usos de los escribanos, las prácticas contables, etc., pero lo mismo sucede con otras dinastías, como es el caso de la primera dinastía de Babilonia bajo Hammurappi, y con otras áreas de la vida.

Texto 16.3. Del prólogo al código de Ur III:

> En ese momento por la fuerza del dios-luna Nanna, mi rey, liberé Akšak (?), Marad, [...], Kazallu y sus asentamientos y granjas, que habían estado sometidas al servicio de Anšan. Forjé una medida de cobre, y la establecí en 60 cuartos, forjé un recipiente para medir y lo establecí en 10 cuartos, forjé el recipiente normal del rey y lo establecí en 5 cuartos. Establecí la piedra de pesar de 1 shekel de plata en una sexagésima parte de la mina; forjé un (recipiente) de bronce de 1 cuarto, y lo establecí en 1 mina.
>
> (Según YILDIZ, 1981, líneas 125-147.)

[547] KILMER, 1972.

[548] ADAMS, 1981, pp. 69-70; también NISSEN, 1988, pp. 67-68. Sin embargo, nótese el oportuno escepticismo de WEISS, 1977, sobre las dificultades para estimar la población a partir de la información proporcionada por los reconocimientos.

Los reyes no se muestran reticentes en relación con sus intentos de imponer cierto grado de uniformidad, y uno de los beneficios que aportan al pueblo es la «unanimidad»[549]. Tal preocupación es natural. La naturaleza humana exige que las normas legales dentro de un reino sean coherentes –aunque, como probablemente se refleje en el Código de Hammurapi, un código de moralidad procedente del desierto, más duro, entre en conflicto con el enfoque urbano tradicional, más comercial–. Un nuevo régimen deseará utilizar un solo conjunto de procedimientos burocráticos y fiscales en todo el territorio, y es natural que cuando los instrumentos de ese control coincidan con los instrumentos normales de la vida diaria en el sector privado, el estado busque imponer sus propios patrones. De forma inversa, los intereses locales por su parte desearán adaptarse para facilitar la explotación del nuevo régimen.

Por supuesto funcionan otras fuerzas de asimilación menos rígidas durante los períodos de fuerte control central: los contactos son más fáciles en el interior de una sola frontera política, y aún se facilitan más por la aceptación común de una norma central. Los individuos pueden desplazarse a cualquier lugar en el que opere la autoridad real, y los miembros de la administración y el ejército serán enviados a distintos destinos por el mismo estado, introduciendo no sólo usos comunes detectables en la documentación cuneiforme, sino también un repertorio de artefactos y preferencias estéticas que podrían aparecer en el registro arqueológico. De aquí que podamos observar una tendencia a la uniformización en la escritura (compárense los estilos «cancillerescos» de las cortes de Akkad, Ur III y Hammurapi), en el lenguaje (y ciertamente, dentro del lenguaje, en la gramática), pero también en las artes y la tecnología[550].

Si el gobierno estable polariza la cultura de esta manera, el proceso inverso de difracción asociado con la inestabilidad tiene la misma importancia. Los horizontes geográficos retroceden y la dirección centralizada se evapora. Los estándares de precisión en cuestiones de medidas exigen no sólo la aceptación general, sino también la posibilidad de acceder a la norma y la exigencia de su cumplimiento, algo que no resulta probable en momentos de confusión en el campesinado. El brazo de la burocracia centralizada no llegará más allá, y probablemente menos, que el poder político del momento, y ciertamente las entidades administrativas individuales (gobiernos provinciales), que previamente estaban ocupadas por servidores o partidarios del régimen caído, pueden haberse desintegrado totalmente, dejando el campo a otros participantes institucionales. Además, no sólo desaparece la oferta de estandarización, sino también la demanda –todas las corrientes que anteriormente actuaban en su favor, lo hacen ahora en su contra–: los contactos entre las ciudades se atrofian a causa de la inseguridad en el campo; la presión comercial y administrativa en favor de productos de calidad garantizada embalados uniformemente ya no puede actuar, y la fuerza de las instituciones judiciales y del estado para eliminar la falta de honradez y el engaño se reduce. Cuando todo ello se une a la

[549] «Vivir de acuerdo con una opinión» (*ana pîm ištēn wašābum*; véase AHw 873a).

[550] Por otra parte, la adopción del dialecto y escritura paleobabilónicos en Mesopotamia septentrional después de Ur III (véase nota 63, *supra*) constituye un enigma: en la época en la que llegó a Mari, la ciudad no estaba bajo el dominio de una potencia regional.

perturbación provocada por la inseguridad económica y los cambios de población, se produce una desintegración fácil de imaginar.

Los arqueólogos han tardado en considerar estos temas en el contexto mesopotámico. Es evidente que las modificaciones en el estilo de la cerámica y en la tecnología sobre los que se levantan los corpus cerámicos y por ello las cronologías cerámicas deben haberse visto afectados radicalmente por este tipo de cambios. Por supuesto el supremo ejemplo de control centralizado es la tercera dinastía de Ur, y la homogeneidad de los sellos cilíndricos de la época es un claro ejemplo de ello. Una vez más, la cerámica no ha sido estudiada suficientemente, pero podemos especular sobre lo que podríamos ver. Cabría esperar que el efecto de una nueva dinastía se percibiera inicialmente como una gran alteración en los repertorios locales seguida de un período durante el cual se establece un estándar común en todo el reino, y el ritmo de cambio se reduce, dado que a las burocracias les gusta mantener el *statu quo* una vez que han establecido la forma. Cabría esperar que se hicieran más frecuentes tanto los productos de lujo como los recipientes utilitarios estandarizados. La llegada de una etapa de desorden invertiría el proceso: probablemente los productos de lujo dejarían de fabricarse localmente, los patrones locales de medidas empezarían a divergir, y gran parte de la industria cerámica volvería a las necesidades y estilos domésticos, diferenciándose de forma gradual las técnicas alfareras. Antes de poder observar y confirmar estas cuestiones es necesario aplicar un enfoque mucho más refinado, pero dada la profundidad temporal y los estrechos parámetros medioambientales, Mesopotamia entre el 2500 y el 1500 a.C. ofrece una magnífica oportunidad para tal investigación. Una vez más, la integración de tal información con los acontecimientos documentados históricamente proporcionaría valiosos criterios para la interpretación de repertorios más antiguos de artefactos, como en el caso del importantísimo período de Uruk.

EL CONTINUO CULTURAL

Ante tantas influencias perturbadoras, nos puede resultar sorprendente que la civilización mesopotámica mantuviera coherencia alguna durante al menos tres milenios. Las fuerzas que actuaban en favor del conservadurismo cultural se encontraban en las ciudades, y tenían su expresión en la antigüedad y fuerza de la tradición de los escribas. En el siglo VII a.C., Assurbanipal de Asiria presume de leer las inscripciones «de antes del Diluvio», y los reyes asirios informan sobre el número exacto de años desde la anterior restauración de un templo, basándose en algunos casos en las inscripciones fundacionales de gobernantes que habían vivido mil años antes. Los reyes neobabilonios también eran anticuarios: tenían antigüedades en sus palacios, coleccionaban antiguas tablillas cuneiformes e informaban de los descubrimientos hechos en los cimientos de los templos (texto 16.4)[551]. Ciertamente el carácter sagrado del templo tradicional era muy importante para la pervivencia de la tradición. Ya durante el Protodinástico emplazamientos como Tell Ubaid y Tell Uqair, que habían sido lugares de habitación durante la época de Ubaid, pervivían

[551] Véase NA'AMAN, 1984, para un reciente estudio de estas afirmaciones.

como lugares sagrados, coronados por un templo y foco de un cementerio. Cuando las grandes ciudades fueron abandonadas, su ubicación siguió siendo recordada. Eridu probablemente fue abandonada como ciudad viable mucho antes que su templo, pero su localización no cayó en el olvido. Por lo que sabemos el emplazamiento de Akkad era recordado en posteriores años, aunque nunca aparece en los documentos cotidianos, y Larak, mencionada por la Lista Real Sumeria como una de las ciudades anteriores al Diluvio, no aparece ni siquiera en los más antiguos textos históricos o económicos, pero en torno al año 700 a.C. el rey asirio Senaquerib menciona un asentamiento en ese lugar.

Texto 16.4. Nabónido (555-539 a.C.) excava niveles acadios en el templo de Šamaš:

De ese año, Ebabbara, el Templo de Šamaš en Sippar...
Cuyos... viejos cimientos los reyes que lo precedieron
Habían buscado pero no encontrado...
De su realeza, para que una morada alegre su corazón...
Los cimientos de Naram-Sin, hijo de Sargón,
A él, su reverente esclavo, que busca sus santuarios (por los oráculos),
Él lo reveló. En ese año, en un mes propicio, en un día favorable,
No mayor que la anchura de un dedo ni menor que la anchura de un dedo, en
Los cimientos de Naram-Sin, hijo de Sargón,
Él puso los cimientos de Ebabbara, el templo de Šamaš. Él miró
La inscripción de Naram-Sin y la restauró,
Sin cambiar su posición, y la puso con su propia inscripción.
Miró a la estatua de Sargón, padre de Naram-Sin, dentro de
Esos cimientos: media
Cabeza se había roto y se había desintegrado de modo que él no encontró
Su cara. A causa de su reverencia hacia los dioses y respeto por la
Realeza, llamó a los hábiles artesanos,
Reparó la cabeza de la estatua y restauró
Su cara. No modificó su emplazamiento
Sino que la colocó en Ebabbara y estableció una ofrenda para ella.

(Según W. G. LAMBERT, 1968-1969, pp. 4-7.)

Incluso algunas de las grandes ciudades de la Mesopotamia posterior sufrieron aparentes períodos de abandono. Existe una repetida ausencia de restos arqueológicos en las ciudades meridionales tras el reinado de Samsu-iluna, incluso en aquellas que se encontraban activas una vez más en época casita como Isin, Ur y Uruk. También desaparecen los documentos escritos. En Nippur, guardiana de las tradiciones culturales sumerias durante el período paleobabilónico, el barrio de los escribas parece haber sido abandonado físicamente en los años posteriores a Samsu-iluna –sin que se sepa durante cuánto tiempo–, hasta que se asentó firmemente el poder casita. Un gran número de obras literarias monolingües sumerias no sobrevivieron a esta ruptura pero la mayor parte sí. El problema es: ¿cómo? Durante todas las «edades oscuras» en Mesopotamia nos encontramos con la ausencia de información escrita, lo que evidentemente es sintomático de las condiciones existentes pero también nos oculta el carácter de los acontecimientos. El problema reside en saber cómo transmitían la cultura escrita las ciudades a las generaciones posteriores cuando ellas mismas estaban moribundas.

En parte la respuesta es que no todas las rupturas eran iguales o universales. No tenemos una razón concreta para suponer que Lagaš se vio afectada directamente por la intrusión de los guti, quienes destruyeron gran parte de Súmer y Akkad. Más tarde, el «Zwischenzeit» entre Ur III e Isin-Larsa estuvo acompañado de una toma de control de las organizaciones de palacio que no tiene por qué haber supuesto ninguna sustitución física (por ejemplo en la misma Isin, véase cap. II) y se habría buscado una continuidad en los conocimientos relativos a la escritura. Cualesquiera que hayan sido las consecuencias temporales de un cambio de régimen, a la nueva dinastía le interesaba la continuidad de la vida urbana y rural. El corte auténtico se produce a consecuencia de un abandono total, y el abandono no se produjo como resultado sólo de la inestabilidad; como hemos visto, podría ser en la misma medida consecuencia de factores ambientales. Eridu, abandonada hoy en día en un desierto arenoso y rocoso, constituye un buen ejemplo: Es la ciudad de uno de los principales dioses, emplazamiento de un santuario del que sabemos que se remonta hasta comienzos del período de Ubaid, al menos en el 4500 a.C. Sin embargo, que sepamos, nadie vivió allí después del Protodinástico. Los cultos religiosos de Eridu y su mantenimiento podían ser vistos como cruciales para todos los mesopotamios, dado que Enki/Ea tenía un papel fundamental en el panteón, papel que superaba su posición como dios local de esa ciudad. Un estudio reciente ha mostrado en detalle cómo toda la liturgia de Enki fue trasladada a la ciudad importante más cercana, Ur: su templo no se volvió a fundar, pero sus sacerdotes se trasladaron, y los rituales diarios fueron realizados en un santuario construido para él dentro del complejo de su anfitrión Nanna, el dios de Ur[552]. No fue un caso único. También en Ur encontramos que el culto de Ningublaga fue traído a la ciudad desde la vecina Kiabrig, cuya destrucción se llora en la «Lamentación por Súmer y Ur», mientras que en Kish en la segunda mitad del período paleobabilónico existen datos de la presencia de cultos originarios de Uruk, probablemente trasladados en busca de seguridad a Babilonia septentrional después de las perturbaciones que siguieron al final del reinado de Samsu-iluna. En este contexto también podemos ver la existencia de cultos en Babilonia que son ajenos: Ištar de Akkad tiene un templo allí, pero los cultos de Eridu y Uruk quizá estén también reflejados en los nombres de los barrios de la ciudad[553].

EL PAPEL DE LAS INSTITUCIONES

Mientras que los templos tenían un papel central en la conservación de la identidad ideológica de la cultura, tanto ellos como los palacios proporcionaban a la sociedad un colchón económico contra las peores consecuencias de la perturbación. Aparte de su papel como patronos económicos y proporcionadores de trabajo, fuera en la agricultura, la industria o el comercio, la envergadura y variedad de sus recursos les daba una resistencia que proporcionaba un elemento estabilizador

[552] CHARPIN, 1986a, pp. 343-486.

[553] CHARPIN, 1986a, p. 222; 1988b; GEORGE, 1985-1986, pp. 18-19. Para el desplazamiento de los cultos de Uruk a Kish: STONE, 1987, p. 36, n. 18. Sobre el abandono de las ciudades meridionales, véase GASCHE, 1989.

a la sociedad en su conjunto. Para la supervivencia de la sociedad a largo plazo el papel de las instituciones puede haber sido decisivo: si las fuerzas naturales llevaban a la desecación de un gran río, la inversión de capital necesaria para contrarrestar el efecto o trasladar a la sociedad urbana a otra corriente de agua habría superado las posibilidades de un solo pueblo. En el caso de un traslado completo se habría producido un importante cambio en el balance económico en favor de la institución. Los campos situados a lo largo del antiguo curso del río habrían estado en manos del sector privado tradicional, mientras que aquellos puestos ahora en cultivo se convertirían en tierra de prebenda del templo o del palacio, o al menos asignados según la voluntad de quienes ostentaban el mando, lo que proporcionaría influencia a las instituciones sobre un importante y nuevo sector de la economía[554].

Estos puntos de carácter general son válidos tanto para el templo como para el palacio, aunque parece probable que a comienzos del tercer milenio los templos hubieran sido los actores principales, mientras que más tarde el palacio fue adquiriendo importancia. Ciertamente, aunque es difícil documentar el equilibrio de poder entre las instituciones y el sector privado, parecen existir diversas indicaciones durante la etapa del 2500 al 1500 a.C. de la transferencia formal de poder de los templos al palacio. Ésta se podía producir por desfallecimiento del rival, ya que los regímenes palatinos estaban mejor preparados para recuperar su posición después de un período de perturbaciones, o mediante una reforma intencional hecha por el gobernante secular. La tensión entre el templo y el palacio aparece expresada por primera vez en los textos de la reforma de UruKAgina, pero el ejemplo más claro quizá sea el de la «nacionalización» de los templos por Šulgi. Los investigadores de Ur III están ahora de acuerdo en que los grandes templos de Lagaš, y sin duda de otras ciudades, fueron puestos bajo la supervisión de funcionarios seculares (**šabra**) y utilizados como parte de la economía estatal. Incluso contamos con un caso en el que una institución secular fue adaptada para convertirla en templo en aras de la uniformización burocrática[555]. Con Hammurapi se llevó a cabo una usurpación similar de las instituciones locales por el estado, sin duda en parte por una preocupación por la conformidad. Había contables estatales asignados a los templos, y las funciones judiciales que con frecuencia habían sido ejercidas por los templos locales pasaron a los jueces reales[556].

Por supuesto la administración de justicia había estado en manos del estado ya en la época de Ur III, y fue más tarde cuando los templos asumieron –o, más probable quizá, recuperaron– protagonismo en el ámbito judicial. Esto nos recuerda que las funciones administrativas también pueden ser transferidas en sentido inver-

[554] Ejemplos de control institucional de tierra marginal: Ur III: la recuperación por Ur-Nammu de tierras pantanosas (véase nota 292, *supra*); época paleobabilónica: CHARPIN, 1986a, pp. 81-83, sobre Ki-abrig.

[555] Esto parece deducirse de MAEKAWA, 1986, sobre la «Casa de Namhani», que da la impresión de haberse convertido en la «Casa del (divino) Amar-Suen». Sobre la participación del palacio en las actividades del templo, véase también FALKENSTEIN, 1963, p. 50, sobre un inventario largo y formal del templo de Nanâ en Uruk (citado en CHARPIN, 1986a, p. 272, en el contexto general de la interferencia del palacio). Véase también la carta de Hammurapi a uno de sus administradores en Larsa: «No repartas ninguno de los campos del Templo de Sin», KRAUS, 1968, núm. 129.

[556] GALLERY, 1980; HARRIS, 1961.

so. Cuando la autoridad del estado se quiebra, el orden social se puede mantener si otro agente asume algunas de sus funciones. Éste es el contexto en el que se produce el avance del *kārum*. En el estado fragmentado del país, seguía siendo necesaria la comunidad de mercaderes, y parece probable que la elite urbana formara el *kārum* ante la ausencia de una fuerte dirección estatal, convirtiéndolo en una cámara de comercio que regulaba sus asuntos. Ciertamente en algunas ciudades se convirtió en un organismo público y recibió algunas de las antiguas atribuciones del estado, incluidas decisiones políticas y legales[557].

Los distintos sectores de la sociedad también tomaban prestados unos de otros mecanismos procedimentales. Uno de los legados más duraderos de cualquier orden social tiende a ser sus hábitos, su manera de hacer las cosas, su idiosincrasia burocrática. Las costumbres de la administración de Europa occidental aún se mantienen en muchos países del Tercer Mundo que hace mucho tiempo que han renunciado a los aspectos ideológicos más visibles de una cultura extranjera; en la Mesopotamia moderna, en la República de Irak, durante años los buzones de correos estuvieron pintados de rojo y la cerveza se servía por pintas. Más significativo resulta que los gobiernos africanos postcoloniales puedan dividirse fácilmente atendiendo a su estilo administrativo según pertenecieran a la esfera de influencia francesa o británica, con independencia del idioma utilizado. En la antigua Mesopotamia, la forma de hacer las cosas también pasa a las generaciones posteriores mucho después de que el orden político que las estableció haya desaparecido. En el campo legal, sellar las tablillas y escribir textos duplicados es algo que se mantiene hasta hoy en día en todo el mundo.

Los palacios cogieron la terminología y probablemente el sistema de tierra de prebenda de los templos, y con el paso del tiempo adoptaron de forma creciente los procedimientos comerciales y el vocabulario del sector privado. Aún de mayor importancia, la administración por consenso de las comunidades de pueblos y ciudades constituye un patrón procedimental que fue adoptado a lo largo del tiempo y el espacio y por diferentes sectores sociales. De este modo, la anfictionía reconstruida a comienzos del tercer milenio, o antes, si no es una completa invención de los investigadores modernos, habría tenido como modelo subconsciente, pero quizá también consciente, la organización comunal de la ciudad-estado. Aunque en el segundo milenio o con anterioridad la iniciativa política está firmemente en manos de los regímenes seculares, y el papel de las asambleas locales aparece en la documentación casi exclusivamente en contextos legales, hemos visto que la ideología política reconoce la importancia del consentimiento popular, y creo que no se trata de una mera declaración de buenas intenciones, sino que refleja el mantenimiento de una fuerte ideología comunal, tanto en la ciudad como en el campo.

EL CONTEXTO GEOGRÁFICO

Al describir el colapso de la civilización y la disolución del orden social, el poeta sumerio no duda de que lo que se disuelve son las mes de Súmer (texto 16.2). Como

[557] Véase sobre todo KRAUS, 1982 (compárese con nota 376). El papel del *kārum* no carece de paralelos: compárese con la importancia de las familias de mercaderes en la vida política de momentos antiguos de la Italia medieval.

ya hemos visto (cap. II), los límites del país se perciben claramente y en líneas generales coinciden con la llanura aluvial del sur. Las ciudades de Súmer y Akkad compartían una amalgama conceptual y material que se puede observar en la documentación escrita y en la homogeneidad de los artefactos que se han conservado. En ocasiones podemos detectar una separación entre las regiones septentrionales y meridionales, en lengua, estructura social o estilo artístico, pero las semejanzas superan en mucho a las diferencias. Por supuesto la idea de una unidad cultural que trasciende cualquier entidad política nos resulta familiar por otras civilizaciones seminales, como la Grecia clásica y la Italia renacentista, y el fenómeno se ha observado a menudo, y recientemente ha sido denominado «peer polity interaction»[558]. La definición de una esfera de interacción sitúa a las culturas vecinas fuera de ella. La cuestión es, ¿qué parte de la civilización mesopotámica pertenece a más al norte, a las tierras de la posterior Asiria y de Siria septentrional –tierras a las que se llegaba pasando por Mari y Assur–, activas participantes en la vida mesopotámica, y cuya importancia se ha visto resaltada por los archivos palaciales de Ebla?

En el capítulo XIV vimos que las construcciones ideológicas reflejadas en las inscripciones reales admiten la existencia de una esfera de interacción noroccidental independiente. A mediados del tercer milenio Mari y Ebla pueden haber estado tan cercanas cultural y socialmente como Mari, Alepo y Qatna en la época de Hammurapi. La Mesopotamia septentrional nos resulta aún más desconocida en esta época, pero toda la información disponible apunta a la existencia de una fuerte presencia hurrita, y los conjuros hurritas eran parte de las tradiciones literarias de comienzos del segundo milenio[559]. Existen estatuas meridionales procedentes de templos presargónicos en Assur y Tell Chuera, mucho más lejos en el camino hacia Harran. Uno de los aspectos más sorprendentes de comienzos del segundo milenio es el surgimiento de dialectos del acadio muy similares como medio de comunicación de estados independientes por todo el Próximo Oriente, desde Bahrein a Shemshara, en el Kurdistán iraquí, y a las ciudades del Levante. Esto apoya la idea de la existencia de un contexto cultural receptivo, y fortalece la percepción de que el norte y el oeste desempeñaron un importante papel en el desarrollo de la civilización, especialmente cuando se recuerda que también ellos eran herederos de la civilización de Uruk.

Sin embargo, los vínculos entre norte y sur eran de orden diferente a los que mantenían la coherencia interna de Súmer y Akkad, como deja claro su propia ideología. Si atendemos a la información disponible, los niveles extremos de alfabetización, urbanización y burocracia tuvieron su origen en el sur y desde allí se difundieron al resto del antiguo Oriente Próximo y más allá.

LECTURAS COMPLEMENTARIAS

Se ha escrito poco sobre las tendencias históricas a largo plazo en Mesopotamia, pero hay que señalar dos interesantes aportaciones: Adams, 1978, y N. Yoffee, en N. Yoffee y G. L. Cowgill (editores), *The Collapse of Ancient States and Civilizations* (Universidad de Arizona Press, 1995).

[558] Por ejemplo, RENFREW y CHERRY (editores), 1986.
[559] WILHELM, 1989, pp. 7-9 y 70-72.

Epílogo

Los burócratas y hombres de negocios de la Mesopotamia arcaica nos han dejado un registro sin igual de la sociedad y la economía de algunas de las primeras ciudades y estados. Gracias a ellos podemos trazar el camino seguido en el antiguo Oriente Próximo en la marcha hacia la organización de una sociedad urbana, pero aún falta mucho para que conozcamos perfectamente el trayecto seguido. Los especialistas en escritura cuneiforme son escasos, de modo que los mejor cualificados para sintetizar la información disponible están demasiado ocupados en la labor de descifrar las tablillas como para prestar suficiente atención a la reconstrucción del marco general. Sé perfectamente que la información no explotada de las fuentes textuales permitiría convertir cada capítulo de esta obra en un libro independiente, y ciertamente mientras estaba escribiendo se publicaron varias obras notables o colecciones de artículos de fundamental importancia. No resulta probable que se reduzca el ritmo, así que es fácil predecir que pronto se hará necesaria una edición revisada.

Sería fácil seleccionar temas concretos en los que es probable que se experimenten avances, bien sea a través de una investigación más detallada o mediante nuevos descubrimientos, pero existen dos aspectos generales en los que un verdadero progreso llevaría nuestra comprensión de la Mesopotamia arcaica a otro nivel. La documentación institucional del tercer milenio contiene multitud de datos cuantitativos muy precisos sobre hombres y materiales. Al llevarse a cabo la reconstrucción de las diversas actividades podemos comenzar a hacer afirmaciones sólidas sobre las estadísticas de producción y consumo, al menos dentro de límites bastante estrechos. Disponemos, incluso ahora, de información inconexa, pero estos hechos aislados han de ser integrados en un marco general junto con otros, hasta que ya no tengan ese carácter aislado, sino que desempeñen un papel importante dentro de un sistema. En ese momento aportarán una nueva visión de la sociedad, a través de la cual podremos valorar las implicaciones de los datos de carácter cuantitativo –descubrir lo que significaba la prosperidad y la pobreza, o las altas y bajas densidades de población; la diferenciación en el grado de riqueza; la precariedad o productividad del régimen agrícola.

El otro aspecto es igualmente importante, y corresponde al grado de solapamiento entre distintos sectores de la sociedad. Son temas a los que hemos aludido, pero que todavía no pueden ser resueltos. ¿Los administradores del templo son también la elite secular de la ciudad? ¿En qué medida la burocracia de la ciudad es indígena o un funcionariado derivado del entorno de la casa gobernante? En ocasiones las respuestas se pueden hallar en la prosopografía, pero tendríamos que ser muy afortunados para localizar archivos diferentes que hicieran referencia a las mismas personas. Al más alto nivel existen indicios –como una familia de alto rango de Ur III en Nippur, o el solapamiento de diversos archivos procedentes de Šuruppak–, pero cuanto más descendemos en la escala social, menos posibilidades existen de que las actividades de las mismas personas sean registradas en diferentes contextos. Sin embargo, la enorme masa de documentos de Ur III o una sola carta paleobabilónica podría fácilmente aportar resultados de considerable interés en cualquier momento, y la cantidad y variedad de los documentos procedentes del palacio de Mari puede llegar a revelarnos la extensión de sus vínculos con la sociedad que se hallaba fuera de sus muros. Mientras tanto, existe información más que suficiente para mantener ocupados a los historiadores en lograr la integración del excepcional legado, documental y arqueológico, de Mesopotamia.

Bibliografía

AfO	*Archiv für Orientforschung* (Graz)
AHw	W. von Soden, *Akkadisches Handwörterbuch* (Wiesbaden)
AJA	*American Journal of Archaeology* (Baltimore)
AOF	*Altorientalische Forschungen* (Berlín)
AS	*Assyriological Studies* (Chicago)
ASJ	*Acta Sumerologica* (Hiroshima)
Bagh	*Mit Baghdader Mitteilungen* (Berlín)
BASOR	*Bulletin of the American Schools of Oriental Research* (New Haven)
BiOr	*Bibliotheca Orientalis* (Leiden)
BSA	*Bulletin on Sumerian Agriculture* (Cambridge)
CAD	*The Assyrian Dictionary* (Chicago)
HUCA	*Hebrew Union College Annual* (Cincinnati)
Iraq	*Irak* (Londres)
JAOS	*Journal of the American Oriental Society* (Nueva York)
JCS	*Journal of Cuneiform Studies* (New Haven/Filadelfia)
JESHO	*Journal of the economic and social history of the Orient* (Leiden)
JNES	*Journal of Near Eastern Studies* (Chicago)
LSS	*Leipziger Semitische Studien* (Leipzig)
MARI	*Mari: annales de recherches interdisciplinaires* (París)
NABU	*Nouvelles assyriologiques brèves et utilitaires* (París)
OIP	*Oriental Institute Publications* (Chicago)
OLZ	*Orientalistische Literaturzeitung* (Berlín)
OrNS	*Orientalia (Nova Series)* (Roma)
RA	*Revue d'Assyriologie et d'archéologie orientale* (París)
RlA	*Reallexikon der Assyriologie* (Berlín/Nueva York)
Sumer	*Sumer* (Baghdad: Directorate General of Antiquities)
WA	*World Archaeology* (Londres)
WdO	*Die Welt des Orients* (Stuttgart)
ZA	*Zeitschrift für Assyriologie* (Berlín/Nueva York)

ABUSCH, T. (1981): «Notes on a matching pair of texts: a shepherd's bulla and an owner's receipt», en M. A. Morrison y D. I. Owen (editores): *Studies on the Civilization and Cul-*

ture of Nuzi and the Hurrians in Honor of Ernest R. Lacheman on his 75th Birthday (Winona Lake, Indiana), 1-9.
ADAMS, R. McC. (1978): «Strategies of maximization, stability, and resilience in Mesopotamian society, settlement and agriculture», *Proceedings of the American Philosophical Society* (Filadelfia) 122 (v), 329-35.
— (1981): *Heartland of cities* (Chicago).
— y NISSEN, H. J. (1972): *The Uruk Countryside* (Chicago).
AL-ADHAMI, K. (1967): «Old Babylonian letters from ed-Der», *Sumer* 23, 151-65.
ALBRIGHT, W. F. (1961): «Abram the Hebrew: a new archaeological interpretation», *BASOR* 163, 36-54.
— (1968): *Yahweh and Gods of Canaan* (Londres).
AL-GAILANI(-WERR), L. (1965): «Tell edh-Dhiba "i"», *Sumer* 21, 33-40.
— (1983): «Cylinder seal discoveries in the Hamrin Basin», *Ur* (Londres, Centro Cultural Iraquí), 1983 (I), 47-50.
ALGAZE, G. (1989): «The Uruk expansion», *Current Anthropology* (Chicago), 30, 571-608.
ALI, F. A. (1964): «Blowing the horn for official announcemente», *Sumer* 20, 66-8.
ALLOTTE DE LA FUIJE, F.-M. (1912): *Documents Présargoniques* (París).
ALSTER, B. (1987): «A note on the Uriah letter in the Sumerian Sargon Legend», *ZA* 77, 169-73.
AYISH, A.-H. (1976): «Bassetki statue with an Old Akkadian royal inscription of Naram-Sin of Agade», *Sumer* 32, 63-76.
BAINES, J. (1989): «Communication and display: the integration of early Egyptian art and writing», *Antiquity* (Cambridge), 63, 471-82.
BARRELET, M.-Th. (1980): «Les Pratiques funéraires de l'Iraq ancien et l'archéologie: état de la question et essai de prospective», *Akkadica* (Bruselas), 16, 2-27.
— (ed.) (1980): *L'Archéologie de l'Iraq du début de l'epoque néolithique à 333 avant notre ére* (París).
BAUER, J. (1969): «Zum Totenkult im altsumerischen Lagasch», *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft*, suplemento I (i), (Wiesbaden), 107-14.
— (1975): «Darlehensurkunden aus Girsu», *JESHO* 18, 189-218.
BAYLISS, M. (1973): «The cult of dead kin in Assyria and Babylonia», *Iraq* 35, 115-25.
BESANÇON, J., COPELAND, L., HOURS, F., MUHESEN, S. y SANLAVILLE, P. (1982): «Prospective géographique et préhistorique dans le bassin d'El Kowm (Syrie)», en J. Cauvin (ed.): *Cahiers de l'Euphrate* (París), 3, 9-26.
BETTS, A. (1989): «The Solubba: nonpastoral nomads in Arabia», *BASOR* 274, 61-9.
BIGGS, R. D. (1966): «Le Lapis Lazuli dans les textes sumériens archaiques», *RA* 60, 175-6.
— (1967): «Semitic names in the Fara period», *OrNS* 36, 55-66.
— (1971): «An archaic version of the Kesh Temple Hymn from Tell Abū Ṣalābīkh», *ZA* 61, 193-207.
— (1974): *Inscriptions from Tell Abū Ṣalābīkh* (Chicago: *OIP* 99).
— (1975): «An Ur III agricultural account from Nippur», *Studia Orientalia* (Helsinki), 46, 21-30.
— (1976): *Inscriptions from Al-Hiba - Lagash: The First and Second Seasons* (Malibu: Bibliotheca Mesopotamica 3)
— (1981): «Ebla and Abu Salabikh: the linguistic and literary aspects», en L. Cagni (ed.): *La lingua di Ebla* (Nápoles), 121-33.
— y POSTGATE, J. N. (1978): «Inscriptions from Abu Salabikh, 1975», *Iraq* 40, 101-17.
BINTLIFF, J. y VAN ZEIST, W. (editores) (1982): *Palaeoclimates, Palaeoenvironments and Human Communities in the Eastern Mediterranean Region in Later Prehistory* (Oxford: British Archaeological Reports, International Series, 133).
BIROT, M. (1969): *Tablettes d'époque babylonienne ancienne* (París).

— (1980): «Fragment de rituel de Mari relatif au *kispum*», en B. Alster (ed.): *Death in Mesopotamia* (Copenhague: XXVI^e Rencontre assyriologique internationale), 139-50.
— (1985): «Les Chroniques "assyriennes" de Mari», *MARI* 4, 219-42.
BLACK, J. A. (1981): «The New Year ceremonies in ancient Babylon: "Taking the hand of Bel" and a cultic picnic», *Religion* (Newcastle-upon-Tyne), 11, 39-59.
— (1988): «The slain heroes - some monsters of ancient Mesopotamia», *Bulletin of the Society for Mesopotamian Studies* (Toronto), 15, 19-25.
BLACK, J. A. y AL-RAWI, F. (1983): «The jewels of Adad», *Sumer* 39, 137-143.
BLOME, F. (1934): *Die Opfermaterie in Babylonien und Israel*, Teil I (Roma: Sacra Scriptura Antiquitatibus Orientalibus Illustrata, 4).
BOEHMER, R.-M. (1974): «Das Auftreten des Wasserbüffels in Mesopotamien...», *ZA* 64, 1-19.
BÖHL FESTSCHRIFT (1973) BEEK, M. A., KAMPMAN, A. A., NIJLAND, C. y RYCKMANS, J. (editores): *Symbolae Biblicae et Mesopotamicae Francisco Mario Theodoro de Liagre Böhl dedicatae* (Leiden).
BOLTZ, W. G. (1986): «Early Chinese writing», *WA* 17, 429-36.
BORGER, R., RÖMER, W. H. Ph., LUTZMANN, H., VON SCHULER, E. (1982): *Rechtsbücher* (Texte aus der Umwelt des Alten Testaments I (i)).
BÖRKER-KLÄHN, J. (1975): «Šulgi badet», *ZA* 64, 235-40.
BOTTÉRO, J. (1949): «Les Inventaires de Qatna», *RA* 43, 1-40, 137-215.
— (1957): *Textes économiques et administratifs* (Archives Royales de Mari 7).
— (1971): «Rapports sur les conférences: antiquités assyro-babyloniennes», en *Ecole Pratique des Hautes Etudes, IV^e Section, Annuaire 1970/1971* (París), 87-116.
— (1980): «Entre nomades et sedentaires: les Habiru», *Centre de recherches d'histoire ancienne*, 38 (Besançon: Dialogues d'histoire ancienne 6), 201-13.
— (1980-3): «Küche», *RlA* 6, 277-98.
— (1981): «L'Ordalie en Mésopotamie ancienne», *Annali della Scuola Normale Superiore di Pisa* (Pisa/Bolonia), III, 9 (iv), 1005-67.
— (1982): «De l'aide-mémoire à l'écriture», en A.-M. Christin, 13-37.
Boyer; G. (1939): «Ṣupur X kima kunukkišu», en Koschaker Festschrift, 208-18.
— (1958): *Textes juridiques* (Archives Royales de Mari 8).
— (1965): «La Preuve dans les anciens droits du Proche-Orient», *Mélanges d'histoire du droit oriental* (París), 181-200.
BRANDES, M. (1979): *Siegelabrollungen aus den archaischen Bauschichten in Uruk-Warka* (Wiesbaden: Freiburger Altorientalische Studien 3).
BRENTJES, B. (ed.): *Das Grundeigentum in Mesopotamien* (Berlín Oriental: Jahrbuch für Wirtschaftsgeschichte, Sonderband).
BRINKMAN, J. A. (1976–80): «Kassiten», en *RlA* 5, 464-73.
BROOKES, I. A. (1982): «Geomorphological evidence for climatic change in Iran during the last 20,000 years», en J. Blintiff y W. van Zeist (editores), 191-228.
BUCELLATI, G. (1966): *The Amorites of the Ur III Period* (Nápoles).
BURINGH, P. (1960): *Soils and Soil Conditions in Iraq* (Bagdad).
BURKE, M. L. (1964): «Lettres de Numušda-nahrari...», en G. Dossin *et al.*: *Textes Divers* (Archives Royales de Mari 13), núms. 58-101.
BURROWS, E. (1953): *Archaic Texts* (Londres/Filadelfia: Ur Excavation Texts 2).
BUTZ, K. (1973-4): «Konzentrationen wirtschaftlicher Macht im Königreich Larsa: der Nanna-Ningal-Tempelkomplex in Ur», *Wiener Zeitschrift für die Kunde des Morgenlandes* (Viena) 65/6, 1-58.
— (1979): «Ur in altbabylonischer Zeit als Wirtschaftsfaktor», en Lipinski (ed.), I, 235-409.
CALVOT, D. (1969): «Deux documents inédits de Ṣelluš-Dagan», *RA* 63, 101-14.
CAPLICE, R. (1988): *Introduction to Akkadian* (3.ª ed., revisada, Roma: Studia Pohl, Serie Maior 9).

CARTER, E. y STOLPER, M. W. (1984): *Elam: Surveys of Political History and Archaeology* (Berkeley: Near Eastern Studies, 25).
CASSIN, E. (1955): «Symboles de cession immobilière dans l'ancien droit mésopotamien», *L'année sociologique, IIIe sèrie* (1952) (París), 107-61.
CHAKRAVARTY, H. L. (1976): *Plant Wealth of Iraq*, vol. I (Bagdad).
CHARLES, M. P. (1988): «Irrigation in lowland Mesopotamia», *BSA* 4, 1-39.
— (1990): «Traditional crop husbandry in southern Iraq, 1900-1960 AD», *BSA* 5, 47-64.
CHARLIER, P. (1987): «Les Glacières à Mari», *Akkadica* (Bruselas), 54, 1-10.
CHARPIN, D. (1977): «L'Onomastique hurrite à Dilbat et ses implications historiques», en M.-T. Barrelet (ed.): *Problèmes concernant les Hurrites* (París), 1977, 51-70.
— (1980a): *Archives familiales et propiété privée en Babylonie ancienne: Étude des documents de «Tell Sifr»* (Ginebra).
— (1980b) «A propos du *bît asîrî* sous Rîm-Anum», *RA* 74, 75-6.
— (1982a): «Le Geste, la parole et l'écrit dans la vie juridique en Babylonie ancienne», en Christin, 65-73.
— (1982b): «Marchands du palais et marchands du temple...», *Journal Asiatique* (París), 270, 25-65.
— (1986a): *Le Clergé d'Ur au siècle d'Hammurabi (XIX^e-XVIII^e siècles av. J.-C.) (Ginebra).*
— (1986b): «Les Elamites à Šubat-Enlil», en L. de Meyer, H. Gasche y F. Vallat (editores): *Fragmenta Historiae Elamicae* (París), 129-37.
— (1988a): «Sippar: deux villes jumelées», *RA* 82, 13-32.
— (1988b): «Le Repli des cultes sumériens en Babylonie du Nord», NABU 1988/2, 22.
— (1989) NABU 1989/4, 76-7.
— y DURAND, J.-M. (1985): «La Prise du pouvoir par Zimri-Lim», *Mari* 4, 293-343.
CHRISTIN, A.-M. (1982): *Ecritures systèmes idéographiques et pratiques expressives* (París: Actes du colloque international de l'Univerité Paris VII, 23, 23 y 24 de abril de 1980).
CIVIL, M. (1962): «Un Nouveau Synchronisme Mari - IIIe dynastie d'Ur», *RA* 56, 213.
— (1967a): «Šu-Sin's historical inscriptions: Collection B», *JCS* 21, 24-38.
— (1967b): «Remarks on Sumerian and bilingual texts», *JNES* 26, 200-11.
— (1969): «The Sumerian flood story», en W. G. Lambert y A.R. Millard: *Atra-hasīs: the Babylonian Story of the Flood* (Oxford), 138-45, 167-72.
— (1980): «Les Limites de l'information textuelle», en M.-Th. Barrelet (ed.), 225-32.
— (1985): «Sur les "livres d'écolier" à l'époque paléo-babylonienne», en *Miscellanea Babylonica: mélanges offerts à Maurice Birot*, 67-78.
— (1987): «Ur III bureaucracy: quantitative aspects», en McG. Gibson y R. D. Biggs (editores), 1987, 43-53.
— (sin fecha): *The Farmer's Instructions* (citado a partir de la edición y traducción aportadas a la reunión del Grupo sobre Agricultura Sumeria, Leiden, 1987) (publicado en Sabadell en 1994).
— y BIGGS, R. D. (1966): «Note sur les textes sumériens archaiques», *RA* 60, 1-16.
COCQUERILLAT, D. (1955): «Les Prébendes patrimoniales dans les temples à l'époque de la Ire dynastie de Babylone», *Revue Internationale des Droits de l'Antiquité* (Bruselas), 2 (3), 39-106.
COHEN, S. (1973): «Enmerkar and the Lord of Aratta» (University of Pennsylvania Ph.D; Ann Arbor, University Microfilms).
COLLON, D. (1987): *First Impressions: Cylinder Seals in the Ancient Near East* (Londres).
COOPER, J. S. (1973): «Sumerian and Akkadian in Sumer and Akkad», *OrNS* 42, 239-46.
— (1975): «Heilige Hochzeit, B. Archäologisch», *RlA* 4, 259-70.
— (1978): *The Return of Ninurta to Nippur* (Roma: Analecta Orientalia 52).
— (1981): «Gilgamesh and Agga: a review article», *JCS* 33, 224-41.
— (1982): «Enanatum's colophon», *RA* 76, 191.

— (1983a): *The Curse of Agade* (Baltimore).
— (1983b): *Reconstructing History from Ancient Inscriptions: the Lagash-Umma Border Conflict* [Malibu: Sources from the Ancient Near East 2 (i)].
— (1985): «Medium and message: inscribed clay cones and vessels from presargonic Sumer», *RA* 79, 97-114.
— (1986): *Sumerian and Akkadian Royal Inscriptions, I: Presargonic Inscriptions* (New Haven: American Oriental Society).
— y HEIMPEL, W. (1983): «The Sumerian Sargon legend», *JAOS* 103, 67-82.
— CRAWFORD, H. E. W. (1973): «Mesopotamia's invisible exports in the third millennium B.C.», *WA* 5, 232-41.
CROWN, A. D. (1974): «Tidings and instructions: how news travelled in the Ancient Near East», *JESHO* 17, 244-71.
DALLEY, S. M. (1980): «Old Babylonian dowries», *Iraq* 42, 53-74.
— (1984): *Mari and Karana. Two Old Babylonian Cities* (Londres).
— (1989): *Myths from Mesopotamia* (Oxford).
DAMEROW, P. y ENGLUND, R. K. (1987): «Die Zahlzeichensysteme der archaischen Texte aus Uruk», en M. W. Green y H. J. Nissen, 117-57.
— ENGLUND, R. K. y NISSEN, H. J. (1988): «Die Entstehung der Schrift» y «Die ersten Zahldarstellungen und die Entwicklung des Zahlbegriffs», *Spektrum der Wissenchaft*, febrero de 1988, 74-85, y marzo de 1988, 46-55.
DAVEY, C. J. (1979): «Some ancient Near Eastern pot-bellows», *Levant* 11, 101-11.
DAVID, M. (1927): *Die Adoption im altbabylonischen Recht* (Leipziger: Leipziger rechtswissenchaftliche Studien 23).
DAVIES, D. H. (1957): «Observations on land use in Iraq», *Economic Geography* (Worcester, Mass.) 33, 122-34.
DELOUGAZ, P. (1940): *The Temple Oval at Khafajah* (Chicago: *OIP* 53).
— y Lloyd, S. (1942): *Presargonic Temples in the Diyala Region* (Chicago: *OIP* 58).
— HILL, H. D. y LLOYD, S. (1967): *Private Houses and Graves in the Diyala Region* (Chicago: *OIP* 88).
DE MEYER, L. (1982): «Deux prières *ikribu* du temps d'Ammi-ṣaduqa», en Kraus Festschrift, 271-8.
DE SARZEC, E. (1884-1912): *Découvertes en Chaldée* (París).
DE SMET, S. W. (1990): «Kashshû in Old-Babylonian documents», *Akkadica* (Bruselas), 68, 1-19.
DESSE, J. (1983): «Les Faunes du gisement obeidien final de Tell el'Oueli», en J.-L. Huot (ed.): *Larsa et "Oueili" - Travaux de 1978-81* (París: Éditions Recherches sur les Civilisations, Mémoire 26), 193-200.
— (1987): «Analyse des ossements...», en J.-L. Huot (ed.): *Larsa et 'Oueili* (París: Éditions Recherches sur les Civilisations, Mémoire 73), 159-60.
— DIAKONOFF, I. M. (1965): «Main features of the economy in the monarchies of ancient Western Asia», *Troisième Conférence Internationale d'histoire économique* (The Hague), 1-32.
— (1974): *Structure of Society and State in Early Dynastic Sumer* Malibu: Monographs of the Ancient Near East 1 (3).
— (1982): «The structure of Near Eastern society before the middle of the 2nd millennium BC», *Oikumene* (Budapest) 3, 7-100.
— (1985): «Extended families in Old Babylonian Ur», *ZA* 75, 47-65.
DIAMOND, A. S. (1971): *Primitive Law Past and Present* (Londres).
DONBAZ, V. y YOFFEE, N. (1986): *Old Babylonian Texts from Kish Conserved in the Istanbul Archaeological Museums* (Malibu: Bibliotheca Mesopotamica 17).
DORRELL, P. (1972): «A note on the geomorphology of the country near Umm Dabaghiyah», *Iraq* 34, 69-72.

DOSSIN, G. (1938a): «Les Archives épistolaires du palais de Mari», *Syria* (París), 19, 105-26.
— (1938b): «Signaux lumineux au pays de Mari», *RA* 35, 174-86.
— (1939): «Une Mention de Hattuša dans une lettre de Mari», *Revue Hittite et Asianique* (París), 5, 70-6.
— (1950a): *Correspondance de Šamši-Addu* (París: Archives Royales de Mari 1).
— (1950b): «Les Noms d'années et d'eponymes dans les archives de Mari», en A. Parrot (ed): *Studia Mariana* Leiden, 51-61.
— (1952): *Correspondance de de Iasmah-Addu* (París: Archives Royales de Mari 5).
— (1955): «L'Inscription de fondation de Iahdun-Lim, roi de Mari», *Syria* (París) 32, 1-28.
— (1970): «La Route de l'etain en Mésopotamie au temps de Zimri-Lim», *RA* 64, 97-106.
— (1972): «Le Madarum dans les "Archives Royales de Mari"», en D. O. Edzard (ed.), 53-63.
— (1978): *Correspondance féminine* (París: Arvhives Royales de Mari 10).
DRIVER, G. R. y MILES, J. C. (1952): *The Babylonian Laws*, volumen I (Oxford).
— (1955): *The Babylonian Laws*, volumen II (Oxford).
DURAND, J.-M. (1982): «Espace et écriture en cunéiforme», en A.-M. Christin, 521-64.
— (1984): «Trois études sur Mari», *MARI* 3, 127-80.
— (1985a): «La Situation historique des Šakkanakku», *MARI* 4, 147-72.
— (1985b): «Les Dames du palais de Mari à l'époque du royaume de Haute-Mésopotamie», *MARI* 4, 385-436.
— (1986): «Fragments rejoints pour une histoire élamite», en L. de Meyer, H. Gasche y F. Vallat (editores): *Fragmenta Historiae Elamicae* (París), 111-128:
— (1987a): «Documents pour l'histoire du royaume de Haute-Mésopotamie, I», *MARI* 5, 155-98.
— (1987b): «Villes fantômes de Syrie et autres lieux», *MARI* 5, 199-234.
— (1989) *NABU*, 85-8, núm. 112.
— (1991): «Fourmis blanches et fourmis noires», *Mélanges Jean Perrot*, I (París).
DURAND, J.-M. y CHARPIN, D. (1980): «Remarques sur l'élevage intensif dans l'Iraq ancien», en M.-Th. Barrelet (ed.), 131-56.
DYSON, R. H. (1960): «A note on Queen Shub-ad's "onagers"», *Iraq* 22, 102-4.
EBELING, E. (1951): *Bruchstücke einer mittelassyrischen Vorschriftensammlung für die Akklimatisierung und Trainierung von Wagenpferden* (Berlín Oriental).
EDMONDS, C. J. (1957): *Kurds, Turks and Arabs: Politics, Travel and Research in North-eastern Iraq 1919-1925* (Londres).
EDZARD, D. O. (1957): *Die «Zweite Awischenzeit» Babyloniens* (Wiesbaden).
— (1959): «Enmebaragesi von Kiš», *ZA* 53, 9-26.
— (1960): «Die Beziehungen Babyloniens unbd Ägyptens in der mittelbabylonischen Zeit und das Gold», *JESHO* 3, 38-55.
— (1968): *Sumerische Rechtsurkunden des III. Jahrtausends aus der Zeit vor der III. Dynastie von Ur* (Munich).
— (1974): «La Royauté dans la période présargonique», en P. Garelli (ed.), 141-9.
— (1976): «Zum sumerischen Eid», en Jacobsen Festschrift, 63-98.
— (1976-80a): «Itinerare», *RlA* 5, 216-20.
— (1976-80b): «Keilschrift», *RlA* 5, 544-68.
— (1981): «Königslisten und Chroniken: A. Sumerisch», en *RlA* 6, 77-86.
— (ed.) (1972): *Gesellschaftsklassen im Alten Zweitstromland und in den angrezenden Gebieten...* (Munich: XVIII Rencontre Assyriologique Internationale).
EICHLER, B. L. (1983): «Of slings and shields, throw-sticks and javelins», *JAOS* 103, 95-102.
EICHMANN, R. (1989): *Uruk: die Stratigraphie* (Ausgrabungen in Uruk-Warka Endberichte 3).
ELLIS, M. de J. (1972): «Simdatu in the Old Babylonian sources», *JSC* 24, 74-82.
— (1976): *Agriculture and the State in Ancient Mesopotamia* (Filadelfia: Occasional Publications of the Babylonian Fund, 1).

— (1983): «Correlation of archaeological and written evidence for the study of Mesopotamian instituions and chronology», *AJA* 87, 503-7.
— (1986a): «Delivery records from the archive of the Kititum temple at Ishchali», en K. R. Veenhof (ed.), 112-20.
— (1986b): «The archive of the Old Babylonian Kititum Temple and other texts from Ishchali», *JAOS* 106, 757-86.
— (1986c): «The chronological placement of King Rim-Anum», *RA* 80, 65-72.
ENGLUND, R. K., GRÉGOIRE, J.-P. y MATTHEWS, R. J. (próxima aparición): *Proto-Cuneiform Texts from Jemdet Nasr*, II (Berlín).
FALKENSTEIN, A. (1956): *Die Neusumerischen Gerichsurkunden* (Munich).
— (1959): «Akiti-Fest und Akiti-Festhaus», en *Festschrift Johannes Friedrich zum 65. Geburstag*, 147-82.
— (1963): «Zu den Inschriftenfunden der Grabung in Uruk-Warka 1960-1961», BaghMit 2, 1-82.
FALKENSTEIN FESTSCHRIFT (1967): *Heidelberger Studien zum Alten Orient: Adam Falkenstein zum 17. September 1966*, ed. D. O. Edzard (Heidelberg).
FARBER, G. (1982): «Rinder mit Namen», en Kraus Festschrift, 34-6.
FARBER, W. (1983): «Die Vergöttlichung Naram-Sins», *OrNS* 52, 67-72.
FAUST, D. E. (1941): *Contracts from Larsa dated in the reign of Rîm-Sin* (Yale Oriental Series: Babylonian Texts, vol. VIII).
FERRARA, A. J. (1973): *Nanna-Suen's Journey to Nippur* (Roma: Studia Pohl Serie Maior 2).
FERWERDA, G. Th. (1985): *A contribution to the Early Isin Craft Archive* (Leiden: Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten: *TLB/SLB* 5).
FIGULLA, H. H. (1953): «Accounts concerning allocations of provisions...», *Iraq* 15, 88-122 y 171-92.
FINET, A. (1973): *Le Code de Hammurapi* (París).
— (1981): «Les Dieux voyageurs en Mésopotamie», *Akkadica* (Bruselas) 21, 1-13.
— (1985): «Mari dans son contexte géographique», *MARI* 4, 41-4.
— (ed.) (1970): *Le Temple et le culte* (Ham-sur-Heure: Actes de la XVII[e] Rencontre Assyriologique Internationale).
FINKBEINER, U. (ed) (1991): *Uruk: Kampagne 35-37 (1982-1984). Die archäologische Oberflächenuntersuchung (Survey)* (Mainz: Ausgrabungen in Uruk-Warka,Endberichte 4).
FINKELSTEIN, J. J. (1962): «Mesopotamia», *JNES* 21, 73-92.
— (1965): «Some new *misharum* material and its implications», en Landsberger Festschrift, 233-46.
— (1966a): «Sex offenses in Sumerian laws», *JAOS* 86, 355-72.
— (1966b): «The genealogy of the Hammurapi Dynasty», *JCS* 20, 95-118.
— (1968a): *Old Babylonian Legal Documents* (Londres: Cuneiform texts from Bâbylonian tablets in the British Museum 48).
— (1968b): «An Old Babylonian herding contract and Genersis 31:38f.», *JAOS* 88, 30-6.
— (1968-9): «The laws of Ur-Nammu», *JCS* 22, 66-82.
— (1976): «Cutting the *sissiktu* in divorce proceedings», *WdO* 8, 236 ss.
FISH, T. (1953): «Texts from Umma about reeds», *Manchester Cuneiform Studies* (Manchester), 3, 42-5.
FOSTER, B. R. (1982): *Administration and Use of Institutional Land in Sargonic Sumer* (Copenhagen: Mesopotamia 9).
— (1985): «The Sargonic victory stele from Telloh», *Iraq* 47, 15-30.
FRANCFORT, H.-P. (1989): *Fouilles de Shortughai: Recherches sur l'Asie Centrale protohistorique* (París).
FRANKENA, R. (1966): *Briefe aus dem British Museum* (Leiden: Altbabylonische Briefe 2).
— (1968): *Briefe aus der Leidener Sammlung (TLB IV) (Leidn: Altbabylonische Briefe 3).*

— (1974): *Briefe aus dem Berliner Museum* (Leiden: Albabylonische Briefe 6).
FRANKFORT, H. A. (1939): *Sculptures of the Third Millennium B.C. from Tell Asmar and Khafajah* (Chicago: *OIP* 44).
— (1948): *Kingship and the Gods. A Study of Ancient Near Easter Religion as the Integration of Society and Nature* (Chicago).
— (1954): *The Art and Architecture of the Ancient Orient* (Harmondsworth).
FRANKFORT, H. A., JACOBSEN, T., *et. al.* (1940): *The Gimil-Sin Temple and the Palace of the Rulers at Tell Asmar* (Chicago: *OIP* 43).
FRIFELT, K. (1975): «A possible link between the Jemdet Nasr and the Umm an-Nar graves of Oman», *Journal of Oman Studies* (Muscat), 1, 57-80.
GADD, C. J. (1948): *Ideas of Divine Rule in the Ancient East.*
GALLERY, M. (1980): «The office of the *šatammu* in the Old Babylonian period», *AfO* 27, 1-36.
GALLERY KOVACS, M. (1989): *The Epic of Gilgamesh* (Stanford).
GARELLI, P. (1963): *Les Assyriens en Cappadoce* (París).
— (1966): «Tablettes cappadociennes de collections diverses», *RA* 60, 93-152.
— (ed.) (1974): *Le Palais et la royauté* (París: Compte Rendu, XIX^e Rencontre Assyriologique Internationale).
— CHARPIN, D. y DURAND, J.-M. (1982): «Role des prisonniers et de déportés à l'époque médioassyrienne», en H. Klengel (ed.): *Gessellschaft und Kultur im alten Vorderasien* (Berlín Oriental: Schriften zur Geschichte und Kultur des alten Orients 15), 69-75.
GASCHE, H. (1988): «Le Système fluviatile au sud-ouest de Baghdad», *BSA* 4, 41-8.
— (1989): *La Babylonie au 17^e siècle avant notre ère* (Gantes: Mesopotamian History and Environment, Series II. Memoirs, I).
GELB, I. J. (1965): «The ancient Mesopotamian ration system», *JNES* 24, 230-43.
— (1968): «An Old Babylonian list of Amorites», *JAOS* 88, 39-46.
— (1969): «Growth of a herd of cattle in ten years», *JCS* 21, 64-9.
— (1972): «The Arua institution», *RA* 66, 1-32.
— (1973): «Prisoners of war in early Mesopotamia», *JNES* 32, 70-98.
— (1976a): «Homo ludens in early Mesopotamia», *Studia Orientalia* (Helsinki), 46, 43-76.
— (1976b): «Quantitative evaluation of slavery and serfdom», en B. L. Eichler *et al.* (editores): *Kramer Anniversary Volume* (Neukirchen-Vluyn: Alter Orient und Altes Testament 25), 195-207.
— (1977): «Thoughts about Ibla: a preliminary evaluation, March 1977», *Syro-Mesopotamian Studies* (Malibu), 1, 3-30.
— (1979): «Household and family in early Mesopotamia», en E. Lipinski (ed.), I, 1-97.
— (1981): «Ebla and the Kish civilization», en L. Cagni (ed.): *La lingua di Ebla* (Nápoles), 9-73.
— STEINKELLER, P. y WHITING, R. M. (1991): *Earliest Land Tenure Systems in the Near East* (Chicago: *OIP* 104).
GEORGE, A. R. (1985-6): «The topography of Babylon reconsidered», *Sumer* 44, 7-24.
GIBSON, McG. (1973): «Population shift and the rise of Mesopotamian civilisation», en A. C. Renfrew (ed.): *The Explanation of Culture Change: Models in Prehistory* (Londres), 445-63.
— (1974): «Violation of fallow and engineered disaster in Mesopotamian civilisation», en T. E. Downing and McG. Gibson (editores): *Irrigation's Impact on Society* (Tucson), 7-20.
— y BIGGS, R. D. (editores) (1977): *Seals and Sealing in the Ancient Near East* (Malibu: Bibliotheca Mesopotamica 6).
— (1987): *The Organization of Power: Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East* (Chicago: Studies in Ancient Oriental Civilization, núm. 46).
GOETZE, A. (1948): «Umma texts concerning reed mats», *JCS* 2, 165-202.
— (1950): «Sin-iddinam of Larsa. New tablets from his reign», *JCS* 4, 83-118.
GOMI, T. (1976): «Shulgi-Simti and her libation place», *Orient* (Hamburgo), 12, 1-14.
— (1980): «On dairy productivity at Ur...», *JESHO* 23, 1-42.

— (1984): «On the critical economic situation at Ur early in the reign of Ibbi-Sin», *JCS* 36, 211-42.
GRAYSON, A. K. (1981): «Königslisten und Chroniken», *RlA* 6, 77-135.
GREEN, M. W. y NISSEN, H. J. (1987): *Zeichenliste der archaischen Texte aus Uruk* (Berlín: Ausgrabungen der Deutschen Forschungsgemeinschaft in Uruk-Warka, 11: Archaische Texte aus Uruk, Band 2).
GREENGUS, S. (1966): «Old Babylonian marriage ceremonies and rites», *JCS* 20, 55-72.
— (1969): «The Old Babylonian marriage contract», *JAOS* 89, 505-32.
— (1979): *Old Babylonian Tablets from Ishchali and Vicinity* (Nederlands Instituut voor het Nabije Oosten).
GRONEBERG, B. (1980): *Die Orts- und Gewässernamen der altbabylonischen Zeit* (Wiesbaden: Répertoire Géographique des Textes Cunéiformes 3).
GUEST, E. (1966): *Flora of Iraq, I: Introduction* (Bagdad).
GURNEY, O. R. (1956): «The tale of the Poor Man of Nippur», *Anatolian Studies* 6, 145 ss.
HALLO, W. W. (1956): «Zariqum», *JNES* 15, 220-5.
— (1957): *Early Mesopotamian Royal Titles: A Philologic and Historical Analysis* (New Haven: American Oriental Series 43).
— (1964a): «The road to Emar», *JCS* 18, 57-88.
— (1964b): «The slandered bride», en *Studies presented to A. Leo Oppenheim, June 7*, 1964, 95-105.
— (1977): «Seals lost and found», en McG. Gibson y R. D. Biggs (editores), 55-60.
— y CURTIS, J. B. (1959): «Money and merchants in Ur III», *HUCA* 30, 103-39.
— y VAN DIJK, J. J. A. (1968): *The Exaltation of Inanna* (New Haven).
HALSTEAD, P. (1990): «Quantifying Sumerian agriculture - some seeds of doubt and hope», *BSA* 5, 187-95.
HARRIS, R. (1955): «The archive of the Sin Temple in Khafajah», *JCS* 9, 31-120.
— (1961): «On the process of secularization under Hammurapi», *JCS* 15, 117-24.
— (1963): «The organization and administration of the cloister in ancient Babylonia», *JESHO* 6, 121-57.
— (1964): «The nadītu woman», en *Studies Presented to A. Leo Oppenheim, June 7*, 1964 (Chicago), 106-35.
— (1967): «The journey of the divine weapon», en Landsberger Festschrift, 217-24.
— (1969): «Notes on the Babylonian cloister and hearth», *OrNS* 38, 133-45.
— (1974): «The case of three Old Babylonian marriage contracts», *JNES* 33, 363-9.
— (1975): *Ancient Sippar* (Estanbul/Leiden).
HAWKINS, J. D. (1988): «Royal statements of ideal prices: Assyrian, Babylonian, and Hittite», en J. V. Canby *et al.* (editores): *Ancient Anatolia: Aspects of Change and Cultural Development (Essays in honor of Machteld J. Mellink)* (Madison), 93-102.
HEIMPEL, W. (1987): «Libation», *RlA* 7, 1-5.
HEINRICH, E. y SEIDL, U. (1967): «Grundrisszeichnungen aus dem alten Orient», *Mitteilungen der Deutschen Orient-Gesellschaft* (Berlín), 98, 24-45.
— (1982): *Die Tempel und Heiligtümer im alten Mesopotamien* (Berlín)
HELTZER, M. (1981):*The Suteans* (Nápoles: Istituto Universitario Orientale)
HENRICKSON, E. (1981): «Non-religious residential settlement patterning in the late Early Dynastic of the Diyala region», *Mesopotamia* (Turín), 16, 43-133.
HINZ, W. (1972): *The Lost World of Elam: Recreation of a Vanished Civilization* (Londres).
HIRSCH, H. (1961): *Untersuchungen zur altassyrischen Religion* (*AfO* Beiheft 13/14).
HOLE, F., FLANNERY, K. V. y NEELY, J. A. (1969): *Prehistory and Human Ecology of the Deh Luran Plain* (Ann Arbor).
HRUŠKA, B. (1982): «Zur Verwaltung der Handwerker in der früdynastischen Zeit», en H. Klengel (ed.): *Gesellschaft und Kultur im alten Vorderasien* (Berlín Oriental: Schriften zur Geschichte und Kultur des alten Orients, 15), 99-115.

— (1988a): «Die Bewässerungsanlagen in den altsumerischen Königsinschriften von Lagaš», *BSA* 4, 61-72.
— (1988b): «Überlegungen zum Pflug und Ackerbau in der altsumerischen Zeit», *Archiv Orientalni* (Praga), 56, 137-58.
— (1990): «Das landwirtschafliche Jahr im alten Sumer», *BSA* 5, 105-14.
HUMPHREYS, S. (1969): «History, economics and anthropology», *History and Theory* (Gravenhage), 8, 165-212.
HUOT, J.-L. (ed.) (1978): *La Préhistoire de la Mésopotamie* (París).
JACOBSEN, Th. (1932): en H. Frankfort, Th. Jacobsen y C. Preusser: *Tell Asmar and Khafaje: The First Season's Work in Eshunna 1930/31* (Chicago: Oriental Institute Communication 13).
— (1939): *The Sumerian Kinglist* (Chicago: *AS* 11)
— (1943): «Primitive democaracy in ancient Mesopotamia», *JNES* 2, 159-72.
— (1946): «Mesopotamia», en H. Frankfort *et al.*, *The Intellectual Adventure of Ancient Man* (Chicago: también publicada como *Before Philosophy*, Harmondsworth, 1949).
— (1953): «The reign of Ibbi-Suen», *JCS* 7, 36-47.
— (1957): «Early political development in Mesopotamia», *ZA* 52, 91-140.
— (1959): «An ancient Mesopotamian trial for homicide», *Studia Biblica et Orientalia III: Oriens Antiquus* (Roma: Analecta Biblica 12), 130-50.
— (1970): *Toward the Image of Tammuz* (Cambridge, Mass.).
— (1976): *The Treasures of Darkness* (New Haven/Londres).
— (1978-9): «Iphur-Kishi and his times», *AfO* 26, 1-14.
— (1982): *Salinity and Irrigation Agriculture in Antiquity* (Malibu: Bibliotheca Mesopotamica 14).
— (1987): *The Harps That Once...: Sumerian Poetry in Translation* (New Haven/Londres).
JACOBSEN FESTSCHRIFT (1975): *Sumerological Studies in Honor of Thorkild Jacobsen*, ed. S. J. Lieberman (Chicago: *AS* 20).
JEAN, C.-F. (1931): *Larsa d'après les textes cunéiformes...* (París).
JEYES, U. (1983): «The nadītu women of Sippar», en A. Cameron y A. Kuhrt (editores): *Images of Women in Antiquity* (Londres/Camberra), 260-72.
— (1989): *Old Babylonian Extispicy: Omen Texts in the British Museum* (Estanbul/Leiden).
JONES, T. B. (1969): *The Sumerian Problem* (Nueva York).
— y J. W. SNYDER (1961): *Sumerian Economic Texts from the Third Ur Dynasty* (Minneapolis).
JUSTESON, J. S. (1986): «The origin of writing systems: Preclassic Mesoamerica», *WA* 17, 437-58.
KAMP, K. A. y YOFFEE, N. (1980): «Ethnicity in ancient Western Asia during the early second millennium B.C.; archaeological assessments and ethnoarchaeological prospectives», *BASOR* 237, 85-104.
KEPINSKI, C. y LECOMTE, O. (1985): «Mari et Haradum», *MARI* 4, 615-21.
KHAZANOV, A. M. (1984): *Nomads and the Outside World* (Cambridge: Cambridge University Press).
KIENAST, B. (1960): *Die altassyrischen Texte des Orientalischen Seminars der Universität Heidelberg und der Sammlung Erlenmeyer-Basel* (Berlín).
— (1978): *Die altbabylonischen Briefe und Urkunden aus Kisurra* (Wiesbaden: Freiburger Altorientalische Studien 2).
KILMER, A. D. (1972): «The Mosopotamien concept of overpopulation and its solution as reflected in the mythology», *OrNS* 41, 160-77.
KING, L. W. (1900): *The Letters and Inscriptions of Hammurabi* (Londres).
KINGSBURY, E. C. (1963): «A seven day ritual in the Old Babylonian cult at Larsa», *HUCA* 34, 1-34.
KLENGEL, H. (1960): «Zu den *šibūtum* in altbabylonischer Zeit», *OrNS* 29, 357-75.
— (1976): «Untersuchungen zu den sozialen Verhältnissen im altbabylonischen Dilbat», *AOF* 4, 63-110.

— (1982): «"Fremde" im Herrschaftsbereich des Samsuditana von Babylon», *Gesellschaft und Kultur im alten Vorderasien* (Berlín), 143-8.
— (1987): «Non-slave labour in the Old Babylonian period: the basic outlines», en M. A. Powell (ed.), 159-66.
KLÍMA, J. (1940): *Untersuchungen zum altbabylonischen Erbrecht* (Praga).
KOLHL, P. (1975): «Carved chlorite vessels: a trade in finished commodities in the mid-third millennium B.C.», *Expedition* 18 (i), 18-31.
— (1978): «The balance of trade in Southwestern Asia in the mid-third millennium B.C.», *Current Anthropology* (Chicago), 19, 463-92.
KOHLER, J. y UNGNAD, A. (1909-23): *Hammurabi's Gesetz* (Leipzig), III-VI (vol. VI por Koschaker y Ungnad).
KOMORÓCZY, G. (1975): «Zur Aetiologie der Schrifterfindung im Enmerkar-Epos», *AOF* 3, 19-24.
KOSCHAKER, P. (1940): «Kleidersymbolik in Keilschrifttexten», *Actes du 20e Congrès International des Orientalistes, Bruxelles 1938*, 117-19.
— (1951): «Zur Interpretation des Art. 59 des Codex Bilalama», *JCS* 5, 104-22.
KRAMER, C. (1979): «An archaeologist's view of a contemporary Kurdish village: domestic architecture, household size, and wealth», en C. Kramer (ed.): *Etnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology* (Nueva York), 139-63.
KRAMER, S. N. y BERNHARDT, I. (1975): «Die Tempel und Götterschreine von Nippur», *OrNS* 44, 96-102.
KRAUS, F. R. (1951): «Nippur und Isin nach altbabylonischen Rechtsurkunden», *JCS* 3.
— (1955): «Provinzen des neusumerischen Reiches von Ur», *ZA* 51, 45-75.
— (1958): *Ein Edikt des Königs Ammi-ṣaduqa von Babylon* (Leiden).
— (1964): *Briefe aus dem British Museum* (CT 43 y 44) (Leiden: Albabylonische Briefe 1).
— (1965a): *Könige, die in Zelten wohnten* (Amsterdam).
— (1965b): Review of BaghMit 2, *BiOr* 22, 289-90.
— (1966): *Staatliche Viehhaltung im altbabylonsichen Lande Larsa* (Amsterdam)
— (1968): *Briefe aus dem Archive des Šamaš-hazir...*(Leiden: Altbabylonische Briefe 4).
— (1969a): «Von altmesopotamischen Erbrecht», en J. Brugman *et al.*, *Essays on Oriental Laws of Succession* (Leiden), 1-17.
— (1969b): «Erbrechtliche Terminologie im Alten Mesopotamien», en J. Brugman *et al.* (editores): *Essays on Oriental Laws of Succession* (Leiden), 18-57.
— (1970): *Sumerer und Akkader, ein Problem der altmesopotamischen Geschichte* (Amsterdam).
— (1973): *Vom mesopotamischen Menschen der altbabylonischen Zeit und seiner Welt* (Amsterdam).
— (1976a): «Feldpachtverträge aus der Zeit der III. Dynastie von Ur», *WdO 8, 185-205.*
— (1976b): «Akkadische Wörter und Ausdrücke: nawûm», *RA* 70, 172-9.
— (1979): «*ṣimdatum/ṣimdat šarrim*», *RA* 73, 51-62.
— (1982): «"Karum", ein Organ staedtischer Selbstverwaltung der altbabylonischen Zeit', en A. Finet (ed.): *Les Pouvoirs locaux en Mésopotamie et dans les régions adjacentes* (Bruselas), 29-42.
— (1984): *Königliche Verfügungen in altbabylonischer Zeit* (Leiden).
— (1985): «Altbabylonische Briefe mit Siegelabrollungen», en *Miscellanea Babylonica* (Birot Festschrift), 137-45.
KRAUS FESTSCHRIFT (1982), VAN DRIEL, G., KRISPIJN, Th. J. H., STOL, M. y VEENHOF, K. R. (editores): *Zikir šumim: Assyriological Studies Presented to F. R. Kraus on the Occasion of his Seventieth Birthday* (Leiden).
KREBERNIK, M. (1984): *Die Beschwörungen aus Fara und Ebla* (Hildesheim/Zurich/Nueva York).

KRECHER, J. (1966): *Sumerische Kultlyrik* (Wiesbaden).
— (1980): «Kauf.A.1», *RlA* 5, 490-8.
KÜHNE, H. (1983): «Tall Malhat ed-DerT. Eine Station auf dem Wege nach Kappadokien?», en R. M. Boehmer y H. Hauptmann (editores): *Beiträge zur Altertumskunde Kleinasiens, Festschrift für Kurt Bittel* (Mainz), 299-308.
KUPPER, J.-R. (1954): *Correspondance de Bahdi-Lim* (París: Archives Royales de Mari 6).
— (1957): *Les Nomades en Mésopotamie au temps des rois de Mari* (París).
— (1961): *L'Iconographie du dieu Amurru* (Bruselas).
— (1982): «L'Usage de l'argent à Mari», en Kraus Festschrift, 163-72.
KUTSCHER, R. (1974): «An offering to the statue of Šulgi», *Tel-Aviv* (Tel Aviv), 1, 55-9.
— (1979): «A note on the early careers of Zariqum and Šamši-illat», *RA* 73, 81-2.
— (1983): «A torchlight festival in Lagaš», *ASJ* 5, 59-66.
LACKENBACHER, S. (1982): «Un Texte vieux-babylonien sur la finition des textiles», *Syria* (París), 59, 129-49.
LAESSØE, J. (1953): «Reflexions on modern and ancient Oriental water works», *JCS* 7, 5-26.
— (1963): *People of ancient Assyria: their inscriptions and correspondence* (Londres).
LAFONT, B. (1990): *NABU*, 13, núm. 17.
LAMBERT, M. (1953): «Textes commerciax de Lagash», *RA* 47, 57-69 y 106-20.
— (1954): «La Période présargonique: la vie économique à Shuruppak (II)», *Sumer* 10, 150-90.
— (1961): «Recherches sur la vie ouvrière: les ateliers de tissage de Lagash au temps de Lugalanda et d'Urukagina», *Archiv Orientalni* (Praga), 29, 422-43.
— (1963): «L'Usage de l'argent-métal à Lagash au temps de la IIIe Dynastie d'Ur, *RA* 57, 79-92 y 193-200.
— (1968) (C. Virolleaud): *Tablettes économiques de Lagash (Époque de la III[e] Dynastie d'Ur)* (París: Cahiers de la Société Asiatique 19).
— (1969): «Deux étiquettes de panier», *RA* 63, 97-100.
— (1981): «Ur-Emush "Grand-marchand" de Lagash», *Oriens Antiquus* (Roma), 20, 175-85.
LAMBERT, W. G.(1968-9): «A new source for the reign of Nabonidus», *AfO* 22, 1-8.
— (1990): «Notes on a work of the most ancient Semitic literature», *JCS* 41, 1-33.
LANDSBERGER, B. (1915): *Der kultische Kalender der Babylonier und Assyrer* [*LSS* 6, (i-ii)].
— (1939): «Die baylonischen Termini für Gesetz und Recht», en Koschaker Festschrift, 219-34.
— (1954): «Assyrische Königsliste und "Dunkles Zeitalter"», *JCS* 8, 31-45, 47-73 y 106-33.
— (1955): «Remarks on the archive of the soldier Ubarum», *JCS* 9, 121-31, con addenda en *JCS* 10 (1956), 39.
— (1967a): «Akkadisch-hebräische Wortgleichungen», en *Hebraische Wortforschung* (Leiden: Suplemnto a Vetus Testamentum 16), 176-204.
— (1967b): *The Date Palm and its By-products According to the Cuneiform Sources* (*AfO* Beiheft 17).
— (1968): «Jungfräulichkeit: ein Beitrag zum Thema "Beilager und Eheschliessung"», en J. A. Ankum, R. Feenstra y W .F. Leemans (editores): *Symbolae iuridicae et historicae Martino David dedicatae, II, Iura orientis antiqui* (Leiden), 41-105.
LANDSBERGER FESTSCHRIFT (1965): *Studies in Honor of Benno Landsberger* (Chicago: AS 16).
LAPLACA, P. J. y POWELL, M. A. (1990): «The agricultural cycle and the calendar at pre-Sargonic Girsu», *BSA* 5, 75-104.
LARSEN, M. T. (1967): *Old Assyrian City-state and its Colonies* (Copenhagen: Mesopotamia 4).
— (1977): «Partnerships in the Old Assyrian trade», *Iraq* 39, 119-45.
— (1982): «Your money or your life! A portrait of an Assyrian businessman», en M. Dandamayev *et al.* (editores): *Societies and Languages of the Ancient Near East: Studies in Honour of I.M. Diakonoff*, 214-45.

— (1987): «Commercial networks in the ancient Near East», en M. Rowlands, M. Larsen y K. Kristiansen (editores): *Centre and Periphery in the Ancient World* (Cambridge), 47-56.
— (1989): «What they wrote on clay», en K. Schousboe y M. T. Larsen (editores): *Literacy and Society* (Copenhagen), 121-48.
LASLETT, P. (1972): «Introduction» en P. Laslett y R. Wall (editores): *Household and Family in Past Time* (Cambridge), 1-89.
LAUTNER, J. G. (1936): *Altbabylonische Personenmiete und Erntearbeiterverträge* (Leiden).
LAYARD, A. H. (1853): *Discoveries in the Ruins of Nineveh and Babylon* (Londres).
— (1854): *Nineveh and its Remains* (Londres, 6.ª ed.).
LEEMANS, W. F. (1950a): *The Old Babylonian Merchant, his Business and his Social Position* (Leiden: Studia et documenta ad iura Orientis Antiqui pertinentia III).
— (1950b): «The rate of interest in Old Babylonian times», *Revue internationale des droits de l'antiquité* (Bruselas), 5, 7-34.
— (1952): *Ishtar of Lagaba and her Dress* (Leiden).
— (1957-71): «Gold», *RlA* 3, 505-15.
— (1960): *Foreign Trade in the Old Babylonian Period as Revealed by Texts from Southern Mesopotamia* (Leiden: Studia et documenta ad iura orientis antiqui pertinentia VI).
— (1961): «The asīru», *RA* 55, 57-76.
— (1968): «Old Babylonian letters and economic history...», *JESHO* 11, 171-226.
— (1975): «The role of landlease in Mesopotamia in the early second millennium BC», *JESHO* 18, 134-45.
— (1976): «Die Arten der Zuverfügunstellung von Boden für Landwirtschaftliche Zwecke in der altbabylonsichen Zeit», *WdO* 8, 241-53.
— (1982): «La Fonction des sceaux, apposés à des contrats vieux-babylonens», en Kraus Festschrift, 219-44.
— (1983): «Trouve-t-on- des "communautés rurales" dans l'anncienne Mésopotamie?», en *Les communautés rurales, II: Antiquité* (Bruselas: Recueils de la Société Jean Bodin, XLI), 431-106 (escrito en 1976).
— (1986): «The family in the economic life of the Old Babylonian period», *Oikumene* (Budapest), 5, 15-22.
LEES, G. M. y Falcon, N. L. (1952): «The geographical history of the Mesopotamian plains», *Geographical Journal* (Londres), 118, 24-39.
LEGRAIN, L. (1936): *Archaic Seal-Impressions* (Londres/Filadelfia: Ur Excavations 3).
— (1937): *Business Documents of the Third Dynasty of Ur* (Londres/Filadelfia: Ur Excavations Texts 3).
LEICHTY, E. (1989): «Feet of clay», en Sjöberg Festschrift, 349-56.
LEMCHE, N. (1979): «Andurārum y Mīšarum: comments on the problem of social edicts and their application in the ancient Near East», *JNES* 38, 11-22.
LENZEN, H. (1966): *22. Vorläufiger Bericht über die... in Uruk-Warka unternommenen Ausgrabungen* (Berlín).
LEVINE, B. A. y HALLO, W. W. (1967): «Offerings to the temple gates at Ur», *HUCA* 38, 17-58.
LEVINE, L. D. y YOUNG, T. C. (editores) (1977): *Mountains and Lowlands: Essays in the Archaeology of Greater Mesopotamia* (Malibu: Bibliotheca Mesopotamica 7).
LIEBERMAN, S. J. (1968-9): «An Ur III text from Drehem recording "Booty from the land of Mardu"», *JCS* 22, 53-62.
— (1980): «Of clay pebbles, hollow clay balls, and writing: A Sumerian view», *AJA* 84, 340-58.
LIMET, H. (1960): *Le Travail du métal au pays de Sumer au temps de la IIIe Dynastie d'Ur* (París).
— (1970): «L'Organisation de quelques fêtes mensuelles à l'epoque néo-sumérienne», en A. Finet (ed.), 59-74.
— (1972a): «Les Métaux à l'époque d'Agadé», *JESHO* 15, 3-34.

— (1972b): «L'Etranger dans la société sumérienne», en D. O. Edzard (ed.), 123-38.
— (1978): «Étude sémantique de ma-da, dur, kalam», *RA* 72, 1-12.
— (1979): «Le Rôle du palais dans l'économie néo-sumérienne», en E. Lipinski (ed.), I, 235-48.
— (1981): «Rationalité et religion dans le droit sumérien», *Akkadica* (Bruselas) 22, 15-32.
— (1988): Review of Neumann 1987, *OLZ* 83, 667-9.
LIPINSKI, E. (ed.) (1979): *State and Temple Economy in the Ancient Near East* I-II (Lovaina: Orientalia Lovaniensia Analecta 5-6).
LIVERANI, M. (1977): «Segni arcaici di individuazione personale», *Rivista di filologia e di istruzione classica* (Turín), 105, 106-18.
— (1990a): «The shape of Neo-Sumerian fields», *BSA* 5, 147-86.
— (1990b): *Prestige and Interest: International Relations in the Near East ca. 1600-1100 BC* (Padua).
LLOYD, S. y SAFAR, F. (1943): «Tell Uqair: excavations by the Iraq Government Directorate of Antiquities in 1940 and 1941», *JNES* 2, 131-58.
LODING, D. (1974): «A craft archive from Ur» (Tesis doctoral, Universidad de Pensilvania: Ann Arbor, microfilmada).
— (1981): «Lapidaries in the Ur III period. Written sources concerning stoneworkeres (ca. 2000BC)», *Expedition* (Filadelfia) 23 (iv), 6-14.
LUKE, J. T. (1965): «Pastoralism and politics in the Mari period» (Tesis doctoral, Universidad de Michigan: Ann Arbor).
LUTZ, J. T. (1929): «Old Babylonian letters», *University of California Publications in Semitic Philology* (Berkeley) 9, 279-365.
MCCOWN, D. E. y HAINES, R. C. (1967): *Nippur 1: Temple of Enlil, Scribal Quarter, and Soundings* (Chicago: *OIP* 78).
MCFADYEN, W. A. y VITA FINZI, C. (1978): «Mesopotamia: The Tigris-Euphrates delta and its Holocene Hammar fauna», *Geological Magazine* (Londres), 115, 287-300.
MAEDA, T. (1979): «On the agricultural festivals in Sumer», *ASJ* 1, 19-33.
MAEKAWA, K. (1976): «The erín-people in Lagash of Ur III times», *RA* 70, 9-44.
— (1980): «Female weavers and their children in Lagash», *ASJ* 2, 81-125.
— (1983): «The managemente of fattened sheep... in Ur III Girsu/Lagash», *ASJ* 5, 81-111.
— (1986): «The agricultural texts of Ur III Lagash of the British Museum (IV)», *Zinbun: Memoirs of the Research Institute for Humanistic Studies, Kyoto University* (Kyoto), 21, 91-157.
— (1987): «Collective labor service in Girsu-Lagash: The pre-Sargonic and Ur III periods», en M. A. Powell 1987, 49-71.
— (1988) «New texts on the collective labor service of the erin-people of Ur III Girsu», *ASJ* 10, 37-94.
— (1989): «Rations, wages and economic trends in the Ur III period», *AOF* 16, 42-50.
— (1990): «Cultivation methods in the Ur III period», *BSA* 5, 115-45.
MALAMAT, A. (1989): *Mari and the Early Israelite Experience* (Oxford).
MALUL, M. (1988): *Studies in Mesopotamian Legal Symbolism* (Neukirchen-Vluyn: Alter Orient und Altes Testament 221).
MANN, M. (1986): *The Sources of Social Power, I: A History of Power from the Beginning to AD 1760* (Cambridge) (*Las fuentes del poder social*, Madrid, 1991).
MARTIN, H. P. (1988): *Fara: A Reconstruction of the Ancient Mesopotamian City of Shuruppak* (Birmingham).
— MOON, J. y POSTGATE, J. N. (1985): *Graves 1-99* (Londres: Abu Salabikh Excavations, 2).
MASON, K. (ed.) (1944): *Iraq and the Persian Gulf* (British Admiralty, Naval Intelligence Division, Geographical Handbook Series).
MATOUŠ, L. (1949): «Les Contrats de partage à Larsa», *Archiv Orientalni* (Praga), 17 (ii), 142-73.

MATTHEWS, R. J. y POSTGATE, J. N. (1987): «Excavations at Abu Salabikh, 1985-86», *Iraq* 49, 91-119.
MAXWELL-HYSLOP, R. (1946): «Daggers and swords in Western Asia», *Iraq* 8, 1-65.
MESSERSCHMIDT, L. (1906): «Zur Technik des Tontafel-Schreibens», *OLZ* 9, 185-96, 304-12, 372-80.
MICHALOWSKI, P. (1978): «The Neo-Sumerian silver ring texts», *Syro-Mesopotamian Studies* (Malibu), 2 (iii), 43-58.
— (1977): «The death of Šulgi», *OrNS* 46, 220-25.
— (1982): «Royal women of the Ur III period - Part III», *ASJ* 4, 129-42.
— (1983): «History as charter: some observations on the Sumerian King List», *JAOS* 103, 237-48.
— (1989): *The Lamentation over the Destruction of Sumer and Ur* (Winona Lake, Indiana).
MIGLUS, P. (1982): «Die Stadttore in Assur - das Problem der Identifizierung», *ZA* 72, 266 ss.
MILLARD, A. R. (1973): «Cypriot copper in Babylonia, c. 1745 B.C.», *JCS* 25, 211-14.
— (1987): «Cartography in the ancient Near East», en J. B. Harley y D. Woodward (editores): *Cartography in Prehistoric, Ancient, and Medieval Europe and the Mediterranean* (Chicago), 107-16.
MILLER, R., MCEWEN, E. y BERGMAN, C. (1986): «Experimental approaches to Near Eastern archery», *WA* 18, 178-95.
MOOREY, P. R. S. (1971): «The Loftus hoard of Old Babylonian tools from Tell Sifr in Iraq», *Iraq* 33, 61-86.
— (1978): *Kish Excavations 1923-1933* (Oxford).
— (1984): «Where did they bury the kings of the III Dynasty of Ur?», *Iraq* 46, 1-18.
— (1985): *Metals and Metalwork, Glazed Materials and Glass* (Oxford: British Archaeological Reports, International Series 237).
— (1986): «The emergence of the light, horse-drawn chariot in the Near East, c. 2000-1500 BC», *WA* 18, 196-215.
MORAN, W. L. (1969): «New evidence from Mari on the history of prophecy», *Biblica* (Roma) 50, 15-56.
MUFFS, Y. (1969): *Studies in the Aramaic Legal Papyri from Elephantine* (Leiden).
MUHLY, J. (1980-3): «Kupfer B. Archäologisch», *RlA* 6, 348-64.
MUNN-RANKIN, J. M. (1956): «Diplomacy in western Asia in the early second millennium B.C.», *Iraq* 18, 68-110.
MUSTAFA, M. A. (1949): «Soundings at Tell al Dhiba "i"», *Sumer* 5, 173-86.
NA'AMAN, N. (1984): «Statements of time-spans by Babylonian and Assyrian kings and Mesopotamian chronology», *Iraq* 46, 115-23.
NEUMANN, H. (1979): «Handel und Händler in der Zeit der III. Dynastie von Ur», *AOF* 6, 15-67.
— (1987): *Handwerk in Mesopotamien: Untersuchungen zu seiner Organisation in der Zeit der III. Dynastie von Ur* (Berlín Oriental: Schriften zur Geschichte und Kultur des alten Orients 19); véase Limet, 1988.
NIELSEN, K. (1986): *Incense in Ancient Israel.* (Leiden: Suplemento a Vetus Testamentum 38).
NIMKOFF, M. F. (1965): *Comparative Family Systems* (Boston).
NISSEN, H. J. (1975): «Geographie», en Jacobsen Festschrift, 9-40.
— (1981): «Bemerkungen zur Listenliteratur Vorderasiens im 3. Jahrtausend», en L. Cagni (edi.): *La lingua di Ebla* (Nápoles), 99-108.
— (1983): *Grundzüge einer Geschichte der Frühzeit des Vorderen Orients* (Darmstadt).
— (1988): *The Early History of the Ancient Near East, 9000-2000 BC* (Chicago/Londres: versión revisada y traducida de Nissen, 1983).
NISSEN, H. J., DAMEROW, P. y ENGLUND, R. K. (1990): *Frühe Schrift und Techniken der Wirtschaftsverwaltung im alten Vorderen Orient* (Berlín).

NOUGAYROL, J. (1959): «Une Forme rare de "l'hommage au roi déifié"», *Analecta Biblica* (Roma) 12, 276-81.
NÜTZEL, W. (1976): «The climatic changes of Mesopotamia and bordering areas», *Sumer* 32, 11-24.
OATES, D. (1967): «The excavations at Tell al Rimah, 1966», *Iraq* 29, 70-95.
— (1968): *Studies in the Ancient History of Northern Iraq* (Londres).
— (1985): «Walled cities in Mesopotamia in the Mari period», *MARI* 4, 585-94.
— y OATES, J. (1976): *The Rise of Civilization* (Oxford).
OATES, J. y JASIM, S. A. (1986): «Early tokens and tablets in Mesopotamia: new information from Tell Abada and Tell Brak», *WA* 17, 348-62.
— DAVIDSON, T. E., KAMILLI, D. y MCKERRELL, H. (1977): «Seafaring merchants of Ur?», *Antiquity* 51, 221-34.
OPPENHEIM, A. L. (1948): *Catalogue of the Cuneiform Tablets of the Wilberforce Eames Babylonian Collection in the New York Public Library, Tablets of the Time of the Third Dynasty of Ur* (New Haven: American Oriental Series 62).
— (1954): «The seafaring merchants of Ur», *JAOS* 74, 6-17.
— (1955): «Siege-documents from Nippur», *Iraq* 17, 69-89.
— (1970): «The cuneiform texts», en A. L. Oppenheim, R. H. Brill, D. Barag y A. von Saldern: *Glass and Glassmaking in Ancient Mesopotamia* (Corning: reimpreso 1988), 4-101.
OWEN, D. I. (1981): «Of birds, eggs and turtles», *ZA* 71, 29-47.
ÓZGÜÇ, T. (1986): *Kültepe-Kaniš II* (Ankara).
PAGE(-DALLEY), S. M. (1970): «Ice, offerings and deities in Old Babylonian Rimah», en A. Finet (ed.), 181-3.
PALAIMA, Th. G. (1988): «The development of the Mycenean writing system», en J.-P. Olivier y Th. G. Palaima (editores): *Tablets and Scribes: Studies in Mycenaean Epigraphy and Economy offered to Emmett L. Bennett, Jr.* (Salamanca), 269-342.
PARPOLA, S. (1988): «Proto-Assyrian», en H. Hauptmann y H. Waetzoldt (editores): *Wirtschaft und Gesellschaft von Ebla* (Heidelberg), 293-8.
PARROT, A. (1948): *Tello. Vingt campagnes de fouilles (1877-1933)* (París).
PEDERSÉN, O. (1985): *Archives and Libraries in the City of Assur, I* (Upsala).
PEMBERTON, W., POSTGATE, J. N. y SMYTH, R. F. (1988): «Canals and bunds, ancient and modern», *BSA* 4, 207-21.
PETSCHOW, H. P. H. (1956): *Neubabylonisches Pfandrecht* (Berlín).
— (1976-80): «Inzest», en *RlA* 5, 144-50.
— (1984): «Die §§45 und 46 des Codex Hammurapi. Ein Beitrag zum altbabylonischen Bodenpachtrecht und zum Problem: Was ist der Codex Hammurapi?», *ZA* 74, 181-212.
PETTINATO, G. (1972): «Il commercio con l'estero della Mesopotamia meridionale nel 3 millennio av. Cr. alla luce dei fonti letterarie e lessicali sumeriche», *Mesopotamia* (Turín), 7, 43-166.
— (1977): «Due testi inediti di agrimensura neosumerici e il problema delle qualità del suolo agricolo», *Rendiconti della Classe de Scienze morali, storichi e filologiche* (Roma: Accademia Nazionale dei Lincei) Serie VIII, vol. 32, 63-95.
PETTINATO, G. con GRÉGOIRE, J.-P., OWN, D. I. y WAETZOLDT, H. (1985): *Studi per il vocabolario sumerico I/i: G. Reisner, Tempelurkunden aus Telloh* (Roma).
PINCHES, T. G. (1908): *The Amherst Tablets* (Londres).
POSTGATE, J. N. (1974): «Some remarks on conditions in the Assyrian countryside», *JESHO* 17, 225-43.
— (1976): *Fifty Neo-Assyrian Legal Documents* (Warminster).
— (1980a) «Palm-trees, reeds and rushes in Iraq ancient and modern», en M.-Th. Barrelet (ed.), 99-109.
— (1980b): Review of H. Freydank (Vorderasiatische Schrifdenkmäler 21), *BiOr* 37, 67-70.

— (1983): *The West Mound Surface Clearance* (Londres: Abu Salabikh Excavations, vol. I).
— (1984a): «Processing of cereals in the cuneiform record», *BSA* I, 103-13.
— (1984b): «Cuneiform catalysis: the first information revolution», *Archaeological Review from Cambridge* 3, 4-18.
— (1984c): «The historical geography of the Hamrin basin», *Sumer* 40, 149-59.
— (1986a): «Administrative archive from the city of Assur in the Middle Assyrian period», en K.R. Veenhof (ed.) 168-83.
— (1986b): «The equids of Sumer, again», en R. H. Meadow y H.-P. Uerpmann (editores): *Equids in the Ancient World* (Wiesbaden), 194-206.
— (1986c): «The transition from Uruk to Early Dynastic: continuities and discontinuities in the record of settlement», en U. Finkbeiner y W. Röllig (editores): *Hamdat Naṣr: Period or Regional Style?* (Wiesbaden).
— (1986d): «Middle Assyrian tablets: the instruments of bureaucracy», *AOF* 13, 10-39.
— (1987): «Notes on fruit in the cuneiform sources», *BSA* 3, 115-44.
— (1989): «The ownership and exploitation of land in Assyria in the 1st millennium BC», en M. Lebeau y P. Talon (editores): *Reflets des deux fleuves: volume de mélanges offerts à André Finet* (Leuven), 141-52.
— (1990a): «Excavations at Abu Salabikh, 1988-89», *Iraq* 52, 95-106.
— (1990b): «Archaeology and the texts - bridging the gap», *ZA* 80, 228-40.
— (1990c): «A Middle Tigris village», *BSA* 5, 65-4.
— (en prensa): «In search of the first empires, *BASOR* 1993/4.
— y PAYNE, S. (1975): «Some Old Babylonian shepherds and their flocks», *Journal of Semitic Studies* (Manchester), 20, 1-21.
POTTS, D. T. (1984): «On salt and salt gathering in ancient Mesopotamia», *JESHO* 27, 225-71.
— (ed.) (1983): *Dilmun: New Studies in the Archaeology and Early History of Bahrain* (Berlín: Berliner Beiträge zum Vorderen Orient 2).
POTTS, T. F. (1989): «Foreign stone vessels of the late third millennium BC...», *Iraq* 51, 123-64.
POWELL, M. A. (1976): «Evidence for local cults at presargonic Zabala», *OrNS* 45, 100-4.
— (1978a): «A contribution to the history of money in Mesopotamia prior to the invention of coinage», en B. Hruška y G. Komoróczy (editores): *Festschrift Lubor Matouš* (Budapest; aparecido en 1981), 211-43.
— (1978b): «Texts from the time of Lugalzagesi: problems and perspectives in their interpretation», *HUCA* 49, 1-58.
— (1981): «Three problems in the history of cuneiform writing: origins, direction of script, literacy», *Visible Language* (Cleveland) 15 (iv), 419-40.
— (1984): «Late Babylonian surface mensuration», *AfO* 31, 32-66.
— (1985): «Salt, seed, and yields in Sumerian agriculture. A critique of the theory of progressive salinization», *ZA* 75, 7-38.
— (1986): «The economy of the extended family according to Sumerian sources», *Oikumene* (Budapest), 5, 9-14.
— (ed.) (1987): *Labor in the Ancient Near East* (New Haven: American Oriental Series 68).
— (1988): «Evidence for agriculture and waterworks in Babylonian mathematical texts», *BSA* 4, 161-72.
— (1989): «Masse und Gewichte», *RlA* 7, 457 ss.
— (1990): «Identification and interpretation of long term price fluctuations in Babylonia: more on the history of money in Mesopotamia», *AOF 17, 95-118.*
POYCK, A. P. G. (1962): «Farm studies in Iraq», *Mededelingen van de Landbouwhogeschool te Wageningen, Nederland* (Wageningen), 62, 1-99.
PRANG, E. (1976): «Das Archiv von Imgua», *ZA* 66, 1-44.
— (1980): «Sonderbestimmungen in altbabylonischen Erbteilungsurkunden aus Nippur», *ZA* 70, 36-51.

PRITCHARD, J. B. (ed.) (1969): *Ancient Near Eastern Texts relating to the Old Testament* (3.ª ed., Princeton).
RATNAGAR, S. (1981): *Encounters: The Westerly Trade of the Harappa Civilization* (Delhi/Oxford).
RAY, J. D. (1986): «The emergence of writing in Egypt», *WA* 17, 307-16.
REDMAN, C. L.: (1978): *The Rise of Civilization* (San Francisco) (*Los orígenes de la civilización: desde los primeros agricultores hasta la sociedad urbana en el Próximo Oriente*, Barcelona 1990).
REINER, E. (1966): *A linguistic analysis of Akkadian* (La Haya).
— (1986): «Why do you cuss me?», *Proceedings of the American Philosophical Society* 130, 1-6.
REISMAN, D. (1973): «Iddin-Dagan's sacred marriage hymn», *JCS* 25, 185-202.
REITER, K. (1989): *NABU* 4, núm. 107.
RENFREW, A. C. (1977), en F. Hole: *Studies in the Arcaeological History of the Deh Luran Plain* (Ann Arbor), 289-311.
— y CHERRY, J. F. (editores) (1986): *Peer Polity Interaction and Socio-political Change* (Cambridge).
RENGER, J. (1967): «Untersuchungen zum Priestertum in der altbabylonischen Zeit, I. Teil», *ZA* 58, 110-88.
— (1969): «Untersuchungen zum Priestertum der altbabylonischen Zeit, 2. Teil», *ZA* 59, 104-230.
— (1972): «Flucht als soziales Problem in der altbabylonischen Gesellschaft», en D. O. Edzard (ed.), 167-82.
— (1973a): «Who are all those people?», *OrNS* 42, 259-73.
— (1973b): «*mārat ilim*: Exogamie bei den semitischen Nomaden des 2.Jahrtausends», *AfO* 24, 103-7.
— (1975): «Heilige Hochzeit, A. Philologish», *RlA* 4, 251-9.
— (1976): «Inthronisation», en *RlA* 5, 127-36.
— (1977): «Legal aspects of sealing in ancient Mesopotamia», en McG. Gibson y R. D. Biggs (editors), 75-88.
— (1984): «Patterns of non-institutional trade...», en A. Archi (ed.): *Circulation of Goods in a non-palatial Context in the Ancient Near East* (Incunabula Graeca 82), 31-123.
— (1987): «Das Privateigentum an der Feldflur in der altbabylonischen Zeit», en B. Brentjes (ed.) 1987, 49-67.
— (1990): «Report on the implications of employing draught animals», *BSA* 5, 267-79.
RMAIDH, S. S. (1984): «Tell es-Sleimeh», *Sumer* 40, 43-54 (árabe) y 57-8 (inglés).
ROBERTSON, J. F. (1981): «Redistributive economies in Ancient Mesopotamian society: a case study from Isin-Larsa period Nippur» (Tesis doctoral, Universidad de Pensilvania: Ann Arbor, University Microfilms).
RÖLLIG, W. (1975-6): «Der altmesopotamische Markt», *WdO* 8, 286-95.
RÖMER, W. H. Ph. (1965): *Sumerische Königshymnen der Isin-Zeit* (Leiden).
— (1970): «Königshymnen der Isinzeit und Königsinvestitur», *Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesllschaft, Supplement* 1 (Wiesbaden), 130 ss.
ROUAULT, O. (1977): *Mukannišum. L'administration et l'économie palatiales à Mari* (París: Archives Royales de Mari 18).
ROWTON, M. B. (1973): «Autonomy and nomadism in Western Asia», OrNS 42, 247-58.
— (1976): «Dimorphic structure and topology», *Oriens Antiquus* (Roma), 15, 17-31.
— (1982): «Sumer's strategic periphery in topological perspective», en Kraus Festschrift, 318-25.
SAFAR, F., MUSTAFA, M. A. y LLOYD, S. (1981): *Eridu* (Baghdad).
SALIM, S. M. (1962): *Marsh Dwellers of the Euphrates Delta* (Londres: Monographs on Social Anthropology 23).
SALONEN, A. (1968): *Agricultura Mesopotamica* (Helsinki).

SANATI-MÜLLER, S. (1988): «Texte aus dem Sinkašid-Palast. Erster Teil: Gerstenwerkverträge und Mehllieferungsurkunden», BaghMit 19, 471-538.
SANLAVILLE, P. (1985): «L'Espace géographique de Mari», *MARI* 4, 15-25.
SAN NICOLÒ, M. (1922): *Die Schlussklauseln der altbabylonische Kauf-und Tauschverträge* (Munich: Münchener Beiträge zur Papyrusforschung 4).
— (1948): «Haben die Babylonier Wachstafeln als Schriftträger gekannt?», *OrNS* 17, 59-70.
SASSON, J. M (1969): *The Military Establishments at Mari* (Roma: Studia Pohl 3).
— (1972): «Some comments on archive keeping at Mari», *Iraq* 34, 55-67.
— (1977): «Treatment of criminals at Mari», *JESHO* 20, 90-113.
— (1987): *NABU* 1987/4, 63-4.
SAUREN, H. (1969): «Besuchsfarhten der Götter in Sumer», *OrNS* 38, 214-36.
— (1970): «Les Fêtes néo-sumériens et leur périodicité», en A. Finet (ed.), 11-29.
SCHEIL, V. (1900): *Textes élamites-sémitiques, Première Série* (París: *MDP* 2).
— (1930): *Actes juridiques susiens* (París: Mémoires de la Mission Archéologique en Perse 22).
SCHMANDT-BESSERAT, D. (1981): «From tokens to tablets», *Visible Language* (Cleveland), 15, 321-44.
— (1988): «Tokens at Uruk», BaghMit 19, 1-175.
SCHNEIDER, A. (1920): *Die Anfänge der Kulturwirtschaft: Die sumerische Tempelstadt* (Essen).
SCHNEIDER, N. (1925): «Der Götterkult 1. Teil», *Orientalia* (Series Prior), 18, 1-101.
— (1940): «Die Urkundenbehälter von Ur III und ihre archivalische Systematik», *OrNS* 9, 1-16.
SCHORR, M. (1913): *Urkunden des altbabylonischen Zivil- und Prozessrechts* (Leipzig: Vorderasiatische Bibliothek 5).
SEIDL, U. y KRECHER, J. (1957-71): «Göttersymbole», *RlA* 3, 483-98.
SIGRIST, M. (1977a) «Offrandes dans le Temple de Nusku à Nippur», *JCS* 29, 169-83.
— (1977b): «Les Fêtes èš-èš à l'époque néo-sumérienne», *Revue Biblique* (París) 84, 375-92.
— (1979): «Le Trésor de Dréhem», *OrNS* 48, 26-53.
— (1984): *Les* sattukku *dans l'Ešumeša durant la période d'Isin et Larsa* (Malibu: Bibliotheca Mesopotamica 11).
SILVA CASTILLO, J. (ed.): (1981): *Nomads and Sedentary Peoples* (Trigésimo Congreso Internacional de Ciencias Humanas en Asia y África del Norte).
SJÖBERG, A. W. (1965): «Beiträge zum sumerischen Wörterbuch», en Landsberger Festchrift, 63-70.
— (1967): «Zu einigen Verwandtschaftsbezeichnungen im sumerischen», en Falkenstein Festschrift, 201-31.
— (1972): «Die göttliche Abstammung der sumerisch-babylonischen Herrscher», *Orientalia Suecana* (Upsala), 21, 87-112.
— (1975): «Der Examenstext A», *ZA* 64, 137-76.
— (1976): «The Old Babylonian Eduba», en Jacobsen Festchrift, 159-79.
SJÖBERG FESTCHRIFT (1989), BEHRENS, H., LODING, D. y ROTH, M. T. (editores): *DUMU-E_2-DUB-BA-A: Studies in Honor of Åke W. Sjöberg* (Filadelfia).
SJÖBERG, A. W. y BERGMANN, E. (1969): *The Collection of the Sumerian Temple Hymns* (Nueva York: Texts from Cuneiform Sources 3).
SNELL, D. C. (1982): *Ledgers and Prices: Early Mesopotamian Merchant Accounts* (New Haven/Londres: Yale Near Eastern Researches 8).
Sollberger, E. (1953): «Remarks on Ibbi-Sin's reign», *JCS* 7, 48-50.
— (1954-6): «Sur la chronologie des rois d'Ur et quelques problèmes connexes», *AfO* 17, 10-48.
— (1956): «Selected texts from American collections», *JCS* 10, 11-31.
— (1957-8): «A propos des échanges de cadeaux», *AfO* 18, 51.
— (1965): *Royal Inscriptions, Part II* (Londres/Filadelfia: Ur Excavations Texts 8).
— y KUPPER, J.-R. (1971): *Inscription royales sumériennes et akkadiennes* (París).

SPAEY, J. (1990): «Some notes on KÙ.BABBAR/Nēbih Kezēr(t)i(m)», *Akkadica* (Bruselas), 67, 1-9.
SPEISER, E.A. (1935): *Excavations at Tepe Gawra, I: Levels I-VIII* (Filadelfia).
SPYCKET, A. (1968): *Les Statues de culte dans les texte mésopotamiens des origines à la 1re Dynastie de Babylone* (París).
STEELE, F. R. (1948): «The code of Lipit-Ishtar», *AJA* 52, 3-28.
STEINKELLER, P. (1977): «Seal practice in the Ur III period», en McG. Gibson y R. D. Biggs (editores), 1977, 41-53.
— (1981a): «More on the Ur III royal wives», *ASJ* 3, 77-92.
— (1981b): «The renting of fields in early Mesopotamia and the development of the concept of "interest" in Sumerian», *JESHO* 24, 113-45.
— (1982): «The questionof Marhaši...», *ZA* 72, 237-65.
— (1987a): «Grundeigentum in Babylonien von Uruk IV bis zur früh-dynastischen Periode II», en B. Brentjes (ed.), 11-27.
— (1987b): «The administrative and economic organization of the Ur III state: the core and the periphery», en R. D. Biggs and McG. Gibson (editores): *The Organization of Power: Aspects of Bureaucracy in the Ancient Near East* (Chicago: Studies in Ancient Oriental Civilization, 46), 19-42.
— (198c): «Battering rams and siege engines at Ebla» *NABU* 14.
— (1988a): «The date of Gudea and his dynasty», *JCS* 40, 47-53.
— (1988b): «Notes on the irrigation system in third millennium southern Babylonia», *BSA* 4, 73-92.
— (1988c): «On the identity of the toponym LÚ.SU(.A)», *JAOS* 108, 197-202.
— (1989a): «Sale Documents of the Ur III Period» (Wiesbaden: Freiburger Altorientalische Studien 17).
— (1989b): «Studies in third millennium palaeography 3: sign $DARA_4$», *Studi epigrafici e linguistici* (Roma) 6, 3-7.
— (1991): *Third Millennium Legal and Administrative Texts in the Iraq Museum, Bagdad* (Winona Lake, Indiana: en prensa).
STOL, M. (1976): *Studies in Old Babylonian History* (Estanbul/Leiden).
— (1977-8): «A contract for hoeing a field», *Jaarbericht Ex Oriente Lux* (Leiden) 25, 50-5.
— (1979): *On Trees, Mountains and Millstones in the Ancient Near East* (Leiden).
— (1981): *Letters from Yale* (Leiden: Altbabylonische Briefe 9).
— (1982): «State and private business in the land of Larsa», *JCS* 34, 127-230.
— (1983): «Leder(industrie)», *RlA* 6, 527-43.
STONE, E. C. (1977): «Economic crisis and social upheaval in Old Babylonian Nippur», en Levine y Young (editors) 1977, 267-89.
— (1982): «The social role of the nadītu woman in Old Babylonian Nippur», *JESHO* 25, 50-70.
— (1987): *Nippur Neighborhoods* (Chicago: Studies in Ancient Oriental Civilization 44).
— (1990): «The Tell Abu Duwari project, Iraq, 1987», *Journal of Field Archaeology* 17, 141-62.
STONE, E. C. y ZIMANSKY, P. (1989): «Maškan-šāpir identified», en *Mār Šipri: Newsletter of the Committee on Mesopotamian Civilization* (Boston), 1-2.
STROMMENGER, E. (1980): *Habuba Kabira: eine Stadt vor 5000 Jahren* (Mainz).
STROMMENGER, E. y HIRMER, M. (1964): *The Art of Mesopotamia* (Londres).
SUMNER, W. (1979): «Estimating population by analogy: an example», en C. Kramer (ed.): *Ethnoarchaeology: Implications of Ethnography for Archaeology*, 164-74.
THUREAU-DANGIN, F. (1903): *Recueil de tablettes chaldéennes* (París).
— (1912a): *Une Realation de la huitième campagne de Sargon (714 av. J.-C.)* (París: Textes cunéiformes du Louvre 3).
— (1912b): «Notes assyriologiques: XVI. Un jugement sous le règne de Samsu-iluna», *RA* 9, 21-4.

— (1932): «La Ville ennemie de Marduk», *RA* 29, 109-19.
— (1939): «Sur des étiquettes de paniers à tablettes provenant de Mari», en Koschaker Festschrift, 119-20.
TOWNSEND, C. C. y GUEST, E. (1974): *Flora of Iraq, Vol. 3: Leguminales* (Bagdad).
— (1985): *Flora of Iraq, Vol. 8: Monocotyledones* (Bagdad).
TSUKIMOTO, A. (1985): *Untersuchungen zur Totenpflege (kispum) im alten Mesopotamien* (Neukirchen- Vluyn: Alter Orient und Altes Testament 216).
UCHITEL, A. (1984): «Daily work at the Sagdana millhouse», *ASJ* 6, 75-98.
UNGNAD, A. (1938): «Datenlisten», *RlA* 2, 131-95.
— (1939): «Die Formulare für die altbabylonische Personenmiete», Koschaker Festschrift, 96-101.
VAN BUREN, E. D. (1945): *Symbols of the Gods in Mesopotamian Art* (Roma: Analecta Orientalia 23).
VAN DE MIEROOP, M. (1987): *Crafts in the Early Isin Period* (Leuven).
— (1989): «Gifts and tithes to the temples in Ur», Sjöberg Festschrift, 397-401.
VAN DIJK, J. J. (1967): «VAT 8382: ein zweisprächiges Königsritual», en Falkenstein Festchrift, 233-68.
— (1973) «Un Rituel de purification des armes et de l'armée», en Böhl Festschrift, 107-17.
— (1978): «Isbi'erra, Kindatu, l'homme d'Elam, et la chute de la ville d'Ur», *JCS* 30, 189-208.
VAN DRIEL, G. (1983): «Seals and sealings from Jebel Aruda 1974-1978», *Akkadica* 33, 34-62.
— (1988): «Neo-Babylonian agriculture», *BSA* 5, 121-59.
VAN LERBERGHE, K. (1982): «L'arrachement de l'emblème *šurinnum*», en Kraus Festschrift, 245-57.
VAN STIPHOUT, H. L. J. (1979): «How did they learn Sumerian?», *JCS* 31, 118-26.
VAN ZEIST, W. y BOTTEMA, S. (1982): «Vegetational history of the Eastern Mediterranean and the Near East during the last 20,000 years», en Bintliff and van Zeist, 277-322.
VEENHOF, K. R. (1972): *Aspects of Old Assyrian Trade and its Terminology* (Leiden).
— (1973): «An Old Babylonian purchase of land...», en Böhl Festchrift, 359-79.
— (1976): «The dissolution of an Old Babylonian marriage according to CT 45, 86», *RA* 70, 153-64.
— (1977): «Some social effects of Old Assyrian trade», *Iraq* 39, 109-18.
— (1985): «Eponyms of the "Later Old Assyrian period" and Mari chronology», *MARI* 4, 191-218.
— (1988): «Prices and trade: the Old Assyrian evidence», *AOF* 15, 243-63.
— (ed.) (1986): *Cuneiform Archives and Libraries*: (Leiden: XXX^e Rencontre Assyriologique Internationale).
VILLARD, P. (1986): «Un Roi de Mari à Ugarit», *Ugaritforschungen* (Neukirchen-Vluyn), 18, 387-412.
VOGEL, K. (1959): *Vorgriechische Mathematik, Teil II* (Paderborn: Mathematische Studienhefte, Heft 2).
VON SCHULER, E. (1967): «Eine neue Inschrift Šulgis», *Berliner Jahrbuch für Vorgeschichte* (Berlín) 7, 293-5.
WAETZOLDT, H. (1971): «Zwei unveröffentlichte Ur-III-Texte über die Herstellung von Tongefässen», *WdO* 6, 7-41.
— (1972): *Untersuchungen zur neusumerischen Textilindustrie* (Roma).
— (1980-3): «Leinen. (Flachs)», *RlA* 6, 583-94.
— (1981a): «Zur Terminologie der Metalle in den Texten aus Ebla», en L. Cagni (ed.): *La lingua di Ebla* (Nápoles), 363-78.
— (1981b): «Zu den Strandverschiebungen am Persischen Golf und den Bezeichnungnen der Ḫors», en J. Schäfer und W. Simon (editors): *Strandverschiebungen in ihrer Bedeutung für Geowissenschaften und Archäologie*, 159-84.

— (1984): « "Diplomaten" Boten, Kaufleute und Verwandtes in Ebla», *en L. Cagni (ed.)*: Il bilingüismo a Ebla (Nápoles), 405-37.
— (1985): «Ölpflanzen und Pflanzenöle im 3. Jahrtausend», *BSA* 2, 77-96.
— (1986a): «Keilschrift und Schulen in Mesopotamien und Ebla», en L. Kriss-Rettenbeck y M. Liedtke (editores): *Erziehungs- und Unterrichtsmethoden im historischen Wandel* (Bad Heilbrunn), 36-50.
— (1986b): «Ein altbabylonischer Schultext und zwei Wirtschaftstexte aus dem Vorderasiatischen Museum», *AOF* 13, 3-9.
— (1987): «Compensation of craft workers and officials in the Ur III period», en M. A. Powell (ed.), 117-41.
— (1988a): «Die Situation der Frauen und Kinder anhand ihrer Einkommersverhaltnisse zur Zeit der III. Dynastie von Ur», *AOF* 15, 30-44.
— (1988b): «Die Entwicklung der Naturwissenchaften und des Naturwissenchaftlichen Unterrichts in Mesopotamien», en J. G. Prinz von Hohenzollern y M. Liedtke (editores): *Naturwissenchaftlicher Unterricht und Wissenskumulation*, 31-49.
— (1989): «Der Schreiber als Lehrer in Mesopotamien», en J. G. Prinz von Hohenzollern y M. Liedtke (editores): *Schreiber, Magister, Lehrer: zur Geschichte und Funktion eines Berufstandes* (Bad Heilbrunn), 33-50.
— (1990): «Zu den Bewässerungseinrichtungen in der Provinz Umma», *BSA* 5, 1-29.
WALKER, C. B. F. (1980): «Some Assyrians at Sippar in the Old Babylonian period», *Anatolian Studies* (Londres), 30, 15-22.
— (1987): *Cuneiform* (Londres).
WALTERS, S. D. (1970a): *Water for Larsa: an Old Babylonian Archive Dealing with Irrigation* (New Haven: Yale Near Eastern Researches 4).
— (1970b): «The sorceress and her apprentice», *JCS* 23, 27-38.
WALTHER, A. (1917): *Das altbabylonische Gerichtswesen* (LSS 6 (iv-vi)).
WEADOCK, P. N. (1975): «*The giparu* at Ur», *Iraq* 37, 101-28.
WEIDNER, E. F. (1952): «Weisse Pferde im alten Orient», *BiOr* 9, 157-9.
— (1956): «Hof- und Harem-Erlasse assyrischer Könige aus dem 2. Jahrtausend v.Chr.», *AfO* 17, 257-93.
WEISGERBER, G. (ed.) (1981): «Mehr als Kupfer in Oman: Ergebnisse der Expedition 1981», *Der Anschnitt: Zeitschrift für Kunst und Kultur im Bergbau* (Essen), 5-6, 174-263.
WEISS, H. P. (1977): «Periodization, population and early state formation in Khuzistan», en L. D. Levine y T. C. Young, 347-69.
— (1986): «The origins of Tell Leilan and the conquest of space in the third millennium Mesopotamia», en H. Weiss (ed.): *The Origins of Cities in Dry-Farming Syria and Mesopotamia in the Third Millennium BC* (Guildford, Connecticut), 71-108.
— y YOUNG, T. C. (1975): «The merchants of Susa», *Iran* 13, 1-17.
WEITEMEYER, M. (1955): *Babylonske og assyriske arkiver og biblioteker* (Copenhague).
— (1962): *Some Aspects of the Hiring of Workers in the Sippar Region at the Time of Hammurabi* (Copenhague).
WESTENHOLZ, A. (1970): «*berētum, damtum* and Old Akkadian KI.GAL: burial of dead enemies in Ancient Mesopotamia», *AfO* 23, 27-31.
— (1975): *Literary and Lexical Texts and the Earliest Administrative Documents from Nippur* (Malibu: Biblioteca Mesopotamica 1).
— (1977): «Diplomatic and commercial aspects of temple offerings...», *Iraq* 39, 19-21.
— (1979): «The Old Akkadian empire in contemporary opinion», en M. T. Larsen (ed.): *Power and Propaganda: A symposium on Ancient Empires* (Copenhague: Mesopotamia 7), 107-23.
— (1984): reseña en *AFO* 31, 80, n. 14.

— (1987): *Old Sumerian and Old Akkadian texts in Philadelphia, Pt. 2: The «Akkadian» Texts, the Enlilemaba Texts, and the Onion Archive* (Copenhague: Carsten Niebuhr Institute Publication 3).
WHITING, R. (1976): «Tiš-atal of Nineveh and Babati, uncle of Šu-Sin», *JCS* 28, 173-82.
WILCKE, C. (1969a): «ku-li», *AAZ* 59, 65-99.
— (1969b): «Zur Geschichte der Amurriter in der Ur-III-Zeit», *WdO* 5, 1-31.
— (1969c): *Das Lugalbandaepos* (Wiesbaden).
— (1972): «Der aktuelle Bezug der Sammlung der sumerischen Tempelhymnen und einen Fragment eines Klageliedes», *ZA* 62, 35-61.
— (1973): «Politische Opposition nach sumerischen Quellen:...», en A. Finet (ed.): *La voix de l'opposition en Mésopotamie* (Bruselas: Insitut des Hautes Etudes), 37-65.
— (1974): «Zum Königtum in der Ur III-Zeit», en P. Garelli (ed.), 177-232.
— (1982): «Exkurs A: nudunnûm und nišītum-», en Kraus Festschrift, 440-50.
— (1983): «Ein Gebet an den Mondgott vom 3.IV. des Jahres Ammiditana 33», *ZA* 73, 49-54, y «Ein Vertrag über Personenmiete», ibid., 54-6.
— (1985): «Familiengründung im alten Babylonien», en E. W. Müller (ed): *Geschlechtsreife und Legitiamation zur Zeugung*, 213-317.
— (1987): «Die Inschriften der 7. und 8. Kampagnen (1983 und 1984)», en B. Hrouda (ed.): *Isin-Išān Bahriyāt III* (Munich), 83-120.
WILHELM, G. (1989): *The Hurrians* (con un capítulo a cargo de Diana L. Stein) (Warminster).
WIRTH, E. (1971): *Syrien: eine geographische Landeskunde* (Dramstadt).
WOOLLEY, C. L.: (1934): *The Rollal Cemetery* (Londres/Filadelfia: Ur Excavations, 2).
— (1955): *The Early Periods* (Londres/Filadelfia: Ur Excavations, 4).
— y MALLOWAN, M. E.: (1976): *The Old Abylonian Period* (Londres / Filadelfia: Ur Excavations, 7).
— y MOOREY, P. R. S. (1982): Ur «of the Chaldees» (edición revisada: Londres).
WRIGHT, H. T. (1969): *The Administration of Rural Production in an Early Mesopotamian Town* (Ann Arbor: University of Michigan Museum of Anthropology, Anthropological Papers, núm. 38).
— (1977): «Recent research on the origin of the state», *American Review of Anthropology* 6, 379-97.
YADIN, Y. (1963): *The Art of Warfare in Biblical Lands* (Londres).
YANG, Lien-sheng (1952): *Money and Creidt in China: A Short History* (Cambridge, Mass.).
YARON, R. (1965): «The rejected bridegroom», *OrNS* 34, 23-9.
— (1969): *The Laws of Eshunna* (Jerusalén).
YENER, A. y ÖZBAL, H. (1987): «Tin in the Turkish mountains: the Bolkardağ mining district», *Antiquity* 61, 220-6.
YILDIZ, F. (1981): «A tablet of Codex Ur-Nammu from Sippar», *OrNS* 50 87-97.
YOFFEE, N. (1977): *The Economic Role of the Crown in the Old Babylonian Period* (Malibu: Bibliotheca Mesopotamica 5).
— (1989): « "Outsiders" in Mesopotamia (en ruso), *Vestnik Drevnii Istorii* (Moscú) ii, 95-100.
ZACCAGNINI, C. (1983a): «On gift exchange in the Old Babylonian period», en O. Carruba *et al.* (editors): Studi orientalistici in ricordo di Franco Pintore (*Pavía*), 189, 253.
— (1983b): «Patterns of mobility among ancient Near Eastern craftsmen», *JNES* 42, 245-64.
ZHI, Yang (1989): «The excavation of Adab», *Journal of Ancient Civilizations* (Northeast Normal Unviersity, Changchun), 3, 1-21.

Índice de nombres

Nota: Las cifras en negrita hacen referencia al pasaje principal relacionado con la entrada, o, en el caso de topónimos, a un mapa o, si se trata de gobernantes, a un cuadro cronológico. Los nombres de las divinidades van precedidos de un asterisco (*).

ábaco, 71, n. 66
abandono, 39, 68, 108, 113, 221, 334, 350-351, 355-356
Abdul-Aziz, Jebel, 25
abonado, 211
Abu Haba (=Sippar), 43
Abu Salabikh, 43, 54, 89, 98, 103, 105, 117, 119, 161, 198, 204, 228; textos de, 42, 49, 85, 77
Abu, Templo de (Ešnunna), 145-147, 161, 166
acadio, idioma, 63, 86; *véase también* asirio, babilonio; mercaderes acadios, 261; productos textiles acadios, 147
aceite; raciones, 182, 285
Acem Höyük, **14**, **253**, 260-261
acróbata, 159
Adab (= Tell Bismayah), **43**, 44, 46-49, 59, **62**, 63, 312
*Adad Addu, 66, 198, 222, 301
Adams, R. McC., 6
adivinador, 158-159, **166-167**, 198, 292, 301
administración militar, 187-188, 290-291
adobe, 143
adopción, 46, 69, 85, 91, 120, 187, 338, 353
adulterio, 334
Afar, Tell, 24, 27
Afganistán, 254
África, 203
Agrab, Tell, 20, 43
agricultura, 18, 24, 26, 29, 32, 35, 38, 119, 123, **193-211**, 212-213, 218, 271, 275, 277, 287, 348, 356
agüeros, 166, 200, 301
ajo, 85, 209, 241-243, 273
Akka (Agga); *véase también* Gilgamesh, 44-45, 57, 106, 301
Akkad, ciudad de, 102, 175, 304, 318; dinastía de, período de, 8, 37, 41, 44, 52, 55, 57-59, 62, 65, 90, 135, 164, 202-203, 245, 247, 262, 295-296, 330, 339, 341, 344; país de, 56, 64, 122
Akšak, 42, 47, 265, 352
Alalakh, **14**
álamos, 28-29
Alašiya, **14**, **253**, 263
alcaldes, 106, 109, 328-329, 334
Alepo, **14**, 15, **17**, 24-**25**, 54, **62**, 64, 66-68, 77, 177, 183, 185, **253**, 300, 325, 359
alfabetización, **91-93**, 103, 189, 359
alfabetos, 92
Algaze, G., 69, 74, 268
alianzas, 60, 64, 66, 183, 308
AliOar, 260
almacenamiento, 105, 117, 169, 177, 207, 216, 220, 227, 243; almacenes, 48, 102, 147, 161, 180
alquiler, de grada, 273; huerto, 292; de prebendas, 157, 228-229; del símbolo divino, 227, 333
altares, 129, 151
alubias, 185, 209
aluvión, depósitos aluviales, 29
Amanus, monte, 14, 33
Amara, 20
Amarna, El-, textos procedentes de, 110, 325; época de Amarna, 68, 248, 309
Amar-Suen, rey de Ur, **55**, 60, 183-184; templo de, n. 555
*Ama-ušumgal-ana, nombre de Dumuzi, 316
Ammi-ṣaduqa, rey de Babilonia, **55**, 63, 111, 240-241, 294, 322, 367; Edicto de, 240-241, 294
Ammi-ditana, rey de Babilonia, **55**, 111
Ammi-dušur, 307
amnanum (tribu amorrita), 112; *véase también* Sippar
*Amurru, 61, 110-111, 293-294, 322-323

Amut-pi-El, rey de Qatna, 64
*An(um), 41, 51, 185, 312, 319, 324, 351; zigurat de Anu en Uruk, 39
Ana, 14, 16, 134, 353
Anatolia (meseta de), 10, 66
ancianos, 106-107, 109, 328-329, 334
anfictionía, *véase* liga
anillos de plata, 150, 168, 247-248
animales domésticos, 117, 124, 154, 165, 168, 201, 236, 245; salvajes, 17, 29, 103, 199-200
Ankuwa (=Alişar), 259
Anšan (=Tall-i Malyan), 14, 60, 253, 255, 352
antepasados, 127-128, 182, 317, 322
Antilíbano, monte, 14
Año Nuevo, ceremonias de, 155, 317
aparcería, 224-226, 348-349
apelación al rey, 330
«apertura de la boca», ritual de la, 149
aprendizaje, 277
aqueménida, imperio, 23
árabe(s), 17-19, 39, 56, 111, 194, 210, 294, 349, 380; árabes de los pantanos, 19
árabe, lengua, 39
Arábigo (desierto), 16, 35; escudo, 18
arado para plantar, 206, 231; *véase* arado
arados, 204, 231, 287; animales para arar, 106, 202, 244; arar, 106, 109, 195, 202, 229, 244, 273
aramea, lengua, 23, 39, 52-53; ley, n. 516
arameos, 68, 111-113, 348
Aratta, 74, 145, 147, 179, 204, 255
Arbil, 14, 25, 62
árboles, 23, 26, 33-34, 209-211, 245, 264; *véase también* dátiles, fruta
archivos, 54, 60, 64-68, 89-90, 92, 105, 109, 145, 147, 175, 180, 187-189, 224, 282-283, 306, 347-348, 359, n. 74; salas de archivos, 79
arcilla, 76-80; *véase también* etiqueta, tablilla
arcos, 298-299, n. 436
arietes, 301-302
armadura, 299
armas, 42, 44, 112, 274, 290, 294, 300; *véase también* símbolo
aromáticas, plantas, 92, 235
Arpachiyah, 80
arqueros, 298
arquitectos, 142, 147, 279
Arrapha, 14, 24, 32, 66, 265
arrayán, 185, 244
arrendatarios, 227-228, 231, 240, 243, 287, 333, nn. 304, 542
arriendo, 228-229, 350; *véase* tierra
artesanía, artesanos, 41, 92, 103-104, 157-158, 205, 233, 271, 280, 282, 287, 295, 355; administración de las actividades artesanales, 177, 279-285; barrios de artesanos, 103, 277; *véase* barrios
artesano (por ejemplo del cobre), 275-277
Aruda (Jebel), 14, 73, 88, 252, 254
asamblea, 66, 104, 106, 126, 240, 320-321, 330-331
asedio, 237, 279, 300-301; rampas de, 279; torres de, 301
asentamientos, distribución de, 97
asesinato, 331; *véase también* homicidio
Asia central, 20
asirio(s), 15, 21-22, 24, 33-34, 52, 67-68, 76, 153, 205, 225, 248, 251, 259, 289, 341, 355, 359; dialectos asirios, 52-53, 56, 257, n. 44; Lista Real Asiria, 322
Asmar, Tell véase Ešnunna, 43, 101
asnos, 110-111, 182, 198, 203-205, 211, 255, 257, 259-260, 294, 307, 319; *véase también* équidos
*Assur, 23-24
Assur, ciudad de, 14, 21, 24, 25, 32, 52, 66, 239, 257-259, 262, 307, 350; mercaderes, 66, 80, 169, 204, 257, 260-261, 265-266; textos de, 42, 110, 282
Assurbanipal, 166, 354
Atenas, 10, 150
audiencias, salas de, 177
Awal (=Tell as-Sulcimeh), 43, 62, 187, 239
Awan, 42, 44
azada, 298, 351, nn. 378, 409
azuelas, 273, 298
Babati, 187
Babilonia, ciudad de, 67, 120, 253, 300; primera dinastía de, 55, 113, 198, 267, 352
babilónicos, dialectos, 52, 112, 210, 226, 235, 243, 300; escritura babilónica, 53, 261
Bad-Tibira (=Tell al-Mada'in), 43, 239
Bagara (Templo de Gatumdug en Lagaš), 150
Baghdad, 206, 238, 263, 297
Bahdi-Lim, 322
Bahrein, 168, 253, 359; *véase también* Tilmun
Balih, río, 14, 294
Bampur, 253
Banks, E., 45
Baquba, 28
barbecho, 109, 123, 164, 195-196, 205, 211, 221, 231, 349-350, n. 542
barberos, 137, 159-160, 234, 240, 331, 335
Barsipa (=Birs Nimrud), 43, 63, 69
Basidqi, 62
*Bau, 41-42, 82, 145, 153, 165, 227, 245, 267, 290, 318
Bau, Templo de (en Girsu), 144, 227
betún, 16, 116, 125, 168, 217, 235, 245, 264, 280, n. 530
Biblia, 151, 238
bibliotecas, 76, 103
Byblos, 14, 253
Biggs, R. D., 54, 56
Birs Nimrud (=Barsipa), 43
Bishri, Jebel, 14, 25, 113, 301
Bismaya(h), Tell, 45; *véase* Adab
Black, J. A., 149, 155, 316, 324, 326
boda, 131-132, 338
Boğazköy (=Hattusas), 57, 259-260
Borsippa, 63, 69, 331; *véase* Barsipa
bosques, 23, 27, 29, 33-34, 152, 289, 343; *véase también* vegetación
botín, 44, 57, 111, 302-305, 324
Brak, Tell, 14, 57, 62

bronce, 150, 175, 236, 257, 263-264, 275, 298-299, 352
bruja; brujería, 329
brujería, 334
Buccellati, G., 110, 114
buey(es), 125, 153, 165, 193, 205, 228-229, 234, 273, 312, 319, 328, 351; *véase* ganado
búfalo acuático, 103, 202-203, 210
«bullae», 71-72, 74, 81, 284
Buringh, P., 25, 215, 221, 232
burocracia, 59, 124, 189, 271, 282, 289, 353, 359, 361
Burušhanda, Burušhattum, 261
Buto, 74
caballos, 112-113, 180, 198, 204, 211, 277, 298
cabras, 23-24, 32-34, 72, 111, 178-179, 195-196, 198-201, 204, 211, 245, 292; cabrito, 72, 196, 226; salvajes, 199, 245; «cabra de las montañas», 199
cadáveres, 112, 197, 304
cadenas, 21, 23-24, 26, 137, 151, 183, 255, 259, 305; *véase también* grilletes
caldeos, 19, 68
calendario, 60, 154, 156, 218, 220, 352
camas, 133
camello, 17
caminos, 19, 23, 108, 351
campamentos, 100, 110, 113, 301
campo yermo, 125
campo, 109, 147, 155, 348-350
«campos de subsistencia», 227, 300
canales, 18, 27, 29, 186, 213-220, 229-230, 305, 314, 337-338; construcción de, 218, 229, 231
cantantes, como concubinas, n. 230
cañas, 18-19, 29; para presas, 216; bloqueando un canal, 217; cofre de, 80; como forraje, 201-202; esteras de, 273; elaboradores de esteras de, 280, 284; usadas por los escribas, 76, 84; para la construcción de embarcaciones, 264; dulces, 152
capillas, 129, 143
caravanas, 204, 257, 265
carbón vegetal, 219
carne, 110, 168, 180, 195, 199, 204, 235
carpinteros, 276, 280
Carquemish, 14, 15, 25, 62, 253
carretas, 125, 297
carros de combate, 203-204, 295-298, 324
cartas, correspondencia, 61, 180, 239, 244, 260, 288, 294; al dios, 87, 130, 180, 201, 239, 303; selladas, n. 70
casa, 115-116, 124-126, 292; «casa» (=dinastía), 322; planos, 90-91, 117-118; ventas, 81, 88, 91, 118, 120, 127, 224, 332, 335, 339-340
casita(s), 23, 37, 39, 68-69, 110, 123, 147, n. 545; lengua, 69; época, 355; dinastía, 23, 37, 68-69
castigo, 60, 120, 332, 335, 343
cautivos, 40, 295, 297; *véase* prisioneros,
cazadores, 111, 294
cebada, como producto, 61, 241, 245, 248; como cosecha, 26, 32; como moneda, 123, 130, 169, 185, 196, 235, 241, 285-287; como raciones, salario, 285
cebollas, 182, 209, 243
cedro (esencia, resina), 151, 185, 244-245, 316
cementerios, 127; *véase también* Ur
censo, 132, 292, 307
cerámica, 38, 73-74, 76, 80, 83, 103, 129, 152, 180, 193, 251, 255, 261, 354, n. 401
cerdos, 195, 204; *véase también* grasa
cereal, simiente de, 194, 202, 205, 207-208, 215-216, 224, 236, 274, 329
cereales, grano, 61, 70, 215-219, 236, 243, 255; raciones, 284; *véase también* cebada, escanda, trigo
ceremonial de la corte, 179
certificados de defunción, 306
cerveceros, 273
cerveza, 113, 130, 136, 152, 179-180, 182, 202, 247, 358; «vertido de la cerveza», 152, n. 182
cestas, para bebé, 126; para tierra, 145, 314, n. 378; para tablillas, 68, 80
cetro, 186, 311-312
Chagar Bazar, 14, 62
Charpin, D., 170, 249
Chemchemal, 33
Childe, G., 139
China, 20, 85, 212, 248
Chipre (=Alašia), 273
Chuera, Tell, 359
cierres, 119, 172; *véase también* muro, muralla
ciervos, 198
ciprés, 185, 244-245
Ciro, 157
ciudades, 15, 20, 38, 42, 44, 48-49, 51, 54, 58, 63, 69, 97-107, 110, 112, 120, 124, 139, 257, 259, 261, 265, 277, 297, 300, 315, n. 500; puertas de, 102, 104, 107, 116, 266, 300, 330; dioses de, 42, 48, 66, 130, 297, 300, 323-324, 330, 343, 352, 356; divinidades protectoras de, 107-108, 165, 319, 322-324; barrios de, 66, 103, 138, 277, 328, n. 103; «sellos de la ciudad», «improntas de sellos de la ciudad», 139, n. 32; ciudades-estado, 42, 48-51, 63, 65, 322, 351; murallas de la ciudad, 98-101, 103-105, 301
clanes, 108-109, 118, 139
claustro, 161-165
clavijas en las paredes, 82, 145, 340, n. 527
clima, 18, 32-36, 33, 213, 236, n. 14
clorita, 255
cobre, 137, 149, 159, 203, 230, 234-235, 245-246, 248, 256-257, 267, 272-275, 280, 295, 298-299, 303, 318, n. 382
cohabitación, 131
colonias comerciales, 66, 256-262
comercio, 49, 145, 168, 250-278, 352; procedimientos comerciales, 250, 353, 358
comidas, 150, 234
compromiso, 131-132, 135, 183, 315, 337, 343
compuertas, 216, 222
conchas, 248, 256, 264; incrustaciones de, 45
concubinas, 136, 184, n. 230
conflicto, naturaleza y causas de, 300

conjuros, 89, 359; hurritas, 23, 32, 65, 68, 182, 261, 306, 309, 350, 359
conos, mosaicos de, 74
consejos, 106; *véase* consejos locales
constructores, 279
contables, 198, 352, 357
contingentes, 290, 294-295, 298, 314
contrabando, 259-260
contratación de personas, 239, 285, 292; de cosas, 236-237, 344
contratistas de pastoreo, 197
contratos, 91, 124, 134, 196-197, 208-209, 226-227, 239, 277, 284, 337, 343, n. 409
Cooper, J. S., 6
copas, como moneda, 248
cornalina, 149-150, 250, 255-256, 262, 264-265
corona, coronación, 185, 311-313, 315-316
coronación, 186, 312, 315-316; *véase* corona
corresidencia, 115, 119
cortesanos, 189, 290
cosecha, 26, **207-208**, 225, 227; cosechadores, 92, 230
costas, 34, 255
cría, 17, 202; *véase también* hibridación,
Crouwel, J. H., 309
cuadrados, 76, 105, 117, 227
cubetas (para riego), 28, 220
Cudi DaG, 24
cuencos, *véase* piedra, 303; cerámica, 129
cuentas, 70, 80, 112, 149, 196, 207, 246, 248
cuerda, elaboradores de, 280
cuerno(s), 165, 245; corona con cuernos, 317-318
cuero, 76, 125, 147, 182, 200, 202, 205, 234, 244, 263, 276, 280, 282, 298-299; trabajadores del cuero, 125, 276, 280
cultivo conjunto, 123
cultos, transplantados, 129, 324, 356
cuneiforme, escritura, 58, 73-77; escritos de la cancillería, 352-353; dirección, 77, 84, 343; líneas de escritura, 86
Dadusha, rey de Ešnunna, 64, 67-68, 297, 330-331
daga, 298
*Dagan, 318, 325
Damasco, 14, 15, **16**, 25, 253
Damiq-ilišu, rey de Isin, 55
*Dumuzi, 154, 316
Daniel, 157
dátiles, 103, 153, 185, 241-245; palmeras datileras, 16, 195, 209, 211, 216, 224, 226, 264, 333; productos de las palmeras, 125, 153, 264, 273, 276, 281
decoración de nichos, 142, 148
decoración, 129, 142-144, 148, 155, 178, 252
Deimel, A., 227
democracia primitiva, 106
densidad de ocupación, 105
Der (=Tell Aqar), 20, 42, **43**, 46, 49, **62**, 239, **253**, 300
Der, Telled- (=Sippar Amnanum), 112
desheredar, 337-338
desierto, **16-20**, **109-114**, 213, 294, 300
desnudo, 160
determinativo, 87
deudas, 125, 138, 207-208, 238-241, 243, 292, 326, 344, 349; anulación, 138, 238-239, 326; esclavitud por deudas, 239
Deuteronomio, 236
Dhibai, Tell adh-, 43, 275
Diakonoff, I. M., 121, 227
dialecto paleobabilónico, 63, 68, nn. 63, 550; período, 58, 76, 83-85, 87, 90-91
Dilbat (=Tell Dulaim), 43, 63, 69, 224
Dilmun, 379; *véase* Tilmun
dinastía del País del Mar, 68-69
Diniktum, **62**, 66, 300
Diniyah, El- (=Haradum), 102
dios personal, 239, n. 90
diplomacia, 164, 179, 182-183, **306-309**, 325
diques, 214-216, **222-223**, 285, 314
distrito, 64, 98, 107-108, 154, 219, 328-329; *véase* barrio de la ciudad
divina, selección, 319-320
divinidad protectora, 165, 276, 318-319, 322-323; *véase* dios personal, dioses de las ciudades
divinización, 158-159, 165-166, 198, 292, 300-301
división (de la herencia), 124, 128
divorcio, 120, 131-132, 134-135, 337-338, n. 165
Diyala, río, 20-21, 206; región del Diyala, 45, 292-293, 307, 312, 317
documentos sellados, 82, 334-335, 339, 341
Dokan, 22
dotes, 164
Drehem, Tell (=Puzriš- o Ṣelluš-Dagan), **43**, 60, 79, 198, 202, 220
drenaje, 215-216, **220-221**
Driver, G. R. y Miles, J. C., 330, 346
Dujail, 28
Dur-Yaggitlim, **14**
*Ea, 356; *véase* Enki
Eanatum, ensi de Lagaš, 47, 55, 130, 296-298, 320-321, 325
Eanna (Templo de Inanna en Lagaš), 150
Eanna (Templo en Uruk), 143
Ebabbar (Templo de Samaš en Sippar), 164, 197
Ebih, Monte (=Jebel Hamrin), 20-21
Ebla (=Tell Mardikh), **14**, 54, 56, **62**, 78-79, 92, 175, 178, 285, 302, 359
edicto, 63, 225, 239-241, 294, 301, 329, 335; *véase también* **andurarum**; Ammi-ṭaduqa, 63, 240-241, 294
«Edad Oscura», 38
Edmonds, C. J., 36
Edzard, D.O., 69
Egeo, región del, 298
Egipto, 9, 49, 52, 74, 78, 157, 248, 271, 279, n. 516
Ehursag, palacio en Ur, n. 219
ejércitos, 57, 167, 187, 289, 294, 296, 298, 300, 323
Ekallatum, **14**, 67, 188
Ekišnugal (Templo de Nanna en Ur), 351
Ekur (Templo de Enlil en Nippur), 154, 303, 323-324, nn. 174, 470
«El Diluvio»; historia del Diluvio, 236
Elam, **14**, 15, 44, 47, 64, 254-255, 257, 300, 303, 366, 371, 383; elamita(s), 23, **55**, 61, 63-64, 66, 74, 82, 303, 308, n. 58; lengua elamita, 308; protoelamita, 74
elementos gramaticales, 85-86
Ellis, M. de J., 232
Emar, 14, 15, 62, 127, 252, 301
embajadores, 308
embalses, 220
embarcaciones, 19, 66, 168, 209, 251, 264, 277, 300; construcción de embarcaciones, 209, 277
emblema, 126, 139, 263, 266, 323, 334; *véase también* símbolo
Enanedu, 163
encantadores de serpientes, 159-160
encarcelamiento, 306
enebro, 244
Enheduana (hija de Sargón), 41, 58, 161, 182
Eninnu (Templo de Ningirsu en Girsu), 217, 314
*Enki, dios de Eridu, 50-51, 130, 156, 318-319, 351, 356
Enkomi, 14
Enlil, dios de Nippur, 50, 323; *véase también* Ekur
Enlil-bani, rey de Isin, 55, 287
En-mebaragesi, rey de Kish, 44
Enmenana, 58
«Enmerkar y el Señor de Aratta», 74, 145, 179
Enmetena, ensi de Lagaš, 46, 55, 217, 238-239
enterramientos, 127, 295, n. 140; montículos funerarios, 304; *véase también* cementerios
entregas regulares, 153
época de Isin-Larsa, 61, 154, 186-187, 224, 291, 351
«Epopeya de la Creación», 324
équidos, 110, 193, **203-204**, 211, 296, n. 113; *véase también* asnos
Ereš, **43**, 63, 149
Eridu (=Abu Shahrein), 20, 38-44, **43**, 49-50, 142, 156, 318, 323, 355-356
escanda, 151, 205, 283
esclavitud, **134-138**; esclavitud por deudas, 239
esclavos, 19, 91, 121, 125, 136-138, 161, 182, 335, 337; esclavas, 120, 136, 184; fugitivos, 349; ventas de, 88, 91, 337; comercio de, 137, 265; *véase también* manumisión
escoria, 103, 273
escribas, mujeres, 91
escribas, prácticas de, 277, 352; tradición de, 354, n. 240; barrios de, 91, 103, 277, 355
escritura, **70-93**, 260, 334, 339, 341; placas de madera para escribir, 76, 78
escritura jeroglífica, 74; del Indo, 263; *véase también* cuneiforme
escudos, 298
escuelas, 41, 52, 89-90, 103
Ešnunna (=Tell Asmar), 20, 42-**43**, 60-62, 64, 66-68, 100-103, 107, 128-129, 131, 135, 146-147, 150, 174-175, 177, 188, 235, 283, 292, 302, 306-307, 317, 321, 325, 338, 370, 372; reino de, 275, 325; Código de Leyes de, 131, 135, 235, 237, 331, 338; palacios en, 146-147, 161, 174-175, 188, 283
espadas, 298-299
especialización, 11, 39, 177, 250, 254, 265, 271, 277, 283
especias, 182, 195, 209, 235
esponsales, 131-132, 183, 337, n. 165
esposa, esposas, 120-121, 126, 128, **130**, 136, 161, 183-184, 261, 329, 331, 337-338; segunda esposa, 136
estandarización, 352-353
estandarte, 108, 150, 154, 203, 302, 323; *véase* símbolo
«Estandarte Real de Ur», 180-181, 295
estaño, 180, 204, 245, 248, 257, 259, 261, 265, 275
estatuas, 150-151; de dioses, 63, 148, 155, 165; de Sargón, 355; de devotos, 166
estelas, 295; *véase también* Daduša, Hammurapi, Naram-Sin
«Estela de la caza del león», 40
«Estela de los Buitres», 57, 238, 295-296, 298, 304, 320, 323, 325
estilo, 15, 17, 23, 38, 74, 110, 197, 328, 358-359
estrado, 148-150, 311-312, 316
estrépito de los búfalos, 18, 29, 102, **201-203**
Ešumeša (Templo de Ninurta en Nippur), 151
etiquetas de arcilla, 68, 80, 92, n. 80
Éufrates, 9-10, 14, 15-18, 24, 26, 28-29, 32, 34, 42, 51, 56, 61, 63, 66, 68-69, 72, 102, 110, 112-113, 127, 215, 218-219, 251-252, 277, 343, 351; «márgenes», 29
eunucos, 184
exceso, 220, 243
exención de servicio, 287-288
exploración, aérea, 29, 223; de campos, 216, 221; de lugares, 97, 213, 262, 348, 351, nn. 13, 538; superficie, 38, 42
Failaka, **14**, 43, 253
Falkenstein, A., 69, 106, 109, 137, 316, 334, 346, 350
familia de comerciantes, 105, **115-138**, 226-227, 291, 322, 351, 360
familias extensas, 59, 116, 119, 121
Fara, Tell (=Šuruppak), 43, 49, 85, 117, 120; período de Fara, 120, 124, 248; textos procedentes de, 54, 85
festín, 150
fichas, 71-74
fieltro, 299
fiestas, 103, 154, 284
figurillas, 204
Finet, A., 156
fórmulas orales, 132
fortificaciones, 61, 100; *véase también* murallas de la ciudad
Foster, B. R., 59, 170, 187, 225
friso decorativo, 175, 177, 200
fronteras, 21, 28, 60, 185-186, 238, 289, 291, 309, 324, 349
fruta, 153, 180, 235, 245; árboles frutales, 211
fugitivos, 349
funerarias, ofrendas, 9, 51, 61, 77, 128-129, 133, 142, 151-154, 156-158, 160, 182, 217, 312-313, 315-317, 351; *véase también* objetos funerarios; **kispum**, 111, 128-129, 322, 365, 383; libación, 51, 127-128, 149, 152, 160, 162, 165
gacelas, 29, 198
ganado, bueyes, 193, 195, **200-203**, 205, 243-244, 287, 307; con nombre, 127, 228; como sacrificio, 200, nn. 211, 458
garantes, 337
Gasur (=posteriormente Nuzi), 57, **62**
Gatumdug, diosa de Lagaš, 318

Gawra, Tepe, 14
Gelb, I. J., 339
generales, 186
Gilgamesh, 44-45, 57, 106, 301, 321; Epopeya de Gilgamesh, 98-99, 103, 128, 136, 151, 222; «Gilgamesh y Akka», 44, 57, 106, 301
Girsu (=Tello), 43, 47, 58, 62, 63, 81, 108, 145, 151, 156, 216-217, 225, 227, 264, 296, 324, 333, 340
glaciares, 33
gobernadores, 51, 62, 102, 112, 133, 188-189, 229, 325, 330; militares, 58-61, 66-67, 186-187, 202, 229, 325, 330
Godin Tepe, 72-73, 251, 253
Golfo, 16, 18, 27, 32, 34-35, 38, 42, 51, 57, 220, 255, 262, 264-265, 267, 277
gordo, animal, 194-195, 204, 235
grada, 274
granadas(os), 195, 208-209, 281
granjeros, 23, 110
grano, 199; *véase* cereales
Grecia, 50, 238, 359
Greengus, 130-133, 292-293, 307, 321, 323, 337
Grégoire, J. P., 190
grupo doméstico, 115-121, 125, 129, 135-137, 153, 201, 225, 234-235, 237, 265, 283
Guabba, 147, 283
guarnición, 61, 63, 302
Gudea, dinastía de Lagaš, 55, 59, 108, 130, 161, 279, 314, 318, 320-321, 324; estatua de, 153, 281, 320; estela de, 313
guerra, 271, 283, 289, 306, 309
Guest, E., 23, 33-34, 36, 194
guisantes, 185, 209
*Gula, 321, 333-334
guti, 23, 37, 39, 55, 59, 69, 110-111, 356; interregno de los, 37, 55; lengua de los, 69
Habiru, n. 541
Habuba Kabira, 14, 15, 72-73, 88, 251-252, 301
Habur, río, 14, 15, 57, 64, 67, 113, 251, 294
hachas, 236, 298; como moneda, 248, n. 345; símbolos divinos, 334
Haddad, Tell (=Me-Turan), 43
Haft Tepe, 43
Hajji Mohammed, 43
Halabja, 22
Halaf, época de, 193
Hallo, W. W., 69
Halys, río, 14
Hamadan, 14
Hamazi, 42, 44, 133
hambre, 61, 169, 237, 255, 352
Hammurapi, rey de Alepo, 176-177, 325
Hammurapi, rey de Babilonia, 55, 64, 322, 331; Código de, 109, 135-137, 164-165, 169, 196-197, 208, 222, 226-227, 229, 237, 265, 288, 290-292, 319, 327-328, 330, 333-335, 337-338, 343-345, 353
Hamrin, Jebel, 14, 20-21, 24, 25, 26, 31-32, 206, 265, 348, n. 538
haneos, 112-113, 307
Haradum, 14, n. 90
Harappa, 253
harén, 184
harina, 130, 150, 152, 180; círculo de harina, 334
Harmal, Tell (=Šaduppum), 43, n. 90
Harran, 14, 62
Harris, R., 170
Hattusas, 57, 259
Hazor, 14, 253
Heinrich, E., 138, 189
Helbaek, H., 210
Henrickson, E., 138
herederos, 10, 41, 118, 125, 132, 234, 359
herencia, 19, 63, 85, 120, 124, 126, 128, 157, 218, 224, 258, 320
hermanos, 66, 120-127, 129-130, 164, 291, 293
Herodoto, 15-16, 136
herramientas, 230, 272-274, 314, n. 389
herreros (p. ej., de cobre), 272-273, 280, n. 383
Hesíodo, 205
Hiba, Tell al- (=Lagaš, Urukug), 43
hibridación, 204
hielo, 180; Edad de Hielo, 32-33
hierro, 260, 298
hígados, reproducciones de, 167
higos, 153, 185, 245
hijas, 125, 130-134; de reyes, 182; de Zimri-Lim, 164, 182
hijos ilegítimos, 136, 169
himnos, al gobernante, 313, 316, n. 463; al templo, 41-42, 56, 89, 139-140, 313, 324
Hissar, Tepe, 253, 255
Hit (=Idu, Tuttul), 16, 43, 116, 277
hitita, lengua; pueblo, 15, 69, 257, 261
hoces, 38, 230-231, 248, 271-273
hogares, 115-138, 177, 201, 235, 265, 276, 277, 283
homicidio, 331, 334, 344
homosexualidad, 160
hondas, 294, 298
hortalizas, 145, 153, 180, 209, 216, 218, 220, 235, 280
Hrozny, B., 257
huérfanos, 135-136, 169
huerto, 16, 26, 209, 215-216, 219, 224, 239, 265, 292-293, 329, 334; *véase también* palmera datilera, árboles frutales, jardines
huesos de animales, 195, 200; engordador de animales, 199; cuidado de animales, 119, 231
hurrita, lengua, 23, 32, n. 545
Huseiniyah, 230
Ibal-pi-El, 64, 301
Ibbi-Sin, rey de Ur, 55, 61, 63, 154, 237, 272, 282, 312, 351
Idamaras, 265
Iddin-Dagan, rey de Isin, 316
Iddin-ilum, 67
ideología; comunal, 358
Idu (=Hit), 43, 62
Ila-kabkabu, 308
Ilu-šuma, rey de Assur, 238-239
impuestos, 11, 154, 259, 287, n. 423
*Inanna (diosa del amor y la guerra, Zabala, etc.), 51, 67, 102, 109, 151, 154, 239, 314-317, 320; *véase también* Ištar
*«Inanna y Ebih», 21
incas, 70
incesto, 134
incienso, 151
Indo; civilización del, 74, 203, 262
inflación, 61, 237
información cuantitativa, 105
insignias de la realeza, 311
«Instrucciones del agricultor», 205, 207, 277

intercambio recíproco, 180, 233, 235, 249
intercambio, modos de, 233
interés, 121, 169, 185, 208, 225-226, 257, 259, 343, 361
inundación, 25, 28, 151, 208, 213, 218, 222-223, 227, 352
inventario, 149-150, 280, n. 555
Iphur-Kiši, 321
Išbi-Erra, rey de Isin, 55, 61, 282
Ishchali (=Neribtum), 43, 283
Ishan al-Bahriyat (=Isin), 43
Išhi-Addu, rey de Qatna, 180, 183
Isin (=Ishan al-Bahriyat), ciudad y estado, 43, 61, 62, 64, 69, 113, 175, 277, 282, 306, 310, 330, 355-356, n. 464; primera dinastía de, 43, 62, 63, 135, 282; rey de, 282
Isin-Larsa, período, 37, 55, 61-64, 351
Išme-Dagan, rey de Ekallatum, 67
Išme-Dagan, rey de Isin, 161
isoyeta, 26
*Ištar (=Inanna), 151; de Akkad, 324, 356; de Lagaba, 150-151; de Uruk, 99, 356
*Ištaran, 45-46, 143
itinerarios, 301
*Itur-Mer, 120
Jacobsen, Th., 48
jardines, 216, 224, 306
jabalinas, 295
Jazirah, 16, 18, 24, 26-27, 31, n. 538
Jemdet Nasr, 43, 48, 65, 74, 88; período de, 37, 77
Jenofonte, 17, 34
Jokha, Tell (=Umma), 60
Jones y Snyder, 182, 188, 190, 199
Jordán, río, 14, 33
joyas, 149-150, 234, 256
jueces, 126, 185, 239-240, 307, 328-335, 344, 346, 357; reales, 331
juncia, tubérculos de la, 194
junco, 151, 194
juramentos, 50, 58, 169, 307-308, 323, 330, 332-334, 341, 343, 345
Kahat, 14
Kakmum, 66
Kaneš, Kaniš (=Kültepe), 14, 66, 175, 204, 253, 258-260, 275
Kani Dolman Dagh, 24
Kaptara (=Creta), 253
Kara Tepe (cerca de Konya), 261
Karana, 62, 260, 294
Karun, río, 14
Kayseri, 257
Kazallu, 42, 149, 322, 352
Kerbela, 27
Kermanshah, 20
Keš (=¿Tell al-Wilayah?), 43, 48-50, 62, 63, 318, 323; Himno del Templo de, 89, 313
Khafajah (=Tutub), 43, 45-46, 116, 143, 147, 152, 161, 169, 200, 208, 292-293
Khan-i-Zad, 29
Khattab, Tulul el-, 43, 238
Khazanov, A. M., 110, 113-114
Khorsabad, 102
Khuzistán, 28
KI.AN, 51
Kiabrig, 356
Kirkuk (=Arrapha), 24, 32
Kish (=Tell Ingharra y Tell Uheimir), 42-48, 43, 54, 56-57, 62, 69, 100, 112, 120, 132, 135-136, 171-173, 175, 177-178, 267, 292, 295, 298, 321, 331, 356, 367, 370, 377; primera dianstía, 44, 54; palacios, 44, 171-172; *véase también* rey
Kisiga (=¿Tell al-Lahm?), 43
Kismar, 239
Kisurra (=Abu HYatab), 43, 62
Knossos, 253
Kohl, P., 255
Kraus, F. R., 138, 249
Kudur-mabuk, 161
Kulaba, 255, n. 390
*Kulla, el dios ladrillo, 276, n. 390
Kültepe (=Kaneš), 66
Kupper, J.-R., 114, 322
Kurdistán, kurdos, 21, 257, 359
Kut, 28, 259
Kutalla (=Tell Sifr), 273
Kutu (Cuthah; =Tell Ibrahim), 43, 62, 318
ladrillo, dios, 276, 314
ladrillos, 80, 92, 100, 103, 108, 112, 148, 276, 314; cocidos, 99, 116, 128, 175, 217; fabricación de, 283-284, n. 409; en miniatura, n. 397; trabajadores que hacen, 283-284
Lagaba, 149-150
Lagaš, estado y provincia de, 55, 81, 145, 223, 283, 285, 323; textos procedentes de, 41, 49, 51, 63, 151, 205, 217-218, 239, 245, 282, 298, 314
Lahm, Tell al- (¿Kisiga?), 43
«Lamentación por Sumer y Ur», 351, 356
lamentaciones, sacerdote de las, 158-161
lamentos, 303
lana, 92, 151, 157, 168, 195-199, 201, 234-236, 241-245, 257, 263, 283, 285, 311, 314, 317; raciones de, 282
Landsberger, B., 138, 211
lanzas; lanceros, 298
lapislázuli, 41, 145, 148, 150, 234, 250, 254-256, 280, 314
LaPlaca y Powell, 211
Larak, 44, 355
Larsa (=Senkereh), 43, 48-51, 55, 63, 66, 69, 90, 125, 128, 130, 139, 157, 161, 163, 165, 188, 229, 238-239, 241-243, 246, 263, 283-284, 291, 293, 298, 306, 312, 316, 323, 344-345, 350, 357, 365, 367, 372-373, 381-382, 384; dinastía de, 55, 64, 68, 267; tierra de, 123, 224, 288; *véase también* Isin-Larsa
Larsen, M. T., 66, 69, 93, 106, 169, 239, 257, 259, 261, 268
Laslett, T. P. R., 115
Layard, 17, 26, 29, 36
leche (productos de la), 149
Leemans, W. F., 124, 232, 262, 268
Lees y Falcon, 34
legales, ceremonias, 337; documentos, 78, 81, 83, 87-88, 90, 93, 104, 124, 130, 135, 222, 236, 239, 332, 335-339, 345; sentencias, 259; transacciones, 335, 337
legitimización, 179
legumbres, 185, 195, 209, 234
Leilan, Tell (=Šubat-Enlil), 14, 67-68
lengua fenicia, 53
lengua indoirania, 23
lenguas, 9, 52-54, 56-57, 86, 327
lentejas, 195, 209
leones, 29, 40, 45, 298
leopardos, 142

ley(es), 327-346, 352; códigos legales, 88, 134, 222, 288, 343-346; *véase también* Ešnunna, Hammurapi, Lipit-Ištar, Ur-Nammu
libación, 128, 151, 160
Líbano, 33; monte Líbano, 14, 58
Lidar Höyük, 14
Lidia, 247
liga, 49-50
Limet, H., 154, 184, 272-273, 276, 288, 306, 326, 338
lingotes, 247-248, 264, n. 343
lino; linaza, 209-210
Lipit-Ištar, rey de Isin, 55; Código de, 330
Littauer, M. A., 309
llanura, intermontana, 16, 24-27, 32-34; septentrional, 10, 56, 59, 61, 257, 325; meridional, 10, 27-30, 41-42, 212-223
lluvia, 24-26, 110; *véase también* isoyeta
locales, consejos, 106, 328-330; cultos, 324
Loftus, W. K., 273
logogramas, 87
Lothal, 253
Lugal-anda, ensi de Lagaš, 55
«Lugal-e», 324
*Lugal-emuš, 239
Lugal-šag-engur, 45, 47
Lugal-zagesi, 51, 55, 57-58, 82, 150, 187, 304, 313-314
lujo, objetos de, 245, 256
Luke, J. T., 17-18, 113-114
luvitas, 53
Ma'dan, 19
Mada'in, Tell al- (=Bad-Tibira), 43
madera, 80, 150, 154, 264, 298; trabajadores de la, 280; *véase también* carpinteros
Maekawa, K., 170, 199, 287
Magan (=Omán), 57, 253, 262, 303
Makhul, Jebel, 21
Malatya, 14
maldiciones, 321
Malgium, 62
malta, 185, 245
Maništušu, rey de Akkad, 55; Obelisco de, 59, 122-123, 225, 248
Mann, M., 309
mano de obra, 108, 194, 207, 210, 225-226, 228-229, 236, 280, 282-288, 347; trabajadores, 49, 69, 91, 188, 220, 275-276, 284
manos de mortero, 338
manuales, 35, 166, 277, 279
manumisión, 137
manzanas, 185
Mar Mediterráneo, 15, 51, 112, 180, 185, 248, 300, 309
mar, 18-19, 27, 34-35, 51, 57, 68-69, 218, 220; comercio marítimo, 255, 264; nivel del mar, 18, 34, 220
Marad (=Wannat es-Sa'dun), 42, 43, 62, 352, n. 237
Mardikh, Tell (=Ebla), 54
*Marduk (dios de Babilonia), 164, 234, 236, 279, 304, 319, 324, 333, 335
marfil, 149-150, 264, 280
marginales, áreas, 231
Margueron, J.-C., 189
Marhaši, 103
Mari, 10-11, 16, 17, 25, 32, 42, 44, 47, 55-56, 62, 66, 77, 90, 97, 110, 112-113, 160, 163-165, 167, 175-178, 181-185, 189, 247-248, 251-252, 253, 257, 294-295, 298-302, 307-309, 325, 353, 359, 361; archivos, 180, 294, 302-303, 362; dinastías, 55, 321-322; palacios, 175-179, 181
Maškan-šapir (=Tell Abu Duwari), 43, 62, 63, 102
matemáticas, 11, 91, 279, 302
matrimonio sagrado, 154, 161, 163, 316-318
matrimonio, 115, 119, 121, 126, 130-138, 154, 161, 163-164, 183, 316-318, 322; de Amurru, 110; de dioses, 324; *véase también* matrimonio sagrado
mazas, 311-312, 328
meandros, 28-29, 34, 222
meda, lengua, 23
medidas, 7, 58, 60-61, 91, 137, 208, 236, 249, 301, 308, 332, 345, 352-354; vara de medir, 279
Meluhha, 262, 264
Menfis, 253
mensajeros, 60, 180, 182, 255, 308, n. 220
menús, 181-182
mercaderes, 66, 80, 92, 103, 110, 137, 168-169, 175, 204, 233, 240-245, 248-249, 256-268, 276-277, 291-292, 303, 358; barrio de los mercaderes en Ur, 262; *véase también* colonia comercial
mercados, 104, 155
mercenarios, 69, 113
Me-salim, rey de Kish, 44-47, 57, 223, 307, 312
mesas para las ofrendas, 125, 151
meseta iraní, 23, 72, 145, 251, 254, 257
Mesopotamia septentrional, 10, 15, 17-18, 28, 38, 56-57, 64-65, 237, 261, 301, 348, 353, 359
Mesopotamia, 15
*Mes-sanga-unuga, 51
metales, 147, 151, 247-248, 250, 288, n. 329; trabajadores del metal, 276; metalurgia, 273, 275-276; *véase también* bronce, cobre, oro, plata, estaño
metrología, 7, 58-60, 91, 344-345, 352-354
Me-Turan (=Tell Haddad), 43, n. 181
Michalowski, P., 189, 326
mijo, 210
Mišlan, n. 372
mitanios, 68
Mohammed, Tell, 43
Mohenjo Daro, 253, 254
moldes, culinarios, 180
moler, 251; muelas, 168, 251
moneda, 243-249
montañas, 20-23, 24, 137, 200, 204, 255, 265
monticulos, 26-27, 29, 40, 97, 100, 112, 175
Moorey, P. R. S., 142
Mosul, 16
muebles, 29, 125, 133, 153, 234, 276
muelle, 15, 104, 267, 300; *véase* puerto, **karum**
mujeres, 130-138, 168, 281-282, 308; como cautivas, 302; en palacio, 183; como escribas, 89-90, 189; *véase también* Enheduana
«mujeres de la cerveza», 130, 136
mulas, 113, 211
Munn-Rankin, J. M., 309

muros, cierre, 119, 172; pinturas murales, 178, 271, 295; de palacio, 172; *véase también* murallas de la ciudad
Mursilis, 55, 69
Musayeb, canal de, 29
música, 11, 155
músicos, 159-160, 316
mutilación, 335
Nabónido, 161-162, 355
Nabucodonosor, 16
nacimiento, certificado de, 334
Nammahani, 165; templo de, 228, n. 555
Nanâ, Templo de, n. 555
*Nanna (dios luna; dios de Ur), 41, 58, 161, 165, 320, 356; Templo de Nanna (en Ur), 61, 88, 154, 158, 161-163, 169, 199; *véase también* Šamaš
*Nanše, 108, 217, 318
Naplanum, rey de Larsa, 55
Naram-Sin, rey de Akkad; estela de, 55-59, 161, 187, 275, 298, 300-301, 303, 308, 318, 321, 324, 343, 355
natufiense, período, 271
Nejef, 27
neoasiria, época, 84
neobabilónica, época, 230
*Nergal (dios de Cuthah), 318
Neribtum (=Ishchali), 43, 62, 147, 292
Neumann, H., 280
Nilo, 9, 74, 217
*Ningal (consorte de Nanna), 161-163; Templo de Ningal en Ur, 153, 161-163, 264
*Ningirim, 51
*Ningirsu, 46-47, 108, 151, 153, 217, 281, 313-314, 319-321, 323-324
*Ningišzida, 130
*Ningublaga, 356, n. 203
*Ninhursag (diosa de Keš), 50-51, 156, 318, 320
*Ninlil, 199
*Nin-mar(ki), 333
*Nin-šubur, 316
*Ninsun, 318
*Nintu, 351
*Ninurta, 150, 152, 159, 164, 222, 276, 303, 324, 329, 331; templo en Nippur, 276; *véase también* Ešumeša
Ninua, Nínive, 14, 25, 62, 68, 182, 253, 348
niños, 120, 136, 168, 337; como cautivos, 304; de reyes, 182; venta de, 169-170; como trabajadores, 283
Nippur (=Nuffar), 29, 31, 40, 43, 49-52, 54, 56-57, 60-62, 63, 69, 89, 103, 108, 113-114, 118, 123-129, 147, 152, 154, 156-159, 164, 170, 179-180, 186, 208, 224, 273, 276-277, 306, 312-313, 317-319, 323-325, 331-332, 338, 344, 361; barrio de los escribas, 91, 103
*Nisaba (diosa de la escritura y las cañas), 83, 151; de Ereš, 150
Nissen, H. J., 75
nómadas, 17-18, 23, 39, 54, 60-61, 68, 97, 109-114, 183, 204, 294, 300, 302, 350, 352, n. 112; *véase también* amorritas, arameos
nombres de los años, 60, 62-63, 149, 182-183, 289, 321, n. 49
Norsun Tepe, 14
novias, 132; de Ur-Nammu, 133; pago de la novia, 132, 134, 183
nueces, 185
número (de soldados), 290, 293
*Numušda, 149, 186, 322
Nur-Adad, rey de Larsa, 350
Nurrugum, 302
Nützel, W., 35
Nuzi, 14, 62, 71, 128, 224-225, 257
Oates, D., 26, 36, 279
Oxus, río, 253, 254
objetos de las tumbas, 179
obsequios, 47, 124, 130, 163, 179-180, 185, 189, 303, n. 220
obsidiana, 251
ofrendas de alimentos, 150-151, 153, 162, 351
ofrendas, 51, 61, 77, 129, 133, 142, 151-157, 158, 160, 162, 168, 182, 217, 264, 299, 312-313, 315-317, 322-323, 351; mesa de ofrendas, 128
Omán, 57, 250, 262, 273
onagros, 110, 198, 203-204, 211
Oppenheim, A. L., 11, 170
oración, 51, 111, 128, 163
ordalía fluvial, 333-334
oro, 150-151, 233, 248, 257-259, 276, 280; orfebres, 314
Orontes, 14
orozuz o regaliz, 28
osos, 160, 198
Oueili, Tell, 38
ovejas, 32, 72, 110, 125, 130-131, 144, 147, 159, 179, 182, 195-200, 234, 282, 333, 337, 345; recuento de ovejas, n. 174; de cola gruesa, 199; sacrificio, 152, nn. 182, 470; salvaje, 198-199; «ovejas de las montañas», 198-199; esquileo de, 185, 196-198, 235-236, 241-244, 282, n. 248
país, el, 42, 50-52, 63, 154, 260, 289, 302-303, 309, 314-316, 318-319, 324-326, 358-359
pájaros, 18, 103, 153, 194, 331
pala, 272
palacios, 44, 102-103, 171-190, 198, 358-359, nn. 174, 232; en el comercio, 229, 240-242, 244, 268; en Ebla, 286; en Kish, 171-173; en Mari, 175-178; de Sin-kašid, 174-175
Palestina, 33, 112
palinológica, información, 33
palmera datilera, 211
Palmira, 16, 110, 113; *véase* Tadmor
pan, 84, 128, 157, 180, 182, 290
pantano, 18-19, 29, 35, 100, 186
panteón, 304, 318, 322-324, 356
papiro, 76, 78
pariente, 335; *véase también* clan
parientes, 52, 86, 120-122, 130, 155, 161, 186, 189, 339
pastar, 110, 195-196, 201; *véase* pastos
pasteles, 151, 153
pastores, 18-19, 23, 110, 195-200, 240, 284, 291, 333, 345; «pastoreo real», 291, 314, 316
pastos, 18, 110, 113, 196, 213, 306, nn. 244, 484; *véase también* **nawum**
paternidad discutida, 332
patio, 104, 106, 116-117, 157-159, 177-179, 255, 330
patrilineales, familias, 164
peinado, 137, 306
período presargónico, 37
período protoliterario, 37
perjurio, 333

perlas, 264
personas ciegas, 220, 305-306, n. 288
pesas, 58, 60, 250, 352; del Indo, 263; *véase también* metrología
pescado, 61, 152, 180, 182, 241-243, 245, 264, 280; ofrendas, 50, 142; pesca, 19, 35, 38, 147; aceite, 61, 182, 245, 264
pescadores, 19, 268, 294
piedra, 193, 271; cuencos, recipientes, 45-46, 50, 156, 168, 250, 312-313, 352; documentos, 88, 339-340; semipreciosa, 103, 254, 276; trabajadores de la, 159, 280
pino, 209, 277
placas de puertas, 145, 160, 200; *véase también* clavijas
plano, de templo, 40, 148, 279, 281; *véase también* casa
plantas, cultivo, 205-211; restos de, 195
plata, 91, 123, 130, 132-134, 157, 180, 233-236, 241-242, 255, 258, 264-267, 273, n. 318; plateros, 280
plumas, 245
población, 100, 104-105, 237, 251, 350-352
«Pobre Hombre de Nippur», 179
Polanyi, C., 104, 233, 246
poliandria, 136
poligamia, 136
política, 310-326
Postgate, J. N., 249, 346
potasa, 235; *véase también* saponaria
Powell, M. A., 249
Poyck, A. P. G., 232
pozos, 99, 102, 215-216, 219-220
prebendas, 77, 157-158, 170, 291; tierra de prebenda, 125, 228-229, 288, 357-358
precios, 225, 233, 237-238, 242, 247; control de, 238, 326
pregonero, 82, 137, 328, 335, 339-341
préstamos, 88, 169, 208, 225-226, 235-236, 239, 242, 246, n. 322
primeros frutos, 154
princesas, 163, 184
príncipes, 184, 187, n. 237
prisioneros (de guerra), 168, 287, 289, 305-306
privada, tierra, 223, 229, 231-232
proa, 108, 155
procedimientos judiciales, 331
producción (tasa de), 207, 350, n. 542
producción industrial, 39
productos básicos, 50, 61, 235, 243, 245
promesa, 225, 236-237; anticrética, n. 304; de tierra, n. 298
Prosopis, n. 278
prosopografía, 361
prosperidad, 38, 234, 237, 256, 313-316, 326, 349, 360
prostitutas, 136
Protodinástico, 37, 41
«Provincia Inferior», 243
provincias, sistema provincial, 154, 188, 202, 323, 350; *véase también* gobernador
Pu-abi, 203
pueblos, 97, 107, 109-110, 112-113, 147, 193, 200, 212-213, 219, 231, 294, 350-351, 358, n. 117
puerros, 273
puertas, 145, 200; *véase* ciudad
puerto, 104, 168, 251, 262, 267, 300
purificación del ejército, 315
Puzriš-Dagan (=Drehem), 53, 60, 154, 198
Qatna, 25, 62, 64, 149, 180, 183, 301, 359
Qattunan, 307
Qurnah, 18
raciones, 182, 199, 218, 279, 285-288, 306
Ramadi, 28
Rania, llanura de, 22, 24-25
Ras al Amiya, 201
Ratnagar, S., 268
real, campaña, 292-293; unidades reales, 293-294, n. 429; familia real, 161, 182-184, 187, 189, 315, 322; inscripciones reales, 37, 46, 88, 90, 144, 218, 238, 289, 326, 350, 352, 359; ordenanzas reales, «Camino Real», 346
reasentamiento, 350, n. 544
rebelión, 19, 301, 321
recepción, salas de, 117, 128
reclutamiento, 97, 187, 289-290, 293-294, 322
recuperación; *véase* tierra
recursos hídricos, 26; derechos sobre el agua, 109, 327; almacenamiento de agua, 117, 216, 220; suministro de agua, 212, 216, 218, 301
redes, para combate, 213, 294
redistribución, 139, 233, 264, 267-268; de ofrendas, 157
Reed, C., 203
reformas, 60, 223, 319, 326, 343-345, 352; económicas, 239, 326, 344; legales, 326, 343-345; *véase también* UruKAgina
regadío, 25, 27, 32, 212-223, 226, 231-232, 283, 349; *véase también* gugallum
reguladores de riego, 216-219, 222
reinas, 66, 183
reinos clientes, 187-188
religión, 11, 103, 129, 142, 170, 185, 310-326
Renger, J., 249
repoblación, 350
rescate, 169, 265, 306
reservas, 108, 233, 243, 294, 300
resguardos, 240
resinas, 245
revuelta, 59, 321; *véase* rebelión
rey, «Gran», 259, n. 492; como juez, 185, 330, 346; «Rey de Kish», «unidades del rey», 44-47, n. 459; «realeza», 42, 310-311, 319-321, 351; *véase también* real
Rich, C. J., 33-34
Rimah, Tell al-, 14, 26, 164
Rim-Sin I, 55, 64-65, 68, 161, 175, 183, 197, 264, 312, 345
Rim-Sin II, 157
Rimuš, 55-56, 59, 100, 120, 225, 303
ríos, 27-29, 32, 34-35, 38, 113, 212-214, 215, 217, 219-220, 222; cambio de curso, 357; valles de, 16; *véase también* ordalía
rituales, 150, 152, 154; abluciones, 160; rituales reales, 185, 317
romano, derecho, 327, 333
ropa, 151, 197, 295, 299; *véase* productos textiles
Rowanduz, llanura de, 22
«Ruta de la Seda», 20
rutas, 15-16, 18, 20, 23-24, 32, 110, 113, 250, 259, 265, 301
S/Šimaški, 303, n. 446
S/Šimurrum, 58, 66, 265
sacerdote, sumo, 74, 159, 169, 186, 315
sacerdotes, 63, 139, 156-161, 167, 171, 277, 315, 317, 333, 356
sacerdotisas, 58, 136, 157, 161-165, 167, 291, 344, 352
sacrificio, 64, 152, 196, 312, 317; *véase también* ganado, ofrendas, ovejas
Šadlaš, 306-307
Šaduppum (=Tell Harmal), 43, n. 90
Sagaratum, 188
Sagdana, ciudad en Lagaš, 287
Sakaltutan, paso de, 21
sal, 29, 221, 235, 251, 281
salarios, 283-288
salinidad, salinización, 29, 221, 230, 237, 349, n. 289
*Šamaš (dios del sol acadio; =Utu), 120, 163-165, 240, 300, 319, 326; Templo de Šamaš en Mari, 148, 182; en Sippar (=Ebabbar), 163, 169, 182, 227, 318, 330, 355
Šamaš-hazir, 229, 291
Samsat, 14
Samsi-Addu (=Šamši-Adad), 55, 66-68, 128, 180, 182-183, 188, 260, 266, 294, 300-302, 307-308, 322
Samsu-iluna, rey de Babilonia, 55, 69, 100, 241-242, 244, 263, 265, 268, 292, 355-356
sanciones legales, 336
sandalias, 182
santuario, en la casa, 125, 128
saponaria, 281
*Šara (dios de Umma), 46, 51
Sara y Hagar, 135
Sardes, 20
Sargón de Akkad, 41, 44, 52, 55-58, 161, 187, 261, 290, 302
Sargón de Asiria, 23, 52, 143
Šar-kali-šarri, rey de Akkad, 55, 58-59, 185, 202
Sarzec, E. de, 80
sasánidas, 24
Sasson, J., 308-309
sauce, 209
Schmandt-Besserat, D., 93
sedimento, 34, 215; *véase* aluvión
selección de rey, 320-321
sello, impronta de, 72, 80, 339-340
sellos, 40-41, 250, 335-336, 340-341, 354; burgul, 341; del estilo de los del Indo, 263; sellos de estampilla, 80, 151
sellos cilíndricos, 40, 74, 148, 150-151, 317, 322, 354; *véase* sellos
«semilibre», 347
semitas, 7, 39, 54, 56, 267; lenguas semíticas, 54, 86
Senaquerib, 19, 355
sentencias, 330, 334
señales luminosas, 301
séquito, 309, n. 455
servicio al estado, 229, 285, 287, 291, 352
servicio militar, 229, 271, 289-294, 335; *véase también* ilkum
sésamo (aceite de), 182, 204, 234, 244, 263-264, 282, n. 275
shaduf; *véase* regadío
Shahdad, 253
Shahrizur, llanura de, 23
Shahr-i Sokhta, 253, 254
Shatt al-Arab, 18, 35
Shatt al-Daghghara, 29
Shatt al-Gharraf, 28
Sheikh Ibrahim, Jebel, 24
Shemshara, 14, 22, 62, 68, 257, 359
Shortughai, 253, 254, 255
siembra, 201-202, 205, 207, 217, 274
Sifr, Tell (=Kutalla), 43, 272, 273
signos silábicos, 86
sílex, 193, 230, 251, 271-272
Simanum, n. 451
simbólicos, actos, 131, 186, 338, 346
símbolo, divino, 227, 333; de ciudad, 48
*Sin (dios lunar acadio; =Nanna), 128, 165, 201, 300, 307, 318; Templo de Sin, n. 555; en Khafajah, 147, 149, 169; en Ur, 157
Sin-idinnam (o -iddinam), funcionario de Hammurapi, 242, 293
Sin-idinnam (o -iddinam), rey de Larsa, 237
Sin-iqišam, rey de Uruk, 237
Sinjar, Jebel, 14, 24, 25, 26
Sin-kašid, 174-175
Sin-muballit, rey de Babilonia, 55
Sippar (=Abu Habba y Tell ed-Der), 28, 42-44, 43, 62, 69, 79, 83, 100, 104, 113-114, 126, 163-165, 169, 182, 197, 215, 222, 224, 227, 239-240, 242, 253, 265-266, 268, 303, 318, 330-331, 335, 366, 371-372, 384-385, n. 484; Sippar-Amnanum, 100
Sirara (=Zurghul), 43, 217
Siria, 17, 24-25, 33, 36, 54, 56-57, 64, 66, 73, 88, 110, 112, 127, 150, 251-252, 261, 301, 359; desierto sirio, 16, 25
Slubba, 111
Snell, D. C., 249
sobres, 80, 82
sociedades, 54, 93, 99, 131, 134, 171, 193, 239, 247, 258, 310, 327, 333-334, 341
soldados, 49, 68, 110, 113, 239, 289-299, 301-302, 311, 351; como policías, 335; *véase también* redum
Solón, 238
sombrero, 40, 178, 311, 316-317
«Stampflehmgebäude», 143, 175
Steinkeller, P., 123, 187, 248
Stone, E. C., 114, 138
Subartu, 10, 47
Subat-Enliš, 62, 67, 182, 294, 307
suburbios, 100
sucesión, 113, 124, 183, 321
suegro, 131-134, 136, 185, 234
suelos, 24-25, 27-28, 215, 232
sueños, 167
Sulaimaniya, 21, 25, 33
Suleimeh, Tell as- (=Awal), 43, 206, 263
Šulgi, 41, 55, 59-60, 91, 111, 130, 154, 161, 184-185, 194, 198, 215, 248, 290, 296, 298, 317-318, 352, 357
*Šulutul(a), 130, 239
Súmer *passim*, derivación del nombre, 56; Lista Real Sumeria, 41-42, 59, 325, 355; lengua sumeria, 29, 39, 50-52, 63, 69, 85-87, 318; literatura de, 355; pueblo de, 38, 41; Himnos sumerios del Templo, 41, 140

«Súmer y Akkad», 21, 28, 32, 52, 56, 60-61, 64
Sumu-abum, rey de Babilonia, 55
Sumu-ilum, rey de Larsa, 264
Sumu-la-el, rey de Babilonia, 55
Sumu-numhim, 307
supervisor de los mercaderes, 242-243, 260, 292
Šuprum, n. 62
surcos, 205, 207, 220, 222, 229
Šuruppak (=Tell Fara), 43-44, 49, 62, 63, 106, 109, 290, 302, 339-340; archivos de, 54, 361
Susa (=Shush), 20, 25, 41, 43, 46, 57-59, 62, 72-73, 128, 253, 257, 300, 308, 318, 342-343
Šušarra (=Tell Shemshara), 66
Susiana, 20, 40, 343
Šu-Sin, rey de Ur, 55, 60, 183, 187, 317
sustituto, 292-293
suteos, 110, 265
tablillas, 72-80, 103, 126, 239-240, 256-257, 259, 260, 292, 301, 335; recipientes de, 81; «tablilla real», 244
Tadmor (=Palmira), 14, 16, 25, 62, 110, 253
Tak-i Girreh, 20
talión, 345
talleres, 147, 149, 273, 275, 280, 283
tamarisco, 209
Taram-Uram, 183
Tarut, 14, 253
Tauro, monte, 14, 15, 23-24, 66, 204, 257, 259
Taya, Tell, 14, 247
Tebas, 253
tejedores; véase también trabajadores textiles, 257
Tello (=Girsu), 40, 43, 60, 63
temperatura, cambios de, 32-33
templo, administración del, 88, 158, 171; posesiones del, 157, 227; personal del, 103-104, 151, 157-160, 166, 168, 227-228, 312, 319-320; plano del, 40, 148, 279, 281; plataformas del, 40, 142-143
«Templo Blanco» en Uruk, 143
templos, 33, 40-42, 51, 80, 89-90, 102, 129, 136, 139-170, 174-175, 202, 227-228, 230, 233-235, 264, 275-276, 285, 298, 303-304, 308, 312, 314, 323, 354, 356-359; como santuario central, 50, 98, 102, 154, 325; y la justicia, 357; para el rey, 47, 99, 112, 163, 171, 186, 313; *véase también* himnos
tendones, 197
teocracia, 139
terebinto, 26, 34
Terqa, 14, 16, 62, 66, 104, 112, 128, 188, 265
terraplenes de tierra, 223; *véase también* dique
terraplenes, 28-29, 213, 215-216, 222-223
terrateniente, 18, 97, 207, 348-349
territorio, 29, 109, 139, 188, 212, 215-216, 291, 300, 304, 307, 310, 319, 325, 328, 348, n. 485
testigos, 50, 107, 120, 122, 126, 134, 196, 208, 236, 266, 306-307, 329, 332-333, 337-341, 344
textiles, 78, 147, 157, 195, 204, 234, 243, 251-252, 257, 259, 276, 282-284; raciones, 197, 282; trabajadores, 276, 284
textos duplicados, 82, 358
textos léxicos, 87, 130, 195, 208
textos literarios, 9, 11, 54, 76, 85, 87-89, 91, 102-103, 108, 310
Tharthar, Wadi, 14, 24, 26
Thesiger, W., 36
Thureau-Dangin, F., 278
Tidnum, 61, n. 53
tiendas, 103-104, 235, 322, n. 545
tierra sin cultivar, 31, 226
tierra, asignación de, 49, 294; arriendo de, 91, 124, 197, 207, 225-228, 240; precio de, n. 299; recuperación de, 214, 230-231, n. 554; venta de, 58-59, 87-88, 121-124, 236-237, 277, 339, 341; posesión de, 108, 119, 121-124, 223, 231, 287-288, 291, 294, 349-350
Tigris, 9-10, 14, 15-29, 31-32, 34, 42, 51, 61, 66-67, 212-213, 215, 218-219, 222, 230, 257, 265, 300-301, 351
Tilmun, Dilmun, 14, 169, 182, 245, 262-264, 266, 308
Timilkia, 260
Timna, 14
Tirigan, 59
*Tišpak (dios de Ešnunna), 149
tocado, 11
tortugas, 29, 194
tortugas, 29, 194
trabajadores, 49, 69, 147, 158, 161, 184, 203, 220, 247, 273-274, 276, 280, 282-288, 311; *véase* cosecha
tradición, 354
trances, 167
transporte, 21, 202, 242, 252, 271, 275, 322, 352
tratado, 50, 57, 307-308, n. 453
tribu del Jaf, 23
tribunales, 88, 90, 134, 136, 327-329, 339, 341, 343-344, 346; funcionarios de los tribunales, 334; documentos de los tribunales, 88, 332, 334, 339, 341, 344
tribus, 108, 110-111, 113, 204, 265, 293-294, 307, 322; amorritas, 64, 110, 293, 307, 322; de la montaña, 32; de la estepa, 27
trigo, 26, 32, 61, 205, 207, 221, 231, 245; *véase también* cereales
trilla, 207, 227
trineo, 203
tripartito, plano, 142
tronos, 150, 322; entronización, 186, 312; sala del trono, 177, 179
Troya, 253
tumbas, 117, 127, 129, 179, 276; *véase también* enterramientos
turquesa, 254
Turquía, 251-252; *véase también* Anatolia
turuquenos, 66, 302
Tuttul (=Hit), 43
Tuttul sobre el Balih, 14, 62, 111-113, 318, 325
Tutub (=Khafajah), 43, 62, n. 237
Ubaid, período de, 37-40, 70-71, 80, 142, 194, 200-201, 251, 255, 271-272, 277, 356
Ubaid, Tell al-, 37-40, 200-201, 354
Ugarit, 14, 177, 185, 253, 309; lengua ugarítica, 53
Umm el-Jir, 43, 62
Umm en-Nar, 253

Umma (=Tell Jokha), ciudad, 43, 46-51, 52-56, 62, 113, 137, 220, 239, 244, 280, 290, 296, 311, 330; estado y provincia, 100, 151, 222, 290, 296-297, 307, 322
unanimidad, 353
unificación, uniformización, 58-59, 326, 331, 345-346, 352-353
uña, 82, 339
Uqair, Tell, 43, 74, 88, 142-144, 354, n. 32
Ur (=Tell al-Muqayyar), ciudad, 20, 34, 38-42, 43, 48-50, 57-61, 62, 69, 90, 91, 100, 103, 116, 124, 127-131, 157-158, 161, 162, 165, 182, 185, 198, 223-225, 229, 236, 246, 253, 262, 263, 267, 275, 280, 289-290, 303, 318-320, 322, 350-351, 355-356
Ur III, dinastía de, 63, 267, 318, 347, 352-354; Código Legal de, 237, 334, 337, 345, 352; textos de, 63
Ur, Cementerio Real de, 44, 128, 203, 276, 317
Urartu, 15; lengua de, 53
urbanización, 97, 114, 271, 359
Ur-Bau, 161
Ur-Emuš, n. 338
Urmia, L., 14
Ur-Nammu, 55, 59, 165, 183, 186, 223, 272, 314, 320-321, 330
Ur-Nanše, 55, 145, 160, 314
Ur-Ninurta, rey de Isin, 331
Uršu, 261
Uruk (=Warka), 35, 37, 39-44, 48-49, 51-52, 57-59, 62, 68-69, 71-74, 82-85, 87-88, 97-99, 103, 106, 151, 160, 174-175, 200-202, 213, 251, 254-255, 271-272, 275, 279, 284, 298, 301, 306, 311-312, 316, 351, 354-357, 359; palacio de Sin-kašid, 174; «ciclo de Uruk», 44; época de Uruk, 40, 51, 65, 140-141, 174, 200, 275, 301, 355; textos de Uruk IV (=Eanna IV), 271, 273
UruKAgina (o Uruinimgina), 50-51, 55, 127, 136, 150, 237, 290, 319-320, 357
Urukug, 41-42
Ur-Zababa, 82
*Utu (dios sumerio del sol; dios de Larsa), 50-51, 145, 165, 239, 351
Utu-hegal, 59
vacas, 91, 145, 159, 165, 200-201, 234, 303, 326; *véase* ganado
van de Mieroop, M., 114, 288
Van, L., 14, 33, 251
«vaso de Warka», 140, 150, 160
vecinos, 35, 107, 163, 213, 222, 226-227, 238, 339, 345
Veenhof, K. R., 249
vegetación, 27-29, 33-34; *véase también* bosques
ventas de campos, 91, 123, 224-225, 339; *véase* venta de tierras, forma del campo, medición de campos
ventas, de personas, 340; *véase también* niños, casa, tierra, prebenda, esclavo
vestido amorrita, 295; dinastías, 56, 64, 293, 321-322, 325; pueblo, 52-54, 56, 59-61, 62, 66-69, 100, 110-114, 307-308, 310, 321-322, 350; sombrero, 178; interregno, 37, 55; lengua, 53; nombres, 21; Muro de los amorritas, 60
vestido, 295
viajes divinos, 156, nn. 220, 229
vidrio, 251, 277
vino, 130, 151, 153, 180, 219, 311
viñas, 208
virgen, 132
Virgilio, 205
viudas, 135, 237
Waetzoldt, H., 285, 288
Walker, C. B. F., 93
Walther, A., 346
Warad-Sin, rey de Larsa, 55, 161, 183
Warka; *véase* Uruk
Warûm, n. 46
Wasit, 28
Whiting, R. M., 138
Wilayah, Tell al- (=*i*Kês?), 43
Wilcke, C., 138
Wirth, E., 26, 36
Wittfogel, C., 212
Woolley, Sir C. L., 38, 44, 48, 116, 162, 175, 262
Wright, H. T., 28, 36
Yadin, Y., 309
Yaggit-Lim (o Yagid-Lim), 55, 308, n. 62
Yahdun-Lim, 55, 112, 188
Yahya, Tepe, 253, 255
Yamhad (=país de Alepo), 64, 112, 178
Yamutbalum, 64, n. 59
Yarim-Lim, 64, 300, 307
Yarim Tepe, 251
Yasmah-Addu, 55, 67, 182-183, 294, 301, 307-308
yeso de cal, 116
yeso, 80, 116, 245, 281
Yoffee, N., 114, 249, 359
Zab, río, 14, 24, 26; Pequeño o Inferior, 14, 22, 26, 64, 257; bloque Zab-Diyala, 35
Zabala (=Tell Ibzeikh), 43, 48-49, 51, 59, 290
Zabban, 265
Zaccagnini, C., 180
Zagros, montes, 10, 14, 15, 17-18, 20-21, 25, 32-33, 36, 59, 68-69, 257
zapatos, 308
Zarins, J., 211
Zariqum, n. 236
Zeugma (Birecik), 15
zigurat, 31, 142, 165, 272
Zimri-Lim, rey de Mari, 55, 64, 67, 163, 175-176, 185, 188, 308-309
Ziusudra, 89

Índice de textos

1.1 Layard sobre Mesopotamia meridional en el siglo XIX 29
2.1 Himno al Templo de Bau en Urukug (=Lagaš) 41
2.2 La Lista Real Sumeria: los dos últimos reyes de la primera dinastía de Kish 44
2.3 Inscripción de Lugal-zagesi 51
2.4 Nombres de años de la dinastía de Akkad 58
2.5 Nombre de año de Ur III 60
2.6 Carta a Zimri-Lim, rey de Mari 64
2.7 Carta de Samsi-Addu a Kuwari de Šušarra 66
3.1 Fragmento del debate entre la Oveja y el Grano 72
3.2 Episodio de «Enmerkar y el señor de Aratta» 74
3.3 Carta a Zimri-Lim de Mari enviada por la reina 80
3.4 Episodio de la «Leyenda sumeria de Sargón» 82
3.5 Fragmento de una escena de la vida escolar 91
4.1 Epopeya de Gilgamesh: el oyente invitado a admirar la ciudad de Uruk 99
4.2 Samsu-iluna alardea de la reconstrucción de la muralla de Kish 100
4.3 Inscripción de Rimuš 100
4.4 Maldición sobre Akkad: la ciudad en su apogeo 102
4.5 Procedente de una lista administrativa hallada en Ešnunna 107
4.6 Procedente de una carta paleobabilónica 109
4.7 Descripciones del amorrita 110
4.8 Animales recibidos por la administración de Ur III 111
4.9 Oración que acompañaba a la ofrenda funeraria a los antepasados y predecesores de Ammi-†aduqa 111
4.10 Procedente de una carta a Zimri-Lim 112
4.11 Procedente de ladrillos con inscripción de Yahdun-Lim en el templo de Šamaš en Mari 112
4.12 Procedente de una carta a Zimri-Lim de su gobernador en Terqa 112

5.1 Maldición procedente de una inscripción de Rimuš 120
5.2 Contrato de adopción 120
5.3 Fragmentos de una lista de distribución 121
5.4 Fragmento procedente del obelisco de Maništušu 123
5.5 De la división de la hacienda paterna entre cuatro hermanos en Nippur 125
5.6 Fragmento de un litigio sobre una paternidad en disputa 126
5.7 Procedendente de una carta de una sacerdotisa *naditum* en Sippar .. 126
5.8 Oración paleobabilónica que acompañaba la libación 128
5.9 Fragmento del relato de una transacción matrimonial entre una familia de Larsa y una familia de Ur 130
5.10 El «código Legal» de Ešnunna, §§27-28 131
5.11 Código de Hammurapi, §§144-145 135
5.12 Carta paleobabilónica 137
5.13 Código de Hammurapi, §§226-227 137
5.14 Carta paleobabilónica 137

6.1 Enmerkar y el señor de Aratta: Enmerkar ruega a Inanna que lo ayude a embellecer el templo 144
6.2 Cuatro nombres de año de la época de Isin-Larsa 150
6.3 Inventario del tesoro de Ištar de Lagaba 151
6.4 Del lamento por el saqueo de los templos de Lagaš 151
6.5 Ut-napištim hace ofrendas después de la retirada de la aguas del Diluvio 152
6.6 Gudea, estatua G: entregas regulares establecidas para Bau 153
6.7 Compra de la prebenda de barrendero del templo en el templo de Sin en Ur 157
6.8 Parte del personal del templo de Ninurta en Nippur 159
6.9 Inscripción sobre estatua 165
6.10 Fragmento procedente de una colección paleobabilónica de augurios 168

7.1 Carta del rey de Alepo al rey de Mari 177
7.2 De Zimri-Li a un alto administrador de palacio 178
7.3 Enmerkar y el señor de Aratta: el emisario de Enmerkar regresa a Uruk con el mensaje de Aratta 179
7.4 Del «Pobre hombre de Nippur» 179
7.5 Carta del rey de Qatna a Išme-Dagan, el hijo de Samsi-Addu 180
7.6 De Samsi-Addu a su hijo en Mari 182
7.7 Carta de Samsi-Addu a Yasmah-Addu en Mari sobre el pago del precio de la novia correspondiente a la hija del Rey de Qatna ... 183
7.8 Šar-kali-šarri en el sur 185
7.9 De un documento de Ur III sobre fronteras provinciales 186
7.10 Inscripción del sello de Babati, tío de Šu-Sin 187

8.1 Manjares de Ur III 194
8.2 Código de Hammurapi, §57 196

8.3 Contrato con un pastor 196
8.4 Rúbrica de un recuento anual procedente de Larsa 197
8.5 Recuento de animales de Puzriš-Dagan durante un período de sesenta meses 198
8.6 Animales ofrecidos a los dioses: un texto de Ur III 199
8.7 Fragmento de las *Instrucciones del Agricultor* 205
8.8 Préstamo de cereal 208

9.1 Resumen de una inspección de tierras del reinado de Šulgi 215
9.2 De una inscripción sobre ladrillo de Enmetena de Lagaš 217
9.3 Excavación regia de canal: inscripción de Rim-Sin I de Larsa 218
9.4 La epopeya de Gilgamesh: los dioses provocan el Diluvio 222
9.5 Código de Hammurapi, §§55-56 222
9.6 Código de Hammurapi, §§60-61 226
9.7 Carta al gobernador de Hammurapi en Larsa 229

10.1 De un contrato matrimonial paleobabilónico 234
10.2 Sección inicial del «Código legal» de Ešnunna 235
10.3 Carta paleobabilónica sobre una garantía 236
10.4 Préstamo de plata con el hijo del deudor como garantía 236
10.5 Código de Hammurapi, §§234, 239, 242-243 y 257-258 237
10.6 De una inscripción de Enmetena de Lagaš 239
10.7 Una petición al rey para que corrija una injusticia judicial 239
10.8 Del Edicto de Ammi-†aduqa 240
10.9 Venta de una concesión sobre los bienes de palacio 241
10.10 El palacio cobra a los mercaderes 242
10.11 Fragmentos de un balance comercial de Ur III 244
10.12 Procedente de las cuentas públicas de Ur III 247

11.1 Enmerkar envía suministros a Aratta 255
11.2 Un mercader de Assur explica a sus socios de Kaneš la falta de tejidos 258
11.3 Un mercader de Assur a sus agentes en Kaneš 259
11.4 Advertencia de que no se haga contrabando 260
11.5 El comercio con Anatolia en las cartas de Mari 260
11.6 Informe sobre el cobre importado de Tilmun por los mercaderes de Ur 262
11.7 Lista de artículos metálicos entre los que figura cobre de Chipre y Tilmun 263
11.8 Registro de diezmos al templo de Ningal en Ur 264
11.9 Informe de Ur III sobre los materiales usados en la construcción naval 264
11.10 Orden real de Samsu-iluna de Babilonia 265
11.11 Código de Hammurapi, §32 265
11.12 Disputa legal sobre un asno perdido 265
11.13 Orden de Samsu-iluna a las autoridades de Sippar 268

12.1 Informe procedente de la administración de Ur 272
12.2 Balance anual de una granja de las inmediaciones de Nippur (Ur III) 273
12.3 Fórmula para un contrato de aprendizaje: un ejercicio de los escribas en la Isin paleobabilónica 277
12.4 Un ejercicio matemático 279
12.5 Extracto de un inventario de suministros del gobierno 280
12.6 Fragmento procedente de un taller textil en Larsa 284
12.7 Fragmento procedente de una inscripción de un rey de Isin, probablemente Enlil-bani 287

13.1 Fragmento de una carta a un funcionario de Hammurapi en Larsa.. 291
13.2 Código de Hammurapi, §§36-37 292
13.3 Fragmento del censo de tropas en Neribtum (=Ishchali) 292
13.4 De Hammurapi a Sin-idinnam en Larsa 293
13.5 Carta a Yasmah-Addu de uno de sus funcionarios 294
13.6 Carta del rey de Aleppo al rey de Der 300
13.7 Rutas a Qatna a través del desierto para un ejército de 20.000 hombres 301
13.8 Una carta de comienzos del período paleobabilónico procedente de Ešnunna 302
13.9 Samsi-Addu informa sobre movimientos internacionales de tropas.. 302
13.10 El botín de Ninurta al acercarse a Nippur 303
13.11 De un acuerdo entre Šadlaš y Neribtum 306
13.12 Samsi-Addu retrasado por las negociaciones de un tratado 307
13.13 Disculpa dirigida a un dios 308

14.1 Procedente de un himno a Rim-Sin, rey de Larsa 312
14.2 El entronizamiento del rey en Uruk 312
14.3 Recompensa material por la construcción del nuevo templo de Ningirsu 314
14.4 El rey se une a Inanna para el rito del matrimonio sagrado 316
14.5 Procedente de una inscripción de Naram-Sin 318
14.6 Procedente del prólogo al Código de Hammurapi 319
14.7 Procedente de las «reformas de UruKAgina» 319
14.8 El papel de los dioses en los primeros años de vida de Eanatum 320
14.9 Petición de Gudea a sus sucesores como **ensi** 320
14.10 Sublevación contra Naram-Sin en la región de Kish 321

15.1 Se solicita la intervención de los jueces de la ciudad en una disputa de pueblo 329
15.2 Código de Hammurapi, §5 330
15.3 Juicio por asesinato en Nippur 331
15.4 Pleito por el pago del dinero de compra de una casa 332
15.5 Juramento por los símbolos divinos 334
15.6 Carta de los Jueces de Babilonia 335
15.7 Código de Hammurapi, §§196-199 344
15.8 Procedente del epílogo al Código de Hammurapi 345

16.1 De una inscripción de Nur-Adad, rey de Larsa del siglo XIX 350
16.2 Sección de la «Lamentación por Súmer y Ur» 351
16.3 Del prólogo al código de Ur III 352
16.4 Nabónido (555-539 a.C.) excava niveles acadios en el templo de Šamaš 355

Índice de ilustraciones

1.1 Mapa del Oriente Próximo 3200-1600 a.C. 14
1.2 El Éufrates en Ana mirando hacia el este 16
1.3 Mapa de las zonas tradicionales de las tribus dedicadas a la cría de ovejas 17
1.4 Los pantanos del delta del Tigris-Éufrates 19
1.5 El Jebel Hamrin: «Columna de transporte británica cruzando el paso de Sakaltutan» 21
1.6 La llanura de Dokan: el campamento de la excavación danesa, 1957.. 22
1.7 Mapa de Mesopotamia y Siria: relieve y suelos 25
1.8 Antiguos montículos en La Jazirah entre el Tigris y Sinjar 27
1.9 Mapa de Mesopotamia meridional a finales del siglo XIX d.C. 30
1.10 Vista desde el zigurat de Nippur 31

2.1 Esquema de los períodos arqueológicos e históricos 37
2.2 El Templo en Eridu: reconstrucción en la que se muestran los niveles VI-XVI 40
2.3 Prisioneros de guerra en improntas de sellos procedentes de Uruk... 41
2.4 Mapa de Mesopotamia meridional, aproximadamente del 3200 al 1600 a.C. 43
2.5 Escena bélica procedente de la sala de audiencias del Palacio A de Kish 45
2.6 Las primeras inscripciones reales: dos fragmentos de cuenco de piedra con el nombre de (En-)Mebaragesi 46
2.7 Cabeza de maza de Me-salim 47
2.8 Símbolos de ciudades de Súmer y Egipto 49
2.9 Cuadro con las principales lenguas del Cercano Oriente en la antigüedad 53
2.10 Principales dinastías y gobernantes mesopotámicos, 2350-1.595 a.C.... 55

2.11 Alcance territorial y dirección de las campañas bajo las sucesivas dinastías 62
2.12 Principales archivos cuneiformes descubiertos, 3200-1500 a.C. 65
2.13 Estatua de Iddin-ilum procedente de Mari 67

3.1 Fichas de arcilla de Uruk 71
3.2 «Bula» y fichas de Susa 73
3.3 Tablilla del período de Uruk procedente de Jebel Aruda, Siria 73
3.4 Desarrollo de los signos cuneiformes: las líneas iniciales de la «Lista de las Profesiones» 75
3.5 Tablillas cuneiformes: *a)* período de Jemdet Nasr; *b)* Protodinástico III, y c) Paleobabilónico (Mari) 77
3.6 Lista administrativa de productos textiles de Ebla 78
3.7 Escriba en una estela neosumeria 79
3.8 La sala del archivo en Ebla durante la excavación 79
3.9 Arcilla dispuesta en torno a un clavo de madera 81
3.10 Tablilla legal y sobre paleobabilónicos procedentes de Sippar 83
3.11 Evolución de los signos cuneiformes, 3100-700 a.C. 84
3.12 Comparación de la expresión gráfica de formas verbales en sumerio y acadio 86
3.13 Aplicaciones de la escritura en Mesopotamia a lo largo del tiempo . 88
3.14 Los «Blau Monuments» 89
3.15 Tablilla paleobabilónica con problemas de geometría 90
3.16 Etiqueta de arcilla con inscripción, probablemente procedente de una cesta 92

4.1 Gráfico de barras de la extensión de los yacimientos del Protodinástico I en las áreas meridional y central 98
4.2 Ciudades de comienzos del tercer milenio, grandes y pequeñas: a) Uruk, y b) Abu Salabikh 99
4.3 Plano de Tell Asmar (=Ešnunna) 101

5.1 «Núm. 3, Gay Street»: casa paleobabilónica de Ur 116
5.2 Plano de una casa del Protodinástico III en Abu Salabikh 117
5.3 Plano de casa en una tablilla de la época de Akkad procedente de Nippur 118
5.4 Muros de casas y longitudes de los muros de cierre doble y triple en el Protodinástico I en Abu Salabikh 119
5.5 El obelisco de Maništušu 122
5.6 «La calle del Lindero»: un santuario doméstico en la Ur paleobabilónica 129
5.7 Modelo de cama matrimonial en terracota 133

6.1 El vaso de Warka 140
6.2 Maqueta del templo de la época de Uruk en Uqair 141
6.3 Muros pintados del templo de Uruk en Uqair 142
6.4 Parte del recinto del Eanna en Uruk, nivel IV B 143

6.5 Cabeza de oveja: decoración mural en terracota procedente de Uruk 144
6.6 Ur-Nanše de Lagaš y su familia 145
6.7 Plano del «Palacio del Norte» en Tell Asmar 146
6.8 Plano de arquitecto de un templo neosumerio 148
6.9 El templo de Sin en Khafajah: vista del extremo norte del santuario 149
6.10 Recipiente del período Isin-Larsa con decoración incisa de una embarcación que transporta los símbolos divinos 155
6.11 Figuras tocando el tambor en una ceremonia religiosa en Lagaš 156
6.12 Placa de puerta procedente de Ur: ofrendas 160
6.13 Plano de la residencia **gipar** de la suma sacerdotisa en Ur 162
6.14 Estatuas de devotos procedentes del templo de Abu en Tell Asmar 166
6.15 Dos modelos de hígado para agüeros 167

7.1 Planos de los dos palacios protodinásticos en Kish: (a) «Edificio planoconvexo» (b) Palacio A 172
7.2 Plano del yacimiento de Kish 173
7.3 Plano del palacio de Sin-kašid de Uruk 174
7.4 El Palacio de Zimri-Lim en Mari. Maqueta del Louvre 176
7.5 La «Escena de la Investidura» procedente del principal patio interior del palacio de Mari 178
7.6 El «Estandarte Real de Ur»: las provisiones van hacia el banquete .. 181
7.7 Colección de moldes procedentes de la cocina del palacio de Mari . 181

8.1 Placa de puerta procedente del templo Oval de Khafajah: procesión de ovejas y cabras 200
8.2 Escenas de ordeño procedentes de un friso del santuario de Tell Ubaid 201
8.3 Sello de un escriba de Šar-kali-šarri: búfalo acuático 202
8.4 Sello procedente de Tell es-Suleimenh: escena de ofrenda y escena de arar 206
8.5 Campo en Anatolia Oriental plantado mediante un arado sembrador 206

9.1 Boceto de una unidad agrícola en Mesopotamia meridional 214
9.2 Vista de un regulador de canal de ladrillo cocido excavado en Girsu 217
9.3 Lecho de canal abandonado en el sur de Iraq 219
9.4 Suelo salino en Iraq meridional en la actualidad 221
9.5 Terminología utilizada para las tierras de los templos 228
9.6 Distribución de campos en el sur de Iraq: (a) Ur III (b) 1950 d. C. . 230

10.1 Carro en miniatura en terracota procedente de Tulul el-Khattab 238
10.2 Anillos de plata procedentes de Tell Taya 247

11.1 Molinos procedentes de un asentamiento de Ubaid, en Yarim Tepe ... 252
11.2 Mapa de relaciones comerciales de Mesopotamia 3000-1500 a.C. ... 253
11.3 Shahr-i Sokhta: fases en la preparación del lapislázuli ... 254
11.4 Objetos de lujo de importación procedentes de una tumba en Abu Salabikh ... 256
11.5 Kültepe: vista de las excavaciones en el montículo de la ciudad ... 258
11.6 Sello procedente de Tell es-Suleimeh: los animales son semejantes estilísticamente a los del Indo ... 263

12.1 Hoces y pala de cobre procedentes de Tell Sifr ... 272
12.2 Tell Sifr: distintos tipos de herramientas en cobre para excavar ... 274
12.3 Plano de un campo hecho por un escriba, texto cuneiforme con reconstrucción a escala ... 278
12.4 Gudea, estatua B ... 281
12.5 La sala de moler en el palacio, a comienzos del segundo milenio, en Ebla ... 286

13.1 El «Estandarte Real de Ur»: escenas bélicas ... 295
13.2 Estela de los Buitres: tropas de Lagaš desplegadas contra el enemigo, procedente de Umma ... 296
13.3 Estela de Daduša, Rey de Ešnunna ... 297
13.4 Placa de concha con incisiones procedente de Mari: arquero con lancero sosteniendo un escudo de mimbre como protección ... 299
13.5 Estela de los Buitres: formación de un montículo funerario con los cadáveres de los enemigos tras la batalla ... 304
13.6 Estela triunfal acadia: prisioneros sujetos por el cuello y botín exótico ... 305

14.1 Sello de Šulgi-ili, servidor de la hija del rey ... 311
14.2 Estela de Gudea de Lagaš: el **ensi**, conducido a presencia de Ningirsu ... 313

15.1 Cuadro que ejemplifica los cambios en los requisitos de las transacciones legales ... 336
15.2 Documento de venta de tierra, en piedra, procedente de Mesopotamia meridional ... 340
15.3 Estela de Hammurapi ... 342

Índice general

Prefacio y agradecimientos ... 5
Nota previa ... 7
Prólogo ... 9

Parte I: El escenario

I. Mesopotamia: el territorio y la vida ... 15
II. Ciudades y dinastías ... 37
III. El registro escrito ... 70

Parte II: Las instituciones

IV. Ciudad y campo ... 97
V. Grupo doméstico y familia ... 115
VI. El templo ... 139
VII. El palacio ... 171

Parte III: El orden económico

VIII. Cosechas y ganado ... 193
IX. Agua y tierra ... 212
X. La economía doméstica ... 233
XI. El comercio exterior ... 250

Parte IV: El orden social

XII. Artesanía y trabajo 271
XIII. Guerra y paz 289
XIV. Religión y política 310
XV. Leyes y derecho 327
XVI. Orden y desorden 347

Epílogo 360
Bibliografía 363
Índice de nombres 387
Índice de textos 401
Índice de ilustraciones 407
Índice general 411